This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

3 3433 07077859 6

LA

ÓRDEN REDENTORA DE LA MERCED

EJECUTORA

del plan trazado por su excelsa Fundadora,

Ó SEA

HISTORIA

DE LAS

REDENCIONES DE CAUTIVOS CRISTIANOS

REALIZADAS

POR LOS HIJOS DE LA ORDEN DE LA MERCED

desde su fundacion hasta nuestros dias.

CON EL

CATÁLOGO

DE LOS MÁRTIRES DE LA MISMA ORDEN,

por el M. R. P.

Fr. José Antonio Gari y Siumell,

religioso de dicha Órden,

y socio correspondiente de la Real Academia de Buenas letras de Barcelona.

BARCELONA.

IMPRENTA DE LOS HEREDEROS DE LA VIUDA PLA,

calle de Cádiz. — 1873.

Gari y S...

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS
R

A LA SERENISIMA

REINA Y EMPERATRIZ DE CIELO Y TIERRA.

Á LA

TODA LLENA DE GRACIA,

bendita y alabada entre todas las mujeres.

Á LA EXCELSA MADRE DE DIOS

Y

MISERICORDIOSÍSIMA MADRE NUESTRA.

Á LA

INMACULADA Y SIEMPRE VÍRGEN

MARIA DE LA MERCED,

Fundadora, Patrona y Protectora
de su Real y Militar Orden de Redencion
de cautivos.

Postrado humildemente, Señora, á vuestras soberanas plantas en busca de la proteccion y amparo que con tanta ternura dispensais al que os ama, me atrevo á ofreceros el presente volúmen, fruto de mis cortos alcances, pero de largos trabajos y estudios. A nadie mejor que á Vos puedo dedicar esta obra, donde van consignadas las redenciones de los cautivos, llevadas á cabo durante algunos siglos por mis queridos hermanos los Mercedarios, siguiendo en un todo las reglas de su Instituto fundado por Vos misma al descender desde el cielo á Barcelona. Dignaos aceptarla, Madre mia, como prenda del acendrado amor que os profesa este el mas indigno de cuantos se honran con el dulce nombre de hijos vuestros,

Fr. José Antonio Garí.

17 Cuar. 1721

AL LECTOR.

Cuando hace algunos años, lector carísimo, empecé á recoger datos sobre las redenciones de cautivos, que nuestra Celeste, Real y Militar Orden de la Merced ha ejecutado, no me proponia en esto otro objeto que mi propia instruccion y provecho. Pero cruzó despues por mi mente el pensamiento, que tal vez seria del agrado de Dios, utilidad del prójimo y gloria de nuestra Orden, el reunir en un libro cuantas redenciones de cautivos cristianos han ejecutado los hijos de la Merced desde su fundacion, que fué en el año 1218. Y deseando llevar á cabo dicho pensamiento, procuré adquirir mayor copia de datos para escribir unos anales ó historia de las redenciones de cautivos, donde apareciese el gran crédito que á nuestra Orden le dieran sus mismos hijos.

El fin principal de esta obra es la honra y gloria de Dios, que es admirable en sus santos y alabado por sus siervos. El secundario, recordar á los hombres, para su edificacion y gratitud, la memoria de los redentores Mercedarios, que como fieles soldados de Jesucristo, padecieron toda suerte de incomodidades, penas, trabajos y los horrores de la esclavitud,

para dar la libertad á sus hermanos, y hasta la muerte misma, en medio de los mas espantosos tormentos, en defensa de la fe del Crucificado.

Por espacio de seis siglos la llegada á nuestros puertos de los redentores que volvian de Africa acompañados de gran número de cautivos redimidos, atraia al pueblo en masa, que admirado y conmovido alababa y bendecia la heróica caridad de los Hijos de la Merced. Todos deseaban con ansia oir de boca de los redentores y redimidos los tristes detalles de su largo y horroroso cautiverio, quedando profundamente grabados en sus corazones. Pero despues de haber cesado estas redenciones, los años que desde entonces han trascurrido han sido causa de quedar casi olvidadas las heróicas acciones, grandes sacrificios é inestimables beneficios, que resonaban por todo el mundo, de esta Orden de redentores, que para fundarla bajó la misma Madre de Dios del cielo á Barcelona. Con todo para que sean conocidos de la generacion actual y de las venideras los sublimes rasgos de caridad practicados por los Religiosos Mercedarios, he creido conveniente publicar esta obra, donde se les verá que armados de virtud y letras, zelo del amor divino y caridad del prójimo, han sido de los que mas han servido á la Iglesia y á las monarquías de los Reyes cristianos, restituyendo á sus reinos, libres por medio de la redencion, á los que gemian en la esclavitud en poder de infieles, oprimidos con cadenas y sepultados en oscuras mazmorras, dando por ellos su libertad y su vida.

Fruto de esta heróica caridad ó Mercedario Instituto, son los ochenta mil cristianos arrancados de la esclavitud; los mil quinientos treinta y tres mártires (segun el P. Ignacio Vidondo) hijos suyos que han dado su vida martirizados por mo-

ros y herejes, la multitud de ellos, en fin, que en los reinos de Argel, Tunez, Fez, Marruecos y en la misma España padecieron crueles azotes, cárceles, tortura, peligros de muerte, mil tormentos, y no murieron, como entre muchos otros N. Padre S. Pedro Nolasco, S. Ramon Nonat, S. Pedro Armengol, Fray Pedro de Amer, Fr. Juan Cavero, que se quedaron en rehenes, en cumplimiento de su cuarto voto, para dar libertad á sus hermanos.

Es tanta la excelencia y santidad del Mercedario Instituto, ya por ser la misma Madre de Dios la fundadora, ya por el santo y glorioso fin de él, que es la caridad, ya por ser sus piedras fundamentales, un Sacerdote, un Rey, y un Caballero, que ha merecido los mayores elogios de los Sumos Pontífices y otros Prelados de la Iglesia. Uno citaré solamente para no hacerme difuso, que ciertamente vale por todos, y es, el Ilmo. y Rmo. D. Fr. Gaspar de Villarroel, de la esclarecida Orden de N. P. S. Agustin, arzobispo de la ciudad de la Plata en el Perú, sugeto de mucha virtud, letras y gobierno, quien en el tomo 1.° parte 1.ª de las Historias sagradas y morales etc., foleo 126, dice: «La Sacrosanta Religion de N. Sra. de la Merced es obra inmediatamente fabricada por las manos de Nuestra Señora. No sé yo que haya en este mundo otra que con ella se pueda comparar en materia de fundacion. Un Santo tan prodigioso como S. Pedro Nolasco; un Rey tan ilustre como D. Jaime, y la Madre del mismo Dios, estos son los fundamentos de tan soberano edificio. Hízose Cristo piedra fundamental de su Iglesia, y de esta Sagrada Religion es su Madre la piedra fundamental.... ¡Oh lo que pudiera engreir los Religiosos verse obra de aquellas manos! Enternécese mi alma, cuando los oigo llamar Madre á N. Sra., porque veo la propiedad con

que lo pueden decir. Yo me entono y me ensancho, cuando hablando de S. Agustin, sin expresar su nombre, digo mi Padre. ¿Cómo pues no se han de engreir los que con tanta propiedad dicen nuestra Madre, cuando hablan de la que es Madre de Dios? ¿Hay grandeza que llegue al tamaño de ser hermano de Cristo? ¿Hay título como el de redentores, cuando el mismo Dios se honra tanto con él? No sé quien ama á Maria cabalmente sin aficion á sus frailes. Yo á cada uno le miro como á mi dueño, porque es hijo de una Señora de quien soy esclavo.» Habiendo hablado tan grandemente este Ilmo. Prelado en elogio de la Orden de la Merced, razon es que enmudezca mi lengua.

Concluyo pues y protesto, que cuando en alguna parte de esta obra doy el título de Santo ó Beato á alguno á quien N. Madre la Iglesia no se lo ha dado ni lo ha declarado tal, no es mi ánimo creerlo así, ni mucho menos ir contra sus decretos; sino que lo uso, ó ajustándome á su profesion ó en consideracion á sus virtudes. En todo lo escrito me someto humildemente al juicio y correccion de N. Sta. Madre la Iglesia, católica apostólica, romana, y única Maestra de la verdad.

HISTORIA

DE LAS

REDENCIONES DE CAUTIVOS CRISTIANOS.

INTRODUCCION.

DESCENSION DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN MARIA A BARCELONA PARA FUNDAR LA REAL Y MILITAR ORDEN DE LA MERCED.

Triste y desgarrador era el cuadro que ofrecia España en el siglo XIII. Gemian bajo el pesado yugo sarraceno los hermosos reinos de Sevilla, Granada, Jaen, Córdoba, Murcia, Valencia, Mallorca y Menorca; pues en solo el reino de Granada mas de 30,000 cristianos lloraban la pérdida de su libertad, de su patria y de los consuelos de su Religion, y mas de 50,000 que habian apostatado de la fé católica, y seguian el mahometanismo, pues entre los 200,000 habitantes que poblaban la ciudad de Granada, apenas podian contarse 500 personas que pudieran llamarse mahometanos por naturaleza, porque todos los otros procedian de ascendientes católicos: así lo escribia y aseguraba el Rey D. Jaime II de Aragon á Su Santidad el Papa Clemente V.

Mas Dios Trino y Uno dió una compasiva mirada sobre la infortunada España, y decretó remediarla. Hablando S. Juan Crisóstomo de la venida del Hijo de Dios al mundo, dice, que tan grande necesidad como entonces se padecia, pedia un tan grande remedio. La justicia de Dios, dice el Santo, estaba oprimida bajo el dominio de los Romanos, y para librarla de aquella opresion envió Dios á su Hijo. La fé en España estaba oprimida bajo el tiránico dominio de los Sarracenos, y así como antes, para remedio de tanto mal, envió Dios al mundo á su Unigénito Hijo, envió despues á España á su Sma. Madre. El Hijo de Dios trajo al mundo la Redencion, y la Madre del mismo Hijo de Dios

trajo otra Redencion, y tan parecida á aquella, que así como el Hijo de Dios se entregó á la pasion y muerte para la redencion y libertad de los hombres; así tambien los nuevos Redentores que vino á establecer Maria, debian entregarse á la esclavitud, á los tormentos y á la muerte, si necesario fuere, para la redencion ó libertad de sus hermanos.

Este grandioso y magnífico edificio de la Redencion, ú Orden de la Merced, dispuesto y trazado por mano divina y manifestado por revelacion á sus autores, de necesidad debia estribar sobre firmes colunas que lo asegurasen y pudiese resistir hasta el fin del mundo. Eligió Dios para esta grande obra á un Rey, que por su valor y heroismo fué llamado el *Conquistador*, á un Sacerdote, respetable por su virtud y saber, y á un Noble, ilustre por su sangre y por su piedad; en una palabra, estas tres firmes colunas fueron, un Rey y dos Santos canonizados. Para asentar los cimientos de esta obra admirable, la noble é ilustre ciudad de Barcelona tuvo la incomparable dicha de ser la elegida.

En la noche del primero al dos del mes de agosto del año 1218 bajó del cielo á Barcelona la Reina de los ángeles, Maria Sma., y apareció con claro y sereno rostro *(Off. Divin.)* y vestida de blanco á Pedro Nolasco que estaba ocupado en profunda meditacion, y le dijo: «Que seria del agrado suyo y de su Unigénito Hijo, si en honor suyo instituyera una Orden de Religiosos, que se dedicasen en librar á los cautivos del poder de los turcos.» Lleno de gozo Nolasco por la celestial visita y especial favor, pasó lo restante de la noche en fervorosa oracion dando gracias á Dios. En la misma noche, igual visita é igual mandato hizo la Madre de Dios al Rey D. Jaime I de Aragon, y al M. Iltre. Sr. Canónigo de Barcelona D. Raimundo de Peñafort.

Apenas apuntó el alba del dia 2 de agosto, que Nolasco corrió á postrarse á los piés de dicho D. Raimundo de Peñafort, su confesor, y los dos con el Rey D. Jaime reunidos en el gran salon del Real Palacio, que es hoy dia iglesia de Sta. Clara, trataron de la celestial revelacion con que habian sido favorecidos, y del modo de ejecutar el mandato de la Vírgen. Dióse noticia de todo al Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona D. Berengario de Palou, y se señaló el dia 10 del mismo

mes, fiesta del mártir S. Lorenzo, para la fundacion de la nueva Orden; y quiso la Divina Providencia que para levantar la grande obra de la Redencion de Cautivos, fuese elegida la Sta. iglesia Catedral de Barcelona que venera por titular la Sta. Cruz de nuestra Redencion.

FUNDACION DE LA REAL Y MILITAR ORDEN DE LA MERCED PARA LA REDENCION DE CAUTIVOS.

Amaneció el dia 10 de agosto (año 1218), dia de fiesta, gozo y alegría para Barcelona. La novedad y lo singular del prodigio, y siendo el mismo Rey uno de los favorecidos del cielo, atrajo á la Sta. iglesia Catedral un pueblo inmenso, Barcelona entera. A la hora señalada salió del Real Palacio la régia y numerosa comitiva de Condes, Barones, Nobles, Prelados y Militares, con todo aparato y gala, llevando el Rey á D. Raimundo de Peñafort á su derecha y á Pedro Nolasco á su izquierda. Al llegar á la puerta de la Sta. iglesia, el Rey fué recibido por el Ilmo. Sr. Obispo, Ilustre Cabildo y Reverendo Clero de la misma. Celebró de pontifical el Ilmo. Sr. Obispo, y cantado el Evangelio, subió al púlpito el santo y docto D. Raimundo de Peñafort, y refirió á aquel inmenso pueblo que llenaba la iglesia, la celestial revelacion hecha á los tres en la noche del 1.° al 2 de agosto, manifestando con su elocuente palabra la expresa voluntad de Dios y de la Sma. Virgen, de que en esta afortunada ciudad se fundara una Orden Religiosa para la redencion de cautivos, bajo el título de la Merced ó Misericordia. Al ofertorio bajó el Rey de su sólio, y con D. Raimundo de Peñafort subió al altar al lado del Celebrante. Presentóse Nolasco con la mas profunda humildad y modestia, y puesto de rodillas ante el Sr. Obispo, á presencia de toda la Corte y de la principal Nobleza aragonesa y catalana, el Rey, el Obispo y Raimundo de Peñafort le vistieron el hábito, compuesto de saya ó túnica, escapulario con capuz ó capillita, y capa, todo blanco. Luego el Rey colocó en el pecho de Nolasco su escudo de armas, compuesto de cuatro palos gules en campo de oro, y la corona real; y en recuerdo de haberse fundado esta Orden en la Sta. iglesia Catedral el Sr. Obispo ofreció la cruz blanca en campo gules, que es el escudo de dicha iglesia, disponiendo el mismo Rey que

la cruz fuese colocada sobre sus Reales insignias, y que tal fuese el escudo de armas de la Orden de la Merced.

Vestido Nolasco, en el mismo acto hizo su profesion Religiosa, que en aquel tiempo era permitido, añadiendo á los tres votos de Obediencia, Pobreza y Castidad, el cuarto de Redencion de cautivos, obligándose á quedar en rehenes siempre que fuese necesario para la libertad de ellos, por haber peligro de dejar la fé. Profeso Nolasco, piedra fundamental de la Orden, y constituido cabeza de ella, dió el hábito de *Religioso Caballero laico* á trece nobles Caballeros, compañeros suyos, preparados ya allí para recibirlo, cuyos nombres son: D. Guillen de Bas, D. Bernardo de Corbera, D. Arnaldo de Carcasona, D. Ramon de Montoliu, D. Ramon de Moncada, D. Pedro Guillen de Cervelló, D. Domingo Dos ó Dosso, D. Ramon de Ullestret, D. Hugo de Mataplana, D. Guillen de Sanjulian, D. Bernardo de Scorna, D. Poncio de Solanes y D. Ramon de Blanes.

PRIMER CONVENTO DE LA REAL Y MILITAR ORDEN DE LA MERCED.

Concluido el solemne acto de la fundacion de la nueva Orden, y terminada la Misa, Su Majestad el Rey, fundador y patrono de ella, mostró el amor grande que le tenia, llevándose á su Real Palacio aquella recien nacida Comunidad, dándole para Convento ó habitacion una parte de él, que habia sido antes Hospital de Peregrinos con su oratorio, fundado por Guitardo. Este antiquísimo y abandonado Hospital estaba á las espaldas del Real Palacio, y su puerta principal salia á la Bajada llamada de la *Canonja*. Los Sres. Condes de Barcelona D. Ramon Berenguer el primero, y su consorte D.ª Isabel, lo reedificaron y aumentaron en el año 1045, añadiéndolo al Real Palacio con el cual comunicaba por una puerta, y en esta parte, antes Hospital, murió en el año 1130 el Sr. Conde de Barcelona D. Ramon Berenguer el tercero. De este Hospital no ha quedado vestigio: parte fué despues convertido en Tribunal del Santo Oficio, y la parte de la Bajada de la *Canonja* quedó propiedad de nuestro Convento hasta el año 1821 ó 1822 que el Gobierno constitucional la vendió, y se edificó allí una grande casa; pero en el año 1824 fué obligado el comprador á colo-

car los tres Escudos de la Orden grabados en piedra en la pared de dicha Bajada, los cuales fueron borrados el año 1860, al revocar de nuevo las paredes de dicha casa.

Este Hospital, pues, con su Oratorio ó Capilla bajo el título de Santa Eulalia vírgen y mártir, cedió el piadoso Rey á Nolasco, y fué la cuna donde nuestro Padre formó el Orden de Redentores, que á imitacion del Redentor Divino debian dar la vida por sus hermanos. No tardó Nolasco en conocer que aquella primera habitacion era angosta para su creciente Comunidad y que la pompa y ruido del Palacio y el bullicio de la ciudad era poco á propósito para sus Religiosos ; así es que deseaba otro sitio ó mayor retiro y quietud para sí y para sus hijos. Habló con el Rey, y este bondadoso Monarca que amaba tiernamente á nuestro Patriarca, hizo fabricar un pequeño Convento extramuros, en un arenal cerca del mar. Al mismo tiempo el Noble Ramon de Plegamans, ascendiente de los ilustres Clarianas, Condes de Munter, afectuosísimo á nuestro Santo Padre Nolasco, habia hecho levantar un Hospital junto á dicho Convento para albergar á los pobres cautivos redimidos. Concluido el Convento, la Comunidad Mercedaria del Palacio Real se trasladó á él ; y aunque no me es posible fijar el mes y año de esta traslacion, puedo afirmar que fué del 1232 al 1234, y que nuestros Religiosos habitaron el Real Palacio catorce años por lo menos.

A esta nueva Casa ó Convento se le dió por titular la vírgen y mártir Sta. Eulalia Barcelonesa, que lo era ya del antiguo Hospital de Guitardo contiguo al Real Palacio, y el mismo título se dió al Oratorio del nuevo Hospital de Plegamans ; y como de este Oratorio se sirvieron nuestros Religiosos, porque en el Convento no lo habia, quedaron las dos fábricas (Convento y Hospital) unidas con el título de Sta. Eulalia. En este Hospital era donde Sta. María de Cervellon ó Socós ejercia su heróica caridad lavando cada dia los piés de los cautivos redimidos, como lo expresa su rezo, y ocupaba el sitio que ocupa hoy dia nuestra grande iglesia, y su Oratorio estaba donde fué despues la Capilla de la Soledad ; así es que las dos fábricas ocupaban toda la isla ó manzana de la actual iglesia, y lo que al presente es Convento era la huerta de nuestros Religiosos, mediando ya entonces el camino ó calle denomi-

nada al presente de la Merced; y en el año 1252 el Rey D. Jaime concedió á nuestros Religiosos licencia para construir los arcos á fin de pasar del Convento á la huerta: *Dono plenam licentiam et potestatem tibi Fr. Guillermo de Bas Magistro Domus S. Eulaliæ Captivorum Barchinonæ, et Fratribus ejusdem Domus, faciendi et construendi arcos in Carraria illa, quæ transit inter Domus vestras et hortum vestrum, quem habetis in burgo Barchinonæ apud mare, etc.* Dado en las Calendas de Agosto del 1252. De la union é incorporacion del Convento y Hospital provino que en un principio nuestros Religiosos fueron llamados simultáneamente de la Casa ó del Hospital de Sta. Eulalia, como se lee en varios documentos.

Este Convento tenia su fachada principal en la calle Ancha, y el Rey D. Pedro III en el año 1343 dió permiso para construir allí mismo una magnífica portada. Angosto seria este antiguo Convento, cuando despues nuestros Religiosos fabricaron otro en el sitio que ocupaba su huerta. Pasados muchos años este Convento estaba en parte ruinoso y no muy bien dispuesto, lo que obligó á N. Rmo. P. Fr. Dalmacio Serra (Maestro General en el año 1636) á reedificarlo ó levantarlo otra vez casi de pié. Su claustro adornado de hermosas columnas de mármol, es magnífico y bien acabado.

IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED DE BARCELONA.

Dos objetos tuvo el Mercedario Instituto en su maravillosa fundacion, el culto divino y la redencion de cautivos; así lo dice claramente el V. P. Fr. Raimundo Albert, octavo Maestro General, en el capítulo 1.° de las Constituciones que el Papa Juan XXII nos aprobó en el año 1327: *Cum Ordo noster... Sanctæ Mariæ de Mercede Redemptionis Christianorum Captivorum specialiter ad divinum Officium et Redemptionem Christianorum captivorum ab initio noscatur fuisse institutus...»* Así, pues, desde un principio hubo en nuestra Orden Religiosos caballeros laicos para la redencion de cautivos, y Religiosos Sacerdotes para el culto divino; y aunque en el dia de la fundacion se dió el hábito solo á caballeros para Religiosos laicos, ordenóse luego uno de ellos, Fr. Bernardo de Corbera, y poco tardó en vestir el hábi-

to el virtuoso y gran predicador P. Fr. Juan de Llers ó Laers, y otros. Segun deposicion de Religiosos, testigos oculares, N. P. San Pedro Nolasco asistia frecuentísimamente al Coro, á las Horas canónicas, y en especial á Maitines á media noche.

Del Oratorio del Hospital unido al Convento usaron N. Santo Patriarca Nolasco y sus Religiosos; pero no tardó en ser angosto para el creciente número de Religiosos, y para el creciente número de fieles que lo frecuentaban; así, deseando una capilla capaz, el Ilmo. Señor Obispo de Barcelona D. Pedro, á 29 de abril del año 1249, les dió licencia para levantar otra capilla con torre de campanas bajo el título de la Sma. Vírgen María y de Santa Eulalia primitiva Titular del edificio.

Difícil es indagar ó fijar el año en que esta nueva capilla ó iglesia fué bendecida ó acabada. De una Bula del Papa Clemente IV dada el 1.° de noviembre del año 1267, se deduce que en dicho año habia ya en ella la imágen de nuestra Sma. Madre, y que continuaba aun la fábrica; pues el Papa en dicha Bula concedia indulgencia plenaria á los fieles que con sus limosnas cooperaran á ella. Esta fábrica recibió grande impulso en el priorato del R. P. Fr. Bonanato Prexana, que fué del año 1336 al 1377, y se aumentó y perfeccionó en el priorato del R. P. Fray Jaime Aymerich, del 1408 al 1419.

Por mas de tres siglos N. Sma. Madre fué venerada en esta iglesia; pero como Barcelona crecia en habitantes y en devocion, esto hizo se pensara y proyectara construir un nuevo templo mas capaz y mas bello. A este buen deseo se añadia otro, y era, ver si revolviendo el terreno de la primitiva iglesia se lograria el hallazgo tan deseado del cuerpo de N. S. Patriarca Pedro Nolasco, á cuyo fin se hicieron públicas rogativas en toda la ciudad por órden del Ilmo. Diocesano, bien que no se logró esta dicha.

Para empezar la suspirada obra del nuevo templo, se trasladó el Smo. Sacramento y la bella imágen de nuestra Sma. Madre en una vasta pieza del Convento, y derribada la iglesia antigua, el dia 25 de abril del año 1765 se puso la primera piedra con grande solemnidad y concurrencia. En diez años se construyó este magnífico templo, sin mas caudal que la confianza en la divina Providencia y la devocion de los fieles.

Esta hermosa iglesia, que mide 54 varas de longitud y 12 de latitud en la nave y 24 en el crucero, es de órden compuesto, con su coro alto, y detrás del altar mayor un hermoso camarin. Terminada la fábrica se acordó dar toda la solemnidad y lucimiento posible á su bendicion, á la que fueron invitados ambos Cabildos, eclesiástico y seglar, la nobleza y el pueblo barcelonés, y todos á una tomaron parte en esta augusta ceremonia y festivos cultos dedicados á la excelsa Patrona de Barcelona.

El dia 9 de setiembre del año 1775 por la tarde fué la solemne bendicion, y el 10 por la mañana salió la solemne procesion para la Catedral, llevando en andas S. Serapio, S. Pedro Armengol, Santa Maria Socós, N. P. S. Pedro Nolasco y N. Sma. Madre; por la tarde se arregló otra vez, y regresó á la nueva iglesia, llevando el Smo. Sacramento en la grande y rica Custodia de la misma santa iglesia Catedral. Al dia siguiente (11 de setiembre) ofició en nuestra iglesia el muy Ilustre Cabildo de la Catedral y predicó el Dr. D. Jaime Matas, Canónigo Lectoral de la misma. El dia 12 á expensas del magnífico Ayuntamiento ofició el mismo Cabildo Catedral y predicó D. Fr. Gaspar de Sala, Monje Benedictino del Monasterio de S. Cucufate del Vallés. Dia 13, cantó la Misa el Rdo. P. Prior del Convento, y predicó el P. M. Fr. Vicente Esteve, Padre de Provincia del mismo Convento.

Esta hermosa iglesia, levantada y frecuentada por la piedad barcelonesa, fué majestuosamente oficiada y servida por los Hijos de la Merced hasta el infausto dia 25 de julio del año 1835, que la *revolucion masónica* los arrojó de su Convento, de aquel Convento que fué cuna de la Orden y habitacion de N. P. S. Pedro Nolasco, S. Ramon Nonat, S. Serapio, S. Pedro Armengol, S. Pedro Pascual, y otros muchos dignos de ser canonizados.

REDENCIONES.

1.

Redencion en Valencia de 158 cautivos en el año 1218.

Nuestro glorioso Padre y Patriarca San Pedro Nolasco fué el primer redentor de cautivos cristianos que cuenta la Orden de la Merced que él fundó, el que abrió el camino á la nueva Milicia Redentora, á los nuevos Macabeos de la ley de gracia, que saliendo de sus celdas y Monasterios armados de virtud, zelo, letras y amor de Dios y del prójimo, iban á entregarse á los martirios y á la muerte en defensa de la ley de Jesucristo y de la libertad de sus hermanos los cautivos. Nolasco, el escogido de María, fué el apóstol de la Morisma en España y en Africa, y fué el primero que ejecutó el voto de Redencion, ya que fué el primero que lo profirió al pié del altar. Antes, pues, de manifestar lo que padeció Nolasco, y tras de él sus hijos, en la redencion de cautivos, digamos algo de la santa y maravillosa vida de nuestro ínclito Patriarca.

Nació Nolasco en Francia en una aldea llamada Mas de las Puellas, antes Recaudo, en el antiguo Obispado de S. Papoul, situado entre Tolosa y Carcasona, el dia 1.° de agosto del año 1182, de padres nobilísimos y príncipes de Francia. Niño y en la cuna, un enjambre de abejas fabricó en su manecita derecha un panal de miel. Al ver los pobres lloraba hasta que se les habia socorrido, y grandecito les daba cuanto tenia á mano. Creciendo en edad, creció tambien en virtudes, siendo la admiracion y edificacion de todos. En la flor de su juventud perdió á sus cariñosos padres, y aborreciendo la herejía que infestaba la Francia, para huir de su peligroso contacto, vendió su patrimonio, que parte repartió á los pobres, y parte llevó consigo, y cual otro Abrahan, dejó su patria y parientes y se dirigió á Cataluña.

Lo primero que hizo fué visitar la Vírgen Sma. de Montserrat en su célebre y renombrado Santuario, para ofrecerle su corazon. Allí el demonio, envidioso de la virtud y santos propósitos de Nolasco, se le

apareció feo como es, para intimidarle y apartarle de ellos; pero el valeroso atleta armado de la santa oracion, y firme y constante en el amor de Dios y del prójimo, burló al demonio, que corrido y despechado huyó con estrepitoso ruido. En la soledad de aquel enriscado monte, y quietud de aquel devoto Santuario, que era un atractivo para Nolasco, pasó algunos dias en fervorosa oracion; pero satisfecha su piedad, se dirigió á Barcelona, donde Dios le llamaba para sus altos fines.

Entró el Santo en Barcelona sin darse á conocer á nadie; mas como era de un natural tan compasivo, que todas las necesidades le enternecian, pronto empleó las riquezas que trajo de su patria en obras de misericordia, y esto hizo que todos lo mirasen con veneracion, lo tratasen con respeto, y descubriesen en él un hombre dado á Dios, un enviado del cielo. Efectivamente, á Nolasco no se le veia sino en los hospitales, cárceles é iglesias, y en todas partes condoliase de los pobres, y los socorria. Pero su compasion subia de punto al considerar las penas y trabajos que padecian los cautivos cristianos en poder de los moros, y los muchos que por la crueldad y tiranía de estos bárbaros dejaban la fe de Jesucristo. Para alivio de los pobres cautivos se desvelaba, corria, y empleaba sus caudales, pareciéndole que esta obra de piedad habia de ser muy del agrado de Dios y de gran bien para el prójimo. Inspirado del Señor, y movido del ardiente zelo de la caridad, empezó la obra de la redencion de cautivos. Cinco redenciones hizo en Valencia y una en las Islas Baleares, ayudado de algunos nobles caballeros mozos, que aficionados y movidos de su ejemplo se le unieron. Ocupado Nolasco en esta obra de piedad, su corazon padecia al ver las penas y trabajos que sufrian los cautivos; por ellos suspiraba, gemia, oraba, y orando y gimiendo mereció ser favorecido con una vision celestial.

Meditando la pasion y muerte de nuestro divino Redentor en el dia del Viernes Santo, 13 de abril del año 1218, arrobado súbitamente en un maravilloso éxtasis, se le apareció un frondoso olivo colmado de frutos en medio de un delicioso jardin. Vió luego que saliendo muchos hombres maltrataban el olivo, y procuraban destrozarlo; y oyó el Santo una voz del cielo que le mandaba guardase con cuidado aquel olivo

de la furia y enojo de aquellos hombres. Desapareció la vision, y aunque el corazon de Nolasco quedó lleno de gozo, no entendió por entonces lo que con ella quiso manifestarle el cielo, hasta el dia 2 de agosto del mismo año que tuvo la revelacion para la fundacion de nuestra sagrada Orden; entonces comprendió que el frondoso olivo era la Orden Redentora que habia de hermosear el jardin de la Iglesia y los abundantes frutos que habia de dar.

Dejo ya explicada la celestial revelacion y fundacion de esta nueva Orden de Redentores, siendo Pedro Nolasco el elegido por cabeza de ella. Luego que nuestro Santo se vió rodeado de fervorosos nobles caballeros, vestidos con el blanco sayal, ordenado por la Vírgen, procuró comunicarles aquel fuego de caridad, ó amor de Dios y del prójimo que ardia en su corazon, recomendándoles siempre el fin del Instituto que habian abrazado, que era la caridad con los pobres cautivos. Pasados algunos meses de la fundacion de la Orden, N. Padre, á los primeros de enero de 1219, reunió á sus Hijos en el Oratorio de Palacio, y les indicó y propuso la obligacion que tenian todos de cumplir con el cuarto voto á que se habian obligado, y que una vez se habian ya reunido algunas limosnas, podia hacerse la primera Redencion. Unánimes sus Hijos, con toda humildad y respeto le indicaron que ya que él era el fundador, el padre y el primer prelado de la Orden, debia tambien ser el primer Redentor, y que siendo su maestro y guia, aprenderian de él el modo de ejecutar tan grande y santa obra. La humildad de Nolasco no pudo resistir á los ruegos de sus Hijos; aceptó, y se convino en hacer la primera redencion en Valencia.

Publicóse en Barcelona y otras poblaciones de Cataluña la redencion proyectada, á fin de reunir limosnas. Nolasco eligió por compañero á Fr. Bernardo de Cassoles, y habiéndose despedido del Rey y de sus Religiosos, tomó el camino para Valencia á pié, padeciendo muchas incomodidades en tan larga jornada. Al llegar á aquella ciudad fué la admiracion de todos, por la novedad del hábito y por su porte modesto y penitente. Habiendo visitado al Rey moro Zeit, y obtenido su permiso, empezó á tratar de la redencion, visitando primero los cautivos enfermos, consolándoles con palabras de edificacion y de esperanza. Hizo Nolasco una escogida redencion, arrancando de su triste y penosa

esclavitud á 158 cautivos cristianos, y no pudiendo redimir mas por falta de medios, consoló á los que quedaban, prometiéndoles que volveria para redimirlos.

Muy contento regresó Nolasco á Barcelona con sus 158 redimidos, siendo recibido con las demostraciones siempre debidas á tan glorioso y heróico acto de caridad cristiana. Allí exhortó á los redimidos á que limpiaran sus almas con la confesion de sus pecados, y que se acercaran á la sagrada mesa, y despues de haber descansado les dió limosnas, á fin de que sin mendigar pudieran llegar á sus casas.

2.

Redencion en Argel de 160 cautivos en el año 1220.

Habia N. P. S. Pedro Nolasco prometido á los pobres cautivos de Valencia que volveria para redimirlos, y como no olvidaba su promesa, su zelo no descansaba para recoger limosnas, á fin de poderla cumplir. Para animar á sus Hijos á la virtud, y excitar su caridad en favor de los cautivos, les decia: «Nuestro Instituto no ha sido establecido por hombres, sino por disposicion del Altísimo; esto nos debe estimular á ser fervorosos y zelosos en el servicio de Dios y del prójimo: imitadores somos de Cristo nuestro Redentor, que por redimirnos dió su vida; no serémos nosotros buena copia, si por sus fieles cautivos no expusiéramos á peligro las nuestras.» Por su parte les daba los mas heróicos ejemplos de caridad y abnegacion.

Viendo en la sacristía del Oratorio algunas preciosas joyas de oro y plata, debidas á la munificencia de los Reyes, pidió licencia al Rey D. Jaime para trocarlas en cautivos. El Rey que tenia en gran veneracion al Santo, cedió gustoso, dejándolo á su discrecion. Nolasco asegurado de la respuesta, tomó las joyas, y no pudiendo ir á Valencia, como deseaba, á causa de la guerra, y de estar los caminos infestados de ladrones, obtenida la licencia de embarque, se hizo á la vela para Argel, donde desembarcó despues de haber sufrido grandes tormentas y peligros en el mar. Allí se informó luego de los cautivos que necesi-

taban mas de la redencion, ya que no le era posible redimirlos á todos, y arrancó de las garras de la esclavitud á 160 cristianos.

Llegó Nolasco á Barcelona con los cautivos en el mes de agosto de 1220, y el pueblo barcelonés conmovido, acudió presuroso al muelle para presenciar el desembarque. Saltó en tierra el Santo cubierto de lágrimas de gozo; saltaron los cautivos, que no cabian en sí de alegría, y besaban la tierra, su patrio suelo que tantos suspiros y lágrimas les costaba. La curiosidad y conmocion no fué solo en el puerto sino por todas las calles donde pasaban los cautivos, y todos bendecian la nueva Orden de Redentores, que en dos años que contaba de fundacion habia ya efectuado dos numerosas redenciones.

3.

Redencion en Valencia de 209 cautivos en el año 1222.

Nuestro glorioso Padre S. Pedro Nolasco no habia podido cumplir su palabra, dada á los pobres cautivos de Valencia, de volver para redimirlos, y esto tenia inquieto su zelo y ardiente caridad. Habiendo el Rey D. Jaime dado su real mano á D.ª Leonor, hija de D. Alonso, Rey de Castilla, en el mes de marzo del año 1222, se hallaban los dos esposos con toda su corte en la ciudad de Daroca, en Aragon. Allá fué N. P. S. Pedro Nolasco, pareciéndole buena ocasion para pedir licencia al Rey y poder cumplir la palabra dada á los cautivos de Valencia. El Rey, que estaba contentísimo y agradecido á Nolasco, porque con su virtud, prudencia y persuasiva palabra acababa de apagar el fuego de la discordia que ardia entre la nobleza de Aragon, con mucho gusto le dió licencia y cuantiosas limosnas para los cautivos, cuyo ejemplo siguieron D. Sancho Ahones, Arzobispo de Zaragoza, otros Prelados y muchos grandes de la Corte. Al mismo tiempo el Rey nombró á Nolasco embajador para con el Rey moro de Valencia. Partió Nolasco de la Corte con su compañero á pié y con la pobreza y humildad acostumbradas, dirigióse á Valencia donde fué muy bien recibido, pues tenian de antemano ya noticia de su embajada.

Presentóse Nolasco al Rey moro, sin mas tren ni lujo que su mo-

destia y virtud, y le entregó sus credenciales ó cartas de recomendacion del Rey de Aragon, con las bases y conclusion de tregua. Concluida su embajada, trató con el Rey de lo que tanto le importaba, y para lo que principalmente habia venido, que era la redencion de los cautivos. Contento el Rey moro por los buenos oficios de Nolasco, mostrósele liberalísimo, dándole á escoger los cautivos, y á los precios que el Santo quiso, y casi lo mismo le sucedió con los demás Patrones; así fué, que sacó de la esclavitud á 209 cautivos, número mayor del que podia esperar.

Como los cautivos eran muchos, la pena y dolor de Nolasco era no poder redimirlos á todos. Al visitarlos, cada uno con lágrimas que brotaban de sus ojos, le exponia sus miserias, penas, trabajos, peligros de perder la fe ó la vida, y su poca esperanza de alcanzar la suspirada libertad. Nolasco escuchaba con interés y compasion á todos, y á todos consolaba; escogió un gran número de niños y mujeres, y repartió limosnas á los que quedaban sin rescate. Emprendió la vuelta, y con esta copiosa redencion llegó á Barcelona, trayendo cartas del Rey moro de Valencia para el rey D. Jaime, con mil parabienes de su casamiento, un buen regalo para la Reina, y grandes alabanzas de N. P. S. Pedro Nolasco, que quedaba nombrado su embajador para conclusion de las treguas.

4.

Redencion en Valencia de 233 cautivos en el año 1224.

Ocupado N. P. S. Pedro Nolasco en el supremo gobierno de la Orden, no podia atender á todo personalmente. Como pastor vigilante veia que su presencia era necesaria en Barcelona, reciente cuna de nuestra Orden, y por otra parte, en aquel momento era llamado por la Reina D.ª Leonor, esposa del Rey D. Jaime de Aragon, para asuntos de familia muy interesantes: todo esto le impedia acudir donde él deseaba y le llamaban los cautivos; así es que le fué preciso nombrar un redentor, y eligió á Fr. Guillermo de Bas, quien aceptó este honroso oficio con la mas viva satisfaccion.

El nombrado Fr. Guillen de Bas y otros Religiosos de la Orden en 1223 recorrieron gran parte de las poblaciones de Cataluña y Aragon, recogiendo limosnas para la redencion de cautivos. Admirados los fieles al ver la abnegacion y ferviente caridad de estos Religiosos, los recibian en todas partes con el mayor respeto y amor, teniendo en gran estima y honor el hospedarles en sus casas, y les daban crecidas limosnas, para que pudiesen salir de las mazmorras sus hermanos cautivos.

Fr. Guillen de Bas, acompañado del Santo Fr. Ramon Nonat, en el año 1224, emprendió el viaje para Zaragoza, donde fueron muy bien recibidos del Rey D. Jaime, pues Fr. Guillen era pariente suyo por parte de madre. Obtenida la Real licencia y cartas del Rey, se dirigieron á Valencia. Mucho se alegró el Rey moro Zeit, al saber la llegada del redentor Mercedario, creyendo que era N. P. S. Pedro Nolasco, pues sabia su gran valimiento con el Rey de Aragon con quien tenia treguas y deseaba paz duradera. Pero al presentarse los redentores á Palacio, aunque no estuviese entre ellos Nolasco, fueron recibidos con mucho agasajo y distincion, ya por ser Fr. Guillen enviado por Nolasco, ya por saber era pariente del Rey de Aragon; así fué que el Rey moro se mostró muy generoso, dándoles varios cautivos sin exigirles precio alguno, con la esperanza de que al presentarse Fr. Guillen al Rey de Aragon, ensalzaria su gran munificencia y liberalidad, y que los pueblos lo alabarian.

En seguida dió permiso á los redentores para ejecutar la redencion, y como Fr. Guillen llevaba bastante dinero, redimió á gran número de cristianos que gemian en la dura esclavitud, de suerte que entre estos y los que regaló el Rey Zeit, fueron 233 los que alcanzaron su suspirada libertad. Contentos los redentores con tan copiosa redencion, tomaron el camino de Zaragoza, y la presentaron al Rey de Aragon, quien quedó muy satisfecho al darle noticia de todo lo ocurrido.

5.

Redencion en Argel de 219 cautivos en el año 1225, quedando en rehenes Fr. Guillermo de S. Roman.

En el año 1225 N. P. S. Pedro Nolasco recibió cartas de los mercaderes catalanes de Argel, exponiéndole la crueldad con que aquellos bárbaros africanos trataban á los pobres cautivos, y que por odio á la fe católica les insultaban, les molian á palos, les cargaban de grillos y cadenas, les encerraban en oscuras mazmorras, dándoles tan solo pan y agua por alimento, y que ensangrentados les curaban con sal y vinagre para mas padecer; y sobre todo, que habia muchas mujeres y niños que por su flaqueza estaban en gran peligro de perder la fe.

No necesitaba tanto fuego para reventar el volcan de caridad que se encerraba en el corazon de Nolasco. Ordena al momento que sus hijos recorran las poblaciones para allegar recursos, y despues reune Capítulo en su Convento de Palacio, y entre otras cosas expone: que deseaba pasar á Argel á redimir cautivos, y que en su ausencia dejaba Vicario suyo y lugarteniente á Fr. Guillen de Bas.

Abandonándose Nolasco en manos de la divina Providencia, se embarcó acompañado del noble y virtuoso Fr. Guillermo de S. Roman. Al llegar á Argel, Nolasco se avistó con los mercaderes que le habian escrito, é informado de ellos empezó el rescate; mas al concluirlo sucedió, que ya por los muchos cautivos que, deseándoles la libertad, habia contratado; ya por el alto precio que la avaricia de los moros pedia, se encontró que le faltaba dinero. Aquí fueron los apuros. El dolor y sentimiento de los redentores fué grande al ver que no podian romper las cadenas de todos los que ellos deseaban rescatar y se lo habian prometido; y por otra parte, los moros creyéndose engañados y burlados, insultaron bárbaramente con palabras y obras á los pobres redentores, y despues de maltratados les dijeron: «ó dadnos inmediatamente el dinero, ó marchaos luego á España, y nos quedamos con los cautivos.» Lleno de gozo N. Padre por ofrecérsele ocasion de padecer algo por Cristo, dijo á su compañero: «Hijo ¡oh! y ¡qué fértil

y fecunda es esta tierra de Argel, pues se logran abundantes frutos! ¡Bendito seais, Señor!... y con tiernos suspiros, amorosas palabras, y vivos deseos de padecer, desahogó su corazon lleno de amor de Dios, infundiendo á su compañero los mismos deseos de padecer por Jesucristo.

Viéndose los redentores sin dinero y sin encontrar entre los mercaderes quien se lo prestara, y que los pobres cautivos llorando les pedian su libertad, determinaron se quedase uno en rehenes. Aquí se movió entre los dos redentores una santa emulacion y disputa, sobre quien habia de quedarse, pues ambos lo deseaban. Al ver Fr. Guillelmo que Nolasco deseaba quedarse, pues le decia que se fuese él á España con los cautivos, se echó á los piés del Santo, y con humildad le dijo: «Padre, la obligacion de cumplir con el cuarto voto, á los dos incumbe; pero Vos haceis falta en Barcelona y yo no; allí vuestros hijos os llaman, el Rey os desea, aquí no haceis falta, pues puedo yo consolar á estos pobres cautivos.»

Era tal la estimacion que Nolasco hacia de la virtud, celo y discrecion de su compañero, que se dejó vencer, y se embarcó con 219 cautivos. A su llegada á Barcelona, la ciudad entera se conmovió, porque la mayor parte de los cautivos eran catalanes, y muchísimos de Barcelona; así es que acudieron al puerto sus padres, hijos, esposas, y hermanos, todos con lágrimas á abrazarles, y Nolasco y cautivos entraron como en triunfo en Barcelona. La noticia de la llegada de esta redencion voló por todo el reino, y el Rey D. Jaime que se hallaba en Daroca, al saberlo, fué con su esposa á la iglesia de la Sma. Vírgen Maria á dar gracias á Dios, y recibió los parabienes de toda la corte por el mucho fruto que daba la Orden que habia fundado.

Todos los cuidados de Nolasco al llegar á Barcelona fué recoger limosnas para librar á Fr. Guillelmo de S. Roman que habia quedado en rehenes en Argel; las que envió por medio de los mercaderes catalanes que allí vivian.

6.

Redencion en Valencia de 190 cautivos en el año 1225.

El zelo no conoce descanso. Apenas N. P. S. Pedro Nolasco llegó de Argel á su Convento de Barcelona, llamó á Fr. Guillen de Bas, á quien habia dejado en su lugar, é informado por este sobre la observancia religiosa, culto divino, progreso de la Orden y recaudacion de limosnas para los cautivos, al dia siguiente al salir de Prima publicó entre los Religiosos la redencion de Valencia, y nombró un compañero.

Pasmados los Religiosos, y compadecidos de la vida laboriosa, austera y mortificada de su Santo Padre, pues el dia anterior habia llegado de Argel, temiendo por su salud, con el mas profundo respeto y humildad le expusieron, que si bien su ardiente caridad les alentaba, temian con fundamento perdiera la salud y la vida, tan necesaria para la Orden y para el bien de los mismos cautivos, y que se hacian cargo de que su anhelo y deseo era poder dar la suspirada libertad á todos los cautivos; pero que debia atender á sus débiles fuerzas, gastadas con fatigas, caminando sin cesar, con ayunos, vigilias y otras mortificaciones capaces para acabar con su salud, por robusta que fuera. Estas y otras reflexiones que le hicieron oyó el Santo con atencion y agradecimiento, pues conocia el amor que les movia, y con la mayor ternura les respondió: Que en todas las cosas su voluntad era hacer la del Padre celestial, quien conoce las fuerzas humanas, y no obstante habia puesto aquella carga sobre sus flacos hombros, carga que apenas sentia, porque Su Divina Majestad le ayudaba. Que le tenia afligido en gran manera lo poco que hacia, y que pues les llamaban redentores, para serlo debian seguir al divino Redentor Jesucristo, y añadió: «Ya que de El somos sustitutos, hemos de seguir sus pisadas: mirad su santa vida, su casa, su cama, su mesa, sus caminos: poned los ojos sobre mí, y veréis mi cobardía y tibieza,» y concluyó brotando de sus ojos copiosas lágrimas.

Cuando sus hijos le vieron con tal llanto, se enternecieron y sintieron haberle tocado este punto, le consolaron ofreciéndose todos á seguirle; y prometiéndole reunir limosnas, el Santo quedó contento.

Marchóse á ver al Rey, quien deseaba hablarle, despues de tantos trabajos como habia pasado en Argel, segun relacion de los mismos cautivos, y se alegró mucho de verle, y Nolasco de poder hablar con el Rey para pedirle licencia, y sacar limosnas de la corte. El gozo de la Reina fué grande, porque apreciaba mucho á Nolasco por lo que habia hecho por ella. Despidióse Nolasco del Rey, y tomó el camino de Valencia, no muy contento; porque las cartas que le habia entregado Su Majestad, que eran las treguas con el Rey moro de Valencia, contenian gravosas condiciones que puso el Consejo contra la voluntad del mismo Rey, y solo un Rey que deseaba tanto la amistad de D. Jaime de Aragon, podia aceptarlas; pero el Santo por su parte hizo cuanto pudo, ofreció á Dios su vida, y se resignó á padecer.

Llegó á Valencia, y el Rey Zeit le recibió muy bien; admitió las treguas con todos sus gravámenes, solo para conservar la paz, como he dicho, y andúvo tan fino con Nolasco, que no quiso declarar las condiciones á los suyos mientras duró la redencion, á fin de que no inquietaran al Santo. Ejecutó Nolasco su redencion y se llevó gozoso y alegre á 190 cautivos; pero antes de partir de Valencia fué á despedirse de los Religiosos del Sto. Sepulcro, para mostrarse agradecido á sus favores ó caridad, y entrando en la iglesia, puesto en oracion delante del Smo. Sacramento, pidió á Dios la restauracion de aquel reino, y Su Divina Majestad le revéló su feliz conquista, declarándole que habia de ser primero la de las Islas Baleares. Contento y gozoso partió Nolasco de Valencia con tan buenas noticias, y pasó á ver al Rey don Jaime, á quien entregó las cartas del Rey moro, dándole relacion de todo, y le anunció de parte de Dios las conquistas, asegurándole las victorias. Creyóle el Rey como un oráculo, manifestándole al mismo tiempo las dificultades; pero todo cuanto Nolasco le anunció se efectuó.

7.

Redencion en Argel de 140 cautivos en el año 1226, quedándose S. Ramon Nonat en rehenes.

Una de las primeras y mas bellas plantas que han hermoseado el frondoso jardin Mercedario, fué el maravilloso S. Ramon Nonat, plan-

ta prodigiosa por su nacimiento, ilustrosa por sus virtudes, bella por la púrpura cardenalicia, fecunda por sus sazonados frutos, y gloriosa por sus portentos en vida y despues de su muerte, cuyas glorias han merecido y ocupado plumas bien cortadas.

Nació S. Ramon, ó mejor vino al mundo, el dia 2 de febrero del año 1200, en un pueblecito llamado Portell en la Segarra á dos leguas de Cervera en Cataluña. Su virtuosa madre murió antes de darle á luz, y acudiendo allí los parientes y médicos, compadeciéndose de la desgracia de la madre, resolvieron probar si pódian salvar la vida al hijo que llevaba en sus entrañas. Abrieron el vientre á la difunta, y por la herida ensangrentada sacaron vivo un hermoso niño á quien llamaron Ramon, y le quedó por sobrenombre Nonat ó Nonacido. Crióse Ramon en la casa paterna, y creciendo con buena disposicion, entregóse al estudio de las letras, saliendo muy aprovechado, y dando siempre muestras ó ejemplos de su inocencia y piedad. Era devotísimo de la Reina de los Angeles Maria, á quien se ofreció desde su tierna infancia, y habiéndole su padre ocupado en guardar una porcion de ganado, el jóven pastorcillo iba á menudo á postrarse á los piés de una devota imágen de la Sma. Madre de Dios que se venerava en una solitaria hermita de aquellas cercanías bajo la advocacion de S. Nicolás, y allí dirigia sus súplicas á aquella soberana Señora, le ofrecia su corazon, y le pedia con tiernas lágrimas su celestial patrocinio. Tan grande era el amor y confianza que puso Ramon en tan cariñosa Madre, que de continuo suplicaba le guiase para acertar en la eleccion de estado para poder servir mejor á su divino Hijo, y mereció que un ángel repetidas veces apacentase el rebaño mientras él oraba, y despues que la misma Sma. Virgen le indicase hiciera voto de virginidad, y vistiera el hábito de la Orden Mercedaria que Ella recientemente habia fundado en Barcelona. Agradecido Ramon á las finezas de Maria Sma. su madre, se obligó á amarla y servirla, imitando sus virtudes y entregándose enteramente á Ella y á su Smo. Hijo, procurando obedecerla en todo.

Comunicó á su amado padre su vocacion y el deseo de estudiar, y vencidas algunas dificultades, que suelen siempre hallarse tratándose de dejar el mundo y consagrarse á Dios, pasó á Barcelona, en don-

de hizo sus estudios, y en el año 1221 vistió nuestro santo hábito. Al verse entre los hijos de la Merced, emprendió una vida tan ejemplar y santa, que siendo novicio, parecia un maestro en la virtud, por su humildad, penitencia, caridad, obediencia y zelo en amar, servir y agradar á Dios y á su Sma. Madre. Tan fervoroso y adelantado en virtudes le vió N. P. S. Pedro Nolasco, que, segun dicen algunos escritores, á poco de haber profesado lo tomó ya por compañero para una redencion en Valencia. El ardiente deseo de la salvacion de las almas, y la gran caridad que mostró siempre San Ramon, hizo que en el año 1226 se le enviara á Argel á redimir. Allí padeció mucho porque despues de haber dado libertad á 140 cautivos, se quedó en rehenes, ya por falta de dinero, ya para sostener en la fe á los muchos que se hallaban en grave peligro de perderla, y ya para consolar á los restantes que quedaban sin rescate y tenian gran necesidad de auxilios espirituales, porque con el contacto y opresion de los moros, unos se hallaban débiles en la fe, y otros encenegados en los nefandos vicios de sus opresores.

Quedóse, pues, San Ramon contento y alegre, porque cumplia su cuarto voto, y su compañero se embarcó con los redimidos. No sabemos de fijo el tiempo que San Ramon estuvo en Africa; solo sí, y lo dicen códigos antiguos, que fué mucho lo que trabajó y padeció, visitando, predicando, socorriendo y auxiliando á los pobres cautivos hasta el momento de embarcarse para Barcelona, donde fué recibido con la mayor alegría.

8.

Redencion en Valencia de 99 esclavos en el año 1228.

En el año 1228 N. P. S. Pedro Nolasco dió el hábito de Caballero Militar Mercedario á Fr. Bernardo de Corbera, de noble sangre, y mozo que aun no habia cumplido 20 años de edad, distinto del otro fray Bernardo de Corbera mas anciano, y vestido en el año 1218 y en el dia de la fundacion de nuestra Orden. N. Padre amaba tiernamente á Fr. Corbera el jóven por las pruebas que habia dado de buena voca-

cion, grande espíritu y singulares virtudes; así es qué deseando experimentase y oyese aun siendo novicio los lastimosos gemidos de los cautivos, y probase los riesgos que se corrian entre aquellos bárbaros, antes que hiciera su profesion religiosa, le eligió por compañero, y partieron para Valencia en el mismo año 1228, redimiendo allí á 99 cautivos.

En Valencia N. Padre padeció muchas penas y trabajos, y Dios le libró de muchos peligros en esta redencion; pero todo lo olvidó con el grande consuelo que inundó su alma, cuando tomando en brazos al niño Pedro Nicolás Pascual, Dios con una luz interior le descubrió lo que habia de ser aquel niño, por lo que el Santo recomendó mucho su crianza y educacion á sus padres.

Otro consuelo y alegría tuvo San Pedro Nolasco en esta misma ocasion, y fué el revelarle Dios la conquista de aquella ciudad. De esto tenemos un testimonio irrecusable en una escritura antigua que se guarda en el Archivo de Barcelona, y es como sigue: «Sea notorio á todos, como yo Fr. Bernardo de Corbera, de la Orden de Santa Maria de la Merced de los cautivos, en conformidad de lo mandado por nuestro Maestro General en este Capítulo de Lérida, y promulgado en el presente año de 1291, en el dia que se contaban cuatro de las Nonas de mayo, certifico como estando en la ciudad de Valencia, en el mismo año que vine á la Religion, en compañía de N. Venerable Padre Fr. Pedro Nolasco, que habíamos ido á redimir cautivos, como por muchos dias padeciésemos muchos trabajos por la necesidad y por la crueldad que los moros ejercitaban contra nosotros, un cierto dia, que creo era el 28 de setiembre, visitando á nuestro Padre, que se habia retirado á su acostumbrada oracion, le hallé tan alegre, que le rebosaba por los sentidos el gozo, cosa que en su mesura y modestia me causó estrañeza, admiracion y cuidado tan singular novedad, de suerte que me obligó á rogarle con humildad, se dignase de comunicarme la causa de aquella repentina alegría, en ocasion de tantos desconsuelos, porque al punto juzgué habia sido sobrenatural el motivo. Temia que un Padre de tanto juicio no querria explicar materias tan soberanas á un mozo que aun no habia cumplido 20 años. Pero con aquella humildad que con todos tenia, bañado en lágrimas, me dijo: «Hijo, de-

mos de muy buena gana muchas gracias á Dios, cuya misericordia templa su rigor, y no deja que se perpetue el azote de su justicia. Ahora nosotros, que invocamos y reverenciamos su santo nombre, nos afligimos viendo á esta ciudad oprimida de los bárbaros, donde sin cesar es blasfemado su Santo Nombre, y sus siervos en oscuras cárceles y hediondas mazmorras son afligidos; pero apenas han de pasar diez años, que esta ciudad no se vea libre del bárbaro yugo, y reconozca la verdad cristiana, y Cristo sea en ella adorado con reverencia y sin miedo de los fieles.» Y añadió: «O hijo; ¡cómo estoy viendo cuantos hijos ha de dar á Dios esta ciudad, de los cuales (por la misericordia divina) no alcanzará á nuestra Religion poca parte! Y toda España, compadeciéndose el Señor, se ha de ver libre.» Apenas dijo esto, cuando los dos cubiertos de lágrimas, nos arrojamos á tierra, donde dimos gracias á Dios. Todo lo cual, yo Fr. Bernardo testifico, y juro, por Nuestro Señor Jesucristo, y sus santos cuatro Evangelios, que pasó así, como yo he declarado.» Pone el sello y firma, y lo refrenda Fr. Pedro de Luna, notario del Capítulo.

Esta profecía, ó revelacion de Dios que tuvo N. Padre san Pedro Nolasco, se cumplió al pié de la letra; pues en el año 1238, antes de cumplirse los diez años, los cristianos conquistaron Valencia, echando á los moros de aquella ciudad. No solo esta conquista le comunicó Dios, sino la de la Isla de Mallorca, á la que N. Padre cooperó, ya instando al Rey D. Jaime, asegurándole la victoria, ya embarcándose con él en la armada sitiadora.

9.

Redencion en Argel de 239 cautivos en el año 1228, quedando en rehenes el V. P. Fr. Bernardo Corbera.

En el año 1228 fueron nombrados Redentores Fr. Guillen de Bas y Fr. Bernardo de Corbera, quienes se embarcaron para Argel en unas naves catalanas. Engolfados en el mar, fueron abordados por moros piratas de Mallorca, que les robaron cuanto llevaban, les maltrataron, y poco faltó no les quitaran la vida; pero quiso Dios, por intercesion de Nolasco (que estando en oracion se le reveló esta desgracia), que es-

caparan y volvieran á Cataluña. Sintió mucho Nolasco tan fatal contratiempo, lo mismo que el Rey D. Jaime que estaba en Tarragona, pues se perdió toda la limosna de la redencion; pero los Religiosos Mercedarios redoblando su zélo y solicitud, en poco tiempo reunieron limosnas para el mismo objeto, y obtenida la licencia, se embarcaron otra vez los mismos redentores para Argel, á donde llegaron en pocos dias, á pesar de no haberles favorecido el tiempo, por ser invierno. Desembarcados, redimieron 229 cautivos, conforme la cantidad que llevaban, y escogieron los mas necesitados ó que se hallasen en mayor peligro. Los que quedaron sin rescate, perdida la esperanza de lograr su libertad, se presentaron gimiendo y llorando á Fr. Guillen de Bas, y le dijeron: «¿Porqué, Padre nuestro, nos dejas? ¿porqué desconsolados, en manos de nuestros enemigos nos abandonas? Lo que padecemos en esta cruel esclavitud es increible. Si nos ven rezar ó hacer oracion al Señor, nos abofetean y nos dan de puñadas en la boca. No nos dejan un momento de reposo. En los domingos y fiestas, que debiéramos descansar y honrar á Nuestro Señor, estos malvados sarracenos por desprecio de Dios y de sus Santos, mas nos cargan de trabajo, haciéndonos arar, cabar y trabajar siempre, sin quitarnos los grillos. Y por la noche nos encierran en fétidos corrales ú oscuras mazmorras. Hasta los muchachos nos escupen y golpean en las plazas y calles, sin que nadie les reprenda, al contrario los turcos rien y se divierten. Nuestros cuerpos están estenuados de hambre, sed, frio, desnudez y otros tormentos que nos afligen. Cuando por el cansancio y debilidad nos faltan fuerzas para trabajar, cargados de cadenas, á golpes y empujones nos obligan á ello. Por la mas leve falta y menor pretexto nos muelen á palos. Mirad, Padre nuestro; estas cicatrices y llagas nos las hacen curar nuestros amos, no con ungüento ni aceite, sino con vinagre y sal para mayor tormento. En medio de tantos males, nuestras almas están en evidente peligro de perderse, porque los turcos con promesas y amenazas nos asedian para que dejemos nuestra fe, como por desgracia lo han hecho algunos.» Al oir esto Fr. Bernardo Corbera determinó con anuencia de Fr. Guillen, quedarse en rehenes para dar libertad á diez cautivos que mas lo necesitasen, y para consuelo de los que quedaban, hasta que llegase de España el precio concertado.

Fr. Guillen de Bas se embarcó con los 239 cautivos, y Fr. Bernardo se quedó contento y alegre por parecerle que tendria ocasion de padecer por Jesucristo. Tardó el dinero de España mas de lo calculado y pactado, y aquella gente bárbara que no conoce mas Dios que sus intereses y vicios, empezó á insultar de palabra y obra á Fr. Bernardo, quien lo sufria todo con resignacion por amor de Dios. Un dia, entre otros, despues de haberle tratado de embustero, y de haberlo maltratado, le rayeron la barba, lo sacaron por las calles escupiéndole y abofeteándole, y puesto al público en medio de la plaza permitieron á los muchachos le escupieran y se burlaran de él sufriéndolo todo con santa paciencia. Mas de un año estuvo Fr. Bernardo en rehenes, y en este tiempo el Rey D. Jaime de Aragon ganó la Isla de Mallorca, y esta pérdida de los moros aumentó la rabia de los argelinos contra los cristianos, desahogándola en el santo redentor Bernardo, que si no le mataron, fué por no perder el dinero de su rescate.

10.

Redencion en Argel de 150 cautivos en el año 1229.

En Inglaterra, de padres de nobilísimo linaje y adornado de cristianas virtudes, nació Serapio, que aunque incierto el año y lugar de su nacimiento, hay fundados motivos para creer que fué en Lóndres en el año 1178. Al renacer á la gracia le dieron el nombre de Serapio, esto es, *Será-pio*, cuyo nombre honró el niño, pues la piedad fué el blanco de sus obras. Sus buenos padres le imprimieron en su mas tierna edad las mas sólidas máximas de piedad cristiana, y las primeras palabras que le enseñaron á pronunciar, fueron los nombres de Jesus, de Maria, y de algunos Santos de particular devocion, y la primera accion que le hicieron aprender fué santiguarse. Apenas contaba 7 años, que por su juicio, respeto á sus padres, recogimiento en el templo, y veneracion á los sacerdotes, parecia tener muchos mas, y era tal su piedad y amor al prójimo que á los 12 años llegó á dar sus propios vestidos á los pobres.

Ajustadas las paces entre el Rey de Inglaterra Ricardo, llamado

Corazon de Leon, y el Rey de Francia Felipe Augusto, determinaron ir en persona á Jerusalen á reparar las ruinas de aquella ciudad y Santos Lugares. Rotlando, padre de Serapio, noble caballero y militar, tomó parte en esta empresa, y determinó dejar á su hijo, ya por sus pocos años, ya para consuelo de su madre. Al saber esto Serapio, ardiente en el amor de la gloria de Dios, pidió con lágrimas á su padre le permitiera acompañarle en tan santa empresa. Representóle Rotlando los peligros de la guerra, su poca edad y esperiencia, el desconsuelo de su madre; mas Serapio, lleno de amor de Dios, respondió de tal manera á los reparos de su padre, que le obligó á admitirlo en su compañia, y se despidió de su madre recibiendo de rodillas su bendicion.

Embarcóse Serapio con su padre, formando parte del ejército del Rey Ricardo, haciendo rumbo hácia Palestina, y allí asistió al sitio de Tolemaida (S. Juan de Acre) y otras plazas, y en la célebre batalla de Asur. Deseoso de sacrificar su vida en obsequio de la fe, vino con el Duque de Austria á España, sirviendo al Rey D. Alonso de Castilla en la guerra contra los sarracenos, y despues á los Reyes D. Fernando de Castilla y D. Jaime I de Aragon batallando siempre contra los moros. Serapio era muy estimado y honrado de la Corte por sus virtudes y valor; pero considerando los trabajos que habia pasado, los riesgos y peligros que habia corrido, y que su corazon no estaba contento con las honras y glorias del mundo, empezó á reflexionar si el cielo le destinaba á otro género de vida mas arreglada al gusto de la divina Providencia. Para esplorar la voluntad divina, multiplicó oraciones, redobló ayunos, aumentó penitencias, frecuentó los Sacramentos, y dejándose enteramente en las manos del Señor, resolvió por fin retirarse y abrazar el caritativo Instituto de la Merced, pues cabalmente en aquellos dias habia conocido á N. P. S. Pedro Nolasco, quedando cautivado de su modestia, desprendimiento y ardiente caridad para los cautivos. Habiéndole comunicado cuanto pasaba en su corazon, Nolasco le alentó, guió, y señaló el puerto á donde habia de enderezar su rumbo. Todo esto sucedió en Daroca, por encontrarse allí los Reyes de Aragon, á quienes dió cuenta Serapio de lo que habia resuelto.

Desembarazado Serapio de todo, vino á Barcelona con N. P. S. Pedro

Nolasco, donde vistió el hábito de caballero Mercedario en el año 1222, teniendo por Maestro en el Noviciado al V. P. Fr. Bernardo de Corbera. Las muchas virtudes que viéronse resplandecer en él, hizo que la obediencia presto le destinase á diferentes ministerios, los que desempeñó siempre á satisfaccion de sus Prelados; pero en lo que parece que su caridad se desplegaba con mas zelo, era en recoger limosnas para el rescate de los cautivos cristianos en las comarcas á que se le habia destinado, y no podia ocultar el anhelo y deseos que tenia de padecer por ellos ó por Jesucristo. Entre tanto Serapio travó estrecha amistad y comunicacion íntima con S. Ramon Nonat, religioso clérigo en el mismo Convento. Reunidos á ciertas horas estos dos espíritus fervorosos, oraban, rezaban, hacian sus mortificaciones, se animaban á la virtud, y para padecer hasta el martirio. Como Serapio era tan humilde, modesto, penitente y virtuoso, S. Ramon le miraba con respeto, y le manifestaba sus deseos de poder ir con él á cumplir el cuarto voto de redencion.

Llegó el dia que destinaron á S. Serapio para redentor, y este pidió se le concediera á S. Ramon por compañero, lo que alcanzó. Embarcáronse los dos en el año 1229 con rumbo para Africa y con las instrucciones que les habia dado N. P. S. Pedro Nolasco. Las incomodidades, privaciones y penas consiguientes á un largo y penoso viaje por mar, fueron dulzuras y consuelos para estos dos santos religiosos. Desembarcaron en aquellas inhospitalarias y bárbaras costas de Africa, é hicieron su redencion, que, segun dice un código antiquísimo guardado en el archivo de Barcelona, padecieron mucho no solo por el mal trato de los moros, sino por las continuas disputas y asechanzas de los judíos, á pesar de que S. Ramon con su fácil palabra y doctrina los confundia á cada paso. S. Ramon cuidaba poco de sí, porque estaba siempre ocupado con los afligidos cristianos y con su santo compañero Serapio. Despues del trato y ajuste con los moros, iban todos los dias á visitar las mazmorras y cárceles donde estaban los esclavos de galeras detenidos, quienes eran quizás los mas olvidados de sus amos, porque no prestando allí servicios, no les daban de comer, es decir, que porque no trabajaban, se hallaban en la mas espantosa miseria. A estos infelices socorrian los santos redentores con liberalidad, conso-

lándolos con la esperanza del rescate, exhortándoles á la conformidad y á la enmienda de vida á fin de alcanzar la divina misericordia. Concluyeron la redencion dando libertad á 150 esclavos, que desembarcaron en Barcelona en medio de un gentío inmenso que presuroso acudia á presenciar aquel tierno espectáculo.

11.

Redencion en Argel de 269 cautivos en el año 1230.

A fines del año 1229 el Rey D. Jaime de Aragon se apoderó de Mallorca, y rabiosos los moros de Argel, desahogaban su rabia con los pobres cautivos, y en particular con Fr. Bernardo de Corbera que se habia quedado en rehenes, como hemos dicho. Varios mercaderes catalanes, recien llegados de Argel, presentaron á N. P. S. Pedro Nolasco en Barcelona un cuadro, el mas triste, lastimoso y desgarrador, de los cautivos en Argel, y con lágrimas en los ojos lo publicaron por toda la ciudad. En este cuadro estaban descritos sus terribles tormentos, fatigas, trabajos y miserias, sin mas consuelo que el del Venerable fray Bernardo, cautivo tambien como ellos: que este religioso partia con ellos lo que podia recoger de limosna; que si alguno era asesinado por los moros, él le daba sepultura; que todo cuanto podia hacer en favor de sus hermanos cautivos, lo hacia. Esta relacion hizo brotar lágrimas de los ojos de Nolasco, y enterneció á los piadosos barceloneses; así es, que él y sus religiosos no perdonaron medio ni fatiga para recoger limosnas, y los fieles se mostraron muy compasivos y generosos. Estas limosnas, y algunas que tenian ya recogidas, Nolasco las hizo pasar por medio de los mismos mercaderes á manos de Fr. Bernardo de Corbera, diciéndole en una carta, que se redimiera á sí mismo, y despues á los demás que pudiera, y fué tan crecida esta limosna, que redimió 269 cautivos, y con ellos se vino á Barcelona, donde fueron todos recibidos con la mayor alegría.

Nuestro cronista Remon en el tomo 1, pág. 131, dice: que N. Padre mandó á Argel para esta redencion á Fr. Guillelmo Casano y á

Fr. Bernardo de San Roman; pero los otros escritores que hablan de esta redencion dicen, que el dinero se mandó por medio de los mercaderes catalanes, y no mencionan á estos redentores.

12.

Redencion en Argel de 148 cautivos en el año 1230.

Hijo de hábito de Nuestro Santo Patriarca Pedro Nolasco fué el excelente varon Fr. Pedro de Amer ó Amerio, y supo de tal manera imitar á su Padre y Maestro, que todos nuestros cronistas aseguran, fué un retrato suyo. Muy jóven era cuando vistió el hábito, y en el noviciado, por su humildad, silencio, obediencia, prudencia, desprendimiento y piedad, parecia un anciano en la Orden; así fué que apenas profesó, se le dieron oficios que solian fiarse solamente á hombres ancianos de esperiencia y gravedad, y muy jóven partió ya á la redencion de cautivos. Fr. Pedro por sus virtudes gozó toda su vida, dentro y fuera de la Orden, grande opinion de santidad, y no solo nuestra Orden lo halló digno del supremo gobierno de ella, nombrándole Maestro General, sino que el Rey de Aragon le honró enviándole de embajador al Rey de Castilla y al de Portugal.

Aunque Fr. Pedro no habia seguido la carrera de las letras, era bastante instruido y de mucha erudicion, de lo que dió bastantes pruebas en los diversos oficios y negocios que se le confiaron, y la Religion no reparó, siendo aun jóven, en confiarle la redencion de cautivos.

En el año 1230 fué nombrado redentor, y se embarcó para Argel, y allí rompió las cadenas de la esclavitud á 148 pobres cautivos. Su corazon lleno de caridad, ardia en deseos de padecer y morir por Jesucristo; pero Dios le guardaba para ejemplo de virtud, y para que con su prudente y ajustado gobierno fuese el honor y el aumento de nuestra Orden. Bien que fuese religioso laico noble, predicaba en Argel no solo á los cautivos animándoles á la paciencia, á los trabajos y á la constancia en la fe, sino tambien á los turcos, quienes toleraban su zelo, por estar prendados de su vida santa y ejemplar.

13.

Redencion en Granada de 225 cautivos en el año 1231.

Estas numerosas redenciones, que tantas lágrimas enjugaban, ejecutadas por el heroismo de los Hijos de la Merced, eran referidas, aplaudidas y alabadas por toda España y fuera de ella; así es, que nuestros religiosos se veian honrados y apreciados en todas partes. Sus heróicos actos de caridad llegaron á oidos de los pobres cautivos que gemian en Andalucía, quienes escribieron á N. P. S. Pedro Nolasco, rogándole encarecidamente y con todo el fervor de su alma, que se apiadara de ellos, que les sacara de su terrible esclavitud, ponderando la crueldad con que los trataban los moros, encareciendo sus padecimientos sobre los de los cautivos de Argel y Valencia, quienes habian ya varias veces gozado de su bondad y grande obra de misericordia.

Conmovido el piadoso corazon de Nolasco, y doliéndose de tantas penas y trabajos, quiso favorecerles luego, enviándoles á Fr. Guillen de Bas y á Fr. Berengario de Cassano. Presentáronse estos dos redentores al Rey D. Jaime para obtener su real permiso, que con mucho gusto y satisfaccion les otorgó, y luego marcharon á Castilla con cartas de recomendacion, recibidas en Cataluña, para el santo Rey D. Fernando y para su piadosa madre D.ª Berenguela. Estos Reyes recibieron á los redentores con gusto y piadoso agasajo, y con buenas limosnas aumentaron el caudal de la redencion, por manera que, pasando luego á Andalucía, rompieron en Granada las cadenas de la esclavitud á 225 cautivos, y entre ellos algunos de cuenta. Contentos los redentores con tan numeroso rescate, dando gracias á Dios y á N. Sma. Madre, volvieron á Barcelona. Esta redencion se ejecutó en el año 1231.

14.

Redencion en Granada de 189 cautivos en el año 1232.

Mucho se alegraron los Reyes de Castilla al tener noticia del buen fruto que produjeron sus limosnas en las antecedentes redenciones;

así fué que encargaron á N. P. S. Pedro Nolasco nombrara redentores para el siguiente año 1232 para otra redencion en la misma ciudad de Granada, y como por otra parte los cautivos de Granada le habian escrito, pidiéndole su suspirada libertad, Nolasco se decidió luego y nombró á Fr. Berengario Cassano, que, como hemos visto, lo fué en la redencion pasada, y así convenia para el acierto de esta, y á Fr. Domingo Doso, religiosos de los primeros en la Orden. En aquellos dias la Corte de Aragon se hallaba en Tarragona, y allí pasaron los redentores para pedir al Rey su real licencia y proteccion, y como la Corte estaba de gala por haber declarado (dia 11 de abril) á su hijo D. Alfonso heredero de sus Estados, la Reina D.ª Eleonor llena de alegría, socorrió la redencion con abundante limosna. Marcháronse luego los redentores, y recorriendo los pueblos de Castilla, se dirigiéron á Granada donde rescataron 189 cautivos cristianos.

15.

Redencion en Argel de 228 cautivos en el año 1232.

Grande fué la estrecha amistad con que el amor de Dios unió los corazones de S. Ramon Nonat y de S. Serapio, comunicándose mutuamente los ardientes deseos que tenian de padecer y dar la vida por la libertad de los pobres cautivos. Juntos habian ya hecho una redencion, y fué esta tan notable que no tardó mucho la Orden en enviarlos segunda vez á las costas de Africa para hacer otra.

Embarcáronse el año 1232 en Barcelona estos dos Santos, y tomaron tierra en Bugía, donde fué admirable el fruto que hicieron. San Ramon disputó públicamente con los judíos, y convirtió á nuestra santa fe á muchos de ellos, y á algunos moros que se hallaron presentes á la disputa. Muy corridos quedaron los hebreos, porque los moros se burlaban de ellos tratándoles de ignorantes en su ley, y que no se atrevian á disputar mas. Los moros conociendo la sabiduría de S. Ramon, le tenian gran respeto, y viendo su mucha caridad con los cautivos, le veneraban como santo, y muchas veces le oian con gusto los sermones que hacia á los cautivos en las mazmorras, por el fervor y espíritu con

que predicaba, y por la dulzura y suavidad con que exhortaba. Abstúvose por mandato de los superiores de predicar ó reprender directamente á los moros, por el riesgo de malograr la redencion, perdiendo el dinero sin conseguir la libertad de los cautivos; pero no por eso dejaba de indicarles la obligacion natural que los hombres tienen de compadecerse de las miserias de sus semejantes, criados todos á imágen de Dios, y en especial de aquellos que tenemos rendidos, humillados, abatidos y sujetos, como los pobres cautivos. Esto lo decia con tan eficaz persuasion, que los moros confesaban que las razones de aquel Papá cristiano les convencia.

Despues de haber visitado y socorrido á los cautivos, empezaron la redencion y rompieron las cadenas de la esclavitud á 228 pobres cristianos. Mucho padecieron los santos redentores en esta jornada, porque si en Argel tuvieron que sufrir de parte de aquellos bárbaros, sus corazones sufrieron mucho mas por los cautivos. Observaron ó supieron los redentores el daño que en muchos de ellos habia hecho el contagio de las costumbres de los moros. Luego de embarcados, procuraron predicarles y persuadirles que dejaran aquellos nefandos vicios en que vivian encenegados. Los redimidos recibieron las reprensiones de los santos redentores, con desprecio, chanzas y desaires; pero el cielo tomó por suya la satisfaccion de tan marcada ingratitud. Cubrióse el cielo de negras nubes, se desencadenó el viento, se embraveció el mar, y en pocos minutos viéronse envueltos en la mas horrorosa tempestad. El bajel corria sin gobernalle, á cada momento parecia iba á zozobrar, y considerándose perdidos aquellos infelices, recurrieron á Dios pidiendo misericordia. La tempestad no cedia, el peligro siempre era el mismo, la muerte siempre delante, y el llanto en la embarcacion no cesaba. Los santos redentores hicieron fervorosa oracion á Dios, implorando su misericordia, subieron sobre cubierta; y S. Ramon mandó al mar que se amansara, y al instante el indómito elemento obedeció; el cielo se serenó, y todos contentos dieron gracias á Dios, y soplando favorable viento llegaron felizmente á Barcelona, donde fueron recibidos, como era justo, no solo como redentores de cautivos, sino tambien como varones amigos de Dios, porque los cautivos y tripulacion relataron lo ocurrido en el mar.

16.

Redencion en Granada de 150 cautivos en el año 1233.

Como eran tantos los infelices cristianos que gemian en Granada llorando la pérdida de su libertad, nuestra Orden hizo grandes esfuerzos para hacer allí una tercera redencion, habiendo poco tiempo antes hecho otras dos. Esta se efectuó á últimos del año 1232, ó principios del 1233, por el santo varon Fr. Pedro de Amer, caballero laico, que sacó de la dura esclavitud y restituyó á sus hogares á 150 cautivos.

17.

Redencion en Valencia de 197 cautivos en el año 1233.

El dia 3 de mayo, fiesta de la Sta. Cruz, del año 1233, N. P. S. Pedro Nolasco celebró, segun costumbre, Capítulo en Barcelona, y en él se decretó; que si nuestros religiosos, por no poder hacerlo personalmente, autorizaran á alguna persona seglar para colectar limosnas para la redencion, debian procurar que fuese de honesta y ejemplar vida, y de toda confianza, prestando primero juramento sobre los santos Evangelios, de dar cuenta y razon de todo lo colectado á los PP. redentores ó á sus procuradores, y que si recusasen el juramento, se les retirase la confianza; pero los que prometieran cumplir, que llevasen ú ostentasen sobre sus vestidos el escapulario blanco con el escudo de nuestra Orden.

N. P. S. Pedro Nolasco habia ya elegido redentores á los nobles Fr. Arnaldo de Prades y Fr. Bernardo de Tona. Estos con otros cuestores de la redencion salieron á recorrer muchísimas poblaciones, recogiendo limosnas, y el dia 5 de julio del mismo año 1233 llegaron á Burriana, en el reino de Valencia, donde estaba el Rey con su Corte y ejército, y recogidas allí las limosnas del Rey y magnates de la Corte, pasaron á la ciudad de Valencia, donde entre mil penas y trabajos, zozobras y afanes sacaron de la esclavitud á 197 cristianos.

18.

Redencion en Valencia de 78 cautivos en el año 1234.

Los tristes ayes y lamentos de los muchos cautivos que gemian entre cadenas en Valencia, penetraban el corazon de N. P. S. Pedro Nolasco, quien no sosegaba para aliviarlos en su penosa esclavitud; así fué, que á pesar de haberse hecho allí redencion en el año 1233, en el siguiente 1234 nombró redentores á Fr. Ramon de la Casa y á Fr. Guillen de Quadres, quienes pasaron á la ciudad de Valencia y redimieron 78 cautivos, cuyos nombres se leen en una antiquísima escritura en pergamino, señalada con la letra A, n.° 16, en el archivo de Barcelona.

19.

Redencion en Granada de muchos cautivos, y muerte gloriosa del protomártir de nuestra órden Fr. Raimundo de Blanes en el año 1235.

N. P. S. Pedro Nolasco, por aviso del cielo, partió de Barcelona á Castilla para solicitar del santo Rey D. Fernando la conquista de la ciudad de Ubeda, la que se efectuó el dia 29 de setiembre del año 1234, acompañando Nolasco al santo Rey con algunos caballeros de nuestra Orden. El Rey señaló luego sitio para la fundacion de un Convento que N. Padre aceptó, pero no pudo detenerse en la fundacion, porque la conquista de Valencia le apremiaba; así es que partió para Barcelona, dejando las órdenes necesarias para la nueva fundacion.

Al despedirse consiguió de la piedad del Rey una crecida limosna para los cautivos, y los gefes ó capitanes contribuyeron tambien, dándole con generosidad parte de los despojos. Al llegar á Barcelona nombró luego por redentores á Fr. Raimundo de Blanes y á Fr. Diego de Sólo, para que pasaran á Granada. Era Fr. Raimundo de Blanes religioso de mucha virtud, y tomó el hábito el dia de la fundacion de nuestra Orden, pues muy jóven se unió á N. Padre; así es que Nolas-

co lo amaba entrañablemente, y el cielo le habia manifestado, que sus virtudes serian premiadas con la hermosa corona del martirio; por esto al despedirse N. Padre le dijo: «Ea, hijo querido, á Granada vas: yo espero que has de conseguir tú lo que yo no he merecido. Obra de suerte, que te dé el cielo el premio que tantas veces me ha manifestado, y yo en su nombre te he ofrecido.»

Recibida la bendicion de N. Padre, los dos redentores se marcharon á Granada. Reinaba allí Aben-Haz, hombre de próspera y adversa fortuna; pues vencidos los almohades, extendió su reino hasta Portugal; pero cambió el viento, y el Rey D. Alonso IX de Leon le ganó Mérida, saliendo el Rey moro mal herido de la batalla; D. Fernando de Castilla le quitó Baeza, despues Ubeda, etc.; así es que la fortuna traíale ya entre sus piés; pues habiendo ido despues á defender la ciudad de Córdoba, cercada por el Rey Fernando, y sabiendo al llegar á Ecija que D. Jaime tenia en grande aprieto la ciudad de Valencia, corrió allí para socorrerla, dejando sin auxilio á sus vasallos para defender á los ajenos, y finalmente un poderoso alcaide le quitó la vida. En medio de estos reveses de fortuna llegaron los redentores á Granada, y miedoso el Rey moro los recibió con agasajo, y mandó con penas que no se les molestase; pues sabia habia muchos moros irritados contra ellos por lo que nuestros Religiosos habian trabajado en el cerco y conquista de Ubeda. Otros moros huidos de Baeza deseaban desahogar sus iras contra Fr. Raimundo de Blanes, que era un religioso tan humilde como valiente, y desde la conquista de Baeza le aborrecieron; así es que no le perdian de vista.

Los redentores viendo el agasajo del Rey, para obrar con mas acierto, determinaron hacer despacio su redencion. Visitaban los cautivos, les socorrian con limosnas, les hacian sus pláticas fortaleciéndoles en la fe; y como se hallaban presentes algunos moros y renegados y se convirtiesen muchos á nuestra Religion, fueron acusados, especialmente Fr. Raimundo, por sus enemigos los huidos de Baeza. Encerráronle en una oscura cárcel, y despues de muchos azotes y tormentos, viendo el valor con que predicaba á Jesucristo, públicamente le cortaron la cabeza, en odio á la fe católica que constantemente confesaba y valerosamente defendia, á principios del año 1235. Receloso el Rey de

nuevos alborotos, envió al otro redentor (Fr. Diego) con la redencion á Castilla, disculpándose con el santo Rey Fernando. Mucho sintió fray Diego no haber sido compañero en todo del dicho Fr. Blanes; pero Dios quiso que volviera con vida á Castilla tal vez para que no se perdiera la redencion, mereciendo pocos años despues que el Señor le diese en el mismo reino de Granada la propia corona.

No he podido averiguar cuantos cautivos acompañó Fr. Diego á Castilla ó sacó de la esclavitud.

Del ilustre mártir Fr. Raimundo hacen gloriosa memoria el Padre Maestro Zurnel, el Ilmo. Rodriguez de Torres, obispo de Rossé, el Padre Maestro Estreniera, el P. Vidal Dubuch, el P. Pedro de S. Cecilio y otros.

20.

Redencion en Valencia de 192 cautivos en el año 1235.

En el año 1235 la Isla de Ibiza fué conquistada por D. Jaime I Rey de Aragon: este feliz suceso animó al Rey para la conquista de la ciudad de Valencia que N. P. S. Pedro Nolasco le habia asegurado. Los moros de Valencia tenian un ejército mas numeroso que el Rey de Aragon, y habiéndole parado una emboscada, los cristianos perdieron alguna gente. La alegría de los moros, por haber hecho una porcion de esclavos, les duró poco, porque luego en una escaramuza quedaron muchos moros muertos y cautivos; entre estos, cuatro de mucha distincion y muy ricos. Los moros tenian cautivo en Valencia al ilustre caballero y valiente soldado D. Guillen de Aguilon, que cautivaron al principio de la guerra, y Zaen ó Zair Rey de Valencia lo tenia para resguardo de algun aprieto, ó para desahogar su coraje en su muerte, si corriese en su favor la fortuna; así es que no habia admitido proposicion alguna para su rescate. Los deudos de D. Guillen de Aguilon, y en particular su tio D. Guillen Zagardia, pidieron al Rey que diera aquellos moros en canje por D. Guillen y que fuese Nolasco por el rescate. El Rey accedió generoso á lo primero, pero no á lo segundo; pues temia la crueldad y fiereza del Rey Zaen contra Nolasco, porque

sabia que aborrecia á N. Padre, por haber profetizado su caida y destronamiento, y por la amistad que tenia con el Rey Zeir su antecesor; así es que temia por la vida de Nolasco. Este, que de veras anhelaba el martirio, al punto accedió á lo propuesto, y fueron tan razonados los motivos que alegó al Rey, que Su Majestad no pudo detenerle, y dejando á su voluntad los esclavos moros, escribió una carta al Rey Zaen nombrando á Nolasco su embajador, para que este título asegurara su vida.

Entró Nolasco en Valencia, y si bien respetaron su vida, no fué así con su persona, pues le ultrajaron y despreciaron escupiéndole y maltratándole, sin que Nolasco se quejase, ni Zaen, que lo sabia, se diese por entendido. Pasáronse algunos dias sin que el Rey le diera audiencia, acudiendo Nolasco á palacio para lograrla, viéndose siempre menospreciado y ultrajado por las calles. Nolasco acudió á Dios en la oracion, y el Señor le consoló, y con calma esperó el dia de la audiencia. Llegó este dia, y al presentarse Nolasco, se quejó mucho el Rey moro del Rey de Aragon, y del mismo Nolasco, por la guerra que le sostenia; mas Nolasco con su prudencia procuró calmarle, aunque al hablarle de la libertad de D. Guillen, se alteró Zaen de tal manera, que fué menester toda la cordura del Santo para apaciguarle. Finalmente, con prudencia, y á instancia de los mismos moros accedió; pero quiso para rescate no solo los cuatro moros, sino sesenta mas que D. Jaime habia hecho cautivos poco tiempo hacia en una fortaleza, y con esta ocasion Nolasco redimió en Valencia 192 cautivos. Agradecido D. Guillen, publicó lo mucho que habia padecido el Santo y la admirable paciencia con que lo habia sufrido.

21.

Redencion en Argel de 208 cautivos en el año 1236.

En el año 1236 celebróse Capítulo General en Barcelona, y en él fueron destinados cuatro religiosos que con sus compañeros salieron á la colecta para los cautivos, señalando territorio á cada uno, y que lo colectado lo pusieran en manos del Maestro General ó de su Vicario,

nombrando al mismo tiempo por redentores á Fr. Juan de Laers ó Lerco, sacerdote de mucha virtud y de los primeros en la Orden, y á Fr. Pedro de Caldes, Doctor en teología y de mucha reputacion dentro y fuera de Cataluña. Reunidas todas las limosnas, á últimos del mismo año de 1236 los dos redentores se embarcaron en Barcelona y dieron fondo en el puerto de Argel, y con la buena suma que llevaban rescataron 208 cautivos, desembarcando con ellos en Tarragona, y regresando á sus casas llenos de gozo y alegría.

22.

Redencion en Argel en el año 1236, donde S. Ramon Nonat padeció el martirio de un candado en la boca por ocho meses.

El glorioso S. Ramon Nonat, cuyo zelo en predicar y recoger limosnas en favor de los cautivos no conocia límites, en el año 1236 fué elegido por N. P. S. Pedro Nolasco para ir á redimir.

Algunos escritores de nuestra Orden dicen que S. Ramon en el año 1233 acompañó á Fr. Domingo Dosso á una redencion en Africa, pero sin indicar el lugar en que la efectuaron ni el número de cautivos que redimieron. Otros confunden esta redencion con la que hizo S. Ramon en Argel el año 1236. He registrado cuanto he podido para aclarar este suceso, y me inclino á creer que S. Ramon no hizo redencion en el año 1233, pues acababa de hacer una en 1232 ; así solo me ocuparé de la que hizo en el año 1236. Y esta ¿dónde la hizo? Algunos autores dicen en Túnez ; pero es mas probable y seguro que la hizo en Argel, como lo aseguran nuestro historiador Remon, y el P. Mtro. Colombo, pues como no hacia mucho que el Rey D. Jaime de Aragon habia conquistado la Isla de Mallorca, los moros rabiosos, despojados y arrojados de sus casas, se refugiaron en Argel, y desde allí desesperados y atrevidos daban caza á cuantas embarcaciones podian, haciendo muchísimos esclavos, á quienes trataban con la mayor barbaridad; así es que aunque en aquel mismo año se hubiera hecho una redencion de 208 esclavos, fué necesario hacer otra luego.

Embarcóse, pues, en Barcelona S. Ramon con su compañero en el

año 1236 y tomaron tierra en Argel. Allí, como siempre que se hallaba entre cautivos, desplegó las alas de su caridad con los afligidos esclavos, y su zelo para la gloria de Dios y conversion de los infieles. Hizo su redencion, y no llegando el dinero á la suma que importaba el número de cautivos que su zelo habia elegido y rescatado, se quedó por empeño y fiador, y mandó los redimidos á España. No estuvo ocioso S. Ramon en Argel; visitaba á los cautivos, los consolaba, socorria, y alentaba á la perseverancia en la fe, y cuando veia que los moros por curiosidad se le acercaban, empezaba á predicar. No dejó de producir su fruto la divina palabra; pues no pocos se conmovieron y convirtieron, é iban á encontrar á S. Ramon en los baños de los cautivos, y el Santo mandó muchos á España y á Mallorca por medio de mercaderes cristianos. Descubrieron ésto los moros, y como eran testigos de oirle predicar por las calles, querian quemarle vivo, y no lo ejecutaron por el interés de no perder el rescate, pero sí le abofetearon, azotaron y maltrataron bárbaramente encerrándole en una mazmorra. Allí predicaba á los que se le acercaban, y no pudiendo sufrir aquellos bárbaros la santidad de su vida, el valor de su ánimo, su predicacion, sus palabras del cielo y sus reprensiones, se determinaron á una nunca oida inhumanidad, ya que no podian quitarle la vida por el empeño, cual fué taladrarle los labios, y cerrarle la boca con un candado para que no predicase. ¡Cuán terribles serian los dolores que sufriria el Santo con aquel cruel tormento, renovándoselos los moros para darle un poco de pan y agua! Burlados quedaron los moros, porque hizo Dios que el candado no le fuese estorbo para predicar; al contrario, su voz parecia mas viva y animosa, cosa que dejó pasmados á los bárbaros, creyendo muchos de ellos que aquello era maravilloso, porque tenian al Santo por amigo de Dios.

A los ocho meses de tan cruel martirio, llegó el desempeño, se entregó el dinero, le quitaron el candado y dándole libertad se embarcó. Por toda la España se extendió la noticia del estraño y cruel martirio de san Ramon; así es que Barcelona le recibió con una piedad y entusiasmo indescriptible. Todos deseaban verle, y examinarle los taladros que aun eran frescos; las calles y las iglesias se llenaban de gente para besarle el hábito, venerándole como santo y llamándole mártir. Súpose

en Roma cuanto padeció, el fruto que hizo y las maravillas que Dios obró en su largo tormento ó martirio, y el Sumo Pontífice Gregorio IX, deseoso de premiar alguna parte de los trabajos de este valeroso soldado de Jesucristo, en el mismo año 1237 le envió el capelo de cardenal con el título de S. Eustaquio.

La dignidad cardenalicia poca ó ninguna mudanza hizo en S. Ramon. Cual humilde religioso vivió en nuestro convento de Barcelona, siguiendo en todo á la Comunidad como si fuera un novicio. Fervoroso, compasivo y caritativo como siempre, habiendo encontrado un dia un pobre anciano en una calle de Barcelona, cayendo mucha agua le dió su sombrero ó capelo para cubrirse. El Papa lo llamó á Roma; obediente partió luego de Barcelona, pasando primero á la villa de Cardona para visitar los señores Condes, y allí enfermó. Deseando recibir el sagrado Viático, y tardando el sacerdote que debia traerlo, se lo administró el mismo Jesucristo, precedido de una procesion de Angeles vestidos con hábito de la Orden de la Merced. Murió S. Ramon, y hubo competencia entre los señores Condes de Cardona y nuestro convento de Barcelona sobre quien habia de poseer el precioso tesoro del cuerpo del Santo; por fin convinieron en que lo meticsen dentro de una arca decente que la llevase una mula ciega y la dejasen marchar sin guia. La mula salió de Cardona, llegó al Portell y junto á la hermita de San Nicolás, donde el Santo habia recibido tantos favores de la Madre de Dios, se paró, y murió. Allí quedó tan preciosa Reliquia, y allí N. P. S. Pedro Nolasco en el año 1244 fundó un convento. Murió S. Ramon el último domingo (dia 28) del mes de agosto del año 1240.

23.

Redencion en Granada de 120 cautivos en el año 1236.

En este año de 1236 mientras se estaba haciendo redencion en Argel, el Ven. Fr. Pedro de Amer (segun refiere el P. Roxas) pasó á Granada, y al visitar los muchísimos cautivos que allí habia, rescató 120, consolando á los demás con limosnas y palabras de edificacion, exhortándoles principalmente á que confiaran en la misericordia de Dios que alcanzarian su suspirada libertad.

24.

Redencion en Granada de 173 cautivos en el año 1237, y martirio del V. Fr. Diego de Soto.

En el año 1237, Fr. Guillelmo de Bas, Vicario General y prior de Barcelona, movido de las súplicas y lágrimas de los infelices cautivos del reino de Granada, procuró se hiciera una redencion en aquel reino, á cual fin, con licencia y acuerdo de N. P. S. Pedro Nolasco, nombró para redentores al santo varon Fr. Diego de Soto y á Fr. Pedro de Huesca.

Nació Fr. Diego en Toledo, de padres nobles y ricos, quienes como tenian entrada en Palacio, lo colocaron por paje del Infante don Fernando, hijo del Rey D. Alonso. Murió el Infante, y el jóven Diego inclinóse al estado eclesiástico. Púsose al servicio de un Legado del Papa y con él pasó á Italia. Al regresar á España, desembarcó en Barcelona, donde tuvo ocasion de tratar á S. Pedro Nolasco, y se aficionó de tal manera á nuestro Instituto, que pidió el hábito y N. Padre se lo concedió. Era el jóven Diego inclinado á la virtud, compasivo, caritativo, observante y ejemplar en la Orden. Dotado de claro entendimiento, predicaba con mucho fruto; porque á la palabra añadia el buen ejemplo, pues mas parecia ángel que hombre.

Inflamado su corazon de amor de Dios y del prójimo, recibió el nombramiento de redentor con grande alegría, y dando gracias á Dios, emprendieron él y su compañero el camino de Andalucía. Llegaron á Granada, rescataron 173 cautivos; mas al salir de la ciudad con ellos contentos y alegres con su salvoconducto, encontraron un Alcalde moro, señor de un castillo, hombre rico y de noble linaje, quien al ver que nuestros Religiosos se llevaban tantos cautivos libres, empezó á maldecir al Rey de Granada su pariente, diciendo á grandes voces: «¿No basta que Jaime de Aragon nos haya quitado Valencia, y Fernando de Castilla Córdoba; sino que con la misma seguridad que si fuéramos todos unos, estos perros cristianos se lleven los cautivos que tanto nos ha costado ganarlos, derramando nuestra sangre, dándoselos

el Rey de Granada á trueque de un mezquino interés?» Y luego empezó á descargar palos á los cautivos, y maltratar de palabra á los dos Religiosos. El santo Fr. Diego compadeciéndose de los pobres cautivos que aquel moro maltrataba, acercósele y le pidió humildemente les dejara en paz, pues llevaban salvoconducto, y no eran cautivos suyos. Indignóse el moro, y se enfureció contra Fr. Diego, diciéndole: «Perro, ¿piensas soy yo Albamar Rey de Granada, á quien si estuviese aquí presente, trataria al igual que á ti, pues tiene tan poca estima de su persona, tan poco respeto á nuestra ley y tan poco sentimiento de la pérdida de tantos parientes y amigos en la ciudad de Córdoba, cuya afrenta está tan fresca, como lo prueba el permitir que estos perros sean rescatados, que así como son suyos, fueran mios, los hubiera quemado á todos, y lo haré á cuantos cayeren en mis manos que creyeren en vuestro Cristo y siguieren vuestra ley?» Aquí fué donde Fr. Diego no pudo contenerse, por mas que Fr. Pedro de Huesca lo detuviese. Lleno de zelo por la honra del Nombre de Jesucristo, se dirige al moro, y le dice: «¡Oh miserable y ciego! ¿Quién piensas que es Cristo nuestro Señor, y de cuanta estimacion y reverencia es digno su santísimo Nombre que tú blasfemas?» Y encendido del amor de Dios, dijo el santo Religioso tantas alabanzas del santísimo Nombre de Jesus, explicó con tanto espíritu y fervor y con tan fuertes argumentos y razones las verdades de nuestra Religion, y probó el error y terquedad de los que siguen la falsa secta de Mahoma, los cuales caminan á su eterna condenacion, que todos los que le oian, conmovidos, arrodillados y con lágrimas pedian á Dios misericordia, excepto el soberbio moro, que encolerizado embistió al Santo, dándole de palos hasta romper la lanza, y mandandó á los suyos que lo arrastrasen y encerrasen en una oscura mazmorra del castillo, cargado de cadenas. Al ver esto Fr. Pedro de Huesca, se echó á los piés del moro, pidiéndole con lágrimas que no les molestara, que respetase el salvoconducto que llevaban, y diera libertad á Fr. Diego, su compañero; mas nada alcanzó, pues les obligó á volver á la ciudad para dar cuenta al Rey de lo sucedido.

Mientras Fr. Pedro retrocedia con los cautivos, el bárbaro moro hacia cruelmente azotar á Fr. Diego, y luego mandando lo trajeran á su presencia le dijo: «Que dejara la ley de Cristo y le daria grandes

honras y favores.» A lo que respondió el santo Mártir con las palabras del Apóstol: «¿Quién es capaz de apartarme de mi señor Jesucristo? ¿Piensas temo la desnudez, el hambre, la cárcel, las afrentas, los tormentos, los castigos, la muerte, ni el mismo infierno?» Indignado de nuevo el moro, mandó le golpeasen en la boca, y que con hierros candentes le rayeran el cuerpo. Pero cuanto mas atormentaban al valeroso soldado de Jesucristo, mayor paciencia y alegría mostraba, y cuando vió su cuerpo todo lastimado por el fuego, cantó con tono suave y alto el Cántico con que alabaron al Señor los tres niños en el horno de Babilonia, y al llegar al verso: *Bendecid todas las bestias y rebaños al Señor,* enfurecido el tirano, mandó le dieran puñadas en la boca, y le volvieran á la mazmorra. Al llegar á ella, el valeroso Mártir prosiguió el Cántico, y dió infinitas gracias á Dios por el favor singular que le hacia de padecer algo por su amor, suplicándole le dejara morir confesando y defendiendo su santísimo Nombre, y desahogando su fervoroso corazon prorumpia en amorosos coloquios con Jesucristo, diciendo: «¡Oh Padre clementísimo! ¿Cuándo mereci yo padecer por vuestro santo Nombre, y morir para defender vuestra honra? Veo, Señor, que las fuerzas corporales son flacas, y que mi vida se acaba. ¡Ojalá pudiera yo morir en una cruz para mas imitaros.» Y tomando dos palos que encontró en el suelo, formó una cruz, y la besaba y abrazaba muchas veces, bien que apenas podia mover los brazos á causa de sus padecimientos, y al concluir el sobredicho Cántico, espiró.

Al cabo de dos dias que el alma del glorioso Mártir habia volado al cielo, Fr. Pedro salió de Granada con los cautivos, yendo con él un Alcalde del Rey para poner en libertad á Fr. Diego. Llegaron al castillo, y al presentar el Alcalde al moro la órden del Rey, les franqueó la puerta de la mazmorra, y encontraron el cuerpo del santo Mártir abrazado con la cruz, sin ningun género de mal olor. Afligióse en gran manera Fr. Pedro, y quejándose con el Alcalde del Rey, pidiendo justicia contra el bárbaro moro, el Alcalde le respondió: «¿Qué puedo hacer? ¿Puedo resucitar á tu compañero? Mi comision era ponerle en libertad; ahí lo tienes muerto, llévatelo.» Mucha satisfaccion causó á Fr. Pedro el poder llevarse el cuerpo de este santo Religioso, que fué el segundo mártir de nuestra Orden, y tomándolo con gran veneracion, se marchó

con los cautivos, dirigiéndose á Barcelona ; pero nadie sabe donde lo depositó, pues unos dicen en Córdoba, otros en Toledo, otros en Barcelona ; lo cierto es, que hasta ahora no se ha podido descubrir.

25.

Redencion en Valencia de 103 cautivos en el año 1239.

En el año 1239 celebróse Capítulo General en Barcelona, y los Vocales se ocuparon en buscar medios no solo para rescatar cautivos, sino para que en aquellos conventos, cuya capacidad lo permitiese, se construyera ó destinara local para poder los Religiosos hospedar á los peregrinos y cautivos redimidos, y se decretó en el mismo Capítulo que el convento de Barcelona, como cabeza de la Orden, diera el ejemplo, construyendo hasta enfermería para los peregrinos y cautivos que llegasen enfermos.

En el mismo Capítulo nombráronse dos redentores, Fr. Dionisio Vilaregut y Fr. Alfonso Meneses, ambos de esclarecida nobleza. En el mes de junio del mismo año se dirigieron á Montpeller, de cuyo convento eran hijos de hábito y á donde poco antes habia ido el Rey, para obtener su real licencia y salvoconducto. Obtenido esto, cada uno de los dos redentores partió para su destino: Fr. Dionisio de Vilaregut dirigióse á Valencia, pudiendo rescatar en ella y en la ciudad de Játiva y varios pueblos circunvecinos 103 cautivos cristianos.

26.

Redencion en Granada de 213 cautivos en el año 1239.

En la antecedente redencion hemos visto que fué nombrado redentor Fr. Alfonso Meneses, y habia ido á Montpeller por la real licencia y salvoconducto, lo cual obtenido se separó de Fr. Dionisio Vilaregut, y se dirigió á Castilla á encontrar al Rey D. Fernando, de quien recibió varios favores y limosnas. Luego pasó á Granada, en donde fué muy bien recibido por el Rey moro Mahomad-Aben-Alahmar, quien se ale-

gró de tener cartas del Rey D. Fernando, y en obsequio del mismo, de quien habia recibido favores, dió amplia facultad á Fr. Alfonso para efectuar la redencion. En pocos dias redimió 213 cautivos cristianos, á los cuales, rotas las pesadas cadenas de su esclavitud, llevó á Castilla sin obstáculo alguno.

27.

Redencion en Murcia de 98 cautivos en el año 1240.

Nuestro glorioso S. Serapio mostró no solo la mas ardiente caridad para los cautivos, recogiendo continuamente limosnas; sino grandes deseos de propagar nuestra Orden para beneficio de los mismos, á cual fin N. P. S. Pedro Nolasco lo envió á Inglaterra, Escocia é Irlanda. Partió Serapio solo, y atravesó la Francia hasta las Costas de Normandía, donde se embarcó, padeciendo muchísimos trabajos en aquel viaje; pues abordada la nave por un vajel de piratas, fué el Santo en gran manera atropellado, atado á un palo, cruelmente azotado, y dado por muerto, lo arrojaron desnudo en un arenal de las costas de Inglaterra. Pero quiso Dios que lo encontrasen unos pobres pescadores, los cuales compadecidos, le socorrieron dándole alguna ropa, y no hallándose muy distante de Lóndres, se dirigió á aquella ciudad, y allí fué curado y provisto de hábitos por sus parientes, que eran de la primera nobleza de Inglaterra.

De Londres pasó Serapio á Escocia, donde el Rey Alejandro, príncipe justo y piadoso, lo recibió con agrado y benevolencia, dándole licencia para fundar, como lo hizo el Santo, algunas encomiendas, las que en el siguiente siglo fueron reducidas á conventos, y duraron hasta que la herejía los destruyó. Mientras hacia estas fundaciones, se extendió tanto la fama de sus virtudes y santidad, que todos le buscaban como intercesor para remedio de sus necesidades. Movidos de esto, y de la utilidad del Instituto Mercedario, los irlandeses lo llamaron con empeño para que fundase una casa de su Orden en aquella isla, como así lo hizo, la que existió largos años. Era tal la santidad de Serapio, que por sus oraciones resucitaron dos muertos, y por mas que él dije-

se que aquello era obra de Dios, y encargase silencio á los que lo presenciaron, los favorecidos hicieron de pregoneros, y la gente lo buscaba por mas que él huyese por su grande humildad. De Irlanda pasó el Santo á Escocia; allí recibió órden de N. P. S. Pedro Nolasco que regresase á España, á cual fin, habiéndose despedido del Rey Alejandro, se embarcó para Normandía, y atravesando la Francia llegó á Barcelona en el mes de marzo del año 1240.

Al ver Nolasco que el zelo de Serapio por la gloria de Dios y bien del prójimo no hallaba descanso, dispuso fuese elegido redentor, y que acompañado del muy noble Fr. Pedro de Castelló pasase á Murcia á hacer redencion. Obtenido el salvoconducto de Hudiel, Rey moro de Murcia, pasó á aquel reino, y halló en los moros tan mala fe, que se vió obligado á presentarse al Rey para recordarle su palabra y fe dada, á fin de que la hiciera guardar á sus vasallos, para poder él efectuar la redencion, objeto de su viaje. El Rey, que profesaba afecto á los cristianos, y que por esto era mal visto de los suyos, ofreció á Serapio su proteccion; á este fin dió sus órdenes para que se cumpliera lo pactado tanto en los precios como en el número de cautivos, y fueron redimidos 98. Parte de estos eran castellanos, á los cuales dió sus despachos desde allí para sus casas, y Serapio con los demás y su compañero se vino á Barcelona, donde fué recibido por los habitantes de esta noble ciudad con aquel gozo y cristiano entusiasmo con que recibia siempre á los heróicos hijos de la Merced.

28.

Redencion en Argel de 87 cautivos en el año 1240, y martirio del glorioso S. Serapio.

Llegó Serapio á Barcelona con sus cautivos rescatados en Baeza al mismo tiempo que un mercader catalan que con salvoconducto habia estado en Argel. Este trajo noticias muy tristes de aquellos pobres cautivos, y cartas de algunos en que con lágrimas pedian á Nolasco les sacara de aquellas cadenas y del gran peligro en que estaban de apostatar. A tan doloroso relato el corazon de Nolasco se entristeció, y mu-

cho mas al considerar que estaba exhausto el caudal de la redencion por el rescate que acababa de hacerse en Murcia; pero no se desanimó, sino que lleno de caridad y confianza excitó á sus hijos salieran por la ciudad y por villas y lugares, publicando la extrema necesidad de los pobres cautivos y recogiendo limosnas, y él partió para Montpeller, donde estaba el Rey D. Jaime, á solicitar algun socorro, advirtiendo á Serapio, que luego de reunidas las limosnas, quedaba nombrado para pasar á Argel. Serapio, que desde la pasada redencion deseaba ardientemente padecer y morir por Jesucristo, recibió esta órden con indecible alegría por parecerle iban á cumplirse sus deseos.

Regresó N. P. S. Pedro Nolasco de Montpeller, y dispuesto todo, Serapio se embarcó para Argel, acompañado del noble y piadoso Fr. Berengario de Bañeres. Antes de partir, el glorioso S. Ramon Nonat, religioso de nuestra Orden, á quien profesaba Serapio muy estrecha amistad, le profetizó su feliz y deseado martirio.

En aquellos dias las victorias que los Reyes de Mallorca, Valencia y Andalucía habian reportado sobre los moros, obligaron á muchos de estos á refugiarse en Argel, y allí rabiosos, excitaron el furor y la venganza de los argelinos contra los cristianos, y lo lograron. Llegó Serapio á Argel, y halló en aquella gente no solo su acostumbrada sed de oro, sino una marcada crueldad, despreciando y rehusando entrar en trato para el rescate; pero el Santo con paciencia y buen modo logró rescatar 87 cristianos, entre niños, mujeres y hombres gravemente tentados, por sus penas y trabajos, de dejar la fe de Jesucristo. Disponíase Serapio á partir, cuando se le presentaron algunos cautivos, y le manifestaron que la esperanza de ser redimidos, les habia hecho aguantar tantos trabajos y malos tratamientos; pero que si les dejaba, les era imposible aguantar mas, y que para evitar tantas miserias y tormentos, se verian á lo menos obligados á pasar por renegados. El Santo, lleno de compasion y de zelo por la salvacion de las almas, no quiso dejarlos en tan gran peligro de perderse; así es que trató y se arregló con algunos moros para dar libertad á aquellos infelices, quedándose él en rehenes.

Fr. Berengario despidióse de Serapio, y partió con los cautivos para Barcelona, donde desembarcó y refirió lo sucedido en Argel. El Rey

y Nolasco se hallaban en Montpeller ; allí voló Berengario, exponiéndoles lo ocurrido, y el peligro en que estaba Serapio de ser víctima de la crueldad de aquellos bárbaros, si no le sacaban pronto de allí. Escribió Nolasco á su lugarteniente Fr. Guillen de Bas, que avisase á todos los conventos que recogiesen limosnas, y las enviase luego á Argel.

Entre tanto Serapio no permanecia ocioso. Exhortaba á los cautivos á ser sufridos en los trabajos y constantes en la fe. Cuando veia que los moros castigaban á los pobres cautivos, acudia á quitárselos de las manos, y con todo amor ofrecia su cuerpo á los golpes, para que ellos no los padeciesen. En una palabra, socorria, animaba y consolaba á todos, corriendo en alas de caridad por las mazmorras de Argel, y con dulzura, gracia y claridad explicaba la ley de Jesucristo; y aun entre los moros, cuando le parecia podia dar algun fruto, hacia cotejo de las máximas puras y santas del Evangelio con las impuras y desmoralizadoras del Alcoran.

Supo todo esto Selin-Benimarin, Rey de Argel, hombre bárbaro y cruel, y con grande enojo mandó trajeran á Serapio á su presencia. Obedecieron los ministros, y maniatado como un facineroso se lo presentaron. El Rey al ver á Serapio reprime su ira, y con solapadas palabras le dice : «que no puede creer que él se haya atrevido á persuadir á los moros que abandonen la ley de su profeta y abracen la doctrina de Cristo ; por lo tanto que diga si se le acusa falsamente.» El Santo con santa libertad y zelo respondió : «que él, observando el salvoconducto, no predicaba públicamente, y que solo cumplia con su obligacion, fortaleciendo y animando á los cautivos.» Aquí se cambiaron algunas palabras el Rey y el Santo, de rabia y despecho el uno y de caridad y humildad el otro ; y no pudiendo sufrir mas Selin, dijo al Santo : «Calla, perro y loco, pues haré en ti un castigo ejemplar,» mandando en seguida lo molieran á palos y lo encerraran en un calabozo.

Resignado y alegre el Santo de padecer por Jesucristo, sufrió el bárbaro y cruel castigo de palos á los piés y al vientre con tanta paciencia que admiró á los mismos verdugos. Llagado y atado con pesada cadena estuvo Serapio en la mazmorra, recibiendo por alimento solo mendrugos de pan y un poco de agua. Viendo el Rey la invicta constancia de Serapio, que ni el rigor de tantos y tan crueles tormentos co-

mo habia padecido, ni las amenazas de los que se le preparaban, podian rendir ni menos atemorizar el valiente corazon del soldado de Cristo, rabioso y airado resolvió quitarle la vida, á cuyo fin mandó llevarlo á la plaza, donde viendo Serapio la aspa ó cruz en que habia de morir, rindió gracias á Dios, en debido reconocimiento del singular beneficio de permitirle sacrificar, á imitacion de su santísimo Hijo, su vida en la cruz, y exclamó: «O dulce y precioso leño, perfecta imágen de aquel en que mi amado Jesus pendió; por ti espero subir á la bienaventuranza.» Dichas estas palabras lo amarraron cruelmente á la aspa con cordeles: desgarraron su llagado cuerpo con garfios y peines de hierro: introdujéronle agudas cañas en las uñas; cortáronle todas las coyunturas y articulaciones de piés, manos, brazos, piernas y rodillas: añadiendo por último el tormento de la rueda ó torno, con el cual, á violencia de giros, le sacaron las tripas, que milagrosamente salieron enteras, y despues cortándole la cabeza, el Santo espiró, volando su alma pura á su Criador, el dia 14 de noviembre del año 1240. Este fué el martirio de nuestro nuevo *Macabeo* y *Caballero de Cristo*, S. Serapio.

29.

Redencion malograda, y martirio de los redentores Fr. Raimundo de S. Victor y Fr. Guillelmo de S. Leonardo en el año 1242.

En el año 1242 deseando N. P. S. Pedro Nolasco hacer una redencion en Argel, donde sabia habia muchos cautivos, y que se hallaban en grave peligro de su fe, nombró por redentores á Fr. Raimundo de S. Victor y á Fr. Guillelmo de S. Leonardo, franceses de nacion y varones de gran virtud. Recibieron el nombramiento con la mayor alegría, dándose ambos el parabien; y como Fr. Raimundo habia sido compañero y muy amigo de Fr. Diego de Soto, deseaba imitarle en el martirio.

Muchos dias estuvieron en Barcelona estos dos redentores, esperando embarcacion que se hiciese á la vela para Argel, y la tardanza les afligia, pues temian que los pobres cautivos no abandonaran su fe.

Despues de mucho esperar, se embarcaron en una nave sumamente cargada de trigo, y al dia siguiente de hacerse á la vela, una furiosa tempestad les hizo naufragar, embarrancando en una playa; pero con el auxilio del Señor salvaron la vida y el caudal de la redencion. Se les aconsejó que se dirigieran á otra parte y no á Argel, porque el mar estaba infestado de piratas; mas los fervorosos redentores firmes en su propósito de padecer y dar su vida, si fuere necesario, para la libertad de sus hermanos, se embarcaron otra vez, y engolfados en el mar junto con otros barcos mercantes, fueron embestidos por unas galeotas y bergantines moros, que los apresaron. Mientras los rapaces mahometanos saqueaban todas las naves, el Patron del barco en que iban los redentores, se dió tan buena maña, que en un momento de descuido, desplegó velas y escapó, y con favorable viento no paró hasta á la vista de Cartagena. Como las costas del reino de Murcia y del de Granada estaban por los moros, resolvieron hacer rescate en Granada, á fin de no exponer otra vez el caudal yendo á Argel, y no volverlo á Barcelona sin haberlo empleado al objeto consabido. Desembarcaron para pasar á Granada á pedir un salvoconducto al Rey, y rescatar los cautivos que por allí hubiera; pero en Lorca fueron cogidos, robados y maniatados. Cabalmente en aquellos dias los cristianos habian hostigado á los moros rebeldes, y los de Lorca y Cartagena, que eran los mas ricos y poderosos de aquel reino, se unieron y juraron no rendirse, ni darse á partido al Rey de Castilla ni á ningun otro Rey cristiano, y hacer todo el mal y daño posible á los cristianos; declarando traidor al que cogiera alguno y no le pasase á cuchillo, sin admitir ningun contrato ni rescate.

Presos los redentores los apalearon y azotaron, y desnudos los ataron á dos árboles, para asaetearlos ó tirar al blanco con la ballesta, despues de repartirse el dinero que les habian quitado. Contentos los redentores, daban gracias á Dios por tener ocasion de padecer por su santísimo Nombre; pero sentian vivamente la pérdida del caudal de la redencion, sin haber podido romper las cadenas á ningun pobre cautivo. Entre tanto los Capitanes moros de Lorca y Cartagena al repartir el dinero riñeron, y de las palabras vinieron á las manos; pues como los moros de Lorca eran mas en número, se apropiaron mas despojo,

y los de Cartagena indignados se levantaron y retiraron con ánimo de dar parte á los otros de la ciudad de lo ocurrido. Los de Lorca, dueños de todo, temiendo algun conflicto entre las dos ciudades, no se atrevieron en aquel momento á dar muerte á los dos Religiosos cautivos, ni á repartirse el dinero; sino que los encerraron en una oscura mazmorra, donde fueron tratados con la mayor barbaridad, y convenidos despues en la particion del dinero, determinaron que el Alfaqui de la mezquita mayor fuese á la mazmorra y notificara á los dos cautivos, que ya que ellos eran maestros de la Ley de Cristo, como lo indicaba su hábito, no se les quitaria la vida si renegaban de su ley, y siguiesen la de Mahoma; de lo contrario serian empalados vivos. Fué con el Alfaqui un moro valiente capitan de Lorca, y propuesta por el Alfaqui su embajada, los dos soldados de Jesucristo respondieron juntos con valor y zelo en defensa de su fe; y luego adhiriéndose Fr. Guillelmo á lo que Fr. Raimundo respondiera, tomó este la palabra y dijo: «Que estaban tan léjos los dos de hacer lo que se les proponia, que quisieran tener mil vidas para darlas en defensa del Nombre de Jesus y de su santísima Ley.» Y luego encendido del zelo de la honra de Dios empezó á predicarles fervorosamente, diciendo grandes alabanzas de Jesus y advirtiéndoles y desengañándoles de su falsa secta, de los errores de su Alcoran, y que el miserable Mahoma estaba ardiendo en el infierno. Al oir esto el Capitan moro se indignó tanto, que olvidándose de la órden que tenia de hacerlos empalar, enfurecido se echó sobre ellos dándoles palos y puntapiés, y tirando del alfanje cortó sus cabezas. Tal fué el martirio de estos dos hijos de la Merced, valerosos soldados de Jesucristo, cuyo Nombre santísimo estuvo siempre en sus labios, hasta que exhalaron el último aliento.

Este glorioso martirio se supo luego por toda España, y en particular por Cataluña, donde estos dos Religiosos eran muy conocidos; y cuando Lorca estuvo en poder de los cristianos, se practicaron diligencias para encontrar sus cuerpos ó reliquias; pero en vano, pues se averiguó que los moros los habian quemado y echado las cenizas al viento.

30.

Redencion en Argel de 180 cautivos en el año 1243, quedándose en rehenes N. P. S. Pedro Nolasco.

Ardiendo siempre el fuego de la caridad en el corazon de Nuestro Padre San Pedro Nolasco, en el año 1243 determinó hacer personalmente una redencion en Andalucía ; pero antes de emprenderla, recibió la noticia del cautiverio del Obispo de Valencia.

Fué el caso, que habíase convocado para aquel año Concilio Provincial en Tarragona, al que acudia el Ilmo Sr. Ferrer de San Martin, obispo de Valencia, y al pasar el *Coll de Balaguer,* los moros allí emboscados le cautivaron. Sintió mucho esta desgracia el Rey D. Jaime, porque le amaba en extremo por su virtud y demás prendas; así es que ordenó á Nolasco pasase á Argel á redimir, y que el primero de los rescatados fuese el Obispo, para lo que dió una buena limosna.

Embarcóse Nolasco con Fr. Pedro de Amerio por compañero, y en Argel rescató 180 cautivos ; pero al realizar el pago, el dinero no alcanzó de mucho, y tuvo que quedarse en rehenes, enviando á España á Fr. Pedro con los cautivos. Mucho se alegró el Rey con la venida del santo Prelado de Valencia ; pero esta alegría duró poco, pues molido y fatigado de lo mucho que habia padecido en su anciana edad, murió á los pocos dias, sin tener tiempo de reunir la limosna que para el desempeño del Santo habia ofrecido. El rescate, pues, para Nolasco tardó, y los avarientos moros sospecharon que habian sido engañados por los cristianos, y empezaron á maltratarle.

En aquellos dias volvia de Roma D.ª Teresa de Biduarte con su hermano y criados. Esta señora esperaba casarse con el Rey D. Jaime, segun palabra que dicen él le habia dado ; pero desengañada por haberse casado con una de Hungría, pasó á Roma, y al regreso cayó en manos de moros, que la llevaron á Argel. Al desembarcar la conoció N. P. S. Pedro Nolasco, y compadecido de los trabajos de aquella noble señora, que pensando ser reina habia parado á esclava, la aconsejó que no se diera á conocer, para no hacer mas difícil su rescate ; y

así lo hizo. Fué Nolasco á encontrar al Arraez ó Patron del barco, y trató el rescate de aquella señora y familia, que arregló como quiso, por tener el moro sed de dinero, y encontrándolo, hizo luego la paga. Quiso la mala suerte que un criado traidor descubriera la calidad y nobleza de la señora, diciendo que era la dama del Rey de Aragon, con quien debia casarse, y que el redentor la conocia mucho. Jamás ha habido leon que se haya puesto tan furioso como este Patron contra Nolasco; lo busca, y al encontrarle, lo insulta de palabra y de obra tirándole de la barba, y el Santo lo sufre sin abrir la boca. La paciencia de Nolasco lo enfurece mas y mas, lo echa en tierra y lo pisotea. Acude allí la gente, el Patron refiere el caso, y todos sin piedad condenan á Nolasco; pero temerosos los amos ó dueños del empeño de la redencion de perder el dinero con la muerte de Nolasco, intervinieron y representaron su derecho, para apaciguar el enojo del bárbaro Patron, le permitieron azotar á nuestro Padre á su voluntad, como hizo Pilatos con Jesucristo. Condujéronle, pues, á un corral, lo desnudaron y azotaron sin piedad, dejándolo lleno de heridas, que los Patrones le curaron con la ordinaria medicina de sal y vinagre, lo que sufrió el Santo con admirable paciencia y santa alegría, pues que así padecia algo por Jesucristo. Despues, declarando Nolasco la verdad, las lágrimas de aquella señora, tantas veces afligida, le obligaron á escribir á España para solicitar su rescate; pero como á algunos principales no les gustaba su venida, y sus deudos habian consumido su hacienda en un litigio, ni aun por cumplimiento respondieron. Pero conociendo D.ª Teresa, dotada de talento, su triste posicion, se valió de la codicia de dos judíos, que engañados con la noticia de aquella señora debia casarse con el Rey, se imaginaron hacerse ricos procurándole la libertad. Comunicaron su proyecto á dos moros, y convinieron en aprestar un barco, y saliendo de noche, llevarla á España con su hermano, lo que ejecutaron con éxito feliz.

Al instante que se supo la huida ó fuga de aquella señora, como si fuera cosa averiguada que habia sido por disposicion y consejo de N. P. S. Pedro Nolasco, todos le echaron la culpa. El moro, dueño de la fugitiva, le hirió con crueldad, y le llevó delante del Rey acusándole de este delito. El Santo se disculpó, mas no le valió; le condenaron

á azotes á voluntad del moro, y que luego fuese encerrado en una mazmorra hasta tanto que restituyese los cautivos fugitivos, ó pagase su precio. En el patio del palacio del Rey ejecutaron la sentencia, azotándole bárbaramente, y luego, bañado en sangre, le encerraron, dándole solo un poco de mal pan y agua, hasta que llegó Fr. Pedro de Amerio con el dinero del empeño del Santo, y cartas que á D.ª Teresa dirigian sus deudos, dándole algunas esperanzas. Entonces descubriéronse los autores de la fuga, la inocencia del Santo, y quedó burlado y desesperado el moro que cautivó á D.ª Teresa.

Embarcóse N. P. S. Pedro Nolasco con su compañero, contento y alegre por lo que habia padecido por Jesucristo ; pero con el corazon oprimido por los infelices cautivos que dejaba entre aquellos bárbaros, expuestos á los malos tratamientos y á perder su alma. Al saltar en tierra en España, no tuvo reposo, buscando por todas partes limosnas para los pobres cautivos. Apenas hubo reunido una regular limosna, se embarcó otra vez con el mismo compañero Fr. Pedro Amerio, y Dios por sus inescrutables designios permitió que cayera en manos de corsarios, que lo llevaron al Africa robándole el caudal de los cautivos, cosa que sintió mucho el Santo.

Los moros lo trataron muy mal, porque la rabia no les habia aun pasado, y Nolasco viendo su caudal y viaje perdidos, instó á los moros le permitieran volver á España á recoger nuevas limosnas, pactando que su compañero quedaria en prenda hasta volver ó mandar el dinero. Los moros burlándose le respondieron, que si queria le darian un barco sin remos ni vela. Nolasco confiado en Dios, aceptó la oferta con admiracion de aquellos bárbaros, y fuese ó porque nada les importaba que se ahogara el fraile, ó porque curiosos deseaban ver lo que haria, le dejaron entrar en él. Santiguóse Nolasco, invocando el poder de Dios y la proteccion de su Sma. Madre ; cogió con una y otra mano las puntas de la capa, y tendiendo sus brazos en cruz, hizo vela de ella, sirviendo de mastil su cuerpo, y soplando un favorable viento, en breve le perdieron de vista y en pocas horas abordó á la playa de Valencia.

Pasmados quedaron los moros al ver aquel prodigio. La nave habia desaparecido como por encanto, y esto les admiró de tal manera,

que formaron un gran concepto del Santo, y trataron con humanidad á Fr. Pedro Amerio todo el tiempo que estuvo en rehenes, que no fué mucho. Corrió la voz de este portento por España, y toda la gente hablaba de esta maravilla. El Rey D. Jaime, que estaba delante de Játiva, quedó pasmado y lleno de gozo su corazon, reputándose por dichoso en tener por amigo y consejero un varon de tanta virtud.

Este milagro consta en las primeras informaciones que se hicieron en el año 1260 para la canonizacion del Santo, en cuyo documento el mismo Fr. Pedro Amerio puso su firma, á mas de haberlo dejado escrito de propio puño en otro instrumento.

31.

Redencion en Túnez de 209 cautivos en el año 1247, y martirio del P. Fr. Pedro de S. Dionisio.

Solícita siempre nuestra Orden para romper las cadenas de los pobres cautivos, sabiendo que en Tunez los habia, determinó hacer allí una redencion. A este fin, en el Capítulo General celebrado en Tarragona año 1247, se nombró por redentores á Fr. Pedro de S. Dionisio, sacerdote francés, y á Fr. Bernardo de Pradas, noble laico catalan. Obtenida la licencia y el salvoconducto, se embarcaron en unas naves de mercaderes genoveses y pisanos, y sin tropiezo llegaron á Tunez, en Africa. Hizose el rescate, y el dinero llegó para dar libertad á 209 cautivos; pero no llegó hasta donde llegaba el deseo de los redentores, que era el de redimirlos á todos; y al ver que quedaba un gran número, y con mucha necesidad de ser rescatados, se entristeció su corazon, y discurrieron medios para rescatarlos. Viendo Fr. Pedro el peligro en que estaban muchos cautivos de dejar la fe de Jesucristo, lleno de caridad y zelo pidió licencia para hablar al Rey, y obtenida, le dijo: «O Rey, ya te constará que nuestra Orden tiene por objeto el grande acto de caridad de redimir y sacar los cautivos cristianos de vuestro poder: para esto recogemos limosnas, y cuando estas no bastan, nos corre la obligacion de quedarnos en prenda ó rehenes, para dar libertad á los cautivos en peligro de dejar la fe. Nosotros, como tú

sabes, nos llevamos libres 209 cautivos; pero quedan aun muchos, y desearíamos rescatarlos; especialmente diez mujeres y veinte muchachos, por los cuales no hay dinero para pagar á sus dueños: si es de tu gusto hacernos el favor de darles la libertad y que vayan con los demás, yo quedaré en empeño y resguardo del precio que se concertare, hasta que manden el dinero de España. Aunque en semejantes ocasiones no se da mas fianza que la propia persona, yo quiero hacer aun otra cosa; á mas de quedarme en rehenes doy por mi fiador á Guillelmo Caors, francés de Narbona, que tiene aquí casa y negocio como tú sabes, y para mí no quiero salvaguardia, tanto si se me trata bien como mal.» Dicho esto, dió al Rey una lista con los nombres de los cautivos que pedia y los de sus dueños y señores, y el Rey, ó mejor Virrey, llamado Mahomet-Alicur, que era un renegado, respondió que mandaria llamar á los dueños de los cautivos, y con su beneplácito se haria lo que se le pedia. Pasáronse muchos dias sin respuesta alguna, y viendo los graves inconvenientes que habia en dilatar el embarque de los redimidos, los redentores acordaron, que el uno de los dos se embarcase con los cautivos para España, y el otro quedase en casa de Guillelmo Caors para esperar la resolucion del Rey; pues dicho Caors se interesaba, y pagaba al contado, si el Rey diera favorable respuesta, lo que costase el rescate de los veinte muchachos y las diez mujeres, buscando luego embarcacion segura para ellos y para el redentor que quedase, y que para el reembolso del dinero esperaria hasta que la Orden se lo enviase. Convinieron todos en ello; pero la dificultad fué quien de los dos se quedaria. Al ver el comerciante francés los deseos de uno y otro de quedarse, propuso que echaran suertes; pero Fr. Pedro que tanto deseaba padecer por Jesucristo, y que tan abrasado estaba en su amor y en el de aquellas pobrecitas almas, que él veia en tanto peligro de perderse, dijo: «que de ninguna manera se echasen suertes; pues él se daba por dichoso de haberle tocado ir á redimir y tambien por muy dichoso de quedarse.» Su compañero Fr. Bernardo ni pudo ni supo replicar, sino que se embarcó con los 209 cautivos redimidos, y Fr. Pedro se quedó en Tunez en casa del comerciante francés.

Luego que el santo varon se vió solo en aquella ciudad poblada de

infieles, siendo ya muy penitente, redobló las penitencias, multiplicó las horas de oracion, y dia y noche estaba pidiendo al Señor con lágrimas, que diese luz á aquella gente ciega y miserable, y se compadeciese de aquellos niños bautizados y bañados con su santísima sangre, y de aquellas mujeres cristianas, que encenegadas en el vicio, vivian como bestias sin freno, pues unos y otras estaban en gran peligro de dejar la fe. Y se ofreció á Dios, diciéndole: «Señor, si para salvarlos es necesario que yo padezca y sufra tormentos, y muera no una, sino muchas veces, aquí me teneis.» Así pasaba gran parte de la noche; y de dia visitaba y consolaba á los pobres cautivos con buenas y edificantes palabras.

De este modo esperaba el Santo la respuesta del Rey, que jamás llegaba; pero supo que la dilacion era porque aquellas malas mujeres habian persuadido á los muchachos que abandonasen la fe. Sintió esto en gran manera el Padre, y deseando remediarlo, se fué á las mazmorras donde solian juntarse los mas de los cautivos; allí celebró misa, como otras veces lo habia hecho con permiso del Rey, é hizo un sermon á los cautivos con tanto fervor y tantas lágrimas, que los pobres niños cautivos decian públicamente, que no querian dejar la fe, prefiriendo antes morir. Esto lo supo el Rey, y lo sintió; y se indignó contra el varon de Dios, porque muchos Alfaquies y Morabutos le instaron le castigara severamente, porque predicaba por las calles la fe de Jesucristo; que traia sublevada la ciudad, y proferia muchas blasfemias contra su Profeta Mahoma. Enojado el Rey, mandó le prendieran donde fuese encontrado, le dieran de palos, y le pusieran en el tormento de los cordeles que usan los moros. Tal como el Rey mandó, se ejecutó, y el valeroso Mártir lo sufrió con la mayor mansedumbre, alegrándose de padecer por Jesucristo, para dar ejemplo y valor á aquellos niños, á fin de que resistiendo el engaño no dejasen la fe. Viendo su constancia los que le atormentaban, dieron parte al Rey, y este mandó que lo azotaran por las calles de la ciudad, y que sacándole fuera, lo decapitaran. Al saber el esforzado Mártir que habia de perder la vida por Jesucristo, lleno su corazon de gozo y con el mas ardiente y santo entusiasmo exclamó con el santo Simeon: «Ahora sí, Señor, partiré en paz, pues sin merecerlo, se cumplen mis deseos, y

Vos me cumplís la palabra que tantas veces me habeis dado, de que tengo de dar la vida por vuestro santísimo Nombre. Bendito seais, Señor, que sin yo merecerlo, tanto me honrais. Gracias por mí os dén los ángeles y os alaben los cielos. Tened piedad, Padre clementísimo, de estos inocentes corderitos que quedan entre lobos carniceros, libradlos de sus garras, y conservadlos en el santo propósito de conservar vuestra fe.» Con estas y otras palabras llenas de amor de Dios, desahogaba su inflamado corazon el Mártir, mientras que los crueles verdugos le azotaban por las calles de Tunez hasta fuera la ciudad, donde despues de haberlo insultado y atormentado á su gusto, le cortaron la cabeza.

Digno de notarse es lo que sucedió. El moro que debia decapitarle, erró el golpe, nada cortó y soltó la cabeza. Entonces el invicto Mártir volvió á entregar su cuello al verdugo, y de un golpe de alfanje le cortó la cabeza. Los piadosos cautivos deseaban recoger el cuerpo y demás reliquias del Mártir para enviarlas á España; pero entendiendo algo de esto los moros, lo quemaron todo, imponiendo graves penas al que llegase á tocar las cenizas. Así refieren su martirio nuestros cronistas Remon y Vargas.

32.

Redencion en Granada de 204 cautivos en el año 1248.

Para conquistar Sevilla, la puso cerco el glorioso Rey S. Fernando, y fué á ayudarle el Rey D. Jaime I de Aragon, llevándose consigo á N. P. S. Pedro Nolasco. En aquel largo y penoso cerco, á Nolasco le pareció que nada hacia, si el premio de su trabajo no redundaba en provecho de los pobres cautivos; así es que por su industria durante los diez y ocho meses de cerco, se sacaron de Sevilla y otros castillos del reino mas de 3,000 cautivos, ayudándole los Reyes católicos, porque de ellos formaban valientes soldados que peleaban contra los moros sus opresores, prefiriendo morir antes que volver al miserable estado de que habian salido.

Rendida Sevilla, como lo habia profetizado Nolasco, el Rey D. Fernando agradecido le señaló sitio y rentas para levantar un convento,

cerca de su palacio. Arreglada la fundacion, Nolasco juntó gruesas limosnas, y pasó á Granada donde fué muy bien recibido por Aben-Halamar, vasallo del Rey D. Fernando, y con su proteccion rescató 204 cautivos en el año 1248, y regresó á Barcelona.

33.

Fr. Fernando Perez y Fr. Luis Blanch, redentores, antes de llegar al Africa, recibieron la palma del martirio en el año 1251.

Nuestra Orden, movida siempre á compasion de los pobres cautivos, en el año 1251, á pesar de estar el mar infestado de corsarios moros y piratas, intentó una redencion en las costas de Africa, que dió por resultado la pérdida del caudal y la palma del martirio á los dos redentores Fr. Fernando Perez y Fr. Luis Blanch, cuya vida y gloriosa muerte en pocas líneas paso á referir.

Fué Fr. Fernando Perez de Castilla la Vieja; en su niñez estudió, pero luego trocó los libros por la espada, y siguió la milicia córriendo diversas partes del mundo. Quiso Dios que en Italia encontrara á un soldado catalan llamado Luis Blanch, natural de un lugarcito (cuyo nombre se ignora) de la falda del Pirineo. Luis era de muy buenos modales, y en sus piadosas inclinaciones resplandecian sus virtudes. Estaba cansado de la guerra y de sus correrías por España, Francia é Italia; así es que deseaba reposo y quietud para el resto de su vida, á fin de entregarse á Dios y al importante negocio de su santificacion. Acertó á comunicar estos sus pensamientos con Fernando Perez, que cabalmente tenia el mismo modo de pensar. Despues de haberlo ambos encomendado á Dios fervorosamente, resolvieron entrar en religion, escogiendo la Orden de la Merced, á cual fin desde Italia se fueron á Barcelona por tierra; luego que hubieron llegado, con humildad y perseverancia pidieron nuestro santo hábito, haciéndose despues apreciar por su afabilidad, obediencia, paciencia y vida ejemplar, tanto, que en el Capítulo General que se celebró á principios del año 1251, se les nombró redentores, Fr. Fernando por Castilla y Fr. Luis por Cataluña, pues en este mismo Capítulo, en vista de que habia ya conventos de nuestra Orden en Cas-

tilla y Andalucía, se determinó, que en las redenciones que en adelante se hicieran, fuesen nombrados dos redentores para cada una, el uno castellano ó andaluz, y el otro catalan, francés, valenciano ó aragonés.

Este nombramiento les causó grande alegría, porque los dos habian continuado amándose cordialmente. Se prepararon para la redencion, y recibido el dinero se embarcaron en una nave de mercaderes genoveses. A causa de los muchos peligros que habia en el mar, por la multitud de corsarios infieles que lo recorrian, tuvieron que engolfarse y navegar mucho sin provecho, pues no pudiendo tomar tierra en las costas de Africa, les fué preciso dar vuelta hácia España; pero antes de llegar á puerto, encontraron unos bajeles de moros que andaban en corso, que los abordaron, y á pesar de que los genoveses se defendieron con valor y denuedo, animándoles los dos redentores, el uno con un Crucifijo y el otro con una cruz, se vieron obligados á rendirse. Hecha la presa, los primeros á quienes echaron mano aquellos corsarios, fueron los redentores, apoderándose al instante del dinero y de cuanto llevaban, y les propusieron ó renegar de la fe de Jesucristo ó perder la vida.» Los santos religiosos respondieron «que estaban prontos á sufrir la muerte en defensa del Nombre de Jesus y de su santo Evangelio.» Aquellos bárbaros al oir esta respuesta, les escupieron, les tiraron las barbas, les dieron muchos palos y azotes; y enojados y ofendidos de su constancia, despues de mil insultos y tormentos, les ataron un gran peso al cuello, y los echaron al fondo del mar.

Tal fué el fin y martirio de estos gloriosos hijos de la Merced, que juntos entraron en la Orden, juntos empezaron en ella á servir á Dios y á su Sma. Madre, y juntos acabaron en un mismo dia y hora sus vidas, para reinar juntos en el cielo.

34.

Redencion en Granada de 128 cautivos en el año 1251.

Muy respetado por sus virtudes fué el venerable Fr. Bernardo de S. Roman, caballero laico y noble francés, á quien se nombró redentor, y en el año 1251 pasó á Granada y redimió 128 cautivos. No tenemos mas pormenores.

35.

Redencion en Tunez de 129 cautivos en el año 1253, donde el redentor Fr. Teobaldo de Narbona fué quemado vivo.

El primero de los dos redentores á quienes se encargó esta redencion, fué un caballero frances, ilustre por su sangre y virtudes, llamado Teobaldo, natural de Narbona. Su gallardo aspecto, finos modales, amena y prudente conversacion y otras prendas personales, le granjearon amigos y enemigos: estos últimos una noche le armaron querella para quitarle la vida, aunque no lo consiguieron porque se defendió con valor, y para su tranquilidad se ausentó de su patria. La Italia ardia en guerra entre güelfos y gibelinos, y Teobaldo resolvió pasar allá para tomar parte en ella; mas antes de embarcarse en Barcelona, quiso visitar la Virgen de Montserrat. Allí en aquel célebre santuario Dios le mudó el corazon de suerte, que olvidando todas las ideas de guerra y de mundo, trató de hacer guerra á su cuerpo, que en tantos peligros le habia puesto de hacerle perder el alma. Pasó de Montserrat á Barcelona, y prendado de nuestro Instituto, pidió el hábito, que le fué concedido por tenerse noticia de su persona, linaje y bellas cualidades.

Admitido entre los hijos de la Merced, se conoció luego que habia venido á tratar muy de veras el negocio de su salvacion; pues fué uno de los Religiosos caballeros de aquel tiempo mas observantes y mortificados, refiriéndose de él cosas notables. Esto hizo que en el año 1253, que contaba ocho años de hábito, le nombraran redentor dándole por compañero á Fr. Fernando de Portalegre. Embarcáronse en Barcelona, y navegando hácia Berbería, entraron en Tunez, para donde llevaban salvoconducto. Allí viéronse luego rodeados de cautivos que solicitaban su libertad, y de moros que deseaban vender sus esclavos. Concluyeron el rescate de 129 cautivos el dia 16 de octubre de 1253; pero no pudieron embarcarse luego á causa de las borrascas y mar embravecido que batía aquellas costas.

Cuando se empezó el rescate, dos moros de los mas poderosos de Tunez, pidieron á los redentores les compraran unos cautivos que te-

nian. Como traian bastante dinero, Fr. Teobaldo ofreció rescatarlos; pero habiendo hallado muchos niños, mujeres, sacerdotes, Religiosos y caballeros para redimir, y todos á gran precio, gastaron el dinero recogido, lo que les privó de cumplir lo que habian prometido á aquellos dos moros. Estos lo tomaron como un agravio y ofensa, y determinaron vengarse de Fr. Teobaldo, teniendo tiempo para urdir la trama por haberse retardado el embarque. Persuadieron á una mora moza, parienta de los dos, que fuese á quejarse ante el Rey de Tunez, diciendo que aquel cristiano que era tan hermoso ó bien parecido, le habia hablado, y con palabra de casamiento la dejaba engañada y burlada, alegando por testigos á los dos mismos moros, y que le mandase castigar. Dió la mujer su queja, los testigos la afirmaron, y el Rey dió auto de prision contra Fr. Teobaldo.

Cumplida la órden y presentado ante el Rey, se le comunicaron los cargos formulados contra él. El siervo de Dios podia vindicar su inocencia y reclamar contra la calumnia; pero se contentó con levantar los ojos á Dios, y encomendándole su causa resignóse al sacrificio. Viendo el Rey moro que nada contestaba, y que solo suspiraba y miraba al cielo, túvole por culpable, y mandó que se casase con la mora y dejase la fe de Jesucristo, de lo contrario que le quemasen vivo. Quedó el Santo muy alegre de esta sentencia, porque deseaba morir por su Dios. Cuando Fr. Fernando supo lo que pasaba, hizo que se informase al Rey, probó con muchos testigos la inocencia de Fr. Teobaldo, quien ni siquiera habia hablado jamás con tal mujer; manifestó la malicia de los acusadores y el motivo de su venganza, que era por no haber podido rescatarles sus cautivos. Nada bastó para calmar al Rey, sino que instigado por los mentirosos acusadores, mandó que se ejecutase la sentencia ordenada contra Fr. Teobaldo y que Fr. Fernando saliese luego de Tunez con sus rescatados, bajo pena de la vida.

No sabia que hacerse Fr. Fernando; por una parte deseaba morir al lado de su compañero, y por otra temia no se perdiera la redencion; pero aquellos bárbaros le maltrataron, y sin darle tiempo ni para ir á despedirse de Fr. Teobaldo en la mazmorra, á palos le obligaron á embarcarse, dirigiéndose á España llorando y pidiendo á Dios hiciese lo que mas conviniese para su gloria y servicio.

Quedó Fr. Teobaldo en prision cargado de grillos y cadenas por algunos dias, en los que fué tentada su constancia; y viendo el Rey que eran vanas todas sus diligencias, mandó lo sacasen de allí y quemasen vivo. Fuera de la ciudad previnieron el palenque, que fué un madero fijado en tierra, y mucha leña á su alrededor. Salió el varon de Dios de la prision cargado de cadenas entre una chusma de gente. En la carrera el Santo meditaba el viaje que hizo Cristo al monte Calvario, y así alentaba su espíritu para dar su vida por él. Llegó al lugar del suplicio entre baldones, mofas y escarnios; atáronle al madero, y dieron fuego á la leña, que arrimaron á su santo cuerpo; pero obró Dios una grande maravilla para confusion de aquellos bárbaros, que fué apartarse la llama del santo cuerpo, y refrigerarse el ambiente con un viento fresco, á manera de lo que sucedió á los tres niños de Babilonia. La saña que los falsos y fementidos testigos habian concebido contra el santo redentor, los tuvo tan ciegos que no advirtieron esta maravilla, sino que rabiosos al ver no se quemaba, le arrojaron muchas piedras, lo cubrieron de leña atizando el fuego, hasta tanto que el Señor fué servido llamar su alma para coronarla con la inestimable diadema de mártir. Este doble martirio de piedras y fuego sucedió en el mes de octubre del año 1253, muriendo apedreado como un Estéban y asado como un Lorenzo.

36.

Embarcados para redimir en Argel Fr. Fernando de Portalegre y Fr. Eleuterio Plaza, padecieron martirio en el mar, en el año 1257.

Otro de los Mártires ilustres que, como piedras preciosas brillan en la hermosa corona con que la real y militar Orden de la Merced se ve adornada, es el mártir de Jesucristo Fr. Fernando de Portalegre.

Fué Fernando de linaje y casa portuguesa, bien que por haberse criado en Castilla (ya en Toledo, ya en Valladolid) siempre le tuvieron todos por castellano. En sus mas tiernos años ya se vió en él cierta inclinacion á la virtud y á la mortificacion. Creció en edad, y con ella en deseos de servir á Dios. Era especial devoto del santísimo Nombre de

ofrecer la vida. ¡Triste de ti, que habiendo conocido á este buen Pastor, y sido de su rebaño, te has convertido en lobo carnicero contra las ovejas de su santa grey! No ignoras la falsedad de tu secta, ni que despues de esta vida has de ser juzgado en el tribunal de Dios, y entonces pagarás con pena eterna tus delitos, si no los enmiendas con la penitencia.» Entre tanto, Fr. Fernando, cubierto de saetas, entregó su alma pura al Criador. El impío renegado enfurecióse contra Fr. Eleuterio, y dándole golpes en la boca mandó le cortaran la cabeza, la que ofreció gustoso, entregando su espíritu á Dios. Los cuerpos de estos dos ilustres Mártires fueron sepultados en el mar; pero su memoria perseverará.

37.

Redencion en Granada de 180 cautivos en el año 1257, y quédase en rehenes el V. Fr. Guillen de Bas, Maestro general de la Orden.

En el año 1257 el Rmo. P. Fr. Guillen de Bas, Mtro. General de la Orden, desde Barcelona determinó pasar á Sevilla, para visitar y dar disposiciones para el convento que el santo Rey Fernando, que conquistó aquella ciudad, hacia edificar. Mucho ganó aquella nueva fundacion con la presencia de N. Rmo. Mtro. General, ya por el impulso que tomaron las obras, ya porque dió el hábito á varios hijos de personas nobles é ilustres de aquella provincia. Mientras estuvo en Sevilla juntó suficiente dinero para una redencion, y determinó hacerla en persona en el reino de Granada, cosa que edificó, y sirvió de grande ejemplo no solo á toda la Orden, sino á los caballeros seglares de Andalucía, viendo que su Mtro. General exponia su persona á los peligros que suelen pasar los redentores en semejantes ocasiones, pues aquellos bárbaros á nadie respetan ni cumplen ninguna promesa.

Nuestro Rmo. Fr. Guillen de Bas eligió por compañero al P. Pedro Quesada, natural de Castilla, religioso de mucho mérito y virtud, que entró en la Orden por caballero laico y despues se ordenó de sacerdote. Partieron los dos para Granada, y rescataron allí 180 cautivos. El Rey de Granada tenia entonces preso un caballero de mucha conside-

racion que cautivó en la correría que años antes habia hecho en la villa de Lebrija. Estaba este caballero muy resentido de sus parientes, por las pocas diligencias que habian practicado para rescatarle, y al ver allí á N. Rmo. Mtro. General, le comunicó sus penas, desconsuelo y sentimiento. Era Fr. Guillen de natural muy compasivo, y se dolió en gran manera de la triste y aflictiva situacion de aquel caballero cristiano, y aumentó su pena, al ver la imposibilidad en que se hallaba de poderle sacar del cautiverio, porque, como era conocida su calidad, nobleza y valor, era excesivo el precio que pedian por su rescate, de suerte que poco mas habian costado los 180 cautivos rescatados: por otra parte sabia que el Rey de Granada ponia mucho empeño en que pasase al Africa, para que sirviera á Miramolin de Marruecos, ofreciéndole grandes ventajas; y aunque el corazon de este caballero y su valor y constancia no desdecian de la nobleza de su calificadísima sangre, y que primero sufriera mil muertes antes de hacer cosa contraria á la fe de cristiano; con todo, como eran tantas las persuasiones de parte del Rey, nuestro Mtro. General Fr. Guillen se determinó á dar su libertad y vida por la de un cautivo de tanta importancia, y ofreció al caballero no salir de Granada sin dejarle rescatado, y despues de libre lo enviaria á Castilla.

A este fin un dia que halló ocasion oportuna, habló al Rey de Granada Alhamar, y le pidió la libertad de aquel cautivo; pero el Rey le contestó, que estimaba á dicha persona en mil doblas de plata; á lo que respondió Fr. Guillen que aunque al presente no las tenia, si el Rey le daba palabra de entregarle el cautivo, él le daria una joya que siempre habia reservado para sí, y valia mucho mas que las mil doblas; joya de tanto precio, que para él no habia bastante dinero en el mundo para comprarla, y que no se la daba por la libertad del cautivo, sino en prenda y empeño de que dentro dos meses, y aun antes, le serian satisfechas las mil doblas de plata, que equivalian á 2000 reales castellanos, cantidad exhorbitante en aquel tiempo.

Embarazado se halló el Rey con esta proposicion; y como se preciaba mucho de la nobleza de su sangre africana, le replicó que estaba pronto á dar libertad al cautivo, con tal que le diera la joya de tanto valor en prenda. Entonces el Mtro. General Fr. Guillen le dijo con san-

to y fervoroso zelo: «La joya es mi libertad y mi propia vida; esta quiero yo que quede en empeño del rescate y libertad del caballero: no exajero el precio de esta joya, pues todo el oro que ha dado y puede dar la tierra, no es bastante para comprar la libertad y la vida de un hombre, por miserable que sea. Yo soy, aunque sin merecerlo, cabeza de toda mi Orden, y quiero quedárme en prenda y rehenes del rescate, el cual vendrá dentro dos meses.» Atónito y sorprendido el Rey, reflexionó un rato, y se expresó así: «Por cuanto hay en el mundo, mi palabra no vuelve atrás: venga el cautivo, y si él desea dejar Granada, y volver á Castilla, es libre y podrá irse con los otros, quedando la prenda que se me ofrece en empeño por la cantidad señalada.» Llamaron al cautivo, y declarada su voluntad de irse, fué entregado á Fr. Pedro Quesada, para que con los demás lo llevase á la corte del Rey D. Alonso X.

Mucho se afligió Fr. Pedro cuando vió que su compañero, su prelado, su Maestro General se quedaba en rehenes; se ofreció quedarse por él, daba otras garantías suficientes por médio de algunos mercaderes judíos, y de moros que tenian correspondencia en Valencia y Aragon; mas todo fué inútil, porque el Rey nada quiso admitir ni cambiar, sino estar á lo concertado. Fr. Pedro partió con los cautivos y el Mtro. General se quedó en rehenes, con grande alegría y paciencia, sufriéndolo todo por aquel Señor á quien amaba y deseaba imitar, gozoso de que siendo él cabeza de la Orden, se cumpliera en él lo que habia prometido al entrar en ella.

Al principio de haber quedado Fr. Guillen en rehenes, nada de particular le sucedió; pero á los pocos dias algunos malos Consejeros del Rey, que no podian disimular su encono por haber dado libertad á aquel caballero cristiano, hablaron al Rey diciendo: «Que estaban ciertos que en Marruecos, Fez y en toda la costa de Berbería tomarian á mal que hubiese dado libertad á aquel caballero; que Miramolin se indignaria contra él, viendo que habia faltado á la palabra dada de enviarle á Marruecos y ponerlo á su servicio; y que dejándole ir libre á Castilla, daba á entender que estimaba mas la amistad del Rey cristiano que la de Miramolin.»

El Rey era hombre de mucho valor y ánimo, y de grande entereza

y constancia en lo que una vez resolvia; no obstante, al oir esto se entristeció y manifestó pesar de haber dado libertad á aquel caballero. Tuvo, pues, consejo con los que acababan de hacerle este cargo, y como sus corazones estaban llenos de rabia contra el Nombre santísimo de Jesucristo, descargaron su ira y enojo contra la prenda que habia quedado en rehenes, que era nuestro Mtro. General. Viendo estos pérfidos moros y malos consejeros que sus palabras habian abierto brecha en el corazon del Rey, continuaron su obra de iniquidad diciéndole: «Que lo mejor seria escribir á Miramolin, noticiándole; que habiendo venido á Granada el Mtro. General de la Orden de la Merced á hacer una redencion de 180 cautivos, le habia pedido ver á aquel caballero, y pareciéndole podia fiarse de una persona constituida en dignidad de General de su Orden, le habia permitido verle y comunicarse, y valiéndose de ello Fr. Guillen, le habia dado medios para evadirse, y que por esta felonía lo habia encerrado en una mazmorra, castigándole severamente, estando resuelto á quitarle la vida, para escarmiento de otros. A estas instigaciones replicó el Rey que no podia maltratar al Maestro General, sin ser mal visto, por haber quedado bajo su real palabra. Mas ellos le respondieron; que era cosa muy fácil de colorar, porque procurarian que dos Alfaquies discutiesen con Fr. Guillen sobre la verdad del cristianismo y sobre la verdad del Alcoran, y que de cualquiera palabra que dijera contra Mahoma, tomarian ocasion para darle de palos y encerrarle en una mazmorra. Consintió el Rey en esto, y ellos se dieron tan buena maña que pronto trabaron conversacion con Fr. Guillen sobre si Cristo era Hijo de Dios ó no, y cual era mayor profeta, Cristo ó Mahoma. Fr. Guillen respondió como cristiano y como Religioso, confesando y defendiendo la verdad católica de que Cristo era Hijo de Dios vivo, y que Mahoma era un ciego y miserable hombre á quien el demonio habia escogido por instrumento, para llevar en pos de sí á tantos infelices al infierno. Aunque el buen religioso se expresó con suma sencillez y santa intencion, fué bastante para asirle, darle palos y puñadas, encerrarle en una hedionda mazmorra, cargarle de hierros y no darle de comer sino pan de cebada, y esto de tiempo en tiempo.

Todo lo sufrió Fr. Guillen con gran paciencia y conformidad;

pero como no sabia de donde venia esta maraña y enredo, escribió al Rey quejándose del mal tratamiento y agravios que recibia de sus ministros y vasallos sin haberles dado motivo. El Rey respondió excusándose de que lo ignoraba y pondria remedio. Viendo Fr. Guillen que no experimentaba alivio y no se le sacaba de la mazmórra, procuró indagar la causa, y supo toda la farsa de los ministros del Rey. En vista de esto, tomó la resolucion de escribir secretamente, por mano de quien podia fiarse, al Rey D. Alonso de Castilla y al Rey D. Jaime de Aragon, participándoles que se habia quedado para obtener la libertad de aquel caballero cautivo; que estaba pronto á dar la vida en defensa de la ley de Jesucristo y por la libertad del menor de los cautivos; pero que habiendo sabido el enredo de los ministros del Rey, le habia parecido debia dar cuenta á los Reyes católicos.

Apenas se recibieron las cartas (habia ya un mes que Fr. Guillen estaba cautivo), los Reyes enviaron luego dos caballeros á Granada en compañía del mismo Fr. Pedro de Quesada, llevando las mil doblas y el salvoconducto para su embajada. Presentados estos al Rey Mahomad-Alhamar, le afearon su comportamiento con Fr. Guillen, pagaron el rescate y le obligaron á darle libertad, diciendo; «que siendo él tributario (como era) del Rey de Castilla D. Alonso, y habiendo pactado en las capitulaciones, que cuando trajeran cristianos cautivos de Africa ú otras partes, habia de permitir rescatarlos en Granada, sin molestar ni inquietar á los cautivos ni á los redentores, lo que habia hecho con nuestro Mtro. General era obrar contra dichas capitulaciones, y así que le amenazaba de parte de su Rey y señor con un rompimiento y nueva guerra, si no daba satisfaccion correspondiente al agravio inferido á Fr. Guillen. Asustóse y afligióse el Rey de Granada, porque suya era la culpa: así, despues de haber dado libertad al Mtro. General, y de haberle dado mil satisfacciones y escusas, envió muchos regalos al Rey de Castilla D. Alonso.

Libre el Mtro. General, pasó á la corte de Castilla á dar gracias al Rey, siendo recibido con mucho honor y respeto, y despues de haber visitado algunos conventos, regresó á Barcelona.

38.

Redencion en Murcia de 213 cautivos en el año 1261.

Cuna fecunda de varones ilustres en santidad ha sido nuestro convento de Barcelona. Entre ellos ocupa un lugar distinguido el glorioso S. Pedro Armengol, ya por su conversion prodigiosa, ya por su vocacion admirable, ya por su gran santidad, ya por su maravilloso martirio.

Fué S. Pedro Armengol de la nobilísima casa y familia de los condes de Urgel, y nació en el pueblecito llamado Guardia de los Prados, diócesis de Tarragona. Pusieron sus padres mucho cuidado en su educacion y segun su rango, á fin de que hiciera honor á su nobilísima estirpe emparentada con los condes de Barcelona y Reyes de Aragon. Desde su tierna edad se aplicó al estudio, siendo muy devoto de la Vírgen Sma. y frecuentando los Sacramentos; pero tuvo la desgracia de perder á su cariñosa madre, y estando su padre ocupado en el servicio ó corte del Rey, no pudo recibir aquellos buenos y necesarios avisos propios de padres piadosos, ricos y nobles como eran los suyos. Por otra parte parece que Pedro Armengol era de carácter brioso y algo soberbio, y al verse ya mozo, robusto y gallardo no hubo quien pudiese detener los ímpetus de su juventud, y acompañándose con jóvenes díscolos lo acabaron de perder. Las buenas amonestaciones y reprensiones de su afligido y desconsolado padre, Pedro las despreció, y sofocando en su corazon los sentimientos de piedad, honradez y nobleza, se hizo intratable por su orgullo y descaro, no solo con sus parientes, sino hasta con sus compañeros, creándose así enemigos con sus disputas, pendencias y fomentando bandos, formando él uno de la gente mas perdida y cometiendo tales excesos, que perseguidos por la justicia, se vieron obligados á dejar el pais y huirse á despoblado, donde Pedro se constituyó capitan de una cuadrilla de foragidos, los cuales se entregaron al pillaje, robo y asesinato.

Arnaldo sintió en el alma no solo la pérdida de su hijo Pedro, sino

el negro borron que ponia á su familia. Cabalmente ofrecióse al Rey D. Jaime pasar á Montpeller para verse con el Rey de Francia, y sabiendo que aquel camino y montes Pirineos estaban infestados de salteadores que robaban y atropellaban á cuantos podian, dió comision á Arnaldo, como capitan de valor y experiencia, para que con algunos caballos limpiase el camino y le franquease el paso sin riesgo alguno. ¡Cuán incomprensibles son los juicios de Dios! Arnaldo partió con alguna caballería y tambien infantería, deseoso de batirse y borrar la afrenta que le causaba su hijo. Conocedor del terreno, colocó su gente, y descubiertos los bandoleros se trabó la lucha, hiriendo y matando; pero viendo Arnaldo que un grupo de ellos hacia una tenaz resistencia, pensó que allí estaria el capitan, apeóse, y empuñando la espada acometió denodadamente, y quiso la suerte que se batiesen cuérpo á cuerpo padre é hijo; cruzáronse sus espadas y se pararon los dos, pues se conocieron; entonces sus brazos se enervaron, sus corazones latian de gozo y el furor de ambos se convirtió en compasion. Avergonzado Pedro, postróse á los piés de su padre, y brotando las lágrimas de sus ojos, le entregó su espada y su corazon, para que lo castigara como merecia.

Arnaldo no sabia que hacerse; pero ¿qué puede hacer un padre con un hijo que llora, y arrepentido se postra á sus piés? Llevóselo consigo en clase de prisionero, para experimentar si era verdadero su arrepentimiento, como lo fué, dando pruebas evidentes de su conversion. Este feliz é inesperado suceso causó grande alegría en Cataluña, dando el parabien á Arnaldo por la recuperacion de su hijo que tenia perdido. Pedro, lleno de confusion y vergüenza, se retiró meditando sus muchos y enormes pecados, y haciéndole guerra el demonio para que desesperara, Dios, que habia determinado hacer de un gran pecador un gran santo, le inspiró fuese al convento de la Merced en Barcelona, y pidiese un confesor docto y santo para que le guiase en lo que debia hacer para salvarse. Desahogó su conciencia, deseando satisfacer á Dios por sus pecados, sirviéndole toda su vida; pidió el hábito en el mismo convento de la Merced, y allí lo vistió, despues que los Religiosos estuvieron convencidos de su conversion verdadera y buena vocacion.

Vestido Pedro del blanco sayal de la Merced en el año 1258 fué un

dechado de virtudes, ya por su humildad, obediencia y paciencia, ya por la mortificacion de sus sentidos, rigurosas penitencias y continua oracion, pasando los dias y las noches llorando sus pecados y pidiendo á Dios perdon de ellos. Viendo los superiores el fervor, zelo y buenas disposiciones de Fr. Pedro, no tardaron en emplearle en la redencion de cautivos. A cuatro redenciones fué destinado, en las dos primeras como compañero del redentor, en las otras dos como redentor principal.

Los Reyes de Granada y Murcia faltando á las treguas pactadas con D. Alonso de Castilla, en ocasion que este estaba muy ocupado, cautivaron algunos cristianos, personas de cuenta, y temiendo no fueran enviados al Africa, donde la redencion era ya mas difícil, nuestra Orden acudió con diligencia y buena limosna para arrancarles de las manos de aquellos bárbaros infieles. Fué elegido Pedro Armengol por compañero del redentor principal, que lo fué Fr. Guillen de Bas (el 2.º) caballero laico, y los dos pasaron á Murcia en el año 1261. Reinaba allí el Rey moro Hudiel, azote cruel de los cristianos, y los redentores no pudieron contar con la proteccion de este tirano; al contrario, molestados por todas partes, con harto trabajo hicieron su redencion de 213 cautivos, que alegres y agradecidos restituyeron á sus familias.

39.

Redencion en Granada de 199 cautivos en el año 1261.

En el mes de junio del año 1260 pasó á mejor vida nuestro Maestro General Fr. Guillen de Bas, y entró á gobernar Fr. Bernardo de S. Roman, caballero laico. Constituido cabeza de toda la Orden, quiso en persona hacer redencion; tomó por compañero á Fr. Jaime de San Lorenzo, y pasaron á Granada, donde rescataron 199 cautivos. El Mtro. General hizo marchar á Fr. Jaime con los cautivos, y él se quedó para consolar á los demás y alentarles á la constancia en la fe católica. Hízose esta redencion en el año 1261, y nuestras historias no nos dicen cuanto tiempo estuvo Fr. Bernardo en Granada; pero me figuro que no seria mucho, porque siendo cabeza de la Orden, hacia falta en otras partes.

40.

Redencion en Granada de 50 cautivos en el año 1262.

Hijo del ínclito Rey D. Jaime I de Aragon, nuestro fundador, y de D.ª Violante hija del Rey de Hungría, fué D. Sancho de Aragon y el menor de sus hermanos. Apenas llegó á los años de discrecion, que se le vió mesurado en sus acciones, prudente en sus palabras y muy circunspecto en todo. Inclinándose con docilidad á lo bueno, creciendo en edad y no dejando sus devociones, ni declinando de sus buenas costumbres, el Rey, su padre, conoció que D. Sancho no seria para el siglo, y le dió el arcedianato de Belchite, dignidad en la santa Iglesia de Zaragoza, y su hermana la Reina de Castilla le presentó la abadía de Valladolid. Era muy devoto de la Reina de los cielos, Maria santísima; en Ella hallaba puerto y descanso su corazon, y á Ella se encomendó y consultó para la eleccion de estado. Conociendo era voluntad de Dios fuese hijo de Maria en la religion de la Merced, pidió con toda humildad nuestro santo hábito á San Pedro Nolasco que se hallaba de paso en Zaragoza. Nuestro Padre lo entretuvo algun tiempo, tanto para probar su vocacion, como para participarlo al Rey. Su señor padre tardó en contestar, y la dilacion aumentaba los buenos deseos de D. Sancho, que instaba para ser admitido; y sabedor de esto el Rey, escribió que si era vocacion de Dios, no tenia inconveniente en entregarlo por hijo de la Sma. Virgen.

Vistió D. Sancho nuestro hábito en el año 1253, y en el nuevo estado fué muy humilde, obediente, silencioso, abstinente, piadoso y dado á la oracion, teniendo por director y maestro al santo Fr. Pedro Pasqual, quien le enseñó la teología y todo género de virtudes, pues aunque D. Sancho, por el temor y respeto á la dignidad sacerdotal, vistió el hábito de caballero laico, quisieron que se dedicase al estudio, como lo hizo con mucho aprovechamiento y contento del Rey su padre. Concluidos sus estudios, la Orden permitió que pasara á Sevilla, donde se hallaba su señora hermana D.ª Violante, casada con D. Alonso el Sabio, Rey de Castilla, que mucho tiempo hacia deseaba verle.

El santo varon en su viaje no interrumpió sus ejercicios, antes bien logró hacer una redencion que le fué de gran consuelo. Sabiendo Fr. Sancho lo mucho que padecian los pobres cautivos en Granada, solicitó con vivas ansias ir allá para sacarlos de la esclavitud; pero su hermana le disuadia de que hiciera en persona la redencion. Mas viendo dicha señora que nada podian sus ruegos con su hermano, tanto ella como su marido el Rey D. Alonso le dieron buenas limosnas, y con ellas partió D. Sancho el año 1262, y en Granada rescató del poder de los moros 50 cautivos, con los cuales se marchó contento y gozoso por haber cumplido en parte su santo Instituto. Bien que en esta redencion no se le ofreció mucho que padecer, porque los moros, sabiendo que era cuñado del Rey de Castilla, lo trataron con respeto. D. Sancho lleno de zelo y caridad estaba dispuesto á arrostrar todo género de trabajos, y hasta dar la vida por Jesucristo, si se le ofrecia ocasion, cosa que él deseaba.

En este tiempo (1262) murió el arzobispo de Toledo D. Domingo Pasqual, y para ocupar esta silla vacante fué elegido Fr. Sancho, y por su poca edad no fué luego consagrado, sino que se le dió por coadjutor ó gobernador á su maestro el Sto. Fr. Pedro Pasqual. En el año 1268 Fr. Sancho fué ordenado de sacerdote y consagrado, y despues, al marcharse su cuñado el Rey de Castilla D. Alonso á Alemania para coronarse emperador, le dejó encomendado el gobierno de su reino. La ausencia del Rey pareció á propósito á los moros de Andalucía para invadir aquel estado, y juntando muchas tropas entraron hostilizando á los cristianos. D. Sancho reunió la gente que pudo para oponerse, y sin descuidarse de acudir con súplicas y lágrimas á la Reina de los cielos implorando su proteccion, salió y dió con el enemigo junto á Martos, villa del obispado de Jaen. Fué muy sangrienta la batalla, y como los infieles eran excesivamente en mayor número, cargaron á los cristianos, y estos volvieron las espaldas dejando solo al arzobispo de Toledo que les exhortaba á pelear por la fe de Jesucristo. Hecho prisionero el santo Arzobispo, los moros lo trataron sin miramiento, despreciando su dignidad y blasfemando de la fe católica. No pudo sufrir D. Sancho la injuria que se hacia á Jesucristo, y habló en defensa de su santo Nombre. Irritóse uno de los moros principales, Alcaide de Málaga, sacó

el yagatan y le atravesó el hombro, le cortó la cabeza y la mano derecha. La gloriosa muerte de este ilustre hijo de la Merced acaeció en el dia 21 de octubre de 1275, y aunque murió en la batalla, merece el glorioso título de mártir, pues murió por la fe de Jesucristo detestando los errores de Mahoma.

41.

Redencion en Granada de 202 cautivos en el año 1262.

No hay duda alguna, pues así lo afirman nuestras historias ó anales, que en el año 1262 S. Pedro Armengol hizo redencion en Granada con el Mtro. General Fr. Bernardo de San Roman, bien que no sabemos si dicho Mtro. General salió de Barcelona con su compañero Fr. Pedro Armengol, ó si continuaba aun en Granada dicho Mtro. General, donde lo dejamos en la última redencion. Fr. Pedro salió de Barcelona con el dinero, y poniéndolo en manos del Mtro. General, hicieron los dos una numerosa redencion de 202 cautivos. Esta fué la segunda vez que S. Pedro Armengol redimió cautivos.

42.

Redencion en Granada de 208 cautivos en el año 1263.

Tantos eran los pobres cautivos que en Granada lloraban la pérdida de su libertad, que el año 1263 nuestra Orden se vió obligada á hacer allí la redencion, á pesar de haber hecho dos copiosas en los dos años anteriores. Nombrado redentor Fr. Isidoro Velazquez, noble castellano, se le dió por compañero á Fr. Guillen de Altavilla, de nacion francés; y obtenida la licencia del Rey D. Jaime, que estaba en Zaragoza, se pusieron en camino con Fr. Pedro Ibañez, maestro de la Orden militar de Calatrava. Al pasar por Castilla recibieron grandes dones y limosnas del Rey D. Alfonso (el Sabio) yerno del Rey D. Jaime; y dirigiéndose á Andalucía, dieron libertad en el reino de Granada á 208 cautivos que llevaron á Castilla, por ser los mas de aquella parte.

43.

Redencion en Argel de 526 cautivos en el año 1264 por S. Pedro Armengol y catorce compañeros.

Satisfechos los Superiores de la Orden del buen comportamiento, zelo, prudencia y sagacidad con que S. Pedro Armengol procedió entre los infieles en las dos redenciones á que le habian destinado, pensaron en enviarlo á las costas de Africa donde habia muchos cautivos, y por lo mismo gran necesidad de rescate. Elegido por redentor principal, á sus fervorosas exhortaciones se debe que la Órden le enviase á Argel con otros catorce Religiosos, animados todos de los mas ardientes deseos no solo de rescatar cautivos con dinero y con sus personas, sino de convertir infieles con la predicacion. Embarcáronse los redentores Mercedarios con Fr. Pedro al frente en el año 1264 y tomaron tierra en Argel. Allí todos quince se emplearon en obras de caridad con los cautivos, consolándoles, instruyéndoles, administrándoles los santos Sacramentos, curando sus males y enfermedades y fortaleciéndoles en la fe de Jesucristo.

Los cautivos eran muchos: movidos á compasion los redentores por el fatal estado en que los veian, quisieron rescatar hasta el número de 346; mas como faltaba bastante dinero para tantos, S. Pedro Armengol exhortó á sus compañeros á quedarse en rehenes, y todos con la mayor caridad y buena voluntad accedieron gustosos á lo que les proponia en cumplimiento de su cuarto voto. Eligieron uno para acompañar á los redimidos á Barcelona, y al mismo tiempo para que allegara dinero á fin de satisfacer la deuda, quitar el empeño y rescatar mas cautivos. El tiempo que este Religioso gastó en su viaje de ida y vuelta, los demás redentores que quedaron en rehenes lo emplearon continuando sus obras de caridad con los pobres cautivos, y en predicar á los infieles, en cuanto la prudencia ó las circunstancias lo permitian, y Dios hizo que la divina palabra fructificase, pues muchos moros se convirtieron á la fe católica, dejando los errores del Mahometanismo. S. Pedro Armengol convirtió al mismo Rey de Argel, llamado Almohacen-Mahomet, quien bautizado en España, vistió nuestro

santo hábito con el nombre de Fr. Pedro de Santa María, profesó á su tiempo y finalmente hizo una muerte edificante.

El redentor que acompañó los cautivos á Barcelona, al llegar á esta ciudad refirió lo sucedido, y dándose todos los Religiosos gran diligencia en recoger limosnas, no tardó mucho en reembarcarse, y al llegar á Argel desempeñó á los catorce Religiosos, y de lo sobrante rescataron otros 180 cautivos. Concluido el trato S. Pedro Armengol se embarcó con sus catorce compañeros, y juntos con los cautivos llegaron á Barcelona. El recibimiento que los habitantes de esta ciudad les hicieron, no es para describirse, pues veian que estos quince Mártires de la caridad (Fr. Pedro al frente) habian arrancado de la esclavitud á 526 cautivos, dando su libertad para restituirlos á sus familias, y dispuestos á sacrificar su vida en las mazmorras de Argel entre tormentos, para darla á sus hermanos.

44.

Redenciòn en Bugía de 163 cautivos en el año 1266, y martirio del glorioso S. Pedro Armengol.

Poco mas de un año trascurrió despues que S. Pedro Armengol hubo regresado de su larga, penosa y fructuosa redencion de Argel, cuando nuestra Órden deseando hacer otra redencion en las costas de Africa, le nombró nuevamente redentor. Partió el Santo muy alegre para Bugía en el año 1266, acompañado de Fr. Guillelmo Florentino, porque preveia que se le ofrecerian nuevas ocasiones de padecer por Jesucristo. Llegados allí, visitó luego y se informó de los cautivos, é hizo su redencion rompiendo las cadenas de la esclavitud á 119 cristianos. Habia empleado ya todo el dinero cuando supo que algunos niños y jóvenes cautivos, que no habian podido entrar en aquel rescate, daban muestras de desesperacion, y que estaban en peligro de dejar la fe que habian profesado en el Bautismo. Esta noticia le atravesó el alma, averiguó luego cuales y cuantos eran los que mas peligro corrian, y redimió á 18, empeñándose por mil ducados, dando su persona en garantía, y quedándose en rehenes hasta la llegada del

dinero. Luego embarcóse el virtuoso y noble Fr. Guillelmo con todos los rescatados, y habiendo desembarcado en Barcelona, nuestros Religiosos se dieron prisa en recoger limosnas, para reembarcarse Fr. Guillelmo á fin de cumplir lo pactado con los moros de Bugía.

No estuvo ocioso Fr. Pedro mientras permaneció en poder de los infieles, pues desplegando las alas de su fervorosa caridad visitaba á los cautivos, les consolaba y fortalecia en la fe; á los moros los apaciguaba, les inculcaba la compasion hácia sus semejantes, y en secreto catequizó á algunos. Llegó el dia pactado para la entrega de los mil ducados, y Fr. Guillelmo, sea por no haber podido embarcarse tan pronto como convenia, sea por contratiempo en la navegacion, no llegó con el dinero. El Santo con buenas palabras entretuvo los moros algunos dias; pero aquellos bárbaros, viendo que el rescate no comparecia, desconfiaron y se creyeron burlados, empezando desde luego á maltratarle de palabra y de obra, y dándole de palos lo encerraron en una oscura mazmorra cargado de grillos, sin darle alimento por muchos dias; de suerte que si Dios no hubiese proveido ó cuidado de él, hubiera muerto de hambre, como él mismo contó despues. No fué solo por la falta de los mil ducados que trataron tan bárbaramente al Santo, sino porque predicaba con zelo la fe de Jesucristo; así es que rabiosos los moros por el interés ó dinero, y por el fanatismo contra la fe de Jesucristo, le sacaron de la mazmorra, y con nuevas afrentas y crueldades lo condenaron á muerte de horca. Pronunciada la sentencia, le ahorcaron públicamente, pregonando que le hacian morir como un malhechor por haberles engañado faltando á su palabra; pues si le habian fiado los cautivos, era por quedarse él en rehenes por mil ducados, y no habiendo llegado este dinero, dejaba á todos burlados y defraudados; y que igualmente le condenaban porque advertido y requerido de que no enseñase la ley de los cristianos á los moros, habia desobedecido el mandato. Ejecutada la sentencia, los moros, creyéndole ya muerto, lo dejaron colgado, echando un pregon que nadie le tocara: así es que los cautivos, que lloraban amargamente la pérdida del que les hacia de padre, no se atrevieron ni acercarse al lugar del suplicio.

Pasados algunos dias del glorioso martirio de S. Pedro Armengol,

llegó Fr. Guillermo Florentino con los mil ducados para el desempeño, y al punto que desembarcó, supieron los moros que traia los mil ducados; entonces se arrepintieron de la crueldad usada con Armengol, no por compasion sino por avaricia, pues veian que por su precipitacion y fanatismo habian perdido aquella prenda, por la cual debian recibir el dinero. No les pesaba la muerte que habian dado á Armengol; pesábales, sí, la pérdida del dinero. Procuraron ocultar la muerte del Santo, pero no lo lograron, porque los pobres cautivos informaron á Fr. Guillermo de todo lo sucedido. Mucho sintió este la muerte del Santo Armengol, pues lo amaba entrañablemente, y luego pidió le llevasen al lugar del suplicio, siguiéndole algunos moros por curiosidad, quedando todos maravillados al ver que el cuerpo ni manifestaba descomposicion ni mal olor, y mucho mas cuando oyeron que el Santo hablaba á Fr. Guillermo, que lloroso y suspenso le miraba. «No llores (le dijo) carísimo hermano, estoy vivo; pues la Virgen santísima me ha sostenido con sus propias manos en estos dias, mostrándome su rostro apacible.» Entonces Fr. Guillermo le quitó el dogal en presencia de los moros que, pasmados, no podian creer lo que estaban viendo, y lo atribuian no á milagro sino á supercheria. Pero querian aplicar á su provecho los efectos del milagro, pues al verle vivo reclamaban los mil ducados prometidos; mas como no los merecian de justicia, se convino que se gastasen en nuevos rescates, y así se hizo, arrancando de la esclavitud á 26 cautivos, con los cuales se hicieron á la vela para Barcelona. Todo el tiempo que el Santo sobrevivió, conservó el cuello torcido y el rostro pálido.

No se puede saber á punto fijo el tiempo que S. Pedro Armengol vivió despues del martirio; porque en esto discuerdan las historias. El P. José Arroniz de nuestra Orden, que dió á luz la vida del Santo, dice que vivió dos años en Barcelona y ocho en el Convento de la Guardia de los Prados su país natal, y lo mismo dicen otros; pero todos convienen que de Barcelona, deseando mas retiro y soledad, se trasladó á la Guardia de los Prados, donde pasó el resto de su vida en contínua oracion, rigurosos ayunos y otras penitencias, hasta el dia que predijo moriria, que fué el 27 de abril. Se divulgó luego la noticia de su muerte, y corrieron los habitantes de los pueblos vecinos á ver su cuerpo antes de darle sepultura.

45.

Redencion en Marruecos en el año 1268, quedándose el P. Fr. Luis Gallo en rehenes y recibiendo la palma del martirio.

En el año 1268 pasó á Marruecos el redentor Fr. Luis Gallo, vascuence, y allí hizo su redencion. Si bien ignoramos el número de cautivos que arrancó de la esclavitud, se sabe por nuestras historias, que faltándole el dinero por todos los que habia escogido, se quedó en rehenes dando su libertad por ellos. Estuvo algun tiempo entre aquellos bárbaros padeciendo inmensos trabajos y toda clase de insultos, porque lleno de zelo por la fe de Jesucristo, salia en defensa de su santa religion, y los moros no pudiendo acobardarle, despues de hacerle padecer grandes tormentos, lo quemaron vivo, recibiendo de esta manera la gloriosa corona del martirio en el mismo año 1268.

46.

Redencion en Argel, donde el redentor Fr. Guillelmo de Sagiano fué quemado vivo en el año 1270.

Entre los muchos esclarecidos varones que ilustraron nuestra Orden con sus virtudes y letras en el primer siglo de su fundacion, encuentro al ilustre mártir Fr. Guillelmo de Sagiano, italiano de nacion. Sus padres, obligados por las discordias civiles ó partidos de Italia, emigraron á Francia, en donde murieron al cabo de pocos años. Los hermanos de Guillelmo se inclinaron unos á las armas y otros á los estudios ó letras; pero Guillelmo siempre recogido y devoto inclinóse á entrar en religion, para mas recogimiento. Despues de comunicarlo con personas de espíritu, y de pedirlo mucho á Dios, determinó vestir nuestro santo hábito, y aunque en Tolosa habia convento de nuestra Orden, se fué á Valencia, para estar mas apartado de sus parientes y mas unido con Dios. En Valencia, pues, vistió nuestro hábito, dando desde luego evidentes pruebas de su vocacion por su desprendimiento,

mortificacion, humildad, obediencia, y por sus fervorosos deseos de padecer por Jesucristo. Firme siempre y constante en sus buenos propósitos, dirigia todas sus oraciones y súplicas á Dios, agradeciéndole el haberle llamado á una Orden, cuyo fin principal era romper las cadenas de sus hermanos cautivos, perdiendo por ellos la libertad, si era necesario, y que él recibiria á gran favor poder morir en defensa del Smo. Nombre de Jesucristo y por la libertad de sus hermanos cautivos.

Parece que Dios oyó sus súplicas; pues en el año 1270, habiéndose reunido en Francia una buena porcion de limosnas, fué nombrado redentor para el rescate proyectado en Argel. Como él se habia criado en Francia, aunque nació en Italia, era reputado francés. Partió para Marsella, y reunidas las limosnas, se embarcó para Argel. Luego que llegó á esta ciudad, visitó los cautivos cristianos, y halló entre ellos tantos pecados y abominaciones, que movido á compasion, y temiendo la pérdida de aquellas almas encenegadas en el vicio, procuró primero redimir á los que conoció estaban en mayor peligro de dejar la fe. Muchos disgustos y contradicciones sufrió Fr. Guillelmo en este rescate; porque varios dueños ó amos sedientos de oro, le presentaron sus esclavos; pero no podia rescatarlos, porque el dinero no bastaba para todos, y él deseaba rescatar á los que creia en mas peligro, y los que él pedia, no se los daban. Irritados los dueños de los cautivos de no poder vender los que ellos querian, y de que el redentor, á sus barbas, predicaba á aquellos infelices, que estaban encenegados en los vicios, amenazándoles con las penas del infierno, fué tal el enojo y rabia que concibieron contra el varon de Dios, que concertaron quitarle la vida, valiéndose del siguiente pretexto.

En aquel entonces andaba muy válida la voz entre los argelinos, que la Francia intentaba dar un golpe de mano en las costas de Africa; así es que todo francés era para ellos sospechoso ó espía. Bastó, pues, para los moros saber que Fr. Guillelmo era francés, y que venia de Francia, para presentarse al Virey y asegurarle que aquel Religioso era un espía. El Virey dió asenso á esta mentira, y sin averiguacion alguna, creyendo prestar un gran servicio á su falso Profeta y á todos los Reyes moros de Africa, estudió el modo de darle un suplicio atroz y espantoso, que causase terror á todas las naciones.

Mandó, pues, prenderle y quitarle el dinero de la redencion, sin querer oir defensa alguna; y luego darle de palos y azotes, á lo bárbaro. El santo varon replicó que él no era espía, y que les aseguraba con toda verdad que su objeto solo era redimir cautivos, y que si querian quitarle la vida por haber reprendido los vicios de los cristianos, debian saber, que no le era permitido callar, porque amos y cautivos viciosos seguian el camino del infierno. Que temiesen á Dios, juez justo y recto; y luego añadió mil alabanzas de la castidad y mil oprobios del vicio feo de la torpeza, y encendido del zelo de la honra y gloria de Dios y salvacion de las almas, predicó publicamente la fe de Jesucristo, reprendiendo á los infieles su obstinacion y ceguera, y que en el dia del juicio no tendrian excusa de haberse quedado en la falsa secta, pues se les habia predicado el Evangelio, que les enseñaba la verdad de la fe de Jesucristo.

Furioso de rabia el Virey, mandó sacarlo al campo, y entregarlo á los muchachos para que lo apedreasen. Los chiquillos lo ejecutaron á su voluntad, sin dejarle parte sana en todo el cuerpo; pero Dios quiso que, aunque cubierto de piedras, no muriera, sino que sufriera alegre y contento. Noticiaron al Virey que aquel Religioso no habia muerto, porque era un hechicero ó encantador: al oir esto, mandó ahorcarle para que muriera. Lo mandado se ejecutó; pero Dios quiso tambien que por mas esfuerzos que hicieran los verdugos, no pudieran ahogarle, sino que conservaba su voz para pronunciar continuamente los dulces Nombres de Jesus y Maria. Esto les acabó de persuadir que era hechicero ó encantador; por lo que le quitaron de la horca, lo encerraron en una mazmorra, y al dia siguiente lo llevaron fuera la ciudad con nuevos insultos y azotes, y allí lo quemaron vivo, echándolo en una grande hoguera, y salió de entre las llamas el dulcísimo Nombre de Jesus. Así murió abrasado el cuerpo de quien tenia su alma abrasada de amor divino. Tal fué el triunfo ó glorioso martirio, ó los tres martirios que con tanta constancia padeció este valeroso hijo de la Merced, digno de eterna memoria. No consta quien fué su compañero en la redencion, pues nuestros autores lo callan.

47.

Redencion en Marruecos de 156 cautivos en el año 1273.

Nuestros Religiosos llevados en alas de la caridad para romper las cadenas de los pobres cautivos cristianos, habian muchísimas veces desembarcado y pisado las costas de Berbería; pero no habian aun puesto el pié en las de Marruecos hasta el año 1273, que sabiendo que en las costas de aquel reino gemian muchos infelices cautivos, se proyectó una redencion, nombrando para ejecutarla al santo varon Fr. Arnaldo Lumberio ó Liniberio, y á Fr. Pedro de Haro por compañero.

Apenas desembarcaron, cuando se les presentaron una porcion de cautivos, que con las lágrimas en los ojos les dijeron: «Padres, tengan piedad de nosotros, que hace muchos años que sufrimos la crueldad de estos sarracenos. Tiempo es que apiadados de nosotros cumplan este acto de caridad, propio de su Instituto, sacándonos de tan dura esclavitud. Si el dinero que han traido no llega para todos, es muy justo y puesto en razon que dén la libertad á aquellos que cuentan mas años de cautiverio; pues no seria equitativo que los últimos cautivados, que aun no han experimentado todas las miserias, penas y trabajos de la esclavitud, fueran preferidos á nosotros, que tantos años hace que arrastramos estas cadenas, con la esperanza siempre de una redencion que jamás llega.» El P. redentor con palabras dulces, suaves y llenas de caridad les consolaba, animaba y exhortaba á la paciencia, sufrimiento y constancia. «Estos sarracenos, les decia el Padre, son los azotes con que Dios, Padre de misericordia, castiga vuestros pecados: si vosotros sufrís con paciencia y por amor de Dios, Dios os los perdonará y os sacará de esta dura esclavitud. Dios á los que ama castiga; dichosos vosotros, si sabeis conocerlo y aprovecharos de la correccion. Vosotros, hijos mios, que muchos años hace (segun decís) gemís en esclavitud, mirad, de vosotros dependen las almas de aquellos que hace poco fueron cautivados. Si ven que vosotros llevais con paciencia y resignacion el hambre, sed, frio y demás miserias de este infeliz estado, con vuestro ejemplo ellos sufrirán y se animarán. Si sufrís muchas

penas y trabajos, pensad que muchísimas mas merecen vuestros pecados, y que Dios desea vuestra salvacion. Vamos, pues, en nombre del Señor; empecemos á tratar de vuestro rescate. Ruego sobre todo á aquellos pobrecitos á quienes no alcance esta redencion, que sean firmes y constantes en la fe católica; que no desesperen, porque perderian todo el fruto de tantas penas y trabajos sufridos en la esclavitud. Constancia, hijos mios, constancia y perseverancia, que es lo que se necesita para lograr el premio prometido.»

Con estas palabras el P. redentor consolaba y animaba á aquellos pobres cautivos, que con lágrimas y gemidos esperaban su deseada libertad. Los Padres rescataron 156 cautivos con dinero contante; los embarcaron, y todos salvos y sanos llegaron á Sevilla á principios del año 1274.

48.

Redencion en Oran de 150 cautivos en el año 1275.

Bien que pocas noticias puedo dar del redentor principal de esta redencion Fr. Artal, muchas puedo dar de su compañero Fr. Juan de Riaño, varon santo y ejemplar, natural de Sevilla.

Inclinado á las letras Fr. Juan, sus padres lo enviaron á la universidad de París, donde con su talento y aplicacion recibió el grado de doctor en teología, y luego determinó volverse á su patria entre sus deudos y amigos; pero Dios, que le guiaba y le queria todo para sí, lo ordenó de otra suerte. Puesto en camino Juan, supo que sus padres habian pasado á mejor vida, y entonces determinó ir despacio y visitar algunos santuarios célebres antes de ir á su patria, y el último que visitó fué el de Montserrat en Cataluña. Bajó á Barcelona, vió nuestros Religiosos, le gustó el hábito, le gustó el Instituto, le gustó el título de N. Sra. de la Merced, y determinó hacerse Religioso, lo que realizó vistiendo el hábito en el convento de dicha ciudad. Desde el principio se conocieron en él las aventajadas virtudes de que estaba dotado. Por la obediencia, humildad y desprendimiento se distinguia de los demás sacerdotes, pedia le ocuparan y se mezclaba en los oficios de los novi-

cios y legos, en cuanto se lo permitian. Su carácter era simpático, por esto todos le querian, y á todos consolaba y edificaba. Era muy dado á la oracion y á la penitencia, tanto, que por túnica vestia un cilicio, y se daba tan récias disciplinas, que los prelados tuvieron que irle á la mano muchas veces con la obediencia. Cuanto agradaban á Dios sus obras, servicios y oraciones, lo manifestó el Señor obrando algunas maravillas por su siervo, por mas que él procurase encubrirlas y ocultarlas. Aunque muy docto, no era muy dado al púlpito, diciendo que esto era oficio de ángeles, apóstoles y del mismo Dios; y todo lo decia con la mas profunda humildad. Dos veces fué por compañero de dos Padres redentores en Africa, sucediéndole cosas maravillosas en los dos rescates.

En el año 1275 fué elegido redentor Fr. Artal, y pasó á Oran con el P. Fr. Juan de Riaño por compañero, donde rescataron 150 cautivos. Allí, viendo Fr. Juan que los pobres cautivos eran maltratados de los moros, y que les cargaban de trabajo sin querer oir sus razones, determinó aliviarlos. Acudia á ayudar á cuantos podia; iba á las huertas y jardines de los moros, y hacia el trabajo á que estaban obligados los pobres cautivos cristianos; cavaba, sacaba agua, plantaba, etc., y decia á los cautivos que entre tanto ellos se empleasen en confesar sus pecados, rezar sus oraciones ó hacer sus actos de piedad, y el tiempo que les sobrase lavasen y recompusiesen sus vestidos. Esto acarreó al Santo notables apuros y gran peligro de perder su libertad y su vida; porque los moros, viendo que un hombre solo trabajaba por muchos, (Dios le ayudaba de un modo particular) no querian dar sus esclavos por ningun dinero, y habia amo que tenia diez esclavos y los daba todos, con tal que le diesen por ellos á Fr. Juan Riaño. Reprendíale el redentor diciendo, que en lugar de bien hacia mal á los cautivos; á lo que respondia, que ese mal queria viniese sobre sí mismo. «Pues bien, replicaba el redentor, así ¿quiere vuestra merced quedarse esclavo por el precio y rescate de estos cautivos?» — «Esto es lo que quiero, respondia, sino que no lo acabo de ejecutar.»

Al llegar al convento, sabiendo esto los prelados, le reprendian, porque decian que era un simple, que con su zelo indiscreto perturbaba el trato del rescate, y podia sucederles perder la libertad

y la vida. El Santo lo sufria todo con la mas profunda humildad y paciencia, y como todos sus deseos eran padecer, era tal el buen modo y ansia con que volvia á pedir le mandasen por compañero de los redentores, que los superiores no sabian resistir á sus súplicas, y le enviaron otras veces como verémos. (*Remon 1, pag.* 265.)

49.

Redencion en Granada de 132 cautivos en el año 1277, quedándose en rehenes el Rmo. P. Maestro General Fr. Pedro de Amer, redentor.

Por mas que el santo varon Fr. Pedro de Amer, desde que entró á gobernar la Orden fuese un zeloso y vigilante pastor, para que fuese cumplido con exactitud el fin de nuestro Instituto, que es la redencion de cautivos, le parecia no ser esto bastante, si él en persona no experimentaba lo que se padecia en la ejecucion de esta santa obra. En medio de las muchísimas obligaciones inherentes al oficio de Mtro. General de toda la Orden, procuró desembarazarse algun tanto, y determinó hacer una redencion personalmente. Sus deseos eran pasar al Africa para mas padecer por Dios y merecer mas; pero en aquel año era de todo punto imposible atravesar el mar sin ser presa de moros piratas; así tuvo que contentarse de redimir en España. La determinacion de nuestro Mtro. General fué de grande edificacion para sus súbditos, los cuales querian excusarle este viaje; pero viéndole tan resuelto, los Padres que tenian voto acordaron que llevase dos compañeros, y fueron Fr. Arnaldo Liniverio, prior de Barcelona, y Fr. Diego de Aro, castellano.

Pasaron á Valencia los tres redentores, donde recibieron el salvoconducto, y de allí á Granada, siendo muy bien recibidos por respeto al Mtro. General. Llevaban buena limosna; pero como habia entre los cautivos personas de calidad y consideracion, solo pudieron redimir 112, quedando aun 20 sin rescate, los cuales eran tambien personas de calidad. El fervoroso y compasivo Mtro. General no quiso salir de Granada sin que fuesen rescatados los 20 cristianos, y se quedó en rehenes hasta que le mandasen el dinero, segun convino con el Rey mo-

ro. Sintieron mucho los dos compañeros la determinacion del Maestro General; le ofrecieron quedarse en su lugar, con lágrimas le representaron los males que sufriria la Orden si perdia su cabeza; y que allí mismo se habia quedado tambien Fr. Guillen de Bas, Mtro. General, y todo el mundo sabia lo mucho que padeció, estando muy cerca de perder la vida. Mas el virtuoso Mtro. General les respondió: «Que de ninguna manera queria perder la ocasion, por él tan deseada, de padecer por el Nombre de Jesucristo, y dar la vida por sus hermanos cautivos, ó quedar cautivo por ellos, como habia prometido con voto el dia de su profesion.» Oido esto, partieron para Barcelona Fr. Arnaldo Liniverio y Fr. Diego de Aro, con los 132 redimidos, y por no atreverse á pasar por Valencia, tuvieron que dar la vuelta por Castilla, ya por las guerras civiles y moros rebelados de aquel reino, ya porque gran parte de los cautivos redimidos eran castellanos.

Ocupado el Rey D. Pedró de Aragon en la traslacion de los restos mortales de su señor padre D. Jaime I, desde Valencia, donde habia muerto á 27 de julio de 1276, al monasterio de Poblet, los moros iban rebelándose de dia en dia, y se envalentonaron mucho mas con el descalabro que experimentó el ejército del Rey D. Alonso frente de Algeciras, de cuyas resultas tuvo que levantar el cerco. Soberbios los moros insultaban por do quier á los cristianos de palabra y de obra, particularmente en Granada, donde los moros estaban indignados contra su Rey Mahomet, porque decian era amigo del Rey de Castilla D. Alonso, pues en la defensa de Algeciras se habia mostrado algo neutral; así es que los insultos y atropellos llegaron hasta al General de la Merced que quedó en rehenes; pues aunque al principio fué bien tratado, despues apenas bastaba toda la autoridad del Rey moro para defenderle la vida, conforme habia empeñado su real palabra. Los moros murmuraban del buen tratamiento que el Rey daba al Mtro. General, y á él achacaban la culpa de la tardanza del dinero, tomando de aquí ocasion para maltratar continuamente al santo Religioso. Lo sentia en gran manera el Rey moro, porque era pundonoroso en cumplir su palabra una vez dada; deseaba remediarlo, pero no podia, porque estaban muy contra él sus súbditos, tanto, que un dia los dueños de los cautivos por quienes estaba en rehenes el Mtro. General, dirigiéronse á es-

te pidiéndole el dinero, y no pudiendo dárselo, le echaron mano, y despues de haberle escupido, abofeteado y apaleado, lo entregaron á los muchachos, para que lo apedreasen, quienes hicieron trizas de sus hábitos, le ataron las manos atrás, y con una soga á la garganta lo llevaron fuera de la ciudad con gritería é insultos. El Santo lo sufrió con paciencia admirable y cara risueña, ofreciéndolo todo al Señor, dándole infinitas gracias por tener ocasion de padecer algo por amor suyo, pidiéndole su ayuda, amparo y misericordia, bendiciendo continuamente su santísimo Nombre y caminando al lugar del suplicio con el corazon rebosando de gozo, sin hacer caso de las afrentas y agravios que recibia.

Llegó á noticia del Rey el aprieto y peligro en que se hallaba la vida del santo Fr. Pedro, y furioso de cólera, al instante montó á caballo, y acompañado de sus cortesanos y confidentes, corrió á donde estaban para quitar la vida al Santo, y allí en alta voz les dijo: «¡ Oh bárbaros, y por tales tenidos de las demás naciones, pues lo sois, en no guardar la palabra que dais! Sois bestias, pues como ellas no usais de razon, dejándoos llevar de vuestro bestial apetito. Estas piedras las tirais á este hombre sin culpa, pero de rechazo van á mí y á mi real palabra. ¡ Oh vasallos traidores á su Rey! si yo hice mal en asegurar la vida á este cristiano, volveos contra mí y no contra este inocente, que la justicia os obliga á no ofender.» Diciendo esto, arrancó á Fr. Pedro de las manos de aquellos desalmados que iban á darle muerte, se lo llevó consigo, lo admitió en su palacio, con guarda para que no fuese insultado, y le consoló protestando de no tener parte en aquel agravio.

Este rasgo de valor y generosidad del Rey fué sabido y celebrado en toda España. Fr. Pedro recobró su salud, y entre tanto llegó Fr. Diego de Aro con el dinero del empeño y se le puso en libertad. Regresó luego á Cataluña, y la gente se complacia en verle ; pues por lo que habian oido, les parecia veian un muerto resucitado ; pero era él tan humilde, que deseaba no ser preguntado sobre lo que habia sufrido ; así es que respondia brevemente , refiriéndolo todo á Dios por quien lo habia padecido.

50.

Redencion en Argel de 120 cautivos en el año 1278, y sucesos maravillosos del R. Fr. Juan Riaño redentor.

Todos los historiadôres de nuestra Orden elogian al Venerable Padre Fr. Pedro Formica, natural del Bajo Aragon, varon recomendable y digno de memoria por sus virtudes; pues apenas vistió nuestro hábito, que por su gravedad, modestia, prudencia y recto juicio mereció la confianza y el respeto de todos, y era tal el buen concepto en que todos le tenian, que en el año 1301, siendo ya de una edad muy avanzada, fué elegido General de la Orden; pero murió en Barcelona el dia 25 de marzo de 1302, antes de ser su eleccion confirmada por el Papa.

Este varon respetable en el año 1278 fué elegido redentor, y se le dió por compañero al P. Fr. Juan de Riaño, de quien en la redencion pasada hemos explicado su vocacion. Se embarcaron para Argel, y allí dieron libertad á 120 cautivos. Mientras andaban rescatando, Dios obró un milagro por medio de Fr. Juan. Pasaba por la calle un pobre muchacho cautivo (de poca edad) con un cántaro, pues iba por agua á una fuente. Estaba allí un moro entreteniéndose tirando á unas aves, y burlándose del muchacho le rompió el cántaro con un tiro. El pobre cautivo se puso á llorar amargamente, lamentándose del rigor con que sus amos le castigarian por el cántaro. En aquel momento acertó á pasar Fr. Juan, y trató de consolar al muchacho, diciéndole que no llorase porque le compraria otro. «Padre, no basta esto, exclamó el muchacho, aunque me lo dieseis de plata; porque si no es el mismo, mi amo, que es un cruel renegado, me mandará dar tantos palos, que yo no saldré vivo del castigo.» Compadecióse el santo varon de las lágrimas del pobre cautivo; arrodillóse y lo abrazó, diciendo: «Ven acá, hijo, ¿no eres tú verdadero cristiano católico, y crees con fe viva que, si Dios quiere, te puede devolver sano tu cántaro?» El muchacho le contestó afirmativamente. «Pues bien, repuso el Santo; toma tu cántaro que está como antes, y de hoy en adelante seas muy agradecido al Señor.» Tomólo el muchacho, y al verlo entero, habiéndolo visto poco antes

á pedazos, lleno de alegría se fué publicando el milagro. Y cuando el P. Fr. Pedro Formica le habló de este suceso, Fr. Juan respondió; que las lágrimas del pobre muchacho cautivo y su fe habian obrado aquel milagro con grande admiracion suya, porque se halló presente y lo examinó. Tal fué la humilde respuesta del Santo.

Otras cosas maravillosas de este buen Religioso traen nuestras historias *(Rem. 1, p.* 265) sucedidas en otras redenciones á las que fué destinado por compañero del redentor; mas como no precisan ni las redenciones ni los redentores, las referiré ahora para no dejarlas en olvido.

Hallándose Fr. Juan en Granada como compañero del Padre redentor, compadecido de los cautivos, para ahorrarles el maltrato de sus amos, iba á cavar por ellos en las huertas, lo que habia ya hecho en Argel. Noticiaron al Rey moro lo mucho que trabajaba Fr. Juan, asegurándole que valia por veinte hombres. Quiso el Rey verlo por sus propios ojos; se fué, pues, con algunas personas de palacio á donde trabajaba Fr. Juan, y advirtieron que doce hombres gallardos y hermosos trabajaban á su lado. Admiróse el Rey, y mandó que algunos se acercasen mas para ver quienes eran aquellos cristianos; pero solo encontraron á Fr. Juan. Divulgóse el caso por Granada, y unos lo atribuian á milagro, otros á encanto ó hechizo. Al llegar á Barcelona, le mandó su prelado, en virtud de santa obediencia, explicara lo sucedido; y el Santo con la mayor humildad dijo, que él invocaba todos los dias á los doce santos Apóstoles con particular devocion, por tenerlos por abogados. Entonces se conoció lo que habia pasado.

Mayor fué el milagro que obró en la última redencion á que asistió. Hallábase Fr. Juan en la ciudad de Baza, en Andalucía, y permitiéndolo ó tolerándolo el gobernador, predicó públicamente á los cautivos y á los moros, convirtiendo algunos infieles á quienes bautizó secretamente, entre ellos un moro muy rico con dos hijos pequeños. La esposa de este se hallaba en Baeza; al regresar á su casa supo lo sucedido, y lo sintió tanto que riñó al marido, y no pudiendo hacerle retroceder se puso tan furiosa, que tomando sus hijos los ahogó. Hízose todo esto público, y el Rey mandó que marido y mujer fuesen quemados vivos, él por haberse hecho cristiano, y ella por haber dado la muerte á los hijos.

Fr. Juan, lleno de caridad y de zelo por la gloria de Dios, se presentó al Rey, y le habló con tanta libertad que todos creyeron que tambien á él le mandaria quemar ó empalar. Pero sucedió todo lo contrario; el Rey calló, y despues dijo, que mientras Fr. Juan le hablaba, habia visto á su lado un hombre amenazándole que le cortaria la cabeza si tocaba tan solo la ropa de aquel cristiano. Despues de hablar Fr. Juan, el Rey le dijo: «Si me traes vivos los niños que su madre ha ahogado, los perdonaré y dejaré á todos libres:» á lo que respondió Fr. Juan: «No soy yo autor de la vida; pero el que lo es, y la puede dar, se la ha dado; cumple, pues, tu palabra que los niños están sanos y salvos en su casa.» Al instante el Rey mandó averiguar el caso, y se le anunció ser verdad lo que Fr. Juan habia dicho. Estos niños pasaron despues á Castilla, y sirvieron al Rey, quedando de ellos linaje; pero por la cortedad ú olvido de la relacion original, el cronista Remon (p. 266) dice que no puede citar sus nombres.

Estas y otras maravillas obró Dios por este su siervo, quien toda su vida fué un ejemplar de todas las virtudes. Al fin cargado de años le llamó el Señor para sí, y murió en tan grande opinion de santo, que Barcelona y Sevilla se precian y glorian de tan calificado hijo, la una de hábito y la otra de nacimiento.

51.

Redencion en Túnez de 216 cautivos en el año 1281.

Designados redentores en Capítulo Fr. Justo de S. Pedro y Fray Dionisio de Sanmartin, por Cataluña, en el año 1281, redimieron 216 cautivos en Tunez con bastante dinero que llevaban, pues en aquel año se recogieron muchas limosnas.

52.

Redencion en Marruecos de 204 cautivos en el año 1281.

Solícito siempre y cuidadoso de los pobres cautivos el Santo Fr. Pedro de Amer, Mtro. General de la Orden, mandó hacer una redencion en Marruecos, á pesar de los muchos peligros, penas y trabajos que padecian los redentores en aquella época. Fué allá el P. Fr. Fulgencio de Quesada, redentor por Castilla en el año 1282, y al saltar á tierra se le presentaron luego los cautivos pidiéndole con lágrimas su suspirada libertad y que les rompiese aquellas pesadas cadenas. «A esto he venido de España, hijos mios,» les respondió el Padre redentor, y despues de haberles exhortado á permanecer firmes y constantes en la fe de Jesucristo, empezó el rescate y arrancó del poder de los moros 204, á quienes exhortó con la mayor caridad á no ser ingratos con sus bienhechores, ya que por medio de sus limosnas habian salido de aquel infeliz y miserable estado, rogando á Dios por su salud y prosperidad, y por el descanso de los que habian pasado á mejor vida.

Sumisos y agradecidos los pobres redimidos, quisieron acompañar á los PP. redentores por los pueblos de Castilla, publicando por todas partes las muchas penas y trabajos que padecen los cautivos, y la grande obra de caridad á que se emplean los Religiosos de la Merced; así es que la gente conmovida por lo que veian y oian, al paso que alababan el heroismo de la Orden Mercedaria, daban abundantes limosnas, con las cuales pudo efectuarse otra redencion.

53.

Redencion en Granada de 268 cautivos en el año 1282.

Viendo nuestros Religiosos que se habia recogido buena cantidad de limosnas, como dejamos dicho, pensaron luego en hacer redencion en Granada, donde se sabia habia muchísimos infelices cristianos que gemian en la esclavitud. Quiso ser redentor el mismo Mtro. General

Ven. Fr. Pedro de Amer, quien á pesar de su avanzada edad, pasó allá en el año 1282, y redimió 268 cautivos de todas edades, sexo y condicion. Concluida, regresó al convento de Barcelona, donde fué recibido con entusiasmo y aplauso de los Religiosos y del pueblo barcelonés.

54.

Redencion en Andalucía de 129 cautivos en el año 1283.

En el año 1283, dirigiéndose á Andalucía el noble Fr. Fulgencio de Lara y el virtuoso Fr. Martin de Agreda, redentores por Castilla y Cataluña, al pasar cerca la ciudad de Mérida, cayeron en manos de ladrones, que les robaron cuanto llevaban y maltrataron bárbaramente. Quiso la divina Providencia que pasasen por allí algunos soldados del Rey de Granada, los cuales embistieron á los ladrones, obligándoles á tomar la fuga, dejando cuanto habian robado.

Contentos y agradecidos los PP. redentores por haber recobrado el dinero de la redencion, continuaron su viaje á Andalucía, y en varios pueblos sujetos á aquel Rey moro, y con mil incomodidades, penas y trabajos, rescataron 129 cautivos cristianos.

55.

En cuatro redenciones parciales se redimieron 27 cautivos por los años de 1283.

Era tanto el zelo de nuestros Religiosos para la redencion de los pobres cautivos, que algunos Padres Comendadores, sin ser elegidos redentores por la Orden, con solo el permiso de su diocesano rescataron varios cautivos.

El P. Comendador de Zaragoza, Fr. Arnaldo Gasco ó Vasco, con licencia de su arzobispo, por medio del P. Lorenzo de Prades rescató 7 cautivos.

El P. Comendador ó Vicario perpetuo del convento del Puig de Valencia, con permiso del diocesano el Ilmo. D. Joberto, rescató 9 cautivos con el dinero que le dieron los parientes de los pobres cautivos.

El Comendador de Gerona, con permiso del Ilmo. D. Berengario, obispo de aquella ciudad, rescató 5 cautivos con las limosnas que colectó en aquel obispado.

Finalmente, el P. Comendador de Tarragona, con licencia y limosnas que le dió el arzobispo de aquella ciudad, el Ilmo. D. Bernardo, rescató 6 cautivos; por manera que el total de cautivos que redimieron estos Comendadores fué de veinte y siete.

Conociendo nuestra Orden los inconvenientes que podrian originarse de estas redenciones parciales, pues, á mas de las citadas, los obispos de Tortosa, Huesca y otros habian tambien concedido permiso para otras; en el Capítulo General que en mayo de aquel mismo año de 1283 se celebró en Lérida, el P. Mtro. General propuso la urgente necesidad de prohibir á los PP. Comendadores el redimir cautivo alguno sin expresa licencia del Mtro. General, y el Capítulo mandó que esta no se concediera (salvo urgentísima y grave necesidad) sino á los PP. redentores elegidos y deputados por los Capítulos, y eligieron para redentor á Fr. Pedro Camin, que al año siguiente fué á redimir.

56.

Yendo Fr. Pedro Camin á una redencion en Africa, fué martirizado en el año 1284.

Acabamos de decir que en el Capítulo general de Lérida fué nombrado redentor el V. Fr. Pedro Camin, varon de ejemplar virtud, cuya vida, maravillosa vocacion y glorioso martirio cuentan nuestros historiadores.

En una pequeña aldea del territorio, llamado las Landas, en Francia, nació Pedro de padres humildes. Ocupado desde sus mas tiernos años en guardar ganado, procuró con su industria, aficion y un poco de ayuda, aprender á leer, y así poder rezar varias oraciones. Iba un dia persiguiendo á tres cabras que se le habian subido á un cerro, y vió sobre las ramas de un alcornoque una mujer muy hermosa, vestida como una reina, con corona de oro en la cabeza que le dijo: «Pedro, no sigas mas este oficio de pastor, que otro te espera de ma-

yor consideracion y momento: estudia y entra en mi religion de la Merced, que allí quiere mi Hijo que le sacrifiques tu vida.» Quedóse atónito el buen muchacho, y aunque niño, concedióle Dios perspicacia y luz para conocer que aquella señora era la Reina de los Angeles, y lleno de agradecimiento por tan singular favor, postróse y con lágrimas le dijo: «¿De dónde á mí, Señora, tanto favor? He oido hablar de vuestra Orden de la Merced; si vuestros Religiosos me quieren, de muy buena gana moriré yo allí.» El niño temblando decia y repetia: «¿De dónde á mí favor tan grande?» Quiso levantar los ojos para contemplar otra vez aquella hermosa Reina que le habia hablado, pero nada vió.

Corrió el niño á su casa, y con toda sencillez contó á sus padres lo sucedido, quienes lo encomendaron á Dios, y consultaron con personas virtuosas y doctas, siendo el resultado pasar el niño á estudiar en Burdeos para seguir la voluntad de Dios manifestada en aquella vision. Emprendió Pedro con mucho gusto y aplicacion la carrera de las letras, y dentro de algunos años sus padres le vieron trocado de rústico pastor en sabio letrado, admirando y edificando á sus condiscípulos y maestros con su ejemplar virtud. Al llegar á la edad requerida se ordenó de Sacerdote, y luego hizo presente á sus padres la grande obligacion que ellos y él tenian de ser obedientes á lo mandado por la Reina de los cielos Maria santísima; y aunque esto se les hizo algo duro y dificultoso, viendo lo resuelto que estaba su hijo, le dieron su licencia y bendicion. Previó los inconvenientes de estar cerca de sus parientes y amigos para la quietud que él buscaba en la religion, por lo que dejó su patria, y pasó á Perpiñan, donde vistió nuestro santo hábito.

Viéndose vestido con la blanca librea de la Merced, descubrió luego el deseo grande que tenia de padecer por Jesucristo, andando á pasos agigantados por el camino de la virtud y mortificacion, estenuando su cuerpo con ayunos, disciplinas y otras austeridades: y cuando la obediencia le mandaba las moderase, con lágrimas pedia le dejaran continuar sus ejercicios, por temor de la cuenta que habia de rendir á Dios. Dióse á la oracion y sobre todo á la meditacion de la Pasion de Jesucristo. Era tan humilde que jamás aceptó oficio ó encomien-

da alguna, y al proponérselo, lloraba, se afligia, y confesaba ser incapaz para todo; así es que los superiores le dejaban en la quietud de su celda. Pero ¡cosa admirable! á últimos del año 1283 le nombraron redentor, para que en la primavera del año siguiente pasase al Africa á una redencion, y al punto le aceptó con el mayor gozo y alegría, sin excusa alguna. Esto hizo que se le preguntara, porque al querer ocuparle en algun oficio se afligia y excusaba, y al nombrarle redentor lo aceptaba con tanto gusto, á lo que contextó: «Que lo que él deseaba era seguir á Jesucristo en el camino de su pasion y muerte; que para predicar, enseñar y gobernar era incapaz, pero para padecer y morir, dándole fuerzas el Señor, quizás seria á propósito, y era su deseo desde que entró en la religion.»

Nombrado redentor, dejó á otros las ordinarias diligencias de reunir las limosnas, fletar embarcacion y demás preparativos de viaje; entretanto él se preparaba con ayunos, disciplinas, exámenes de conciencia y largas horas de oracion. Embarcóse Fr. Pedro, y habiendo corrido mal tiempo, dió con corsarios moros y genoveses, quienes al instante embistieron su nave y la rindieron; mas habiendo los genoveses averiguado que era embarcacion catalana, lo robaron todo, no permitiendo tocaran la persona de Fr. Pedro. Los moros, que eran dueños del mar y de aquella presa, echaron mano del santo Varon, y despues de haberle maltratado de palabra y de obra, lo destinaron al remo de una galeota suya. Pasado algun tiempo se separaron las galeotas de los moros y de los genoveses, desembarcando aquellos en las costas de Africa, y allí los arraezes ó capitanes de las galeotas formaron una especie de tribunal, ante el cual fué conducido Fr. Pedro, y le repitieron las preguntas que ya le habian hecho, es decir, quien era y á donde iba cuando le cautivaron. El siervo de Dios les respondió con toda sencillez y verdad. Mas ellos le contextaron, que ya que él se metia en rescatar á los que ellos cautivaban, iban á darle su merecido. Mandaron luego maniatarle y azotarle, y como estaban en la playa hicieron un grande hoyo en la arena, y desnudo lo metieron dentro hasta medio cuerpo, y rodeándole aquellos bárbaros, se entretuvieron toda la tarde en tirarle saetas y agudas cañas, sufriéndolo el buen Religioso con grande humildad y santa alegría. Admirados

quedaron los que le atormentaban; pues á pesar de tener muchas heridas, y brotar la sangre por todas partes, como su corazon estaba lleno de amor de Dios, solo desplegaba sus labios para alabar su Smo. Nombre. No pudiendo sufrir aquellos inhumanos tanta paciencia, sufrimiento y mansedumbre, uno de ellos lleno de rabia le mandó saliese del hoyo, y le dijo con bárbaro furor, que dejara la fé de aquel Cristo á quien alzaba sus ojos y pedia auxilio: y como el santo perseverase constante en la fe, mandó sacarle los ojos, y que le metieran agudas cañas entre carne y uña de sus dedos. Mientras tanto el santo mártir les decia con toda humildad: «Proseguid, infelices, en vuestra ceguera y obstinacion; ejecutad todas las crueldades que os sugiera el demonio, que todo lo llevaré con paciencia por amor de mi señor Jesucristo; lo que padezco es poco, mucho mas deseo padecer por aquel que tanto padeció por mí.» La paciencia y mansas palabras del mártir encendian mas la rabia de aquellos bárbaros que pasaron toda la noche atormentándole. Ellos le llamaban perro, y él los trataba de hijos y hermanos; ellos le atormentaban sin piedad, y él pedia á Dios les perdonase; ellos no tenian compasion de su destrozado cuerpo, y él se compadecia de sus almas ciegas y obstinadas; ellos blasfemaban contra Jesucristo, y él alababa su Smo. Nombre. ¡Qué pensamientos tan contrarios! ¡qué corazones tan opuestos!

Finalmente apuntaba el dia, y el ánimo y valor del mártir no se rendia á la fiereza de los verdugos, que cansados de atormentarle, levantó uno de ellos su alfanje y cortó la cabeza al invicto mártir de Jesucristo, volando su alma inocente al eterno descanso, y su cuerpo fué arrojado al mar. Los autores que relatan su martirio callan el lugar donde lo padeció, solo dicen en Africa.

57.

Redencion en Granada de 200 cautivos en el año 1284.

En el año 1284 Fr. Justo de san Gelp, redentor, pasó á Granada, y allí hizo una copiosa redencion, pues dió libertad á 200 cautivos. Estos son los únicos detalles que refieren nuestros historiadores.

58.

Redencion en Marruecos de 215 cautivos en el año 1285.

En el Capítulo provincial celebrado el año 1285, fueron nombrados redentores los Comendadores de Sevilla y de Córdoba (cuyos nombres callan nuestros historiadores), los cuales con una buena suma de dinero pasaron á Marruecos, y arrancaron de las manos de aquellos bárbaros 215 cautivos; con el favor y proteccion de D. Alonso de Guzman, nobilísimo caballero español, que gozaba en Africa de mucho crédito y estimacion.

Contentos y agradecidos los redentores, salieron de Africa y entraron por la Andalucía con aquel numeroso cortejo de redimidos, y los pueblos corrian á ver aquel nuevo espectáculo para muchos de ellos, que no conocian este Instituto de caridad heróica, y todos admirados y conmovidos lo aplaudian, lo alababan y daban marcadas muestras de aprecio á los redentores, socorriendo al mismo tiempo á los pobres cautivos para poder ir á sus casas. Llegados á Córdoba redentores y redimidos, fué tanta la caridad y simpatía con que los recibió su dignísimo obispo, D. Pascual, que no contento con las limosnas que les dió, leyó con gusto las Bulas de los Sumos Pontífices (en particular de Alejandro IV) que hablan de nuestro Instituto, y las mandó leer públicamente en la iglesia mayor, comentando sus cláusulas al pueblo en recomendacion de tan santa obra, ó redencion de cautivos, y del glorioso fin con que se fundó nuestra Orden. El buen ejemplo del virtuoso Prelado produjo buenos resultados; pues los fieles se aficionaron á nuestro santo Instituto.

59.

Redencion en Tunez de 128 cautivos en el año 1286, quedándose Fr. Arnaldo Rosiñol, redentor, en rehenes.

El séptimo y último Mtro. General de nuestra Orden caballero laico fué Fr. Arnaldo Rosiñol, varon respetable por su espíritu religioso,

por su zelo para los pobres cautivos, y por otras cualidades que le hicieron digno del supremo Magisterio que ocupó. Antes de presentarlo redentor, digamos algo de su vocacion, de sus ocupaciones y de sus virtudes.

Fr. Arnaldo descendia de la nobilísima familia de los Rosiñoles y Olivellas. Crióse en casa de su tio el Ilmo. D. Fr. Bernardo de Olivella, arzobispo de Tarragona, que coronó en Zaragoza al Rey de Aragon D. Pedro, hijo de D. Jaime el Conquistador, en el año 1277. Agradecidos los Reyes al Arzobispo, recibieron por paje á su sobrino Arnaldo que contaba poca edad, y tuvo que soportar las alternativas de descanso y desasosiego que pasaron los Reyes en aquellos tiempos de poca paz y tranquilidad. De aquí nació que Arnaldo no solo no se aficionara á las cosas de Palacio, sino que se retrajese de ellas para gozar de quietud; y á pesar de su edad juvenil, ni las galas, trajes, plumas, bandas, fiestas ni obsequios le cegaron ni cautivaron, porque Nuestro Señor iba disponiendo las cosas para otros fines. Al observar esto la servidumbre de Palacio, le llamaban hipócrita, avaro, y se apartaban de él, y todo eran trazas de Dios, que él no alcanzaba, para que dejara el mundo, y finalmente lo dejó, despues de haberlo meditado seriamente y consultado con el P. Fr. Alonso de la Paz, Religioso nuestro, y resolvió vestir el hábito de caballero de nuestra Orden. Pidió licencia á su señor tio el Arzobispo (que era Religioso nuestro) y este virtuoso Prelado, conociendo que aquella mudanza de vida era impulso de la divina gracia, se contentó con hacerle presente las penas y mortificaciones de la vida Religiosa y la diferencia de la vida de palacio á la de un convento. Habida la licencia de su señor tio y la de los Sres. Reyes, pasó á Barcelona, pidió el hábito, que se lo vistieron con alegría de todos los Religiosos.

Luego que profesó, se vió que seria un Religioso apto para obedecer y para mandar: al paso que obedecia con gusto, y era el primero en los oficios de humildad, se descubria en él un natural á propósito para gobernar. Pasado algun tiempo se le destinó á recoger limosnas para la redencion, oficio que cumplió á satisfaccion de los Prelados. Pedia la limosna con mucha modestia y compostura, con breves y meditadas palabras, pero llenas de buenas razones, con una serenidad

de rostro que obligaba á no negarle lo que pedía. Jamás se le conoció disgusto aunque le respondieran con desabrimiento y dureza. Viendo los Prelados las buenas disposiciones de Fr. Arnaldo, le destinaron de compañero á un redentor que pasó á Andalucía para un rescate, y despues le nombraron á él redentor por Cataluña.

Se embarcó para Tunez en el año 1286, y despues de terribles tempestades y peligros de muerte, desembarcó resignado á padecer aun muchos mas trabajos. Hizo allí su redencion, rompiendo las cadenas á 128 cautivos, y lo ejecutó todo con tanta prudencia y valor, que los moros y judíos, con quienes tuvo que tratar por los rescates, confesaban que Fr. Arnaldo tenia un no sé qué que les obligaba á respetarle. El P. Alonso Rejas dice, que Fr. Arnaldo tuvo que quedarse en rehenes, y estuvo muchos años allí, casi siempre cargado de cadenas.

60.

Redencion en Granada de 180 cautivos en el año 1287.

En el año 1287 Fr. Jaime de Lara, redentor por Castilla, y Fr. Leandro de Nebrija, redentor por Andalucía, con las limosnas recogidas en el año anterior, que eran bastantes, pasaron al reino de Granada, y dieron libertad á 180 cautivos.

61.

Redencion en Marruecos de 126 cautivos en el año 1289, y aparicion de santa María de Cervelló en alta mar, en socorro de los redentores.

Entre los muchos favores que los navegantes han experimentado de la gloriosa mercedaria Sta. María de Cervelló, vulgo Socós, quizá el mas singular, patente y autenticado fué el que hizo á dos redentores que pasaban de España al Africa á redimir cautivos.

En el año 1289 fueron nombrados redentores dos Religiosos de notable virtud y prudencia, el primero llamado Fr. Manuel de Alburquerque, caballero laico, natural de Valladolid y descendiente de Por-

tugal, y el segundo, Fr. Arnaldo Liniberio, prior de Barcelona, quienes se embarcaron en dicha ciudad con direccion á Marruecos. En el dia 20 de noviembre del citado año, estando en alta mar, se levantó tan furiosa tempestad, que los marineros se vieron obligados á echar la carga al mar para salvar la nave, pues se veian enteramente perdidos. No obstante del inminente peligro, se habia respetado el dinero de la redencion; pero á los clamores y gritos de los marineros fué preciso resolverse á echarlo al mar. Al querer verificarlo, los dos Religiosos vieron en lo alto de la nave una mujer vestida del hábito de la Merced, que por el rostro y voz conocieron muy bien ser Sor María de Cervelló, con quien antes de embarcarse habian hablado en Barcelona, y les dirigió estas palabras: «Hermanos, confiad en el Señor y en el poder de su brazo, porque pronto seréis salvos.» Dicho esto, mandó retirar al viento y sosegar las olas: cesó la tempestad, y ella desapareció.

Continuaron el viaje con toda felicidad, y llegaron á Marruecos donde los redentores fueron muy bien recibidos del Rey Juzephi, para quien llevaban cartas de recomendacion del Rey de Castilla D. Sancho, en las que decía al Rey moro (en alabanza de Fr. Alburquerque), que era deudo suyo. Con la proteccion del Rey rescataron 126 cautivos, que sanos y salvos desembarcaron en Barcelona. Llegados á esta ciudad, los redentores deseaban hacer público lo sucedido en alta mar; pero se les presentó Sor Maria de Cervelló, rogándoles encarecidamente, que por N. Sr. Jesucristo nada dijeran de lo acontecido, y ellos cediendo á sus ruegos callaron, hasta que por mandato de nuestro Reverendísimo Mtro. General, en el Capítulo General de Lérida del dia 1 de junio del año 1291, lo refirieron, publicaron y firmaron. La escritura original de este milagroso suceso, que se guarda en el archivo de Barcelona, fué presentada á la Curia romana en el proceso de la canonizacion de la Santa.

62.

Redencion en Almería de 200 cautivos en el año 1290.

El santo varon Fr. Pedro de Amer, Mtro. General laico, á pesar de sus muchas ocupaciones, no quiso dejar pasar la ocasion de ir en persona á cumplir nuestro cuarto voto de redencion. En el año 1290 fué á redimir, y en Almería y Guadix dió libertad á 200 cautivos.

63.

Redencion en Granada de 113 cautivos en el año 1292.

En el año 1292 eran en gran manera aflictivas las noticias que llegaban á Francia sobre las penas y trabajos que padecian los pobres cautivos en Tunez, y el gran peligro en que se hallaban de perder la fe. Nuestra Orden en Francia reunió limosnas, y nombró dos redentores, cuyos nombres no expresan nuestros anales. Embarcáronse luego, y en alta mar fueron abordados y presos por moros piratas: les robaron cuanto tenian, y desnudos enteramente los dejaron y abandonaron.

La noticia de esta desgracia fué sentida vivamente por los cautivos de Tunez, que con ansia esperaban su libertad, y tambien por nuestros Religiosos, que sabian el peligro en que estaban aquellos infelices. Viendo, pues, nuestros prelados que no solo en Tunez sino que en Granada habia necesidad de hacer redencion, y temiendo otra vez perderlo todo, por estar aquel mar infestado de piratas, resolvieron hacer redencion en Granada, y á este fin nombraron redentores á Fr. Isidro Martinez y á Fr. Gil Marcos, quienes á últimos del año 1292 pasaron á aquel reino y arrancaron de las manos de los sarracenos 113 cautivos.

64.

Redencion en Tunez, donde los Padres redentores Fr. Antonio Valesio y Fr. Matías Marcos alcanzaron la palma del martirio en el año 1283.

Grandes eran los peligros, que corrian los redentores por mar y tierra en el año 1293: por mar, los moros piratas y corsarios cruzaban por todas partes; y por tierra no habia seguridad en los caminos por no estar muy acordes los Reyes de Castilla y de Aragon. Entre tanto los pobres cautivos gemian en su dura esclavitud, y para consolarles se pensó en hacer una redencion en Africa. Embarcáronse en Barcelona los redentores Fr. Antonio Vallés ó Valesio, de nacion genovés, y Fr. Matías Marcos, natural de Tolosa en Francia. Estando en alta mar encontraron corsarios moros que les dieron caza, y fué un milagro escapar de entre las galeotas y poder tomar puerto otra vez en Barcelona, gracias al viento favorable, que les prestó alas para huir y salvarse.

Eran estos dos Religiosos de vida ejemplar, acababan de escapar de este gran peligro, y la Religion que los apreciaba muchísimo por su gran piedad y virtud, deseando ahorrarles peligros y fatigas, nombró otros redentores para llevar á cabo esta redencion. Al saberlo estos dos santos varones, se echaron á los piés del Mtro. General Fr. Pedro de Amer, que se hallaba en Barcelona, suplicándole con humildad y lágrimas, que no permitiera que otros Religiosos fueran nombrados en su lugar, y que no les hiciera perder la ocasion de padecer algo por Jesucristo. Tales fueron sus ruegos y tantas las lágrimas, que el venerable Fr. Pedro de Amer se enterneció, los abrazó y levantó, confirmándolos en el oficio de redentor; les dió su bendicion y licencia para embarcarse otra vez, y hacerse á la mar. Grande fué la alegría de estos santos Religiosos; no sabian como expresar su gratitud, pues no cabian en sí de gozo, y este gozo se renovó al dirigirse al puerto, y al verse otra vez navegando hácia las costas del Africa, no cesando de dar gracias á Dios por aquel singular beneficio.

Fr. Antonio era muy anciano y muy fervoroso, y Fr. Matías, mo-

zo, muy humilde y recogido. El primero decia al segundo, al verle calladito: «Oh carísimo hermano, ¿qué no da gracias á Dios por habernos enviado otra vez á tierra de infieles, donde podemos merecer y hallar ocasiones de padecer algo por Jesucristo?» A lo que contestaba el segundo: «*Si adhuc sum necessarius, non recuso laborem:* si aun soy necesario, no reuso el trabajo ó el padecer.» En fervorosas pláticas pasaron el mar, y llegaron á las costas de Africa, donde obtenido el salvoconducto, desembarcaron y pasaron á la ciudad de Tunez.

Gobernaba aquel reino ó regencia un renegado llamado Alicut-Mahomat, hijo de un cristiano griego y de una mora. Alicut era hombre caprichoso, de mala fe é incapaz de cumplir su palabra. Habiendo dado el salvoconducto, los Religiosos llevaron su dinero y se hospedaron en casa de un mercader griego que el mismo Virey les señaló. Acudieron los moros de la ciudad y comarca que tenian cautivos para tratar, y habian hecho ya algun rescate, cuando el oro y plata que llevaban los Padres excitó su codicia, y antes no gastasen mas dinero en rescates, combinaron con el citado mercader griego un plan para apoderarse de ellos. El plan consistió en describir en un papel á manera de instruccion la ciudad, sus fuerzas, murallas, castillos, su comarca, puerto y entrada para los navíos; y que de todo esto llevasen ellos razon y noticia, para darla al Rey de Aragon D. Jaime II, y á D. Cárlos, Rey de Nápoles, pues que la conquista de Tunez estaba resuelta por ellos. Esta instruccion fué dictada por el renegado Virey y escrita por el mercader griego traidor, quedando concertado que este la meteria entre la ropa de sus huéspedes, víctimas inocentes de su sed de oro. Con el debido cuidado y secreto hizo el pérfido griego lo pactado con el Virey, y le avisó donde lo habia escondido. Salió luego de su palacio el falso y traidor Alicut, acompañado de sus ministros, guardias y empleados, y fingiendo estar dominado de cólera y enojo, levantando la voz dijo: «Que aquellos frailes que habian venido á rescatar cautivos, eran espías de algunos Reyes cristianos que querian echarse sobre Tunez y conquistar el reino para sí; que de esto se le habia dado aviso, y que él en persona, sin fiarse de nadie, visitaría la posada de los redentores, examinaria con sus propios ojos cuanto traian ó les pertenecia, y que prometia bajo su real palabra y por su Profeta Mahoma, que si

averiguaba ser verdad, ó hallaba señales de ello, habia de darles los castigos y muerte mas crueles que jamás se hubieren dado á cristianos en tierra de moros.» Dijo esto con tanta cólera y delante de tanta gente, que al instante fué conmovida la ciudad, y la casa de los redentores llena de moros que con gritos les insultaban.

Estaban los siervos de Dios cada uno en un rincon de su aposento de rodillas, recogidos y entregados á la oracion mental, como lo hacian todos los dias. La gritería no les distrajo, y al encontrarlos en aquella postura el Virey, volviéndose al pueblo dijo: «No he menester mas indicios para creer que son espías de sus Reyes; pues los hallo de rodillas y temblando, pidiendo á su Dios que les libre del peligro en que están, porque la mala conciencia vuelve medroso al hombre mas valiente.» Luego les hizo algunas preguntas vagas ó de poca sustancia, y ellos respondieron la pura verdad con humildad y sencillez. Mandó maniatarlos y traer ante sí las cajas del dinero y su ropa. El pérfido Virey y el traidor griego jugaron muy bien su papel en este infame enredo. Registróse la ropa, encontróse la instruccion que en alta voz se leyó al pueblo, y este con desaforados gritos pedia se les quitara el dinero y se les empalase, añadiendo algunos que fuese demolida la casa y empalado el dueño por haber hospedado los frailes y héchose cómplice en el delito. Fingió el Virey enojarse contra el griego, le reprendió y amenazó con la muerte, y para que el populacho no se la diera, mandó encerrarle en una mazmorra con los cautivos. En seguida dispuso llevasen el dinero á su palacio, y entregó los santos Mártires al Alfaquí mayor, diciéndole, «que á su voluntad midiera la pena con la culpa cometida por ellos, y que les hiciera dar una muerte tal, que resonara y causara espanto á toda la cristiandad.»

Encargóse de ellos el Alfaquí; hízoles algunas preguntas ante el pueblo, y como los Santos respondiesen que nada sabian de lo que se les imputaba, y que todo lo remitian al soberano Juez de vivos y de muertos, indignóse el Alfaquí, y mandó entregar el santo viejo Fr. Antonio Valesio á los muchachos para que lo escupieran, escarnecieran y apedrearan, y al santo Fr. Marcos que le azotaran con varas de mimbre por todo el cuerpo, y despues fuese despeñado desde un castillo ó torre arruinada que habia junto á la ciudad. Despidiéronse estos dos

Santos con las mas tiernas palabras de amor, gozo, confianza y conformidad á la voluntad de Dios; y queriendo el jóven Fr. Marcos ponerse de rodillas para recibir la bendicion del anciano Fr. Antonio, los bárbaros á palos, empujones y salivas en la cara se lo impidieron; y sufriendo todo esto los Mártires se abrazaron, y Fr. Antonio exclamó: «Hijo, si antes que yo parta te vieres en la presencia de aquel Señor por quien voy á padecer, ruégale me dé paciencia, perseverancia y los dones de su gracia para que muera confesándole:» á lo que contextó Fr. Marcos: «Padre y maestro, enséñame el camino para encontrar al Señor que busco; y si antes que yo rindes tu espíritu, ruégale que perdone mis defectos para que acabe en su gracia.» Así se despidieron separándoles, conduciendo á Fr. Antonio en un campo que les pareció á propósito, y atándole á un palo, le pusieron por blanco, tirándole los chiquillos y algunos barbudos tantas piedras, que los que lo presenciaban se admiraban de que un hombre tan viejo no hubiera muerto á las primeras pedradas que le dieron. El Santo sufria, levantaba los ojos al cielo, y como otro Estéban rogaba por los que le apedreaban. Algunos moros no pudiendo persuadirse que viviera, se le acercaron, haciendo cesar, con no poca dificultad, la gritería y piedras; pero al llegar cerca de él, de repente se movió tal tempestad de negros nubarrones, truenos y rayos, que llenó de espanto á los moros, los cuales despavoridos huyeron. La tempestad pasó, serenóse el cielo y los moros impresionados aun, se acercaron con temor al Santo para ver si vivia, y hallaron que habia espirado. Temerosos de que los cautivos no recogieran las reliquias, quemaron el santo cuerpo. Tal fué el glorioso martirio del ilustre atleta Fr. Antonio Valesio, de la Orden de la Merced, á la edad de 60 años cumplidos.

Aquellos bárbaros mahometanos tomaron por su cuenta al paciente y callado Fr. Marcos, y le llevaron á las ruinas del castillo ó torre, y viéndole tan jóven y tan hermoso de rostro, le propusieron dejara su fe y abrazara la mahometana, prometiéndole muchas riquezas, y uno de ellos, en nombre del Rey, le ofreció una hija suya por esposa, un elevado puesto en la corte y muchos esclavos para su servicio. El Santo respondió con su habitual mansedumbre diciendo: «Mi señor Jesucristo, sin merecerlo yo, me hizo uno de sus siervos, y su Sma. madre Ma-

ria, aunque indigno de serlo, uno de sus hijos ó Religiosos. ¡Ojalá supiera yo estimar, como se merecen, estos bienes y favores, no siendo digno de tanta dicha, recibiendo una muerte tan gloriosa, y perdiendo la vida por el Smo. Nombre de Jesus! ¡Bendito sea aquel Dios vivo, por quien muero! Y dichosos vosotros si se os concediese la gracia de conocer á mi amado y dulce esposo Jesus.» Aquí no aguardaron mas: rabiosos aquellos bárbaros le dieron tantos palos y porrazos, que ya casi muerto le echaron á aquel derrumbadero, y murió. Este fué el martirio y glorioso triunfo de Fr. Matías Marcos, honra de la Orden de la Merced, y gloria de la Francia y de su patria Tolosa.

65.

Redencion en Argel de 97 cautivos en el año 1295.

En el año 1295 tocó la suerte de ser nombrados redentores á dos Religiosos de gran virtud, llamados Fr. Dionisio Boneo y Fr. Vicente de Prades. Descendia Fr. Dionisio de una noble familia de Narbona, y en el convento de la misma ciudad tomó el hábito de caballero laico, mostrándose luego muy humilde, modesto, retirado y de vida ejemplar. Una vez profeso, de Narbona pasó de conventual á Barcelona, en donde se captó la admiracion y respeto de todos por sus relevantes virtudes. Fr. Vicente era catalan, de conducta intachable y letrado consumado, el cual, habiéndose dedicado al púlpito, hacia muchísimo fruto, siendo notorio que Dios por su medio habia obrado milagros.

Nombrados redentores estos dos venerables Religiosos, aceptáronlo con mucho gusto y alegría. Embarcáronse en Barcelona en una nave de mercaderes catalanes, dirigiendo su rumbo hácia Tunez; pero engolfados en el mar, corrieron tan deshecha borrasca que varias veces se creyeron enteramente perdidos. En tales apuros, se trató de aligerar la nave échando mercaderías al mar; mas cuando los redentores vieron tocaba tan triste suerte á los cajones del dinero, se afligieron en gran manera, por perder el caudal de los pobres cautivos. El patron y el piloto, viéndoles tan afligidos y atribulados, se compadecieron de ellos, pues los apreciaban, y suspendieron por entonces la ejecucion, pero no cesando la tempestad y temiendo sumergirse, al momento en

que iban á echar al mar el dinero de la redencion, advirtieron sobre el bauprés de la gavia mayor una señora vestida del mismo hábito de aquellos dos Religiosos, que con un azote en la mano ahuyentaba las nubes, y los Religiosos conocieron que era Sta. Maria del Socós ó Socorro que años habia era muerta. Admirados todos, dieron gracias al Señor, encomendándose á la Santa, y fué Dios servido que cesara luego la tempestad que habia durado dos dias y medio, hallándose sobre las costas de Cerdeña, en una ensenada cerca del Cabo Carbonara. Cuando se creian seguros, dieron sobre ellos unos bajeles corsarios que estaban en acecho, y sin costarles trabajo ni sangre, hicieron presa del navío, gente, ropa y dinero.

Dios, que velaba sobre estos dos siervos suyos, dispuso que ellos y el dinero de la redencion escaparan de las manos de los moros que tan seguro lo tenian. Siendo ya de noche cuando los corsarios hicieron esta presa, y estando cerca de tierra, se apresuraron á saquear la nave y repartirse el botin ; poniendo en un esquife á los dos Religiosos, su ropa, dinero de la redencion y á otros dos pasajeros, para disponer de ello despues. Tanta era la precipitacion, tanta la sed del saqueo, que dejaron el esquife suelto de las amarras del navío, y levantándose borrasca, empujó el esquife mar adentro con tanta furia, que desapareció sin poderlo impedir los moros. Los redentores corrieron muchos trabajos y peligros de muerte con aquella débil embarcacion ; pero llenos de confianza en Sta. Maria de Cervelló ó Socós, no desmayaron ; y al medio dia siguiente salieron de tan angustiosa situacion, encontrando dos buques genoveses que los salvaron y socorrieron, atribuyéndolo todo á la proteccion de la gloriosa Santa.

Dichos buques iban con salvoconducto á Argel, y bajo este seguro de los genoveses los Religiosos desembarcaron y rescataron 97 cautivos. Los moros se figuraron que aquellos Religiosos no iban allí á redimir, sino que eran enviados del Rey de Aragon para esplorar ; los arrestaron, metieron en la cárcel y sentenciaron á muerte ; pero averiguada la verdad, diéronles libertad y licencia para regresar á España con sus cautivos. Viéndose libres los Religiosos, partieron alegres de Argel y llegaron á Barcelona con sus cautivos, despues de haber pasado mil trabajos y tribulaciones, sufriéndolo todo por amor de Dios.

66.

Redenciones que hizo en Granada el glorioso S. Pedro Pasqual de Valencia, recibiendo allí la palma del martirio en el año 1300.

Ornamento de la Iglesia y honra de la Orden de la Merced es el santo Fr. Pedro Pasqual, el cual nació en Valencia el dia 6 de diciembre del año 1227. Estudió en París, y allí se graduó de doctor, siendo catedrático de la Universidad y acérrimo defensor de la Inmaculada Concepcion de María Sma. Regresó á su patria, fué canónigo de aquella Catedral, y en el año 1251 vistió nuestro santo hábito en la misma ciudad (como se lo habia profetizado N. P. S. Pedro Nolasco), edificando á todos, y siendo en breve tiempo un modelo de virtudes, y respetado en todas partes por su gran piedad y profunda sabiduría. Sabiendo el Rey D. Jaime de Aragon (nuestro confundador) las bellas y eminentes cualidades de Fr. Pedro, lo eligió por maestro y preceptor de su hijo el infante D. Sancho. Consagrado despues obispo de Granada, continuó al lado de D. Sancho, arzobispo de Toledo, hasta el año 1275 que este pasó á mejor vida en defensa de la fe católica.

Como nuestro principal objeto es hablar aquí de las redenciones que ejecutó el glorioso S. Pedro Pasqual, pasarémos por alto su gran crédito y veneracion que por su virtud y ciencia gozó en España, Francia y Roma, lo mucho que escribió, los conventos que fundó y cuanto trabajó para la gloria de Dios y salvacion de las almas. Nos concretarémos, pues, al grande zelo que siempre mostró por la libertad de los pobres cautivos, desde que vistió el blanco hábito de la Merced hasta que dió su libertad y su vida por ellos.

Difícil es epilogar y seguir con órden las redenciones que hizo nuestro Santo; y todos nuestros esfuerzos y cuidados en registrar documentos sobre esto, nos han convencido, que así como para el buen órden y acierto en las redenciones se necesita el permiso de nuestros superiores, el glorioso S. Pedro Pasqual, por su virtud, ciencia, prudencia, dignidad y demás cualidades, gozaba de entera confianza en la Orden, y tenia completa libertad para desplegar su zelo y caridad con los pobres cautivos; así es que hizo muchas redenciones, dando li-

bertad á muchísimos cautivos, sin que de ellos hagan mencion nuestros Anales; pero nos las recuerdan las historias de los reinos y ciudades de España.

Despues de su noviciado, y antes del año 1256, S. Pedro Pasqual pasó á Granada, y con lo que le habian entregado los Reyes de Castilla, hizo su primera redencion. Allí visitó las mazmorras donde estaban los pobres cautivos, y allí vió la crueldad con que eran tratados, la miseria en que vivian, la falta de doctrina y la ignorancia en los misterios de nuestra fe en que estaban: todo esto le enternecia y afligia, y á ser libre se quedara para enseñarlos. Concluido el rescate, al regresar con los cautivos, sucedió que estos pobres perecian de sed en el camino por falta de agua. Hallábanse en un campo donde habia pozos sin agua por la sequedad de aquel año. Puesto de rodillas el Santo, oró, y al punto empezaron los pozos á llenarse de abundante agua. Llegaron finalmente á Toledo, donde fueron recibidos con grande alegría, y allí el Santo predicó.

Asistió á la feliz y dichosa muerte de N. P. S. Pedro Nolasco en Barcelona, y en el año 1262, siendo maestro del Infante D. Sancho, fué consagrado obispo de Granada. Libre en el año 1275 por la muerte de su discípulo D. Sancho, visitó sus ovejas, dando muchas limosnas á los cautivos de Andalucía y rescatando á cuantos pudo; de manera que el obispo de Córdoba D. Pascual, muy agradecido al Santo por los muchos cautivos de su obispado que le redimió con el dinero que le habia mandado, en el año 1286 hizo publicar por toda su diócesis un catálogo de las indulgencias que gozan los bienhechores de esta santa obra, segun le habia comunicado él mismo, y recogió tan crecidas limosnas, que con ellas nuestro glorioso Santo hizo una numerosa redencion en el reino de Granada.

Pasó despues á Roma, besó el pié á Su Santidad, quien le recibió cariñosamente, y habiendo visitado el sepulcro de los santos Apóstoles, regresó á España á pié y predicando por todas partes con gran fruto de los pueblos que le oian, no olvidándose de llamar la atencion sobre las penas y miserias que padecian los pobres cautivos, y cuan agradable era á Dios procurar la libertad de aquellos infelices cristianos. Recogidas algunas limosnas, al llegar á Jaen hizo una redencion.

En el año 1296 nuestro Santo fué nombrado obispo de Jaen, y pasó luego á visitar á sus diocesanos, llevando la paz y consuelo por todas partes. En el año siguiente, 1297, haciendo su visita pastoral, los moros de Granada insolentes y envalentonados por algunos sucesos favorables contra el Infante D. Enrique, le cautivaron, bien que otros dicen que entró á hacer una redencion con salvoconducto, y que los moros y renegados le conocieron por los muchos de ellos que habia reducido á nuestra santa fe en las redenciones pasadas: sea como fuere, en dicho año le cautivaron, y el Santo resignado á la Divina voluntad dió gracias á Dios por ofrecerle ocasion de padecer por su Divina Majestad y por sus hermanos los cautivos. Llenos de rabia y despecho los morabutos contra el santo obispo, estrecharon al Rey para poder disponer y acabar con él; pero la codicia del Rey le salvó la vida. Sabedor este de la alta dignidad del cautivo, se lo quedó, esperando sacar gran partido ó interés por su rescate, y así se desvanecieron las esperanzas de los crueles morabutos por temor del Rey. Tratóse efectivamente de su rescate con los de su Iglesia, los cuales le enviaron la considerable cantidad que por él pedian; pero el Santo viendo que habia muchas mujeres y niños en gran peligro, sin cuidar de sí mismo, empleó todo el dinero en rescatar aquellos cuyas pobres almas estaban próximas á perderse, y los envió á su obispado, quedándose él cautivo para consuelo y alivio de los otros.

Como era anciano, y la codicia de los moros esperaba otro tanto por su rescate, le aliviaron las prisiones y dejáronle ir libre por la ciudad; así podia visitar las mazmorras, consolando á los pobres que gemian en ellas, dándoles limosnas, administrándoles los Santos Sacramentos y enseñándoles la doctrina cristiana, principalmente á los niños. Fué esto tan del agrado de Dios, que un dia enseñando el Catecismo á hombres, mujeres y niños cautivos, vió entre ellos un niño á quien no conoció, pero muy bello, y cuando era preguntado respondia con tanta claridad, que admirado le dijo: «¿Quién eres, niño?» A lo que respondió: «Pedro, yo soy Jesus, que tu fervor me trae á oir tu doctrina.» Y al punto desapareció, dejando llenos de asombro á cuantos lo presenciaron.

Tenia el Rey moro en su palacio oscuras y fétidas mazmorras don-

de gemian atados muchos cautivos y casi sin alimento: pidióle el Santo verlos, y se lo concedió; pero conociendo los guardas que en sus visitas les asistia con limosnas y algunos alimentos, por mas que obrase con recato, lo dijeron al Rey; este, á propósito, le salió al encuentro, y levantándole el escapulario, le dijo: «¿Qué llevas aquí?» A lo que respondió el Santo: «Unas rosas.» Y mirándolo el Rey vió ser así, y se pasmó por correr el mes de diciembre; pero le dijo que no contraviniese á sus órdenes, pues era dar mal ejemplo á los moros y á los cristianos; y de esto tomó pié el Santo para afearle la crueldad de negar el necesario alimento á aquellos infelices despues de azotados y tan cruelmente oprimidos. El Rey se ablandó, que no fué pequeña maravilla, y perdonó á aquellos infelices por la intercesion del Santo. Dispuso este por su cuenta un local para curar los cautivos enfermos, pidiendo limosna hasta á los mismos moros, sirviéndoles el Santo con la mayor caridad y obrando Dios maravillas por su siervo.

Los deseos de los suyos ó de su obispado de gozar de su presencia, hizo que juntando limosnas le mandasen un segundo rescate; pero él hizo lo mismo que la vez primera, enviándoles rescatados muchos niños, de cuya accion quedaron tristes por su falta, pero edificados de su desprendimiento, zelo y caridad. Dice un autor de la vida del Santo, que este se decidió á rescatar estos niños, porque estando un dia rodeado de ellos, llegó uno de bellísima figura, y le dijo: «Obispo, rescátame, ¿no ves que los niños estamos aquí en mucho riesgo?» Y al punto desapareció. Llegó luego su segundo rescate, y le pareció que aquello era un aviso de Dios, y Dios le pagó á no tardar tan heróica accion. Faltábale un dia ayudante para la misa, y se le ofreció un hermoso niño vestido de cautivo, quien le ayudó la misa admirablemente. Acabada le hizo el Santo algunas preguntas, á las que respondió, dejándole asombrado por su clara explicacion de los sagrados Misterios, y despues de referir lo que era Dios Padre en el inefable misterio de la Sma. Trinidad, el Santo le preguntó: «¿Quién es el Hijo?» Y desbrochándose un poco el niño, le mostró la llaga del costado, diciendo: «Yo soy, Pedro; ves aquí mis llagas y costado: con los niños que has redimido, quedando tú por ellos cautivo, me has hecho tu prisionero.» El Santo queria besarle los piés, pero se le desapareció de

entre los brazos. Quedó tan encendido su corazon é ilustrado su entendimiento, que luego empezó á escribir varios tratados para esforzar á los cristianos y atraer á nuestra fe los moros y judíos ; cuyos tratados copiados y repartidos por los cautivos, y leidos de los infieles por curiosidad, fueron la causa de la conversion de muchos que pasaron á tierra de cristianos ayudados por el Santo. Súpose esto en Granada, y tales fueron las quejas de los alfaquies, que le encerraron, poniéndole incomunicado, para que nadie le diera recado para escribir, y esto bajo severas penas ; pero Dios le proveyó de todo.

Sepultado en una cárcel oscura y cargado de hierros, lloraba, no sus penas, sino las de los pobres cautivos á quienes no podia prestar socorro ni consuelo alguno. Supo, por revelacion, que en poder de un bárbaro estaba un muchacho cautivo tan afligido, que se resolvió abrazar el islamismo. Hizo por él oracion, y al punto se le apareció un hermoso mancebo, y cayéndole las prisiones, le llevó por la mano donde estaba el cristiano afligido. Alentóle cariñosamente, afeándole su detestable resolucion con tan eficaces palabras, que confesó con gran dolor su pecado, y quedó tan fortalecido, que perseveró constante á pesar de los malos tratamientos.

Como el Santo ardia en zelo de su fe y por la conversion de aquellos bárbaros, escribió un libro contra Mahoma y su falsa ley, manifestando las mentiras y contradicciones del Alcoran. Muchos moros lo leyeron, abrieron los ojos y se convirtieron, y hasta lo envió al Rey diciéndole que le mandaba la senda segura de su salvacion, y el Rey disimuló por su codicia de dinero, porque sabia que los cautivos habian escrito á Jaen que el Santo estaba en una mazmorra, y así esperaba otro rescate. Pero fueron tantas las quejas de los alfaquies y pueblo, pidiendo fuese cruel y ejemplarmente castigado un hombre blasfemo y sacrílego que con tanto descaro escribia contra su Profeta y su Alcoran, y esto no en tierra de cristianos sino en la misma corte del Rey, afrenta grande para todos, que el Rey no pudo negarse á lo que pedian ; no obstante creyó apaciguarlos con llevarle preso en una torre hasta que llegara el rescate. Mas tanto estrecharon al Rey, que se vió obligado á entregárselo para que sirviera de ejemplar su castigo; y los alfaquies y morabutos que anhelaban su muerte, porque predi-

caba contra su falsa Religion, no le escasearon los malos tratamientos.

El Santo estaba muy contento, porque tiempo habia que deseaba morir por Jesucristo, y su ángel custodio le reveló que á las primeras horas del dia siguiente se cumplirian sus deseos. Preparóse, pues, para este glorioso triunfo: luego que amaneció empezó la misa ofreciendo á Dios con la sangre de su Hijo la propia. Terminado el santo sacrificio, sin quitarse las sagradas vestiduras, esperó el golpe de rodillas. Llegaron en tropel los enemigos, y hallándole solo le cortaron la cabeza el dia 6 de diciembre del año 1300, á la edad de 73 años cumplidos. Los cristianos, tanto cautivos como mercaderes, derramaron muchas lágrimas, porque veian que con la muerte del santo obispo quedaban sin padre que les amparase, sin pastor que les dirigiese, y sin maestro que les enseñase: visitaban su cadáver, y le besaban los piés hasta que le dieron sepultura en la capilla de las grutas ó mazmorras que allí tenian los cautivos, obrando Dios muchos prodigios, y haciendo su panegírico las lágrimas de los niños huérfanos, de las doncellas desamparadas, de las mujeres y hombres afligidos y el grito comun de los moros que decian que aquel cristiano obispo era un santo y amigo de Dios.

El número de cautivos que este Santo rescató, mientras él lo fué y antes de serlo, asciende á 1494; entre ellos muchos niños y mujeres.

67.

Redencion en Tunez de 228 cautivos en el año 1300.

Fr. Conrado de Malaville, Religioso laico, noble francés, en el año 1300 pasó á Tunez, y en aquella inhospitalaria tierra, sufriendo mil penas y trabajos, redimió de la esclavitud á 228 cautivos.

68.

Redencion en Argel de 187 cautivos en el año 1300.

Mientras que Fr. Conrado, noble francés, redimia en Tunez, en el mismo año 1300 pasaron á Argel los redentores españoles Fr. Domingo de San Pedro y Fr. Pedro de Alós, Vicario perpetuo del Puig, y rompieron las cadenas de la esclavitud á 187 cristianos, que sanos y salvos desembarcaron en Barcelona, y fueron restituidos á sus familias.

69.

Redencion en Argel de 218 cautivos en el año 1302.

Apenas Fr. Conrado de Malaville, redentor francés, acababa de llegar á Francia con los cautivos de Tunez, ya pensó en socorrer á los infelices que gemian en las mazmorras de Argel, para donde se embarcó en el año 1302, y regresó triunfante con 218 cautivos.

70.

Redencion en Andalucía de 109 cautivos en el año 1304.

En el año 1304 los PP. Comendadores de nuestros conventos de Lorça y Jaen pasaron á las mismas tierras de Andalucía, ocupadas por los moros, y arrancaron de su poder á 109 cautivos que restituyeron á sus hogares.

71.

Redencion en Africa de 200 cautivos en el año 1304.

Lloraban muchos pobres cristianos la pérdida de su libertad en varias poblaciones de las costas de Africa, y sus tristes ayes y gemidos

llegaban á España por diversas vias; así fué que, deseosa siempre nuestra Orden de aliviarlos, envió allá á Fr. Alonso Gasco en el año 1304, y en Tremecen y sus alrededores rescató el número de 200 de aquellos infelices, que alegres volvieron á su patria.

72.

Redencion en Granada de 223 cautivos en el año 1305.

En el año 1305 pasó á Valencia nuestro Mtro. General Fr. Arnaldo de Amer, y allí se interesó tanto con él Fr. Diego de Narbona á favor de los pobres cautivos, con encendidas palabras de amor de Dios y del prójimo, que movieron tanto el piadoso corazon del P. Mtro. General, que á pesar de las grandes dificultades que ofrecian entonces las redenciones, se determinó él mismo en persona ejecutar aquella redencion.

Tomó por compañero á Fr. Domingo de Sta. Cruz, pusiéronse luego en camino, y del reino de Granada sacó del poder de los sarracenos á 223 cautivos. Aunque Fr. Arnaldo de Amer en este rescate no hizo mas que cumplir con la obligacion de nuestro Instituto, el hecho de haberlo ejecutado en persona, siendo Mtro. General, sirvió de grande edificacion en la Orden y fuera de ella; pues los Reyes de Castilla y de Aragon alabaron y apreciaron mucho esta buena obra.

73.

Redencion en Argel y muerte gloriosa del V. P. Fr. Guillelmo Novello ó Florentino, en el año 1306.

Fr. Guillelmo Novello ó Florentino fué de una noble familia de Italia. Inclinóse desde pequeño á nuestro santo Instituto, por haber visto unos Religiosos nuestros que pasaban á Nápoles, é informándose de su regla, determinó ser hijo de la Madre Sma. de las Mercedes, y embarcándose pasó á Barcelona donde tomó el hábito para coro, y á su tiempo profesó y se ordenó. Era observante, afable, entendido y apto

para tratar con señores y príncipes ; tenia mucho valimiento con ellos, sacaba de los mismos limosnas para rescates, y terciaba en sus disputas.

Viendo la Orden que Fr. Guillelmo habia dado muy buena cuenta de cuanto se le habia encomendado, determinó enviarle á algunas redenciones; y tuvo la dicha de acompañar á S. Pedro Armengol en la jornada de su martirio, y descolgarle del árbol en que los moros lo habian ahorcado, marchando despues juntos á Barcelona. Ardiendo la guerra fratricida en Italia, y en particular en Toscana su patria, entre Güelfos y Gibelinos, pasó allá Fr. Guillelmo, y pudo apaciguar y calmar los ánimos de los partidos, ganando en ello la Iglesia, el Papa y la ciudad de Florencia, donde nació, que estaba sitiada, y á no ser por sus esfuerzos, quedaba arruinada y asolada. El Papa Alejandro IV envió cartas de agradecimiento á él y á toda la Orden. Acabadas las inquietudes y trastornos de Italia, volvió á Barcelona donde vivió muchos años entregado al silencio, humildad, recogimiento y oracion, sin entrometerse en negocios, pasando su vida entre la celda y el coro. Habiendo sido nombrado capellan del Rey de Aragon para acompañarle á Francia, con humildad y lágrimas se excusó, pero aceptó un viaje á Argel para ir á redimir cautivos.

En aquel entonces gobernaba en Argel Muley-Halamaxen, de casta árabe, hombre tiranísimo, bárbaro, incapaz de guardar palabra ni seguro, por mas que lo hubiese dado; así fué, que aunque recibió á Fr. Guillelmo bajo su seguro, despues no se lo guardó, ó portó tan mal, que le obligó á quedarse en rehenes por haber gastado en el rescate mucho mas dinero del que traia, forzándole el mismo Muley-Halamaxen á tomar mas cautivos de los que permitia el dinero que llevaba, dándoselos á mas viejos é inútiles. Todo esto causó honda pena y sentimiento á Fr. Guillelmo, quien por fin murió maltratado entre aquellos infieles, los cuales al verle muerto, y pensando que habian perdido el dinero que esperaban, por venganza colgaron su cuerpo en un palo en forma de cruz. Otros escritores dicen, que porque predicaba, y en desprecio del Nombre de Jesucristo, antes de morir los moros lo pusieron en una cruz. Ha llegado hasta nosotros una oracion que él todos los dias rezaba de rodillas delante de la Santa Cruz, de la que era muy devoto. Fué su dichosa muerte por los años de 1306.

74.

Redencion en Bona de 108 cautivos en el año 1306, donde estuvo el P. Redentor un año en una mazmorra.

Entró de poca edad en nuestra Orden y vistió el hábito en Perpiñan Fr. Diego de Narbona, natural de la ciudad de este nombre en Francia. Inclinado á la virtud, fué siempre de buenas costumbres y de una vida santa y ejemplar, y segun refieren nuestros historiadores, tuvo el don de milagros, pues volvió la vista á un ciego, dió la salud á un herido de muerte á puñaladas en Perpiñan, y varios otros; así es que se extendió tanto la fama de su virtud y santidad, que todos los dias acudian á él los atribulados y necesitados, llamándole por sobrenombre el *bueno de Narbona*, ó *Fr. Diego el bueno*. Como era tan humilde, la buena opinion que tenian de él le mortificaba; y cuando le decian que era *bueno*, huia, ó bien respondia: «Bueno es Dios.» Deseoso de quietud y retiro, con licencia del Superiòr pasó á vivir en el convento del Puig de Valencia, donde se portó con tanta pureza, perfeccion y santidad que parecia un ángel.

Sabíase, y lo habian escrito al Rey D. Fernando de Castilla, que en el reino de Granada se hallaban algunos cautivos de poca edad, hijos de hombres hidalgos y bien nacidos de Castilla y Andalucía, en gran peligro de dejar la fe, y para redimirlos se nombró á Fr. Diego de Narbona. A causa de las discordias y guerras civiles entre los Reyes moros que devoraban los reinos de España, no fué posible hacer este rescate; por lo que se determinó hacerlo en Africa: á este fin se obtuvo el salvo conducto para Bona, y Fr. Diego pasó á Barcelona, donde se embarcó en una nave de catalanes. El mar estaba plagado de corsarios; así es que el santo Fr. Diego padeció muchos trabajos y peligros; porque topó con unas galeotas de moros, de las que escapó por un milagro del Señor, pues arreció un viento favorable que desplegando velas, corrieron mas que las galeotas. Pero escaparon de un peligro para caer en otro; porque fueron presa de cuatro galeras de gente cristiana, pero gente desalmada, que vivian del pillaje ó piratería. Entraron con furia en su

nave, y en un momento despojaron á los pasajeros, y se apoderaron de todo el cargamento. ¡Cosa rara! la paciencia y afabilidad de Fr. Diego les infundió tanto respeto, que los gefes de aquella bandada de piratas mandaron respetar al santo Varon y á su equipaje; pero no fueron tan limpias sus manos, que no se les pegara algun dinero. Aun alcanzó mas Fr. Diego; pues pidió que dejaran la nave y la tripulacion libres, y algunos víveres para alimentarse, lo que le concedieron; y navegando llegaron á la costa de Africa, donde desembarcaron á Fr. Diego con su ropa y dinero, y este, con el salvo conducto que llevaba, entró en la ciudad de Bona, y empezó el rescate. Era el año 1306.

Los moros viéndole solo y tan cándido, se burlaban de él, y le engañaban dándole mil pesares que sufria con paciencia y amor de Dios. Su deseo era de rescatar los cautivos que veia mas encenegados en los vicios ó en mayor peligro, y habiendo encontrado una cautiva cristiana que vivia enredada con un moro rico y poderoso, practicó muchas diligencias para rescatarla, y aunque ella estaba tan ciega en su mala vida, fueron tan eficaces las palabras, reflexiones y exhortaciones del santo, que se arrepintió, lloró sus culpas, se confesó con él, é hizo penitencia de su vida pasada. Furioso el moro contra Fr. Diego por la conversion de su cautiva, mandó á otros moros que por fuerza trajeran el santo Varon á su presencia, y lo mandó azotar tan bárbaramente, que todos creyeron moriria en aquel martirio. El santo lo sufrió con admirable paciencia y conformidad; ofreciéndolo á Dios, rogando por la pobre esclava convertida, para que saliera de la esclavitud, no volviera atrás en su resolucion, y pudiera ser enviada á España; lo que efectuó, embarcándola para que pasase á Aragon de donde era natural.

No fué esto solo lo que padeció el Siervo de Dios. Como animaba y predicaba á los cautivos, reprendiéndoles de los vicios en que estaban encenegados, le acusaron de que habiéndosele mandado no predicase, andaba por todas partes explicando la ley de Jesucristo y persuadiendo á los moros dejasen la ley de Mahoma. El Alcalde de la ciudad de Bona mandó prenderle, darle de palos, y encerrarlo en una mazmorra, donde estuvo un año cargado de cadenas; saliendo atado con los otros cautivos, descalzo y andrajoso, para el campo á cavar y hacer leña,

padeciendo grandes trabajos, y recibiendo palos y azotes á instancia de aquel moro rico de la cautiva, y con tal crueldad se le trataba, que jamás se habia visto con cautivo alguno. El santo sufria y callaba, sin escribir á España, abandonándose enteramente á la voluntad de aquel Señor por quien deseaba padecer. Un año estuvo de esta manera, hasta que nuestra Orden, interponiendo la autoridad del Rey de Aragon D. Jaime II, negoció con aquellos moros su libertad y la de los cautivos que el santo Varon habia rescatado, debiendo ser todos entregados á un capitan de navío que salió de Barcelona con salvo conducto y cartas del Rey D. Jaime. Hubo no pocas dificultades que vencer; pero al fin se efectuó la entrega, y el santo con sus 108 cautivos rescatados llegaron á la expresada ciudad con grande alegría de todos.

Poco tiempo vivió el santo; pues Dios quiso llevarse á descansar en el cielo al que tanto acababa de padecer en la tierra. Murió en Barcelona mientras la Comunidad estaba rezando á media noche en el Coro el *Benedictus* de Laudes, y desde allí oyóse una música angelical en el mismo instante que espiró, segun atestiguaron los Religiosos que se hallaban en su celda.

75.

Redencion en Argel de 150 cautivos en el año 1307.

El noble Fr. Pedro de San Jaime, natural de Navarra, en el año 1307 fué nombrado redentor, y pasó á Argel donde dió libertad á 150 cautivos, que llenos de gozo y alegría se restituyeron á sus familias.

76.

Redencion en Granada de 200 cautivos en el año 1309, y glorioso martirio del P. Fr. Pedro de S. Hermano, redentor.

Siendo General de nuestra Orden el venerable Fr. Arnaldo Rosiñol, vistió nuestro hábito un jóven llamado en la Religion Fr. Pedro de S. Hermano ó S. Hermes, de quien nuestros Anales poca cosa dicen

respecto de su patria y linaje; pero aseguran que floreció en virtud y santidad, viviendo en la Religion con grande humildad, obediencia, modestia y vida ejemplar; en una palabra, como un varon perfecto y consumado. En su juventud estudió filosofía, teología y lenguas, especialmente la hebrea y la griega. Despues que entró en la Orden á los que le instaban á lucir su talento y ciencia, solia responder; que ya no trataba de otra ciencia ni estudio que lo que convenia para la salvacion de su alma. Una vez le dijo un hombre docto, que siendo instruido en lenguas, la Orden debia mandarle ocupar, en conciencia, una cátedra en alguna Universidad, pues habia enseñado y debia enseñar; á lo que contestó Fr. Pedro con la mayor modestia y humildad: «Antes era tiempo de hablar, ahora de callar; antes enseñaba á otros las lenguas extranjeras, ahora deseo enseñarme á mí mismo y poner freno á mi lengua.»

Ofreciose este santo Varon á recoger limosnas para la redencion de cautivos, y como era tan humilde, simpático y amado de todos, juntó una buena cantidad, y le nombraron redentor, dándole por compañero á Fr. Simon Fernandez, caballero laico, para ir á redimir en Granada. Antes de partir fueron á encontrar á D. Fernando, Rey de Castilla, quien les dió buena limosna y continuaron su camino. En Granada y sus alrededores rescataron 200 cautivos cristianos, pues abundaban en todas aquellas poblaciones, y con el roce con los infieles, se les habia pegado algo ó mucho de sus torpes vicios, olvidando las obligaciones de cristiano, sin saber ya ni oraciones, ni mandamientos, ni artículos, ni se confesaban. Tuvo de esto tanta pena el santo varon Fr. Pedro, que con lágrimas pidió al Rey de Granada permiso para quedarse allí un año entre los cautivos, sirviendo como ellos lo que se le mandase, con tal que le fuese permitido enseñarles lo tocante á su fe ó Religion. Aunque el Rey de Granada Mahomad-Abenhazar era algo tolerante, no se atrevia á concederle el permiso, por parecerle que era darle licencia para predicar publicamente nuestra santa fe; pero pudieron tanto los ruegos de las caritativas entrañas de Fr. Pedro, que por fin le concedió el quedarse, y Fr. Simon Fernandez tuvo que irse solo con los 200 cautivos.

Mucho sintió nuestra Orden esta determinacion del santo Fr. Pedro,

por los peligros que le amenazaban; mas como su zelo y caridad era conocida de todos, y la ocupacion ó ministerio que habia tomado tan heroica, se le envió la licencia que habia pedido. Alegre el Varon de Dios con la licencia de la Orden y con la del Rey moro, empezó á predicar la fe de Jesucristo; pero no se contentaba con enseñar y predicar á los cautivos cristianos, sino que en secreto catequizaba y disponia á aquellos moros en quienes hallaba capacidad y disposicion para el Sto. Bautismo, el que administró él mismo á seis infieles.

Enseñando y predicando llegó á la ciudad de Almería. Gobernaba en ella tiránicamente un moro, altivo, soberbio y enemigo de los cristianos, llamado Aborrabes, que se preciaba de descender de los Reyes de Marruecos. Fr. Pedro llevado de su zelo, pidióle licencia para entrar en la ciudad, y comunicar con algunos cautivos que sabia padecian mucho, y le causaban gran compasion. Diósela el Rey Aborrabes con intencion dañada; pues apenas el santo hubo entrado, mandó prenderle, cargar de cadenas y encerrar en una oscura mazmorra. Supieron nuestros Religiosos la mala fe y crueldad de Aborrabes, é instaron á los Reyes de Castilla y de Aragon para que escribieran á este tirano que pusiese en libertad al santo Fr. Pedro, quien habia entrado en su reino bajo su palabra; pero ocupados estos dos Reyes, se tardó en practicar esta diligencia, y cuando se hizo ya fué tarde.

El tirano Aborrabes, enemigo de los cristianos, despues de algunos meses de tener á Fr. Pedro en la oscura mazmorra, hizo correr la voz por su reino que aquel fraile era un espía de los cristianos, y con parecer de otros tan malos como él, publicó que se le debia dar una muerte la mas cruel y espantosa, para que los demás escarmentasen. Como él sabia el modo con que en Castilla se castigaba á los facinerosos que cometian delitos atroces, mandó lo sacaran de la mazmorra, y montado de cara atrás en un borrico, fué conducido fuera la ciudad, dándole en el camino trescientos azotes en el vientre con tanta crueldad que pensaban moriria antes de llegar al lugar del suplicio. Llegaron finalmente, le ataron á un palo, y en oprobio de la santa cruz, con una navaja le rajaron la cara en forma de cruz. El valeroso mártir que estaba todo absorto en Dios, volvió en sí, y empezó á alabar al Señor, y con mil amorosos afectos á la santa cruz en que murió Jesucristo,

cantó en el mismo tono que lo hace la Iglesia el *O Crux, ave, spes unica*...

Atónitos los moros, fueron á contarlo á Aborrabes, quien encendido de rabia mandó lo paseasen por las calles, y lo atormentasen con hierros candentes: el santo dando gracias á Dios cantó el *In te, Domine, speravi*... Viendo los verdugos que con tantos tormentos no podian acabar con él, cansados y rendidos de atormentarle, le volvieron fuera la ciudad, y allí puesto en una aspa lo asaetearon, y el Sto. Mártir entregó su espíritu al Criador. Despues de muerto fué arrastrado por las calles, y echado al rio, ó al mar, segun dicen algunos.

77.

Redencion en Tetuan de 100 cautivos en el año 1312.

En Barcelona nació el venerable Fr. Raimundo Albert de noble y esclarecida familia, y allí vistió el hábito, siendo ya graduado en ambos derechos. Dotado de buena índole y mucho talento, desde el noviciado aprovechó en la virtud y en las sagradas letras. Fué siempre humilde, piadoso, obediente, desprendido, silencioso y muy casto. Dedicado al púlpito y al confesonario, hizo gran fruto en las almas; pues sus palabras llenas de amor divino penetraban el corazon de los que le oian. Respetado siempre y amado de todos, fué elegido Prior del convento de Barcelona, mas tarde Maestro General de la Orden; y honrado despues con la púrpura cardenalicia, lleno de méritos y virtudes murió en el año 1330.

En el año 1312 fué elegido redentor; cargo que aceptó y cumplió con zelo y caridad. A mas de su santidad y virtud era discretísimo y prudente, y se portó tan bien, que ganó fama de varon sagaz y demaduro acuerdo entre los mismos infieles.

Emprendió el viaje para Africa, sufriendo con gran paciencia y resignacion las muchas incomodidades y malos tratos de los moros que para él eran mayores á causa de su delicada salud. Abordó en los reinos de Fez y Marruecos, é hizo redencion en Tetuan. Entre varias cosas como caudal para redimir Fr. Raimundo llevaba ciertas joyas de

oro y piedras de gran valor. El Alcaide de Tetuan quiso verlas para dar en cambio algunos esclavos. Mostróselas el P. redentor con toda sencillez y cortesía; pero el Alcaide queria quedarse con ellas, dando en cambio unos pocos esclavos ancianos y enfermos. Viendo esto Fray Raimundo, y que el Alcaide ya no soltaria las joyas, le habló con dignidad y mansedumbre, diciéndole: «Señor, tú estás aficionado á estas joyas, yo quiero complacerte y satisfacer tu gusto: si hemos de tratar como dos mercaderes iguales, estas joyas valen dos veces mas de lo que tú das; y así como tú has manifestado tu aficion, yo te manifiesto mi sentimiento del agravio que me haces, y mi voluntad de no pasar por ello; con todo si nos hemos de tratar, tú como gran señor en tu tierra y casa, y yo como Religioso forastero y en casa ajena, tú debes honrarme, y yo obedecerte, y así quiero hacerlo regalándote estas joyas sin interés; pero advierte que para honrarme debes enviar un testimonio á mi Religion, que siempre que se le ofrezca alguna cosa en tu tierra, quedas obligado á su servicio y á mostrarte agradecido en lo que se ofreciere.» Quedó admirado y confuso el Alcaide al ver tanta generosidad y prudencia, por lo que mandó darle el valor de las joyas y los esclavos que señalase.

Fr. Raimundo aprovechó esta oportunidad; concluyó lo mas pronto que pudo su rescate, y arrancó del poder de los infieles 100 esclavos, que acompañó á España con mucha alegría, despues de haber pasado largos trabajos, fatigas y peligros de muerte.

78.

Redencion en Argel de 159 cautivos en el año 1313.

El venerable P. Fr. Berengario Gantal, barcelonés, y de noble é ilustre familia, doctor en teología, y que mas tarde fué elegido Maestro General, en el año 1313 le nombraron redentor y pasó á Argel, donde arrancó de las cadenas de la esclavitud á 159 cristianos que lloraban la pérdida de su libertad.

79.

Redencion en Granada de 258 cautivos en el año 1313.

Usando y publicando nuestros Religiosos por Castilla y Andalucía los privilegios concedidos por los Reyes á favor de la redencion de cautivos, recorrieron las poblaciones y recogieron muchas limosnas y legados, que pusieron en manos de Fr. Alfonso del Rio, redentor por Castilla. Reunido el caudal y cartas de recomendacion, con dos compañeros pasó á Granada en el año 1313, y se presentó á Ismael V, Rey moro de aquel reino, quien le recibió con agrado y benevolencia, dándole facultad para tratar y negociar libremente en sus estados todo lo concerniente á la redencion.

El P. redentor, aprovechando el favor del Rey, redimió de la esclavitud en la ciudad de Granada y lugares circunvecinos 258 cristianos. El ánimo del P. redentor era rescatar mas cautivos, pues no le faltaba dinero ni voluntad de hacerlo; pero no se atrevió por los temores de guerra, y en tiempo de guerra los sarracenos no guardan palabra dada, por lo que se resolvió salir presto de Granada con los cautivos, que con el favor de Dios condujo á salvo.

80.

Redencion en Africa de 100 cautivos en el año 1313.

El venerable P. Fr. Raimundo Albert, Prior de Barcelona, apenas habia concluido su redencion en Tetuan, cuando al año siguiente de 1313 se embarcó y pasó otra vez al Africa. Allí, dicen nuestros Anales, que padeció grandes trabajos y evidentes peligros de la vida, si bien quiso Dios saliera libre de ellos, para que no se perdiese la redencion, que fué de 100 cautivos, á los cuales condujo salves á España.

81.

Redencion en Tunez donde los redentores Fr. Jaime y Fr. Adulfo recibieron la palma del martirio en el año 1314.

Dos redentores de la Merced llamados Fr. Jaime y Fr. Adulfo, catalanes segun parece, fueron enviados á Tunez en el año 1314 por el Rmo. Mtro. General de la Orden. Concluida su redencion, se embarcaron con los cautivos; pero en alta mar fueron abordados por piratas sarracenos, y quedando cautivos los redentores, los llevaron otra vez á Tunez. Allí en defensa de la fe de Jesucristo fueron horriblemente martirizados, y muertos en fin por los moros. Se ignora el número de cautivos que redimieron.

82.

Redencion en Argel de 217 cautivos en el año 1314.

Hombre de puras y cándidas entrañas y de un natural sencillo, dice el historiador Remon, fué el venerable P. Fr. Guillermo Giralt, hijo de hábito y asimismo Prior de Barcelona. Este varon santo tenia un zelo grande para el bien y aumento de la Orden; así es que en observancia era un ejemplar, un modelo. Dotado de un corazon compasivo para todos, y en particular para los pobres cautivos, anhelaba siempre trabajar en su favor. Era tan humilde, afable, prudente, discreto, y al mismo tiempo tan instruido y laborioso, que la Orden á los pocos años de profeso no dudó en conferirle algunos oficios y cargos de consideracion, cuales fueron primero el de redentor y despues el de Prior de Barcelona.

Cuando le nombraron redentor en 1314, se embarcó para Argel, y allí predicó con santa libertad la ley de Jesucristo, sin que nadie le injuriase ó molestase, cosa que fué atribuida á una especial proteccion de Dios. Como sus deseos eran aliviar las penas de los cautivos, procuró luego hacer el rescate, y rompiendo las cadenas de la esclavitud á 120, los consignó ó encargó á su compañero, que se embarcó con ellos, y él se quedó en Argel para consuelo de los que no les habia

cabido la suerte de ser redimidos; pues temió que no habiendo es[illegible] podido alcanzar la suspirada redencion, desesperaran y cayeran en [illegible] infidelidad; así es que lleno de caridad determinó quedarse, esperando que el P. Prior de Barcelona, Fr. Raimundo Albert, de quien er[illegible] íntimo y muy querido, recogeria limosnas de Francia, Cataluña y Aragon y se las mandaria, y podria darles la libertad.

Atendido el bondadoso y compasivo corazon de Fr. Guillermo y [illegible] ardiente zelo por la salvacion de las almas, no es posible explicar cuanto trabajó para el alivio y consuelo de aquellos pobres cautivos, exhortándoles á que confiaran en Dios y perseverasen en la fe, que Dios oirá sus ruegos y gemidos.

Fr. Guillermo no en vano puso su confianza, despues de Dios, en el P. Prior de Barcelona Fr. Raimundo Albert; pues este, redoblando su zelo, recogió limosnas para la santa obra de la redencion, y las envió al P. Fr. Guillermo, quien pudo redimir 97 cautivos, que desembarcó en Cataluña y restituyó á sus familias. Habiendo, pues, ya antes mandado á Cataluña 120 redimidos, tenemos que Fr. Guillermo, sin salir de Argel, dió libertad á 217 cautivos.

83.

Redencion en Granada de 120 cautivos en el año 1314, y glorioso martirio de los redentores Fr. Juan de Zoroza y Fr. Juan de Huete.

El P. Fr. Isidoro Diaz fué nombrado redentor en el año 1314, y habiéndose hecho cargo en Valladolid de las limosnas que nuestros Religiosos procuraron para hacer algun rescate de consideracion, partió para Andalucía, debiendo esperar en Córdoba á los santos varones Fr. Juan de Zoroza y Fr. Juan de Huete, redentores principales, para ir juntos á efectuar la redencion. A pesar de ir el P. Diaz acompañado, entre Avila y Segovia le salieron unos salteadores, que le maltrataron y le quitaron cuanto llevaba: en su consecuencia se fué á Avila, y desde allí dió cuenta de lo sucedido á Valladolid; pero los otros dos redentores estaban ya en camino. Llegados á Avila, sus cuidados fueron con el P. Diaz, ver si habia medio para recobrar algo. Fr. Juan de Huete

no hacia otra cosa que llorar y rogar á Dios les diera paciencia para sufrir resignados aquel contratiempo; pero Fr. Juan de Zoroza, con un zelo ardiente, hizo una escursion por los pueblos comarcanos, y les predicó con tanto espíritu y fervor, que todos pedian perdon á Dios arrepintiéndose de sus culpas, y fué Dios servido que antes de un mes volvió á estar en poder del P. Diaz la mayor parte del dinero y ropa que le habian quitado, lo que fué entregado por unos hombres enmascarados á una pobre mujer, cerca la Palomera de Avila. Dando gracias á Dios los redentores por favor tan señalado, continuaron su viaje y con salvoconducto entraron en Granada.

Mahomad Ismael reinaba allí por su hermano Mahomad el ciego, quien recibió con agrado á los redentores. Estos procuraron luego hacer la redencion, y dieron libertad á 120 cautivos; pero quedaban otros sin rescate y con gran peligro de dejar la fe, en particular seis mujeres mozas y bien parecidas, andaluzas todas. Los dos Fr. Juanes se ofrecieron al Rey quedarse en rehenes por el precio del rescate de aquellas mujeres, y que estas marchasen libres. Convino en ello el Rey, con tal que el Cadí fuese del mismo parecer; pero considerando Fray Juan de Zoroza cuan necesario era confortar á los cautivos, pidió al Rey licencia para salir por la comarca.

El P. Diaz se marchó con los redimidos á Castilla, habiendo hecho lo posible para que no se quedaran sus compañeros. El P. Juan de Huete y el P. Juan de Zoroza pasaron á Baza; el primero todo era orar, rezar y consolar á los cautivos; el segundo predicaba públicamente por calles y plazas la fe de Jesucristo: á este dieron aviso de parte del Rey que no predicara bajo pena de ser castigado. Un alfaquí que se preciaba de sabio, se le presentó enviado por el Cadí, para argüir y hacerle dejar la fe de Jesucristo: el P. Juan tomando la palabra dijo cosas tan altas de nuestra santa fe, y contra la secta de Mahoma, que confundió al alfaquí (quien, dicen algunos, se convirtió), y al saberlo el Rey se indignó de tal manera, que mandó fuese Fr. Juan entregado á los muchachos, para mayor afrenta, á fin de que le apedreasen. Echaron mano de él, le dieron palos y puñadas, y le llevaron al lugar del suplicio.

Al saber Fr. Juan de Huete lo que pasaba, corriendo fué á juntar-

se con Fr. Juan de Zoroza, predicando como él. Maniatados los dos y conducidos al lugar señalado, los maltrataron de nuevo y ataron en dos palos, y habiendo respondido siempre con valor que preferian morir á dejar su fe, llovieron sobre ellos tal multitud de piedras y saetas que espiraron, volando sus almas á gozar de la corona y palma del martirio.

84.

Redencion en Tunez y glorioso martirio de Fr. Alejandro Siciliano en el año 1317.

Inflamado su corazon del fuego del divino amor, vivió Fr. Alejandro Siciliano, y abrasado su cuerpo de fuego por amor de Jesucristo, murió coronado de gloria. Llámase Siciliano por ser natural de la isla de Sicilia. Inclinado á la virtud, á la edad de 16 años, para despegarse de la aficion á las cosas de la tierra, deshacerse de la carne y sangre, y aprender á padecer por Jesucristo, determinó dejar su casa y parientes, y vivir como peregrino, visitando cuantos santuarios existian en aquella isla, hasta que, contando 24 años de edad y deseando la quietud, determinó entrar en Religion.

Embarcóse en una fragata, y despues de haber corrido grande riesgo su vida, salvo y sano desembarcó en la isla de Cerdeña, y ofreciéndose á la Sma. Virgen Maria, vistió nuestro hábito en el convento de Buenaire en Cagliari, en donde profesó, y despues fué destinado á Valencia. Viendo el Rmo. Fr. Arnaldo Rosiñol, Mtro. General, en Fray Alejandro un Religioso y sacerdote humilde, observante, fervoroso, en una palabra, un varon lleno de ardiente zelo de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas, lo destinó por compañero de los redentores que debian pasar á Tunez.

Embarcáronse en Valencia, y llegados á Tunez empezaron el rescate. Como los redentores conocian la virtud y fervoroso zelo de Fray Alejandro, deseaban que solo se ocupase en lo tocante á la redencion, porque sabian que en tratando de la gloria de Dios, del Smo. Sacramento del altar, de la Sma. Virgen, de la salvacion eterna, etc., este

varon hablaba con tanto espíritu y fervor que era menester algunas veces irle á la mano. Cierto día un renegado presentó á los redentores un esclavo suyo enfermo, y ávido de dinero instaba para que lo rescataran; pero conociéndolo los redentores, hicieron el desentendido, pues el cautivo estaba casi moribundo. Viendo Fr. Alejandro al pobre cautivo sufriendo y llorando, lleno de caridad, dijo: «Este es el primero que hemos de rescatar, y si es necesario, yo me quedaré para que él se vaya á España;» y dirigiéndose al enfermo continuó: «Ven acá; ¿no dijistes que eres español y de Andalucía?» El cautivo respondió que sí. «Entonces, añadió el santo varon, ¿crees que Jesucristo crucificado puede darte la salud y la libertad?» Contestóle que sí. «Pues en nombre de Jésus levántate y vete á España.» ¡Cosa maravillosa! al instante quedó sano y ágil; y volviéndose Fr. Alejandro á sus compañeros les dijo: «Si por enfermo quedaba sin rescate y le dejábamos, llevémonoslo sanó.»

Este milagro pasmó á todos, menos á los redentores que ya tenian noticia de otras maravillas que Dios habia obrado por este su siervo: pero quien mas se admiró fué el amo del esclavo, llamado Ismael, de nacion calabrés y de raza judía; este quedó espantado, y dirigiéndose á Fr. Alejandro le dijo: «Gran hechicero y encantador eres tú, y mucho habrás leido y aprendido: enséñame, pues, á curar hombres, y te doy toda mi hacienda, porque no atribuyo esto á la virtud del nombre que pronunciaste, porque á este hombre mis antepasados le crucificaron en Jerusalen.» Al oir esto Fr. Alejandro, olvidando lo prometido á sus compañeros redentores, con un zelo santo reprendió al renegado diciéndole: «¡Miserable! ¿De esta manera blasfemas del Smo. Nombre de Jesus, de aquel Nombre soberano, á cuya invocacion se humillan los mas altos serafines, se postran los mas poderosos príncipes de la tierra, y tiemblan y se estremecen las potestades del infierno? ¿Esto dices de Aquel sin el cual no hay salud, y que bajó del seno del Padre? Es el Smo. Nombre de Jesus piedra preciosísima, escogida y sacada de la incomprensible grandeza del saber y poder del mismo Dios. Es una joya sin precio; es la quinta esencia de las maravillas y milagros; pues da la salud, la paz, la alegría, la vida del cuerpo y la vida del alma. Con este Nombre de Jesus huyen las desgracias, vie-

nen las felicidades, se espantan los demonios y nos encaminamos al cielo; pues este Nombre es cielo en la tierra y gloria en el cielo. Todo lo que quieras hallarás si crees en Jesus, si amas á Jesus y si pronuncias á Jesus. Tanto vale el Nombre de Jesus, que pronunciándole, y no pudiendo con la boca, con el corazon, rompe mil dificultades, facilita mil imposibles, borra las culpas y ahorra las penas.»

Quedó el renegado tan rendido y humilde al oir estas alabanzas, que derramando lágrimas y dando voces, pedia á Dios misericordia, y á los Padres que se lo llevasen consigo, que él haria que se facilitara el rescate, y con algun pretexto sácaria salvoconducto para pasar á España á cobrar el dinero que él prestaba á los Padres; pues deseaba quedarse con ellos para vivir y morir en la fe de Jesucristo, y hacer penitencia de su pasada mala vida. Grande alegría tuvieron los Padres al oir estos buenos propósitos; pero callaron todos por temor de que esto se hiciera público. Llegó el tiempo de embarcarse, y el renegado Ismael cumplió su palabra, sacando licencia del Rey Muley-Mahomet para pasar á Valencia por el dinero prestado á los redentores, alcanzando primero salvoconducto del Rey D. Jaime.

Hasta aquí iba á pedir de boca; pero al embarcarse un criado del citado Ismael descubrió al Rey el plan de su amo en su viaje á España. Sintió el Rey en gran manera la burla que querian pegarle, y enojado, despachó inmediatamente órden para impedir el embarque, y caso de haberlo ya efectuado se obligara á los redentores, cautivos y al renegado á desembarcar. Mas estos dándose buena maña y diligencia, habian ya desplegado velas, y solo quedaba en el puerto un pequeño y muy velero bergantin que cargaba algunas mercancías, alguna ropa y géneros de Ismael y algunos criados de su casa, y para animar á estos y disimular y asegurar el negocio, quedóse con ellos Fr. Alejandro. Llegaron los Alcaldes y enviados del Rey al puerto, y viendo que se les habia escapado la presa, desahogaron su ira sobre el pacientísimo Fray Alejandro, dándole puñadas y palos y llevándole arrastrando y medio muerto á la presencia del Rey, quien le preguntó la verdad del caso, echándole la culpa. El santo varon lo sufrió todo con paciencia por Jesucristo, y con valor cristiano dijo al Rey: «No te canses, hombre sin Dios y ciego en la secta de tu falso Profeta. Yo soy, sin merecerlo y

por solo la gracia de Dios, quien ha vuelto á Ismael ó Leonardo, que así se llama, al Señor, para que haga penitencia de sus pecados, y muera en la fe que recibió en el Bautismo. Yo te he quitado este hombre para volverle á Dios; ¡ojalá pudiera yo traer á ti y á tus vasallos al conocimiento de la verdadera fe! Para esto daria no una, sino mil vidas. Desengáñate, miserable, de los ciegos y errados caminos que sigues con tu Alcoran. Abre los ojos á la ley cristiana y vivirás como hombre de razon; rinde tu entendimiento á la doctrina de la fe, y cree en Dios, uno en esencia y trino en personas, y que la segunda de estas personas ó Trinidad, es el Verbo eterno que bajó á la tierra y vistió nuestra carne, murió por nosotros en la cruz y resucitando por su propia virtud, glorioso y triunfante subió á los cielos. Este, este es el camino que has de buscar para acertar tu salvacion, dejando los errores de Mahoma que está ardiendo en el infierno.»

Encendido de cólera el Rey, que no se explica como aguantó tanto, con rabia infernal mandó que fuese quemado vivo delante de su mismo palacio. Buena prisa se dieron los verdugos en arreglar la hoguera, mientras que el Santo se disponia para morir: los verdugos atizaban el fuego para que estuviese bien encendido, y el Santo atizaba sus deseos de padecer y morir por Cristo. Resplandeciente su rostro de fervor, brotando las lágrimas de sus ojos por la alegria, y resignado á la voluntad de Dios esperaba el momento del sacrificio, que no tardó. Al echarle al fuego rezó una fervorosa oracion y fijos los ojos al cielo repitió estas palabras: «Muera yo por Vos, Dios mio, y para que ellos os conozcan; y espiró.

Tal fué el martirio que padeció este insigne varon de Dios Fr. Alejandro con un ánimo intrépido y con un valor firme y constante. No cesaban aquellos bárbaros de echar leña al fuego, para que consumido todo el cuerpo, no quedasen reliquias del Santo. Vino la noche y estalló tal tempestad de truenos y rayos sobre la ciudad, que los infieles temblaban y temian la ira de Dios. Algunos cautivos valiéndose de la oscuridad y de la tormenta, pudieron recoger algunos huesos que guardaron con veneracion.

85.

Redencion en Granada de 300 cautivos en el año 1318, quedándose el redentor en rehenes.

En el año 1318 pasó á Granada el venerable P. Fr. Luis Gascó, y como eran tantos los cautivos que lloraban la pérdida de su libertad, redimió hasta 300; pero no alcanzando el dinero para tantos, se quedó en rehenes, y su compañero se marchó con los cautivos.

86.

Redencion en Argel de 346 cautivos en el año 1318, quedándose allí catorce Religiosos redentores.

Uno de los hombres mas eminentes en letras y virtud, y de mas ardiente zelo para la redencion de cautivos, que han honrado la blanca librea de la Orden de la Merced, es sin duda el Emo. Cardenal Fray Claudio de Tonellas, cuya vida y milagrosa vocacion voy á trazar en cuatro toscas pinceladas.

Fué este esclarecido varon francés, graduado de Teología en la Universidad de Tolosa, canónigo de Carcasona y muy estimado en su país. Heredó de sus padres una pingüe fortuna; pues era hijo único, y se trataba con ostentacion. Estaba un dia de verano comiendo en su casa, cuando llegan dos Religiosos de la Merced pidiendo con una humildad y modestia que edificaba, limosna para redimir cautivos. Mandó que entrasen, no para darles cosa alguna, sino para reprobar en su presencia el fin de su Instituto, porque con la redencion de cautivos enriquecian á los moros. Estas y otras lindezas semejantes que les dijo, afeándoles tan santa obra, los Religiosos las sufrieron con toda humildad. Así acostumbran hablar, en todo tiempo, los hombres de regalo, poca caridad y piedad ninguna.

Despues de comer, y haber reprochado á aquellos dos héroes de la caridad cristiana sus trabajos, púsose á dormir la siesta, y en lo mas

profundo del sueño le pareció que se hallaba en un campo muy dilatado, y que venian á él unos hombres feroces en traje de mahometanos que querian cautivarle, y para escapar de aquel apretado lance, fuése á todo correr á un castillo que se le presentó, donde llegó muy fatigado y temblando por tener ya cerca á aquellos enemigos blandiendo desnudos alfanjes. Parecióle á mas, ver sobre el portal una imágen de Ntra. Señora de la Merced con un cautivo á cada lado, y á sus piés leyó: *Hæc est porta cœli.* Llamando y empujando la puerta con ahinco para que se la abriesen, oyó que de dentro le respondieron: que *aquella puerta no se abria á los que cerraban la suya á los pobres de Cristo*; y como él replicase pidiendo misericordia y prometiendo no cerrar á los pobres su puerta, se le preguntó: *¿Qué prendas darás para que se crea que cumplirás tu palabra?* A lo que contestó, que daria el anillo de oro que llevaba en un dedo, y el ceñidor rico que traia; y quitándose el anillo y el ceñidor, le abrieron la puerta, y los entregó. En este momento dispertó con tal sobresalto y congoja, que empezó á dar muchas voces, y acudiendo la gente de la casa no podian sosegarle. Vuelto en sí, y no hallando ni el anillo ni el ceñidor, quedó maravillado y suspenso, y conociendo que aquello habia sido mas que sueño, resolvió mudar de vida, y no despreciar aquel saludable aviso.

Con este buen propósito salió luego de su casa, sin dar cuenta á nadie, y se fué al convento de la Merced, en cuya puerta encontró á los dos Religiosos que habia despedido; les comunicó la vision, y les dijo: «Tomad, Padres, estas llaves de mi casa, de mis arcas y cofres; abridlo todo, y sacad cuanto halláreis. Pagad lo que constare debo á los que me han servido, y emplead lo restante en la santa obra de la redencion; pues yo quiero asegurar mi partido, y cumplir lo que prometí al que me pidió las prendas.» Dicho esto entró en el convento, y con la mas profunda humildad, lágrimas y sollozos, arrodillado pidió el hábito de la Orden. El P. Comendador dió aviso al Sr. obispo de lo que pasaba, quien acompañado de algunos canónigos se trasladó al convento para disuadirle de lo que iba á hacer; pero se explicó de tal manera, que tanto el Sr. obispo como los canónigos alentaron al P. Comendador y Religiosos, que estaban indecisos, á que lo admitiesen. Resolviéronse, pues, y le dieron el hábito con inmenso gusto de todos, y

general admiracion del obispo, cabildo, ciudad y comarca por ser persona muy conocida.

Los Religiosos á quienes Fr. Claudio habia entregado las llaves de su casa, las pusieron en manos de su Prelado, y este despues de haberse hecho cargo de cuanto pertenecia á Fr. Claudio, y pagados sus sirvientes, empleó lo restante en lo que él dispuso, una vez profeso. Entró en la Orden á principios de julio del año 1302, á los 29 años de su edad. Profeso ya, llevó una vida mas de ángel que de hombre, y en un todo proporcionada á tan notable vocacion. Ayunaba todo el año cuatro dias cada semana, y los mas de ellos á pan y agua, ó contentándose con alguna fruta ó legumbres. Bebia solo agua, no dormia en cama, no usaba lienzo á raiz de la carne. Andaba siempre cargado de cilicios, y se daba frecuentes y rigurosas disciplinas. Sus hábitos eran bastos, pobres, remendados y cortos. En el convento no salia de su celda sino para el coro ó actos de Comunidad. Predicaba con mucho fruto y conseguia notables conversiones. Todos los dias arrodillado rezaba los salmos penitenciales, la corona y el oficio menor de la Vírgen, de la que fué siempre muy devoto. Era silencioso, desprendido, dado á la oracion y á todas las virtudes. Compasivo para los cautivos, se aplicó en recoger limosnas por las ciudades, villas y aldeas del Langüedoc, predicando en todas partes, sufriendo muchas incomodidades, porque comunmente andaba á pié, y con el auxilio del cielo reunió buenas limosnas.

En estas santas ocupaciones pasó unos ocho años. En 1311 falleció el P. Comendador de Carcasona, y el P. Maestro General y Definitorio lo nombraron para reemplazarle. Al recibir la patente de este nombramiento, lo sintió mucho, por verse privado de ocuparse como antes en recoger limosnas para los pobres cautivos. Murió el General Fr. Arnaldo Rosiñol en el año 1317, y el P. Fr. Ramon Albert, que fué elegido en su lugar, envió al Papa en Aviñon á Fr. Juan de Claregat y á Fr. Claudio Tonellas, donde despacharon muy bien sus negocios, y Fr. Claudio predicó varias veces delante el Papa y Cardenales, que le oyeron con gusto, y admiraron su vocacion.

Segunda vez fué enviado á Aviñon por el mismo P. General, y evacuó su encargo con tanta presteza, que al llegar á Barcelona quedaron

admirados de ello tanto el General como los Religiosos, y por premio de sus trabajos pidió le absolviesen de la encomienda de Carcasona, y tanto instó que se lo concedieron, nombrando á Fr. Conrado de Malavilla. Volvió Fr. Claudio á ocuparse en la santa obra de la redencion de cautivos, y para mayor provecho de ellos solicitó del P. General facultad y patentes para pedir limosnas en el Langüedoc, Rosellon, Cataluña y Mallorca. Obtenida, salió gozoso de Barcelona, y para llamar la atencion, puso en una hasta, á estilo de bordon de peregrino, una banderola, en la que habia pintada la imágen de Ntra. Sra. de la Merced con un cautivo arrodillado á cada lado, y al pié un letrero que decia: *Hæc est porta cœli*. La novedad del espectáculo atraia tanta gente en las poblaciones, que no habia necesidad de tocar á sermon ni esperar oyentes, sino que en las plazas desde algun punto algo elevado, predicaba regularmente sobre las excelencias de la Madre de Dios, y concluia ponderando las penas y trabajos de los pobres cautivos. Así recorrió mucha tierra recogiendo limosnas, y la gente le llamaban Fr. Claudio *de Portacœli*.

Con pláticas y persuasiones enfervorizó á muchos Religiosos á pasar al Africa, y quedarse entre los moros para consuelo y fortaleza de los pobres cautivos. Entre ellos catorce, la mayor parte catalanes, con algunos pocos franceses y mallorquines, se decidieron ir allá. Obtenida la licencia, marcharon á Argel en el año 1318, con los socorros que habia recogido Fr. Claudio, y rescataron 346 cautivos. Contentos estos Religiosos por haber arrancado de la esclavitud á tantos compatricios, los enviaron á España, acompañándoles uno de ellos, y quedándose los otros trece en Argel.

87.

Redencion en Argel de 317 cautivos en el año 1318, y en otras once redenciones en Africa y dos en Granada el P. Fr. Claudio de Tonellas redimió 1450 cautivos.

Fr. Claudio no marchó al Africa con los catorce Religiosos, sino que se quedó en España para recoger limosnas y legados á favor de la redencion; así es que tuvo un dia de verdadero placer el en que llegaron los cautivos de la antecedente redencion; por ver en ellos el fru-

to de sus afanes. Al cabo de poco partió para Argel con toda presteza, recibida la bendicion del General, y llevando consigo todo el dinero que nuevamente habia recaudado en Aragon, Francia y Navarra. Animáronse en gran manera con su llegada los trece Religiosos que allí estaban, y con la cantidad que habia reunido dieron libertad á 317 cautivos, entre los cuales habia muchos niños y personas de cuenta. Fr. Claudio vino con ellos á España, dando testimonio del buen empleo de las limosnas que habia recogido.

Los otros catorce Religiosos se quedaron allí consolando y sirviendo á los pobres cautivos, y de ellos ninguno volvió á España, sino que todos murieron allí, unos de muerte natural, otros de muerte violenta, por manera que en el año 1334 todos habian pasado á mejor vida; todos habian ya recibido el premio de haberse sacrificado generosamente por Dios y por su Instituto, dejando su patria para vivir entre enemigos que á cada paso les insultaban y maltrataban.

Largo seria de contar si tuviéramos que referir uno por uno los viajes que Fr. Claudio hizo al Africa, España y Francia en diez y seis años que perseveró con el mas ardiente zelo en esta santa ocupacion á favor de los cautivos, los inmensos trabajos que en ellos padeció por mar y por tierra, los peligros que corrió su vida, en el mar con tormentas y corsarios, en Africa con moros, en Cataluña con salteadores, en Francia con herejes, de los que Dios le libró siempre milagrosamente por medio (como él decia) de la santa imágen de su Madre santísima que llevaba siempre consigo, á la cual respetaron en todas partes, y nadie se atrevió á quitársela ni poner las manos en ella ni en él. Sin las dos referidas redenciones, hizo en persona otras trece; las once en Africa y dos en Granada, y entre todas sacó del cautiverio á 1450 cristianos, como se lee en su vida.

88.

Redencion en Marruecos de 236 cautivos en el año 1321.

En el año 1321 fué elegido redentor el virtuoso y ejemplar Prior de Barcelona, el P. Fr. Guillelmo Giralt, quien deseando siempre tra-

bajar por la gloria de Dios y la salvacion de las almas, recibió esta eleccion con sumo gozo y alegría, y se le dió por compañero el grande y eminente predicador el P. Fr. Claudio de San Roman.

En aquel entonces, soberbios y envalentonados los moros en España por algunas victorias que habian alcanzado, y por otra parte encarnizados en guerras entre sí en Andalucía, hacia que no podia ejecutarse redencion alguna en España, por los peligros que corrian los redentores y los caudales. Tenia recogida la Orden una buena cantidad, y sabiendo que en Marruecos existian muchos cautivos, que años habia gemian en la mas penosa esclavitud y muchos de ellos con peligro de dejar la fe, por desconfiar de alcanzar la libertad, se determinó hacer allí rescate, por mas que fuese larga la empresa y erizada de dificultades y peligros. Ninguno de estos obstáculos arredraron al virtuoso Fr. Guillelmo; al contrario, animó á su compañero y á toda la Orden, y no paró hasta haber alcanzado salvoconducto del Rey de Marruecos Miramolin, lo cual conseguido, lleno de confianza en Dios emprendió la obra.

Embarcáronse en Barcelona, y tomaron tierra en la costa de Africa, cerca el Estrecho de Gibraltar, y se dirigieron á Marruecos sufriendo mil incomodidades, y no pocos insultos de los moros, á pesar de que llevaban guardas de los mismos. Llegados á Marruecos hubo muchas dificultades en el modo de hacer el rescate, porque entre los cautivos de consideracion habia dos caballeros castellanos, uno de ellos muy noble, cuya libertad costó mucho dinero, muchos pasos y empeños. La causa de esto fué, que un gran señor, el mas poderoso despues del Rey, tenia puestos los ojos en él para hacerlo yerno suyo; y á fin de lograr su deseo no habia dejado piedra por mover, ya regalos, ya distinciones, ya amenazas, ya desprecios, y el caballero siempre se mantuvo firme y constante en su fe; pero tan larga era su esclavitud y tantos los halagos y seducciones, que al fin, aunque no habia cedido, su corazon estaba algo inclinado á una hija del mismo Rey Miramolin. Lo supo el santo varon Fr. Guillelmo, y tuvo de ello mucha pena. Acudió á Dios en la oracion, pidiéndole se apiadase de aquella alma y de la casa y linaje de aquel caballero, que era de alta alcurnia, no permitiendo recibiera tan afrentosa mancha con tal escándalo; y

determinó hacer todo lo posible para hablar con D. Juan, que así se llamaba, y lo consiguió en presencia de su compañero Fr. Claudio. Era este un eminente predicador, fácil y elegante en el decir, libre y práctico en reprender; así es que con mucha finura y elegancia le habló mostrándole grande estima por su persona y nobleza, y grande aprecio á su constancia en haber sufrido tantos años, sin sentir flaqueza ni debilidad, á pesar de tanta seduccion; y luego con el debido tacto y delicadeza le afeó el haberse últimamente rendido al amor de aquella mora, con gran peligro de dejar su fe. D. Juan, en lugar de reconocerse culpable, se exasperó de tal suerte que les volvió las espaldas. Fr. Guillelmo al ver su brusca accion, le asió de la ropa y le dijo: «Poco á poco, caballero cristiano, que con loca determinacion vais á dejar á Jesucristo, que murió en una cruz por vos, y precipitaros á una condenacion que no ha de tener fin, determinacion muy afrentosa para vuestra sangre y linaje: dadme licencia, pues no os veré mas, para entregaros unas cartas de vuestra madre y hermanos, y deciros lo que me encargaron os comunicara.» Sosegóse un poco el caballero, y contestó: «Pues ¿qué quieren mi madre y hermanos, despues de siete años que no han pensado en sacarme de esta prision y cautiverio?» — «Si no lo han hecho, replicó Fr. Guillelmo, es porque no han podido, y las cartas que os traigo os darán satisfaccion bastante; señaladme, pues, hora y lugar para dároslas.» El caballero prometió pasar á verle en la posada.

Cuando estuvieron los dos Religiosos en su aposento, Fr. Guillelmo se retiró, tomó una fuerte disciplina y se entregó á la oracion. En medio de su fervor y derramando lágrimas, dijo al Señor: «¡Oh Dios mio! Si D. Juan se presenta obstinado en tomar un mal camino, no sé que hacer, Señor, sino presentarle el tribunal de vuestra misericordia y amenazarle con el azote de vuestra justicia...» Quedóse el Santo suspenso y absorto á manera de éxtasis, que le duró hasta la tarde. A medio dia entró Fr. Claudio para avisarle ser hora de comer, y hallándole en esta forma no se alarmó, porque no era la primera vez que en el viaje le vió gozar de aquellos particulares favores de Dios, por mas que el Santo procurara ocultarlo. Al caer de la tarde entró otra vez Fr. Claudio, y vió que volvia en sí del éxtasis,

bañado en lágrimas y con el rostro alegre, y disimulando como si nada hubiera visto, le dijo : «Válgame Dios, P. Prior, ¡ y qué bien ha dormido V.! Venga á comer que es tarde, pues le estoy esperando y está la comida fria.» A lo que respondió el santo varon : «Mas fria estaba el alma de D. Juan, y mas le ha esperado Dios ; pero como el Señor es todo misericordia y amor, le recibe á penitencia para que no se pierda su alma. Dé gracias á Dios, Fr. Claudio, que presto verá á Don Juan muy diferente del que le vió esta mañana.» En efecto, lo que dijo el Santo sucedió; pues aquella noche compareció D. Juan, y llorando se echó á los piés de los dos redentores, pidiéndoles por amor de Dios, que se dieran prisa para sacarle de Marruecos, porque corria gran peligro la salvacion de su alma si tardaban mucho en hacer el rescate. Abrazáronle con ternura los dos Religiosos, asegurándole que se abreviaria lo posible, que á toda costa se haria su rescate aunque fuese necesario quedarse los dos en empeño y prenda. Marchóse consolado D. Juan, y Fr. Claudio muy admirado de aquella mudanza, no podia atribuirlo sino á las lágrimas, disciplinas y oraciones de Fr. Guillelmo.

Hizose el rescate, y aunque costó mucho la persona de D. Juan, y tuvieron que allanarse mil dificultades para sacarle de Marruecos, al fin partió con los demás cautivos en número de 236, que libres y salvos llegaron á Barcelona.

89.

Redencion en Argel de 289 cautivos en el año 1321.

Por la fiesta de Pentecostes del año 1321 celebróse Capítulo General en nuestro convento de Barcelona, y en él se trató y acordó, que para redentores fuesen elegidos los Religiosos mas doctos y mas ejemplares, ó sabios y virtuosos, y en seguida fueron nombrados Fr. Jaime Soler y Fr. Diego de Baja, hijos de hábito el primero de Barcelona y el segundo de Tarragona, ambos muy apreciados por su virtud y saber ; pues uno y otro habian cursado teología y cánones en las universidades de Lérida y de París.

Embarcáronse alegres y fervorosos, y en las costas de Berbería, es

decir de Tunez, Bona y Argel, rescataron 289 cautivos que estaban en gran peligro de perder la fe, y desembarcaron en Barcelona con mucho contento de sus familias.

90.

Redencion en Argel de 215 cautivos en el año 1322.

Solícitos nuestros Religiosos de la provincia de Francia de cumplir el fin y principal objeto de nuestra Orden, que es la redencion de cautivos, procuraron recoger limosnas, y favorecidos por los obispos del Langüedoc y Guyenne, recogieron una buena suma, y nombraron para redentores á Fr. Dionisio de Tona y á Fr. Jaime Baloys, franceses ilustres, no solo por la nobleza de su sangre sino por sus cristianas virtudes. A mas contaban con deudos y parientes cercanos que tenian gran valimiento y privanza con el Rey de Francia D. Cárlos V. Pasaron los redentores á la corte, y el Rey les favoreció con su real licencia, grandes limosnas y cartas de recomendacion para los Reyes de Africa, y se pusieron en camino.

El dia 11 de agosto de 1322 se hicieron á la vela en Marsella, y en pocos dias dieron fondo en el puerto de Argel.

El Rey de Argel les recibió y trató con benevolencia, pues deseaba la amistad del Rey de Francia, buscaba la ocasion, y le pareció que este era el medio de conseguirla; así es que les dió entera libertad para ir libremente por sus estados, y hacer el rescate á su gusto. Así favorecidos los redentores, pudieron visitar las mazmorras y baños, instruyendo, confesando y administrando los Sacramentos al gran número de cristianos que gemian en la esclavitud, escogiendo entre ellos 215 que rescataron, dinero contante, y se llevaron á Francia, donde fueron recibidos con santo entusiasmo en procesion, y continuando su camino, alegres y contentos llegaron á Paris.

Nota. Algunos autores ponen esta redencion en el año 1321; pero por lo que he leido, creo mas probable se efectuó en 1322.

91.

Redencion en Granada de 227 cautivos en el año 1323, y de 60 en 1324.

En el año 1323 el Ilmo. Sr. Arzobispo de Toledo D. Juan de Aragon, hijo del Rey D. Jaime II, guardaba una suma de dinero que de varios obispados le habian mandado para la cruzada. Este señor arzobispo, muy devoto de nuestra Orden y compasivo para los cautivos, conociendo la puntualidad, zelo y caridad de los Religiosos de la Merced en el cumplimiento de su cuarto voto, ó redencion de cautivos, les entregó una buena parte de ella para tan santa obra.

Nuestro Rmo. P. General nombró redentores al R. P. Fr. Juan de la Cruz y al R. P. Fr. Gil de Sevilla, quienes partieron para Granada, y habiendo hallado aquel reino en guerra por la muerte del Rey Ismael, asesinado por la faccion de los grandes ó magnates del reino, se vieron obligados á retirarse á Algeciras, donde consolaron y redimieron algunos cautivos en aquella ciudad y alrededores. Apaciguado el reino de Granada, volvieron los redentores allá, y en ella visitaron y administraron los Sacramentos á los muchos infelices cristianos que gemian en las pesadas cadenas del cautiverio, y con el favor de un Alcalde moro, hombre muy instruido y muy considerado, les permitió rescatar 267 esclavos que se llevaron á Sevilla, donde fueron recibidos con grandes demostraciones de alegría.

Apenas los PP. redentores habian despedido los 267 cautivos para sus casas, que nuestros superiores entregaron al R. P. Fr. Juan de la Cruz caudal para otra redencion. Este Padre gustoso y alegre volvió á Granada, y allí en el año 1324 sacó de la esclavitud á 60 cristianos, que restituyó á sus familias ; por manera que en estas dos jornadas el P. Fr. Juan de la Cruz dió libertad á 327 cautivos.

92.

Redencion en Argel de 130 cautivos en el año 1326, quedándose un redentor en rehenes.

Deseoso el venerable P. Fr. Ramon Albert, Maestro General de la Orden, de procurar la libertad á los infelices que gemian esclavos en Argel, excitó á los Prelados y Religiosos súbditos suyos á redoblar su zelo en recoger limosnas para la redencion. En seguida las provincias de Aragon y Cataluña nombraron sus redentores, cuyos nombres se ignoran por olvido en notarlos, los cuales pasaron á Argel en el año 1326.

Cuando los redentores hubieron escogido, vieron que el dinero no llegaba para tantos; y aquí fué el sentimiento de los Padres y el desespero de los cautivos. Los Padres no vacilaron un momento en quedarse en rehenes, mientras pudieran conseguir la libertad de los que habian escogido; pues muchos estaban en gran peligro de perder la fe. Lograron rescatar 118, quedando un redentor en rehenes mientras que el otro pasaba á Cataluña con los cautivos. A su llegada se agrupa la gente; los cautivos con lágrimas y á grandes voces publican la heróica caridad de los redentores de la Merced; la gente se conmueve, mezcla sus lágrimas con las de los cautivos, y se excitan unos á otros á contribuir para rescatar al redentor que ha quedado en rehenes, y de lo que se recogió hubo para rescatarle á él y á 12 cautivos mas; por manera que fueron 130 los cautivos que alcanzaron libertad.

93.

Redencion en Argel de 200 cautivos en el año 1327.

El virtuoso y sabio Fr. Ramon Albert, Mtro. General de la Orden, era tan zeloso para la redencion de cautivos, que en 1327, siendo General, quiso él mismo en persona surcar el mar, y en Argel rompió las cadenas de la esclavitud á 200 cautivos. Despues de esta redencion Fray Albert fué nombrado cardenal por el Papa Juan XXII.

94.

Redencion en Oran de 84 cautivos en el año 1328.

En el año 1328 Fr. Pedro de Córdoba pasó á Oran, pero con poco caudal, porque era tanto el zelo de los Religiosos de la Merced, que casi todos los años se hacia redencion, y allí dió la suspirada libertad á 84 cautivos.

95.

Redencion en Tunez y glorioso martirio de Fr. Tomás Vives en el año 1329.

Entre los varones que han florecido en virtud y santidad en nuestra Orden, y han derramado su sangre en defensa de la fe de Jesucristo, cuéntase Fr. Tomás Vives, que nació en Valencia, de donde era su madre, bien que su padre era francés. Desde niño inclinóse á nuestra Orden, y no pudiendo tomar el hábito en su patria, por impedírselo sus padres, mas tarde, contando ya 24 años, pasó á Barcelona y allí lo vistió de caballero laico. Descubrió luego su gran virtud, y zeló por la gloria de Dios y salud de las almas; así fué que en el año 1307, contando unos cuatro años de hábito, le destinaron por compañero de los Padres redentores que pasaron al Africa. En esta redencion no pudo encubrir el zelo de la honra de Dios y bien de las almas; pues estando entre infieles, no sabia callar, sino que públicamente predicaba las verdades de la fe católica, y era tan convincente su doctrina, que ganó algunas almas para Jesucristo. Esto hizo que los infieles le aborrecieran, y los prelados no le permitieron volver á rescate alguno hasta pasados muchos años.

En el año 1324 el Rmo. P. General Fr. Raimundo Albert accedió á las súplicas de Fr. Tomás que le pedia con instancia ir á redimir, y á pesar de que conocia su zelo y el peligro á que se exponia entre moros, no quiso descontentarle. Embarcóse Fr. Tomás, y al poner pié en tierra de Tunez, halló aquel gobierno muy cambiado, porque habia

acudido allí mucha gente mahometana que se preciaba de mas noble, política y observante que los moros. Estos mahometanos llamábanse turcos, y tomaron muy á mal que Fr. Tomás predicara ó enseñara la fe de Jesucristo, y aconsejaron al Rey le castigase, no permitiéndole hacer rescate y que le pusiese preso. Tanto instaron y dijeron que el Rey accedió, y Fr. Tomás fué encerrado por espacio de cinco años en una mazmorra. Muchos pasos se dieron, y se tentaron varios medios para alcanzar su libertad, y á pesar de haber escrito el Rey de Aragon D. Alonso IV al Rey de Tunez, todo fué inútil; porque el Rey moro no se atrevia á descontentar á aquellos turcos y morabutos, y estos le decian que Fr. Tomás desde la mazmorra en voz alta predicaba á Jesucristo, y que este delito debia ser castigado. Tanto pudieron estos turcos, que en el año 1329, despues de cinco años de cárcel, alcanzaron que el Rey le condenara á muerte. Fr. Tomás fué llevado al campo y allí apedreado por los muchachos y gente ruin, muriendo como otro Estéban, pidiendo á Dios perdonara á aquella gente ciega, y la iluminara con la luz de la fe. Causó tanta admiracion la paciencia con que este glorioso Mártir sufrió los tormentos de su horrorosa prision y terrible martirio, que algunos de los infieles que habian oido su doctrina, se trasladaron á España, pidieron el agua del santo Bautismo y perseveraron constantes en la fe; en particular dos que se llamaron Pablo y Jaime, los cuales pidieron el hábito de Religiosos legos de nuestra Orden, vivieron en ella con mucha humildad y observancia y murieron santamente.

Aunque nuestras historias no señalan el dia en que Fr. Tomás Vives padeció martirio, todas están contestes que por relacion de los mismos moros fué en el mes de marzo del año 1329.

96.

Redencion en Argel de 121 cautivos en el año 1330.

Pocos pormenores nos dan nuestras historias de la redencion que se hizo en el año 1330, pues tanto el P. Vidondo en su *Espejo católico*,

como el Ilmo. Linas en el *Bulario nuevo,* solo dicen que el P. Fr. Lorenzo de la Piedad, redentor, pasó á Argel, y allí dió la suspirada libertad á 121 cautivos cristianos.

97.

Redencion en Granada de 207 cautivos en el año 1331.

En algunas partes parece se ponia estorbo á que se colectase en la iglesia para los cautivos; pero nuestro Rmo. P. General escribió con tanto zelo, piedad y respeto á los obispos de Cataluña y Aragon, que estos prelados inmediatamente hicieron cesar esta novedad tan funesta para los esclavos. El mismo General acudió al Papa y al Rey de Aragon, quienes mandaron luego se permitiera la entrada en las iglesias á los Mercedarios para colectar limosnas para la redencion. A fin de animar á sus Religiosos, el Rmo. P. General pasó á Francia á pedir limosnas, y no se cansó en valde, pues recogió buenas sumas de elevados personajes, y con ellas envió á Granada en el año 1331 al R. Padre Fr. Alonso de Limia y al R. P. Fr. Luis de la Piedad, redentores de Castilla, y allí rescataron 207 cautivos á alto precio.

98.

Redencion en Granada de 108 cautivos en el año 1333.

En el año 1333 el R. P. Fr. Juan de Sevilla, Comendador de Valladolid, fué enviado á Granada á redimir, y en esta jornada padeció muchísimos trabajos y peligros de muerte. Antes de llegar á la ciudad, los soldados moros le robaron cuanto llevaba; pero él presentó queja al Rey moro, y aunque bárbaro é infiel, mandó se le restituyese el dinero, para que hiciese su redencion, como la hizo, pero solo pudo rescatar 108 esclavos, cuando llevaba dinero para mas de 300.

Salió el P. redentor con los redimidos, y al llegar cerca de Córdoba, se vió rodeado del ejército de Juzef-Abenhamet, Rey de Granada, del cual, despues de haberles maltratado, pudieron escapar; librándoles Dios como por milagro, y llegaron á tierra de cristianos.

99.

Redencion en Africa de 124 cautivos en el año 1334, donde murieron doce redentores predicando la fe de Jesucristo.

Hemos visto ya lo mucho que trabajó y padeció para socorrer á los caqtivos el fervoroso, sabio y virtuoso Fr. Claudio de Tonellas, llamado *Porta cœli*, y cuando por su edad las fuerzas no le permitieron ocuparse con el ardor de antes en favor de aquellos infelices, procuró alentar y reunir una porcion de Religiosos, los cuales llenos del espíritu de caridad pasaron al Africa á proseguir lo que aquellos catorce habian comenzado: En el año 1334 tenia ya preparados unos treinta; pero como en aquel mismo año fué elegido Papa Benito XI ó XII, muy amigo de Fr. Claudio, y este se viese obligado á pasar á Aviñon por mandato de N. P. General á quien el Papa escribió, antes de partir encargó este asunto á un francés gran siervo de Dios, llamado Fr. Arnaldo Buysson, quien pasó al Africa con once compañeros, y allí rescataron 124 cautivos, y predicando la fe de Jesucristo en Argel, murieron gloriosamente todos doce en defensa de la fe que anunciaban.

100.

Diez redenciones en Granada, en las que se dió libertad á 911 cautivos, y el redentor Fr. Justino Parisiense recibió la palma del martirio en el año 1337.

Mientras gobernó la Orden N. Rmo. P. Berengario Cantul, Maestro General, era tal su zelo para que se cumpliese la obligacion de nuestro cuarto voto, que por todos medios procuraba recoger limosnas, y apenas tenia reunida una regular cantidad, disponia luego un rescate, sin aguardar se nombrasen redentores en los Capítulos, sino que los nombraba él con los PP. Definidores; así es que desde el año 1334 al 1338 se hicieron diez redenciones y se dió libertad á 911 cautivos. La mayor parte de ellas se ejecutaron en el reino de Granada, que estaba en poder de los moros, y como la distancia era poca, y no debia atra-

vesarse el mar, las redenciones eran mas fáciles y mas moderados los gastos.

Los Anales de nuestra Orden que nos recuerdan estas diez redenciones y nos dan el número fijo de los redimidos en ellas, no citan los nombres de los venerables redentores que los arrancaron del poder de los infieles; solo de uno nos recuerdan su nombre, que era Fr. Justino, quien en el año 1337 fué enviado á redimir en Granada, del que en pocas lineas voy á dar una breve noticia de su vocacion, vida y martirio.

El santo mártir Fr. Justino fué francés, natural de París, hijo de muy modesta familia. Inclinóse al estudio de la Jurisprudencia, y salió tan aprovechado, que no solo se graduó de doctor, sino que ganó una cátedra en aquella Universidad. Gozaba de gran crédito y fama de buen letrado, pues era muy apreciado por su virtud y letras; pero esto mismo le desvaneció. Mientras Justino fué pobre y poco estimado, se conservó virtuoso y aplicado; pero viéndose con cátedra, renta y notable reputacion, dejó de ser humilde, olvidóse de su cuna, y se decia pariente de familias acomodadas. Esto le atrajo odios y enemigos, vióse en peligro de perder la vida, y para defenderse valióse de gente ruin y desalmada, lo que le produjo que al fin le imputaron crímenes que él no habia cometido, viéndose obligado á salir de París para no hallarse envuelto en causas criminales de sus amigos, de los cuales algunos pararon en un patíbulo. ¡Secretos juicios de Dios, que nosotros no alcanzamos comprender; tomando muchas veces por castigo lo que es favor, y por rigor lo que es clemencia!

Justino pasó á Italia, y sentó plaza de soldado de marina; embarcóse y mas de dos veces se vió en evidente peligro de caer cautivo de corsarios berberiscos. Quiso Dios que las galeras vinieran á España, y cerca Valencia Justino tomó tierra, y determinó dejar aquel género de vida, pues le parecieron pesados los riesgos y lances que le habian sucedido, y como sabia mas hojear libros que esgrimir espadas, volvió á su primitiva carrera. Dióse á conocer en Valencia, mostró sus títulos de doctor, empezó á ejercer la abogacia y ganar dinero, pero luego le vino cierta repugnancia por aquellos estudios en que antes con tanto ardor y gusto se ocupaba; y aborreciendo todo lo temporal, le pa-

reció era tiempo de pensar seriamente en lo eterno. Hizo una breve relacion de su vida á un Religioso de nuestra Orden, y este le aconsejó que hiciese una confesion general. He aquí el principio de su conversion. Hizo la confesion general, formó sus buenos propósitos, aficionóse á la vida Religiosa, y concluyó por pedir nuestro santo hábito, que se le concedió, atendidas sus circunstancias y su perseverancia, y á su tiempo profesó.

Vivia en el convento siempre ocupado; era humilde, casto, abstinente, y dado á los ayunos y disciplinas, tanto que dejaba el coro salpicado de sangre, y tuvieron que mandarle se moderase para conservar su salud. Cuando los Superiores juzgaron conveniente, viéndole tan espedito, cuerdo y ejemplar, le nombraron redentor. Por la primavera del año 1337 partió para Granada, y con el resguardo de su salvoconducto fué á unos lugarcillos cerca Almería á rescatar tres pobres mujeres que estaban en poder de un moro bárbaro y villano que deseaba con sus malos tratamientos obligarlas á que dejasen la fe. Las dos eran castellanas y la otra aragonesa con un niño. Fr. Justino dióse prisa al rescate, y llegó á casa de dicho moro en un dia solemne, mientras que estaba diciendo mil alabanzas del Alcoran, porque era maestro y alfaqui. Fr. Justino no pudo sufrir tales desatinos, y dirigiéndose á él y á los que le oian, á grandes voces les dijo: «¡Oh ciegos y miserables obstinados en el error de la secta Mahometàna! Da lástima veros apoyar y defender unos desatinos y errores tan contrarios á la verdad. Este desdichado falso profeta vuestro, de tanto ingenio para su condenacion, dejando lo bueno de la ley verdadera, tomó lo malo, y á propósito para vuestros vicios y malas inclinaciones, de los ritos de los idólatras y de las ceremonias de los judíos. Abrid los ojos, mirad por vosotros mismos, pues no os valdrá alegar ignorancia, porque no la teneis. La verdad está en vuestras casas; preguntad á los cautivos cristianos, que os están predicando y enseñando á Jesus crucificado, su ley y preceptos que manda guardar y artículos que manda creer. Ea pues, hermanos, sed nuestros; desengañaos, dejad los errores del falso Mahoma, buscad al verdadero profeta de Dios, y recibid el bautismo puerta de vuestra salvacion.»

Apenas Justino acabó de pronunciar estas últimas palabras, que

aquel moro que estaba instruyendo en su secta á los demás, se levantó rabioso, y con una piedra le dió tantos golpes en la boca que le rompió los dientes y magulló el rostro, de modo que el santo cayó en tierra y el moro pensó lo habia muerto; pero oyendo que pronunciaba, aunque con dificultad, el Nombre Smo. de Jesus, con un cordel le apretó la garganta, y con rabia infernal lo arrastró hasta la plaza, y le ahorcó en un árbol que allí habia. Así acabo la vida este glorioso mártir.

101.

Redencion en Africa de 120 cautivos en el año 1338.

Como el oficio de redentor no solo pedia virtud y zelo, sino ciencia é ingenio, fué enviado al Africa á redimir el gran maestro Fr. Domingo Serrano, que reunia todas estas cualidades. Este célebre Mercedario nació en Montpeller (su abuelo era español), y siendo de poca edad lo enviaron á estudiar á París, y tanto aprovechó que salió un hombre eminente en leyes y cánones. Fué tal su fama de sabio, que no podia salir por las calles de París sin que oyera: *Allá vá el gran doctor, allá va el gran maestro.* Contaba solo la edad de 30 años y tenia ya ganada en propiedad una cátedra en aquella Universidad. Pasando por una plaza de París, un Ermitaño, gran siervo de Dios, le dirigió algunas palabras sobre la vanidad de las cosas de este mundo. Le hicieron tal impresion estas palabras, que reflexionando sobre ellas, movido de la gracia del Señor, determinó apartarse del mundo, vistiendo nuestro santo hábito fuera de su patria, para mas tranquilidad de espíritu. Salió de París pretextando un negocio, y pasó á Barcelona donde recibió nuestro santo hábito con tanta humildad y desprendimiento, que decia apreciaba mas verse con la escoba en la mano barriendo un dormitorio, que leer una leccion con ostentacion en la Universidad. Pedia se le empleara en oficios humildes; era pronto y exacto en la obediencia, y tenia especial don de Dios y gracia en consolar afligidos y enfermos. Aunque agudísimo y sentencioso en el hablar, era tan callado ó silencioso que jamás hablaba á no verse obligado á ello. Portó una vida tan

ejemplar, que si en el mundo le llamaban sapientísimo, en la Religion podian llamarle virtuosísimo.

Con tan buenas cualidades, la Orden le nombró redentor, lo que aceptó Fr. Domingo con humildad y agradecimiento, y en el año 1338 se embarcó y pasó á la ciudad de Biserta en Africa, donde rompió las cadenas de la esclavitud á 120 cautivos. Allí le sucedió un caso notable, que se lee en nuestras historias, y voy á referir brevemente.

Vivia en Biserta un judío que habia estudiado leyes en París y otras Universidades de Francia y oido la fama que allí gozaba Fr. Domingo de gran legista y hombre sabio, y habiéndole reconocido buscó ocasion para entablar conversacion con él delante de los mas principales moros. El judío, como estaba en su patria, hablaba con mas libertad, y al ver que el Siervo de Dios contestaba muy poco, creia que por haberse dado á la Religion y otras ocupaciones y estudios habria olvidado la jurisprudencia, y no respondiéndole apenas y hasta lo hacia sin citarle textos, el judío riéndose por burla y desprecio, dijo á los moros: «Ved ahí á quien tienen por sabio los cristianos y por gran legista, cuando no es mas que una bestia ignorante; le he preguntado lo mas sencillo y trivial y ni á esto ha sabido responder.» Fr. Domingo creyó prudente contestar no por su propia reputacion sino por el bien comun de la Religion de Jesucristo, y lo hizo así: «Ya que me aprietas tanto, y me obligas á que salga de los límites de la modestia con que suelo hablar desde que vestí este santo hábito, voy á satisfacer á las cuestiones que me has propuesto, citando lugares y textos.» Despues de haber cumplido Fr. Domingo lo que acababa de prometer, y dejar sin palabra al judío, añadió: «Ya que eres judío y perseveras en tu obstinacion de negar la venida del Mesías Hijo de Dios, encarnado en las purísimas entrañas de María Sma., ¿qué respondes á las palabras del Profeta Habacuc, cap. 3.°: *Domine, opus tuum in medio annorum vivifica illud*...? Y sobre esto explanó de tal manera la verdad católica ó fe cristiana con tanta elocuencia y sabiduría, abundancia de textos y datos y con fuertes y eficaces razones, que los moros, admirados, se convencieron ser Fr. Domingo un hombre sabio y santo, y rompieron con tanta cólera contra el judío, que á no haberse escapado, le hubiera ido mal, pues para sosegar la conmocion é ira, tuvo que intervenir el

Alcaide, mandando que no maltrataran al judío, y fulminando penas á los PP. redentores si trataban de Religion ó de otra cosa que no fuese del rescate de los cautivos.

102.

Redencion en Granada de 60 cautivos en el año 1340.

Satisfechos nuestros Prelados del buen éxito que el venerable Padre Fr. Domingo Serrano dió á la antecedente redencion, le encargaron otra dos años despues ó en el 1340. Partió Fr. Domingo para Granada, y allí rescató 60 cautivos que los moros habian traido de Marruecos por ser personas muy conocidas, y entre ellos algunos de cuenta y buen rescate.

Despues de esta redencion Fr. Domingo se retiró á su celda en Barcelona, y en el dia 23 junio de 1345 fué elegido Maestro General, despues nombrado cardenal por el Papa Clemente VI, y murió en Montpeller á 9 de junio del año 1348.

103.

Redencion en Africa de 190 cautivos en el año 1341.

En el año 1341 los PP. Fr. Jaime Sans y Fr. Simon Orignath, redentores por las provincias de Francia, Aragon, Cataluña y Valencia, pasaron al Africa y arrancaron del poder de los infieles 190 cautivos que trajeron á España.

104.

Redencion en Argel de 116 cautivos en el año 1343.

Ciertos acontecimientos allanaron por algun momento el camino al Africa; así es que viendo el R. P. M. Fr. Juan de Luca, doctor muy celebrado, la facilidad con que podia tratarse con los moros, prefirió

pasar á Argel antes que á Granada, y allí luego de haber desembarcado, rescató 116 pobres cautivos que condujo á España con toda felicidad. Se efectuó esta redencion en el año 1343.

105.

Redencion en Granada de 209 cautivos en el año 1343.

El R. P. Fr. Pablo de Lara, Religioso ilustre por su nobleza y virtudes, en el año 1343 fué elegido redentor por Castilla, y en el año 1344 pasó con su compañero á Granada para dar libertad á los pobres cautivos que allí gemian; pero á su llegada por mas medios que practicase á fin de entrar en tratos para el rescate, todos fueron inútiles, porque todo estaba revuelto á causa de la guerra que sostenia el Rey de Castilla contra dos Reyes sarracenos. Con la toma ó caida de la ciudad de Algeciras cesó la guerra, y entonces el Padre redentor rescató en Granada 209 cautivos que pagó á buen precio.

106.

Redencion en Tunez de 120 cautivos en el año 1344.

Sabiendo nuestro Rmo. P. General las muchas penas, trabajos y miserias que padecian los pobres cautivos en Tunez, envió allá en el año 1344 al R. P. Fr. Guillelmo Lort, francés, redentor por la provincia de Francia. Al llegar á dicha ciudad encontró á los infelices esclavos sumidos en la miseria, llorando dia y noche, y sin esperanza de alcanzar su suspirada libertad. El P. redentor con el mayor zelo y cariño les consuela, enjuga sus lágrimas, y rescata 120 de los mas necesitados. Una vez embarcados, la nave se dirige á Barcelona, donde fueron recibidos con demostraciones de alegría, no cesando los cautivos de bendecir á Dios y á los Padres de la Orden de la Merced.

107.

Redencion en Tunez de 153 cautivos en el año 1345.

No quedaron rezagados los Religiosos catalanes en el cumplimiento de su cuarto voto en el año 1345, pues mientras las demás provincias se ocupaban en libertar á los pobres cautivos, ellos se unieron con los franceses al mismo objeto, enviando á Tunez al R. P. Fr. Luis de San Martin, redentor por Francia, y al R. P. Fr. Domingo Perpiñan, mallorquin, redentor por Cataluña, y redimieron 153 cautivos, que trajeron á Barcelona.

108.

Redencion en Granada de 128 cautivos en el año 1346.

Fr. Alonso de Lara y Fr. Andrés Ximenez, personas de mucha autoridad en Castilla, fueron elegidos redentores, y en el año 1346 pasaron á Granada, sacando de la esclavitud á 128 cautivos.

109.

Redencion en Argel de 140 cautivos en el año 1348.

En el año 1348 Fr. Pedro de Barcelona se embarcó para Argel, y arrancó del poder de los sarracenos á 140 cautivos cristianos.

110.

Redencion en Bugia de 104 cautivos en el año 1349.

Fr. Pablo Gil, catalan, redentor por su provincia, partió al Africa en el año 1349, y de la ciudad de Bugía trajo á Barcelona 104 cautivos.

111.

Redencion en Andalucía de 137 cautivos en el año 1349.

Mientras la provincia de Cataluña hacia redencion en Africa en el año 1349, los redentores de Castilla Fr. Alonso de Burgos y Fr. Simon Ponce, Religiosos muy respetables, pasaron á Andalucía, y sacaron del poder de los infieles africanos á 137 cautivos.

112.

Redencion en Argel de 100 cautivos en el año 1350; y vida de la venerable sierva de Dios sor Natalia, terciaria de nuestra Orden.

El R. P. Fr. Felipe Clavo, francés de nacion, fué nombrado redentor en el año 1350 para pasar á Argel á redimir, y allí le sucedió un raro caso y peregrino milagro, que pasó á referir cual lo cuentan nuestros historiadores.

Luego que dicho Padre llegó á Argel, empezó el rescate, y entre los cautivos encontró una mujer napolitana, de la provincia de Calabria, esclava de un renegado, con quien llevaba mala vida años habia, y daba escándalo. El P. Fr. Felipe la rescató, mostrando ella mucho valor para dejar aquella mala amistad y volverse á Dios. Hecho el trato, y entregado el dinero, el demonio la tentó, para que volviera con el renegado. Al embarcarse los cautivos, se escurrió de entre ellos, escapándose por en medio de la multitud de moros curiosos que allí habia, y el Padre al contarlos, ó pasar lista, la echó de menos, y fué corriendo al Alcaide á pedir justicia contra el renegado, pues sospechó, y con fundamento, que él y los de su casa la habian sobornado, favorecido y ayudado para la fuga.

Afligido en gran manera el P. redentor, acordóse de una Terciaria de nuestra Orden llamada Natalia, que vivia en Tolosa de Francia, muy respetada por su santidad, á quien él conocia y le constaba las muchas maravillas que Dios obraba por su intercesion, y pidió al Se-

ñor que por los méritos de aquella sierva suya, no permitiera fuese burlado de aquellos infieles bárbaros, ni se perdiera aquella infeliz cristiana. Mandó el Alcaide que fuese registrada la casa del renegado, y castigado este si se encontraba allí la cautiva. Cuando se iba á cumplir la órden, avisaron al P. redentor que la cautiva estaba en la nave. Admirado el redentor, quiso cerciorarse de la verdad, y efectivamente la encontró, pero pálida, temblando, sudando, llena de congojas, y al ser preguntada respondió: «Es verdad, Padre mio, que instigada del demonio, y ayudada de ciertos criados del renegado, huí y volvíme á su casa; pero al entrar en ella, se me apareció una mujer de unos cuarenta años, con un vestido blanco, y me dijo: Yo soy Natalia, humilde é indigna Religiosa de Ntra. Sra. de la Merced, redencion de cautivos: mi oficio es suplicar y pedir al Señor libre de todo peligro y engaño á mis hermanos que van á redimir en tierra de infieles, y conociendo en espíritu (favor que Dios sin merecerlo me ha hecho) el engaño que habias hecho al P. Fr. Felipe Clavo volviéndote otra vez á casa de tu amo, supliqué á Su Divina Majestad que sacase de esta afliccion á su Siervo y hermano mio: por lo que su ángel me ha traido desde Francia, donde vivo, para que te vuelva al navío de donde has huido, y te advierto, que temas su castigo, y no vuelvas al vómito del pecado. Oyendo esto, me quedé como muerta, con pasmos y terrores, hasta que vuelta en mí, me he hallado, sin saber como ni por que mano, en este navío, en que primero no quise entrar; y ahora pido á Dios perdon de mis culpas y misericordia por mi vida pasada, que abomino y detesto.»

Partió de Argel la nave con los cautivos redimidos, y como este suceso fué público, divulgóse el milagro por todas partes, y en particular por Francia, donde Natalia era conocida. Ya pues que he referido este raro prodigio, obrado por intercesion de esta Sierva de Dios, es muy natural que, aunque sea en pocas líneas, dé á conocer sus relevantes virtudes.

Natalia era natural de Callac, en la diócesis de Albi. Sus padres, nobles hacendados, vivian gran parte del año en un castillo cerca dicho pueblo, y rogaban á Dios les diese fruto de bendicion. Oyó el Señor sus oraciones, y tuvieron una hija á quien pusieron Natalia. Creció

la niña, y crecia en ella la piedad y la virtud. Contaba 16 años, cuando sus padres se trasladaron á Tolosa donde tenian unos parientes muy ricos. Criada Natalia en el recogimiento y soledad del castillo, no podia avenirse á la vida regalada y distraida de la ciudad; así es que procuraba retirarse cuanto podia, dándose á los ejercicios de piedad, á las labores propias de su estado y á la lectura de libros piadosos á que era inclinada. Preguntó un dia á su madre si habia leido la vida de Sta. Natalia, casada con S. Adrian; y ella le respondió que no solo una sino muchas veces, porque le profesaba gran devocion, y por eso quiso que se la diesen por patrona. «Entonces, repuso la piadosa doncella, tengo yo grande obligacion de serle devota y de procurar imitar sus virtudes.» Un dia encendida en amor de Dios, despues de un largo rato pasado en oracion, hizo voto de perpetua castidad, y propuso vivir bajo la regla de alguna Orden aprobada por la Iglesia; mas luego se entristeció, al considerar cuanto habia esto de contrariar á sus padres; porque ellos, como hija única, querian desposarla con un caballero jóven y rico, segun lo habian ya combinado con sus parientes, que tambien eran nobles, ricos y poderosos. Acongojada Natalia, dirige una tierna mirada á una imágen de la Sma. Madre de Dios, ante la cual arrodillada habia hecho el voto, y llena de confianza le dice: «Varias cosas he puesto en vuestras soberanas manos, Señora; vengo ahora á pediros otra, y confio que vos me sacaréis de esta tribulacion.» Quedóse luego sosegada, y con determinacion de comunicar su pensamiento con algun santo Religioso, salió de casa en direccion á la iglesia de Ntra. Sra. de las Mercedes, pidió un confesor, y Dios dispuso que topase con un varon anciano de vida ejemplar, llamado P. Fr. Bernardo Poncelli. Comunicó con él sus pensamientos; el confesor le dió sus consejos, y al llegar á la gran dificultad de dejar sus padres, le dijo que le parecia podia tomar el hábito de Religiosa terciaria de alguna Orden aprobada, y quedarse en su casa para consuelo de sus padres, ya que no tenian otra. «Pues de esta manera lo haré, respondió ella, ya que así lo ordena Dios, y como esto ha venido por intercesion de su santísima Madre, ¡qué mejor que el suyo!» y determinó tomar el nuestro. El santo y experimentado confesor le dijo que lo reflexionara mas despacio; pero ella perseveró por muchos dias firme y constante en su

propósito, y pareciéndole que aquella era la voluntad de Dios, lo participó á sus padres y deudos, de lo que tuvieron grande pena, y procurando por todos los medios distraerla, ofreciéndole varias comodidades, y ventajosos y ricos enlaces, y apretándola para que se casara, les manifestó claramente tener hecho voto de castidad. Entonces buscaron otro medio, ofreciéndole buena dote para entrar en monasterio de clausura, á fin de que no fuese terciaria. mas perseverando ella en su propósito, les contestó, que no habia hecho voto de ser monja, sino de castidad, y guardarla con el hábito de una Orden, no dentro de un monasterio, sino donde Nuestro Señor dispusiese con menos desconsuelo de sus padres; así que habia elegido ser Terciaria ó Religiosa de la Madre de Dios, quedándose en su casa para servir y consolar á sus padres. Esta respuesta disgustó á sus deudos; pero como sus padres la amaban tanto, no quisieron contrariarle su voluntad; por loque vistió nuestro hábito, y al cumplir el año profesó en manos del P. Comendador de Tolosa, quedándose en casa de sus padres, haciendo vida santa y ejemplar.

Luego que la Sierva de Dios se vió con el hábito de la Merced, emprendió una vida toda de mortificacion, aumentando las horas de ejercicios de oracion vocal y mental, obras penales, disciplinas, cilicios, cadenas, poco descanso ó dormir, todo con tal extremo, que fué necesario que sus confesores le pusiesen tasa. Andaba la Sierva de Dios con tan fervorosas ansias y encendidos deseos siguiendo á su divino esposo Jesus por el camino de su pasion, que sus ojos eran dos fuentes de lágrimas, meditando continuamente lo que habia sufrido por nuestra redencion, deseando sentir en sí misma algo de lo mucho que por ella y por todos los hombres habia padecido su amado Esposo, y salia tan encendida, que luego, sin poder irse á la mano, se daba fuertes disciplinas. Tanto rigor y aspereza de vida, ayunos, vigilias y dormir sobre duras tablas, en pocos años envejeció, y estaba tan flaca, delicada y enfermiza, que sintiéndolo en gran manera sus padres, para poner remedio acudieron á su confesor y al P. Comendador á fin de que la reprendiesen y obligasen á moderar sus penitencias, y como era obedientísima, obedeció á sus Superiores, aunque se afligió mucho viendo que debia cesar en sus ejercicios de penitencia, y triste y con lágrimas volvióse á su casa.

Se hallaba la Sierva de Dios en los 33 años de edad, y corria el año 1345, cuando una noche postrada en su aposento, delante de Jesucristo crucificado, entró en una profunda meditacion, y allá en su interior conformábase á la divina voluntad en lo que se le habia mandado, pues estaba cierta que mejor era la obediencia que el sacrificio, y pedia á Dios misericordia por lo que en ello hubiese faltado. Cuando estaba en su mayor fervor, parecióle oir una voz que le decia: «Pelea y persevera, Natalia, porque no será coronado sino el que legítimamente peleare.» Cesó aquella voz, y le pareció ver en su imaginacion á su divino esposo Jesucristo con una corona de gloria, una palma en la mano, y delante la cruz como tribunal, que le decia: «Natalia, muchos caminos hay para gozar esta palma; yo la gané por el de esta mi cruz y pasion, y es el que comunico á mis amados. Persevera, pues, sin desconfiar ni desmayar, por el camino que yo te llamo, y por donde te llevo á gozar de esta gloria y riqueza, que es el de la cruz: la mayor parte de tu jornada ya la has andado.» Desapareció aquella vision, y Natalia quedó bañada en lágrimas, y llena de un consuelo espiritual pasó toda la noche en oracion. A la mañana siguiente comunicó lo sucedido á su Padre espiritual y al P. Comendador, y de comun acuerdo se le concedió continuar sus ejercicios penales; pues les pareció ser aquella la voluntad de Dios y aquel el camino por donde Su Divina Majestad queria llevarla.

Continuó la Sierva de Dios por el camino de la mortificacion y penitencia, y pasados algunos años le sucedió el raro caso y peregrino milagro que dejo referido en esta redencion, el cual habiéndose divulgado al llegar los cautivos á Francia, la fama de su virtud y santidad se aumentó, y era mucha la gente que acudia á ella en sus aflicciones y necesidades, para que rogara á Dios por ellos. Como era tan humilde, esto le era penosísimo, y suplicaba á Dios se sirviera encubrir á los ojos del mundo las gracias que de Su Divina Majestad recibia, y Dios se lo concedió; pues lo restante de su vida lo pasó en soledad y enfermedades que ella agradecia al Señor. Ultimamente sobreviniéronle fuertes dolores de cabeza y calenturas que la debilitaron y postraron, y se conoció que su vida se acababa.

Entre otros singulares favores que de su divino Esposo recibió, se

supo despues que le reveló queria llevársela, pues luego de recibido el sagrado Viático, pidió la Extremauncion con tranquilidad y alegría, diciendo á nuestros Religiosos que estaban presentes : «Hasta ahora no era necesario, ahora lo es, pues ha llegado el suspirado momento en que mi Esposo me llama.» Levantó los ojos al cielo, oró fervorosamente y con el corazon encendido de amor de Dios, y juntando las manos dijo: «Vuestro es mi espíritu; en vuestras santísimas manos y llagas lo pongo;» y espiró.

¡ Cosa notable ! En aquel mismo instante su casa, que antes era un retiro, fué invadida de tanta gente de todas clases, que se vieron precisados á poner guardas. Su cuerpo estuvo algunos dias sin enterrar, despidiendo la mas suave fragancia, y obrando Dios muchas maravillas por intercesion de la Santa, y por fin se depositó incorrupto en nuestro convento, y la memoria de sus virtudes y la continuacion de visitar su sepulcro duró mas de cien años.

113.

Redencion en Tunez de 220 cautivos en el año 1352.

Colectáronse buenas limosnas en Aragon, y el P. Mtro. General Fr. Poncio de Barelis las entregó á Fr. Bononato Colom, Comendador de Tarragona, quien en el año 1352 se embarcó para Tunez con su compañero, de donde no sin grandes penas, trabajos y apuros trajo á Tarragona 220 cautivos.

114.

Redencion en Granada de 60 cautivos en el año 1352.

Era tan grande el cuidado y zelo que tenia el Rmo. P. Mtro. General Fr. Poncio de Barelis para redimir cautivos, que parece imposible que en unos tiempos tan calamitosos en que la peste diezmaba horriblemente la poblacion de la atribulada España, pudieran hacerse durante su gobierno tantas redenciones, sin faltar jamás limosnas para

tan santa obra. No contento con las que sus súbditos efectuaban, movido de su gran caridad y fervor, quiso hacer personalmente una en Granada, para dar á todos ejemplo.

En el año 1352, venciendo dificultades, pasó á Zaragoza, visitó el convento y se dirigió á Valladolid. Reinaba en Castilla D. Pedro, llamado por unos el Justiciero y por otros el Cruel. Habia en aquel reino y en Andalucía tantos desasosiegos, que apenas habia quien se atreviese á viajar, por los pleitos y guerras civiles entre los señores feudales; con todo el Rey de Granada tenia paz con el de Castilla, y esto animó al Mtro. General Fr. Poncio á entrar en dicha ciudad, y rescató allí con el caudal que habia reunido 60 cautivos, entre ellos diez personas de cuenta que hizo traer de Fez (Africa) á Granada, cautivadas en la guerra entre Abohamen y su padre Abracem. Costaron estos 60 cautivos mas que en otra ocasion 200, ya por la calidad de las personas, ya por haberlas costeado desde Africa, donde tambien habia guerra contra España.

Nuestro General hizo esta redencion con licencia y órden del mismo Rey de Castilla D Pedro; así es que al salir de Granada con los cautivos, deseaba ver al Rey y darle cuenta y relacion de la jornada ó rescate, ya que Su Majestad se hallaba en la villa de Aguilar, donde habia acudido con su ejército contra D. Alonso Coronel; pero los caballeros de la corte y del ejército del Rey, hablando de Su Majestad le presentaron de tan mal corazon, que el Mtro. General habia determinado desde Córdoba despedir los cautivos y volver á Cataluña sin verle, porque le decian que era intratable, y que de la entrevista podia resultarle algun disgusto, pues por cualquier niñería ó duda se incomodaba, y así que diera las cuentas al Consejo y no al Rey; no obstante le pareció que no cumplia su deber si no veia al Rey. Pidió audiencia, se la dieron, vió el Rey los cautivos desde una ventana, y se alegró muchisimo, y le señaló hora de audiencia para que le hiciese una relacion de todo. Era el P. Mtro. General hombre muy docto y prudente, y agradó tanto al Rey el modo con que le informó, y satisfizo á todo cuanto le preguntaba, que le hizo grandes caricias y favores, y le encargó le escribiese desde Barcelona, y que siempre que se ofreciese, estaba pronto á acudir á todo lo que fuese en bien de nuestra Orden.

115.

Redencion en Tunez en el año 1353, quedándose en rehenes Fr. Vicente Riera.

El venerable Fr. Vicente Riera, redentor, varon de gran virtud y letras, pasó á Tunez para ejecutar una redencion ; pero á falta de dinero, afirman nuestras Historias, que se hallaba en rehenes en el año 1353, bien que no expresan el número de cautivos que rescató.

116.

Redencion en Marruecos de 180 cautivos en el año 1353.

En el año 1353, el P. Fr. Felipe Claro y el P. Fr. Isidro de Córdoba, naturales de Andalucía y de muy nobles familias, redentores por Castilla, pasaron al Africa, entraron por Tetuan, y de Marruecos arrancaron de la esclavitud á 180 cautivos, con la limosna que sacaron de nuestros conventos de Sevilla y de Toledo.

117.

Redencion en Granada de 80 cautivos en el año 1354.

Parece que en el año 1353 todas las provincias de nuestra Orden en España se ocuparon en la redencion de cautivos ; pues al regresar los redentores de Castilla y Andalucía, las provincias de Aragon y Valenciá enviaron á Granada al P. Fr. Guillelmo Queralta, redentor, quien en dicha ciudad y comarca redimió 80 cautivos á principios del año 1354.

118.

Redencion en Granada de 93 cautivos en el año 1355.

La provincia de Castilla en el año 1355 nombró redentor á Fray Simon de Haro, quien al dirigirse á Granada para dar libertad á los pobres cristianos que gemian en el cautiverio, pasó grandes trabajos, muchos contratiempos y peligros de muerte, porque por todas partes no habia mas que disturbios, discordias y guerras. En su viaje fué detenido y preso muchas veces, pero siempre recobró la libertad, excepto la última que lo perdió todo, pues le robaron cuanto llevaba.

Triste y pesaroso retrocedió el P. redentor, y habiendo anunciado á muchos obispos en debida forma esta desgracia, y el grande peligro en que estaban los pobres cautivos, estos Rmos. señores (en particular los de Avila y Salamanca) sensibles á este contratiempo, gustosos se apresuraron á recomendar á sus diocesanos la pia y santa obra de la redencion. Los fieles, dóciles á la voz de sus Pastores, cooperaron con sus limosnas, y con lo que los procuradores y colectores de la redencion recaudaron, á principios del año 1356 emprendieron otra vez el camino para Granada, y allí sacaron del poder de los moros á 93 infelices cristianos, reinando Mahumato-Lago.

119.

Redencion en España de 358 cautivos en el año 1358.

En el año 1358 fueron nombrados redentores el P. Fr. Berengario Assicio, por Aragon, el P. Fr. Pedro Ximenez, por Castilla, y el Padre Fr. Luis Ales ó Alesio, por Francia. Animados los tres de fervoroso zelo y caridad, recorrieron varias poblaciones de España dominadas por los sarracenos, y sacaron de las cárceles y de entre cadenas á 358 infelices cristianos que lloraban su perdida libertad y pudieron restituirse á sus hogares.

120.

Redencion en Tunez de 130 cautivos en el año 1360.

Do quier gemian infelices cautivos, allí corrian los Religiosos de la Merced á consolarlos y romper sus cadenas. Súpose que los habia en Tunez en el año 1360, y allí corrieron los RR. PP. Dionisio Ammalio, francés, y Pedro Sans, catalan, redentores, y rescataron á 130 que encontraron en el mas infeliz estado y miseria, y los desembarcaron en Tarragona.

121.

Redencion en Africa de 130 cautivos en el año 1361, y glorioso martirio de los redentores el P. Fr. Pedro de Sta. Maria y el P. Fr. Simon de Haro ó Lara.

Nuestro Mtro. General el Rmo. P. Fr. Poncio Barelis en el año 1361 deseaba hacer una redencion en Granada ; pero la poca ó ninguna seguridad para los redentores y para el dinero, hizo que en vez de Granada se verificase en Africa. Fueron nombrados redentores, por Castilla Fr. Pedro de Sta. Maria, natural de cerca de Valladolid, y por Andalucía Fr. Simon de Haro, que otros llaman de Lara : ambos varones de gran virtud y de gran fraternidad espiritual entre sí.

Reunido el dinero para la redencion en Toledo, se dirigieron los dos á Valencia, y allí se embarcaron para Africa, añadiendo algunos que desembarcaron en Argel ; pero nuestros Anales solo dicen que rescataron en Africa 130 cautivos. Marcharon los redentores con ellos, y despues de una tempestad, en la que sufrió mucho la nave, fueron embestidos por unas galeotas de piratas turcos. Abordada y rendida la nave en que ellos iban, la saquearon. Como no encontraron cosa de valor, y su sed de pillaje no se contentara con la poca ropa de la tripulacion y cuatro andrajos de los cautivos, llenos aquellos bárbaros de rabia, á los pobres cautivos los volvieron al remo, á la demás gente la pasaron á cuchillo, y á los dos siervos de Dios Religiosos nuestros, des-

pues de muchos palos y azotes, perseverando ellos constantes en predicar la fe de Jesucristo, los ahogaron y echaron al mar. Tal fué la lauréola del martirio que alcanzaron estos dos soldados del Evangelio. Esta relacion es breve, porque así la he hallado en nuestras historias, y no puedo extenderme mas.

122.

Redencion en España de 78 cautivos en el año 1362.

Los RR. PP. Comendadores de los conventos de Sevilla y de Córdoba en el año 1362, tuvieron noticia que Mahomat-Lagu, Rey de Granada, excluido del reino por favorecer á los cristianos, habia sido por segunda vez aclamado por sus vasallos, pareciéndoles buena ocasion para hacer una redencion en aquel país, resolvieron ponerse en camino, y habiendo ido primero á Guadix, no encontraron allí cautivo alguno; porque agradecido el Rey Mahomet-Lagu al Rey D. Pedro por la muerte que habia dado en Sevilla á su competidor Abenal-Hamari, peleando cuerpo á cuerpo, dió libertad á todos los cautivos. Les fué forzoso pasar adelante, y de otros lugares ocupados por los moros redimieron 78 cristianos, que llenos de alegría restituyeron á sus hogares.

123.

Redencion en Argel de 53 cautivos en el año 1362, y glorioso martirio de Fr. Jaime de Valencia, redentor.

En la hermosa ciudad de Valencia nació Fr. Jaime de virtuosos padres, quienes á su tiempo, viendo en él inclinacion y capacidad para las letras, lo dedicaron al estudio. En el año 1348 la cruel peste se extendió por toda España sembrando el espanto, la muerte y la desolacion. Jaime habia ya concluido el latin; espantado al ver que todos los dias la peste le arrebataba alguno de sus amigos ó condiscípulos, considerando el peligro en que estaba, sin poder apartar de su vista la

imágen de la muerte, y deseando disponer bien su alma, tanto para vivir como para morir, salió de Valencia, y se fué á Nuestra Señora del Puig (santuario de nuestra Orden), y allí hizo su confesion general, pidió á Dios luz para conocer su divina voluntad y consejo á su confesor. Este le dijo que le parecia que aquellos impulsos eran del cielo, para que dejase el mundo, que no hiciera el sordo á Jesus puesto en la cruz, de donde lo llamaba para que le imitara, que lo dejase todo y tratase solamente de servir al Señor. Tanto penetraron en el corazon de Jaime estas palabras de su Padre espiritual, que resolvió vestir nuestro hábito; y pareciéndole que en Valencia ni en el Puig no gozaria de la quietud que deseaba, resolvió salir de su patria y pasar á Barcelona á pedirlo, y allí lo recibió. Apenas Religioso, se descubrió en él un riquísimo tesoro de humildad y amor á Dios y al prójimo, y luego recibió los sagrados Ordenes. En Barcelona eran tales los estragos del terrible azote de la peste, que por todas las calles de dia y de noche se encontraban víctimas de esta plaga que eran conducidas al sepulcro, y apenas se pasaba dia que en nuestro convento no falleciese algun Religioso. El socorro corporal de los enfermos era escasísimo, pues no habian quedado médicos ni cirujanos, ni en las farmacias ó boticas quien compusiese las medicinas, ni quien entendiese las recetas; así es que los atacados del mal padecian mucho, y cada uno debia ser médico de sí mismo. En el convento se sabia todo esto, y Fray Jaime, movido de lástima y compasion, no solo pedia á Dios misericordia, sino que se echó á los piés del Prelado pidiéndole permiso con lágrimas y suspiros para ir á socorrer y curar á cuantos enfermos pudiese de los que vivian cerca del convento. Era Prelado ó Prior un varon de grande virtud llamado Fr. Bononato Prexana, y pareciéndole muy difícil la empresa, se lo negó; pero á la noche siguiente, segun el mismo Prior referia despues, le amenazaron de muerte, y que seria luego herido de una landre si no daba licencia á Fr. Jaime para ir á curar los enfermos. Añadia este santo varon, que no podia decir de cierto si estaba despierto ó dormido cuando le sucedió esto; pero que se acordaba muy bien de que se le apareció un venerable Religioso nuestro, reprendiéndole fuertemente porque negaba á Fr. Jaime el permiso de ir á curar los enfermos; que si temia perdiese la vida, sal-

vando la de otros, que despreciase este temor, que para cosas mayores le guardaba Dios; que le diera permiso, pues tal era la voluntad del Señor, y en señal de ser verdad, por la mañana sentiria (el Prior) el dolor y síntomas del mal reinante, pero que no era sino un castigo, y que dando el permiso á Fr. Jaime y celebrando misa, se le quitaria el mal sin aplicar remedio. Desapareció la vision, y al apuntar el dia, se levantó el medroso Prior y se sintió herido: atemorizado se acordó de lo que se le habia dicho y advertido, y conoció ser N. Padre S. Pedro Nolasco el que se le habia aparecido. Aunque el dolor que sintió era muy intenso, nadie lo supo, sino que obedeciendo mandó llamar á Fr. Jaime, y abrazándole le dijo: «Hijo mio, es voluntad de Dios que vayas por estas calles y plazas, y cures á los enfermos que te llamen; no temas, confia en Dios, que él es quien te envia, y te sacará de todos los peligros.»

No puede explicarse el gozo y contento de Fr. Jaime al recibir este permiso. Echóse á los piés del P. Prior, se los besó y regó con lágrimas, y recibida su bendicion salió por la ciudad á servir enfermos. El P. Prior dijo misa, y se le quitó el dolor que habia sentido. Abrasado Fr. Jaime de amor de Dios y del prójimo, ya no pensó en otra cosa sino en servir y curar enfermos y enterrar muertos, hasta que cesó la terrible plaga de la peste; y con este heroico acto de caridad, creció tanto el crédito y opinion de varon virtuoso y santo, que no iba por las calles sin que la gente se agolpara para besar sus hábitos, y se tenia por dichosa la casa en la que entraba. Entre los muchos dones que habia recibido del Señor, se le conocia el de profecía; pero dejando á parte sus dones y virtudes, hablemos de su fervorosa caridad para los pobres cautivos.

En el año 1362 N. Rmo. P. General determinó se hiciera una redencion en Argel, y á vista del zelo y santidad de Fr. Jaime, le nombró redentor, dándole por compañero á Fr. Pedro Francés por apellido y francés de nacion. Embarcáronse los dos, y tomaron tierra en Argel. Apenas llegados, trataron del rescate, poniéndose por medio, ó como corredor, un judío llamado Isaac, y rescataron 50 cautivos catalanes, aragoneses y valencianos. Como la paga se hizo por medio del judío, y este era codicioso como todos los de su raza, los

redentores conocieron claramente que nabia sustraido algun dinero; se quejaron al alcaide ó juez moro, y este, en vista de la verdad, obligó á restituir el dinero, con el cual rescataron tres cautivos mas. El judío fué castigado con otras penas. Muy resentidos quedaron de esto los parientes de Isaac, y trataron de vengarse. Un primo de este, llamado Jacob, acercóse á Fr. Jaime, y le entabló disputa sobre la venida del Mesías, y le dijo, que creeria en Jesucristo y se bautizaria, si él tuviera valor para predicar y probar en la Sinagoga, que Jesucristo era el verdadero Mesías. El santo varon, que deseaba ganar aquella alma, aceptó la proposicion, y sin decir nada á Fr. Pedro, entró en la Sinagoga cuando los rabinos estaban reunidos, y como otro Pablo les predicó el Mesías, probando que era Jesucristo. Mudos y sin saber que responder quedaron los maestros de la ley, é indignados se echaron sobre el santo: á puñadas le ensangrentaron la boca para que callase; pero él no cesaba de predicarles á Jesucristo, hasta que rabiosos y enfurecidos, cogiendo piedras, palos y cuanto les vino á mano, arremetieron contra él y le quitaron la vida, muriendo como otro Estéban predicando á sus antepasados.

Su santo compañero nada sabia de lo que pasaba por estar ocupado con los cautivos; al saberlo corrió, y halló ya consumado el sacrificio. Grande fué su pena por la pérdida de su compañero; quiso tomar su santo cuerpo; pero no se lo permitieron, pues los Morabutos lo quemaron y esparcieron sus cenizas creyendo hacer un obsequio á Mahoma. Los judíos no solo no fueron castigados, sino que empezaron á disputar sobre la libertad de algunos cautivos; así es que Fr. Pedro procuró luego embarcarse con ellos para evitar embarazos. Al llegar á Barcelona con los 53 cautivos, aquel grande y famoso Maestro y predicador de nuestra Orden Fr. Luis de la Peña hizo un sermon, ponderando el glorioso martirio del valeroso Mercedario que sufrió por Jesucristo, refiriendo toda su vida inculpable, que desde Argel subió al cielo en el año 1362.

124.

Redencion en Tunez, en donde recibió el P. Fr. Pedro Francés la palma del martirio en el año 1364.

El arriba citado Fr. Pedro Francés, llamado despues por su devocion á la Reina de los cielos, Fr. Pedro de Sta. María, nació en el condado de Bearne en la Gascuña en un pueblecito á la falda de los Pirineos. Hijo de pobres padres, á los pocos años de su edad le encargaron apacentar unas pocas ovejas que eran todo su caudal. Ejercitó algun tiempo este humilde ejercicio; pero grandecito ya, resolvió dejar su patria, impulsado sin duda por Dios, que lo destinaba para cosas mayores. Andando fué á parar á las montañas de Jaca, y acosado de la necesidad, entró en una venta para comer, y allí se quedó por criado del dueño, hombre muy malo, que por saciar su codicia, no reparaba en asesinar los pasajeros que él sospechaba llevaban dinero. No pudo el tierno corazon de Pedro sufrir tan horribles maldades; así es que, sin decir nada á su amo, se marchó de la venta y con trabajo llegó á Zaragoza pidiendo limosna. Como nuestro convento de S. Lázaro está á la orilla del rio al entrar en la ciudad, se detuvo en él, y le socorrieron. Prendado Pedro de la piedad y caridad del portero, no sabia dejar su compañía; y trabando conversacion con él, le dió cuenta de su patria y de lo demás que le habia sucedido. El buen portero se compadeció de él, y le propuso si queria quedarse en el convento, que lo pediria al Prelado; y Pedro agradecido se ofreció á servir. Habiéndolo admitido, dió luego muestras de su humildad y buen natural, de que Dios le habia dotado; así fué que pronto se granjeó el aprecio de todos los Religiosos por la puntualidad con que les servia. Tratábanle con amor y caridad, y él correspondia con obsequioso agradecimiento. Los ratos desocupados los empleaba en aprender á leer y escribir, y con su aplicacion y buen genio llegó á poseer el latin. En los dias de fiesta recibia los santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía con gran devocion y ternura. Aficionábase á los Religiosos de mas virtud, y les pedia consejo para acertar en sus obras y dar gusto á Dios. Sintióse

fuertemente inclinado á vestir nuestro hábito; pero por su humildad no lo pedia, creyendo no se lo concederian. Cuando sus obligaciones se lo permitian, entraba en la iglesia, y postrándose á las plantas de la Reina de los cielos, con lágrimas le decia: «¡O soberana Madre de piedad! si yo fuera digno de que me admitierais entre vuestros hijos, ¡cómo procuraria serviros! Mirad, Señora, mi desamparo y pobreza, y ya que sois amparo de pecadores desvalidos, haced que yo halle el refugio en vuestra casa.» Salia de la oracion muy confiado de lograr sus buenos deseos; pero su humildad le hacia desconfiar de ser admitido, y no se atrevia á pedirlo.

Hubo un buen Religioso que movido del amor que le tenia, le animó á que pidiera el hábito, asegurándole que todos le querian, y no seria desatendida su peticion. Así fué; pues el Prelado lo consultó con los Padres graves, y se convino en admitirle, no al instante sino al cabo de algun tiempo. Las ansias y deseos del virtuoso jóven crecian con la tardanza, y con grande humildad instaba á los Padres para que le dieran el hábito. Bien probada su vocacion se lo vistieron, mostrándose tan contento y agradecido, que no cesaba de dar gracias á Dios, y para cumplir lo que habia prometido á María Sma., procuraba con todas sus fuerzas emplearse en su servicio. Su maestro puso á prueba varias veces su vocacion y obediencia con muchos mandatos y mortificaciones; pero le halló siempre pronto, desprendido, humilde é inalterable. Tenia mucha oracion, y de ella sacaba unos vivos deseos de agradar á Dios por el camino seguro de la obediencia.

El enemigo comun al ver tanta virtud en Fr. Pedro, dirigió contra él sus baterías, presentándole graves dificultades en seguir la vida religiosa, las grandes comodidades de que podia gozar en el siglo, lo mucho que en el convento le hacian padecer inutilmente etc. Mas en vano trabajaba el demonio; porque á todas estas astucias y tentaciones Fray Pedro acudia á la oracion y al poderoso amparo de María Sma., y al momento disipábanse las tinieblas de la tentacion, y quedaba consolado y confortado para seguir el camino emprendido. Concluido el año de noviciado hizo su profesion con gran consuelo de su espíritu, y mirándose obligado mas á Dios con los cuatro votos, procuró con todas veras su observancia. Desde entonces empezó nueva vida, es decir,

nuevo fervor en todos sus ejercicios espirituales: siendo puntual en el coro, pronto en la obediencia, recogido de sentidos, austero para su cuerpo, sufrido en las injurias, paciente en los trabajos, callado entre los hermanos, y caritativo para todos.

Prendados los superiores de la virtud de Fr. Pedro, y hallándole idóneo para el sacerdocio, hicieron que se ordenase, y despues le enviaron al convento de Perpiñan, donde estuvo algun tiempo edificando á todos con su ejemplo, porque era un dechado de virtud para los Religiosos y para los seglares. Pasó despues á Barcelona, y allí trabó íntima amistad con el venerable P. Fr. Jaime de Valencia, varon de grande espíritu y santidad, el cual encendido en caridad, especialmente para con los cautivos, trabajaba con grande zelo buscando limosnas para las redenciones, y á esto mismo se inclinó tambien el corazon de Fr. Pedro.

Ya hemos explicado como en el año 1362 N. Rmo. P. Mtro. General determinó hacer una redencion en Argel, nombrando redentores á Fr. Jaime de Valencia y á Fr. Pedro Francés, sufriendo allí martirio el primero y regresando á España el segundo, quien sintió mucho la falta de su amado compañero. Y su corazon quedó combatido de varios afectos; en particular la dicha que habia cabido á Fr. Jaime de dar la vida por Jesucristo, le causaba tan santa emulacion, que ardientemente deseaba volver á tierra de infieles para poder lograr igual suerte; y en tan santos deseos pasó desde el año 1362 al 1364 en el que, disponiendo N. Smo. P. General hacer redencion en Tunez, le nombró redentor.

Partió Fr. Pedro de Barcelona con su compañero, y desembarcando en Tunez, empezó en seguida á hacer redencion. Anhelaba su corazon morir por Cristo; mas el temor de no poder redimir los cautivos, le hacia abstener de predicar en público á Jesus. Se afligia en gran manera al oir las horribles blasfemias y ver los desórdenes y torpezas de aquellos bárbaros; oraba, se mortificaba, pedia á Dios misericordia y la conversion de aquellos infelices que carecian de la luz de la fe. Quiso la Providencia que pasase por una calle, donde un morabuto cometia un escándalo público, cosa muy frecuente entre aquellos sucios discípulos de Mahoma. No pudiendo sufrir Fr. Pedro tan execrable maldad, reprendióle con aspereza y santo zelo; se reunió allí la gente,

y con santa libertad les demostró la falsedad de la ley de Mahoma, que permitia tales abominaciones, y al mismo tiempo ensalzó la virtud de la pureza; y esto lo hizo con tanto espíritu y eficacia, que se convirtieron muchos infieles. Indignado el morabuto por la reprension, y viendo la conmocion de la gente, dió quejas al Rey de Tunez, acusando al Religioso de haber dicho mal del Alcoran, delito digno de muerte.

Mandó el Rey prender al santo Fr. Pedro, y discurriendo para darle un cruel castigo, dispuso entregarlo á los muchachos. Reuniéronse estos en gran número, ataron á Fr. Pedro de manos, y con una soga al cuello lo sacaron á la calle, y allí con furia infernal le maltrataron, apaleándole y tirándole piedras; pero el santo no cesaba de predicar, por mas que su sangre chorreara por su cuerpo, y tirando de la soga le llevaron fuera de la ciudad, encendieron una hoguera y echáronlo en ella. Así consiguió la corona del martirio. Nada se sabe de los cautivos que redimió ni de su compañero; pero se cree que á este le alcanzaria la zaña de los infieles.

125.

Redencion en Argel de 88 cautivos en el año 1366.

Pocos detalles dan nuestras historias de la redencion que hizo el P. Luis Conciso; pues solo dicen que en el año 1366 pasó á Argel y sacó del cautiverio á 88 pobres cristianos. (*Bullar. pág.* 12.)

126.

Redencion en Granada de 185 cautivos en el año 1371.

En el año 1370 fué elegido Provincial de Castilla el P. M. Fr. Pedro Rodriguez, varon de gran virtud y letras, y en el mismo Capítulo nombró por redentor al P. Fr. Francisco Matienzo, Religioso grave, fervoroso, caritativo é industrioso para los negocios, quien en el año 1371, con las limosnas de Portugal, Andalucía y Castilla, sacó de las garras de los moros en el reino de Granada á 185 cristianos que restituyó á sus hogares.

127.

Redencion en Bugia de 70 cautivos en el año 1379.

En el año 1379 nuestros Religiosos redimieron en la ciudad de Bugía, en Berbería, 70 cautivos, segun refiere nuestro cronista Remon, tomo 1.°, página 441.

128.

Redencion en Oran de 198 cautivos en el año 1380.

En el año 1380 el P. Fr. Cristóbal Soler, catalan, varon docto y virtuoso, pasó á Oran, y rompió las pesadas cadenas del cautiverio á 198 cristianos que alegres regresaron á España.

129.

Redencion en Africa de 159 cautivos en el año 1381.

En el año 1381 pasaron á Africa dos redentores de la provincia de Castilla, Religiosos de gran fama por su virtud y saber, el P. M. Fray Alonso de Burgos, de noble linaje, hijo del convento de Toledo, insigne teólogo y gran predicador, y el P. M. Fr. Juan de Medina, quienes con mercancías y dinero redimieron 159 cautivos.

130.

Redencion en Almería de 48 cautivos en el año 1382.

Sabiendo nuestros Religiosos que en la ciudad de Almería habia cristianos que gemian en la esclavitud, hechos cautivos por los moros en sus correrías, enviaron allá al P. Fr. Arnaldo Ponce, quien á últimos del 1382 y principios del 1383 rescató 48, á los cuales contentos y agradecidos restituyó á sus familias.

131.

Redencion en Tunez de 89 cautivos en el año 1386, quedándose en rehenes Fr. Arnaldo Pons.

En el año 1384 los dos reinos de Castilla y Portugal estaban en sangrienta guerra uno contra otro, causando no pocos inconvenientes y daños á la redencion de los pobres cautivos cristianos. Habiendo sido nombrado redentor Fr. Antonio de Pereira, portugués, y recogido con su zelo é industria muchísimas limosnas, cayó en manos de los soldados del Rey de Castilla, que le despojaron de cuanto llevaba, y no pudo tener efecto en aquel año la redencion proyectada.

Este suceso dispertó el zelo y fervoroso espíritu de otro Religioso nuestro, varon de virtud y letras, y famoso predicador, llamado Fray Dionisio Manuel, noble portugués, quien en el año 1385 con una cruz en la mano, y santa osadia y libertad cristiana salió al encuentro del Rey de Castilla, le expuso la afliccion en que se hallaba Portugal, y le pidió por las entrañas de Jesucristo, se compadeciese de los trabajos que en aquel reino se padecian, y dirigiera sus armas, no contra un Rey cristiano, sino contra el Rey moro de Granada y demás enemigos de la cruz de Cristo.

Era el Rey de Castilla de muy buen natural, y tomó á bien lo que le dijo el Mercedario. Aunque estaba en campaña con 5,500 caballos y mucha infantería, entró en vias de paz, se trataron los preliminares, y aunque no se ajustó por entonces, hubo tregua. Nuestra Orden se aprovechó de ella, y recogidas algunas limosnas, sabiendo que en Tunez habia muchos cautivos que gemian en las cadenas de la esclavitud, envió allá al redentor Fr. Arnaldo Pons, quien rescató 89 cautivos; y como es tanta la mala fe de los hijos de Mahoma, estos obligaron despues al redentor á quedarse en rehenes por una cantidad á mas de la concertada; pues aquellos infieles no quisieron estar por el primer trato y compra. No duró mucho la detencion del redentor, por las diligencias que practicó nuestro P. Mtro. General; pero duró lo bastante para experimentar y despues publicar los trabajos, penas y miserias de la infeliz esclavitud. Hízose esta redencion en el año 1386.

132.

Redencion en Africa de 309 cautivos en el año 1387.

En el año 1387, reunidas de toda España las limosnas para la redencion, fueron nombrados redentores el P. Fr. Domingo de S. Lorenzo y el P. Juan de Miranda, hijos de la provincia de Castilla, quienes pasaron á tierra de infieles y rescataron 309 cautivos que desembarcaron en Valencia.

133.

Redencion en Granada de 100 cautivos en el año 1390.

Religioso ejemplar en virtud y eminente en letras y doctrina fué el P. Fr. Julio del Puerto, quien, abrasado de amor de Dios y del prójimo, aventuró su vida para dar libertad á los pobres cautivos. Elegido redentor, rescató en el año 1390 con muchos trabajos 100 cautivos.

134.

Redencion en Marruecos de 229 cautivos en el año 1391.

En el año 1391 Fr. Lorenzo de Castro, redentor por Andalucía, y Fr. Pablo Gomez, por Castilla, se juntaron y pasaron á Marruecos, rescatando 229 cristianos de las cadenas de la esclavitud.

135.

Redencion en Granada de 23 cautivos, y glorioso martirio del P. Fr. Arnaldo Arenchs, redentor, en el año 1394.

En el año 1393 se embarcaron en España para Africa dos redentores con su caudal para la redencion, cuyos nombres callan nuestros

Anales, y como nada mas se supo de ellos, no se duda que murieron á manos de los moros ó en el mar. Perdidos, pues, los redentores y el caudal, nuestros Religiosos, redoblando su zelo, reunieron otra cantidad para hacer redencion en Granada, donde era muy apremiante la necesidad, y pudo hacerse ya en el año siguiente de 1394 por los redentores Fr. Arnaldo Arenchs y Fr. Julio Pons, ambos catalanes. Antes de dar detalles de esta redencion que costó la vida á Fr. Arnaldo, dirémos algo de la vida de este santo Mártir.

Nació Fr. Arnaldo Arenchs en una aldea no muy distante de Barcelona, de gente medianamente acomodada, dedicada al trabajo del campo y ganado, y á esto se dedicó Arnaldo en sus primeros años. Creciendo en edad se le conoció una particular inclinacion en inquirir conocimientos sobre la variedad y propiedades de las yerbas y plantas; por lo que dejando los ganados de su padre, se marchó á Montpeller á estudiar el arte médico en aquella célebre y renombrada Universidad de medicina. Aplicóse á este estudio y salió un consumado y perfecto botánico, no sin padecer trabajos é incomodidades por la escasez de recursos, pues sus padres, que no eran ricos ni querian que cursara, no le ayudaron; pero él tomó tan á pecho el estudio y tanto adelantó, que los hombres mas doctos, versados y prácticos le tenian en el mas alto concepto y reputacion, especialmente en la parte que toca al conocimiento de las cualidades de las yerbas y animales, y á la buena eleccion de ellas para el uso de la medicina. Mas como el corazon del hombre está en la mano de Dios, cuando parecia que Arnaldo habia de estar mas satisfecho y ufano, hallándose tan bien opinado y respetado en esta ciencia, que de todas partes acudian á él como oráculo, y le consultaban los médicos de mas fama, entonces empezó esto mismo á causarle melancolía y tristeza, al verse tan embarazado y ocupado. No sabia que camino tomar para librarse del peso de acudir á tantos que le llamaban y consultaban, y como su corazon vivia inquieto y angustiado porque no le daban reposo, determinó dejar la Universidad de Montpeller y volver á su patria.

Halló que sus padres habian ya pasado á mejor vida, y por lo mismo se trasladó á Barcelona con el propósito de no darse á conocer, ni tratar de enfermos, medicinas ni yerbas; pero habiendo volado por

todas partes su nombre y fama, fué luego molestado con visitas é instado á que se encargara de algunos enfermos de gravedad, y como eran personas nobles y principales no pudo excusarse, é hizo algunas curas que le dieron mucha fama y reputacion. No se sabe el cómo ni el por qué resolvió últimamente dejarlo todo de una vez y cambiar de estado: solo decia, algunos años despues, que nunca habia gozado su corazon de alegría ni contento hasta que resolvió ser Religioso y vestir el hábito de la Merced.

Hallábase Arnaldo en la flor de su edad, pues aun no contaba 30 años, cuando pidió el hábito al Rmo. P. Nicolás Perez, Mtro. General, en el año 1366. Se le hizo esperar algunos dias para probar su espíritu y vocacion; pero su humildad y perseverancia dieron bien á conocer que aquel cambio ó conversion era obra de Dios. Diósele el hábito en Barcelona, y siendo aun novicio, se le vió caminar á pasos agigantados á la perfeccion. Era humilde, paciente, sufrido, caritativo, prudente, fervoroso, obediente y afable con todos. Pocos años despues de su profesion, como era capaz para todo, la Orden le empleó en varios oficios, pero siempre fué menester mandárselo por obediencia para que aceptase, porque era tanta su humildad y desconfianza de sí mismo, que se juzgaba incapaz é inútil para los oficios, y principalmente para gobernar. No obstante fué dos veces Prelado, una de ellas en Perpiñan. Deseaban los Superiores enviarlo á Montpeller, donde era muy conocido y acreditado; pero sabiendo que le mortificarian, aunque él no manifestó repugnancia alguna por ser muy obediente, lo suspendieron y quedó de conventual en Perpiñan. El historiador Remon dice, que en aquel convento habia un Religioso muy anciano, que viendo á Fr. Arnaldo muy preocupado y temeroso le dijo: «No tema, P. Arnaldo, que no irá á la Universidad; pues para otra escuela y cátedra le quiere Dios, donde le sirva y agrade mas, y le cueste mas el estudio, pues le costará la vida.» Parece que esto fué una profecía de su martirio.

En la primavera del año 1394 celebróse Capítulo General en Barcelona, y fueron elegidos redentores por las provincias de Cataluña y Valencia el P. Fr. Arnaldo Arenchs y el P. Fr. Julio Pons, y se determinó hacer la redencion en Granada por saberse habia allí algunos cautivos de consideracion. En el año anterior habian sido muertos en

una refriega con los moros de Granada, el Maestre de Alcántara y otros caballeros de Castilla, Murcia y Valencia, y no se dudaba que gemian entre cadenas algunos cautivos de cuenta, de resultas de dicho combate. No obstante, aunque en Castilla ardia la guerra civil, y la peste se cebaba en Madrid y Toledo, lo que obligó al Rey D. Enrique á trasladar la corte á Illescas, y por estos lugares apestados debian pasar los redentores, determinaron hacer el viaje á Granada, animándoles la buena compañía que se les ofreció de dos señores Embajadores del Rey de Aragon que pasaban á la corte del Rey de Castilla.

Partieron, pues, los redentores, y al llegar á Illescas besaron la mano al Rey D. Enrique y le dieron cuenta del objeto de su viaje. Recibieron de él algunas limosnas, y negociado el salvoconducto del Rey moro de Granada Juzeph-Mahomet, se marcharon. Apenas llegados á Granada empezaron el rescate; pero como los cautivos eran personas de noble sangre, se necesitaba mucho dinero, y no alcanzaba el que tenian. A mas habia dos cautivos jóvenes y una mujer en grande peligro de perder la fe, y no pudiendo abandonar á esos tres infelices, y no alcanzando el dinero para todo, quedóse Fr. Arnaldo en rehenes, y Fr. Julio se marchó con 23 cautivos.

Pactóse el plazo de cuatro meses para la entrega del dinero de estos tres cautivos. Pasó el plazo y el dinero no llegó. El dueño de los tres cautivos pidió al Rey de Granada que hiciese se le pagara la deuda; y el Rey le respondió, que una vez habia prenda, que era el Religioso, que se incorporara de ella. El moro, de condicion cruel y rabioso por la sed del oro, echó mano de Fr. Arnaldo, y dándole puñadas y palos, le cargó de cadenas y grillos, y le encerró en una mazmorra. Todo lo sufrió el Santo con humildad y paciencia, ofreciéndolo al Señor por quien con gusto padecia. El moro de dia en dia esperaba el dinero, y la tardanza lo desesperaba; así todas las noches lo sacaba de la mazmorra y le maltrataba con palabras y crueles azotes. Era Fr. Arnaldo de delicada complexion, y las penitencias habian debilitado su salud; así es que los azotes, el dormir en el suelo cargado de hierros, y no darle de comer sino de tres en tres dias, acabó de demacrarlo. El moro creia que cuanto mas le atormentaria mas pronto vendria el dinero; y por esta razon lo hacia azotar horriblemente, has-

ta que se temió por su vida; pues parecia mas muerto que vivo; pero jamás salió de su boca las mas mínima queja ; solo decia y repetia: «Bendito y alabado sea aquel Señor que me tenia guardada tan dichosa suerte sin merecerla.» Entró el moro en la mazmorra, pues le dijeron que se moria, y al verle que no tenia mas que los huesos y que se moria por momentos le dijo: «Perro, ya no hago caso del dinero que he perdido por ti, y veo que te dejas morir como bestia; abandona la fe de ese Cristo que confiesas, yo te curaré, te aplicaré tales yerbas que en breve recobrarás tu salud; y aun mas, te casaré con una hermana mia, y te enseñaré las propiedades de las yerbas, pues yo soy gran conocedor de ellas.» A lo que respondió Fr. Arnaldo : «Esta misma facultad dejé yo por Dios, para aprender otra ciencia, que la estimo en mas, y es el acertar en dar la vida en defensa de la fe y por la libertad de mis hermanos.» A estas palabras se enfureció el moro, y dándole á la cabeza con un palo que llevaba en la mano, le quitó la vida. Tal fué el glorioso martirio de Fr. Arnaldo Arenchs, y luego que se supo en Barcelona, donde habia el dinero ya reunido, se procuró por todos medios, si podian adquirir el cuerpo del Mártir, pero fué inútil, pues nadie pudo averiguar lo que habian hecho de él.

136.

Redencion en Almería y martirio glorioso del V. P. Fr. Pedro Bateta, redentor, en el año 1397.

La vida santa y martirio glorioso del V. P. Fr. Pedro Bateta, que honró el blanco hábito de la Orden de la Merced, nos lo refieren nuestros historiadores. Fué natural de Castilla y vistió nuestro santo hábito en Barcelona, donde vivió algunos años, dando luego evidentes muestras de su bondad, caridad y zelo. Como no sabia leer, pidió el hábito para Religioso de obediencia; y era tan humilde, que ocupado siempre en oficios los mas comunes y ordinarios, con frecuencia se presentaba de rodillas al Prelado, manifestándole su insuficiencia y rogándole encarecidamente le ocupara en cosas menores y mas humildes. De esta virtud de la humildad nacia una continua guerra consigo mismo, se

anonadaba, se mortificaba y con lágrimas se acusaba indigno de los varios oficios en que se le ocupaba. Pero Dios que se complace en exaltar á los humildes, disponia que cuanto mas Fr. Pedro se humillaba, lo ocuparan en oficios mayores. Jamás habia aspirado á otra cosa que á Religioso lego; pero los Religiosos, que vieron en él cierta docilidad, aptitud y otras buenas circunstancias, determinaron aprendiera la lengua latina y vistiera el hábito para corista. Algunos dias tardó en resolverse, porque era un retrato de san Francisco de Asís, que no quiso pasar de Diácono; pero alumbrado por el Espíritu santo, cedió á la obediencia, se dejó abrir corona, y á su tiempo ordenarse de sacerdote, estremeciéndose solo al considerar la alta dignidad del sacerdocio, al que jamás habia aspirado, ni instó para recibirlo, y una vez ordenado lo destinaron á otro convento, y despues de haber sido conventual de Lérida, Zaragoza, Perpiñan, Vich y Valencia, lo fué del Puig, dejándose sentir en todas partes el suave olor de sus virtudes.

Estuvo en aquellos dias en Valencia la Reina de Aragon, haciendo vela y novena á la Vírgen Sma. del Puig; y queriendo hacer un obsequio á la Madre de Dios y un gran beneficio y favor á nuestra Orden, dió una buena limosna para el rescate de algunos cautivos que gemian en Murcia y Lorca. Pronto se puso manos á la obra. Fué nombrado redentor en el año 1397 el humilde y santo varon P. Fr. Pedro Bateta, lo que aceptó gustoso, por parecerle que se le ofrecia ocasion para morir por el Nombre de Jesucristo entre infieles, que tanto habia deseado y pedido al Señor. Reinaba entonces en Granada el Rey moro Mahomad, hijo de Juzeph, amigo que habia sido de los cristianos, quien por consejo de un embajador de Marruecos hizo una entrada ó correría por el reino de Murcia con 700 caballos y 3000 peones, haciendo gran presa, y á pesar de que el adelantado de Murcia D. Alonso Fajardo le salió al encuentro y le quitó la mayor parte de la presa y dió muerte á muchos moros, se llevó cautivas algunas personas de importancia. Fr. Pedro se dirigió á Granada; pero como Mahomad se encontraba en Almería con su hermano, despidiendo, para embarcarse, al dicho embajador de Marruecos, tuvo que pasar á Almería para tratar del rescate con Mahomad. Al principio lo recibieron muy bien, porque el dinero ó interés en todas partes es bien acogido, pero al tratar de los

cautivos, hubo dificultad en darle dos ó tres que llevaban ya embarcados para Marruecos. Deseaba el moro no perder el interés que se le ofrecia por aquellos cautivos, pero por otra parte era imposible darle los mismos; así fué que prefirió mostrarse un bárbaro interesado ó avaro, que un Rey fiel á su palabra dada en el salvoconducto. Mandó, pues, quitar el dinero al santo varon y entregarle otros cautivos á su gusto, y pareciendo esto poco al africano embajador de Marruecos, á pesar de la humildad y mansedumbre con que Fr. Pedro entregó el dinero y recibió los cautivos, instigado del demonio, le hizo dar de palos y puñadas en la boca, llamándole perro cristiano, hereje, alborotador y mil otras afrentas.

Cabalmente Juzeph y su hijo Mahomad eran tenidos por los Reyes moros circunvecinos, y por sus mismos vasallos, como á favorecedores de los cristianos, y que solamente eran moros en el exterior; así fué que por respeto humano no se atrevieron á salir en defensa del santo Religioso, manifestando el agravio que se hacia al seguro de su real palabra y á la inocencia del santo varon, sino que le dejaron en manos de los criados de dicho embajador. Estos, con la ayuda de gentuza que allí se reunió, á malos tratos y empellones lo llevaron hasta la orilla del mar. Todo lo sufrió el Santo lleno de gozo y alegría, cantando himnos y alabanzas al Señor, y despues de pedir á aquellos bárbaros le perdonaran si en algo habia errado, empezó á hablarles de Jesucristo y del inestimable precio de su preciosísima sangre derramada para la salvacion del linaje humano en el árbol santo de la cruz. Decia esto con tan vivo zelo y fervor, deseosísimo de la salvacion de sus almas, que sacando un Crucifijo que llevaba en el pecho, y puestos los ojos en él, les predicaba y enseñaba lo que tanto les importaba, que era mirar por su alma. Entonces un bárbaro de los que le oian, no pudiendo sufrir las alabanzas que decia de nuestro dulcísimo Redentor, levantó el alfanje y de un golpe le cortó la mano en que tenia el Crucifijo, y antes que el Divino Redentor llegase al suelo, Fr. Pedro alargó la izquierda para cogerlo; mas apenas alcanzó la cruz, que otro golpe le cortó la otra mano. Fué tal la rabia y encarnizamiento de aquellos bárbaros, que arremetieron contra él á golpes y cuchilladas, y le cortaron los piés y la cabeza, dejando el tronco en una balsa de sangre.

Tal fué el glorioso martirio de este ilustre redentor Mercedario, y con él quedó satisfecha la venganza del embajador marrueco, embarcándose contento, pero confuso y temeroso el Infante moro de los Reyes de Castilla y Aragon. Mucho sintió nuestra Orden haberse malogrado la redencion, y no haber podido recoger las reliquias de tan santo hijo y aventajado Mártir.

137.

Redencion en Argel de 128 cautivos en el año 1398.

En el año 1398 se juntaron dos redentores que, llenos sus corazones de la mas ardiente caridad, deseaban ejercer el cuarto voto que habian profesado, de dar su propia libertad para sacar de la esclavitud á sus hermanos cautivos. El uno, francés de nacion, llamábase Fray Juan de Francia, y el otro, aragonés, Fr. Juan de Falco (ó Alve). Embarcáronse y pasaron á Argel; y allí al ver la vida infeliz y miserable de los cautivos y en particular de las mujeres y niños, que por su flaqueza y debilidad eran arrastrados por aquellos bárbaros al camino de la perdicion y apostasía, el corazon se les partió de dolor, y para arrancarlos de las garras de los moros, procuraron rescatarlos pronto; pero no alcanzando el dinero, tuvieron que sufrir muchos trabajos, pues se vieron mofados, escupidos y azotados, todo lo que sufrieron con admirable paciencia. Se ofrecieron en rehenes para rescatar mayor número de cautivos; pero solo pudieron efectuarlo de 128, los cuales contentos volvieron á sus casas. Dice nuestro historiador Remon, que estos dos redentores pasaron tantos trabajos, que solo faltó derramar su sangre para un verdadero martirio.

138.

Redencion en Africa de 136 cautivos en el año 1399.

El P. Fr. Damian del Puerto, varon de mucha virtud y letras, y el P. Fr. Gil Dalmasia, sutilísimo teólogo, en el año 1399 pasaron al

Africa, y allí rompieron las cadenas de la esclavitud á 136 cristianos, que llorando de alegría desembarcaron en Barcelona, donde dió fondo el bajel en que iban.

139.

Redencion en Bugía de 128 cautivos en el año 1399, quedándose en rehenes el P. Mtro. Fr. Bernardo Desplá, redentor.

Nuestra provincia francesa celebró Capítulo Provincial en el convento de Carcasona el año 1397, y en él fueron nombrados redentores el P. Mtro. Fr. Bernardo de Plano ó Desplá, francés y Vicario Provincial de aquella provincia, y el P. M. Fr. Arnaldo Darcenchs, doctor en jurisprudencia, y varon de grande ingenio y capacidad. En el año 1399 recogídas con grande zelo las limosnas de Francia, y habiendo recibido del P. Prior de Barcelona Fr. Guillelmo Vives 1046 florines aragoneses, partieron para Africa, y en Bugía y pueblos comarcanos, con muchas penas y trabajos, rescataron 128 cautivos, que á principios del año 1400 desembarcaron en Cataluña.

El P. Bernardo de Plano (dice Remon), deseoso de poder sacar del poder de los infieles á muchos cristianos de poco ánimo, que estaban en peligro de dejar la fe, quedóse en rehenes, y cuanto mas tardaba el desempeño, tanto mas lo maltrataban y cargaban de hierros; pero Dios le dió fortaleza y paciencia, á fin de que libre despues pudiese contar á nuestros hermanos los trabajos que habia padecido.

140.

Redencion en Oran de 99 cautivos en el año 1401.

Era mucha la solicitud y cuidado del Rmo. P. Diego Taust, Maestro General de nuestra Orden, en que se cumpliera nuestro cuarto voto, juntando muchas limosnas para los pobres cautivos; así es que se hicieron varias redenciones durante su gobierno. En el año 1401 el P. Fr. Juan de Verdegalio pasó al Africa, y en la ciudad de Orán arrancó de la esclavitud á 99 cautivos.

141.

Redencion en Marruecos de 258 cautivos en el año 1402.

En el año 1402 el R. P. Fr. Juan Herrera y el R. P. Fr. Bernardo Arenas, redentores por Castilla y Francia, en los reinos de Fez y Marruecos, despues de mil penalidades, rescataron 258 pobres cautivos.

142.

Redencion en Marruecos de 118 cautivos en el año 1403.

Varon noble por su linaje y mucho mas noble por su virtud fué el R. P. M. Fr. Lucas de Toro, natural de Castilla. Este ilustre varon estaba adornado de virtudes, pero en particular resplandecia en él la caridad para los cautivos cristianos; la cual le obligó á que, nombrado redentor por el Provincial de Castilla, en el año 1403 emprendiese la jornada á pié, y recogiendo limosnas para esta obra de piedad, se dirigió despues á Marruecos, donde rompió las cadenas y alcanzó la suspirada libertad á 118 cautivos, y á pesar de los vientos contrarios, entumecidas olas, y grande inundacion del Guadalquivir que puso á gran riesgo la redencion, llegó con ellos, entre mil peligros de muerte, á Sevilla, donde fueron muy bien recibidos y amparados.

143.

Redencion en Granada de 198 cautivos en el año 1405.

Nombrados redentores, por Aragon el P. Fr. Gilberto Vicente, y por Castilla el P. Fr. Nicolas de Mendoza, pasaron á Granada en el año 1404, y redimieron á 198 cautivos cristianos que desembarcaron en Barcelona á primeros del enero del año 1405, al tiempo (3 enero) que el venerable Prior de aquel convento Fr. Guillelmo Vives entregaba su alma al Criador.

144.

Redencion en Africa de 200 cautivos en el año 1405.

El zelo de los Religiosos de la Merced en recoger limosnas para los pobres cautivos hizo que en los años 1404 y 1405 el R. P. Fr. Antonio Blanes y el R. P. Fr. Pedro Sorellas, redentores por Aragon y Valencia, en cuatro redenciones consecutivas en las ciudades de Orán, Mostagan, y Argel arrancaran 200 cautivos del poder de los infieles.

145.

Redencion en Granada de 60 cautivos en el año 1406.

Era Rey de Granada Juzeph ó Benjuzeph, llamado el Izquierdo, cuando llegó á aquella ciudad el P. Fr. Guillermo Loarte en el año 1406. Estaba el Rey muy disgustado y pesaroso de la mala correspondencia que recibia de los Reyes de Africa y de los Reyes vecinos; y para mas pena é inquietud, se añadia, el haber sabido que algunos caballeros de su sangre y palacio maquinaban ocultamente contra él, en términos, que algunas veces se vió á punto de perder el reino. Supo el Rey que Fr. Guillermo era un hombre docto, y hombre de consejo en trabajos y tribulaciones; por lo que trató con él familiarmente, y quedó satisfecho de su bondad, ingenio y erudicion: esto hizo que acudieran á él muchos moros, y de los mas sabios, á oirle y preguntarle mas por curiosidad, que por aprovecharse de su saber y doctrina. Holgóse en extremo el Rey de oirle, pero quienes mas se le aficionaron fueron Mahomad, primo del Rey, y Ali-Zahen muy allegado del Rey y muy sabio entre los Alfaquíes. Estos dos, alumbrados por Dios, se enamoraron de las verdades católicas y de la doctrina que habian oido; así es, que le buscaron un dia, le hablaron aparte, le descubrieron su pecho, diciéndole que querian hacerse cristianos, porque veian que todas las otras leyes y sectas comparadas con la ley de Cristo eran cosa de burla, juego y chanza.

Fr. Guillermo no obró con precipitacion, sino que procuró ganar tiempo, catequizándolos, para ver si aquel espíritu era de Dios; mas viendo que perseveraban en su santo propósito, los bautizó, y no obstante de haberse hecho con el mayor recato y secreto llegó á oidos del Rey, quien, aunque amigo de los Reyes cristianos, y en particular de D. Juan II, Rey de Castilla, y no les molestaba si no le molestaban, sintió muchísimo lo que habia hecho Fr. Guillermo, y mandó luego prender á él y á los recien bautizados. Estos dos como eran poderosos, se escaparon á uña de caballo, y con cartas de Fr. Guillermo fueron muy bien recibidos en nuestro convento de Córdoba.

Cabalmente Fr. Guillermo habia ya redimido 60 cautivos, diez de ellos personas de importancia y consideracion, cuando el Rey descubrió lo sucedido entre Fr. Guillermo y los dos bautizados, y al saber la fuga de estos, indignóse de tal manera, que no quiso dejar salir los cautivos de Granada, y mandó encerrar á Fr. Guillermo en una oscura mazmorra cargado de hierros, jurando que de allí no saldria hasta que le fuesen entregados Mahomad y Zahen. Hubo sobre esto muchas demandas y respuestas de Castilla á Granada y de Granada á Castilla; pero como el Rey D. Juan no podia obrar con toda su voluntad, por tener algo inquieto el reino, y no poder atender á todo, Fr. Guillermo padeció muchos trabajos en su prision y por largos años, por mas instancia que hiciera la Orden con el Rey D. Juan para librarle.

Parece que Dios quiso acrisolar y purificar la virtud de este santo varon, tan eminente y famoso en letras, humillándole y sepultándole en una hedionda mazmorra sin ver la luz del sol, sino cuando lo sacaban de ella para trabajar, y dándole muchos palos y azotes por la mas leve falta. La cama y comida era la que suelen dar aquellos bárbaros, y el trato, horribles blasfemias contra Jesucristo, que le afligian en gran manera. No obstante, conformado Fr. Guillermo, adoraba los ocultos designios de Dios, y besaba la mano de aquel que le humillaba con tales penas y trabajos. Plugo finalmente á Su Divina Majestad sacarle de tan horrible prision, pues murió Juzeph y sucedióle su hijo Mahomad, quien lo primero que hizo, para granjearse la voluntad de Rey D. Juan de Castilla, fué dar libertad á los 60 redimidos y á Fray Guillermo, el cual estaba ya tan resignado á suportar aquel miserable

modo de vivir, que cuando le dijeron que él y sus 60 cautivos podian irse á Castilla, le pareció un sueño, y no queria creerlo. Fué á dar gracias al Rey por la liberalidad que usaba con él y con aquellos afligidos cristianos dos veces cautivos, y saliendo juntos de Granada, se dirigieron á Alcazar de Segovia donde se hallaba el Rey D. Juan, haciendo una solemne procesion desde nuestro convento al Palacio.

146.

Redencion en Tunez de 303 cautivos en el año 1408.

Floreció en Francia, con gran crédito de varon pío, y de nobilísima prosapia, el R. P. Fr. Bernardo de Verdun ó Verdunio, que á pesar de sus muchas letras y muchísimos discípulos que lo deseaban, nunca quiso graduarse de doctor, pero obtuvo varios títulos honoríficos, que le granjearon notable consideracion. Fué insigne en predicar, edificando á toda la Francia con sus palabras y ejemplos, pues era muy dado á la mortificacion y á la oracion.

Elegido redentor con el P. Fr. Dionisio de Agueda y el P. Fray Miguel Toribio, pasaron á Tunez, y con muchas limosnas de varias provincias dieron libertad á 303 cautivos en el año 1408, restituyéndolos á sus hogares.

147.

Redencion en Marruecos de 104 cautivos en el año 1408.

Vistió nuestro santo hábito en Perpiñan un jóven francés llamado Severino, natural de París, del noble linaje y familia de *Severino*, siendo su padre francés y su madre española. Estudiaba en dicha capital jurisprudencia, y como se sentia inclinado á la soledad, quietud y sosiego, dejó esta facultad para la de Teología y Cánones, graduándose despues de doctor con gran crédito y fama en las escuelas de París. Sus inclinaciones no gustaban á sus padres, que deseaban verle hacer papel en el mundo, y proporcionarle gran fortuna con un enlace pro-

yectado, y al declararles su deseo de ordenarse de sacerdote, se enojaron, y no pudiendo reducirle á que se casase, le echaron de casa. Aburrido este jóven por semejante crueldad y aspereza, se salió de París para España; pero en el camino, tocándole Dios el corazon, mudó de parecer, y determinó hacerse Religioso, dejando el mundo de una vez. Fuése á Montpeller, y allí trató con un Religioso de nuestra Orden que era catedrático de aquella Universidad, llamado Fr. Antonio Durán, hombre muy docto y observante. Gustó mucho á Severino el trato y vida ejemplar de este santo varon, y comunicándole su espíritu, y encomendándose de veras á Dios, determinó entrar en nuestra Órden, y para estar mas apartado de parientes y amigos, le aconsejó que tomara el hábito en Perpiñan, á donde lo acompañó.

En el noviciado adelantó tanto en la virtud Fr. Severino, que parecia ya anciano en la Orden. El demonio, envidioso de su aprovechamiento, le hizo una guerra cruel; pero Fr. Severino con su grande humildad salió siempre victorioso. Ordenado de sacerdote, fué rogado é importunado para que aceptase oficios y cargos de gobierno; pero él siempre se excusó, y solo admitió gustoso el de redentor. En el año 1408 pasó á Marruecos por compañero del R. P. Fr. Dionisio de Mendoza, redentor, donde, despues de mil tribulaciones y trabajos en el viaje, rescataron 104 cautivos. Seis meses estuvieron en Marruecos consolando á los pobres cautivos, animándolos á perseverar y sufrir con paciencia los trabajos y miserias que padecian en aquellas mazmorras y con el maltrato de aquellos bárbaros.

Fr. Dionisio estuvo enfermo; acudia Fr. Severino á su asistencia y á los negocios de la redencion, y era tan afable con todos, que hasta los moros se le aficionaron é iban tras él para oirle, y aunque tenia prohibido predicarles, su zelo era ingenioso para ganar almas. Arguyó con un judío, que era Maestro de la ley ó rabino, lo convirtió, lo bautizó y se lo llevó á España.

148.

Redencion en Granada y martirio del R. P. Fr. Guillelmo Sans en el año 1409.

En el año 1409 el R. P. Fr. Guillelmo Sans, natural de Valencia y Comendador de nuestro convento de aquella ciudad, pasó á Granada, y encontró la gente alborotada y sobre las armas para ir contra el Infante D. Fernando por no conceder las treguas que su Rey Jusaf le pedia. Siete meses estuvo este Padre redentor en Granada ocupado en su ministerio en favor de los cautivos, y padeciendo grandes trabajos, especialmente en defensa de una honrada doncella cristiana.

Hizo Fr. Guillelmo su redencion, bien que las historias callan el número de cautivos que rescató, y al salir de la ciudad topó con una emboscada de moros que estaban esperándole, y echándose con furia sobre él, le hicieron rodar por el suelo, pisoteáronle, le arrancaron la lengua, y para remate de tantas barbaridades, le cortaron la cabeza, echándola á los perros para que se la comieran. Divulgóse tan horroroso suceso por toda la ciudad, y el Rey, aunque secretamente habia ordenado la muerte del P. redentor, no dejó de hallarse muy confuso, embarazado y temeroso, porque deseaba cumplir con el Rey de Aragon con quien estaba aliado, y aplacar y congraciarse con el Infante D. Fernando, Gobernador de Castilla, con quien deseaba aliarse, á cual fin despachó los cautivos que Fr. Guillelmo habia redimido, y con ellos dió mil satisfacciones á los Reyes, para ocultar su secreta connivencia con los asesinos.

El número de estos cautivos rescatados va incluido en la cifra de la siguiente redencion ; pues así lo he hallado en nuestras histórias, todas las cuales están acordes en los pormenores del martirio de este santo Religioso.

149.

Redencion en Africa de 653 cautivos en el año 1410.

En tres redenciones, es decir, en la antecedente, en esta y en la siguiente, nuestros Religiosos rescataron del poder de los infieles 653 cautivos ; y si bien nuestros Anales dan pocos pormenores sobre estos tres rescates, nuestro cronista el P. Fr. Alonso Remon cita dos hechos prodigiosos dignos de eterna memoria; el uno pertenece á esta redencion y el otro á la siguiente.

Nombrado redentor el P. Fr. Antonio de Mendoza, en el año 1410 se dirigió al Africa, atravesando la Castilla, y pasando por Sevilla para recibir una copiosa limosna que habia ofrecido el Ilmo. Sr. D. Alonso de Exea, arzobispo de aquella diócesis. Habiendo, pues, recibido la limòsna y la bendicion del Sr. arzobispo, salió de la ciudad ya tarde, y tomó el camino del puerto donde debia embarcarse para pasar el Estrecho de Gibraltar, con el seguro ó salvoconducto de los Reyes de Fez y Marruecos. Iba Fr. Antonio con las acémilas que llevaban el dinero para la redencion, que era mucho, y sabiéndolo unos hombres de mala vida, salieron de noche al camino con animo de robar el dinero y matar al Padre si se resistiera. Pero ¡cosa milagrosa! jamás pudieron conseguir echar mano á las acémilas, pues todas las veces que llegaban cerca de ellas, no podian asirlas, porque desaparecian. Al fin convencidos de que aquello era prodigioso, se postraron á los piés de Fray Antonio pidiéndole perdon. El Padre los abrazó, y se los llevó consigo, alabando á Dios que se habia dignado amparar y defender el dinero de los pobres cautivos.

Embarcóse Fr. Antonio, y en los reinos de Fez y Marruecos hizo una copiosa redencion, pues como la cantidad era crecida, alcanzó á un buen número de cautivos, que obtuvieron la libertad.

150.

Redencion en Argel en el año 1410.

Por los años de 1410 se embarcaron en Barcelona los Padres redentores Fr. Fernando de Perpiñan y Fr. Dionisio de Mendoza, á quienes sucedió otro caso prodigioso. Dirigíanse á Argel, cuando una noche, apenas empezada la navegacion, les cogió tan terrible tempestad de truenos, rayos, granizo, agua y viento, que tripulantes y pasajeros de los cuatro bajeles que iban de convoy, corrieron gran peligro en aquella terrible y oscura noche. Mas apenas amaneció y cesó la tormenta, les vino otra no menor; pues sin advertirlo, dieron con seis galeotas turcas que recorriendo á lo largo las costas de España buscaban presa.

Fácil fué á los turcos abordar y rendir los cuatro bajeles cristianos, pues fatigados los tripulantes por la tormenta que acababan de pasar, apenas habia uno que estuviese en estado para tomar armas y defenderse. Tenian ya los moros tres bajeles rendidos, y al querer entrar en el cuarto, que era el en que iban los PP. redentores y el dinero, arreció un vientecillo de tierra favorable, que hinchó las velas y se les escapó de las manos, andando con tanta velocidad hácia levante, que no tardó mucho en perderse de vista. Los turcos, atónitos al principio, pero informados despues que era el bajel donde habia el dinero de la redencion, se dieron prisa en darle caza, mas fué inútil, pues habia desaparecido sin descubrirle en ninguna parte.

Al dia siguiente de este suceso milagroso, los PP. redentores entraron viento en popa en el puerto de Argel con el salvoconducto que llevaban del Virey. Hicieron su rescate (el número de cautivos está incluido en el de la última redencion), se embarcaron, y con toda felicidad llegaron á Barcelona con sus redimidos, atribuyendo el escapar de las manos de los turcos y su feliz viaje á las oraciones de nuestros Religiosos, y en particular del santo Mtro. General Fr. Antonio Caixal.

151.

Redencion en Africa de 140 cautivos en el año 1411.

Nuestro Rmo. P. General Fr. Antonio Caixal en el año 1411 celebró Capitulo Provincial en nuestro convento de la ciudad de Vich, y en él fué nombrado redentor el venerable P. Fr. Martin Catalá, Religioso de mucha virtud y ciencia y gran predicador, quien habiendo recibido una buena limosna del Ilmo. Sr. D. Pedro Zagarria, arzobispo de Tarragona, y de otras personas, pues era apreciado de todos por sus bellas cualidades, pasó al Africa y redimió 140 cautivos.

152.

Redencion en Argel de 80 cautivos en el año 1411.

En el mismo año 1411 apenas el P. Fr. Francisco Gili, Comendador de Mallorca y gran predicador, regresó á su convento, despues del Capítulo celebrado en Vich, al que habia asistido como definidor, deseoso de arrancar de la esclavitud á los pobres cautivos que gemian en Argel, pasó á aquella ciudad y redimió á 80 cristianos esclavos, que alegres regresaron á sus familias. (Consta en el archivo de Palma.)

153.

Redencion en Africa de 140 cautivos en el año 1411.

Eran tantos los infelices cristianos que gemian en Africa comiendo el pan negro de la esclavitud, que en el año 1411 á pesar de haber hecho dos redenciones la Orden, determinó hacer otra, nombrando por redentor al R. P. Fr. Hernando de Pazos, dándole por compañero al R. P. Fr. Severino, Religioso francés de nacion, varon de gran virtud, y que habia ya ido á otra redencion en el año 1408.

Estos dos PP. redentores pasaron á Fez, y allí Fr. Severino, lleno

de fervor y zelo, quiso predicar públicamente la fe de Jesucristo, lo que indignó tanto á los moros principales ó del gobierno, que si Fray Hernando con su prudencia y cordura no sosegara y desenojara á los moros, le hubieran empalado, y aun para esto tuvo que interponer su autoridad el Rey, por haber dado su real palabra para el seguro de las vidas de los dos Religiosos; pero le amonestó que no volviese á predicar.

Sosegados los moros, hicieron los Religiosos el rescate de 140 cautivos. Embarcados los redentores y redimidos, dijo Fr. Hernando á Fr. Severino: «Bendito sea Dios, que le veo fuera de tierra de moros con vida.» A lo que respondió este: «Bendito sea para siempre, que yo bien he deseado dar la vida por este Señor.» Entonces repuso Fray Hernando: «En verdad, Padre, que si vuelve otra vez á redimir cautivos, me parece que Dios ha de cumplir sus deseos.» A lo que contestó Fr. Severino todo risueño: «Si Dios no me lo cumpliera, he de importunarlo para que lo haga.» Llegados á España, la Orden no le dió licencia para ir á redimir hasta el año 1418, en que fué destinado para otra redencion.

154.

Redencion en Andalucía de 109 cautivos en el año 1418.

El R. P. Fr. Domingo Dueñas, redentor por Castilla y Portugal, pasó á Andalucía en el año 1418, y siguiendo varios pueblos, redimió 109 pobres cautivos que gemian en poder de los moros. Esto solamente dicen nuestras Crónicas de esta redencion.

155.

Redencion en Africa de 240 cautivos en el año 1418.

En 1418 unos redentores de nuestra Orden que iban á efectuar un rescate, fueron abordados y robados en alta mar por unas galeotas turcas; pero hizo Dios que al repartirse el despojo en una de ellas, fuesen to-

das apresadas por otras galeras cristianas salidas de Nápoles. Hubo entre los capitanes cristianos diversos pareceres sobre el destino que darian al dinero de la redencion, pues algunos querian repartirlo como buena presa ; pero prevaleció el parecer de D. Pablo Ursino, que debia remitirse á la decision de los oidores del Rey de Nápoles, y entre tanto que se depositara el dinero. Así se hizo, y el Papa Martino V, á quien se dió noticia de lo ocurrido, mandó restituirlo á la Orden, para que se empleara en la redencion de cautivos, ya que eran limosnas de los fieles para este objeto. Fué luego destinado por redentor el Padre M. Fr. Jaime de S. Lorenzo, elegido ya en el Capítulo del año 1416.

Era este Religioso natural de Roma y de la noble familia *Colonna*. Estudió y se graduó de doctor en Bolonia, donde obtuvo una cátedra de artes que excitó la envidia de algunos émulos y contrarios suyos. Paseábase una noche de vacaciones por la orilla del Tiber en Roma, y saliendo unos enmascarados, lo echaron al rio, con la intencion de que quedaria ahogado ; pero Dios, que lo guardaba para su servicio, lo favoreció, salió libre y se volvió á su casa bien mojado. Cambiado que hubo de ropa, y reflexionando sobre lo que acababa de pasar y el peligro en que se habia visto, hincóse de rodillas, y con lágrimas prometió á Dios y á su Sma. Madre, de la que era muy devoto, dejar el mundo y sus vanidades, y salir de su patria para visitar algunos santuarios de su devocion. Púsolo luego en obra, y dejando su casa, padres y amigos, visitó Loreto, la Cueva de Sta. Magdalena en Francia, Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza, el Sepulcro del apóstol Santiago. Llegado á Barcelona, tuvo relaciones con nuestros Religiosos, y al saber que nuestra Orden fué fundada en el dia de S. Lorenzo, acordándose del peligro en que se habia visto en el Tiber en la vigilia de este Santo y del voto que habia hecho, conoció que todo aquello eran trazas de Dios, y que en la Orden de la Merced era donde Dios queria que le sirviese ; en su consecuencia pidió y vistió el santo hábito.

En pocos años Fr. Jaime ganó grande reputacion en la Orden por su virtud y su saber, siendo consultado en los negocios mas graves y árduos. Fué llamado á Roma, y el Papa Martino V, de la familia *Colonna*, le recibió gustoso, y con esta ocasion Fr. Jaime le dió cuenta de la redencion que habia hecho con el dinero que Su Santidad habia man-

dado restituir á la Orden. Dejando lo mucho que podríamos referir del virtuoso Fr. Jaime ó Jacobo, pasemos á decir algo de la redencion que ejecutó en Africa.

Destinado redentor en el año 1418, hízose á la vela para Africa, y con gran confianza en Dios, desembarcó en Oran, y de allí por tierra, con el seguro y salvoconducto, pasó á Mostagan donde rescató 240 cautivos, tratándole con mucha afabilidad Morato-Venalhar, alcaide de aquella ciudad. Dignos eran de compasion los redimidos, pues todos contaban largos años de cautiverio; así es que muchos habian olvidado su lengua nativa, las costumbres de su país, y lo que era peor, las obligaciones de cristiano, de tal manera, que casi fué preciso enseñárselas de nuevo, como si los catequizaran para bautizarlos, y á algunos enmendarlos de ciertos vicios que se les habian pegado, tan abominables que deben callarse. De suerte que se conoció claramente que Dios habia salvado aquel dinero para remediar aquella gente miserable, á la que rescatando sus cuerpos, remediaron sus almas. En fin salieron aquellos 240 cristianos de tan dura y larga esclavitud, llegando contentos á Barcelona, salvos sus cuerpos y en camino de salvacion sus almas.

156.

Redencion en Granada de 212 cautivos en el año 1418.

Nuestro Rmo. P. Mtro. General Fr. Bernardo de Plano ó Desplá, francés, hombre sabio y virtuoso, deseaba con todo el fervor de su corazon padecer y morir, si necesario fuera, por la libertad de los pobres cautivos; así es que en el año 1418, si no le permitieron hacer en persona la redencion que se efectuó en Africa, no pudieron lograr que no la ejecutase en Granada y sus cercanías.

Tomó por compañeros redentores al P. Fr. Guillelmo Tandi, de Valencia, y al P. Fr. Pedro Tornamira, del convento de Zaragoza. Eran estos dos de una vida santa y ejemplar, pero poco versados en letras para sostener disputas en público. Ocupados en el rescate en Granada, se presentaron muy afligidos al P. Maestro General, diciéndole que un

judío, que se preciaba de gran maestro de su ley, les habia invitado delante de los moros, á argüir con él públicamente sobre la venida del Mesías, y que les probaria por la santa Escritura que Cristo no habia nacido, muerto y resucitado, y que vivian engañados; y añadieron que ellos, si bien estaban dispuestos á enseñar esta verdad católica y morir por la misma, no tenian valor para disputar con aquel judío arrogante, ni sabian como salir de la contienda con honra, pues si les enredaba con sofismas, temian verse afrentados delante de los moros.

Estaba el Mtro. General en oracion postrado delante del Crucifijo que llevaba siempre consigo, y sin turbarse les dijo: «Padres, creia que eran hombres de mayor fe; vayan y señalen hora y lugar para la disputa, que yo saldré á argüir con el judío; ahora déjenme.» Volviéronse los dos redentores, y señalóse el dia siguiente para la disputa en el alcazava ó palacio del Rey, y en presencia de los Alfaquíes moros. Divulgóse la noticia que el mayor ó principal de los redentores debia argüir en público con el judío, y tanta gente acudió á palacio, que no cabia. Nuestro Mtro. General toda aquella noche pasó en oracion, y á la hora marcada compareció con sus dos compañeros á palacio con serenidad y valor, confiado en Dios, cuya honra y gloria iba á defender. Luego que estuvo delante del rabino, preguntóle qué le movia á negar una verdad tan manifiesta, como el haber venido el Hijo de Dios al mundo; y volviéndose á los moros les hizo alguna comparacion, y todos respondieron que el Fraile hablaba bien. Entonces prosiguió el Mtro. General: «Este honrado judío niega que Dios se haya encarnado, muerto y resucitado.» Y sacando el Crucifijo que llevaba consigo, lo presentó al judío, repitiendo muchas veces: «Esta verdad católica niegas, ciego y miserable? Véslo aquí muerto: díme, pues, ¿cómo está muerto el que dices que no ha nacido?» Causó tanto espanto al atrevido judío aquella valerosa accion del Religioso, que avergozado, enmudeció, y marchóse de prisa, porque los moros se burlaban de él y gritaban que mas habia sabido el cristiano. Algunos moros querian castigar al redentor por el atrevimiento, decian ellos, de haber sacado y levantado en alto á Cristo, y porque habia predicado su fe ó ley sin permiso, pues solo lo tenia para disputar con el judío; pero hizo Dios que se

apaciguaran los ánimos, y los tres redentores volvieron á su alojamiento sin haber sufrido ningun daño. El P. General decia á sus dos compañeros: «¿No ven, Padres, como el mayor maestro y catedrático de teología y filosofía es Jesucristo puesto en cruz?

Concluyóse el rescate, dando libertad á 212 cautivos, y dejando pasmado á aquel pueblo infiel el ánimo y valor que mostró el P. General en todos los obstáculos y peligros que se ofrecieron. Pasando con los cautivos por Segovia, presentó al Rey de Castilla, que se hallaba allí, los que eran vasallos suyos; y dirigiéndose con los restantes á Zaragoza, fueron recibidos en aquella ciudad con solemne procesion y tal concurso de gente, que por muchos años duró la memoria de esta solemne entrada. El P. General desde Zaragoza pasó á Barcelona, y murió en Perpiñan el dia 12 de enero de 1419.

157.

Redencion en Argel de 140 cautivos en el año 1418 y glorioso martirio del redentor Fr. Severino.

Al fin del año 1418 hallándose la Orden con alguna cantidad recogida, determinó hacer redencion en Argel, por tenerse noticia de que habia allí muchos cautivos en gran riesgo de perder la fe, y por haber dicho un cautivo natural de Zaragoza, escapado de Argel, que habia allí unas mujeres cautivas en el mayor conflicto. Procuróse, pues, nombrar redentores de probada virtud y zelo ardiente del bien de las almas. El Rmo. P. Mtro. General, Fr. Bernardo de Plano ó Desplá, nombró por redentor principal á Fr. Severino, Religioso de gran fervor y zelo, dándole por compañero á Fr. Juan de San Laurencio, castellano, hombre de mucha edad, experiencia y maduro consejo.

Embarcáronse los dos en Barcelona, y presentando el salvoconducto en Argel, se les dió entrada y seguro para tratar del rescate. Empezaron este por algunos cautivos de consideracion, y Fr. Severino, que ardia en deseos de ganar almas para Dios, hizo diligencias para rescatar á las pobres mujeres que le habian dicho estaban en peligro de dejar la fe. De cuatro que eran pudo rescatar tres, y á alto precio;

la otra estaba encenegada en sus vicios, viviendo torpemente con un moro, y no quiso ser rescatada, antes trataba de casarse con él. Sintiendo en gran manera Fr. Severino la pérdida de aquella pobre alma, lo encomendó muy de veras á Dios, y resolvióse irla á ver y hablarla, y encontrándola vestida de mora para casarse, dió voces diciendo: «¡O ciega! ¡ó miserable! ¿Por un torpe y sensual apetito, por una brutal pasion dejas á Dios? ¿Dejas su fe, y rompes la palabra que le diste en el Bautismo de ser esposa suya? ¿Tan fácilmente abandonas el camino de la salvacion para seguir el de tu condenacion eterna? Vuelve en ti, y teme el castigo de Dios.» A estas voces acercáronse algunos infieles, y entre ellos un Alfaquí ó maestro de su secta, que le dijo: «¿Qué reprendes? ¿qué riñes? ¿qué hallas de malo en esta mujer que así la afrentas?» A lo que respondió el santo varon: «Culpo en ella su facilidad en dejar á su Dios y á su ley. Reprendo su ceguedad y su torpe inclinacion, que por gozar de unos sucios deleites se deja llevar al infierno para padecer allí eternos tormentos. ¡Ah si la pobrecita supiera lo que es este vicio que ella abraza, huiria de él como del fuego!...» El Alfaquí que lo oyó todo con atencion, le preguntó: «¿Quién dice lo que tú dices para que le demos crédito y autoridad?» A lo que respondió el santo varon: «S. Gerónimo, uno de los mayores doctores de la Iglesia católica.» Y prosiguió el Santo afeando el vicio de la deshonestidad. El Alfaquí movido de sus palabras y razones, le llamó aparte, le habló á solas, y resultó que el Alfaquí se convirtió á la fe católica y lo bautizó. No fué esto tan secreto que no se supiese en Argel; averiguóse la verdad, y el Alfaquí fué tan poco constante, que negó haber sido bautizado. Sosegáronse con esto los moros, é hízose el rescate de 140 cautivos.

Una vez embarcados los cautivos y Fr. Juan de S. Laurencio, esperaron al santo Fr. Severino. Este habia hecho llamar al Alfaquí, persuadiéndole que ya que era bautizado, no dejase la fe de su profesion, sino que viniese á España embarcado, que seria honrado de los Reyes de Aragon y Castilla, perseverando cristiano, y que esto mitigaria el sentimiento que tenia de la pérdida de aquella cautiva que habia dejado su fe y se habia casado con un moro. El Alfaquí derramó lágrimas, y confesó á Fr. Severino ser cristiano en lo interior de su alma,

pero que no queria confesarlo en público, por no dejar su patria, hacienda y parientes, y así estuvo indeciso y sin determinarse. No faltaron moros que oyeron esta conversacion, y avisaron de ello al Virey, quien mandó prenderlos y traerlos á su presencia.

He dicho que los rescatados estaban ya embarcados, y sabiendo desde el navío lo que pasaba en la ciudad, temiendo algun percance desagradable para ellos, obligaron por fuerza á Fr. Juan de S. Laurencio á hacerse á la vela, y á pesar de que les pidió y suplicó encarecidamente no dejaran á Fr. Severino solo y en tan gran peligro, ó bien que le dejasen saltar en tierra, no cedieron ellos ni el patron del barco, sino que aprovechando el viento favorable desplegaron velas, y en breve tiempo llegaron salvos al puerto de Barcelona.

Fr. Severino quedóse en Argel, y lo llevaron junto con el Alfaquí al Virey, quien dió sentencia de quemar vivo al Alfaquí, y al santo Fray Severino que lo empalasen. La sentencia del Alfaquí no se ejecutó; prueba que se retractó de su propósito; pero el santo Mártir fué llevado al lugar del suplicio, lleno de una santa alegría, dando infinitas gracias á Dios por la señalada merced que le hacia, de poder alcanzar lo que tantas veces le habia pedido, de dar la vida por su Nombre. Caminaba predicando en alta voz la fe de Jesucristo, y recibiendo muchos palos y puñadas para hacerlo callar, pero no lo lograron. Finalmente, desahogando su inflamado corazon con mil ternuras á Jesucristo puesto en cruz, pidiendo con lágrimas su ayuda y la proteccion de Maria Sma., le ataron en el palo, y dándole tormento espiró alabando el dulcísimo Nombre de Jesus. Los moros al verle muerto ejecutaron en su santo cuerpo mil crueldades, y últimamente lo quemaron.

El dia 1.° de enero del 1419 súpose en Barcelona la muerte del Mártir Mercedario, y su glorioso triunfo fué celebrado por toda la Orden dando gracias á Dios y á nuestra Sma. Madre.

158.

Redencion en Africa de 88 cautivos en el año 1419.

Era tanto el zelo de nuestros Religiosos para cumplir el cuarto voto, que á pesar de haber hecho cuatro redenciones en el año 1418, en el siguiente hicieron dos en las costas de Africa, y una de ellas fué ejecutada por el P. Fr. Antonio Dulhan, natural de Teruel en Aragon. Este Religioso, obtenidas las debidas licencias, pasó á Argel en dicho año 1419, y dió la suspirada libertad á 88 cautivos cristianos.

159.

Redencion en Africa de 237 cautivos en el año 1419.

En el año 1419 á solicitud de las provincias de Aragon y Francia se hizo una redencion, siendo redentores el P. Fr. Ramon Roca, Comendador de Montpeller y escritor de nuestra Orden, y el P. Fr. Martin de Liso, Vicario perpetuo de nuestro convento de Monflorite en Aragon. Estos Padres, reunido el caudal, se embarcaron y pasaron á Bugia, y allí y en otras partes de Africa rescataron 237 cautivos, que salvos y alegres trasladaron á tierra de cristianos.

160.

Pasando al Africa á una redencion el P. Fr. Juan de Luna y el P. Fr. Bernardo Rebolledo en el año 1422, recibieron la palma del martirio.

La ilustre casa de los Condes de Morata ha dado á nuestra Orden hombres eminentes en letras y virtudes. De esta nobilísima estirpe aragonesa se trasplantaron preciosas ramas al sagrado Verjel de la Merced, entre ellas Fr. Cristóbal de Luna, arzobispo de Braga, el santo Fr. Juan de Luna, el venerable Fr. Diego de Luna, y otros que omito para abreviar.

El santo Fr. Juan de Luna, en el año 1422 fué nombrado redentor. Era Fr. Juan de una vida ejemplar, afable trato, genio apacible y de muchas letras y virtudes; así es que todos le amaban. Su circunspeccion y modestia al paso que edificaba á cuantos le trataban, eran indicio del empleo que hacia de sus potencias y de su trato interior con Dios. Deseaba padecer por Cristo, y vivia crucificado al mundo y á sí mismo, mortificando su carne con ayunos y disciplinas. Su caridad era grande, solicitando por todas partes socorros y medios para redimir cautivos. Era puntual en la asistencia al coro, atento y devoto en el modo de orar, fervoroso en cantar las divinas alabanzas, y muy observante de la regla. Con este modo de vida pasó algunos años disponiéndose para merecer de Dios una muerte preciosa en su divino acatamiento.

Llegó el año 1422, y celebróse Capítulo en Zaragoza á 22 de mayo. Viendo los RR. Padres la mucha virtud, prudencia y demas prendas de Fr. Juan de Luna, le nombraron redentor por Aragon. Dispusieron que se hiciera la redencion junto con la de Castilla, para la que fué nombrado redentor el P. Miró. Fr. Bernardo Rebolledo. Poco tardaron á ponerse en camino y embarcarse para Africa. En alta mar dieron en manos de un cruel corsario, llamado Boto, natural de Marsella, hereje pertinaz y enemigo encarnizado de los católicos, cuya osadía sembraba el espanto por todas las costas del Mediterraneo. Mucho se alegró el hereje de la presa, porque en ella hallaba dinero en el caudal de la redencion para su insaciable codicia, y dos víctimas en el católico zelo de los redentores para complacer su obstinado error. Se dirigió á Marsella, y allí despues de robar el dinero de la redencion, sació su furiosa saña en la mansedumbre de aquellos dos corderos. Detestando los misterios de nuestra santa fe, los cargó de oprobios é injurias, mientras que los santos, pacientes y constantes, confesaban lo que el hereje detestaba: y llegó á tal punto su diabólico furor, en vista de la paciencia y santo zelo de los redentores, que hizo desnudarlos, y con palos y látigos los maltrató de modo, que en breve espiraron, dando sus vidas en testimonio y confesion de la fe católica. Sucedió esto á últimos de dicho año 1422. Cuando lo supo el católico Rey de Aragon D. Alonso V, fué grande su sentimiento que le causó el bárbaro trato

que en Marsella dieron á sus redentores, lo que fué uno de los motivos que le obligaron á sitiar aquella ciudad con una poderosa armada y reducirla á cenizas. La relacion de esta sorpresa y martirio se halla en el archivo de nuestro convento de Barcelona.

161.

Redencion en Granada de 222 cautivos en el año 1422.

Unieronse las provincias de Castilla y Aragon en el año 1422 para efectuar una redencion. Por Castilla fué nombrado redentor el P. Fray Pedro de Valladolid, y por Aragon el P. Fr. Antonio de Agramunt, quienes habiendo reunido cuantas limosnas pudieron, partieron para el reino de Granada. Allí hallaron buena acogida en el Rey; así es que hicieron su redencion sin obstáculo, y sacaron del cautiverio á 222 cristianos que llevaron á Sevilla, donde fueron recibidos con entusiasmo y devocion.

162.

Redencion en Granada en el año 1426, en la que recibieron la palma del martirio el V. P. Fr. Juan de Granada y el V. P. Fr. Pedro Malasanch.

Honraron la Orden de la Merced dos varones ilustres en sangre y en virtudes, llamados Fr. Pedro Malasanch y Fr. Juan de Granada. Nació Fr. Pedro de una antigua familia de Lérida, y siendo de edad de 18 años murió su padre. Dotado de buenas inclinaciones, habiendo entrado un dia en una iglesia, y oido ponderar los riesgos que acarrean las riquezas, como si el predicador hubiese hablado por él, determinó seguir el Evangelio, renunciándolo todo. Juntó en su casa sus mas cercanos parientes, á quienes dejó la tutela y curaduría de sus hermanos; hizo á favor de ellos renuncia de su legítima, y como otro Abrahan, salió de su casa, y dejó á Lérida y sus parientes, y fuese á Zaragoza á visitar Ntra. Sra. del Pilar, donde pasó algun tiempo en fervorosas oraciones y ayunos.

Sintiéndose inclinado al sacerdocio, y no sabiendo latin, á falta de recursos, buscó casa, donde cuidando unos niños, pudo estudiar. Era tal su modestia, diligencia y fidelidad, que sus ambs hicieron entera confianza de él, y le amaban como se merecia. Por sus virtudes era el dechado de la juventud. Envidioso el demonio de los progresos de este jóven, le embistió con varias sugestiones que siempre rechazó, en particular contra la pureza, á la que amaba en extremo. Para librarse de las seducciones de su ama, cual otro José, huyó de sus manos y de su casa, y retiróse á la iglesia de los santos Mártires. Allí oró con fervor, y allí se sintió inspirado de entrar en nuestra Orden, pues era muy devoto de Maria Sma. de la Merced, por haber frecuentado nuestro convento en Lérida.

Al dia siguiente muy de mañana pasó á nuestro convento de San Lázaro, pidiendo con humilde devocion el santo hábito, y repitiendo las instancias se le otorgaron, pues en su trato percibieron los Religiosos la fragancia de sus virtudes. Destináronle á cursar Teología, en la que aprovechó mucho, saliendo con la oracion y el estudio un santo y un sabio. Hiciéronle Comendador de Ntra. Sra. del Olivar; y para declinar este oficio por su mucha humildad decia: «que no habia aun tenido tiempo en la Religion de aprender á ser súbdito;» mas para no faltar á la obediencia, lo aceptó. En aquel santuario llevó una vida ejemplar: ayunos, disciplinas, cilicios, largas vigilias y mil otras mortificaciones eran sus delicias en aquella soledad.

Despues de esta prelacía, fué nombrado Comendador del convento de Perpiñan, y dejó con lágrimas su amado retiro del Olivar. En Perpiñan tenia destinado aposentos para los peregrinos, en los que con la mayor caridad los hospedaba, lavaba sus piés, servia la comida, é instruia. Fué despues Prelado de otros conventos, dos veces Definidor General, y en todos los Capítulos era de todos venerado y respetado por sus eminentes virtudes. Conociendo su zelo para la redencion de cautivos, lo eligieron redentor por la provincia de Aragon, al mismo tiempo que por Castilla nombraron al santo Fr. Juan de Granada.

Era este venerable Padre hijo de Ozmin Aben-Adriz, y nieto de Ismael Sarraceno, Rey de Granada. Vínose Ozmin con su hijo muy niño á Toledo, y ambos detestando el error de la secta mahometana, fueron

bautizados con gran solemnidad en aquella santa Iglesia por el arzobispo D. Gomez Manrique, y al niño le pusieron por nombre Juan, quien vistió despues nuestro santo hábito en Valladolid, estudió Cánones en la Universidad de Salamanca, en la que se graduó de Bachiller, y no lo hizo de doctor por humildad. Fué Comendador de Segovia y de Córdoba, Definidor General y provincial perpetuo de Castilla.

Este varon santo dispuso la Orden que fuese el compañero de Fr. Pedro Malasanch, y que juntos hiciesen redencion en Granada, donde era mayor el número de cautivos y estaban en mas peligro por el cruel trato de su inicuo Rey. No se habian visto jamás estos dos santos Religiosos; pero como el Señor era quien los juntaba en el empleo de redimir para coronar sus virtudes, infundióles en la oracion á cada uno, por vision imaginaria, tan clara especie del otro, que al verse en Castilla se conocieron como si siempre se hubiesen tratado. Llenos de gozo dieron gracias á Dios, de haberles unido para el santo ejercicio de redimir, y como si presagiaran lo que les esperaba, se animaban mutuamente á sufrir penas y trabajos.

Partieron para Granada con salvoconducto que les envió Mahomed Aben-Balba, Rey de Granada, sobrino del santo Fr. Juan. Entraron los redentores en dicha ciudad con grandes deseos de padecer por Cristo, y aunque el vínculo de la sangre y su ardiente zelo impulsaban á Fray Juan á persuadir al Rey el conocimiento de la verdadera fe, se detuvo por no arriesgar el rescate. Comenzaron á tratar sobre la compra de los cautivos, y habiendo sabido el Rey la cantidad de dinero que llevaban, y que uno de los redentores era su tio, que habia dejado la ley de Mahoma y abrazado la de los cristianos, cubriendo su codicia con el zelo de su ley, mandó ponerlos presos. Mucho sintieron no haber podido concluir la redencion de los pobres cautivos. Representaron al Rey haber venido con salvoconducto suyo, así que les guardase la fe y palabra, y dejase cumplir su mision : pero como estaba poseido de la sed de oro, todo lo atropelló, y se apoderó del dinero.

Viéndose en una oscura cárcel estos dos santos Varones, se daban parabienes por la esperanza que tenian de dar la vida por Jesucristo. El inicuo Rey acriminando á Fr. Juan el delito de haber dejado su ley y haberse confederado con el Rey de Castilla su enemigo, ponderaba

delante de los musulmanes el agravio hecho á su sangre, y ser obligacion suya el vengarlo para escarmiento de los moros que intentaran imitarle, viendo que así castigaba hasta los de su misma familia; y teniendo este Fraile, decia, tanta cabida y amistad con el Rey de Castilla mi enemigo, no tanto han venido para rescatar, como para explorar mis tierras; así es justo que uno y otro mueran afrentosamente. Con estas y otras razones y calumnias hizo callar á los que juzgaban ser contra toda razon quebrantar la fe del salvoconducto.

Tres dias estuvieron los Religiosos en la cárcel preparándose al martirio con fervorosos afectos y piadosos ejercicios, pidiendo al Señor la constancia necesaria para dar la vida á honra y gloria suya, pasados los cuales el Rey mandó ejecutar la sentencia. Sacáronlos de la cárcel, publicándoles por las calles por espías y enemigos de su ley, y á Fray Juan por apóstata de ella; y con este inicuo pregon los bárbaros prorumpian en injurias y baldones contra los valerosos Confesores del santísimo Nombre de Jesus. Aumentaba la gente en la carrera, y aumentaban los golpes, piedras, lodo y muchas inmundicias que les tiraban y los santos sufrian sin quejarse: sacáronlos fuéra de la ciudad, y al santo Fr. Juan le cortaron las piernas y los brazos en pequeños trozos, y al fin lo degollaron como por honra de ser de sangre Réal, y así consiguió la palma del martirio.

Mientras Fr. Juan padecia, ataron fuertemente á Fr. Pedro á un madero, y poniéndose á tiro un peloton de soldados, dispararon contra él una lluvia de saetas, hasta que entregó su alma al Criador para recibir el premio de sus virtudes. Sucedió este glorioso martirio el dia 25 de mayo del año 1426, y sus cuerpos fueron enterrados en un asqueroso lugar, ó de ignominia para los moros, pero de mucha veneracion para los cristianos.

El Rey de Castilla D. Juan II sintió mucho el fementido trato de Mahomed, que habiendo dado salvoconducto á los redentores, les quitase el dinero y la vida. Queria vengar este agravio; pero Dios, que es justo juez, alzó la mano y castigó su tiranía. Fué el caso, que Mahomed Nayar el Izquierdo, á quien el Rey de Granada habia quitado el reino, con la ayuda del Rey de Tunez cayó sobre Granada con ejército poderoso, venció á Mahomed, lo hizo prisionero, y le mandó matar con

los mismos tormentos (cortadas las piernas, brazos y cabeza) que habia hecho sufrir á Fr. Juan y en el mismo dia 25 mayo del siguiente año.

163.

Redencion en Granada de 309 cautivos en el año 1428.

Celebróse Capítulo general en Valencia, y allí se resolvió hacer una redencion general de todas las provincias, y elegir para redentores Religiosos de toda recomendacion, siendo nombrados Fr. Antonio de Agramunt, Fr. Pedro de Montefangoso y Fr. Lopez de Sacra por Aragon y Francia. Partieron estos para Castilla, y uniéndose con los redentores de aquella provincia, con la proteccion del Rey D. Juan II llegaron á la ciudad de Granada el año 1428, donde reinaba Mahumat, llamado el Pequeño, en quien hallaron gracia para efectuar la redencion sin dificultad.

En Granada y alrededores arrancaron de la esclavitud á 309 cristianos, que restituyeron á sus hogares de Castilla y Aragon, favoreciendo siempre los Reyes cristianos con cartas y limosnas esta santa obra tan acepta á Dios y á su divina Madre.

164.

Redencion en España de 197 cautivos en el año 1429.

En el año 1429 fué muy célebre en Castilla el nombre del P. Fray García de Meneses, muy noble en sangre, muy ilustre en virtudes, gran maestro en teología y el primero de los predicadores de su tiempo. Tuvo mucha autoridad con los Grandes y Príncipes, especialmente con el Rey D. Juan II que le nombró con título *su capellan* y predicador, á quien sirvió con gran crédito y fidelidad, y le impulsó que prohibiese las invasiones que las gentes de su reino hacian á los reinos vecinos.

Eligió la Orden á Fr. García de Meneses por redentor, dándole por compañero al P. Fr. Pedro Martinez, y para el buen éxito consiguie-

ron del Rey D. Juan, que lo hizo con mucho gusto, cartas de favor, firmadas en Burgos á 9 de noviembre del 1429, para que por todas partes fuesen favorecidos estos redentores, y con esta proteccion redimieron 197 cautivos en las ciudades que en España ocupaban los moros.

165.

Redencion en Tunez de 124 cautivos en el año 1430, y martirio de los Ven. PP. Fr. Juan Jover y Fr. Pedro Escribá.

El venerable P. Fr. Juan Jover, catalan, y el venerable P. Fr. Pedro Escribá, valenciano, fueron nombrados redentores, y en el año 1430 se embarcaron para Tunez, donde arrancaron del cautiverio á 124 infelices cristianos. Concluida la redencion se embarcaron para España, y en alta mar fueron abordados por piratas, y presos redentores y redimidos. Enfurecidos los piratas contra los redentores, los llenaron de injurias, ultrajes y crueldades, y atándoles finalmente á los palos, los atormentaron á flechazos, y en este martirio entregaron su alma al Criador.

166.

Redencion en Tunez frustrada, y martirio del redentor el P. Fr. Gerónimo de Prado en el año 1430.

Solícito siempre el P. Mtro. General y Prior de Barcelona Fr. Nadal Gaver para la redencion de cautivos, obtenida la licencia del Rey de Aragon D. Alfonso V, y consultado el parecer de los PP. graves ó ancianos del convento de Barcelona, nombró redentor á Fr. Gerónimo de Pratis ó Prado. Era este Padre un Religioso de gran virtud; humilde, simple, recto, observante, fervoroso, de vida inculpable, y si no muy docto, era muy santo. Recogia continuamente limosnas para los cautivos, y Dios le dió tanta gracia en el pedir, que recaudaba mas él con su sencillez y modestia, que otros predicando y persuadiendo.

Al llamarlo el P. General para participarle el nombramiento, agradecido Fr. Gerónimo, se postró, le besó los piés y dió un abrazo á todos los presentes, rogándoles con lágrimas le ayudaran á dar gracias al Señor por el gran beneficio que sin merecerlo le hacia, de escogerle por redentor á fin de imitarle, rescatando los cuerpos de los pobres cautivos, habiendo él con tanto amor rescatado sus almas. Que en reconocimiento al Señor por tan dichoso nombramiento, se daba por bien pagado de todos los pasos que habia practicado para juntar las limosnas con que habia de redimir.

Como estaban ya reunidas las limosnas y pronta la voluntad del redentor, poco tiempo se pasó en preparativos. Habia en el puerto de Barcelona una nave arragozesa con salvoconducto ó pasaporte, y se trató con el patron de desembarcar en las costas de Africa salvo y seguro á Fr. Gerónimo con el dinero de la redencion y demás equipaje. Arreglado el trato se hizo á la vela, y en pocos dias desembarcó á Fray Gerónimo con su equipaje en la costa cerca la ciudad de Tunez, habiendo primero solicitado el salvoconducto del Rey moro, llamado Boferriz, y así poder dirigirse Fr. Gerónimo por tierra á Tunez á hacer la redencion en la fórma y modo que llevaba por escrito.

Estaba allí el Rey con tropa de infantería y caballería, donde habia acudido para sosegar ciertos moros banderizos, vasallos suyos, pero rebeldes, que bajaban de la montaña al llano á robar y merodear siempre que se les antojaba. Se hallaban estos acampados cerca la marina cuando Fr. Gerónimo se puso en camino para Tunez, y viéndole marchar á pié con su báculo detrás de las acémilas cargadas con el dinero y demás equipaje, le salieron al encuentro, y lo detuvieron con los moros de Tunez que conducian las acémilas y le servian de guia y escolta. El primer saludo fué apoderarse de ellas y querer desvalijarlas, y por mas que el santo varon les explicó por el intérprete el destino que tenia aquel dinero, y les mostró el salvoconducto del mismo Rey, no solo se burlaron de él, sino que injuriaron y maltrataron á los moros dueños de las acémilas, les obligaron á huir y robaron todo el dinero.

No se contentaron aquellos bárbaros con el robo del dinero; sino que con la mayor crueldad mandaron á un morillo que habia quedado allí con las bestias, que cogiese al Religioso, le maniatase y sujetase

á un árbol que habia allí cerca, y luego tomando sus arcos, blasfemando con risa y mofa del Smo. Nombre de Jesus y de la ley cristiana, dispararon tantas saetas contra él, que cubrieron su cuerpo y no dejaron en él parte sana. A todo esto el Santo no desplegó sus labios en queja, ni para pedir le dejaran vivo, sino que con un semblante risueño, que indicaba el júbilo y alegría de su corazon, pedia á Dios perdon de sus pecados, y luz para aquellos ciegos é ignorantes, suplicándole con lágrimas fortaleciese á los pobres cautivos para que se mantuviesen firmes y constantes en la fe : que les enviase otro Religioso para rescatarles y darles libertad, ya que él no habia podido tener la dicha de hacerlo ; pero le habia cabido otra mejor, que era morir por confesar su fe, y en cumplimiento del voto que habia hecho de ir á redimir cautivos en poder de infieles, exponiendo la libertad y la vida por ellos, la que perdia resignado y gustoso, y mil daria si las tuviera para el mismo fin. Todo esto lo decia el Santo con los ojos fijos al cielo, y su corazon abrasado en amor de Dios. Finalmente, predicando la fe de Jesucristo en alta voz, y rezando el símbolo de los Apóstoles espiró. Su cuerpo fué sin duda pasto de las aves de rapiña, pues los soldados lo abandonaron llevándose el fruto de su mala fe y latrocinio. Es verdad que le robaron sus tesoros temporales, pero esto mismo le valió al Santo los tesoros eternos.

167.

Redencion en Tunez de muchos cautivos en el año 1431, quedándose en rehenes un redentor.

Varon de mucho zelo, caridad, talento y aplicacion fué el Reverendo P. Fr. Domingo Munebrega, Comendador de Calatayud, quien en el Capítulo celebrado en Zaragoza en el mes de junio del 1422, fué nombrado redentor, junto con el R. P. Fr. Domingo Navarro, Comendador de Gerona. En el año 1424 embarcáronse para pasar á tierra de infieles ; pero en alta mar fueron víctimas del pirático latrocinio de los moros con la pérdida de todo el caudal de la redencion. Cabalmente en este dinero estaban incluidas algunas cantidades que servian para

ayuda del rescate de determinados cautivos dadas por personas interesadas por parentesco ó amistad con ellos, y los PP. redentores se obligaban, en nombre de la Orden, á restituirlas, en caso de no poderlos libertar. Estos Padres habian recibido alguna cantidad para el rescate de Juan Domenech y Pedro Romeu, cautivos en Bona, y de Francisco Rovira, esclavo en Bugía, todos naturales de Sitges (Cataluña), y no habiendo sido redimidos por el desgraciado acaso ó robo, pasaron los interesados á Barcelona á reclamar dichas cantidades ; y la Orden de la Merced, fiel siempre á sus compromisos, á pesar de la notoria inculpabilidad de los redentores, no teniendo dinero para devolverlo á dichos interesados, lo buscó á censo, tomándolo de Luis de Gualbes, ciudadano de Barcelona, segun consta de público instrumento firmado á 17 de octubre de 1424.

Estos mismos PP. redentores, que tuvieron el disgusto de ser robados en alta mar, con gran peligro de muerte, como dejamos dicho, fueron nombrados para otra redencion en el año 1431, y se embarcaron para Tunez donde con gran pena y trabajo la efectuaron ; pero habiendo quedado sin rescate un cristiano, quien ó por el maltrato de su patron, ó por instigacion del demonio corria grande riesgo de perder la fe, al saberlo los redentores y hallándose sin dinero, lo rescataron, quedándose el P. Domingo Navarro en rehenes por espacio de 16 meses, y el P. M. Fr. Domingo Munebrega vino á España con los cautivos, donde acabó santamente la carrera de sus dias.

168.

Redencion en Argel de 123 cautivos en el año 1436.

El venerable P. Fr. Nadal Gaver, Prior de Barcelona, en el año 1436 pasó á Argel y redimió 123 cautivos.

169.

Redenciones una en Africa y otra en España de 443 cautivos en el año 1440.

En el año 1440 á causa de la guerra en España se recogian pocas limosnas y no podian hacerse las redenciones que deseaban nuestros Religiosos, recayendo todo en perjuicio de los pobres cautivos; pero en dicho año dispertó Dios el espíritu fervoroso de dos varones ilustres de la provincia de Castilla, llamados Fr. Francisco de Toro y Fr. Diego Cervantes, quienes con las limosnas de algunos Príncipes y señores de España, especialmente del Rey D. Juan II, pudieron hacer dos redenciones, una en Africa y otra en las ciudades de España ocupadas por los moros, rescatando entre las dos 443 fieles que gemian en la esclavitud.

170.

Redencion en Africa de 229 cautivos en el año 1440.

El venerable P. Fr. Lorenzo Company, hijo ilustre del real convento del Puig de Valencia, nació en el mismo pueblo del Puig. Sus padres le criaron en el santo temor de Dios, y aprendió las primeras letras en dicho convento, dando muestras de aplicacion é ingenio, y en el mismo recibió el hábito, y en la misma iglesia en que fué bautizado (es parroquia del pueblo) hizo su profesion religiosa. Su corazón, dispuesto para todo lo bueno, aprendió cuanto le enseñaron, y apenas hubo virtud que no practicase. Su aspecto era tan modesto, grave y mesurado, que sin detrimento de su natural humildad, obligaba á que todos le respetasen y reverenciasen.

La Orden, viendo las buenas cualidades de virtud y ciencia de este respetable varon, le encargó varias encomiendas, entre ellas la del Puig, y le nombró redentor, oficio que aceptó con grande alegría para poder hacer bien á los pobres cautivos. En el año 1440 pasó al Africa,

y allí padeció grandes trabajos con santa paciencia, siendo la admiracion hasta de los mismos infieles. Algunos escritores refieren, que faltándole el dinero, muy gustoso se quedó en rehenes; pero otros nada dicen sobre esto: lo cierto es, que en esta redencion dió libertad á 229 cautivos que acompañó á España.

171.

Redencion en Argel de 122 cautivos en el año 1441, y muerte del redentor.

Elegido redentor el R. P. Fr. Guillelmo Camino, Comendador del convento de Valencia, en el año 1441 se embarcó para Argel, y allí sufriendo mil penas y trabajos, logró arrancar de la esclavitud á 122 pobres cautivos. Contentos marcharon el P. redentor y los redimidos, cuando en alta mar les coge la mas deshecha tempestad, y en aquel triste lance de trabajos, zozobras y apuros cae la gabia de uno de los palos, da en la cabeza del P. Guillelmo, y le causa la muerte. Fué echado al mar, derramando lágrimas los pobres cautivos, que llegaron salvos á España.

172.

Redencion en Tunez de 87 cautivos en el año 1442, y su nueva cautividad.

Como era tanta la confianza que los superiores de nuestra Orden tenian en el venerable P. Fr. Lorenzo Company, en el año 1442 le encargaron otra redencion, pues quedaron altamente satisfechos de la que habia ejecutado en el año 1440. Diéronle por compañero al Padre Fr. Pedro Boffet, Comendador del convento de Malavilla en Francia, disponiendo Dios que estos dos sugetos, tan parecidos en el espíritu y buenos deseos, fuesen iguales en el premio que les estaba prevenido por los inmensos trabajos que juntos habian de padecer.

Embarcáronse para Tunez, donde en breve redimieron 87 cautivos,

y habiéndose reembarcado con los redimidos para España, no léjos del puerto, padecieron tan terrible tormenta, que la nave dió al través, hízose pedazos, y ahogándose algunos, los demás, pasando las agonías de la muerte, ganaron á nado la costa. Sabido el suceso por los moros, corrieron en tropel y cautivaron de nuevo á aquellos infelices que acababan de alcanzar el beneficio de su suspirada libertad. Sucedió esta desgracia á últimos de noviembre ó primeros de diciembre del año 1442, segun relacion del P. Cijar, escritor contemporáneo.

Grande fué el contento de los moros con la inesperada presa, cogida á tan poca costa y sin ningun peligro. Con los redimidos, y otra vez esclavos, lleváronse los PP. redentores, á quienes entregaron al Rey como regalo, para que participara de la presa, y el Rey quedó contento de tener á los dos Mercedarios, por considerarlos de gran cuenta y valía; y tal fué la importancia que les daba, que pedia por su rescate nada menos que 5000 doblas de oro; cantidad tan alta en aquel tiempo, que no tenia la Orden caudal para ello, siendo por lo tanto imposible el rescate: y por lo mismo permanecieron cautivos Fr. Lorenzo diez y seis años, y Fr. Pedro lo terminó á los diez años con la palma del martirio, segun verémos mas adelante.

173.

Redencion en Tunez de 118 cautivos en el año 1445 por el P. Lorenzo Company en su cautividad.

No es posible referir los trabajos que Fr. Lorenzo Company y Fray Pedro Boffet, cautivados en el año 1442, padecieron en los cuatro ó cinco primeros años de su cautiverio, y la inimitable paciencia con que los toleraron. Resignados á padecer, miraban al Rey bárbaro no como un tirano, sino como su señor dado por Dios. Cuidaban de su casa y hacienda como si fuera propia; contentándose con el vestido y comida que se les daba, y en esta se conformaban á los preceptos y usos de la Iglesia. Nunca dejaron la oracion y piadosos ejercicios que aprendieron en la Orden. Eran los padres y protectores de los otros cautivos, á los cuales ayudaban y amparaban corporal y espiritualmente,

por manera que hacian mas oficio de maestros ó pastores que de cautivos; pues les predicaban, enseñándoles á vivir en el santo temor de Dios; componian sus discordias y se quitaban el pan de la boca para apagar su hambre. Tenian á Otumenio, Rey de Tunez, tan admirado con su buen comportamiento, que de dia en dia les mostraba mejor afecto, y les hacia ciertos encargos que no los confiaba á los moros mas fieles de su servicio; de lo que provino que gozasen bastante libertad.

Nuestra Orden deseaba en gran manera redimir á estos dos Padres; pero el Rey de Tunez, que se hallaba bien con ellos, no queria soltarlos por ningun dinero. Nuestro Rmo. P. General Fr. Nadal Gaver en el año 1445, habiendo juntado una buena limosna, la mandó al P. Lorenzo Company, y este con la benevolencia del Rey, dió libertad á 118 cautivos que mandó á Europa, y ellos se quedaron en el cautiverio.

174.

Redencion de 14 cautivos en el año 1445.

En el año 1445 el P. Fr. Francisco Jaffet, Comendador de nuestro convento del Olivar, redentor por Aragon, dió libertad á 14 cautivos cristianos. Nuestras historias no dan mas detalles ni expresan el lugar donde fueron rescatados.

175.

Redencion en Argel de 124 cautivos en el año 1446.

El P. Fr. Juan Perez nombrado redentor, en el año 1446 se embarcó para Argel, y allí rompió las cadenas de la esclavitud á 124 cautivos.

176.

Redencion en Tunez en el año 1447.

En el año 1446 el R. P. Fr. Juan de Sagalars, Prior de Barcelona, hombre de mucho talento, maduro consejo, gran capacidad para el despacho de toda clase de negocios y muy valido del Rey de Nápoles D. Alfonso, junto con el P. Fr. Juan Grallera, nombrados redentores, se embarcaron para ir á redimir en la ciudad de Tunez. La nave tocó en Trápani de Sicilia, en cuyo puerto bajaron, y el P. Grallera tuvo la desgracia de caer de una escalera y quedar muerto en el acto. La pluma no puede expresar cuanto sintió el P. Sagalars la desgracia de su compañero.

La nave se hizo otra vez á la vela, y en el dia del Jueves Santo del año 1447 dió en un escollo cerca de Girgenti en Sicilia, zozobró y se anegaron todos, excepto el P. Sagalars, que á nado se salvó, y salió desnudo, mas muerto que vivo. Fué socorrido luego, y con limosnas le compraron ropa para vestirse.

No he podido averiguar si este naufragio fué antes de llegar á Tunez ó á su regreso con los cautivos; pero me inclino á lo primero, pues no se habla de estos.

177.

Redencion en Marruecos de 189 cautivos en el año 1447.

Nombrados redentores por la provincia de Castilla los PP. Fr. Luis Sarmiento y Fr. Bartolomé de Segovia, en el año 1447 pasaron á Marruecos y á Fez, y en dos veces redimieron 189 cautivos que llevaron á España.

178.

Redencion en Argel de 146 cautivos en el año 1447.

En el año 1447 el mismo P. Mtro. General en persona, que era el venerable P. Fr. Nadal Gaver, pasó á la ciudad de Argel, y dió libertad á 146 pobres cautivos que gemian en la esclavitud.

179.

Redencion en Valencia de 19 cautivos en el año 1448, muriendo á manos de los moros el redentor P. Fr. Juan Odon Mezquida y los 19 cautivos.

El venerable P. Fr. Juan Odon Mezquida (alias *Corcat*) natural de Felanitx en Mallorca, y calificador del Santo Oficio, en el año 1448 pasó cerca de la ciudad de Valencia para redimir 19 cautivos mallorquines, que cansados del mal trato de sus amos y de su penosa esclavitud, estaban á punto de apostatar de nuestra santa fe. Llegó á tiempo este santo varon, y con sus sermones y prudencia les consoló y fortaleció. Enfurecidos los moros, le maltrataron atrozmente y le encerraron en una mazmorra, privándole del alimento. Despues de martirizarle continuamente, le cortaron la lengua y murió á palos.

No contentos los moros con los tormentos que dieron al P. redentor Mezquida, desahogaron su rabia contra los 19 cautivos. Viendo que no querian abandonar su fe, sino que seguian constantes en confesarla, les maltrataron, y murieron todos á manos de los moros.

180.

Redencion en Almería de 22 cautivos en el año 1449.

El Capitulo General celebrado en Santa Coloma de Queralt en mayo del 1448, dió poder á los redentores P. Fr. Juan Sagalars, Prior de Barcelona, P. Fr. Andrés Pellicer y P. Fr. Jaime Prunera para ven-

der ó tomar sobre los bienes de la Orden hasta mil florines de oro de Aragon, si fuese necesario para la redencion de cautivos.

Estos redentores catalanes pasaron á la ciudad de Almería, y con algun dinero que pudieron procurarse, redimieron 22 cautivos cristianos en el año 1449.

181.

Redencion en Granada de 6 cautivos en el año 1449.

Hallábanse cautivos en Granada Bartolomé Fernandez, Menciana su esposa y sus cuatro hijos, Juan García, Pedro, Bartolomé y Juana, é instaba la necesidad de redimirles. El capital de la obra de la redencion era corto, y para que no faltase para libertar á estos necesitados, el Rmo. P. Mtro. General Fr. Nadal Gaver dió facultad á los PP. redentores Fr. Valentin Rovira, Comendador de Orihuela, y Fr. Gonsalvo Flores, Comendador de Murcia, para pedir un préstamo de 200 doblones, los que recibieron de Ferrario Verdaguer á 13 de octubre de 1449, y con ellos redimieron á los seis arriba nombrados.

182.

Redencion en Marruecos de 124 cautivos en el año 1450.

Las tristes y aflictivas noticias que los PP. redentores Sarmiento y Segovia dieron sobre los padecimientos y miseria de los pobres cautivos en el Marroch, donde ellos recientemente habian hecho redencion, obligaron al Rmo. P. Mtro. General á enviar allá á los redentores Padre Fr. Alonso de Valverde y P. Fr. Domingo de Sevilla, quienes arrancaron del poder de los moros á 124 cautivos en el año 1450.

183.

Redencion en Tunez de 83 cautivos en el año 1451 por el P. Fr. Lorenzo Company, cautivo.

Continuaban en su largo cautiverio de Tunez, desde el año 1442, los venerables redentores Fr. Lorenzo Company y Fr. Pedro Boffet, y como por sus virtudes se habian granjeado la buena voluntad del Rey, no solo sirvieron mucho á los demás cautivos, visitándoles en sus enfermedades, ayudándoles en sus trabajos y socorriéndoles en sus necesidades, sino que el mismo Rey moro hizo gran confianza de ellos, como verémos.

Por los años de 1447 se hallaba en grandes apuros el Rey de Tunez Otomeno, amenazado por mar de la numerosa armada de Alonso V, Rey de Aragon y de Nápoles, y molestado y acosado por tierra de otros Reyes moros vecinos suyos, careciendo de fuerzas para defenderse de tanto enemigo. En tan crítica situacion resolvió pedir paces ó treguas á D. Alonso, y pareciéndole que nadie desempeñaria mejor este cometido que Fr. Lorenzo, puso su confianza en él, y lo envió á Nápoles con esta embajada, sin mas resguardo que su palabra, y juramento que le pidió sobre su fe, que volveria con la respuesta. Hizo el santo varon lo que se le habia ordenado; se fué á Nápoles, donde le recibió el Rey con mucha alegría, tratándole como embajador de otro Rey que, aunque infiel y necesitado en aquel entonces, era de los mas principales y respetados de la morisma africana.

Consideró D. Alonso que no convenia acceder á lo que pedia el Rey de Tunez; así rogó al P. Fr. Lorenzo no volviese con semejante respuesta, para evitar que aquel Rey bárbaro tomase motivo de su mala negociacion, y le quitase la vida; pero el siervo de Dios se defendió valerosamente de aquel consejo como de una tentacion. El Rey, viéndole resuelto á no quedarse y deseando librarle del peligro que podia correr al llegar á Tunez, dió buenas esperanzas al Rey moro, diciendo que no era aquel tiempo á propósito para tratar de paz ó concederle la tregua. Despidióse el santo embajador, y volvió á Tunez, y

aunque no con buen despacho, fué muy bien recibido del Rey, y tratado de allí adelante con mas aprecio y mayor agasajo por su fidelidad.

Fr. Lorenzo despues de su embajada continuó con sus concautivos dispensándoles cuantas buenas obras y socorros estaban á su alcance, y como por sus virtudes merecia la confianza de todos, no solo los mercaderes cristianos, sino los turcos de Tunez le daban limosnas con las cuales socorria á sus hermanos. Con lo que le sobraba y con alguna cantidad que recibió del Rmo. P. Mtro. General Fr. Gaver, en el año 1454 trató de hacer una redencion. Efectivamente, desvelado y corriendo por todas partes, con su zelo é industria rescató á 83 cautivos; pues el Rey se le mostró generoso regalándole algunos, y alcanzó otros á poco precio. Buscó luego nave, y un mercader catalan se encargó de ellos, y quedándose él cautivo alcanzó la libertad de aquellos pobres cristianos, los cuales contentos y agradecidos regresaron á sus hogares.

El Rey de Tunez envió otra vez á Nápoles á Fr. Lorenzo con nueva embajada, y en su ausencia sucedió el glorioso martirio de su compañero el P. Fr. Pedro Boffet, al cabo de diez años que se hallaba cautivo con Fr. Lorenzo.

Dios habia unido con estrechos lazos de caridad los corazones de estos dos santos redentores Mercedarios, y al despedirse Fr. Lorenzo para Nápoles Fr. Pedro de rodillas le pidió la bendicion, y habiéndose estrechamente abrazado se separaron.

Quedóse Fr. Pedro solo en Tunez, y continuó las obras de caridad que dispensaban á los cautivos él y su maestro Fr. Lorenzo. Con el permiso ó benevolencia del Rey, visitaba á los de la ciudad y tambien á los de fuera. Caminando un dia hácia una alquería ó pueblecito, meditando las penas, trabajos y miserias que padecian los pobres cautivos, y siendo ya algo tarde se le acercó un infeliz cristiano, cargado de cadenas, descalzo y casi desnudo, flaco, desfallecido de hambre, y hecho un espectáculo de miseria. Era este un sacerdote español cautivo, el cual saludando con toda humildad á Fr. Pedro, y derramando lágrimas le dijo: Padre mio, ¿tiene algo de comer para mí, que todo el dia que trabajo sin parar, y todavía estoy en ayunas, pero sí harto de puntapiés? Estos sarracenos que ahora, segun su ley, ayunan todo el

dia, nada nos dan hasta que ellos han comido, y entonces solo un poco de pan y agua. ¿Qué le diré, Padre mio, de las demás penas y malos tratos que padecemos? ¿Qué desgracia mayor puede caber á un hombre en este valle de lágrimas, que el cautiverio que sufrimos? Fray Pedro le consoló diciéndole que llegarian á una alqueria, en la que habia ido otras veces con Fr. Lorenzo, y allí quedaria aliviado; pero que antes orasen un poquito. Fr. Pedro se arrodilló, y quedó en éxtasis; visto lo cual por el sacerdote cautivo, y que pasaba el tiempo y se hacia tarde, temiendo que su amo no le castigase, encomendóse á las oraciones de Fr. Pedro, y se marchó, formando gran concepto de la santidad del siervo de Dios.

Estas correrías que hacia Fr. Pedro no gustaban á los moros, por la santa libertad con que hablaba y predicaba, y lo atribuian á la demasiada condescendencia del Rey, y como hacia grande fruto con los cautivos, y no rehusaba disputar con los maestros del Alcoran, á quienes confundia con su buena doctrina, á no temer la autoridad del Rey, le hubieran puesto las manos; pero no dejaban de llamarle blasfemo de su ley, perro cristiano, perturbador etc. Llegó esto á oidos del Rey, y no queriendo malquistarse con los moros, bajo pretexto de proteger y asegurar la vida á Fr. Pedro, condescendió ó tuvo por conveniente que lo encerraran en una mazmorra con los demás cautivos, mandándole se abstuviese de predicar y enseñar á los moros, sí solo á los cautivos.

El Rey dió esta comision á un Cadi ó Alcaide, quien la ejecutó á lo bárbaro, deteniendo al santo públicamente, y llenándole de injurias. Entró el santo en la mazmorra con inalterable paciencia, ofreciendo á Dios todos aquellos agravios, y quedó por mucho tiempo arrobado, hasta que un moro que le visitaba, le echó un poco de pan del que daban á los esclavos. A este mal trato se le añadió otro, y era que entraban á visitarle sus mismos enemigos, y los morabutos le trataban mal de palabra y de obra, diciéndole que todo lo tenia bien merecido por ser un blasfemo y un perro cristiano. De esta manera pasó algunas semanas y meses, hasta que un renegado español que deseaba volver á la verdad de nuestra santa fe, aparentando en público serle enemigo, pudo alcanzar que se le diera la comision de llevarle la comida.

Una vez en comunicacion los dos, cierto dia el renegado le descubrió su corazon, hablándole de esta manera : « Padre, yo soy un infeliz cristiano, un mal hijo de la Iglesia : siendo jóven, y estudiando filosofía en Tarragona, salí con otros compañeros á una partida de caza, y descansando cerca del mar, fuimos cautivados por los moros, que nos llevaron á sus galeras. Antes que llegásemos al Africa, dos de nuestros compañeros tuvieron la debilidad de ceder á los halagos y promesas de los moros, y apostatar de nuestra santa fe, y mientras que á ellos les dieron muy buenos vestidos y abundante y suculenta comida, á nosotros, que permaneciamos firmes en la fe, nos cargaron de hierros, nos molieron á latigazos, nos hicieron padecer hambre y sed, y finalmente, nos mandaron á aquellos dos apóstatas con exquisitos manjares para tentarnos, y confieso la miseria, lo que no pudieron las amenazas y los latigazos, lo consiguieron aquellos dos condiscípulos, y no sabiendo resistir, prometí seguirles y hacerme turco.

Contentos los moros, me señalaron un maestro para que me instruyera en el Alcoran, y aunque al principio la conciencia me inquietaba, y lloraba secretamente, arrastrado de mis pasiones he llevado despues una vida de turco con todas sus libertades; estoy casado, tengo familia, he enseñado el Alcoran; pero vivo infeliz, porque los temores de la muerte me asaltan y las penas de la otra vida me horrorizan, principalmente desde que murió un concautivo, quien habiendo apostatado, y deseando volver á la santa Iglesia, murió sin conseguirlo. Deseo, pues, Padre mio, volver al verdadero camino para salvarme; pedid al Señor me dé luz y fuerza para salir del infeliz estado en que me encuentro ; pedidle mi conversion ; compadeceos de mí, y guiadme.»

Calló el renegado sin moverse de los piés de Fr. Pedro, y este levantó los ojos al cielo, dió un suspiro y dijo : ¡Oh paciencia de Dios! y despues de repetir esto mismo muchas veces, añadió : «Hijo, ya que eres cristiano y hombre de letras, sabrás la historia y parábola del Hijo pródigo : haz pues, como este ; preséntate á tu buen Padre, pídele misericordia y piedad, que es lo que yo puedo ofrecerte de parte suya ; vuélvete á él, vuélvete.» Fuese á su casa el pobre renegado, y le hizo varias visitas, instruyéndole el Santo para que tuviera valor de

confesar á Jesucristo. No se pasó esto tan oculto que no llegase á noticia del Cadi ó Alcaide; quien prohibió luego la comunicacion del renegado con Fr. Pedro, y se indignaron tanto los moros, que determinaron quitar la vida al santo. Pero temieron el enojo del Rey, por la palabra que habia dado á Fr. Lorenzo; así es que no pudiendo darle una muerte violenta, resolvieron dársela pausada. Cargaron, pues, de cadenas al santo, le encerraron en un lugar hediondo y lo cuidaban gente malvada que le maltrataba de palabra y obra, dejándole veinte y cuatro y treinta horas sin comer; de lo que provino el debilitarse su naturaleza de tal manera, que despues de algunos dias se rindió, y conociendo se acercaba la hora de su muerte, confesándose por siervo inútil, rogando á Dios por los cautivos y abrasado de amor divino, entregó su alma al Criador. Sucedió esto en el año 1452, segun dejó escrito el P. Pedro Cijar Comendador de Zaragoza, contemporáneo del santo.

Los moros encargados de la custodia del santo, ó mejor de martirizarle, al encontrarle cadáver despues de dos dias que nada le habian dado, avisaron al Cadi, quien, si bien se alegró de la muerte, temió por ella el enojo del Rey, por lo que al darle parte del suceso, se le dijo que habia muerto de tristeza y melancolía por verse separado de su compañero y encerrado, pues que no le habia faltado alimento. Sintiólo mucho el Rey por temor de que si esto se sabia en Nápoles, fuese causa de que se frustrasen sus intentos; así mandó inspeccionar el cadáver por si habia muerto de herida ó muerte violenta, y no hallando señal alguna de ello, hizo llamar á muchos cautivos para que le vieran y afirmaran habia fallecido de muerte natural, y mandó entregarles el cadáver despues de haber permanecido cuatro dias insepulto, entero é incorrupto. Los cautivos, derramando muchas lágrimas, le enterraron en una capilla que habia en los Baños del Rey. Tal fué el glorioso tránsito de este ilustre Mercedario, gloria de la nacion francesa, y de toda nuestra Orden que lo venera por mártir.

Al regresar de Nápoles de su embajada Fr. Lorenzo Company, el Rey le dió sus descargos y disculpas de lo sucedido en la muerte de su santo compañero, pues tenia en grande respeto á Fr. Lorenzo por su prudencia, consejo, benignidad y demás bellas cualidades, y sobre todo por algunos hechos maravillosos; entre los cuales sucedió uno

del que fué testigo el mismo Rey. Tenia este un hijo, llamado Mahomad, poseido del demonio de mucho tiempo, y el maligno espíritu daba voces diciendo: « Atormento á este, porque soy atormentado de Fr. Lorenzo.». Oyéndolo el Rey, mandó llamar á Fr. Lorenzo, y le pidió librase á su hijo de la opresion del demonio. El santo se excusaba humildemente; pero al fin movido de caridad, haciéndole la señal de la cruz en la frente, y mandando al demonio de parte de Jesucristo que callase y saliese, dejó libre al hijo del Rey.

Otro milagro sucedió á un infiel á quien Fr. Lorenzo convirtió y que era ciego; al bautizarle, no solo se le abrieron los ojos del alma, efecto del santo Sacramento, sino tambien los del cuerpo, cosa que admiró y asombró á los moros, y fortaleció en la fe á los desmayados cautivos que habian asistido al Bautismo. A mas de estos obró varias otras cosas maravillosas este varon de Dios, segun refieren nuestras crónicas.

184.

Redencion en Argel de 95 cautivos en el año 1456, y muerte gloriosa de dos Padres redentores en el mar en 1453.

Embarcáronse en el año 1453 dos PP. redentores para Africa, (cuyos nombres callan nuestras historias) con caudal y permiso de Ntro. Rmo. P. General; pero en alta mar les sobrevino tan horrorosa tempestad de viento y lluvia, que la nave se fué á pique, y todo se perdió. La noticia de esta desgracia causó gran sentimiento en toda la Orden: así lo explica el historiador P. Bernardo Vargas. Pero otros historiadores dicen que dichos PP. redentores, al regresar de Tunez con sus cautivos redimidos, despues de una horrorosa tempestad, cayeron en poder de piratas infieles, quienes al ver que eran inútiles todos sus esfuerzos y amenazas para que apostatasen de su fe, los maltrataron cruelmente á puñetazos y puntapiés, y medio muertos los echaron al mar.

Eran aquellos dias calamitosos, y perdido el caudal que con harto trabajo se habia reunido, nuestros Religiosos redoblaron su zelo, y pu-

dieron recoger algo para otra redencion. En el año 1456, tres años despues de esta pérdida, se embarcó el P. redentor Fr. Cristóbal Solis, pasó á Argel, y redimió 95 cautivos.

185.

Redencion en Argel de 300 cautivos en el año 1462.

Regresó á Tunez el P. Fr. Lorenzo Company de su segunda embajada á Nápoles, y el Rey le recibió con afabilidad y cortesía, hízole sus descargos y excusas sobre la muerte de su compañero el P. Fr. Pedro Boffet, y continuó dándole entera libertad por la ciudad, entrada en palacio, y dispensándole su proteccion. Esto excitó la envidia y rabia de los moros, y se levantó general y fuerte murmuracion contra el Rey, porque decian que esta familiaridad excedia los límites hasta donde habian llegado las comunicaciones de sus antepasados con sus cautivos, por mas respetables que fuesen, y el vulgo añadia, que dos mujeres del Rey querian hacerse cristianas. Este, para acallar la murmuracion, cediendo á las instigaciones de los moros, mandó encerrar á Fr. Lorenzo, y permaneció en tan infeliz estado hasta que Dios movió el corazon del Rey que le restituyó la libertad.

La Orden no olvidó á Fr. Lorenzo ni á su compañero en su largo cautiverio; pues tanteó varios medios á fin de alcanzar su libertad, pero siempre sin resultado. Lo mismo hizo el Rey D. Alonso, pues en la última embajada de Fr. Lorenzo á Nápoles, le entregó para el de Tunez cartas escritas con mucho comedimiento y cortesía, significándole el gusto y contento que tendria que le dejase libre; pero tuvo que continuar cautivo hasta el año 1457 en que el Rey de Nápoles devolvió generosamente al de Tunez una buena flota de naves y galeras turcas que su armada habia apresado. Ciertamente el Rey de Tunez no pudo resistir á accion tan heroica, y dió libertad á Fr. Lorenzo, quien se embarcó y tomó tierra en Barcelona.

No es posible describir la alegría, tierno afecto y veneracion con que fué recibido en dicha ciudad este santo varon despues de haber permanecido quince años cautivo. Con iguales demostraciones fué re-

cibido en Valencia al cabo de poco, que fué allá para arreglar algunos asuntos con el P. Mtro. Fr. Pedro de Logroño, y preguntándole un dia sobre lo que sufrió en su larga cautividad, en qué ocupaba el tiempo y lo que padecian los cautivos, le contestó Fr. Lorenzo: «Si desea saber las penas, trabajos y miserias del cautiverio, mi lengua es corta é incapaz de explicarlas: solo pueden saberse presenciándolas. En cuanto á mí, siervo inútil, nada hice de bueno, pues en tan largo cautiverio por Jesucristo, no he merecido, como mi compañero, dar la vida por mis hermanos. ¡Oh! ¡y quién puede penetrar los juicios de Dios! Quiso el Señor honrar á mi compañero Fr. Pedro Boffet con el martirio, y que yo, despues de un largo cautiverio, fuese puesto en libertad y restituido á la Orden. Al principio de estar allí, araba y cavaba con los otros cautivos y hacia cuanto mandaba mi amo; pero como yo no estaba acostumbrado á semejantes faenas, mi amo me injuriaba y reprendia con bofetones, latigazos y puntapiés. Cuando despues entré en gracia con el Rey, todos me respetaban y honraban, y de esto me servia yo para hacer bien á los cautivos, porque en cuanto á mí, lo que yo deseaba era padecer por Jesucristo, y como carecia de libros para ocuparme, pasaba el tiempo en las escuelas, en predicar á los cristianos y en ver de que manera podia convertir algun sarraceno, no olvidando en mis pobres oraciones de rogar por su conversion.»

Este varon santo, que sabia por larga experiencia los trabajos y miserias que padecen los cautivos, desde su regreso á España no cesó de trabajar con ardiente celo, animando y exhortando para la obra de la redencion, y no se pasaron muchos años que lo eligieron otra vez para un rescate.

Despues de la redencion efectuada en el año 1456, deseaba nuestra Orden hacer otras; pero no pudo verificarlo hasta el año 1462, porque el Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona, Delegado del Papa, por cierta cruzada que concedió Su Santidad, prohibió la colecta de limosnas para la redencion de cautivos en los años 1457 y 1458. Reunidas despues algunas respetables cantidades, la Orden, considerando que nadie mejor que Fr. Lorenzo podia desempeñar el honroso cargo de redentor, le invitó para ir á Argel, lo que desempeñó el Santo con el mayor zelo y caridad. Allí dió libertad en el año 1462 á 300 cautivos que acompa-

ñó á España. En el año 1474 murió nuestro Rmo. Mtro. General P. Gaver, los Padres del Capítulo reunidos para la nueva eleccion, le honraron unánimes con el Generalato, lo que sorprendió mucho á Fr. Lorenzo y lo sintió por su grande humildad.

186.

Redencion en Africa de 184 cautivos en el año 1462.

En el año 1462 nuestros Religiosos y Cuestores de Barcelona y demás conventos de Cataluña recogieron bastantes limosnas, y elegido redentor por Aragon el R. P. Gregorio Cors, maestro en teología, recibida la bendicion de nuestro Rmo. P. General, se embarcó para Africa, y en aquellas tierras arrancó de la esclavitud á 184 cautivos.

187.

Redencion en España de 186 cautivos en el año 1462.

En este mismo año de 1462, los PP. Fr. Cristóbal (ó Martin) de Solis y Fr. Alfonso Perero, redentores por Castilla, recibidas las limosnas depositadas en nuestro convento de Valladolid, recorrieron las tierras de España ocupadas por los moros, y redimieron 186 cautivos.

188.

Redencion en Granada de 293 cautivos en el año 1469.

Celebrado en Guadalajara el Capítulo General, y arreglados en él algunos asuntos de grande importancia para nuestra Orden, se pensó luego con los pobres cautivos. Nombrados redentores por Castilla el P. Fr. Domingo Molinar y el P. Fr. Gaspar de Salamanca en el año 1469, redimieron en el reino de Granada 293 cautivos.

189.

Redencion en Argel de 80 cautivos en el año 1471.

Muy á secas refieren nuestras historias la redencion que se hizo en Argel el año 1471, pues solo dicen que el redentor fué el P. Jaime Lopez, y que rescató 80 cautivos.

190.

Redencion en Africa de 30 cautivos en el año 1471.

En el año 1471 el P. M. Fr. Francisco Bartolono, provincial de Italia y Prior de nuestro convento de Palermo, rescató en Africa 30 cautivos con las limosnas que recogió. Se halla expresada esta redencion en una bula del Papa Sixto IV.

191.

Redencion en Africa de 213 cautivos en el año 1471.

Uno de los hombres que en su tiempo hizo grande honor á nuestra Orden fué el R. P. Fr. Luis Bechofen, francés. Siendo muy jóven vistió nuestro hábito, y tanto se aplicó y adelantó en la carrera de las letras, que su fama de sabio se extendió por toda la Erancia, y de Perpiñan pasó á Montpeller donde regentó dos ó tres cátedras en la Universidad. Por sus virtudes y letras el Rey de Francia Luis XI le quiso á su lado para que fuese su teólogo y su predicador, y le oia con placer y pedia sus consejos. No le gustaba mucho la vida de palacio, por lo que suplicó y obtuvo poderse retirar á nuestro convento de Perpiñan. Allí recibió la noticia de haber sido elegido redentor en el Capítulo de Barcelona, dándole por compañero al R. P. Fr. Diego de Luna de la provincia de Aragon, hombre maduro, prudente y de mucha experiencia.

Embarcáronse en Marsella en el año 1471, y apenas pisaron tierra

africana Fr. Luis deseaba con vivas ansias predicar la fe de Jesucristo, lo que le proporcionó algunos disgustos é insultos de palabra y obra por parte de los moros, y muchos mas hubieran pasado si Fr. Diego no hubiese procurado moderar su zelo, advirtiéndole el peligro en que estaban de perderlo todo y quedar los cautivos sin rescate y en vigilias de apostatar. Se moderó Fr. Luis ; pero hasta que se embarcó no cesó de una ú otra manera de enseñar y predicar. Rescataron 213 esclavos, que desembarcaron en Barcelona, siendo recibidos con grande alegría y solemnidad.

Al saber el Rey de Francia la llegada de Fr. Luis á España, escribió á nuestro Rmo. P. General pidiéndole enviara á este santo Religioso. Fr. Luis obedeció, y fué recibido en la corte de Francia con grande alegría, respeto y consideracion.

192.

Redencion en Africa de 39 cautivos en el año 1475.

En el Capítulo Provincial celebrado en Calatayud á 10 de noviembre del año 1475, todo el Definitorio, atendiendo á las relevantes prendas y mucho zelo del P. Mtro. Fr. Jorge de la Puerta, Comendador de Zaragoza, le nombró redentor junto con el P. M. Fr. Luis Rios, Comendador de Daroca, y el P. M. Fr. Nicolás Borrasa, quienes partieron luego á Africa, y solo redimieron 39 cautivos, porque no llevaban mucho caudal, y les exigieron muy alto precio por la sed de oro de los moros.

Terminado el rescate, los redentores presentaron las cuentas en el Capítulo de Valencia el 19 de marzo del 1478.

193.

Redencion en Marruecos de 158 cautivos en el año 1475.

Si muchas y aflictivas eran las noticias que en España se recibian sobre las penas y trabajos que padecian los desgraciados cautivos en

el Marroch, muchas y peligrosas eran las dificultades que se ofrecian para poner pié en las costas ó playas de aquel reino y socorrerlos, por lo intratables é insolentes que eran aquellos moros. Pero nuestros Religiosos, que sabian sacrificarse por sus hermanos, despreciando todos los obstáculos y peligros, determinaron pasar allá para hacer una redencion, lo que efectuó en el año 1475 el celoso P. Fr. Jaime de la Mata, redentor por Aragon, y dió la suspirada libertad á 158 cautivos cristianos.

194.

Redencion en Africa de 180 cautivos en el año 1477.

En el año 1477 el P. Fr. Juan Rodriguez, redentor por Castilla, y el P. Fr. Pedro Teruel, redentor por Aragon, pasaron al Africa, y sufriendo penas y venciendo dificultades, pusieron en libertad á 180 cautivos. Sabido esto por el Papa Sixto IV, expidió una Bula, concediendo á la Orden y á los redentores largos privilegios.

195.

Redencion en Argel de 56 cautivos en el año 1481, quienes pasaron á Roma á besar el pié al Papa.

Estaba tan infestado el Mediterráneo de moros piratas, que apenas salia una nave de nuestras costas que no fuese vista, perseguida, abordada y robada por ellos. En el año 1478 surcaban el mar tranquilos nuestros PP. redentores, y de improviso fueron abordados, rendidos y robados por aquellos bárbaros. Salieron otros redentores en el año 1480 y les cupo la misma desgracia. Mucho lo sintieron nuestros Religiosos, pero no se acobardaron, sino que sabiendo la necesidad de redencion que habia en Africa, reunieron el poco caudal que pudieron y resolvieron hacerla luego.

Los RR. PP. Mtros. Fr. Luis de los Rios ó Rius, Comendador del Puig, y Fr. Nicolás Borrasa fueron elegidos redentores en el año 1480,

y pasaron á Argel en el mes de setiembre; pero en lugar del Padre M. Borrasa fué el R. P. Fr. Jorge Porta, Comendador de Zaragoza. Rescataron 56 cautivos que embarcaron, y el dia 5 de febrero del 1481 se vieron obligados á tomar puerto en Mallorca por no verse sepultados en el abismo de un tempestuoso mar.

En Mallorca fueron muy bien recibidos, y escribieron luego al Reverendo P. Prior de Barcelona, Fr. Juan Urgel, explicándole los infinitos trabajos padecidos en tierra de infieles, y la situacion desesperada en que se habian hallado en el mar; en suma, que lo padecido no era para explicarse, que daban gracias á Dios de haberlos librado de tantos peligros, y que le escribian á fin de que la tardanza y falta de noticias no les tuviera inquietos y acongojados.

A la tempestad sucedió la calma; se hacen á la vela, y concluido el viaje, el P. Luis tuvo un doble disgusto que le causó la mayor pena. Supo que muchos de los cautivos que habian quedado estaban en evidente peligro de renegar, desesperados de alcanzar la libertad, y por otra parte supo que varios émulos de la santa obra de la redencion habian persuadido al Papa y á los Reyes de Aragon y Castilla, que el oro de la redencion solo servia para enriquecer á los moros; y así que valia mas sirviera para limosna á los pobres.

Como el P. Luis era un Religioso infatigable para la gloria de Dios y la libertad de los cautivos, le causó esto grande pena, porque conocia el daño que se les causaba y que todo redundaba en perjuicio de sus almas; por lo que tomó la resolucion de irse á Roma con sus rescatados, y presentándolos á los piés del Papa, le expuso que la esperanza del rescate sostenia la fe de los cristianos que llenaban las mazmorras de Tunez, Argel, Tetuan, etc., y que sin esta esperanza sucumbirian aquellos infelices que los moros maltrataban dia y noche para obligarles á apostatar. El Papa Sixto IV penetrado de estas consideraciones, revocó la suspension de indulgencias, y las concedió de nuevo en su bula dada á 12 abril de 1481, exhortando á los fieles á cooperar en la santa obra de la redencion de cautivos. Los Reyes de Aragon y Castilla revocaron tambien sus reales órdenes y dieron otras á favor de la redencion; por manera que el zelo, diligencia y caridad del Padre Luis apaciguó aquella terrible tormenta.

196.

Redencion en Oran de 80 cautivos en el año 1483.

En el año 1483 el R. P. Fr. Antonio de Pietra, redentor, pasó á Oran, y arrancó de la esclavitud á 80 pobres cautivos. *(Bulario de la Orden.)*

197.

Redencion en Africa de 49 cautivos en el año 1483.

Hallábase Prior de nuestro convento de Palermo el Ilmo. D. Fray Francisco Bartolono, obispo veriense, y no pudiendo él ir en persona á romper las cadenas de los pobres cautivos que gemian en Africa, nombró redentor á su hermano el P. Fr. Juan Bartolono, italiano, Religioso nuestro, jóven aun, pero muy virtuoso, sabio y gran predicador, quien con dinero que recibió, parte de su Ilmo. hermano y parte de la Orden, pasó al Africa y allí rescató á 49 cautivos, todos sicilianos, que desembarcó en el puerto de Trápani en el año 1483 con satisfaccion y alegría de toda la isla.

198.

Redencion en Africa de 140 cautivos en el año 1486.

Solícita siempre nuestra Orden por los pobres cristianos que en Africa gemian en la dura y pesada esclavitud, en el año 1486 envió á Marruecos al P. Fr. Raimundo del Foso, redentor, quien dió libertad á 140 cautivos.

199.

Redencion en Africa de 269 cautivos en el año 1487.

El venerable P. Fr. Gaspar Bruguière, hallándose de Procurador General en Roma, obtuvo de Su Santidad el Papa Inocencio VIII muchas indulgencias y la confirmacion de las ya concedidas á favor de los pobres cautivos cristianos. Movido de fervoroso zelo renunció la Procura General y vino á España, donde encargó á varios predicadores que publicaran dichas indulgencias, y excitaran la caridad de los fieles á favor de los pobres cautivos. Su piadoso corazon se llenó de alegría al ver las muchas limosnas que le vinieron de los fieles y de varios obispos de España, en particular del de Avila, que lo era el Ilustrísimo D. Fernando Oropesa. Nombrado redentor, pasó al Africa en el año 1487, y rescató 269 cautivos.

200.

Redencion en Baeza de 96 cautivos en el año 1488.

Excitada la piedad y zelo de los fieles á favor de los cautivos, como hemos dicho en la antecedente redencion, se recogieron aun limosnas para hacer luego otra, la que efectuaron en Baeza el año 1488 los Padres redentores de Castilla, cuyos nombres se ignoran, y dieron libertad á 96 cautivos.

201.

Redencion en Argel de muchos cautivos en el año 1488.

Siendo Prior de Barcelona el virtuoso P. Fr. Juan Urgell, catalan, incansable para la santa obra de la redencion, envió á tres varones de gran virtud y doctrina á pedir limosna para los pobres cautivos, Fray Martin de Santos, francés, Fr. Domingo de S. Clemente, aragonés, y

Fr. Pablo Sanz, valenciano. Estos tres Mercedarios desplegaron gran zelo y actividad, y colectaron una cantidad crecida que depositaron en manos de dicho P. Prior, y con ella dieron libertad á muchísimos cautivos en Africa en el año 1488; pero no he podido hallar el número fijo de los redimidos ni el nombre de los redentores; solo consta que fué redimido un gentil-hombre llamado D. Iñigo Ladron de Guevara, de la casa de los condes de Oñate. Su familia, una de las principales de Vizcaya, aunque se interesó por su libertad, habia cerca dos años que estaba cautivo, pues como sabian los moros la presa que habian hecho, pedian un precio exhorbitante por su rescate; con todo, los PP. redentores apenas llegaron á Argel, donde se hallaba el cautivo, trataron de sacarlo de la esclavitud y lo consiguieron, sin pararse en el dinero ni en los muchos pasos y fatigas que les costó. Su familia, tan conocida por su nobleza en Vizcaya y Guipúzcoa, no sabia como manifestar su agradecimiento á la Orden de la Merced, ni con que satisfacer tan gran beneficio; así es que escribió á nuestro Rmo. P. General ofreciéndole una hermita para fundar un convento.

202.

Redencion en Marruecos el año 1499, en la que fueron robados los redentores y martirizados por los moros, reemplazándolos otros, los cuales rescataron 126 cautivos.

En el año 1498 Fr. Teobaldo, inglés de nacion, pasó á Africa con otro Religioso; pero por el camino cayeron en manos de moros que despues de haberlos robado, los llevaron tierra á dentro y encerraron en una mazmorra, amenazándoles que si no negaban la fe de Jesucristo moririan; pero ellos prefiriendo la muerte, los moros quemaron vivo á Fr. Teobaldo y asaetearon á su compañero. Frustrada y perdida esta redencion, en el año siguiente, ó sea 1499, pasaron al Marroch el P. M. Fr. Domingo de Avila, redentor por Castilla, y el P. M. Fr. Melchor de Paz, redentor por Andalucía, y rescataron 126 cautivos, haciendo con ellos una solemne entrada en Sevilla, en medio de un inmenso gentío entusiasta y alegre.

203.

Redencion en Argel de 80 cautivos en el año 1500.

En el año 1500 el P. Fr. Raimundo del Foso se embarcó para Argel, y allí rescató 80 cautivos. Nuestros Anales no dan mas detalles.

204.

Redencion en Argel de 50 cautivos en el año 1501.

Celebróse Capítulo General en Zaragoza el año 1499, y fueron nombrados redentores por Aragon, el R. P. M. Fr. Jaime de la Mata y el R. P. M. Fr. Pedro Sanchez, y en el año siguiente (1500) pasaron á Argel, donde con grandes penas y trabajos redimieron 50 cautivos, y despues de muchas contradicciones, quiso Dios que á principios del año 1501 sanos y salvos llegaran á Valencia.

205.

Redencion en Tunez de 39 cautivos en el año 1501.

Entre los varones de gran virtud que florecieron en tiempo del Mtro. General Fr. Juan Urgell, descolló el P. Fr. Vicente Gasca, natural de Palermo en Sicilia. Distinguióse este Religioso por su gran caridad, particularmente para con los cautivos ; de manera que desvelado siempre en recoger limosnas para libertar á estos infelices, llegó él solo á juntar las suficientes para una redencion. Favorecido del Virey de Sicilia, D. Juan de Lanuza, de noble familia aragonesa, pasó á Tunez en el año 1501, y rescató 39 cautivos cristianos, que llenos de alegría restituyó á sus familias.

206.

Redencion en Marruecos de 186 cautivos en el año 1508.

Reunidas algunas limosnas, el P. Fr. Alonso de Valdés, andaluz, y el P. Fr. Isidro de Acevedo, natural de Castilla, redentores por Andalucía, pasaron á Marruecos, donde á costa de fatigas y aventurando sus vidas, redimieron 186 pobres cautivos, que despues de muchos trabajos desembarcaron en el puerto de Cartagena el dia 11 de mayo del año 1508, siendo recibidos con mucha solemnidad y alegría.

207.

Redencion en Argel de 200 cautivos en el año 1513.

El zelo y caridad por la salvacion de las almas y bien del prójimo que ardia en el pecho de los Hijos de la Merced, no se amortiguaba á vista de las penas, trabajos y peligros de muerte que corrian para dar la suspirada libertad á sus hermanos ; así fué que en el año 1513 el P. Fr. Agustin de Aguilar, despreciando las muchas dificultades que se ofrecian, pasó á Argel y rescató 200 cautivos cristianos.

208.

Redencion en Africa de 112 cautivos en el año 1513.

El Rmo. P. Mtro. General Fr. Jaime Lorenzo de la Mata escribió y regaló al Santo Padre Leon X una extensa noticia de las redenciones que se habian efectuado aquellos años ; entre ellas la que hicieron las provincias de Aragon, Cataluña y Valencia en el año 1513. Pasaron al Africa los PP. redentores Fr. Mateo de Huesca y Fr. Francisco de Torrella, y allí rompieron las cadenas á 112 cautivos. Dicen que esta redencion pasó á Roma para que el Papa la viera.

209.

Redencion en Tunez de 158 cautivos en el año 1516.

Los tristes clamores de los pobres cautivos de Tunez en el año 1515 llegaron hasta España, y nuestra Orden que no puede oirlos sin commoverse al instante, dió sus órdenes para socorrerlos. Fueron nombrados redentores el R. P. M. Fr. Juan Lopez, Comendador y catedrático de Huesca, varon sabio y virtuoso, y el R. P. M. Fr. Arnaldo Duch, Comendador de Tolosa en Francia, quienes á últimos de aquel año ó principios del 1516 se embarcaron, y despues de una travesía penosa y peligrosa en un mar alborotado, llegaron á Tunez. Allí, con grandes trabajos, angustias y gastos, rescataron 158 cautivos; y como en aquel país habia pestes, algunos murieron, otros enfermaron y se quedaron, y algunos para vivir con mas libertad ó á sus vicios huyeron y se volvieron á los moros. Esto último causó gran pena á los PP. redentores por la pérdida de aquellas almas; procuraron recoger los demás y se embarcaron para España.

210.

Redencion en Tunez de 70 cautivos en el año 1516, la que pasó por Roma.

Los trabajos y disgustos que pasaron los PP. redentores en la última redencion, no desalentaron ni á ellos ni á la Orden que los tomó por propios; sino que redoblando todos su zelo, quisieron compensar la pérdida que habian tenido con la defeccion ó mal comportamiento de algunos cautivos; así fué que, no perdonando diligencias ni fatigas, en poco mas de dos meses recogieron dinero para otra redencion, y los mismos redentores P. Juan Lopez y P. Arnaldo Duch, llenos de consuelo por la milagrosa presteza con que se recogió el caudal, se embarcaron y pasaron otra vez á Tunez en el mismo año 1516. Allí rescataron 70 pobres cautivos que costaron mucho dinero por ha-

ber personas de calidad, entre ellos una mujer embarazada, y otra que parió un niño que los PP. redentores bautizaron.

Partió de Tunez la redencion, y tocaron de arribada en Trápani (Isla de Sicilia), donde fueron muy bien recibidos. La mayor parte de los cautivos eran italianos, por lo cual los PP. redentores determinaron ir á Roma, presentar la redencion al Papa Leon X, y manifestar á la capital del mundo católico la excelencia de nuestro Instituto. Llegaron á Roma en el mes de julio, y obtenido el permiso fueron en solemne procesion á dar gracias á Dios en la gran Basílica de S. Pedro, y á besar el pié al Papa.

Esta procesion commovió toda la ciudad, y el pueblo romano celebró con ternura y gozo este triunfo de la caridad. La nobleza romana asistió á ella interpolada con los cautivos, y al último venian los PP. redentores con el estandarte de la redencion. Las calles y las ventanas estaban cuajadas de gente, que poseidas de piadoso entusiasmo, bendecian al Dios de las misericordias, y alababan la caridad de los Hijos de la Merced. El Sumo Pontífice los recibió con paternal benevolencia, y el P. redentor Lopez tomando la palabra manifestó el gran bien que resultaba en redimir á los pobres cautivos del poder de los infieles, por el gran peligro en que estaban de perder sus almas; y pidió al Papa gracias é indulgencias para los que con sus limosnas ayudasen á esta grande obra de caridad.

Mucho se alegró el Santo Padre de ver una redencion tan numerosa, les dió la bendicion, y oyó con benignidad la peticion del P. Lopez; concedió lo que pedia, y confirmó todas las gracias y privilegios de sus predecesores en favor de la redencion, como consta en la extensa Bula que dió á 28 de julio del 1516. Recibida la bendicion, se retiraron todos á descansar, aceptando para los cautivos la hospitalidad que se les habia ofrecido en el hospital de la Trinidad de Peregrinos, donde fueron alojados algunos dias y servidos por la nobleza romana.

Esta escursion de la redencion á Roma ó su tardanza, tenia inquietos á nuestro General y á toda la Orden en España, y todos se alegraron al saber que redentores y redimidos habian desembarcado en Valencia. Acudió allí N. Rmo. P. General Fr. Jaime Lorenzo de la Mata para verlos, y los valencianos se complacieron en manifestar su alegría,

recibiendo la redencion en procesion solemne de todo el Clero y autoridades de la ciudad. Como gran parte de los cautivos habian quedado en Italia, por ser italianos, los restantes que llegaron á Valencia, fueron enviados á sus casas.

211.

Redencion en Argel de 100 cautivos en el año 1517.

Se posesionaron tanto del Mediterráneo los corsarios, berberiscos, que infundieron grande terror á las embarcaciones que surcaban sus aguas, porque muy á menudo las abordaban y se apoderaban de ellas. Un grito de justa indignacion se oyó por toda España, y algunos politicones murmuraron y censuraron la obra santa de la redencion de cautivos, diciendo que el dinero que se empleaba en ella, engordaba y envalentonaba á los moros, y por lo tanto solo debia tratárselos á balazos; y en lugar de ir allá los PP. redentores de la Merced, presentarse la escuadra bien pertrechada delante de Argel, intimando al Rey la entrega de los cautivos, y si se resistiese obligársele á ello con balas y bombas. Poco costaba el decirlo, pero muchísimo el ejecutarlo; y los PP. Mercedarios, que sabian las dificultades que habia para ello, no dejaron de continuar la santa obra de su Instituto.

Con todo, el gran monarca español, el emperador Cárlos V, deseando poner coto á la piratería y castigar á los argelinos, en el año 1516 mandó á Argel á Diego de Vera, capitan de gran fama, con ocho mil hombres bien pertrechados, los cuales desembarcaron y pusieron sitio á la ciudad, gobernando Horruc Barbaroja, corsario cruel y atrevido. Pero en el dia 3 setiembre del mismo año, fuese por descuido de Vera, como algunos suponen, ó por desman de los soldados, salió Barbaroja de la plaza, y se echó sobre los nuestros con tal ímpetu, denuedo y algazara, que los sorprendió y desordenó; y con muy poca pérdida, mató 3,000 soldados, hizo 400 prisioneros, cogió víveres, bagajes etc., y los restantes tuvieron que embarcarse á toda prisa.

Orgullosos los moros con esta victoria, continuaron sus piraterías y aumentaron su mal trato á los pobres cautivos. A pesar de la exposi-

cion que habia en acercarse á Argel, el P. Fr. Pedro Orihuela fué elegido redentor en el año 1517 y pasó allá, y con la proteccion del cielo rescató 100 pobres cautivos, que salvos llevó á España, bendiciendo al Señor.

212.

Redencion en Africa de 109 cautivos en el año 1517.

Desvelado siempre el Rmo. P. Mtro. General Fr. Jaime Lorenzo de la Mata, para sacar de la esclavitud á tantos infelices que gemian en ella, procuró limosnas para enviar redentores.

Elegidos para este cargo el P. Fr. Antonio de Cisneros por Castilla, y el P. Fr. Mateo de Córdoba, por Andalucía, pasaron al Africa á fines del año 1517, y sacaron de Marruecos, Fez y otras partes 109 cautivos cristianos. Llenos de alegría redentores y redimidos, llegaron á Sevilla, y tomando parte toda la ciudad, se hizo con ellos una solemnísima procesion.

213.

Redencion en Argel de 80 cautivos en el año 1518.

En el año 1518 el Rey de España D. Cárlos V, á pesar de la desgracia de nuestras tropas dos años antes, dispuso que D. Hugo de Moncada, Virey de Sicilia, pasase á Argel, con un buen número de tropas, bien disciplinadas y pertrechadas. Con facilidad desembarcó cerca de la ciudad de Argel. Detúvose seis ú ocho dias, por razones que parecieron convenientes; pero el 24 agosto sopló un viento tan terrible, que estrelló en las costas 26 embarcaciones, se ahogaron 4000 hombres, y fué un milagro el poderse salvar los otros.

Sin arredrarles este contratiempo ni los fundados temores que inspiraban los moros, los PP. redentores de la Merced no vacilaron un momento en pasar á Argel, porque sabian que allí habia cautivos, y la caridad los llamaba á su socorro. Así pues en el mismo año 1518 el

P. Fr. Antonio de Torres y el P. Fr. Domingo Sanz, redentores por Aragon, Cataluña y Valencia, se embarcaron, y en Argel arrancaron de la esclavitud á 80 cautivos que llevaron á España.

214.

Redencion en Argel de 104 cautivos en el año 1523.

En el año 1523 pasó á Argel el P. Fr. Juan de la Peña, redentor, y allí rescató 104 cautivos: así lo dice el P. Vidondo en su *Espejo*, y el Bulario de N. Orden, página 23. No he encontrado mas pormenores.

215.

Redencion en Argel de 600 cautivos en el año 1524.

En el año 1524 eran tantos los infelices cristianos que gemian en la mas dura esclavitud en Argel, ya en las mazmorras cargados de cadenas, ya en las calles y plazas desnudos y sin alimento, ya en los campos trabajando, ya remando en las galeras, que para aliviarlos, nuestra Orden reunió las limosnas de todas las provincias, y envió á Argel los redentores P. M. Fr. Juan Lopez y P. M. Fr. Gerónimo Perez, quienes rompieron las cadenas de la esclavitud á 600 infelices cristianos, que regresaron á España, dando gracias á Dios y á la Orden de la Merced.

216.

Redencion en Tunez de 234 cautivos en el año 1525.

Tres hombres eminentes, cual mas sabio y distinguido, fueron elegidos redentores en el Capítulo General celebrado en Zaragoza año 1525, el P. M. Fr. Agustin Molinar, Comendador de Zaragoza, por Aragon, el P. M. Fr. Domingo Clavería, Comendador de Gerona, por Cataluña, y el P. M. Fr. Gerónimo Perez, Comendador de Valencia.

Era el año 1525 *Año santo,* y los redentores debiendo pasar á Tunez, pidieron licencia para dirigirse primero á Roma á fin de ganar el santo jubileo. Allí fueron muy bien recibidos por ser hombres doctos y eminentes. El P. M. Perez era aquel gran doctor y catedrático de Valencia, de quien echaron mano los PP. Jesuitas para catedrático de su juventud, cuando se establecieron en España ; el P. Mtro Clavería era doctor y catedrático de París, y confesor de la Reina de Navarra ; y el P. Mtro. Molinar era un sabio y predicador de gran nombradía. En Roma obtuvieron del Papa Clemente VII aquella famosa Bula, que tantas gracias concede á nuestra Orden, dada á 22 de setiembre de 1525.

Salieron de Roma los redentores y pasaron á Sicilia, y de allí á Tunez, donde, rescatados 234 cautivos, se embarcaron y arribaron á Trápani de Sicilia en junio de 1526, y pasando á Palermo tuvieron que entretenerse allí, y no llegaron á España hasta el año 1527, haciendo solemne entrada en Valencia el dia 18 de febrero, en cuya funcion predicó el P. M. Perez, redentor.

217.

Redencion en Argel de 80 cautivos en el año 1526.

En el año 1526 el P. Fr. Natal del Puig pasó á Argel y rescató 80 cautivos. Así lo afirma el P. Vidondo y el Bulario nuevo.

218.

Redencion en Africa de 160 cautivos en el año 1527.

El P. Fr. Juan de Santa Maria, maestro y doctor en teología, con el favor y autoridad del Duque de Monteleon, Virey de Sicilia, introdujo en aquella isla el recoger limosnas para la redencion de cautivos, que algo costó en su principio ; pero la piedad y constancia de nuestro Instituto todo lo allanó. Un año solamente habia que se practicaba esta santa obra, cuando partieron para Africa los PP. redentores Fr. Mar-

tin de Sandoval y Fr. Luis de Andrada, y de allí trajeron 160 cautivos, que acompañaron hasta Sevilla. Efectuóse esta redencion el año 1527.

219.

Redencion en Tetuan de 139 cautivos en el año 1532.

La provincia de Castilla y Andalucía (que entonces era una sola) juntó una copiosa limosna, y se determinó hacer con ella redencion. Nombrados por redentores el P. Fr. Domingo de Alvarado y el Padre Fr. Miguel de Heredia, religiosos graves, doctos y de entera satisfaccion, pasaron al Africa llenos de zelo y caridad para la gloria de Dios y bien del prójimo. En la ciudad de Tetuan, con los debidos seguros y resguardos, depositaron el caudal en poder de unos ricos mercaderes, y se entraron por los reinos de Fez y de Marruecos con grande riesgo de sus personas y vidas; y allí encontraron muchos cautivos que llevaban largos años de cautiverio; pero tan encenegados en multitud de vicios que se les habian pegado de los mahometanos, que estaban en gran peligro de dejar la fe y con mucha indiferencia por su libertad.

Bastante costó á los PP. redentores el convencerles de que se dejaran rescatar para salir del lodazal de los vicios y llevar una vida cristiana: á este fin no perdonaron fatigas, ruegos, exhortaciones, idas y vueltas, y sobre todo lo pidieron á Dios con lágrimas y fervientes oraciones; y consiguieron sacar del poder de los infieles á 139 cautivos, pagándolos con dinero contante. Muy satisfechos los PP. redentores por haber puesto aquellos infelices en via de salvacion, se los llevaron á Sevilla, donde fueron recibidos con trasportes de alegría, porque se sabia lo mucho que nuestros Religiosos habian padecido en esta jornada, y allí se resolvió, para dar gracias á Dios por el beneficio de esta redencion, efectuar en dia festivo la procesion general de los cautivos, y que estos fuesen hospedados en casas ricas y poderosas, las cuales los recibieron muy gustosos y cada una vistió su cautivo para el dia de la procesion que fué muy solemne, y despues se les dió dinero para llegar á su pueblo natal. Esto sucedió el año 1532.

220.

Redencion en Argel de 109 cautivos en el año 1534.

Despues de la redencion que acabo de describir, Aragon, Cataluña, Valencia y Francia juntaron muchas limosnas, y nombraron por redentores á Fr. Dionisio Semorense, francés de nacion, maestro en teología y varon ejemplar, docto y de mucho crédito, y á Fr. Mateo de Roca, catalan y licenciado en derechos. Concluidos los preparativos, estos dos Padres pasaron á Argel, y arrancaron del poder de aquellos bárbaros á 109 pobres cristianos que gemian en la mas dura esclavitud, y vinieron con ellos á Tarragona. Hízose esta redencion el año 1534.

Contento el Rmo. P. General Fr. Benito Safont con esta redencion, pensó en enviarla á sus expensas á Roma, para que el Papa Clemente VII la viera ; pero en aquellos dias este Papa pasó á mejor vida y el P. General desistió de su intento.

221.

Redencion en Tunez de 44 cautivos en el año 1534.

Los señores del Consejo de Ordenes de Castilla, instados y movidos por el Dr. Ercilla, determinaron emplear el dinero que tenian recogido para los cautivos, enviando á Tunez una persona de confianza para rescatar algunos, pues dicho señor deseaba contribuir á obra tan santa; pero primero le dijeron que él mismo la eligiese y á ella entregarian el dinero. El Dr. Ercilla llamó desde Madrid al P. Fr. Juan de Iribas, Comendador de nuestro convento de Tudela, quien salió luego (el 11 junio de 1533) para Madrid y esperó las instrucciones que debia seguir en el rescate que habia de hacer en Tunez.

Recibió de dicho Consejo mil ducados de oro para emplearlos en mercancías, todo á favor de los cautivos, con la condicion que no habia de pagar mas de 70 ducados por cada uno, y al que tuviera propio ó de limosna alguna cantidad, se le ayudara hasta los 70 ducados. Que

los cautivos redimidos con este dinero debian ser acompañados á tierra de cristianos, igualmente que los rescatados con el dinero del Dr. Ercilla. Que de todo debia dar al Consejo informaciones y testimonios. El Dr. Ercilla entregó al P. Iribas para el rescate de ciertos cautivos una letra de cambio sobre Génova de 480 ducados y á mas 20 ducados de oro en dinero.

Partió de Madrid el Padre redentor el dia 24 de junio, pasó á Tudela á disponerse para el viaje, y con una mula y un criado tomó el camino de Génova; pero la mula se le murió en Villafranca de Niza y á primeros de octubre llegó á dicha ciudad de Génova. Cobró su letra, y empleó el dinero en paños, bonetes ó gorros griegos, papel comun, coral, etc. Preparado todo, le costó mucho hallar embarcacion, y en diciembre concertó su flete en un galeon para Tunez, donde llegó el 15 de febrero de 1534, y estuvo allí tratando y padeciendo para rescatar sus cautivos hasta el 9 de diciembre del mismo año que salió para tierra de cristianos : bien que á 20 de abril habia ya rescatado 44 cautivos, esto es, 34 á cuenta del Consejo de Ordenes, 2 con lo que dió el Dr. Ercilla, y 8 que se los pagó los derechos de Aduana, etc.

Como los moros, enemigos de nuestra santa fe, no guardan palabra ni ley, sino en lo que les favorece, esto causó tribulaciones y disgustos al P. redentor. Sucedió que entre los rescatados habia un muchacho de unos doce años de edad llamado Valentin, natural de Policastro en Calabria, y de año y medio de cautiverio, para cuyo rescate se tuvo que dar 56 escudos. Al dia siguiente, que era Domingo de Ramos, los moros promovieron cierto alboroto ó tumulto, diciendo que Valentin habia abrazado el mahometismo, y con el consentimiento del papaz mayor de los moros se presentaron delante del Alfondigo de los genoveses en ademan hostil, y allí injuriaron y ultrajaron al P. redentor, queriendo quitarle el muchacho. Viendo el Padre la injusticia, sinrazon y desafuero, no permitió que se lo llevasen; sino que lo tomó por la mano y se presentó al papaz mayor, manifestándole la carta de compra en la Aljama de los moros, auténtica y certificada en la debida forma por los dos testigos. El pobre Valentin lloraba y levantaba la voz, diciendo en tunecino, que era cristiano, y si le obligaban á hacerse moro, él mismo se mataria para no sufrir tan grande afrenta.

Ciego el papaz, á pesar de haber visto la carta de compra, y oido las protestas del mismo Valéntin, quitó al redentor el muchacho, pronunciando con toda malicia é injusticia sentencia á favor de los turcos. El Padre, lleno de pesar y sentimiento, se opuso con todas sus fuerzas á la sentencia, invocó los tratados: mas todo en vano, pues no vió mas al pobre Valentin, ni pudo cobrar los 56 escudos de su rescate. No cejó en la demanda, contra el parecer de muchos cristianos que temian algun mal resultado, hasta que vió que era del todo inútil; y un buen mercader genovés, llamado Vicente Lecario, que tomó é insistió en la defensa ó demanda del muchacho, le insultaron, aporrearon y maltrataron, haciendo lo mismo con el P. redentor, y hasta quisieron encerrarle en una mazmorra. En fin, viendo que no habia medio alguno para recobrar el muchacho, el Padre, bien á pesar suyo, se contentó con hacer tomar auto por el Notario en el Alfondigo de los genoveses para su resguardo á los 4 de mayo de 1,534.

No fué esta la última tribulacion del P. redentor. Un dia antes de hacerse á la vela la nave, el aduanero, que era un judío llamado Rabiayn, sin tratar ni concertar, y contra la voluntad del P. Juan, redentor, envió á la nave un hombre enfermo, diciendo que era un cautivo de un señor de la casa del Rey, y por mas que el Padre protestara de la violencia, y que no tenia dinero, se le hizo pagar 30 escudos de oro, y otros 6 para el alcaide del castillo.

Aun mas: estando preparando la goleta para salir, llegó á ella el secretario del Rey de Tunez, é instó y obligó al P. redentor á que le rescatase un cautivo italiano llamado César del Monte Santo, de 30 años de edad y tres de cautiverio, por 30 escudos, los cuales á pesar suyo hubo de pagar el redentor, y otra cantidad por una mujer que cuatro años hacia estaba cautiva; pero todo esto fué nada por lo que despues sucedió. Estaba á punto de hacerse á la vela el dia 8 de mayo la goleta llamada Magdalena, vizcaina, su patron Martin de Badia, y fletada por Jofre Bens, mercader, con pacto de llevar á los redimidos y al Padre redentor á tierra de cristianos, pagando dos escudos por persona; y teniendo precision el P. redentor de saltar en tierra, porque debia hablar con el Rey para tratar del rescate de un caballero Comendador de San Juan de Rodas que el mismo Rey tenia en su castillo, y

estaba encargado de ello el citado Jofre Bens. Convinieron el Padre y el patron y marineros que ellos se esperarian un dia mas, y él les daria 60 escudos por el caballero y otros dos señores que debian tambien embarcarse. Pero el patron y marineros faltando á su palabra, aquella misma noche se hicieron á la vela, y el redentor y los dos señores quedaron burlados, lo que ocasionó un gran pesar al Padre por los gastos y daños que le sobrevenian. La nave tomó puerto en Nápoles ; desembarcaron los 44 cautivos, y presentados al Virey para que les diese libertad de irse á sus casas, como se lo habia prometido el P. redentor, se la concedió.

Hasta el 9 de diciembre no pudieron embarcarse el Padre y los dos señores, y habiendo hecho legalizar todas sus escrituras en Sicilia, se dirigió á Nápoles, donde llegó en el mes de marzo de 1535. Vióse allí con el Virey y con el mercader Bens que habia fletado la nave, y como solo le habia entregado catorce escudos, le satisfizo lo restante, y tomó informacion de todo ; embarcándose en seguida para Barcelona, de donde se dirigió á Tudela, y habiendo descansado algunos dias, pasó á Madrid en el mes de julio del mismo año para dar razon de todo ; y aprobadas que tuvo sus cuentas por el Consejo de Ordenes, se retiró á su convento de Tudela.

222.

Redencion en Argel de 330 cautivos en el año 1537.

En el año 1537 los PP. redentores de la Merced franceses, y á su frente el R. P. M. Fr. Juan de San Juan, natural de Narbona y Comendador del convento de la misma ciudad, pasaron á Argel, y redimieron 330 pobres cautivos, que llevaron á Francia en dos viajes.

223.

Redencion en Argel de 66 cautivos en el año 1537.

En el Capítulo General celebrado en Zaragoza á 3 de junio de 1536, fueron nombrados redentores el P. M. Fr. Juan Calvo, el P. M. Fray Juan Mata y el P. M. Fr. Juan Sanz, Comendador del Puig; reuniéronse en Barcelona, se hicieron á la vela el dia 26 de junio de 1537 y tomaron tierra en el puerto de Argel el dia 1.° de julio.

Gobernaba aquella regencia Azan-Bey-Aliosamagar, y sea por interés ó por politica, recibió muy cortesmente á los PP. redentores, quienes aprovechando la favorable acogida, abrieron el trato para los cautivos, y en pocos dias lo concluyeron, redimiendo 66 esclavos, entre ellos dos de cuenta, un señor de Barcelona y una señora de Denia. El dia 1.° de agosto se embarcaron, el 6 llegaron á Denia y el 20 desembarcaron en Valencia, donde fueron calurosamente recibidos, y de allí se dirigieron á sus hogares.

224.

Redencion en Africa de 89 cautivos en el año 1539.

En vista de las tristes noticias que llegaban á España sobre lo mucho que padecian los infelices cautivos en Argel donde las mazmorras estaban llenas de ellos, el P. Fr. García de Meneses, redentor por Castilla, fué designado para pasar allá á redimir; pero al punto de embarcarse supo que en el reino de Fez y Tetuan habia muchos cautivos desesperados y casi resueltos á apostatar viéndose sin esperanza de alivio ó rescate, no pudiendo resistir mas los tormentos ó malos tratos que recibian de sus patrones, los cuales para forzarles á cometer tal crímen, les hacian morir de hambre y á la violencia de los golpes.

Tan triste relato obligó al P. redentor á cambiar de direccion, y con el temor de no llegar á tiempo, no oyendo mas que la voz de la compasion, se metió en el primer barco que salió para Africa. Llegó feliz-

mente y á tiempo á Tetuan para rescatar 35 cautivos, que aburridos y desconsolados estaban luchando y á punto de renegar.

De allí pasó á Fez, donde encontró 54 infelices que estaban en la misma desesperacion y peligro. El P. redentor los abraza á todos, los consuela, enjuga sus lágrimas, y despues de haberles excitado á dolor y arrepentimiento de su mala resolucion, afeándoles tan enorme pecado, los rescata, y haciéndoles embarcar los condujo á España con los otros, contentos todos 89, y publicando la gran caridad y ardiente zelo de los Padres Mercedarios. Hizóse este rescate el año 1539.

225.

Redencion en Argel de 88 cautivos en el año 1539.

En el año 1539 el P. Fr. Dionisio Bertran, redentor por Aragon y por Francia, pasó á Argel y dió libertad á 88 cautivos. *(Bular. de la Orden.)*

226.

Redencion en Marruecos de 126 cautivos en el año 1543.

Los Padres Fr. Gabriel de Andrade y Fr. Isidro de Sevilla, nombrados redentores por la provincia de Castilla, en el año 1543 entraron por Tetuan y en los reinos de Fez y Marroch arrancaron del poder mahometano á 126 cautivos, sufriendo grandes trabajos y afrentas ; pero con el auxilio del Señor escaparon de mil peligros, y saliendo del puerto de Tetuan, llegaron salvos á Sevilla con los redimidos.

227.

Redencion en Argel de 53 cautivos en el año 1545.

A los 18 de octubre del año 1544 celebróse Capítulo General en Valencia, y fueron nombrados redentores el P. Fr. Miguel Puig, Prior de Barcelona, el P. Fr. Agustin del Molinar, Comendador de Zaragoza,

el P. Fr.Pedro Dimas Sans, Comendador del Puig, y el P.Fr.Fortunio de Esparza, Comendador de Pamplona. Estos Padres publicaron la redencion, cada uno en su distrito, colectaron cuanto pudieron, y á últimos de mayo de 1545 se reunieron en Valencia. Allí, preparado lo necesario, se embarcaron para Argel con tanta diligencia y viento favorable, que en breve llegaron á aquel puerto, y rescataron 53 cautivos. Supieron tan bien negociar y evacuar su cometido, que á los 16 de julio del mismo año ya desembarcaron en Valencia.

Entre los cautivos redimidos habia un Religioso de nuestra Orden llamado Fr. Leonardo, y muchos niños y mujeres que estaban en gran peligro de perderse. Descansaron cinco dias en Valencia, y marcharon para sus tierras acompañados de los PP. redentores, siendo recibidos en todas partes con la mayor caridad y entusiasmo.

228.

Redencion en Africa de 88 cautivos en el año 1546.

En el año 1546 fueron nombrados redentores el R. P. Fr. Pedro Segura, español, Vicario General de Italia, y el R. P. Fr. Juan Pablo Voltagio, Prior del convento de Palermo. Salieron de este puerto, pasaron al Africa, y allí padecieron increibles trabajos y grandes riesgos de la vida ; porque los moros aborrecian al emperador Cárlos V, á su hijo Felipe II y á toda la cristiandad por las grandes victorias que el invicto emperador habia reportado sobre ellos ; así fué que se apoderaron de los PP. redentores, les quitaron cuanto llevaban, encerrándoles en dura cárcel sin comunicacion por muchos dias.

Dios, que vela por los suyos, les favoreció. Hubo un cambio de gobierno entre los moros, y el nuevo Gobernador, mas humano para nuestros redentores, mandó sacarles de la cárcel, y que se les restituyeran los bienes de la redencion que se les habian quitado. Los Padres redentores aprovecharon el tiempo, abrieron el rescate, y con lo que recobraron, redimieron 88 cautivos que llevaron á la ciudad de Palermo, donde fueron recibidos en solemne procesion con grandes demostraciones de alegría.

229.

Redencion en Tunez de 10 cautivos en el año 1546.

El P. Fr. Francisco Roig, maestro en artes, Comendador de Mallorca y varon muy docto y ejemplar, en el año 1546 lleno de zelo y caridad reunió una pequeña cantidad, y pasó á Tunez, donde rescató 8 hombres y 2 mujeres, que restituyó á sus familias.

230.

Redencion en Africa de muchos cautivos en el año 1547.

El R. P. Mtro. Fr. Francisco de Cuevas, Comendador de Valladolid, y el R. P. Fr. Juan de Lubia, Comendador de Segovia, redentores por Castilla, en el año 1547 entraron en Africa por Tetuan, y en el reino de Fez redimieron con mucho trabajo buen número de cautivos.

231.

Redencion en Argel de 52 cautivos en el año 1550, y en ella fué apaleado un redentor.

El P. M. Fr. Juan Calvo, varon eminente en las lenguas hebrea, griega y latina, y en todo género de letras, fué nombrado redentor por la provincia de Castilla y Navarra, y le dieron por compañero al Padre Fr. Alonso Tabela, portugués, los cuales pasaron á Argel en el año 1550, y redimieron 52 cautivos, los mas de ellos niños y mujeres que estaban en gran peligro de apostatar de la fe. Se halló próxima á perderse la redencion y los PP. redentores; porque oyendo un dia el Padre Mtro. Calvo á un morabuto que blasfemaba de Jesucristo, salió á la defensa con ánimo intrépido, y adelantó algunas razones eficacísimas contra el falso profeta. Lleváronle al consejo ó aduana, maltratándole de palabra y obra, y allí le sentenciaron á morir quemado. Conforma-

do estaba ya el redentor; pero entre aquellos bárbaros del consejo no faltó quien dijera que el reo habia sido provocado y que se le conmutase la pena en palos. Ejecutóse esta sentencia, y poco faltó que el paciente no muriera en aquel tormento; pero quiso Dios conservarle la vida para que trajera sus redimidos á España.

232.

Redencion en Argel de 144 cautivos en el año 1551.

En el año 1551 el R. P. Fr. Gerónimo Bastan, navarro, pasó á Argel, y dió libertad á 144 infelices cautivos. (*Bular*. 24.)

233.

Redencion en Argel de 73 cautivos en el año 1555.

En el año 1555 fueron nombrados redentores el R. P. M. Fr. Matías Papiol, conventual de Barcelona, que despues fué elegido Mtro. General, y el R. P. Fr. Miguel de Echarri, Comendador de Calatayud, quienes pasaron á Argel en aquel mismo año, y rescataron 73 cautivos que contentos y alegres condujeron á España. A su llegada, el P. Fortunio de Esparza, Comendador de Pamplona, á fin de reunir limosnas para romper las cadenas á los muchos infelices que habian quedado llorando su esclavitud en Argel, sacó licencia de la Princesa D.ª Juana y del Diocesano, y recorrió Cataluña, Aragon, Valencia y Navarra con los cautivos, predicando y recogiendo limosnas.

234.

Redencion en Argel de 474 cautivos en el año 1557.

En el generalato del Rmo. P. Fr. Miguel Puig se hizo una redencion tan numerosa, que fué celebrada y aplaudida por Europa entera. Este P. General escribió á todos los Provinciales, excitando su zelo á fa-

vor de la santa obra de la redencion, y todas las provincias secundaron los buenos deseos de la cabeza de la Orden, recogiendo limosnas y nombrando redentores, empezando por la de Castilla que dió buenas sumas recibidas de América, y designó por redentor al venerable Padre M. Fr. Antonio Martinez que habia sido destinado anteriormente para este cargo. El P. M. Fr. Fortunio Esparza fué nombrado por Aragon, el P. M. Fr. Matías Papiol por Cataluña, y el tan celebrado Padre M. Penchonata por Francia.

Estos cuatro PP. redentores en el año 1557 pasaron á Argel, y redimieron 474 cautivos. Fué de grande alegría el dia que esta numerosa redencion llegó á España. La noticia voló por todo el reino y fuera de él. El Papa Pablo IV tuvo gran satisfaccion al saberlo, y luego confirmó todas las gracias, privilegios é indulgencias de la redencion.

235.

Redencion en Argel de 500 cautivos en el año 1560.

El R. P. M. Fr. Gaspar de Torres, Provincial de Castilla, ocupado siempre en bien de la Orden, y en particular en el cumplimiento de nuestro cuarto voto, no contento con las redenciones ordinarias que hacian las provincias de Castilla y de Andalucia, juntó 40,000 ducados y mandó pasar á Argel, al P. Antonio Martinez, Comendador de Cazorla, y al santo Fr. Juan de Vallejo.

Este varon, insigne en santidad, nació en el valle de Mena el año 1513. En casa de sus padres fué un inocente, en la Religion un santo, y siempre y en todas partes un ejemplar de santidad; pues dado á la oracion y á la penitencia, abrazó y practicó todas las virtudes. Era retirado, silencioso, humilde, fervoroso, casto, pobre, obediente, rigido para sí y compasivo para los otros, y tan desprendido de la tierra, que parecia un ángel: predijo la hora de su muerte, acaecida en Valladolid el año 1592; pidió antes los santos Sacramentos y las oraciones de la comunidad, y entregó su alma al Criador, quedando su cuerpo despidiendo un olor suavísimo, é incorrupto por largos años.

Este Religioso tan santo, cuya vida tan llena de virtudes ocu-

pa muchas páginas en nuestras historias de la Merced, fué nombrado redentor y dado por compañero al P. Fr. Antonio Martinez, como dejamos ya dicho mas arriba, y lo resolvieron así los Prelados porque conocieron que seria una gran satisfaccion para el P. Fr. Vallejo el pasar al Africa, y grande el fruto que de ello reportarian los atribulados y afligidos cautivos.

Dispuesto todo lo de la redencion por el P. Martinez, hombre muy virtuoso é inteligente, á primeros de setiembre del año 1560 se embarcaron en Valencia, y tomaron tierra en Argel. Una vez desembarcado el siervo de Dios Fr. Juan, no cesó de dia y de noche en acudir al consuelo de los pobres cautivos. Enseñar, predicar, confesar y administrar los Sacramentos era su continua ocupacion. A unos reprendia sus feos vicios, á otros animaba su abatimiento; á cuantos podia, socorria, ya con dinero, ya cubriendo su desnudez con sus propios hábitos, ya librándoles de los castigos ofreciéndose á padecer por ellos; en una palabra, no habia dia, hora ni momento que no se ocupara en obras de caridad; así es, que se ganó hasta la estima de los moros, pues estos (cosa nunca vista con los Frailes) al encontrarle por la calle, le hacian reverencia, y exclamaban: *Este es muy amigo de Dios;* y si alguna vez encendido en amor de Dios y bien de las almas les predicaba, se quejaban de que se excediera de los límites del salvoconducto, y decian que si no callaba le perderian el respeto, y tal vez le costaria la vida. Sabido esto por el P. Antonio Martinez, le mandó; en virtud de santa obediencia, que no predicase ni disputase mas con los moros. Sintióle en el alma Fr. Juan, porque no deseaba otra cosa sino dar la vida por la fe de Jesucristo; pero como era tan obediente, calló, y cuando pasaba cerca de los moros, lloraba y suspiraba y decia: «Dios tenga piedad de vosotros; Dios os dé luz; Dios os convierta.» No pocas veces al ver maltratar á los cautivos, volvia por ellos, y esto le reportaba algunas puñadas y palos que le daban los renegados amos de los cautivos; pero él lo sufria todo por amor de Dios, y consolaba y animaba á los cautivos.

Mientras que el P. Vallejo se ocupaba en obras de caridad con los cautivos, el P. Martinez, trataba la redencion de ellos, y con muchos pasos, penas y trabajos y 40,000 ducados que llevaban, sacaron del

poder de aquellos bárbaros 500 cautivos. Embarcados estos, no costó poco hacer salir de Argel al P. Vallejo, porque como los renegados le habian cobrado odio, se temia no le quitaran la vida, al paso que algunos moros mas considerados y tratables que le tenian amor, deseaban retenerlo; pero finalmente el P. Vallejo siempre obediente se embarcó, llegó á España con los cautivos sano y salvo, para continuar su vida santa y ejemplar en Valladolid, donde murió.

236.

Redencion en Argel de 427 cautivos en el año 1562.

Habíase convocado Capítulo General para el 10 de setiembre del año 1559 en Barcelona; pero no pudo celebrarse por falta de vocales á causa de la peste; y el Rmo. Mtro. General solo propuso y pidió á los que comparecieron, consentimiento para nombrar redentores, pues que habia necesidad de ello, y fueron nombrados el P. M. Fr. Matías Papiol, Secretario General, y el P. Fr. Fortunio de Esparza, Comendador de Pamplona. Estos Padres pasaron á Castilla para tratar de hacer la redencion juntos con los de aquella provincia; pero esta no tuvo efecto hasta el año 1562, siendo redentores el dicho P. M. Papiol, el P. Fr. Antonio Martinez y el venerable anciano P. Fr. Luis Charry.

Embarcáronse estos Padres para Argel, y allí redimieron 427 cautivos, entre ellos cuatro Religiosas de la Orden de S. Francisco. Estas esposas de Jesucristo habíanse embarcado para Cagliari ó Caller en Cerdeña á fin de reformar un convento de su Orden. En alta mar los moros piratas abordaron su nave, las cautivaron y llevaron á Argel, llenas de lágrimas y amargura. La modestia y virtud de estas vírgenes llamó la atencion y el aprecio de los moros, por manera que costó muchos pasos, empeños y dinero á nuestros PP. redentores para arrancarlas de aquellos bárbaros, tenaces en su avaricia. En fin los PP. redentores pudieron conseguirlo, y aquellas cuatro pobrecitas al verse libres, no cesaban de dar gracias á Dios y á la Orden de la Merced.

237.

En varias redenciones del año 1562 al 1567 se rescataron 755 cautivos, y fueron martirizados dos redentores.

Desde el año 1562 al de 1567 que murió el Rmo. P. Mtro. General Fr. Miguel Puig, en cumplimiento de nuestro Instituto, se hicieron algunas redenciones, en las que rompieron las cadenas de la esclavitud á 755 cautivos, y dos redentores dieron la vida por la fe de Jesucristo, muriendo martirizados en manos de los moros.

No puedo dar mas detalles, pues son los únicos que he encontrado en nuestras historias. (*Bul. pag.* 24).

238.

Redencion en Argel de 180 cautivos en el año 1567.

En el año 1567 el P. M. Fr. Fortunio de Esparza, redentor por la provincia de Aragon, y el P. Fr. Vicente Malla sacaron de Argel 180 cautivos que desembarcaron en Valencia.

239.

Redencion en Argel de 560 cautivos en el año 1573.

El P. M. Fr. Rodrigo de Arze, catedrático en Toledo, gran teólogo y eminente predicador, fué un Religioso muy docto y ejemplar y uno de los mas célebres que ha tenido nuestra Orden. Predicando la Cuaresma en Valladolid, y habiéndole oido toda la nobleza de la ciudad, con gusto y admiracion, llegó allí un gran señor de España, entrada ya la Semana Santa. Convidaron á este príncipe á oir al P. Arze en el sermon del Mandato; admirado de tal gracia y elocuencia, le pidió que predicase el Sábado Santo sobre la descension de Cristo nuestro señor al Limbo. Aunque muy cansado, no pudo excusarse el P. M. Arze.

Predicó, y dijo tanto del trabajo del cautiverio y grandezas de la obra del rescate, que el príncipe le dió una libranza de mil ducados para ayuda de la redencion que entonces estaba publicada.

Nombrado redentor por Andalucía el P. Arze, en el año 1573 pasó á Argel con el Vener. P. Fr. Luis de Matienzo, anciano de gran virtud. Tuvo el Maestro Arze en Africa grande autoridad y estimacion por sus muchas cualidades, no solo entre los cautivos, de quienes era verdadero padre, defensor y consuelo; sino entre las autoridades de aquel inhospitalario país. La amistad y cabida que tenia el Maestro Arze con los Alcaldes, Bajaes y Vireyes del gran turco, dispertó en algunos mal intencionados, particularmente en los que tenian trato de cautivos, tal odio y envidia que le aborrecieron de muerte.

Falleció Bocazan, Virey de Argel, con quien el Mtro. Arze tenia amistad, y sucedióle en el Vireinato Anet-Caratali, quien trajo consigo un hijo de 20 años muy travieso. Este fué muerto en una contienda, y recayeron sospechas, como matador, sobre un jóven muy bien visto de todos, sobrino del Virey difunto, y que llevaba el mismo nombre. Le pusieron preso en dura cárcel; pero por mas cerrada que fuese su entrada no lo fué para el Maestro Arze, quien le visitaba frecuentemente como amigo que habia sido de su tio, y en pocos dias le dispuso el ánimo para hacerse cristiano; le catequizó y bautizó, dándole el nombre del apóstol Santiago. Todo esto pasó en secreto; solo lo supo un moro que le servia en la prision, quien tambien se bautizó y llamó Juan. Trataron pues los dos recien convertidos de su remedio y libertad, y proporcionándoles ocasion, se escaparon juntos. Al saberlo el Virey, padre del muerto, se enfureció, y mandó practicar grandes diligencias para hallarlos. Esto proporcionó favorable ocasion á los émulos del P. Arze, para desahogar su envidia, diciendo que con sus entradas y salidas de la cárcel habia favorecido la huida á los dos, y le acumularon hechos y calumnias, todo para perderle. El Virey mandó encerrarle en una cárcel, y lo tuvo muy apretado hasta que á los pocos dias se supo habian cogido al nuevo cristiano llamado Juan, á quien trajeron á Argel, y dándole tormento, declaró que él y su amo eran los autores de su huida de la prision, sin intervencion ni parte de otra persona. Salió de la cárcel el P. Arze, y á pesar de su inocencia y de

lo mucho que habia padecido sin culpa, se le intimó saliera luego de Argel, y que no volviese bajo pena de muerte.

Fué un milagro que esta redencion no se perdiera ó malograra; pero por fortuna este redentor habia ya enviado á España los 560 cautivos que habia redimido con su compañero, y así se salvó.

240.

Redencion en Africa de 102 cautivos en el año 1573.

En el año 1573, mientras que nuestros Padres redentores de Castilla y Andalucía, arrostrando duros trabajos y angustias, daban libertad á los infelices cautivos de Africa, los Padres redentores de la provincia de Aragon rescataron del poder de los infieles 102 cautivos.

241.

Redencion en Africa de 150 cautivos en el año 1575.

Como el P. M. Rodrigo de Arze era tan excelente predicador, movia en gran manera los ánimos de los oyentes con la eficacia de sus razones, ponderando las necesidades, penas y trabajos que padecian los pobres cautivos: así es que recogia abundantes limosnas, y no sosegando su corazon compasivo, emprendió otra redencion. Se le dió por compañero al P. Fr. Antonio de Valdepeñas, redentor por Castilla, y en el año 1575 rescataron 150 cautivos.

242.

Redencion en Argel de 119 cautivos en el año 1577, y quédase en rehenes el P. Fr. Jorge del Olivar, redentor.

En el año 1576 fueron nombrados redentores el R. P. M. Fr. Jorge del Olivar, Religioso de mucha virtud y letras, Comendador de Valencia, y el R. P. Fr. Jorge Orgay, Comendador de Pamplona y Defi-

nidor por Navarra; y desde su nombramiento desearon con fervor se les ofreciera ocasion de poder ocuparse en tan santo y caritativo oficio.

Mandó el Rmo. Maldonado se dispusiera la redencion con toda diligencia, porque el número y necesidad de los cautivos de Argel no permitian dilacion. Y así el dia 30 de marzo del año inmediato de 1577 se embarcaron los dichos Padres redentores junto con el P. Fr. Gerónimo Antich, Comendador de Mallorca. Hiciéronse á la vela en la playa de Valencia, y á pocas jornadas quiso el Señor probasen el pan de la tribulacion. Dieron en vista de unas goletas de corsarios de Bugía, que como mas poderosas apresaron la embarcacion en que iban los Padres redentores, y se apoderaron del dinero y gente. Pero confiando en el Señor el P. Fr. Jorge, les presentó el salvoconducto que llevaba de Argel, á lo que respondieron los piratas que no eran de la jurisdiccion de aquel Rey, y que por lo tanto no estaban obligados á guardarle fidelidad. No obstante, fué tal la eficacia de las razones que el Señor puso en boca de este su siervo, que, dándoles algunos víveres y cantidad de vino junto con algunas halajas de precio que presentaron al Arraez, los dejó libres y pudieron proseguir su camino.

Aportaron á Argel, en donde quiso el Señor probar la confianza y paciencia de los Padres redentores y el fervoroso celo del P. Fr. Jorge del Olivar. Habian apresado los moros por aquellos dias á muchos cristianos en las costas de Valencia y Cataluña, y entre ellos un gran siervo de Dios, Religioso del Orden de Montesa, llamado Fr. Miguel de Aranda. A este compró un morisco de Sargel, lugar vecino á dicha ciudad, llamado Caxeta, que con un hermano suyo llamado Alicax se habian huido de Valencia, de donde eran naturales y vasallos del Conde de Oliva. Habian por entonces apresado las galeras de España una goleta, con la que Alicax infestaba las costas de Valencia, y por notables daños, insultos y maldades que hacia, lo tenian en la cárcel. El morisco Caxeta compró á Fr. Miguel, con ánimo de libertar á su hermano; pues que siendo aquel Religioso valenciano y de buena casa, parecióle tendria bastante con él para el rescate de Alicax. Al saber Fr. Miguel la llegada de los Padres redentores, escribió al M. Fr. Jorge, á quien ya en Valencia conocia, representándole sus trabajos: respondióle este, que se concertase con su patron y él pagaría su rescate. Mas co-

mo el moro lo queria para rescatar su hermano, no pudo conseguirlo; antes bien habiendo llegado noticia cierta que en Valencia habian muerto á Alicax, fué tanta la rabia del morisco Caxeta, que despues de haber maltratado al santo Religioso, lo llevó á Argel, y juntando gran chusma de moros, fueron al Rey, diciéndole que habiendo los cristianos de Valencia quemado á su hermano, no cumpliría él con menos, para tomar justa satisfaccion, que hacer lo mismo con aquel Papaz, que era tambien de Valencia; y esto lo pidieron con tanta viveza y empeño, que el Rey no se atrevió á contradecirles. Aquí fueron los trabajos del P. Fr. Jorge, que con muchas razones procuraba aquietar aquel tumulto, y persuadir al Rey no diese lugar á tal crueldad, que no habia de ser bien vista entre las gentes ni ganaria nada su crédito entre los cristianos; pero el Rey le respondió que él no podia detener aquel tumulto. Se prepararon, pues, los moros para satisfacer su deseo, á cual fin lo llevaron á la marina para darle tormento. Confortóle el P. Fr. Jorge, alentándole á padecer por Cristo y envidiándole su feliz suerte de morir por tal Señor. Atáronle á un palo, encendieron la leña, y arrojándole con furia muchas piedras, pasó de esta vida á la eterna con la gloria del martirio, el sábado 18 de mayo de 1577.

No fué poco lo que padecieron en esta tribulacion los Padres redentores, así por las injurias, malos tratos y baldones que los moros les decian, como por las amenazas de aquella bárbara gente, irritada contra los españoles especialmente, por haber castigado al moro Alicax por los crímenes que habia cometido; pero lo suportaron con grande resignacion, prudencia y sufrimiento.

Cuando se hubo sosegado esta turbacion, comenzaron los Padres redentores á tratar del negocio del rescate, comprando 112 cautivos, entre ellos muchos de gran coste, como D. Miguel de Villanueva, canónigo de la santa Iglesia de Valencia, D. Juan de Lanuza, hijo del ilustrísimo Señor Justicia de Aragon, y D. Sebastian Aris, ambos caballeros del hábito de S. Juan.

Pagados los precios y puertas de los cautivos, con todas las demas imposiciones del Duan, juzgaron los Padres redentores se les habian acabado los trabajos, y gozosos disponian su vuelta, cuando el Señor les envió nueva tribulacion. Habian aquellos dias depuesto el Rey que

tenian los de Argel, y nombrado otro llamado Assan Bassa. A este se llegaron con grande alarido muchos turcos y moros, presentándole una súplica y querella del tenor siguiente :

«Ilustrisímo Rey ; felicísimo y afortunadísimo sea en esta ciudad de Argel tu ingreso, y tan dichoso como ha sido alegre y deseado.»

«En Dios y en nuestro santo Profeta confiamos, que el Altísimo iluminará tu corazon y te dará sabiduría, para que nuestra santa ley pisada y de los cristianos despreciada, la defiendas con todas tus fuerzas, dilates tu jurisdiccion, y de nuestros enemigos que nos persiguen tomes justa venganza. Sepa, pues T. M., que en dos reinos de España, que son Aragon y Valencia (cuyas tierras fueron nuestras y aun no perdemos la esperanza de recobrarlas), en los cuales hay ahora muchos que siguen nuestra santa ley y la observan con puntualidad y viven allí con sus mujeres, hijos y familia, á muchos de nuestros amigos y parientes por guardar nuestra santa ley y publicamente confesar nuestro Profeta santo Mahoma, les han dado cruel muerte, abrasándolos y consumiéndoles en voraces llamas, pero viven para siempre.»

«Por lo cual, Rey y Señor, será razon hacer con ellos lo que ellos hacen con los nuestros, y vengar la muerte de tantos hombres como por la confesion de nuestra verdadera fe pierden la vida. Y aunque estos perros cristianos, ya vendidos y comprados, con nuestros amigos inhumanamente muertos en España no tengan comparacion, porque distan mucho de los nuestros, es preciso tomar venganza y del modo que se pueda igualar el agravio hecho. Y así pedimos á T. M. que de estos cristianos ya rescatados elijamos dos, uno de Aragon y otro de Valencia, á los cuales llaman nobles y tienen mas honor y estimacion, para que con esto sobresalga mas nuestra venganza y sea mayor nuestra demostracion, y estos mueran y tengan en Africa el mismo género de suplicio que los nuestros han tenido en España.»

Leyó el nuevo Rey el memorial á vista de aquel tumulto, y obligado á causa de sus voces y para mejor captar su benevolencia, convino en su peticion, y sabiendo que entre los rescatados de Valencia estaba D. Miguel de Villanueva y entre los de Aragon D. Juan de Lanuza, ambos de noble sangre, mandó que á estos dos, cargados de cadenas, les pusieran en prision, para ejecutar en ellos dentro pocos dias su

cruel decreto. Es indecible la pena que con esta novedad tan impensada ocupó el corazon de los Padres redentores, y entre ellos quien mas pesar sentia era el M. Fr. Jorge, que tenia contraida mucha amistad con las familias de estos caballeros.

Discurrió el medio de librarles, y conociendo la gran codicia con que entraba en su oficio el nuevo Rey, pensó que solo con dinero podia conseguir su intento. Explicó á los caballeros lo que habia discurrido por su libertad, á lo que convinieron, y valiéndose de muchos empeños pudo al fin hablar con el Rey, y ya con rendimientos de humildad, ya con razones, y mas que todo con promesas, pudo ablandarle. Lo mismo tuvo que hacer con el acusador, autor del memorial, y así ofreciendo á uno y á otro cierta cantidad de dinero, dando de presente lo que podia, y saliendo garantes de lo que faltaba los Padres redentores, consiguieron la libertad de los dos caballeros, y dispusieron la jornada para España.

Habiendo ido á pedir licencia para embarcarse, el inícuo Rey, á fin de obligarles á nueva contribucion, se la negó, alegando los mas frívolos motivos. Hallábanse faltos de dinero los redentores, y como todo el sustento de los cautivos corria por su cuenta, fué suma la afliccion que tuvieron en este lance. Por los malos tratamientos de sus patrones habia muchos enfermos, y todo era añadir un nuevo clavo á la piedad del P. Olivar y sus compañeros. No hallando quien les prestase cantidad alguna, no se les presentaba otro medio que vender algunos cautivos para que no pereciesen todos; pero les causaba horror este arbitrio por tan contrario á nuestro Instituto, y así solo ponian su confianza en la piedad divina que imploraban, acudiendo á Dios, en cuya mano están los corazones de todos los mortales. Oyó el Señor sus clamores, y mudó el ánimo del Rey de modo, que luego les envió el permiso para que pudiesen marchar con sus cautivos. Dieron gracias á Dios por tan conocido favor, y se embarcaron.

De los cautivos que quedaron sin redimir habia algunos en el puerto cuando los rescatados se embarcaron. Incitados aquellos del demonio y de la envidia, dijeron con despecho á los Padres redentores, que ya que la redencion no habia llegado para ellos, no la esperarian mas; por lo tanto iban á presentarse para apostatar de la fe y vivir con me-

nos trabajos, pues sus patrones harian de ellos mas estimacion si seguian la secta de Mahoma, y el Rey les favoreceria. La pena que esto causó al celoso corazon de Fr. Jorge no se puede describir : comenzó á ponderarles con ardiente zelo la perdicion de sus almas, y como no por esto se librarian de trabajos, antes bien Dios les castigaria mas en esta vida y en la otra. Pero viendo que nada de esto bastaba para detenerlos, determinó rescatarles quedándose él en rehenes. Concertóles (porque eran muchos) en 7,600 escudos, moneda de Argel, que equivalen á mas de 1400 pesos de nuestra moneda, y con esta cantidad rescató tambien otros de quienes podia temerse el mismo peligro.

Señalado el tiempo de hacer el pago, y quedando en rehenes el P. M. Fr. Jorge del Olivar, partieron los otros redentores con los cautivos, y llegaron á Ruzafa por el mes de setiembre, donde desembarcaron y dieron noticia de ello al convento de Valencia, cuyos religiosos estaban con sumo cuidado por la mucha tardanza de la redencion, que habiendo salido en marzo no volvió hasta setiembre, cuando regularmente solo duraba dos meses. Fué á recibirlos el P. Fr. Juan de Lyos Charri, y con gran caridad regaló á los fatigados cautivos y vistió á cada uno el escapulario con las armas de la Religion. Luego se dispuso la entrada pública en la ciudad, y con el acompañamiento de toda la nobleza fueron á dar las gracias y oir misa en la santa iglesia metropolitana; de allí pasaron al convento donde les cuidaron algunos dias, y despues los despacharon con patente á sus pueblos.

El santo varon Fr. Jorge del Olivar consiguió de sus acreedores libertad para andar por la ciudad de Argel y conversar con la gente. Su ardiente zelo por el bien de las almas no le dejaba parar. Íbase á donde sabia estaban mas afligidos los cautivos, y con blandas y eficaces razones les confortaba y animaba á llevar la pesada cruz de la esclavitud. Cuando veia á alguno en peligro de apostatar, si no podia confirmarle en la paciencia y perseverancia, le ofrecia rescatarle : trataba con sus patrones, salia fiador de la cantidad convenida, y lo libraba. De este modo rescató á muchos, y los remitia á España, dando aviso de su importe para que la Religion se lo remitiese, si el cautivo no podia.

Con el trato afable y gran virtud del P. Fr. Jorge se le aficionaron,

no solo los cristianos si que tambien los infieles, y de todos era venerado y estimado. Hacian mucha confianza de su palabra los moros, tanto que si algun cautivo se queria rescatar y no tenia dinero, con prometerlo y salir en su abono Fr. Jorge, le daban libertad. De este modo acabaron su cautiverio D. Gil Gonzalez, de Avila, D. Fernando Coyxo, D. Rodrigo Ulloa y D. Fernando de Hormaza, caballeros todos del hábito de San Juan de Jerusalen.

En este tiempo se hallaban cautivos algunos caballeros de mucha calidad y conocidos por tales de los moros, por cuyo rescate pedian sus patrones grande cantidad, de modo que se hacia dificultosa su redencion. Dichos caballeros encontraron medio de avisar á Mallorca para que fuesen á buscarles. Salieron fugitivos á esperar la embarcacion que debia llevarlos, y mientras tanto se escondieron en una cueva cercana al mar. Dieron aviso, por medio de otro esclavo, de sus intentos al P. M. Fr. Jorge, noticiándole el lugar donde se hallaban escondidos, para que les enviase de comer: hízolo él remitiéndoles la comida por el mismo esclavo, hasta que llegó un bergantin de Mallorca en el que se embarcaron. Al dia siguiente toparon con unos piratas de Argel y los apresaron, y conociendo eran cautivos escapados, maltratáronles sin piedad. El esclavo que les llevaba la comida á la cueva, no pudiendo sufrir el trato de los moros, se ofreció á negar la fe y abrazar la secta mahometana. Hízolo con tales veras, que despues fué el mas cruel enemigo de los cristianos.

Volviéronles á Argel, y el maldito renegado para bienquistarse con sus patrones y con los bárbaros, con mucha jactancia se burlaba de los cristianos y les perseguia con tenacidad. Publicó que el P. redentor habia cooperado á la fuga de aquellos cautivos, sustentándoles por muchos dias en la cueva. De esto dieron querella los patrones al Duan, y reunido consejo se trató de lo que se habia de hacer con el P. redentor. Resolvieron casi todos que era delito digno de muerte, y por lo mismo debia sentenciarse á morir quemado. Hubiérase ejecutado tal crueldad á no haber sido uno de los del Duan, ó consejo, hombre de mas reflexion, que habló del modo siguiente:

«No ignoran Vds. que este fraile es fianza de muchas cantidades por los caballeros valencianos que fueron rescatados con sola su pala-

bra y por otros muchos que de diferentes patrones ha redimido, y que quitándole la vida se pierde todo este dinero ; á mas de que, siendo cristiano y de una misma poblacion no debia dejarles perecer ; y por lo tanto no es un delito lo que se le imputa, ni tampoco lo es en los cautivos el buscar la ocasion de su libertad. Si culpa hay, solo está en los dueños que cuidan poco de asegurarles ; pues nadie se puede quejar del pájaro que sale de la jaula que está abierta ; quéjase, sí, de quien la abrió.» Quedaron convencidos de estas razones, y dejaron libre y sin molestia al P. redentor ; aunque no le faltaban muchas por parte de los interesados.

Supo un dia el P. Fr. Jorge que un cautivo esclavo de un tagarino estaba en gran manera afligido y casi resuelto á dejar nuestra santa fe: fué luego en busca suya, y le procuró alentar y corroborar en la fe y paciencia ; mas su despecho era tal, que solo con la libertad podia remediarse. Buscó al patron, y tratando delante de otros del rescate de su esclavo, pudo concertarlo dándole entonces algun dinero y asegurando el rescate para antes de tres meses. Ajustóse en esta forma, y despues dijo el tagarino : «Papaz, ya sabeis que yo soy mercader, y mi negocio es en esclavos; por la dilatacion de la paga ¿cuánto me debeis dar?» Respondió el redentor : «Pues ¿qué en tu secta es permitida la usura?» Cuando los moros oyeron que llamaba secta á su ley, lo tomaron á grande injuria, y con grande enojo pusieron en él las manos y llenaron de bofetadas y oprobios. Hubieran pasado mas adelante, á no saber era persona estimada del Rey y de los primeros hombres de Argel. No obstante mostrándose muy celosos, dieron queja contra Fray Jorge al morabuto de la Mezquita mayor, á quien toca la defensa de la ley de Mahoma, como á primer ministro. Ante él le acriminaron, diciendo que habia hablado con gran desprecio de su ley.

Indignóse el falso ministro, y convocó el Duan para tratar esta causa. Sentado *pro tribunali,* ponderó el agravio que habia hecho contra su ley el P. redentor, y que era delito digno de cruel muerte, y por lo tanto discutieran lo que se debia ejecutar. Resolvieron se le amonestase que se retractare de las palabras que habia proferido, diciendo que la ley de Mahoma era verdadera ley, dada por Dios á su fiel amigo Mahoma, y no haciéndolo le condenaban á morir quemado. Vino con

esta órden un ministro del Duan al tiempo que estaba el santo varon rezando maitines y con él algunos cristianos. Oyó la sentencia que le anunciaba el ministro con tanta entereza de ánimo, que, mediante juramento, depusieron los que se hallaban presentes, no mudó el color ni el semblante, sino que prosiguió rezando sus maitines sin la menor alteracion.

Luego que acabó de rezar dejó el breviario, y puesto de rodillas con fervoroso espíritu hizo esta oracion: «Señor santo, Padre omnipotente y eterno Dios, tú diste la ley santa que, aunque en cuanto á lo ceremonial, segun diversos estados era mudable; mas en cuanto á lo moral, sustancial y divino aquellos preceptos habian de permanecer, en señal de lo cual la mandasteis escribir en tablas de piedra, y así despues de la venida de Jesucristo entera persevera. Sé tambien que no hay mas ley que ella. Y así, si por causa de la pena ó amor á la vida, yo dijere que la ley de Mahoma es buena, sé que miento y os ofendo gravemente; lo cual yo no quiero ni vos lo permitís; primero quiero morir y atestiguar con mi vida la verdad de vuestra santa ley.» Dicho esto se recogió un poco, y confesó con un sacerdote cautivo. Repartió lo que tenia entre los cautivos pobres; exhortóles á la perseverancia en la fe y cuidado de no ofender á Dios; pidióles rogasen á Dios por él, y se despidió abrazándoles con demostraciones de tierno amor.

Salió tan alegre y sereno de su posada para el Duan, como si fuera á un festin. Era esto el dia siguiente de la intima, á hora que se habian juntado para saber la resolucion del santo redentor. Constábales ya á muchos de ellos la serenidad con que habia oido la sentencia y repartido sus bienes entre los cautivos para morir constante por su ley. Y como en los moros puede mas la codicia que la religion, viendo arriesgados sus intereses con la muerte de Fr. Jorge, comenzaron á dudar sobre lo que debian hacer. Habia uno entre ellos á quien estaba obligado en grandes cantidades, y este por no perderlas, persuadió á los demás, que no convenia quitar la vida al redentor aunque no se retractase; pues hacia poco al caso para la firmeza de su ley seguida de la mayor parte del mundo, que un loco cristiano dijese mal de ella. Con esto mudaron de parecer y le despreciaron por loco. Perdió su buen deseo de poder morir por Cristo, pero no el mérito, pues tan animoso se previno y tan gustoso se ofrecia á ello.

Su gran zelo no le dejaba descansar : siempre iba en busca de los afligidos ; socorria á los necesitados con lo que tenia ó buscaba, y en este santo ejercicio infundia un singular consuelo á todos los cautivos: los que volvian á España lo publicaban agradecidos. Un dia estando D. Miguel Villanueva con el santo Patriarca de Antioquía D. Juan de la Ribera, arzobispo de Valencia, contándole las maravillosas obras que con él y los demás cautivos habia hecho el P. Fr. Jorge, le refirió el siguiente caso que tambien otros testigos de vista confirmaron mediante juramento. Mientras dicho D. Miguel y otros cristianos estaban hablando con el P. Fr. Jorge del negocio de su redencion y como esperaba volver luego á España, habia, algo apartado, un cautivo que les oia con señales de mucha tristeza. Manifestó luego la causa, pues entrando en casa de un barbero se hizo rapar, y volviéndose á ellos con diabólico despecho les dijo : «Vosotros tratais de la vuelta á España, que yo he esperado mucho tiempo y nunca me ha cabido la suerte de ser redimido. Mi confianza era en mis padres, que por el amor de tales me sacarian de aquí ; mas he sabido que mis padres han muerto, y así he perdido la esperanza de mi rescate, porque en este P. redentor yo no la tengo, que rescata solo á quien quiere sin acordarse de mí. Mi paciencia ya no puede pasar adelante y por tanto he resuelto apostatar, que yo sé que el nuevo Rey de Argel honra mucho á los cristianos que abrazan la secta de Mahoma. Ya sé que en esto hago un grave pecado y que me he de condenar; pero la culpa la tiene el Padre redentor que no ha cuidado de mi rescate.»

No es fácil decir la turbacion que esto causó á todos los cristianos que estaban presentes y la pena del santo redentor. Detúvole con blandas y amorosas palabras y le dijo : «Hijo mio, si tu afliccion era tanta, ¿cómo no me lo decias antes de haber admitido en tu corazon resolucion tan inícua ? ¿No sabes que á todos los que he visto muy afligidos, he procurado consolar y los he rescatado ? Si tú me hubieras hablado antes, no habria el demonio llegado á derribarte con tan miserable caida ; pero ya que todavía tiene remedio, no te aflijas que yo te rescataré. Dime quién es tu patron, donde vive, y yo te pondré en libertad.»

Aquella noche no le dejó salir de la posada, ponderándole la gravedad del pecado, y le redujo á verdadero dolor y confesion. Al dia

siguiente buscó su dueño, y concertó su rescate, y así á un tiempo redimió el alma y el cuerpo de aquel pobrecito cautivo. De estos casos le sucedieron muchísimos; y de ellos y de otras cosas que obró con santo zelo en beneficio de los cautivos y crédito de nuestra santa fe, hay proceso hecho ante el Vicario General del arzobispado de Valencia, con deposicion de muchos testigos oculares.

243.

Redencion en Tunez de 220 cautivos en el año 1578, quedándose en rehenes el P. Fr. Luis de Matienzo, redentor.

En el año 1578 el P. M. Fr. Rodrigo de Arze, varon eminente en virtud y letras, y zeloso é infatigable para los pobres cautivos, emprendió otra redencion con su compañero el santo anciano P. Fr. Luis de Matienzo y pasaron á Tunez.

Llegados allá, el P. M. Arze atrajo las simpatías de todos, ya porque hablaba la lengua del país, ya por su afable trato; pero no le faltaron envidiosos y calumniadores que pusieron muchas veces en peligro su vida, si bien que jamás, por temor de perderla, dejó de socorrer y consolar á los cautivos cristianos, y aun á los mismos moros, y reprendia y enseñaba lo que era justo y razonable en lo moral. Cuando otra cosa no pudieron, le presentaron para rescatar un buen número de esclavos que ellos querian vender, y como él respondiese que el dinero no bastaba, le obligaron á que firmase escritura de lo restante á su modo, y quedase uno de los dos en rehenes.

No es para explicar lo que pasó entre los dos redentores, sobre quien habia de quedarse, pues cada uno alegaba sus razones á favor suyo por el deseo que tenian del martirio. Concertaron poner este negocio en manos de Dios, y acudieron á la oracion. Dios les inspiró fuese el P. Matienzo el que quedase en rehenes, y el bendito viejo dió gracias á Dios, porque sin merecerlo le abria la puerta del martirio ó del padecer por Jesucristo; y el P. Arze se embarcó con 220 cautivos.

Quedóse el P. Matienzo en rehenes por 12,000 escudos de oro, y tres años estuvo detenido en Tunez. En el primer año no le trataron

mal, y anduvo libre por la ciudad : en el segundo, viendo los bárbaros que el dinero no llegaba, empezaron á insultarle de palabra y de obra, escupiéndole y abofeteándole; y en el tercero le metieron en una oscura y horrible cárcel ; allí le cercenaban la comida y la bebida, y cuanto mas los moros multiplicaban sus crueldades, tanto mas el venerable anciano las toleraba con paciencia y rostro sereno, hasta que con repetidas instancias y cartas de los cautivos, el P. Provincial de Castilla gravó y empeñó parte de la hacienda de dicha provincia, y mandó el dinero á Tunez, para no perder el crédito de la redencion, y el P. Matienzo salió de su encierro y volvió á España, donde pasó á mejor vida en el convento de Logroño, lleno de virtudes y méritos.

244.

Redencion en Africa de 98 cautivos en el año 1581.

Cuatro veces, dice el historiador Remon, fué á redimir cautivos el P. Mtro. Fr. Rodrigo de Arze ; así es que cobró tanto crédito con los moros, que cuanto él disponia se hacia, ya en tratos sobre el rescate de cautivos, ya dirimiendo contiendas ó diferencias que surgian, y hasta componiendo y conciliando las enemistades de los mismos bárbaros; por manera que su palabra era oida y muy respetada de los moros, lo que redundaba todo en beneficio de los pobres cautivos.

En el año 1581 este zeloso é inteligente redentor Mercedario con otro redentor, el P. Martin Percheta, pasó al Africa, y allí arrancó de la esclavitud á 98 cautivos, que alegres y agradecidos se restituyeron á sus hogares. Esta fué la cuarta y última redencion que efectuó el Padre Mtro. de Arze.

245.

Redencion en Africa de 134 cautivos en el año 1588.

Las noticias que todos los dias llegaban á España de los cautivos del Africa eran sumamente aflictivas. El mismo Rey Felipe II recibió cartas de los pobres cautivos de Fez, Marroc y Tetuan, exponiéndole

su aflictiva situacion, el peligro que corrian sus vidas y el riesgo de perder la fe, rogándole que hiciera lo posible para que alcanzasen su suspirada libertad. Enternecido el Rey, mandó llamar á nuestro Reverendísimo P. General, y trató con él el medio de socorrer á aquellos infelices que acudian á Su Majestad. Su Rma. nombró por redentores al P. Pdo. Fr. Juan de Santosimia, Comendador de Granada, célebre predicador, y al P. Pdo. Fr. Francisco de Vera, Comendador de Málaga, quienes arreglado lo necesario, pasaron al Africa, y con mil trabajos y fatigas arrancaron de la esclavitud á 134 cautivos, que sacaron del puerto de Tetuan en el año 1588. El P. M. Vargas trae la lista.

246.

Redencion en Argel de 133 cautivos en el año 1589.

Sabia nuestro Rmo. P. General que en Argel habia tantos ó mas cautivos que en Marruecos; así es que apenas concluida la redencion del Marroc, deseando aliviar las penas de los que padecian en Argel, mandó al P. Provincial de Aragon que recogiese cuantas limosnas pudiese, y á la brevedad posible. El ardiente zelo de su Rma. todo lo dispuso, nombrando redentores al R. P. Fr. Nadal Silvestre, Comendador de Calatayud, y al R. P. M. Fr. Mateo Benedicto, Comendador de Tarazona. Era el año 1589 cuando estos Padres pasaron á Argel, donde redimieron 133 cautivos.

La pluma no puede expresar lo que padecieron estos Religiosos. Al llegar á Argel no vieron mas que lágrimas y miserias, y que la suma que llevaban no bastaba para consolar á todos. Esto les afligió en gran manera; pero no se desanimaron, sino que, para romper las cadenas de aquellos infelices, comprometieron su palabra dejando un empeño do 4000 ducados, cantidad considerable en aquellos tiempos. Mucho costó recoger esta suma para salir del compromiso. A este fin el Provincial de Aragon y Valencia, Fr. Pedro Balaguer, se vió obligado á acudir á los conventos señalándoles cierta suma, dándoles licencia el Vicario General de Cataluña de enagenar y vender. Dicho P. Pro-

vincial señaló al convento del Puig de Valencia 300 ducados, que para no enagenar ó vender, empeñaron sus últimas alhajas de plata y oro de la sacristía.

247.

Redencion en Marruecos de 242 cautivos en el año 1592.

El deseo que tenia siempre nuestro Rmo. P. General Fr. Francisco Salazar de procurar la libertad de los pobres cautivos que gemian bajo el peso de duros grillos y cadenas, no bastándole dos redenciones que habia mandado realizar, hizo salir muchos Religiosos que llenos de caridad pidiesen para poder romper las cadenas de aquellos infelices que aun gemian en la esclavitud, no excusándose Su Reverendísima de hacer lo mismo para con las personas que él trataba en Madrid; y quiso el Señor que juntara una buena cantidad, y resolvió hacer redencion en el año 1592 nombrando por redentores al R. P. M. Fr. Baltasar de la Paz y al R. P. M. Fr. Gerónimo Martel, Religiosos de mucha consideracion en Castilla, quienes pasaron á Marruecos, y recorriendo varias poblaciones, rescataron 242 cautivos con mil trabajos, sustos y penalidades.

248.

Redencion en Africa en el año 1595.

En el año 1595 (dice el P. Juan Antillon) el P. Fr. Pedro Somorrostro, Comendador de Pamplona, hizo una redencion de cautivos, cuyo número no he podido hallar. Al llegar de la jornada, no pudo acompañar los cautivos por el reino, segun costumbre, á causa de habérsele ofrecido negocios árduos y de mucho peso; así es que el P. Maestro General desde Barcelona con fecha 16 de enero de 1596 nombró al P. García Mañyero, Vicario del convento de Pamplona, para acompañarles por el reino de Navarra y obispado de Bayona, en atencion á ser algunos rescatados naturales de aquellos países.

249.

Redencion en Marruecos de 208 cautivos en el año 1595, donde habia en rehenes el P. Luis de Ortofin.

Tan contento se manifestó Felipe II al pedirle nuestros Religiosos permiso en 1595 para ir á redimir, que no solo les concedió su real licencia y pasaportes, sino que por consideracion á nuestro Mtro. General, el Rmo. Zumel, quiso que uno de sus secretarios, D. Juan de Zamora Escobar, acompañara á los redentores, para presenciar el comportamiento de los moros con los Religiosos. Con tan buena compañía y recomendacion partieron los Padres redentores, que eran el R. Padre M. Fr. Matías de Cuellar, por Castilla, y el P. Pdo. Fr. Gerónimo Martel, por Andalucía, y recorrieron los reinos de Fez, Marruecos y Tetuan, y entre mil peligros, trabajos y fatigas redimieron 208 cautivos. Al llegar á Ceuta, muchos de los redimidos, agradecidos de haberles sacado de tanta miseria, quisieron dar un público testimonio de su agradecimiento, para hacer conocer á todo el mundo la caridad y zelo de los PP. Mercedarios en las frecuentes redenciones que ellos habian presenciado en Africa; así es que depusieron bajo juramento, haber visto y conocido, durante quince años que algunos llevaban de cautiverio en Tetuan, al P. Luis de Ortofin de Guerra, Mercedario, en rehenes por los cautivos que habia rescatado y enviado á España; y que tardando el dinero del empeño, le habian visto encerrado en una mazmorra por órden de la autoridad, para sustraerle de los muchos insultos, maltratos y peligros de muerte en que continuamente estaba, expuesto siempre á ser sacado de la prision para asesinarle, y que cargado de grillos y cadenas, lo sufrió todo con la mayor paciencia y resignacion. Que en las tres redenciones que ellos habian presenciado en Fez, Marruecos y Tetuan, hechas por los Mercedarios, certificaban haber dichos Religiosos cumplido su cometido con la mayor exactitud y zelo. Levantó testimonio de esto D. Sebastian Fernandez, Notario de Ceuta, dia 16 de setiembre de 1595.

250.

Redencion en Argel de 100 cautivos en el año 1596.

Compadecido de los pobres cautivos el Exmo. Sr. Marqués de Villena, Duque de Escalona y Conde de S. Estéban, al oir el triste relato de redentores y redimidos sobre los trabajos y miserias que padecian los pobres cautivos en Argel, deseando librarles de tantas penas, dió una buena limosna, y con ella el R. P. Fr. Ildefonso Barahona, redentor, en el año 1596 rescató en Argel 100 cautivos que regresaron á España y á sus hogares, dando gracias á Dios y á su bienhechor.

251.

Redencion en Argel de 279 cautivos en el año 1597.

En el año 1597 nombrados redentores por sus respectivos Capítulos Provinciales el R. P. M. Fr. Mateo Benedicto por Aragon, el R. Padre M. Fr. Juan Negron por Castilla, y el R. P. Pdo. Fr. Gerónimo Martel por Andalucía, pasaron juntos á Argel, donde rompieron las cadenas de la esclavitud á 279 cautivos de todos estados, clases y naciones : entre ellos, al P. Melchor Roman de nuestra Orden, al Padre Juan Fabra, Mínimo del convento de Valencia, que su Corrector el Padre Gaspar de Bono habia encargado, á un Religioso de la Orden Tercera de S. Francisco, á dos Presbíteros seculares y á una Religiosa de San Francisco, Sor Isabel Judicela, de la Calabria, provincia de Nápoles. He leido la lista de los redimidos que trae Vargas, y en ella figuran muchas mujeres y niños.

252.

Redencion en Marruecos de 166 cautivos en el año 1601.

En Triana, barrio de Sevilla, nació el P. Mtro. Fr. Juan Bernal, gloria y honor de la Orden de la Merced, cuyas alabanzas por su virtud, saber y méritos merecen mas bien cortada pluma. Crióse en Andalucía

creció en edad, y mas en virtudes, siendo innata en él la caridad para con los pobres; entró en nuestra Orden, estudió con mucho provecho, y salió uno de los mejores predicadores de su tiempo. Fueron copiosos los frutos de su predicacion, porque á su palabra añadia la voz de la virtud ó buen ejemplo, y el mismo Rey Felipe II le nombró su predicador. Siempre se conservó humilde, retirado, piadoso, observante, y por sus bellas cualidades, contra su voluntad, fué elegido Comendador de Sevilla y despues Provincial de Andalucía. Pasaba las noches en continua oracion, ayunaba á pan y agua toda la Cuaresma aun predicando cada dia, dormia sobre las tablas, tomaba frecuentes disciplinas, apenas tenia hábito para mudar, y su grande zelo para la salvacion de las almas lo manifestó en todos los actos de su vida y en particular en el púlpito y en la redencion de cautivos que hizo en Marruecos.

Elegido redentor con el P. Fr. Lupo de Ribas, á principios del año 1601 pasó á los reinos de Fez, Marroc y Tetuan. Y como habia allí muchos cautivos andaluces que le conocian, llenos de respeto y veneracion á su persona, se arrodillaban y besaban sus manos y piés, le seguian por todas partes pidiendo su bendicion, encomendándose á sus oraciones y poder ser redimidos. Los infieles miraban de mal ojo tales demostraciones de veneracion, y llenos de envidia, odio y rabia maquinaron la muerte de este santo redentor. Este su odio y rabia subió de punto viéndole por las calles y plazas predicar á los cautivos la paciencia en los trabajos y la constancia en la fe de Jesucristo; así es que determinaron mezclarle veneno en la comida y bebida, lo que efectuaron; pero Dios hizo que lo supiera el santo, y pudiera evitar la desgracia: con todo maquinaron otra. El santo por su áspera penitencia se hallaba sumamente débil y sin fuerzas, que apenas podia tenerse en pié, y necesitaba su bastón para andar. Como le era forzoso pasar de uno á otro pueblo para el ajuste y rescate de los cautivos, necesitaba una caballería. Los moros con astucia y malicia le proporcionaron un potro que nadie aun habia montado, el cual apenas sintió la carga del santo varon, se encabritó y le echó á tierra, quedando como muerto del golpe. Este fatal percance le acortó la vida, y en lo poco que vivió, á pesar de los muchos remedios que se le hicieron, anduvo siempre cojo y apoyado en el báculo.

Concluido el trato de los cautivos y entregado el dinero, encontró unos pobres muchachos sin rescate y con gran peligro de apostatar. El santo cojeando se presentó al Rey de Marruecos y le pidió, que para la libertad de aquellos muchachos él se quedaria en rehenes hasta la llegada del dinero de España, y así que se dignara aceptarle. El Rey viéndole tan flaco, enfermo y cojo, temiendo no se muriera en el empeño, le dijo: «Aunque debemos ir con cuidado en no dar fe á la palabra del que no profesa nuestra ley, y mucho mas á nuestros enemigos, como eres tú, no obstante esta vez quiero creer en tu palabra y estar á tus promesas, ya que me pareces celoso de tu Instituto; vete, pues, en paz, y cuida de tu persona, y si algo necesitas para tu salud, pide y te lo daré. Procura que cuanto antes nos sea remitido el precio de estos niños redimidos. De todo esto tú darás fe y dejarás auténtica escritura.»

Alegre el santo se embarcó, y el dia 31 de marzo de 1601 llegó á Sevilla con 166 cautivos redimidos. A la llegada de este varon de Dios, cuya fama de santidad corria por toda España, la ciudad entera se conmueve, y se hizo la mas solemne procesion, tomando parte en ella todas las clases de la sociedad. Los Religiosos viéndole tan enfermo y estenuado, le prepararon una buena cama para descansar; pero él, que no admitia descanso ni tregua para su cuerpo, pasó aquella noche y las demas recostado vestido sobre una arca ó caja. Fiel á la palabra que habia dado al Rey moro, deseaba pronto cumplirla; á este fin quiso predicar en nuestra iglesia. Corrió esta noticia por la ciudad, y antes de la hora señalada, yá no cabia mas gente en la iglesia. Con la ayuda de los Religiosos subió al púlpito, para que pudiese ser visto y oido de todos, y con gran fervor entre otras cosas dijo: «Hermanos mios, sabed que este vuestro servidor se empeñó por los cautivos y en particular por estos niños aquí presentes, que estaban en gran peligro; por mi palabra y promesa el Rey moro les dió libertad, cargando yo la responsabilidad de mandarle luego el precio. Debo pues cumplir mi palabra; de no cumplirla los redentores de mi Orden no podrian presentarse ante el Rey, y temo que airado este señor, se ensañaria contra los inocentes hermanos nuestros cautivos que allí gimen entre cadenas. Para prevenir este mal, solo hay dos remedios: ó vuestra

caridad con limosnas quita el empeño de mi palabra; ó debo volver al Africa y ponerme al servicio del Rey moro todos los dias de mi vida, que no serán muchos, pero estoy pronto á ello. Mas considerad de que puede ser útil al Rey moro este siervo inepto para todo; pues no puedo cabar, no sé arar, enteramente inútil para todo trabajo corporal: ¿qué hará de mí, sino tenerme en una mazmorra cargado de cadenas?» Con estas y otras palabras movió tanto la piedad del auditorio, que en el mismo acto recogió lo necesario para cumplir la palabra dada al Rey moro.

Poco tiempo despues, se resintió mas y mas de la caida dada en Africa, se le renovaron las llagas, aumentaron los dolores, y sufriéndolo todo con admirable paciencia y resignacion, llegó el dia 18 de noviembre del mismo año 1601 que hizo la muerte del justo. Esta noticia voló por Sevilla, y la gente á tropel acudia á la iglesia de la Merced para ver al santo. Allí se disputaban poder besarle la mano ó el pié, ó poder adquirir algo que tocara su cuerpo. Los guardas no fueron bastantes para impedir que á pedacitos le quitaran sus vestidos, y no permitiendo el tumulto de la gente celebrar sus exequias con canto, se las rezaron y dieron sepultura.

254.

Redencion en Marruecos de 154 cautivos en el año 1604.

Dos redenciones célebres se hicieron en este año. La primera en los reinos de Fez y de Marruecos, siendo redentores el P. Pdo. Fray Juan de Villoria ó Villosca por Andalucía y el P. Pdo. Fr. Gerónimo Martel. Estos Padres, despues de muchas penas y trabajos, rescataron en Fez y en Marruecos, entrando por el puerto de Tetuan 154 cautivos gran parte niños ó muchachos que costaron mucho, y dos Religiosos, uno Mínimo y otro Agustino. Contentos los redentores, regresaron á España con sus cautivos, llorando todos de alegría al entrar en Sevilla, donde fueron recibidos con solemne pompa.

255.

Redencion en Argel de 104 cautivos en el año 1604.

Gozoso N. Rmo. P. General de la antecedente redencion, procuró se hiciese otra en el mismo año 1604. Fueron redentores por la provincia de Aragon el R. P. M. Fr. Domingo Ufabiaga, que despues fué Provincial, varon insigne en santidad y prodigios, cuyo cuerpo incorrupto está en una arca en nuestro convento de Uncastillo; y por el reino de Valencia el R. P. Fr. Juan Bautista Guerau, Definidor. Embarcáronse con solo 5,000 escudos en oro, y con paños y mercancías por valor de otros 6,000. Llegaron á Argel el dia 2 de junio, estuvieron allí dos meses, y redimieron 104 cautivos de toda edad, sexo y nacion: entre ellos cinco Religiosos sacerdotes que costaron mucho dinero y muchos pasos y fatigas; pero uno de ellos, que era Carmelita, murió antes de embarcarse, por los malos tratos y tormentos que habia sufrido de los moros durante su doloroso cautiverio.

La pluma no es capaz de explicar lo que padecieron los dos redentores en los dos meses que estuvieron en Argel. Hombres perversos y enemigos de nuestra santa Religion se presentaron al Rey, diciéndole: «que aquellos Padres no eran Religiosos ni redentores, sino mercaderes. Si fueran Religiosos Mercedarios (decian ellos), no vendrian con tan poco dinero; por lo tanto son espías del Rey de España, y como tales deben ser castigados.» Hecha esta acusacion, fueron luego encarcelados, y el Rey se apoderó de todo su dinero, diciendo: «que si su consejo (que llaman Duana) les hallaba inocentes, por el dinero les daria cautivos; pero que si salian culpables, lo perderian todo.» Los redentores facilmente probaron no ser espías, sino Religiosos Mercedarios y redentores, ya por la Real licencia, ya por el salvoconducto que mostraron; pero despues de este contratiempo, que causó gran daño á la redencion, porque perdido el dinero tuvieron que dar forzosamente las mercancías á bajo precio, les vino otro peor.

Probada su inocencia y quedado libres los redentores, mientras se preparaban para embarcarse con los cautivos, sucedió que un pirata

inglés con astucia y audacia se apoderó de 20 turcos en el puerto de Bugía, y cautivos los presentó al gran Duque de Etruria ó Toscana. Irritado y furibundo el Rey de Argel al saberlo, poco faltó que para vengar el agravio no matara á los cautivos y en particular á los redentores: no obstante mandó encarcelarles, y detener á los redimidos, y decretó, que ya que se habia juzgado á los redentores por espías, no se les daria libertad hasta que los 20 turcos robados y cautivos en Bugía, fuesen restituidos al mismo puerto. Llenos los Padres de dolor y angustias, recurrieron á Dios por un lado, y por otro presentaron al Consejo, el dia que se reunió, un memorial pidiendo humildemente tuvieran en consideracion, que ni el traidor pirata que cautivó los turcos, ni el Duque de Etruria que los tenia, eran súbditos del Rey de España, y así que ellos nada absolutamente podian hacer para restituirles, porque el uno era inglés y el otro etrusco; que si estos fueran súbditos del Rey católico, ellos se empeñarian á que los turcos fuesen restituidos en Bugía, etc. Tales razones convencieron á los consejeros, y estos al Rey; y no solo soltaron á los redentores, sino que les dieron licencia por escrito para marcharse sin ser inquietados, despues de haber pagado 40 escudos y otros impuestos. Libres de tantas penas y trabajos el dia 31 de julio del año 1604 desembarcaron en Barcelona con los 104 redimidos; donde fueron recibidos con grandes demostraciones de alegría de toda la ciudad.

256.

Redencion en Marruecos de 196 cautivos en el año 1607.

El R. P. Mtro. Fr. Matías del Cuellar, hombre de grande reputacion por su sabiduría y prodigiosa memoria, nació en Segovia, y allí vistió nuestro hábito. Dotado de grande ingenio y lleno de zelo, la Orden despues de haberle encargado una redencion en el año 1595, le nombró otra vez redentor en el año 1607 por Castilla, y al R. P. Pdo. Fray Juan Gutierrez de Tejo por Andalucía. Estos dos redentores entraron por el puerto de Tetuan y en los reinos de Fez y Marruecos, dando libertad á 196 cautivos que costaron mucho dinero, por haber gran número de muchachos y jóvenes y cinco sacerdotes.

Como el P. Cuellar era tan sabio, tuvo en Africa varias disputas con los judíos, pues deseaba reducirles á nuestra fe; pero los rabinos por mas que sintieran y confesaran la verdad de sus argumentos, fueron los mas pertinaces y obstinados en no quererse convertir.

257.

Redencion en Africa de 132 cautivos en el año 1609.

Nuestras provincias de Castilla y Andalucía uníanse muchas veces para hacer sus redenciones, y así lo hicieron en el año 1609. Fueron nombrados redentores el P. M. Fr. Pedro de Medina por Castilla, y el P. M. Fr. Gaspar Nuñez por Andalucía, quienes pasaron á Tetuan, y sacaron del Africa 132 cautivos; entre ellos trece Religiosos de diferentes órdenes.

258.

Redencion en Marruecos de 141 cautivos en el año 1612.

Los Padres redentores de Castilla y Andalucía, Fr. Pedro de Medina y Fr. Gaspar Nuñez, que en el año 1609 hicieron una redencion en Tetuan, sabiendo los muchos cautivos que allí habian quedado, en el año 1612 hicieron otra y sacaron de los reinos de Fez y Marruecos por el puerto de Tetuan 141 cautivos, entre ellos tres Religiosos Agustinos de Andalucía, llamados P. Fr. Juan de Astudillo, P. Fr. Pedro de Castillo y P. Fr. Diego de Olivares, costando cada uno de ellos una suma crecida.

259.

Redencion en Marruecos de 258 cautivos en el año 1615.

Nuestro Rmo. P. Mtro. General Fr. Felipe Guimeran en el año 1615 mandó se unieran las provincias de España para hacer una re-

dençion, y fueron nombrados redentores el P. M. Fr. Juan Cavero por Aragon, el P. M. Fr. Isidro Valcazer por Castilla, el P. Fr. Ginés de Arrieta por Andalucía, y el P. M. Fr. Tomás Sanz por Valencia. Pasaron á Tetuan, y en los reinos de Fez y Marruecos dieron libertad á 258 cautivos cristianos, menos de lo que pensaban, porque gran parte eran niños, muchachos y mujeres que estaban en gran peligro y costaron á alto precio.

Esta redencion fué célebre no solo por el número de redimidos, sino por contarse entre ellos personas de cuenta, pues el P. Fr. Juan Duran, Agustino de Barcelona, costó 55000 reales, D. Fr. Francisco de Lorme, del Orden de Jerusalen, francés, costó 38000 reales, el Rdo. D. Juan de Galdamez de Ayamonte, embajador de su Majestad Católica, costó 11000 reales, y á mas un Religioso Franciscano de Canarias y otro de Sevilla.

Toda la España celebró con procesiones y demostraciones de alegría la entrada á su suspirada patria de estos pobres cautivos. La gente al verlos ostentar sobre su pecho el blanco Escapulario de la Merced, no podia contener las lágrimas, y con santo entusiasmo alababan y bendecian esta Orden redentora. Contento y satisfecho Su Majestad el Rey, manifestó su reconocimiento á tantos y tan grandes servicios prestados por los Religiosos de la Merced, empeñándose con el Papa para que confirmase todos los privilegios, gracias é indulgencias concedidas á nuestra Orden.

260.

Redencion en Marruecos de 152 cautivos en el año 1617.

En el año 1617 fué nombrado redentor por Castilla el R. P. Maestro Fr. Pedro Ortiz de Loyando, hijo del convento de Burgos, y por Andalucía el R. P. M. Fr. Juan de Santiago. Como al volver de la redencion el P. Ortiz escribió la historia de ella, no haré mas que copiarla, y es como sigue:

Estaban las cosas de la redencion tan bien arregladas y dispuestas del trienio pasado en virtud de las diligencias del Rmo. General, que

apenas hubo en que detenerse mas que en besar la mano del Rey Felipe III, y tomar su licencia y una órden que me dió para cierto negocio. Hizo para mi despedida el Rmo. P. General, conforme al ceremonial de la Orden, un Capítulo en que trató de la excelencia y grandeza de la obra de la redencion, con el espíritu y prudencia que de aquel venerabilísimo Prelado se podia esperar, y dichas sobre mí, que estaba á sus piés, las oraciones y bendiciones que dispone el ceremonial, me despidió con gran ternura; mandando al P. M. Peñacerrada, provincial, me saliese á despedir, como lo hizo. Fué este dia el de S. Paulino, obispo de Nola, cosa que yo tuve á buen pronóstico, por haber sido este Santo tan aficionado á la obra de la redencion, y por haber entregado, por faltarle el dinero, su misma persona á los patrones de sus feligreses cautivos. Llegué el otro dia á la ciudad de Toledo para acabar de despachar allí la bonetería que se llevó mucha aquel año. Allí tuve nuevas que al Rmo. General la Majestad de Felipe III le habia hecho obispo de Guadalajara, en Indias. Partí de allí para Sevilla, á donde llegué á jornadas contadas, y hallé las cosas de la redencion tan bien puestas y ordenadas, que dentro de tres ó cuatro dias partimos el P. M. Fr. Juan de Santiago y yo para Gibraltar. Era este P. Maestro un hombre muy docto, buen predicador y de suavísima condicion, que lloraba tiernísimamente porque en Berbería se acabó el dinero y habia aun esclavos para redimir. Para guardar nuestra hacienda llevamos una docena de arcabuceros, ya que todos los criados y arrieros llevaban bocas de fuego. No fué menester nada de esto por la misericordia de Dios, porque no hubo tope ni encuentro alguno. Llegados á Gibraltar, tuvimos que detenernos allí quince dias, hasta hallar embarcacion, que fueron unos bergantines que estaban en Ceuta. Pasamos allí; y el gobernador de aquella plaza, el Sr. D. Luis de Noroña, nobilísimo caballero, nos recibió con toda cortesía y tomó en nuestros negocios el mismo interés que nosotros. Enviónos por salvo conducto á Tetuan, y porque la tierra estaba levantada, dispuso que viniesen moros de cáfila, que allí llaman, á mercado, para volvernos con ellos. Saliónos á despedir á la puerta de tierra. Llegamos el mismo dia á Tetuan, distante ocho leguas; al dia siguiente fuimos á besar la mano al Gobernador, llamado Bemmunin, hombre de buena razon, manso y bien inten-

cionado, negro atezado; y en seguida visitamos al Almocaden mayor, que allá dicen Quibit, llamado Anicacis, hombre de gran juicio y prudencia, amigo de hacer justicia y piadosísimo para con los cautivos, el cual no podia sufrir que sus patrones les hicieran mal, y tambien decia que el cautivo está siempre pensando en como hurtar algo para comer y como huirse á tierra de cristianos.

Al otro dia, abriendo la puerta de nuestra posada, que era en la Judería en casa de un Jacob tapiero, hallamos dos moros tendidos á lo largo á los dos lados de la puerta con sus alfanjes. Les preguntamos que buscaban por allí, respondiéndonos que el Sr. Almocaden les habia mandado, tanto para guardarnos como para decirnos que siendo aquel dia de mercado, teníamos que comprar al Almocaden muchos esclavos. El recado que luego nos envió por un secretario suyo, llamado Cazin Cardenas Morisco, renegado, natural de Sevilla, fué para nosotros de mayor pena. Mandónos que no contratásemos con ningun mercader de cautivos antes que hubiésemos contratado con el Sr. Gobernador, con él, con sus hijos, y despues de estos con los mercaderes de Tetuan, y luego podíamos ya contratar con cualquier mercader, así de Argel como de cualquiera otra parte. Sentimos esto como era razon, porque nos pareció ser un camino derecho para consumirnos el dinero de la redencion entre el Gobernador, el Almocaden y sus hijos, sin quedarnos para contratar con los demás. Y á la verdad èra esto muy de sentir, porque los cautivos del Gobernador y de los Almocadenes eran la peor ropa del mundo, franceses, ingleses, bienvenidos, y muchos de ellos de fe apócrifa, que los compran á menos precio con la autoridad de su poder y con la misma los venden á precio muy subido. Litigóse el caso algunos dias, alegando nosotros que se nos hacia fuerza conocida, á lo que dijo el moro que estrañaba nos viniese esto de nuevo; pues que él sabia que en Toledo y otras ciudades de España los herederos tenian privilegio de vender sus vinos primero que ningun otro vecino de los dichos lugares, y que no eran ellos de peor condicion con sus cautivos. Estuvimos resueltos á volvernos á España, porque el dinero no lo teníamos en Berbería, sino que lo habíamos dejado en Ceuta, pareciéndonos fácil poderlo embarcar y ponerlo en el convento de Gibraltar de donde lo sacamos. Dijimos al Almocaden nuestra resolu-

cion, y nos respondió que doce soldados nos habia dado para que nos guardasen á la venida, que veinte y cuatro nos daria para la vuelta, los doce pagados por su cuenta.

Los vecinos de Tetuan lo sentian mucho, porque ciertamente esta ropa de cautivos es cosa que come, muere y se huye. Los judíos nos aconsejaban que llegásemos á tratar por menor con cuantos cautivos de rescate se contentaria el Gobernador y los Almocadenes, porque nos decian que si este negocio lo pusiésemos en razonable paraje, en cuanto á los cautivos de los vecinos de Tetuan y mercaderes extranjeros podiamos cortar por donde quisiésemos. No fué mal consejo: tratamos, pues, con cuantos se contentarian estas cabezas de república, viniendo á parar el negocio en que todos se reducirian á cuarenta cautivos poco mas ó menos. Fuese ajustando el negocio, porque de algunos de los cautivos que nos vendian, respecto de ser franceses é ingleses, poníase en duda si eran católicos; porque los demás cautivos ó fuese por envidia de que aquellos saliesen y ellos se quedasen, ó porque á la verdad no lo eran, en muchos ponian nota, y nosotros la esforzábamos cuanto podiamos por tener mas dinero con que acudir á nuestros cautivos naturales. Me acuerdo que entre los cautivos de los Almocadenes nos metieron un cautivo negro, atezado, al cual no quisimos admitir porque de él se decia que se habia ido á Berbería de una fuerza de las que están al rededor de Ceuta, á volverse moro y darse buena vida, y por lo mismo no le habiamos de sacar, ni echar aquella mancha á la redencion. A esto respondió el Almocaden mayor: «Padre, en lo que decís que se vienen á volver moros por darse buena vida, vivís engañado; que mas trabajosa es la vida y ley de los moros que la de los cristianos: ¿quién sufrirá tres guadoques para tres zalaes, que se han de hacer cada dia en piés y piernas, manos, brazos y cabeza, así en invierno como en verano? Nuestros ayunos mucho mas penosos son que los vuestros; el Ramadan en especial, que cae por el mes de agosto, se guarda tan rigurosamente que muchos pierden la vida en él, y en lo demás que decís que este no es cristiano, á mí no me toca sino lo que él confesare por su boca. Ven acá negro, ¿tú reconoces al Papa de Roma por cabeza?» Respondió el chichinior: «Pues, Padre, hale de llevar, porque, segun Vdes. dicen, tambien murió por este el comun Re-

dentor.» Este encuentro se fué enconando de tal manera, por ser cautivo de un hijo del Almocaden, que este echó mano al alfanje y le sacó cosa de un palmo de la vaina. No nos alteró mucho esto, pues bien sabíamos que delante de su padre no habia de tener ejecucion el golpe; pero mostrándonos muy agraviados del atrevimiento y en especial por haberlo hecho delante de su padre, quien finalmente lo compuso y vino á parar en que nos dieran otro cautivo en su lugar.

Ajustada esta partida, corrió la redencion con gran felicidad, y compramos como quisimos. Contaré aquí un caso que nos sucedió con el rescate de un tal Francisco Hurtado, natural de Madrid. Era este cautivo de mi encomienda, y no le habia podido descubrir en ninguna parte, cuando una mañana entróseme por las puertas un mozo, extenuado de hambre, metido en un chaleco, y con él venia un moro viejo, que segun vimos era el mazmorrero que le tenia por su cuenta, á quien de su pobre racion habia dado algunos feluces, que son como maravedises, para que le dejase venir á verme. Díjome que era Francisco Hurtado, y que no le habian dejado salir de la mazmorra todo el tiempo que habíamos estado en Tetuan, porque decia su patron, llamado Bordan, que no habiéndole de rescatar doce cautivos que tenia encomendados de Argel, no queria dar á rescate á ninguno en particular. Este especial estaba cortado en cien ducados, fuera de la limosna de la redencion. Pedí al mazmorrero me hiciese la caridad de dejármelo aquel dia para que comiese conmigo, y con dos reales que le dí se fué muy contento. Vínonos á visitar por la tarde un moro noble y principal que se llamaba Bohalí. Festejámosle con dulces que sacamos, y andaba el cautivo arrinconado por el aposento, cuando alcanzó á verle Bohalí y preguntó quien era. «Señor, le dije, este es un cautivo á quien se le hace una injusticia. Es de Bordan con quien se cortó en cien ducados, porque le diese á rescate fuera de la limosna de la redencion, y Bordan no le quiere dar, porque dice tiene órden de Argel para no darle si no se rescatan otros doce; cosa que á mi parecer es una injusticia, porque el cortarse un cautivo con su patron en ciento ó doscientos ducados no es otra cosa que concertar con él, quedando aquellos cien ducados á mas de la limosna de la redencion para su rescate; y retirarse ahora cuando todo está pronto, es sa-

lirse del concierto, injusticia conocida. Parecióle bien al moro la razon, y como poderoso que era en aquella república, mandó al momento que compareciese Bordan: preguntóle que habia en esto, y no supo decir mas de lo que yo habia dicho. Mandóle imperiosamente que le diese á rescate, y luego allí se hizo el contrato por auto de escribano, con que salió el dicho cautivo y se ajustó en un dia cosa que en muchos no se pudiera sin grandes enfados.

Proseguimos nuestra redencion, y acabóse en pocos dias. Llevamos para ella, entre mucha bonetería en mas de veinte cajones y algunos paños de Cuenca y cargas de tabaco, cerca dos mil ducados de esclavos, con algunos adjutorios que dieron algunos de ellos, y fueron todos los que salieron 133, si mal no recuerdo, porque no he podido descubrir ninguno de los papeles que por esto entonces se imprimieron.

Antes de partir para Ceuta, fuimos á despedirnos del Almocaden mayor, quien nos mandó dar dos carneros y dos cántaros de miel, y mandó tambien, por tener que dormir aquella noche en el campo, nos pusiesen dos almahalas en medio del camino, donde pudiésemos reposar. Llegamos esotro dia á Ceuta, y en pocos dias salimos de ella embarcados en tres ó cuatro bergantines, que los hay allí muy buenos, y sin mas percance que algunos cañonazos que nos dirigió una nave de moros, desembarcamos en Gibraltar, y por nuestras jornadas contadas dimos con nuestra redencion en Sevilla, deteniéndonos primero en Triana, hasta que por parte del convento se dispuso una procesion muy solemne para la tarde en que aquella santa Iglesia de Sevilla saliéndonos á recibir en la puerta y con el toque de sus campanas, mostró su gran piedad á esta santa obra, su amor á esta santa Religion y su nobleza. Dispuse luego mi camino para Castilla con cincuenta cautivos, entre los que habia cuatro mujeres, tres niños y tres capitanes reformados, gallegos de nacion y hombres de cuenta. Llegados á Madrid, se dispuso una solemne procesion con ellos, y fuimos á las Descalzas Reales, acompañados de mucha nobleza, en especial del Almirante de Castilla y su tio el Sr. D. Rodrigo Henriquez, que me acompañaron á mí que llevaba el guion, llevando ellos los cordones. Dando á cada uno su pasaporte y ayuda de costa para volver á sus tierras, se despidieron los cautivos. Usábase esto entonces de llevar las redenciones á Madrid,

para que los fieles viesen el buen empleo de sus limosnas; mas ahora ya no se acostumbra esto, porque los gastos son grandes y los tiempos muy apretados.

Hubiera podido decir en el discurso de esta redencion muchas de las disputas que tuve con los judios sobre y en razon de la verdad de nuestra ley y el engaño de la suya en el modo de entenderla; mas no lo he hecho por no ser demasiado largo. El señor obispo Ribera (Q. E. E. G.) me mandó que lo escribiese muy extenso, para lo cual me dió un libro en blanco, muy grande y muy bien encuadernado; pues seguramente era su intento que los redentores, como fuesen sucediendo, escribiesen allí sus redenciones. Este libro, con algunas redenciones que en él hizo escribir, se perdió; y en verdad que habia cosas muy considerables que el Sr. Obispo habia recogido de diferentes partes. Todo cuanto aquí se ha escrito, es verdad puntual en cuanto me acuerdo, porque el discurso del tiempo y la poca salud, juntamente con la flaqueza de cabeza, podrán haber causado algun engaño. Fecha en Madrid á 12 de julio de 1645.

260.

Redencion en Tetuan de 140 cautivos en el año 1618.

El redentor P. M. Fr. Pedro Ortiz al regresar del rescate escribió su relacion como hizo en la antecedente, y es como sigue.

Era todavía redentor por Andalucía, porque duraba el trienio del P. M. Fr. Juan de Santiago. Despachamos con brevedad; llevamos delante la boneteria desde Toledo remitida á Sevilla, donde llegado yo con mis pasaportes y demas recados, salimos para Gibraltar no sin grandes trabajos, habiendo hecho antes una muy larga procesion, llevando delante los cajones de moneda, cargas de bonetes y demas hacienda. Llegamos por la mañana de la víspera de Sta. Catalina, y cuando pensábamos que podríamos descansar allí algunos dias, vino el Corregidor de Gibraltar, diciéndonos que teniamos buena ocasion de embarcarnos luego con toda seguridad, porque estaban en el Estrecho dos galeones para su guarda. En uno de ellos era cabo un honrado portugués lla-

mado Martin Alfonso, y así no nos pareció bien perder la ocasion, tanto por la seguridad, como por llevarnos de balde y con mucho regalo. Registramos la hacienda y la pusimos en unos barcos, porque el galeon, respecto de pescar mucha agua, estaba léjos: metieron la hacienda en el galeon, cajas de dinero, etc., con grande cuenta y razon del escribano que la recibió por auto público. Esta noche se alteró el mar, de manera que puso en cuidado á los maestros del navío. Fué preciso ceder á la tempestad y dejarse llevar, apartándose siempre de las riberas por no encallar. Anduvimos dos dias por el Estrecho, y finalmente llegamos á Ceuta por detras del monte de la Armina.

Diré un caso que entonces sucedió: un grumetillo hurtó de una carga de tabaco cosa de cuatro ó cinco libras; llegó á noticia del cabo, metióle en el cepo, averiguóse la causa, y averiguada le borraron la plaza y echaron del galeon, sin que aprovechasen los ruegos y súplicas que le hicimos el P. Maestro é yo, diciéndonos que si no se castigase esto, no habria cosa segura. Bien diferente fué de lo que á la vuelta nos sucedió en dos galeras castellanas, en las que á mas de hacernos pagar la embarcacion, nos robaron cuanto teníamos, cogines, botas, espuelas etc., y esto por lo mas escogido y lucido de la galera y á nuestros ojos.

Luego de desembarcados, dicho Martin Alfonso, los capitanes y gente de mas cuenta del galeon fueron á visitar á N. Sra. de Africa, imágen de gran devocion que está á la lengua del mar. Convidónos el Sr. D. Luis de Noroña á comer, tanto á ellos como á nosotros, y en medio de la comida vino un portugués desolado, diciendo que habia moros en el Estrecho. En un momento desamparamos todos la mesa: el cabo y demas capitanes se fueron á su galeon; el Sr. D. Luis de Noroña bajó á la cava del castillo á poner en órden los bergantines y demas embarcaciones que allí habia. En esto entraron en el Estrecho dos saetías de turcos y moros de Argel, y cogieron la delantera al galeon que los iba siguiendo.

Los judíos, que son grandes hombres de meterse donde no los llaman, y hacer su negocio en todo acontecimiento, decian que ellos yendo y viniendo á Ceuta nos traerian los cautivos que quisiésemos, para lo cual nos ofrecieron unos roles, que allá llaman minutas, de los cautivos que habia en Tetuan. No pareció conveniente, ni lo será jamás, que las

redenciones se hagan por interpuestas personas, y mucho menos por judios. Los moros de Tetuan tenian grande deseo de vender su hacienda, y asi se ofrecieron que, dándoles salvoconducto, traerian sus cautivos al campo de Ceuta y por su cuenta y razon entrarian dentro de la ciudad á contratar con nosotros, saliendo al campo á reconocer sus cautivos. Al Gobernador, al principio, le pareció duro dejar que tanta multitud de gente se arrimase á la muralla debajo de la artillería; pero finalmente dando órden como se salvasen los peligros, nos convenimos á que viniesen en buen hora, y que los mas nobles patrones entrasen; cosa que gusta mucho á los vecinos de Ceuta, no menos que á los moros, porque tienen su trato y contrato entre sí.

Efectuóse la redencion en breves dias, porque la incomodidad de los cautivos y moros ordinarios que vivian en el campo, obligó á ello con la comunicacion ordinaria de los cautivos. Sucedió que poco á poco muchos de ellos entraban en la ciudad, diciendo que si no los rescataban volverian, cosa que se decia con gran facilidad y tuvo dificultosísimo efecto. Yo bien conocí el daño, y ninguna vez ví cautivo dentro de la ciudad sin estar rescatado, que no se me sobresaltase el corazon. Fuímos procediendo nuestra redencion, é hicimos nuestras compras con alguna comodidad, conforme corrian las cosas en aquel tiempo, en especial allá á la postre, porque á los patrones les venia muy mal tenerse que volver á sus casas con sus haciendas.

Aquí contaré un suceso que me sucedió con el patron de un niño que rescaté. La Sra. Duquesa de Medina-cœli me mandó que le rescatase un niño que estaba cautivo en Tetuan, hijo de un criado suyo, que le cautivaron los moros en Pontevedra. Iba yo con mucho cuidado para sacar el niño de modo, que no entendiesen los moros que yo estaba interesado en el caso. Rescatéle con la limosna ordinaria de dos mil reales. Llegó á noticia de su patron la falsedad de que este niño era sobrino ó pariente muy cercano de la Sra. Duquesa de Medina-cœli. Crecióle el corazon, y estando yo fuera de casa una tarde y el niño jugando con otros en el portal de la misma, llegó su patron y tomándole de la mano, se lo llevó. Las vecinas que lo vieron comenzaron á gritar: «Señor Juan de Urteaga, que se llevan los moros el niño.» Este Juan de Urteaga era un vizcaino de pocas palabras, escribano de la re-

dencion, que estaba arriba escribiendo sus autos, el cual para ahorrar tiempo é ir tras el moro, se dejó descolgar por la ventana, y llegando al moro, le dió muchos bofetones y le quitó el niño. Alegaba el moro que le habiamos engañado enormemente, pues que este cautivo era de diez mil ducados de rescate. Finalmente el niño volvió á casa, y yo le puse en cobro. Los moros se quejaron al gobernador, de que contra el salvoconducto les habia maltratado aquel cristiano. El Sr. D. Luis Noroña parecióle que era razon hacer alguna demostracion de justicia, y así me pidió que acabase con el dicho Juan de Urteaga y se dejase prender, que todo concluiria bien y brevemente. Yo se lo dije con toda suavidad, de manera que él vino en ello. Metiéronle en una torre muy alta que está arrimada al palacio del Gobernador, y las ventanas dan á la plaza y á la Se, que allá llaman iglesia mayor. Iba cayendo la tarde, y viniendo la noche á toda prisa, vió desde allí á la Xibotoya, que así se llamaba el patron del niño. Encolerizóse entonces, y comenzó á dar mil gritos y tirar á los moros todo lo que encontraba, jurando que en saliendo de allí, habia de matar al dicho Xibotoya ó al primer moro que topase. Decia ademas que el gobernador no le podia prender, porque era ministro del Rey de España y exento de su jurisdiccion. Atemorizó tanto al moro, que pidió este al gobernador los hiciese amigos, lo cual se hizo aquella misma noche, sacándole de la prision. Nosotros le hicimos entender como no habia tenido razon en hurtar el niño, porque hubiera podido pedir justicia ante el Sr. D. Luis de Noroña, que se la hiciera muy cumplida, y que el niño en ninguna manera era pariente de la Sra. Duquesa de Medina-cœli, sino hijo de un criado suyo; y el niño era de tan mala hechura que no prometia mas. Era tamañico, y tenia resmellado un carrillo, que á la cuenta en su tierra se le habia metido un palo en dicho carrillo y habia quedado muy feo de la cara. Entendido esto por el moro, tuvo por bien de componerse con los mojicones que le dió el escribano.

En lo demas se hizo esta redencion con mucha paz. Fué, en cuanto me puedo acordar, de 140 cautivos, pocos mas ó menos. Llevamos para esta redencion cerca de 30,000 ducados en dinero, bonetería y otros paños y lienzos diferentes, que se vendió todo muy bien. Buena parte de este dinero fueron adjutorios con que los mismos cautivos se ayu-

daron para su rescate; porque se habian cortado algunos cautivos con sus patrones en precios excesivos. Rescatáronse en esta redencion dos Religiosos, uno de Sto. Domingo y otro de S. Francisco, con muchas mujeres y niños, en especial una señora de Madrid, D.ª Fulana de Vargas.

Acabada la redencion, los patrones de los cautivos que no se habian podido rescatar, pues no bastó el dinero para todos, pedian sus cautivos que se hallaban por la ciudad, y se andaban escondiendo para no volver en poder de los moros. Los vecinos de Ceuta, movidos á piedad, ayudaban á los cautivos en lo que podian, por parecerles cosa terrible que cautivos que habian tocado en tierra de fieles, volvieran al cautiverio. Asíanse de nosotros para que fuésemos de parecer que se quedasen allí hasta que se procurase su rescate. El P. M. Santiago (que esté en el cielo), como que era piadosísimo, decia que quedasen con cualquier riesgo; á lo que yo no me avine por parecerme que si quedaban allí con nuestro consentimiento, habian de obligar al redentor nuestro á que fuese á rescatarlos, cosa de grande inconveniente y de malas consecuencias. El negocio iba perdido, porque prevalecia la piedad aparente, por lo cual hice una protesta ante el escribano, en la que yo protestaba que aquellos cautivos, que á la cuenta eran 60, no quedaban allí por mi órden ni consentimiento, y así que no parase perjuicio á los redentores que de mi Orden despues de mí viniesen, ni se los hiciesen rescatar. Oyéronlo, y con tanto se quedaron.

En esta ocasion llamando por la minuta los cautivos para que fuesen embarcados, faltó uno, y el patron dijo que se le habia huido á tierra de moros. Pero nosotros desechando esto, le dijimos que nos diese el cautivo ú otro tan bueno como aquel, ó sino que nos devolviese el dinero. Controvertióse el caso, y nos dieron otro cautivo con que nos embarcamos y llegamos á Gibraltar, en donde fuímos recibidos con todo el mal gusto del mundo del Corregidor que entonces era, calumniando nuestras acciones, y diciendo que no valia nada la redencion, que era toda de bienvenidos y herejes, y prendió algunos que se los hicieron soltar luego, y los demas huyeron de Gibraltar como pudieron, atravesando unos el monte Calpe y otros por otros caminos. Fué la causa de la indignacion del Corregidor, que el P. M. Santiago, con su pie-

natural, le habia prometido le rescataria el marido de la ama de un niño suyo, y llegado á efectuar el caso, hallamos que estaba cortado con su patron en 300 ducados y en 2000 reales de la limosna de la redencion. Pareciónos cosa dura gastar tanto dinero por un cautivo, dando á mas mal ejemplo á los otros. Con esto el Corregidor se entregó en manos de la cólera. Salimos de Gibraltar y de su jurisdiccion, y dentro de una legua ya los cautivos se habian juntado con nosotros sin que faltase uno. De allí fuimos á Sanlúcar de Barrameda á presentar á la Sra. Duquesa de Medina-Sidonia unos cautivos que nos habia pedido le rescatásemos naturales de Conil, hombres muy honrados, que eran todo el gobierno de sus almadrabas. Fué esta señora muy bienhechora de la Orden, y debiásele todo servicio y reconocimiento. Embarcámonos en el rio de Sevilla, que nos fué de gran comodidad traer la redencion recogida en brazos, porque en tocando en algun lugar, especialmente populoso, se distraen mucho los cautivos, levantando pendencias y ocasionando muchos enfados. En Sevilla se hizo la procesion de los cautivos con la acostumbrada solemnidad.

De allí partí yo para Madrid con 60 cautivos que me dieron harto que hacer por el camino, por ser pendencieros y mal sufridos. En el puerto Lapiche me vi perdido con ellos, porque por haber reñido entre sí y haberse querido poner la justicia de por medio, cada uno se fué por su parte; pero en saliendo de allí, luego se volvieron á juntar. Entramos en Madrid, en donde se hizo con los 60 cautivos que traje la acostumbrada procesion á las Descalzas. El Sr. Almirante de Castilla, y no recuerdo que otro príncipe, me acompañaron en ella que llevaba el guion. Entregué su cautivo á la Sra. Duquesa de Medina-cœli, que vivia viuda y recogida sin dejarse ver de nadie en su casa junto á la Magdalena. Enterneciόse mucho con el cautivito, aunque Su Excelencia le imaginaba mas hermoso. Con el buen tratamiento y regalo se cubrió de lepra, y supe de cierto que le tenia hecha su camita en su retrete y por sus manos le curaba. Conjuróme muy estrechamente que le dijese lo que habia gastado con el dicho cautivo desde Tetuan hasta Madrid, lo que pagó muy cumplidamente. Dí cuentas al consejo, como es costumbre, y era patron de la obra pia el Sr. D. Pedro de Tapia (que esté en el cielo), y leyendo en mi presencia los gastos que habiamos

hecho en la redencion, y viéndolos tan parcos y ajustados, díjome si éramos gallegos que nos pasábamos con tan poco. Confieso que procuramos ser muy moderados en los gastos, tanto por la razon que por ello hay, como por haber oido quizá decir á los mismos cautivos: «Bien se regalan los PP. á nuestra cuenta.» Es grande el trabajo que los redentores tienen con los cautivos que rescatan, como tambien con los que no rescatan. Ahora recuerdo que en la primera redencion, viniendo de despedirme del Almocaden Anicacis, yendo por una calle en que estaba una mazmorra, salieron de ella unos cautivos que parecian demonios, y llamándonos ladrones y traidores, que solo rescatábamos bienvenidos y herejes, nos tiraron muchas piedras; si bien que no lo compraron barato, porque entendido por el Almocaden, les hizo dar muchos palos, y al mazmorrero que les abrió la puerta le quitó el oficio. Con los cautivos mismos no son menos los trabajos que se padecen; nunca están contentos por mas que les dén. Es cosa fatal en ellos ser desagradecidos. Parece que esta santa Religion, que tantos cautivos ha rescatado ya por la provincia de Aragon, Valencia é Italia, parece, digo, que por donde quiera que fuese este santo hábito, habia de haber hombres rescatados que le besasen; pero nada de esto. Es gente muy desconocida; quizá lo ordena Dios así, para que el premio solo se espere y tenga en el cielo: y aun en nuestras mismas Constituciones, el autor de ellas, no sin particular providencia, parece que atendió á esto, porque habiendo para los demás trabajos y oficios de la Orden premios, grados y exenciones, para la redencion no hay ninguno, para que solo del cielo lo esperemos.

Esto me sucedió con toda puntualidad y verdad en estas dos redenciones, salvo que en materia de memoria, por tenerla con la edad muy frágil, puedo haber faltado en algo. Fecha en Madrid á 13 de julio de 1645.

261.

Redencion en Argel de 121 cautivos en el año 1620.

El P. M. Fr. Vicente Serrano vistió nuestro santo hábito en Zaragoza el dia 30 de mayo de 1586, y con su buen natural y grande inge-

nio salió tan aprovechado de los estudios que así en la cátedra como en el púlpito fué muy celebrado y de mucho fruto; pues como predicador, era sólido en la doctrina, grave en el estilo y eficaz en la persuasion. Su discrecion, prudencia, zelo y virtud hizo que la Orden le ocupara en varias prelacías, y nombrase redentor para el rescate del año 1620.

Pasó á Argel, y su santo celo y paciencia fué probado con muchos trabajos por el mal trato de los infieles. Diéronle muchos golpes y palos sobre el vientre; tirábanle inmundicias y escupíanle al rostro. Todo lo sufria con admirable paciencia, y volviendo su atencion á Cristo en sus tormentos y oprobios, se alegraba de acompañarle en ellos, y le daba gracias de lo que por su causa padecia. Fué tanto el aprecio que hizo de estas penas y trabajos, que el hábito que traia ajado y ensuciado por los moros, lo guardó con mucha estimacion hasta la muerte, y pidió le enterrasen con él. Rescató 121 cautivos, y dispuso su vuelta para España.

No se contentó el Señor con lo que el P. M. Serrano habia padecido; aun quiso labrarle mas preciosamente la corona. Uno de los moros que con ojeriza le miraban, le levantó un falso testimonio, diciendo le habia oido hablar muy mal de la secta de Mahoma. Dióse la querella ante el Rey, y sin mas averiguacion, le mandaron poner preso, y condenaron á quemar. Sacáronle de la prision cargado de cadenas, y le llevaban por las calles maltratándole con golpes, piedras y lodo. No faltó alguno de los que miraban este espectáculo que, conociendo ser injusto castigar á un hombre sin averiguarle el delito, se fué al Rey para que mandase suspender la sentencia hasta que se tomase informacion del caso. Hízolo así, y cuando ya estaba el santo redentor para ser atado y quemado, vino órden que lo volviesen á la cárcel. Tomóse la deposicion de los testigos que citaba el acusador y los que dieron por parte del redentor, y se halló ser impostura. Mandóle librar, y traido á su presencia, le dijo como habia averiguado ser falso lo que le acriminaban, que habia mandado castigar al acusador, y que ya podia embarcarse para España.

Pasando por una calle de Argel, vió un zapatero que con una imágen de un Crucifijo clavaba los clavos de los zapatos. Afligióse de ver

tal ignominia contra nuestro Redentor ; pidióle se la vendiera, y dándole mucho mas de lo que el moro esperaba, la rescató, y procuró compensar con devocion ferviente y humildes adoraciones las injurias que habia padecido en las sucias y sacrílegas manos de aquel bárbaro. Embarcóse con los cautivos rescatados, y con feliz viaje volvió á la provincia y á su convento de Tarragona, donde solia contar con lágrimas los sucesos de su redencion.

262.

Redencion en Marruecos de 115 cautivos en el año 1624.

En el año 1624 fueron nombrados redentores el P. M. Fr. Francisco de Benavides por Castilla y el P. M. Fr. Gaspar Nuñez por Andalucía, Religiosos los dos de virtud y méritos. Pasaron al Africa, y recorrieron todos los baños de las ciudades de Tetuan, Alcazar y Sale. Allí encontraron una multitud de infelices cautivos sumidos en la miseria, y una vez informados, empezaron la redencion por dos venerables Religiosos, de la Orden de Sto. Domingo el uno y de S. Francisco el otro, no pudiendo los redentores contener las lágrimas al verlos cubiertos de andrajos, tirar la carreta como bestias, tristes, pálidos y desfallecidos de fatiga que apenas podian sostenerse, los que pagaron á alto precio, como tambien á quince niños y nueve mujeres que estaban en grande peligro de su fe, por su edad y por su sexo. Continuaron el rescate, y redimieron hasta 115 infelices cristianos que gemian bajo el peso de su desgracia.

263.

Redencion en Argel de 250 cautivos en el año 1627, y quédase en rehenes el R. P. Fr. Juan Cavero, redentor.

Uno de los muchos hijos ilustres en virtud y letras que han salido del real convento de Zaragoza, es el R. P. M. Fr. Juan Cavero, natural de la villa de Linas, en el Valle de Broto y Montañas de Jaca. Hizo

su profesion á 10 de marzo del 1583, y en su juventud atesoró muchas virtudes y conocimientos en las sagradas letras. La Orden le encargó varias prelacías de conventos, y le nombró redentor para la redencion del año 1615, como hemos visto arriba. Su corazon generoso, magnánimo y ferviente deseaba padecer por Jesucristo, y todas las penas y trabajos que en esta redencion pasó, fueron poco ó nada para satisfacer su deseo de padecer.

Quiso cumplir Nuestro Señor los deseos de este V. Padre, y así en el Capítulo celebrado en Barcelona á 22 de enero del año 1625, siendo General el P. M. Fr. Gaspar Prieto, dispuso Su Majestad nombraran redentor al P. Cavero. Quiso el Reverendísimo se hiciera esta redencion junta con la de Castilla y Andalucía, y fué nombrado redentor por Castilla el P. M. Fr. Francisco Galindo y por Andalucía el P. M. Fray Luis de Vilches. Dispusieron lo necesario para la partida : pasaron á Oran, y de allí á 14 de junio del año 1627 se embarcaron para Argel, y aunque afligidos por peligrosas borrascas llegaron finalmente al puerto. Trataron del rescate, padeciendo grandes trabajos de aquellos bárbaros, y redimieron 250 esclavos, entre los que habia varios nobles y personas de dignidad, eclesiásticos, niños y mujeres, por lo que fué muy costosa esta redencion.

Por la multitud de cautivos y mal trato de los patrones quedaban por rescatar muchos en quienes advirtió el M. Cavero fuerte despecho, y queriendo consolarlos con la esperanza de pronta redencion, descubrió llegaba en ellos la tentacion á lo sumo con evidente riesgo de apostatar. Condolido el santo redentor, trató con los compañeros el caso, y deseoso de cumplir su cuarto voto, se ofreció gustoso á quedar en rehenes, rescatando los que mas riesgo tenian por empeño de 12,000 escudos de plata. Despidiéronse los otros con los cautivos, y volvieron á España. Llegaron á Mallorca á 27 de octubre, de donde salieron para Valencia; mas una tempestad furiosa les sobresaltó, y les costó llegar á dicha ciudad hasta el dia 22 de noviembre.

Quedóse en Argel el M. Cavero, donde su ardiente caridad fué muy necesaria para el alivio y consuelo de los cautivos, haciendo el oficio de un nuevo Tobías, alentándoles á padecer, confirmándoles en la fe y librándoles de los riesgos de renegar, Los dias que podian ir al Baño,

les confesaba y administraba los Sacramentos: les predicaba en los dias festivos, y á todas horas estaba con ellos para su consuelo, doctrina y edificacion. Cuando sabia que alguno se hallaba enfermo, le asistia con mucha ternura, y si era peligrosa la enfermedad, no lo dejaba hasta que ó moria con los Sacramentos ó mejoraba. A los pobres necesitados socorria con lo que podia, valiéndose de los que podian ayudarle. Su zelo por la santa fe era grande; quisiera predicarla por las plazas; mas se contentaba su fervoroso deseo con persuadirla á los que trataba segun se ofrecia la oportunidad. Un dia de Sta Lucía, hablando delante de algunos moros de la verdadera ley, se enfervorizó de tal modo su santo zelo, que sin reparar en lo que le habia de suceder, dijo muchos elogios de la santa fe de Jesucristo y desengaños del error de la secta de Mahoma, en tanto grado, que irritado uno de los circunstantes, tomando una piedra, que fué el primer instrumento que encontró, le dió tantos golpes en la boca, que le hizo caer todos los dientes y arrojar gran copia de sangre. Hubiera pasado á mas, á no haberlo detenido los circunstantes, advertidos de que el redentor era fiador de 12,000 escudos. Este tormento sufrió con grande alegría de su corazon el P. Cavero, creyendo iba á perder la vida en manos de los bárbaros. No quiso Dios cumplir estos deseos, porque queria dilatar mas su vida, para que fuese mas largo su penar.

Veinte y dos meses duró el cautiverio del P. M. Cavero, y en él padeció muchos trabajos, tanto por la compasion de los cautivos cuanto por el mal trato de los moros. Dispuso la Religion su libertad, para lo que mandaron ir con el dinero al P. Comendador de Calatayud, Fr. Juan de Iriaizoz, navarro, natural de Pamplona, hombre santo y de ejemplar vida. Pasó este buen Religioso á Argel, en donde su virtud le mereció de Dios la asistencia para padecer por su santo Nombre. Fué el caso, que luego que llegó á Argel, vió sacar á quemar un cautivo cristiano. Encendióse en zelo santo de la salvacion de aquella alma, y llegándose á él le comenzó á predicar con gran fervor para que perseverase constante en la confesion de Jesucristo contra las persuasiones del comun enemigo y de los moros, de que se veia tentado. Tomáronlo estos á mal, y con gran furia lo llevaron á la prision; dieron querella ante el Rey, acriminando por digna de cruel muerte la osadia del Pa-

dre Fr. Juan. Luego fué condenado á quemar, sin que la mediacion del M. Cavero pudiera aprovechar para librarlo.

Envidiaba el redentor la dicha del P. Juan, viendo cuan presto le habia hecho digno el Señor del martirio, y confundíase en su propio conocimiento por no haber tenido ocasion de lograrlo en tanto tiempo; pero con humilde resignacion se dejaba en el querer de Dios, de quien confiaba le encaminaria por donde fuera de su mayor agrado. Sacaron al P. Iriaizoz á la marina, en donde estaba preparada la leña para el sacrificio; iba con notable aliento y grande paciencia, sufriendo los oprobios y malos tratos del camino. Atáronlo á un palo, y dando fuego á la leña, comenzó á quemarse su santo cuerpo. Movióse á piedad un turco noble que estaba mirando el espectáculo, y ofreciendo cantidad de dinero por su libertad, pudo conseguir lo sacasen de entre las llamas, aunque medio quemado. Llevólo el P. M. Cavero á la posada, y lo tuvo en ella curándolo, hasta tanto que pudieron embarcarse, y se volvieron á Aragon. Restituyóse á su encomienda de Calatayud el P. Fr. Juan, donde vivió algun tiempo sufriendo de resultas de las quemaduras, pero con admirable ejemplo de paciencia. Predijo un dia antes la hora de su muerte. Murió en el año 1630 en dicho convento de Calatayud con universal aclamacion de santo. Tres dias estuvo su cuerpo sin poderse sepultar, para dar lugar á la devocion de los fieles.

264.

Redencion en Argel de 133 cautivos en el año 1627.

Entre la multitud de infelices que gemian en la mas dura esclavitud en Argel, habia no pocos mallorquines de cuyas penas y gemidos se condolian sus parientes y amigos desde la isla, su patria. Para consolarles y arrancarles del poder de los moros, en la ciudad de Palma y toda la isla se hizo un esfuerzo, recogiendo limosnas; pero nuestro convento hizo grandes sacrificios. Pasó á Argel de redentor el P. predicador Fr. Francisco Assalendo, y redimió 133 cautivos á costa de muchas penas y fatigas, y condujo á Mallorca donde llegó el dia 28 de octubre del año 1627. (Consta en el archivo de Palma.)

265.

Redencion en Marruecos de 50 cautivos en el año 1630.

Despues que el Rey de Francia Luis XIII hubo triunfado de sus enemigos, y restablecido el culto del Señor que los herejes habian abolido, sabiendo con dolor que el Rey de Marruecos y los habitantes de Sale cautivaban á cuantos franceses eran abordados por los piratas, envió una escuadra para proteger el comercio, y apresar los barcos turcos que saliesen de sus puertos. Nuestros Religiosos franceses no quisieron perder tan buena ocasion, y nombraron para redentores al R. P. Fray Francisco Dathia, doctor en teología y Comendador de París, al Padre M. Fr. Francisco Faysan y al P. Fr. Dispania.

Embarcáronse en la Rochela en el mes de setiembre de 1629, y llegaron felizmente delante de Sale. Espantados los moros á vista de la escuadra, mandaron comisionados al Almirante ó Capitan para saber sus intenciones, y segun viesen, poder entrar en negociaciones de paz. Entre tanto los PP. redentores recibieron permiso de bajar á Sale. Hiciéronse proposiciones de paz; las de Francia fueron aceptadas por los moros; pero para aceptar las del Marroc, el Capitan francés dijo que carecia de instrucciones, y que pasaria á Francia dejándoles los Padres redentores en empeño. Un año duró este viaje, y los redentores se ocuparon en consolar, instruir y administrar los Sacramentos á los pobres cautivos. A estos infelices les era muy pesada la esclavitud á causa del rigor y maltrato de los moros, y viendo los Padres que habia 31 cautivos franceses en grave peligro de perder la fe, los rescataron. Lo mas sensible para los redentores era que habia unos 19 cautivos en el mismo peligro que los otros, y no tenian dinero para rescatarles; mas por esto no se acobardaron, se ofrecieron en empeño; pero los patrones quisieron dinero contante. En tal conflicto, acudieron á D. Jaime Hagham, negociante inglés, que admirado de la caridad, zelo y desprendimiento de estos Religiosos, les prestó 9,090 libras en mercaderías que ellos hicieron valer, y rescataron á los pobres 19 cautivos que en tanto peligro se hallaban.

Poco despues llegó á la rada de Sale la escuadra francesa (23 julio 1630) que iba á castigar la falta de fe en el tratado empezado. Les apresaron tres barcos bien cargados, y luego embistieron otro al momento de entrar en el puerto, y se apoderaron de él. Aterrados los moros, ofrecieron la paz; pero el Capitan no la admitió, que antes no le presentasen todos los cautivos franceses como lo habian prometido, y á precio razonable.

El P. Dathia al abrazar al Capitan, le presentó los 50 cautivos que habia redimido. El Divan mandó que todos los amos trajeran los franceses, y pasaron de 500 los que fueron presentados, y despues rescatados por mercaderías. El rescate duró hasta el 15 de agosto, y el dia 16 se escribió al Rey de Marroc, diciendo que se enviaban á Sale los tres barcos apresados, para embarcar los 500 redimidos y los 50 del P. Dathia. El dia 20, Morat-Raiz, deputado por el Divan, con su Plana mayor visitó al Capitan francés que con el P. Dathia bajó á Sale é hicieron la paz; pero el tratado no se concluyó hasta el año 1632 por retardos y entorpecimientos por parte del Marroc. El dia 27 agosto los franceses se hicieron á la vela, y los PP. redentores con sus cautivos llegaron á Francia con toda felicidad.

266.

Redencion en Tunez de 113 cautivos en el año 1633, la que pasó á Roma.

Uno de los hombres que por su virtud y saber mereció mucha consideracion y respeto dentro y fuera de nuestra Orden, fué el venerable P. M. Fr. Juan Molina, que nació en Carenas (Aragon), y vistió nuestro hábito en Calatayud á 17 de octubre de 1596, siendo toda su vida un Religioso ejemplar, apacible, compasivo, retirado, silencioso, aplicado; y tan cariñoso y mortificado que enfervorizaba á los demás. Aprovechado en los estudios, leyó despues artes y teología en la Orden, y lo eligieron Comendador de Zaragoza y mas tarde redentor para pasar á Tunez, cuya jornada él mismo dejó escrita por mandato del Reverendísimo P. General Fr. Marcos Salmeron, y es como sigue:

Siendo General y electo ya obispo de Albarracin el Rmo. P. Maestro Fr. Juan Cebrian, se me mandó fuese á hacer una redencion á la ciudad de Tunez en Berbería por sola esta provincia de Aragon y por el reino de Cataluña ; y vino conmigo el P. Fr. Gaspar Castellon. Llevamos poco mas de 15,000 escudos. Presentéme en Barcelona al señor Infante Cardenal con la licencia del Rey nuestro señor. Como estaba Su Alteza de partida para Flandes, mandó al Duque de Fernandina me diera embarcacion. Diómela Su Excelencia en la Patrona de Génova, donde iba la Sra. Marquesa Deste, mujer del Caballerizo mayor de Su Alteza. Partimos de Barcelona á 11 de abril de 1633, siendo General el Rmo. P. M. Fr. Diego Serrano.

Llegados á Génova, dia de la Ascension del Señor, hallé estaba de partida para Tabarca (que era donde yo habia de ir para diligenciar el salvoconducto, distante de Tunez 20 leguas) un navío genovés, que parece nos lo tenia el Señor aparejado, pues al siguiente dia que llegamos nos embarcamos en él para Berberia. Estando en medio del golfo de Lion, Pascua de Espíritu Santo, una mañana al salir el sol descubrimos tres ó cuatro navíos de turcos que venian sobre nosotros. Volvimos velas, y fué Dios servido, que se moviese un levante tal á favor nuestro, que nos hizo volver atrás, golfo adentro, todo aquel dia, y de este modo los perdimos de vista. Por la tarde yendo de vuelta á Berbería, una hora ó dos antes de ponerse el sol, descubrimos otro grande navío turco, mayor que el nuestro ; pero como no era mas que uno solo, no quiso nuestro capitan volver atrás, sino llegar á combatir, é izadas las banderas rojas en el nuestro, se pusieron los dos navíos á tiro de mosquete para pelear ; pero fué Dios servido poner el temor mayor en los turcos, y haciéndonos señal con una trompeta, nos indicaron que ya podíamos pasar adelante, lo que hicimos tomándonos el mejor puesto de sobreviento y los reflejos del sol.

En este tiempo libró Dios á la redencion de otro mayor peligro ; salvónos una calma que nos detuvo en el golfo de Leos por espacio de tres dias. Sucedió que tres soldados y dos massadores del castillo de Tabarca, donde íbamos, habian concertado con el Gobernador de un castillo que el Rey de Francia tenia en Berberia junto á Bona, entregarle el de Tabarca á traicion (es del Rey de España, aunque corre el

gobierno de él por los Llomelines de Génova.) Pero quiso Dios que antes que llegáramos se descubriese. Cuando nos vieron aquellos habitantes, salieron á recibirnos dándonos la enhorabuena de la merced que Dios tanto á nosotros como á ellos nos habia hecho, porque á haberse entregado el castillo, era perdido el navío con la hacienda y dinero y mas de sesenta personas junto con la redencion que iba en él.

Otro suceso no menos prodigioso nos sucedió. Luego que un turco principal de Tunez entendió que habíamos sacado salvoconducto para entrar en dicha ciudad á rescatar, llamó secretamente á un arraez suyo, que es lo mismo que capitan, y le mandó armar muy bien y de esforzados turcos una tartana, y salir á Puertofarina, por donde habíamos de pasar, y nos degollaran á los redentores y á los turcos que habia enviado el Bajá para que nos acompañasen ; y tomado que hubieren el dinero, dieran unos cuantos barrenos á nuestro bergantin, para que se anegara y no tuvieran noticia de nosotros, y que la tartana con el dinero la llevaran hácia levante, con ausencia de Tunez por lo menos de cuatro meses, y finalmente les ofreció darles á la vuelta muy buena paga. Salieron, pues, cuarenta turcos, y nos aguardaban en dicho Puertofarina. Dia de S. Pedro, dicha que hubimos la misa en Tabarca, embarcamos el dinero, y estando ya para salir, apareció en el cielo un iris y arco tempestuosísimo, señal de gran tormenta, tanto que bajó corriendo el mismo Gobernador del Castillo y nos mandó desembarcar personas y dinero. Luego se embraveció tanto el mar que en cinco dias no nos dió lugar á poder entrar en él.

Fué Dios servido con esta tormenta arrojar dos fragatas católicas armadas allí donde estaba la tartana con los cuarenta turcos aguardándonos. Estos, como que estaban en su tierra, no tenian centinela ni de nadie se recelaban ; así las fragatas tuvieron lugar de arrimarse á los dos lados, de modo que ningun daño lés podia hacer con la artillería la tartana. Luego que fueron sentidos por los turcos, estos para disparar los mosquetes les era preciso sacar todo el cuerpo para tirar á los católicos, que estaban abajo de los bergantines, y así que los turcos se asomaban, eran derribados por los católicos, de suerte que de los cuarenta solo dos quedaron vivos, lo cual pudieron conseguir arrojándose al agua. No se contentó el Señor con la muerte de estos ladrones,

sino que al ladron principal, que era el turco que los habia enviado, se lo llevó el diablo de su misma casa borracho de un vino que llaman *grech*. Murió en la misma hora en que murieron los treinta y ocho en el mar, y de este modo permitió Dios que llegásemos á Tunez en donde se nos dió noticia de la tartana. Habia sentimiento de los turcos por ser principales los dos que quedaron; y á fin de que no les quitara á ellos la vida el Duan, dijeron que estando muriendo el capitan, les manifestó á lo que habian salido, y si esto dijeron, fué porque hallaron habia muerto en su casa el turco que los habia enviado, que á no ser muerto, no se atrevieran á descubrirlo, porque él y ellos tenian pena de la vida, por haber salido contra quienes iban con salvoconducto.

Llegado que hubimos á Tunez, fuimos á casa del Bajá, que es como virey, á hacerle manifiesto el dinero y pagar sus derechos. Pagado que le hube 2,500 escudos que le venian, me dijo que de lo restante del dinero le habia de dejar allí 3,000 reales de á ocho. Preguntéle para qué ó por qué derecho, y me respondió por lo que le tocaba de puertas de la salida de los esclavos que habia de rescatar. Le dije yo que él no sabia los esclavos que yo rescataria, si ciento, ó si cuatro; y que si no rescataba mas, ¿porqué habia de entregarle tanto dinero? Díjome que ya me devolveria lo restante; mas yo le respondí que el dinero era mio, y que no debia nada á Su Excelencia, y así estaria en su lugar y en poder de su dueño. Respondióme, pues ha de quedar aunque te pese. Repliquéle, esto se mirará primero. Volví á tomar los dos mil ducados, que aun estaban allí presentes, púselos en las cajas, y cerradas que fueron con llave, fuíme al Rey, que allá dicen Patron-Mayor, esto es, sobre el Duan, que acá decimos consejo, y sobre el Bajá. Dile noticia de lo que sin razon se me exigia, y este envió luego al Bajá una órden, que cobrados los derechos que al presente se le debian, me entregara lo demás sin quedarse ni un solo real, y esto sin réplica. Quedó tan mohino y sin palabras, que estando contando sus 2,500 escudos, me dijo con indignacion diabólica estas palabras: Yo escribiré al Rey de España que mal ministro eres; pues no has venido aquí sino á jugar, comer y embolsarte su dinero. Habia delante muchos turcos; volvíme hácia ellos, y, reparen Vds., les dije, en las pocas verdades que irán al Rey de España, mi señor, en la carta del Sr. Bajá; pues estando aquí todo

el dinero, dice me lo he jugado, comido y bebido. Volvíme hácia el Bajá y díjele: cumpliendo yo con mi conciencia y con las obligaciones que para con Dios tengo en este su santo ministerio, de lo que Vuestra Excelencia y el Señor de España me pueden hacer, se me da á mí una blanca.

Contaban el dinero los judíos y los turcos, y vino á las manos de un judío un real de á ocho de los del Rey Vamba; mirólo dos ó tres veces, y por no nombrar la cruz, echólo entre los contados. Reparó esto un turco, y tomándolo se volvió diciendo: este real no estar bono. Preguntéle yo que tener, pues los plateros buscan estos por ser los de mas limpia plata y tener flechas como los turcos. Respondióme: no estar bono por no tener cruz como los demás. Reíme mucho, y díjeles: Para vosotros la cruz solo está buena en el dinero; y entonces saqué de mi bolsillo un mejicano, y besé la cruz diciendo: O santa cruz, pues para mí no solo eres buena en el dinero, sino tambien en la frente, en el corazon y en el alma para satisfaccion de ella. Diles el real, y no me replicaron, no obstante que veian me reia de ellos. El judío habia reparado en la falta de cruz, pero para no nombrarla, habia echado el real en los que estaban contados.

Preguntóme un turco burlándose de mí: Papaz, ¿querer confesarme? Respondile que no es á mí con quien debe confesarse, sino con Dios que es el ofendido; pero Dios ha querido que por medio de nosotros se perdonen los pecados. Replicóme: pues ¿cómo decir vosotros que perdonar pecados? Preguntéle yo: cuando el Bajá vino á Tunez, ¿porqué le recibísteis? Díjome, por venir con poderes del gran Señor. Insistí yo, ¿y porqué le obedeceis? ¿y á quién obedeceis? Contestó, al gran Señor. Entonces dije yo: si un hombre, pues, puede dar su poder á otro hombre, el cual es obedecido y respetado como si fuera la persona del mismo señor, ¿porqué quereis vosotros coartar este poder á Dios, que es infinito? Pues sabed, que Dios á los sacerdotes suyos les tiene dado su poder, por cuyo medio perdona á todos los que confiesen sus pecados. Todos callaron, y la burla se convirtió en silencio y admiracion sin hacerme mas preguntas. Sucedió en casa del Rey y en presencia de muchos turcos y renegados.

Tenia yo necesidad de una faluca, para poder ir mi compañero á

buscar algun dinero que era de la redencion y teníamos en Palermo, provincia de Italia; pero no habia en Tunez sino una del Rey. Pedíle me la prestara, con la condicion de que volveria con brevedad, á lo que respondió, que para esto era preciso le diera dos ó tres mil reales de á ocho. Por mas que yo le mostrase mi necesidad y trabajos, estaba él firme en sus dos mil reales, y conociendo que no habia medio de hacerle desistir de su propósito, porque era un viejo muy avariento, acogíme á Dios levantando el corazon al cielo con aquellas palabras de los Proverbios: *Cor Regis in manu Domini; quocumque volueris, inclinabis illum*. Al punto que las empecé á decir, se levantó el Rey con indignacion diciendo: Toma, Papaz, la faluca, y quítateme de delante, que manda mi ley tener pocas palabras con vosotros, por ser gente de mucho saber, y se me entró. Quedéme dando gracias al Señor por tan milagrosa é instantánea mutacion en aquel corazon depravado y cruel, pues demostró Dios claramente que aquello era efecto de su soberana mano, ya que hizo olvidar al Rey el pedirnos la faluca, pues al habérnosla pedido nos hubiera dado un gran trastorno; porque sucedió, que viniendo mi compañero de Palermo en una polaca, llevaba esta atada la faluca; pero como que corria tormenta, las olas del mar daban contra la polaca, chocando esta tan fuertemente con la faluca, que el patron se vió obligado á cortar el cabo, abandonando la faluca al arbitrio del mar. Yo estaba con gran cuidado, porque pensaba que el Rey nos la pediria, y como que era tan interesado, temia que si antes nos la vendia por dos mil, despues de perdida nos haria pagar seis mil reales. Fué Dios servido que no se acordase hasta despues que nos fuímos; y dicen que dijo: aquellos Papazes no se despidieron de mí seguramente para no pagar mi faluca. Empero no tuvo la culpa la faluca, sino por habérseme llevado mas de seis mil escudos de esclavos suyos, que me ví obligado á tomar trescientos escudos sin los derechos de guardianes y puertas, lo que no habia jamás hecho con la redencion que va de Palermo.

Otro caso milagroso y que á los turcos causó grande admiracion nos sucedió, y fué que viniendo el P. Castellon y el P. Fr. Francisco Judicis con el dinero de la provincia de Italia, que era poco mas de 4,000 escudos, en un navío llamado Polaca, traian en su compañía dos

turcos con sus mujeres á quienes en Palermo habian sus patrones dado libertad. Llegados á vista de la Goleta, que es el puerto de los navíos de Tunez, habia en aquella ocasion en dicho puerto once ó doce navíos de Argel, y así que descubrieron de allí nuestra polaca, armaron diez y seis barcos, en los cuales iban mas de cien turcos y renegados para robar y cautivar la polaca. Los dos turcos que iban en ella encerraron á los Religiosos con el dinero en el aposentillo de popa. Luego que llegaron los de Argel, preguntaron ¿qué gente? Y los turcos de la polaca respondieron: el patron fulano, nombrando un turco muy conocido de ellos. Los de Argel, para asegurarse, quisieron subir á la polaca; mas los turcos y turcas, como si estuvieran enfadados, dijeron: el mar está muy grueso y alborotado, no estamos para entretenernos aquí ya que nos hallamos cerca del puerto, y en él nos podrémos ver. Diéronles crédito, y volviéronse al puerto. Llegado que hubieron y echado áncoras en la Goleta, si bien que no podian ser cautivados, sólo Dios pudo impedir que no fuésemos robados. De mas de 1,500 turcos que habia en los navíos, subieron tantos en nuestra polaca que no cabian de piés en ella. Los Religiosos permanecíamos encerrados con el dinero. Una de las turcas se puso de espaldas á la puerta de la popa: quísola apartar con violencia uno de Argel por ver lo que habia en el aposento; pero ella haciéndose fuerte dió voces, á las que acudió su marido el turco, el cual amenazando con puñal á aquel que queria abrir la puerta, hizo retirarle, no pudiendo así tener noticia de los Religiosos ni del dinero. Divirtiéronse los soldados de Argel con dar unos barrenos á unas botas de vino de á 50 cántaros, bebiendo mucho de este modo; pero los turcos hacian el enojado, fingiendo ser suyo el vino. Con esto salieron los de Argel para sus navíos. Idos estos, llevaron á la Goleta doce ó catorce botas de vino y 100 escudos de bizcocho para cuando la redencion fuese á Roma. Sacado el dinero y cuanto habia en la polaca, salimos los dos Religiosos. Así como los vieron desde sus navíos los de Argel, culpándose unos á otros por no haber cautivado la redencion, trabaron una tal riña, que mataron algunos, quedando heridos muchos otros. Fué aquí nuestro favor del cielo tan declarado, que varios turcos en Tunez me vinieron á dar la enhorabuena, diciéndome: á fe, Papaz, que se conoce claramente que está Dios de tu parte; porque cuando el na-

vío tenia que ser nuestro, os habeis podido librar de estos bellacos de Argel.

Tan declarado era el favor que nos hacia el Señor en esta redencion, que á los pocos dias que estaba nuestro navío en el puerto, una noche se salieron nuestros marineros á dormir en el castillo de la Goleta, por parecerles que no habia que robar en nuestro navío. Estaba el privado del Rey llamado Mami Ferrares en el puerto, haciendo reparar los navíos del Rey; y como tenia una tartana suya nueva, y le faltaba en ella la artillería, mandó á sus esclavos que en aquella noche robasen la de nuestro navío, y la pasaran á la tartana. Venido el Rey á Tunez, acudí á pedirle justicia. Respondióme que mirase quien me la habia tomado, que me daba palabra no solo de hacerla restituir, sino de castigar muy bien al tal, para que no se entendiera la habia él tomado. Cuando vió Mami Ferrares que habia yo dado queja al Rey, mandó á sus marineros se salieran luego á corso con la tartana. Salidos del puerto, á dos leguas de él se les anegó sin correr borrasca ni tormenta. Al tener noticia de ello, conoció luego que esta desgracia le habia sucedido por haberme robado la artillería. Envióme á llamar, y díjome: Mira, Papaz, que tengo entendido habian pasado á mi tartana mis marineros la artillería de tu navío; envia tu patron y marineros, para que la saquen, porque creo la podrán sacar, pues se ven las puntas de los árboles fuera del agua. Yo le respondí: Dios ha querido dar á entender lo que se ofende del daño que se hace á los suyos, y yo quiero dar á entender á Vuestra Señoría la confianza que en Su Divina Majestad tengo, no enviando á sacar la artillería; sin ella me llevará Dios por el mar sin contratiempo, como de su misericordiosa mano. No quiero poner en peligro al patron ni marineros, á que los alarbes de la tierra me los maten. Dios perdone á quien hizo el robo, al pobre patron de la artillería. Quedó, pues, como corrido y apesarado dicho Mami Ferrares.

Esta redencion no fué muy numerosa, pero sí muy costosa y de gloria. Se rescataron 113 cautivos; entre ellos dos caballeros de Malta, el uno natural de Zaragoza y el otro de Lérida; siete Religiosos, á saber, cuatro Franciscos, un Bernardo, un Benedictino y un Mínimo, un sacerdote secular, un senador de Bolonia, un capitan y quince mujeres.

Al salir la redencion de Tunez, los moros estaban al acecho con tres navíos para cautivarnos y llevarnos á Argel; pero dije al patron de nuestra nave que no nos encaminase á la isla de Cerdeña, como debiamos, para ir á Roma; sino que tomando rumbo á la derecha, fuésemos á Trápani en Sicilia por el peligro en que estábamos. Llegamos á Trápani, frustrados los intentos de los moros, y pasamos á Roma á besar el pié de Su Santidad.

El dia 8 de abril del año 1664 llegó á Roma la redencion. Obtenida la licencia para el miércoles de la Semana Santa, se ordenó la procesion. La abria un Padre redentor con el estandarte de la redencion, seguíanle de dos en dos los esclavos, y á estos la comunidad de nuestro convento de S. Adrian. Atravesaron las calles de Roma en medio de un inmenso pueblo que alababa y bendecia la heróica caridad de los PP. redentores, y al llegar al palacio Vaticano, salió el Papa Urbano VIII, y puestos todos de rodillas, el P. Procurador General Fr. Tomás del Castillo saludó á Su Santidad y puso á sus piés la redencion. Afable y alegre el Santo Padre, se entretuvo en hablar con los PP. redentores, preguntándoles sobre la redencion, el precio de los esclavos, y en particular de dos niñas que tenia delante, una de cinco y otra de seis años, cuanto habian costado, donde habian nacido, etc., y despues de grandes elogios á nuestra Orden, y concediendo gracias é indulgencias, dió á todos la bendicion. Regresó la procesion á nuestro convento, dando la vuelta por la casa embajada española.

En el mismo dia el mayoral y oficiales de la Cofradía de la Santísima Trinidad, erigida en el hospital llamado de *Peregrinos*, donde los cautivos habian sido alojados, todas las noches pidieron á los Padres si al dia siguiente permitirian á los cautivos acompañar á dicha Cofradía á la visita en S. Pedro en el Vaticano, á lo que accedieron gustosos. Así fué que el pueblo romano gozó otra vez de la vista de los cautivos en procesion, entusiasmándose á favor de nuestra Orden, de tal manera, que no cesaban de alabarla y bendecirla. Pasada la Semana Santa se despidió y dispersó la redencion.

267.

Redencion en Argel de 100 cautivos en el año 1633.

Mientras que los Padres redentores de Aragon y Cataluña estaban redimiendo en Tunez en el año 1633, el P. M. Fr. Diego de Velasco y el P. Pdo. Fr. Gabriel Mesia, redentores por Castilla y Andalucía, recibieron órden en el mismo año de pasar á Argel á la primera ocasion, la que cumplieron sin demora, y en aquella ciudad dieron libertad á 100 cautivos, entre ellos sacerdotes, Religiosos y mujeres, que algunos habian sido cautivados pasando á Italia. Mientras estuvo en Argel el P. M. Diego de Velasco, no solo hizo de redentor sino de misionero, visitando y predicando á los pobres cautivos, durmiendo algunas veces con ellos en los Baños para confesarlos.

268.

Redencion en Africa de 80 cautivos en el año 1633.

El Ven. P. Fr. Juan Bautista Gonzalez del Smo. Sacramento fundó nuestras Descalzas en el año 1603, y ocupados él y sus hijos en plantar, regar y dar incremento á su reforma, bien que se ejercitaban en recoger limosnas para los cautivos, no fueron á redimir personalmente hasta el año 1633, que á 15 de mayo hicieron su primera redencion. Fueron elegidos redentores los Rdos. PP. Fr. Juan de S. José y Fray Juan de S. Ramon, quienes pasaron á Africa y redimieron 80 cautivos. Así lo dice el P. Pedro de S. Cecilio, cronista Descalzo.

269.

Redencion en Tetuan de 93 cautivos en el año 1635.

Cerca dos años hacia que el R. P. M. Fr. Diego de Velasco habia efectuado una redencion en Africa, cuando fué nuevamente elegido re-

dentor por Castilla, para que con el P. M. Fr. Baltasar Figueroa, redentor por Andalucía, fuese otra vez á redimir. Cerca al fin del año 1635 pasaron á Tetuan y sus alrededores, y rompieron las cadenas á 93 cautivos, que bendiciendo á Dios y á sus libertadores, regresaron á España.

270.

Redencion en Argel de 114 cautivos en el año 1639.

Los atrevidos moros ejerciendo continuamente la piratería, no solo abordaban cuantas embarcaciones podian, sino que saltaban á tierra y hacian sus presas, si se les presentaba ocasion. En el reino de Valencia un renegado les sirvió de guia, y una noche dieron una sorpresa á la villa de Calp, cuando gran parte de sus vecinos se hallaban en Valencia. Entraron en ella, y cautivaron muchos niños, mujeres y algunos hombres, por lo que fué necesario disponer una redencion. Fueron elegidos para ello el P. M. Fr. Juan Molina y el P. M. Fr. Miguel Miralles, quienes pasaron á Argel en el mes de julio del 1639, cuya jornada dejó descrita el P. Molina.

Siendo General nuestro Rmo. P. Mtro. Fr. Dalmacio Serra, y yo Provincial de Aragon, se me mandó ir á hacer una redencion en la ciudad de Argel con el dinero de Aragon y del reino de Navarra, y con la provincia de Valencia, el redentor de la cual fué el P. M. Fr. Miguel Miralles. Llevamos veinte mil escudos. Rescatamos mas de 114 cautivos sin los que ellos mismos se rescataron y pagaron las puertas. Llegamos á Argel y nos detuvimos cuatro dias sin hacer manifiesto del dinero, ropa, hacienda ni personas. Nos mandaron estar en casa del Bajá, porque este y el Agá, que es el presidente del Duan, estaban con 6000 hombres en campaña á hacer paces con 40,000 Alarbes que venian contra Argel, por no sé que pechas que los de Argel habian de pagar á estos. Quitado que hubieron los Alarbes unas cuantas cabezas de los de Argel se contentaron. Entre ellos mataron un turco muy rico, llamado Anzioya, y fué muy en beneficio de la redencion su muerte, pues que para este señor de Argel no habia Bajá ni Agá, y si de los esclavos

que tenia nos pedia dos mil reales, sin réplica se los habíamos de dar, y si en el dia señalado no le llevaban los dos mil reales, mañana se hacia pagar tres mil sin remedio ni apelacion. Despues los de Argel nos decian: bien os ha venido la muerte de Anzioya, pues venís á rescatar los esclavos de Calp; con los pocos que tenia se os llevaba el dinero. No sé que se tenia aquel diablo, que parece que aun nos hacia merced cuando recibia algo de nosotros y nos daba la mano á besar.

El Agá que habian nombrado nuevamente, se portó muy bien con nosotros, pues que al dia siguiente mandó hacer un pregon por la ciudad, previniendo que caería en la indignacion del Duan cualquiera que fuese atrevido contra nosotros no solo de mano pero ni aun de palabra; y despues de seis ú ocho dias, sin pedirlo, mandó un segundo pregon de que ningun turco ni patron de esclavos de cualquiera dignidad que fuese, tuviera atrevimiento de ir á la casa donde estábamos á obligarnos á rescatar sus esclavos; sino que salidos de los forzosos, dejaran los libres á nuestra voluntad. Este pregon dió lugar á que pudiésemos hacer nuestra redencion sin pesadumbre y con mucha brevedad, pues aun no estuvimos un mes en Argel. Esta redencion fué causa de que hiciera dar el Sr. Virey unos cuantos palos al Bajá por exigirnos este, instado de los oficiales de su casa, unos derechos que no estaban en el salvoconducto y que en otras redenciones decia se le habian pagado. Respondíle que yo solo pagaba lo pactado y señalado en el salvoconducto. Replicóme, que aquellos, como cosa exentada, no habia para que señalarlos; mas, díjele yo, que habia obligacion, porque señalados, miraria lo mejor me estaria, de ir á Argel ó á otra parte. Pero como él insistiese en lo mismo, respondíle que solo lo haria mandándomelo el Duan; tenga pues, Vuestra Excelencia paciencia hasta mañana, que si aquel lo manda, los pagaré sin replicar. Al dia siguiente di noticia de lo que se me pedia: quisieron ver el salvoconducto; leyéronlo en alta voz, y cuando vieron que no hacia mencion de lo que me pedia el Bajá, levantaron las voces con tanta indignacion contra él, que lleno de temor, se levantó á toda prisa de las almohadas de terciopelo carmesí en que estaba sentado, y puesto al medio para quietarlos dijo: yo no pido nada para los de mi casa. Respondiéronle, pues, si no pide nada, vuélvase á su asiento; y á mí devolviéronme el sal-

voconducto diciéndome: anda con Dios, Papaz: aunque no sé que modo tienen de creer en Dios, porque á uno le pregunté de dos acciones opuestas que conforme á su ley se hacian, y convencido de mi reparo respondióme: no te pongas en reparos, y advierte, que dentro de las puertas de nuestras casas tenemos cada uno su ley.

Es tanta la oposicion que los de Argel tienen con los católicos, que cuando muere algun esclavo ó esclava, en particular españoles, no quieren que se les dé sepultura, sino que los echan fuera de las murallas, para que se los coman los perros. Estando yo en Argel murieron dos mujeres esclavas del lugar de Calp, y dí un real de á ocho al portero de la ciudad para que procurase las enterrasen, dándole para la segunda mujer un real de á cuatro. Con el dinero todo se negocia.

Rescaté, lastimado de lo que su patron le hacia pasar, á un Religioso del Orden de Sto. Domingo. Era de edad de 22 años; solo llevaba cubiertas sus carnes con un saco é iba descalzo. Su oficio era, cargar una calera, darle fuego y deshacer la cal, y su comida y bebida pan de cebada y agua. Iba el pobre muy flaco, y quedó tan agradecido, que llegados á Valencia los mas dias me venia á la celda á dar las gracias. Sacóle Dios de tanta desventura por su mucha virtud, pues llevaba el trabajo del cautiverio con mucha paciencia. Esto me ocasionó á diligenciar su rescate, y aun enviarle yo á buscar.

Despues de rescatada una doncella de muy buen parecer, se llegaron á mí dos turcos, que con voz baja, por no ser oidos del patron, me dijeron: páguete Dios, Papaz, la buena obra que has hecho con esta pobre moza de 23 años, en haberla sacado del poder de los diablos, que no es posible haya en el infierno peor diablo que su patron.

El grande peligro corporal y espiritual en que están los pobres cautivos, los que los hemos visto no nos hallamos con palabras para poderlo ponderar. Bien dijo S. Ambrosio, cumplia con las siete obras de misericordia el que socorria al cautivo, las cuales están recopiladas en él, y es una de las necesarias en la Iglesia de Dios, á que se debe acudir.

Rescaté en esta redencion 52 mujeres, las 18 doncellas, 22 niños y niñas de 2 años hasta 8, aunque conforme la secta del turco, no podian salir de 3 años arriba hasta de los 15 abajo. Granjeé á un mora-

buto, que es como acá obispo, que pusiese los muchachos de cuatro, de cinco y de seis años en brazos de las esclavas, como hijos de ellas, cubiertos con una toalla. Solo un turco descubria la cara á los niños, y en decir el morabuto, pase adelante, ninguno del Duan replicaba, sino que los escribian y con eso de allí se iban al navío. Fué esta una redencion tan copiosa y de dar gracias á Dios, que en la procesion que hicimos el dia de S. Roque en Valencia, de compasion y gozo lloraban mujeres y hombres, viendo tantas mujeres y doncellas, niños y niñas. Los padres de estos se hallaron obligados á quitarlos á sus mujeres y llevarlos ellos en sus brazos, porque no se los ahogara la multitud de gente que no cabia en las calles. No quedé á deber un real en Argel, antes dejamos doscientos reales de á ocho para ayudar al rescate de una beata que no se pudo efectuar antes de nuestra marcha. Sea el Señor alabado.

271.

Redencion en Marruecos de 219 cautivos en el año 1640.

En el año 1640 el R. P. M. Fr. José de Toledo, redentor por Castilla, y el R. P. M. Fr. Sebastian Mirabal, redentor por Andalucía, se embarcaron, y despues de dos furiosas tempestades con grande riesgo de la vida, desembarcaron en Africa. Recorrieron Fez y Marruecos, é informados de los cautivos rescataron 219 que embarcaron para España.

272.

Redencion en Argel de 50 cautivos en el año 1644.

El R. P. M. Fr. Cosme Abadía, Religioso muy docto, observante, penitente, dado á la oracion y direccion de las almas en el tribunal de la penitencia, pasó á Argel en tiempo muy calamitoso y arriesgado por las guerras de aquel país y de España con Francia. Allí, en aquel inhospitalario suelo, en el mes de abril del año 1644 rescató 50 cautivos, que restituyó á sus familias.

273.

Redencion en Argel de 152 cautivos en el año 1644, quedándose en rehenes el P. redentor Fr. Sebastian Bruguière.

En el año 1644 salieron de París tres redentores Mercedarios de Aquitania, llamados P. M. Fr. Francisco Faure, doctor en Teología, P. Fr. Sebastian Bruguière, y P. Fr. Francisco Faysan, y se embarcaron en Marsella para Argel con permiso y órden del R. P. M. Montagne, Provincial de Francia. Al dia siguiente de su embarque sufrieron tal horrorosa tempestad, que se vieron obligados á refugiarse en el puerto de Tolon, donde estuvieron doce dias reparando la nave. Apenas se hicieron otra vez á la mar, sufrieron otra borrasca, y un torbellino les arrebató un jóven muy apreciado, lo que les causó mucha pena.

Dos dias despues viéronse perseguidos por un pirata turco, francés renegado, escapando del peligro por la niebla y la noche. Al dia siguiente corrieron tal tempestad ó borrasca, que les obligó á entrar en el puerto de Bugía, donde estuvieron veinte y nueve dias sin poder salir por las tempestades ó gruesa mar, y siempre con peligro de muerte. Salieron de Bugía, y cayeron en otro peligro. Detenidos en la mar por largas calmas, una porcion de malvados renegados se concertaron y determinaron apresarles y venderles en Trípoli; pero Dios les libró por medio de un cautivo francés que servia de piloto, quien les advirtió: y cuando por la noche los malvados les abordaron, les hallaron prevenidos y fueron rechazados con las armas. En fin, despues de tantos peligros, protegidos siempre por Ntra. Sma. Madre, el dia 15 de marzo de 1644 llegaron á Argel.

Al desembarcar, los redentores se vieron rodeados de cautivos, que llorando exponian sus miserias y trabajos. Rescataron luego cerca 70, y no bastando el dinero para estos y algunos mas, que la caridad no permitió dejarles, quedó la redencion con empeño. A este mal vino otro mayor. En aquellos dias los moros de Argel habian cautivado la nave donde iba el hospital y enfermos de la Armada francesa. Antes

que los redentores salieran de Argel, el Virey se empeñó, y con violencia, que nuestros Religiosos le desembarazasen de aquellos cautivos inútiles, que eran unos 80 enfermos, añadiendo segundo empeño al primero.

Si grande era la codicia del Virey, mas grande fué la caridad de los Padres redentores Mercedarios, quienes cargaron con los pobrecitos enfermos, y quedándose en rehenes el P. Fr. Sebastian Bruguière, los otros dos partieron para Francia con 152 cautivos. Este nuevo empeño que se hizo por fuerza, costó muchos disgustos á nuestra provincia francesa, y á los cónsules franceses en Argel. El empeño era por 10,000 escudos, y aunque nuestros Religiosos franceses en el año 1645 mandaron allá mas de doce mil piastras, no pudieron quitar el empeño, pues aun habia deuda de la redencion del año 1630 que hizo la misma provincia; así es que el P. Bruguière estuvo cerca de seis años cautivo, padeciendo muchísimos trabajos, y por tres veces vióse en gran peligro de muerte.

Las penas y trabajos que padecia el P. Bruguière movieron al Rey de Francia á mandar una circular á todos los obispos de su reino concebida en estos términos. «Los Religiosos de la Orden de la Merced en el año 1644 hicieron redencion en Argel, y llevaron á Tolon 164 franceses, mis vasallos; de ellos 64 fueron cautivados en un bajel de mi armada, y como les faltase el precio para todos, dejaron en rehenes el P. Bruguière por la suma de 37,500 libras, y no siendo satisfechas, los turcos maltratan mucho al redentor, y para su libertad he puesto en juego muchos medios; por esto, de acuerdo con mi Augusta Madre la Reina Regente, exhortad á los Curas-Párrocos que prediquen á favor de esta santa obra, y que pongan las limosnas en vuestras manos ó del Vicario General, y luego en las de los PP. de la Merced. París 15 febrero del año 1647.— Luis.

Por diligencia que se dieran en Francia en recoger limosnas, no pudo el P. Bruguière salir del empeño tan pronto como se deseaba; así es, que continuó en rehenes hasta el año 1650, que fueron seis años, debiendo su libertad, en gran parte, á los buenos oficios de la Reina Regente de Francia D.ª Ana de Austria.

(Extraido del Archivo de Montpeller.)

274.

Redencion en Tetuan de 212 cautivos en el año 1645.

El P. M. Fr. José de Toledo, redentor por Castilla, y el P. Pdo. Fray Mateo Tribiño, redentor por Andalucía, se embarcaron para Fez y Marruecos, y al llegar á Tetuan, movidos á compasion de los cautivos que allí habia, entre ellos muchísimos Religiosos, oficiales y personas de cualidad, que arrastraban pesadas cadenas, gastaron todo el caudal para darles la suspirada libertad.

Los moros sedientos de oro, y orgullosos de tener en su poder personas de cualidad, aumentaron los precios; así es que solo pudieron libertar 212 cautivos, cuando contaban rescatar muchísimos mas, quedando gran número de estos infelices llorando y gimiendo en los baños y mazmorras. Embarcáronse redentores y redimidos, y en el mes de mayo de 1645 llegaron á Sevilla, donde fueron recibidos con grandes demostraciones de alegría, pues entraron todos llevando el Sto. Escapulario.

275.

Redencion en Tetuan de 325 cautivos en el año 1646.

La llegada á España del P. José de Toledo con sus cautivos redimidos en Tetuan en la antecedente redencion, causó grande alegría á unos para poder abrazar á sus parientes y amigos libres del cautiverio, y una profunda tristeza á otros al ver que no llegaban los suyos, creyéndoles ya muertos de miseria ó de bárbaros tratamientos; pero cuando supieron que muchísimos no habian podido alcanzar su suspirada libertad por falta de dinero que los moros querian al contado, y no habian querido admitir ni al P. Toledo ni á su generoso compañero por prenda ó en rehenes como se habian ofrecido para darles la libertad, rivalizaron todos en hacer cuestaciones en la corte y villas de España, y reunida la limosna, pasó á Tetuan por redentor el R. P. M. Fr. Juan

Fonseca, ex-Provincial de Castilla, y allí jugó una treta á los moros, y fué en el año 1646.

Supieron aquellos bárbaros que el P. redentor llevaba buen caudal, y por lo mismo le rogaron hiciera allí la redencion; pero él aparentó querer pasar á otra parte; y cuanto mas ellos, movidos de su codicia, le instaban, mas deseos manifestaba el redentor de marcharse. Finalmente cuando le vieron resuelto á partir, le instaron y suplicaron de nuevo y con mas ardor; entonces cedió, á condicion de que le habian de dar los cautivos á un mismo precio, en lo que convinieron á fin de que no les escapara. Por este medio el P. redentor rescató 325 cautivos, entre ellos muchos Religiosos, oficiales ó militares, niños y mujeres, que de otro modo le hubieran costado mayor precio.

276.

Redencion en Argel de 293 cautivos en el año 1646.

El R. P. M. Fr. José de Toledo no descansaba, procurando siempre por la libertad de los pobres cautivos. En el año 1646 viendo el buen éxito de la antecedente redencion, y la gran necesidad de socorro que tenian los cautivos de Argel, se embarcó y pasó á aquella ciudad, donde despues de mil penas y trabajos rescató 293 cautivos españoles, portugueses é italianos que embarcó para España. Su llegada admiró á todo el mundo; pues por el relato de los cautivos vieron la generosa intrepidez de los Religiosos Mercedarios, que para romper las cadenas de los cautivos, se exponian continuamente á los peligros del mar y á la brutalidad de los moros.

277.

Redencion en Argel de 115 cautivos en el año 1647.

El Rmo. P. General en el año 1647 envió á Argel al R. P. M. Fray Andres Ruiz, navarro, redentor por Aragon, y al R. P. M. Fr. Tomás Ramon, redentor por Valencia, y hallaron á los moros tan de mal hu-

mor ó tan crueles, que á pesar de llevar mucho dinero, solo pudieron rescatar 115 cautivos; pues se atascaron á precios muy altos, y los redentores con pena y dolor tuvieron que ceder para sacar de entre sus garras á aquellos infelices. A 23 de setiembre de 1647 los redentores firmaron en Argel el trato ó rescate.

278.

Redencion en Tetuan de 225 cautivos en el año 1648.

En el año 1648 el R. P. M. Fr. Juan Fonseca, ex-Provincial de Castilla, el P. Pdo. Fr. Mateo Tribiño, y los PP. Descalzos Fr. José del Espíritu Santo y Fr. Domingo de los Santos, redentores por Castilla y Andalucía, pasaron á Tetuan donde llegaron el dia 18 de junio y dieron libertad á 225 cautivos.

Supo el P. Fonseca que en casa del Gobernador habia un precioso niño Jesus que un cautivo portugués le habia entregado para sus hijos, y que el portugués murió de repente á los dos dias de hecho el regalo. Los hijos del Gobernador, atado por el cuello, lo arrastraban por la calle como si fuera un carrito ú otro juguete. Con sus trazas el P. Fonseca lo recogió; pero al saberlo el moro, irritado dijo que no saldria la redencion, si no le volvian el Niño ó daban un cautivo. Convinieron en hacerle un regalo, y los redentores se llevaron el niño Jesus.

279.

Redencion en Argel de 230 cautivos en el año 1650.

Incansable el P. Fr. José de Toledo, en el año 1650 emprendió su cuarta redencion, pues su zelo por los pobres cautivos vencia todos los obstáculos, y no le arredraban los peligros del mar, de tempestades, naufragios, corsarios ó piratas. Era tan ingeniosa su caridad, que por mil medios conseguia que las personas piadosas y pudientes contribuyeran con sus limosnas á tan santa obra, de manera que á cuan-

tas pedia, le daban; así es, que al regreso de una redencion ya emprendia otra. En esta sacó de las mazmorras y baños de Argel á 230 cautivos, que llevó á España lleno de alegría.

280.

Redencion en Africa de 241 cautivos en el año 1651.

Despues de cuatro redenciones que llevaba ya hechas en Africa el P. M. Fr. José de Toledo, lleno de zelo y amor á los cautivos, emprendió la quinta. Pasaron al Africa dicho P. Toledo, redentor por Castilla, y el R. P. M. Fr. Antonio Vigo, redentor por Andalucía, con los Reverendos PP. Fr. Adrian de la Madre de Dios y Fr. Juan de S. Isidro, redentores Descalzos de nuestra Orden, y recorriendo muchísimas mazmorras y baños de la costa de Berbería en los meses de octubre y noviembre de 1651, redimieron en Argel 241 cautivos á un precio muy alto, pues los moros fueron muy exigentes; pero atendido el infeliz estado de los cautivos, cedieron á sus exigencias. Entre ellos habia un Padre Carmelita calzado y dos Padres Franciscanos.

281.

Redencion en Argel de 82 cautivos en el año 1654, y martirio de un cristiano apóstata que se convirtió.

Deseaba el Rmo. P. General Fr. Alonso Monroy que se hiciera una redencion en Argel. A este fin mandó al R. P. Fr. Ignacio Vidondo, redentor elegido por Aragon, que publicada la redencion en Pamplona y Zaragoza, pasara á Valencia para embarcarse allí con el Padre Pdo. Fr. Gaspar Esteve, redentor elegido por aquella provincia.

Reunida en Valencia la limosna para la redencion, que era de 9,679 libras procedentes de Aragon y 4,283 del reino de Valencia, y arreglados los papeles, esto es, la patente de nuestro Rmo. P. General, licencia de Su Majestad católica, pasaporte del Virey de Valencia, y el salvoconducto de la Aduana de Argel, fletaron una embarcacion de

Miguel Puche, cuyo patron se llamaba Jaime Victoria; y arreglado el dinero en siete cajoncitos y todo lo demás para el viaje, el dia 29 de julio de 1654 por la tarde salieron de Valencia acompañados de varios Religiosos hasta al Grao, donde pernoctaron los redentores por no haberse podido embarcar aquella noche. Al dia siguiente (30 julio) se hicieron á la vela, y el dia 1.° agosto llegaron á las costas de Ibiza, donde pasaron un buen susto, por cruzar por allí galeotas de Argel y corsarios franceses. Habiendo desembarcado en Ibiza, fueron muy bien recibidos, y no se reembarcaron hasta el dia 8 por correr vientos contrarios; pero á los dos dias de haber salido, arreciando los mismos vientos, entraron otra vez á Ibiza con mil riesgos y peligros.

El dia 11 de agosto volvieron á salir de Ibiza, y perdido el derrotero, el viento los llevó cerca de Oran; pero mejorando el tiempo, el dia 14 llegaron á vista del puerto de Argel en el momento en que entraba una fragata corsaria remolcando una embarcacion que habia apresado cerca de Mallorca con ocho tripulantes mallorquines. Al dia siguiente, á la punta del puerto fueron reconocidos por dos embarcaciones, y asegurados del objeto del viaje, les dieron entrada. Apenas saltaron en tierra, se vieron rodeados de moros curiosos, y cautivos llorando de alegría, entre ellos el P. Pdo. Fr. Claudio Bolada, de nuestra Orden de la provincia de Valencia, con quien se abrazaron derramando abundantes lágrimas; pero les advirtió que no hicieran con él mas demostraciones, por no excitar la codicia de los turcos. Pasaron luego á besar la mano al Rey y á depositar el dinero en su palacio; en seguida á casa de D. Francisco Zapata, florentino, donde se hospedaron; y para tener segura la embarcacion y los redentores, el Rey mandó depositaran en su palacio todas las velas del bastimento.

Este Rey (ó mejor Bey ó Dey) llamado Topal-Marram-Bajá, era un renegado griego, quien despues en el año 1655, por no haber querido pagar á los genízaros, fué destronado, robado, preso y mandado á Constantinopla, y en su lugar nombraron á otro renegado de Oran, hijo de un Capitan que cautivaron siendo él niño.

Al dia siguiente de su llegada los redentores fueron á besar la mano al Agá, presidente de la Duana, y pedirle su apoyo para la redencion. El resto del dia se pasó en visitar á los cautivos, consolar á los enfer-

mos, informarse de sus necesidades, y obsequiar al Rey ofreciéndole los presentes ó regalos y pidiéndole permiso para empezar la redencion, llevándose cinco cajas de dinero y quedándose dos en poder del Rey.

El dia 20 agosto abrióse la redencion, despues de haberla pregonado; pero pronto conocieron los Padres la mala fe del pueblo y del mismo Gobierno. Presentóse el P. Vidondo al Rey, y le dió cuenta que el salvoconducto firmado por el Gobierno de Argel, no era observado por los turcos. El Rey frunció las cejas, y con tono amenazador dijo: «No penseis estar ante un tribunal español, sino que estais en Argel; en los salvoconductos se os hacen buenos pactos, que vosotros estais obligados á guardar; pero nosotros somos libres en su observancia, pues á nosotros poco nos importa lo escrito.» El P. Vidondo le respondió modestamente; que con esta contestacion veia que el salvoconducto era un engaño, y así que con su permiso se volverian á España con el dinero, y harian la redencion en otra parte de Africa, donde se les guardase la palabra jurada en el salvoconducto. Entonces el Rey hizo señal al P. redentor que se acercase, y en italiano le dijo al oido: «¿Qué harias tú ahora si yo gritase que me has perdido el respeto, insultado á mi persona y hablado mal de nuestras leyes, de nuestra religion y de nuestro profeta?» El Padre le respondió tambien al oido: Que en la Duana seria él atendido, que defenderia la verdad, dispuesto á morir por ella, manifestando ser falso lo que Su Excelencia le imputaba, y que Dios, suma verdad, le defenderia obrando con justicia, y que no tenia que amenazarle. Entonces el Rey con ceño y dando un grito dijo: «Apártate.» Al oir esto el Truchiman escribano y criados, se le acercaron, y preguntaron si el Padre le habia perdido el respeto, y el Rey con disimulo respondió que no, y que no le daria mas audiencia. Salió el redentor de la presencia del Rey convencido de la mala fe de aquellos bárbaros.

A los primeros dias que se abrió el trato de cautivos, el P. Vidondo fué atacado de unas molestas calenturas, y apenas lo supo el pueblo, cuando se le presentaron dos turcos y dos turcas, curanderos, magos ó hechiceros, pidiéndole un real de ocho cada uno para curarle. El enfermo con buenas palabras les echó en cara sus embustes, y al

verse confundidos, dijo uno de ellos : «Ya os lo he dicho que con los cristianos deben gastarse pocas palabras, y mucho menos con estos Papaces que vienen á redimir, porque saben mucho.» Dios oyó las oraciones del enfermo y de los cautivos, y le dió la salud : y restablecido se fué á ver al Rey. En el palacio encontró á los dos magos ó curanderos, que admirados de verle tan presto curado, le preguntaron como lo habia hecho, y el P. Vidondo les respondió, que Dios habia oido las súplicas de los cristianos que habian rogado por él.

Durante el trato ó rescate de los cautivos los PP. redentores tuvieron varios disgustos. Estaba un dia el P. Vidondo en casa del señor Zapata haciendo el trato con el patron de tres esclavos, que eran Isabel Juana y sus dos hijos, Andrés de cuatro años y Juan de dos, cuando entró un cautivo español pidiendo con mucha arrogancia ser rescatado, despues de haber empujado la puerta contra la voluntad del dueño de la casa. El P. Mtro. Pacheco, de la Orden de la Sma. Trinidad, que estaba presente, le dijo que no porfiara tanto, porque primero debian ser rescatados los de la corona de Aragon de donde procedia el dinero ó limosna, y que estaba seguro que no habia plata para la mitad. El esclavo al oir esto se puso furioso y dijo, que iba á hacer un disparate, solo para tener ocasion de darle puñaladas. A estos gritos salió el P. Vidondo para poner paz y resguardar al P. Pacheco de un atropello ; pero el cautivo se marchó gritando, y diciendo al P. Vidondo que procuraba aplacarle : que iba á ejecutar su resolucion; y aunque el P. redentor lo llamó prometiéndole rescatarle al dia siguiente, no hizo caso de sus palabras. Antes de una hora volvió el infeliz esclavo con turbante y cinturon á lo turco, á la presencia de dicho Padre, quien al verle con las insignias de renegado le dijo : «Desdichado de ti, ¿qué has hecho?» A lo que respondió : «Papaz, no me hables de este modo, porque no soy de vuestra ley, y si porfias te haré quemar vivo.» El P. redentor solo le respondió : *Dios te ilumine,* porque sabia que alargarle la conversacion era exponerse ; así es que se retiró.

En aquellos dias recibió la palma del martirio un renegado convertido á la fe de Jesucristo llamado Pedro Borguin, natural de Palma de Mallorca. Este glorioso Mártir en el año 1645 se hallaba cautivo en Argel, y su padre le rescató por 480 reales de á ocho, cuando solo con-

taba 17 años de edad; pero era gallardo y de buena figura. Al cabo de nueve años, en marzo de 1654 salió del Grao de Valencia para Oran en un bergantin, y le cautivaron con toda la tripulacion. Los llevaron á Tremezen y los vendieron á un mercader de Argel á 40 reales de á ocho cada uno. Pasados algunos meses, Pedro no pudo sufrir el mal trato de su patron, y en un momento de disgusto, rabia y despecho contra su amo, renegó y se hizo turco, y como este le vendiese á un griego renegado por 90 pesos, le embarcó por timonero en un barco que habia armado en corso. Pedro, dueño del timon, deseaba dirigir la nave cerca tierra de cristianos para ver si á nado podia escaparse; pero le fué imposible.

En mayo de 1655 salió otra vez de Argel gobernando el timon, y en este segundo viaje se habia concertado con otros cuatro cristianos para poder escapar. Estando frente de Cádiz una noche, uno de los cuatro, francés de nacion, descubrió al patron todo lo acordado. Lleno este de rabia y furor, coge al cautivo Pedro, le cuelga cabeza abajo y manda darle doscientos palos en las plántas de los piés. Despues de tan bárbaro tormento Pedro preguntó al patron porque lo habia castigado; y el patron le respondió; que sabia de cierto que para huir queria llevarles á tierra de cristianos. Pedro contestó: «Debes, pues, saber que yo soy cristiano y no turco, por mas que lleve el turbante, insignia de los que profesan la falsa ley de Mahoma, y que si habia hecho la ceremonia de renegar, habia sido sin libertad, en un momento de cólera y despecho contra su patron; que ya en su primer viaje habia formado el proyecto de huir á tierra de cristianos, lo que no pudo conseguir, y que sentia en el alma el disparate que habia hecho de renegar, y deseaba vivir y morir cristiano.» El patron le dijo que volviera en sí, y advirtiera lo que habia dicho, porque habia incurrido en la pena de ser quemado vivo, si el Rey de Argel llegaba á saberlo. Pedro le contestó: que bien sabia lo que decia; que daba gracias á Dios de haberle hecho conocer el error en que habia caido, y que ayudándole el Señor con su gracia, tendria á gran dicha y felicidad poder morir quemado vivo, dando un público testimonio en defensa de la fe de Jesucristo, de detestacion de la infame y falsa ley de Mahoma, y de satisfaccion á los cautivos, por el escándalo que les habia dado en la apos-

tasía; y que así se reconciliaria con Dios y su madre la Iglesia católica romana, para ser admitido en el número glorioso de sus hijos. Esta manifestacion de su fe la continuó todo el viaje con palabras y obras, deseando ocasiones para dar público testimonio de la fe que habia recibido en el Bautismo.

Al saltar en tierra en Argel, á cuantos cristianos encontraba les decia que él no era moro sino cristiano, que le encomendasen mucho á Dios, porque sabia habian de quemarle vivo, y que deseaba dar público testimonio de ser cristiano. Aquella noche el patron presentó á Pedro al Rey acusándole de todo lo referido. El Rey le preguntó si estaba loco ó borracho, cuando dijo que era cristiano. Pedro le respondió: que nunca como entonces habia estado en mas cabal juicio; que daba gracias á Dios de haber iluminado su entendimiento, y de haberle dado gracia y fortaleza para confesar públicamente el enorme pecado de apostasía que habia cometido en la pública accion de tomar el turbante, y que hicieran de él lo que quisieran, que estaba resuelto á vivir y morir cristiano. Airado el Rey le dijo, que mandaria quemarle vivo. Pedro respondió: Esto es lo que deseo, morir por la fe de Jesucristo. Entonces el Rey encargó al patron que se llevase el *esclavo loco*.

Al dia siguiente Pedro se fué al Baño de los cristianos, y públicamente les dijo: Que perdonaran el escándalo que les habia dado en renegar de nuestra fe; pero que no lo hizo de corazon, sino en un arrebato de cólera contra su amo; y les contó lo sucedido. Estuvo Pedro dos dias escondido en el baño; y fuertemente instado por dos renegados que fuera á la Mezquita con ellos, respondió: Que abominaba la Mezquita y la falsa fe que se profesaba en ella, porque él era cristiano. Hubo algunos que le aconsejaron que antes de ser quemado vivo, huyese á Oran ó á otra parte que fuera tierra de cristianos, y que Dios dispondria de él. Puso en planta este consejo, y por mas que en el camino se escondió varias veces para no ser visto, los que le perseguian por órden de su patron, le alcanzaron á diez leguas de Argel y le condujeron á la ciudad, donde llegó á las nueve de la mañana del dia 30 de agosto, é inmediatamente le presentaron al Rey, que se hallaba rodeado del supremo Consejo, que llaman Duana. Uno de los consejeros era el patron de Pedro, quien al ver su esclavo, dándole bofetones y pun-

tapiés, le preguntó donde iba, y Pedro respondió que iba á Oran para escaparse, porque él era cristiano. Tomó la palabra el Rey, y le dijo: «¿Cómo tú cristiano, si eres moro?» — «No, no moro, respondió, sino verdadero cristiano, y como tal quiero vivir y morir.» — «Mira bien lo que dices, replicó el Rey, porque van á quemarte vivo.» El esforzado esclavo, confiado solo en Dios, con valor y alegría dijo al Rey que mil veces moriria confesando la ley de Jesucristo, que solo en ella podia salvarse, porque era la verdadera, pues que la de Mahoma era falsa, llena de errores, y que iban al infierno todos los que morian en ella. Tomando el turbante en la mano dijo: «Esta insignia que me disteis, cuando yo, ciego en mi pasion, caí miserablemente volviendo las espaldas á la ley que recibí en el Bautismo, es la señal de pertenecer á la mala é infame secta en que me dejé caer, no de corazon, sino por venganza y despecho del mal trato que se me daba,» y arrojando á tierra el turbante, lo pisoteó con ultraje y menosprecio de la falsa secta de Mahoma. Al ver esto, todos los de la Duana gritaron: *Abruja, abruja vivo,* y dieron sentencia de ser quemado. El fervoroso esclavo dijo que estaba alegre y gozoso de la suerte que le cabia de dar la vida por Jesucristo. Luego entregaron el sentenciado al mesuar ó verdugo, quien le llevó á su casa.

Los PP. redentores estaban debajo de un soportal del patio de la Duana cuando salió el verdugo con el soldado de Cristo; pero no pudieron consolarle ni animarle al martirio, por no exponerse á ser igualmente quemados y perder la redencion; solo rogaron por él á Dios y á la Sma. Vírgen. El verdugo tomando de su casa un palo y una cadena, llevó al mártir Pedro al lugar del suplicio que era fuera de la ciudad. Las calles del tránsito estaban llenas de gente que insultaban al cautivo, quien contento de dar su vida por Jesucristo, iba pidiendo con humildad á cuantos cristianos encontraba que le encomendasen á Dios con un *Padre nuestro* y *Ave María,* y confesando siempre los misterios de la fe católica.

El verdugo plantó el palo, y con la cadena ató en él á Pedro por la cintura, y puestas esposas en sus manos, se le acercaron algunos moros y renegados, diciéndole que aun tenia tiempo de escapar de la muerte, con solo decir *soy moro.* A lo que respondió el valeroso Pe-

dro: «No, no soy moro, sino cristiano, y como tal quiero vivir y morir.» Al oir esto el verdugo, pegó fuego á la leña puesta al rededor del palo al que estaba atado Pedro, tostándole las carnes, y tambien á un turbante de estopa que tenia preparado con cebo, brea y alquitran, que lo puso á la cabeza del Mártir; pero por dos veces se apagó el turbante. Entre tanto los renegados le instaban á que dijera que era moro, y el mozo siempre decia lo mismo, que detestaba la falsa secta de Mahoma, que moria contento por Jesucristo. Entonces el verdugo le untó la cara y cuerpo hasta la cintura de brea y alquitran para que el fuego se cebara en sus carnes, y el Mártir hacia actos fervorosos de contricion, pidiendo la absolucion de sus pecados y censuras. Hallábase allí cerca el Vicario apostólico de Su Santidad en Argel, y le dió la absolucion de todo. Finalmente encendiéronse sus carnes, y rezando el *Credo*, entregó su espíritu al Criador, edificando con su fervor, valor y glorioso triunfo á los cautivos cristianos, que se animaron y fortalecieron en su fe y amor de Dios, y á los esclavos renegados, que algunos, reconociendo su mal estado, consultaron con los PP. redentores sobre su desgracia.

El glorioso martirio de este valeroso cautivo, héroe de la fe católica, sucedió á las diez de la mañana del dia 30 de agosto, y mientras se aplicaba el fuego al Mártir, los PP. redentores Fr. Ignacio Vidondo y Fr. Gaspar Esteve fueron llamados á presentarse ante el bárbaro Rey y Duana de Argel. Sin ningun precedente ni interrogatorio, se les anunció en pleno Consejo que los dos estaban sentenciados á ser quemados vivos, por haberse recibido una carta de España que decia, que en todos los Estados del Rey católico habian dado muerte á todos los esclavos turcos, y que despues de enterrados, los españoles les habian desenterrado, arrastrado y quemado; y que el Consejo habia tomado la determinacion de hacer un castigo ejemplar para escarmiento público de todos los reinos, y en particular de España, quemando vivos á cien esclavos, ó á los dos redentores, y que el Consejo unánime habia pensado seria mas ruidoso quemar á estos dos últimos; y añadió el Agá, presidente del Consejo de la Duana: «Papazes, buen ánimo; esto se ha decretado y dentro poco será puesto en ejecucion; de este modo aprenderán en España á tratar mejor los esclavos turcos.» El P. Vi-

dondo tomó la palabra diciendo, que la carta podia muy bien ser una venganza motivada de algun justo castigo por sus amos, ó una farsa, pero no una verdad : y que si la tal carta existia, habia fundamento para pensar que era escrita en la misma ciudad de Argel. Esta respuesta ofendió tanto al Consejo, que todos dijeron : *Que los quemen vivos.* Levantóse el Agá y dijo al P. Vidondo, que declarase los culpables, ó el fundamento que tenia lo que él apuntara, y el P. redentor contestó, que no podia complacerles, porque era sacerdote de Jesucristo, y si declaraba las personas de quienes presumia habian escrito la tal carta, se les castigaria con pena de muerte ó con peligro de su vida ; así que excusasen, pues él no podia acusar á nadie de crímen tan enorme. «Tiene razon el Papaz, dijo un turco en alta voz ; porque si esto puede probarse, los culpables deben ser castigados, y tal vez serán los que menos pensamos.» Todos convinieron en lo mismo, y que la sentencia contra los Religiosos se ejecutara. El P. Vidondo pidió permiso al Rey para hablar, y dijo : «Ahora pregunto, el quemarnos vivos ¿no se hace en odio de la Religion cristiana?» El Agá respondió que sí, porque en España los cristianos lo hacian en odio de la ley de Mahoma. A lo que replicó dicho Padre : «Los cristianos del Rey católico no hacen tales impiedades ni son tan bárbaros : no obstante su compañero y él estaban prontos á morir en obsequio y honra de la Religion católica ; pero que advirtieran que serian castigados por Dios y por el Rey católico. Por Dios que protege á los que padecen injustamente, y por S. M. católica que viendo habian violado el salvoconducto y la fe jurada, decretaria que no se hiciera jamás redencion en Argel, sino en otras ciudades de Africa donde habia cautivos ; que estas se enriquecerian y Argel empobreceria ; que no tendria efecto el salvoconducto que ellos habian enviado á las provincias de Andalucía y Castilla, para que fueran á redimir en Argel, perdiendo ellos mas de 50,000 ducados en dos redenciones que tenian ya seguras, porque correría la voz en España que en Argel habian quemado los redentores.

Levantóse el Rey, habló á los del Consejo, y picados todos de la avaricia, rabiosos é inquietos callaron, y el Rey dijo : que los inconvenientes que habia manifestado el P. redentor, eran en perjuicio de Argel ; porque el Rey católico haria lo que decia el Padre, y no se ha-

rian mas redenciones en Argel; así que se derogase la sentencia contra los redentores, y se decretase que en Argel se ejecutaria lo que decia la carta que hacian los españoles con los turcos. Todo el Consejo se adhirió al parecer del Rey, y ordenaron que se diera libertad á los redentores; pero que desde aquel dia los cautivos cristianos que murieran en Argel fuesen atados á la cola de un caballo, arrastrados y despues quemados. Este decreto al tercer dia ya se ejecutó en un pobre cautivo catalan, que despues de haberlo maltratado en gran manera su bárbaro y tirano patron, le echó á la calle y murió, pasándole por encima una multitud de caballos y mulas que concurrieron.

Los PP. redentores al salir libres de palacio, el uno se fué á la posada; pero el otro, el P. Vidondo, se dirigia al lugar del martirio del convertido Pedro, para ver el valor con que sufria el suplicio, cuando en medio de la calle encontró dos turcos conocidos, los que sabiendo donde iba, le aconsejaron que se volviese á la posada á tratar de la redencion, que era lo que le convenia, porque si llegaba hasta allí, podrian los turcos ofenderse y enfurecerse, y despues de acabar con el renegado empezaran por él. Obedeció el P. Vidondo, y envió seis cautivos para que presenciasen la constancia y valor del santo mozo, y así pudieran referirlo á los demás, y por la tarde vióse con el Rdo. Vicario Apostólico, que se lo relató todo, y que los cautivos y él á hurtadillas habian recogido cuantas reliquias les fué posible del valeroso Mártir.

Estaban un dia los PP. redentores con el R. P. Pacheco en palacio negociando cautivos. El Rey no pudo dejar de admirar la buena fe de los redentores en sus tratos, y su gran caridad con el prójimo ó cautivos; quizá esto le movió á invitarles á comer con él, porque era ya tarde: los Padres se excusaron; pero para no desairar á dicho señor, al fin cedieron.

Concluyóse el dinero y la redencion el dia 2 de setiembre, y en el siguiente se hizo el registro de cautivos delante del Rey, quien se mostró descontento del poco precio de los esclavos; pero el P. Vidondo le recordó lo pactado, convenido y firmado, y la mala fe ó sed de oro del Rey no insistió. A causa del envio de tropas en socorro de la ciu-

dad de Tremezen que habia sido saqueada por moros rebeldes, los cautivos no pudieron ser despachados y embarcados hasta el dia 7. En este dia los Padres madrugaron, dijeron misa en el Oratorio y algunos cautivos recibieron la sagrada Comunion. Despues se presentaron todos á palacio para pasar lista en presencia del Rey, del Agá de la Duana y de los Maestros de la ley. Mientras se efectuaba este último registro, trasportaron las velas del barco que se habian depositado en palacio, y embarcaron la ropa de los PP. redentores, pues la de los cautivos era tan poca que la llevaban á cuestas en forma de mochila. Pagados los derechos, ancoraje etc., y despues de sufrir mil registros en el barco y en la ropa, se embarcaron todos, y dando gracias á Dios y á N. Sma. Madre de verse libres de aquellos bárbaros, alegres y con mediano viento navegaron toda la noche.

El dia 8 de setiembre por la tarde entraron en el puerto de Ibiza, y dejaron los cautivos de aquella isla. El mal tiempo les impidió salir hasta el 11, y con viento ora favorable, ora contrario, entraron el dia 14 en el Grao de Valencia, dando gracias á Dios y á la Vírgen santísima del Puig, cuya proteccion habian reclamado los redentores antes de salir de Argel; pero por ciertas circunstancias independientes de los redentores no desembarcaron en el Grao, sino en la playa del Puig. Antes de saltar en tierra los PP. redentores hicieron una fervorosa plática á los cautivos, y dieron á cada uno un Escapulario de la Merced. A la entrada de la villa del Puig fueron recibidos y acompañados en procesion, cantando el *Te Deum*, á la iglesia del convento.

Despues de un dia de descanso, pasaron todos á Valencia, donde fueron igualmente recibidos en procesion por los PP. de la Merced, y entraron en la iglesia de S. Martin en la que se cantó una Misa en accion de gracias, predicando el P. Pdo. Fr. Claudio Bolada, y lo hizo con tanto acierto y emocion, que el auditorio quedó edificado y enternecido. Concluida la Misa, la redencion pasó al convento de la Merced. De Valencia redentores y redimidos se marcharon á Zaragoza, en donde llegaron el dia 28 de setiembre de 1654, y allí concluyó la mision de los PP. redentores, habiendo rescatado 82 cautivos, entre ellos el citado P. Fr. Claudio Bolada, Mercedario de Valencia, que fué quien pronunció el sermon, el P. Fr. José del Vencimiento, de la Orden del

Cármen, 5 mujeres y 3 niños, los cuales fueron muy bien recibidos en todas partes hasta llegar á sus respectivos pueblos.

Tal es la relacion que de esta redencion nos dejó escrita el mismo P. M. Fr. Ignacio Vidondo, redentor en ella.

282.

Redencion en Argel de 302 cautivos en el año 1655.

En el mes de mayo del año 1655 se embarcaron para el puerto de la ciudad de Argel los redentores G. M. Fr. Juan Fonseca, Comendador de Madrid, por Castilla, y el P. Pdo. Fr. Francisco de las Rosas por Andalucía, con los RR. PP. Fr. Juan del Espíritu Santo y Fray Melchor de los Reyes, Descalzos de nuestra Orden, y en aquella ciudad redimieron 302 cautivos, entre ellos 7 eclesiásticos. Costó esta redencion 64,254 pesos y 2 reales.

283.

Redenciones en Africa del año 1651 al 1658, en las que arrancaron de la esclavitud 132 cautivos.

Los Religiosos de la Merced franceses, zelosos en el cumplimiento de su cuarto voto, no descansaban, buscando limosnas por todas partes para los pobres cautivos; así es que los redentores, el P. Pdo. Fray Francisco Faysan y el P. Fr. Serapio Gillot, estuvieron en continuo movimiento, surcando el mar en idas y vueltas al Africa y recorriendo las costas de Berberia.

En el año 1651 pasaron á Argel, y rescataron diez cautivos franceses á un precio muy alto, que embarcaron y llevaron á Francia.

En la misma ciudad de Argel en el año 1655 dichos PP. redentores rompieron las cadenas de la esclavitud á diez y siete franceses, que largo tiempo gemian en ella.

En el año 1658 eran sumamente aflictivas las cartas que se recibian en Francia de los cautivos que gemian en Tunez, Trípoli y Argel;

y temiendo sus parientes, que no sucumbieran á los malos tratamientos de los moros, ó no perdiesen su fe, instaron vivamente á los Padres de la Merced que pasaran al Africa para arrancarles del poder de los moros y restituirles al seno de sus familias. Gustosos cedieron los Padres de la Merced; pasaron al Africa, y con el poco dinero que les entregaron, rescataron 24, que fueron recibidos en Francia con grandes demostraciones de alegría.

No fueron estos solos los que dichos PP. redentores rescataron en Africa desde el año 1651 al 1658, sino que en sus repetidos viajes y excursiones dieron libertad, inclusos los citados, hasta el número de 132 infelices que gemian en la esclavitud.

284.

Redencion en Argel de 379 cautivos en el año 1660, quedándose en rehenes el R. P. Antonio Vigo, redentor.

En el año 1660 se unieron Calzados y Descalzos de Castilla y Andalucía para hacer una redencion: fueron redentores por Castilla el P. Pdo. Fr. Diego de Orozco y el P. Fr. Laurencio de S. Estéban, Descalzo, y por Andalucía el R. P. M. Fr. Antonio Vigo y el P. Fray Antonio del Smo. Sacramento, Descalzo. Embarcáronse todos en abril del mismo año en Alicante, y tomaron tierra en el puerto de Argel. Allí con el caudal que llevaban dieron libertad á 379 cautivos; pero luego despues encontraron 12 niños con gran peligro de perder la fe, porque los moros querian trasladarles á otra parte. Los redentores al momento trataron de su rescate, y convinieron en quedarse en rehenes el P. Antonio Vigo, por 9,000 reales de á ocho, pagaderos dentro cuatro meses, con un cuarenta por ciento de interés.

Hecho el ajuste, embarcóse la redencion, y el dia 3 de junio del mismo año llegaron á Alicante, y el dia 12 á Madrid, donde despidieron los cautivos.

285.

Redencion en Argel de 27 cautivos en el año 1660.

Habiendo llegado la antecedente redencion y dado cuenta de lo sucedido, nuestro Rmo. P. General Fr. Juan Asencio redobló su zelo para esta santa obra, y allegó en poco tiempo 15,000 reales de á ocho, y con ellos envió á Argel al P. Fr. Miguel de Gorisoain, Procurador General de Aragon, que se encontraba en aquel entonces en Madrid.

Partió este P. redentor de Madrid el dia 29 agosto de 1660, y no pudo embarcarse en Alicante hasta el 20 de setiembre, por haber vientos contrarios. En tres dias de navegacion llegó á Argel, y encontró al P. Antonio Vigo con dos puñaladas y otros maltratamientos que le habian dado los turcos. Trató luego de su rescate, y de lo que le sobró, con otros socorros que llevaba, rescató 27 cautivos, entre ellos algunas personas de calidad, como D. Nicolás Esperon, Capitan de la galera Sta. Agueda, que cautivaron, D. Juan de Flores, jurado de Cádiz, D. Gerardo Hoz, algunos sacerdotes y una niña de 7 años de edad y 5 de cautiverio. Aparejándose para embarcarse, mataron al Gobernador ó Bey, y faltó poco no se perdiera la redencion por este suceso. Por fin lo pudieron efectuar escapando de mil peligros, pero corrieron otros tantos en el mar, pasando veinte y tres dias con fuertes vientos y tempestades, que les llevó á Cerdeña, á Menorca y á Mallorca; tambien dieron con cuatro navíos turcos, de los que escaparon por milagro, y finalmente desembarcaron en Alicante, pasando de allí á Madrid, donde entraron el 15 de noviembre del mismo año 1660.

286.

Redencion en Argel de 148 cautivos en el año 1661, quedándose en rehenes el P. M. Fr. Jaime Castellar.

En el Capítulo Provincial celebrado en Estella de Navarra á 8 de mayo de 1661, fueron nombrados redentores por Cataluña el R. Padre

M. Fr. Jaime Castellar, catalan, Religioso muy sabio y virtuoso, calificador del Santo Oficio, Provincial, dos veces Prior de Barcelona y Vicario General de la Orden, y por Aragon y Navarra el R. P. Pdo. Fray Miguel de Gorisoain. El P. Castellar pasó á Valencia y el P. Gorisoain á Madrid, donde recibió instrucciones de nuestro Rmo. P. General y los despachos, órdenes y caudales, y despedido de S. M. se dirigió á Valencia para reunirse con el P. Castellar y el P. Pdo. Fr. Gaspar Esteve, redentor por Valencia, quienes tenian ya fletada una embarcacion. El dia 15 de agosto del mismo año 1661 se hicieron á la vela en el Grao de Valencia, dirigiéndose á Mallorca para recibir algun dinero. Allí encontraron cartas de nuestro Rmo. P. General, que les prevenia no fuesen á Argel á redimir, á causa de estar la escuadra inglesa bombardeando aquella ciudad. Indecisos los redentores si seria mas acertado volver á España antes de perderlo todo, el P. Gorisoaín, firmé en el propósito de no retroceder, se embarcó en una fragata para reconocer las costas de Berbería, dejando en Mallorca á sus dos compañeros con el caudal. Mucho padeció el P. redentor en la fragata, pues ni llevaba lastre, ni buena tripulacion, ni buen aparejo, y entre borrascas y vientos contrarios fueron á parar á Bugía ; y quiso Dios que pudiesen llegar á Argel sin encontrar á los ingleses que se habian retirado con pérdida de gente y algunas embarcaciones. De allí mandó luego aviso á Mallorca, y sin perder tiempo los dos redentores pasaron á Argel.

No es posible explicar la alegría de los cautivos al ver los redentores, porque los habia de 25, de 30 y hasta de 38 años de cautiverio. Rescataron 148, entre ellos 13 eclesiásticos (dos Vicarios Generales, dos Capuchinos, un Franciscano, un Mínimo, un Jesuita y un Agustino Descalzo), cuatro niños nacidos en Argel, trece mujeres, muchos oficiales y soldados, y el Sr. Fiscal de los Reales Tribunales de Mallorca.

En aquellos dias alborotóse la ciudad de Argel, y los moros mataron al Rey ó Bey y cortaron la cabeza á los principales del Gobierno ; pues los amotinados, que eran los soldados, decian públicamente que los habian muerto por ladrones por no haberles dado la parte que les correspondia de las presas, y así recibieron su merecido. Seis dias duró el alboroto ; los Padres no salieron de su casa, y temian por la redencion que juzgaban perdida, pues les decian que el nuevo Rey y

nuevo Gobierno rescindirian el contrato del Rey muerto, porque habia cedido los cautivos baratos, y ahora se ofrecian 10,000 reales de á ocho mas. Efectivamente, sobre este asunto los Padres tuvieron muchos disgustos y disputas; hasta que el P. Gorisoain dijo con un valor heróico, que aunque le quemaran vivo no rescindiria el contrato del Rey muerto. Por fin aquietóse la cosa, y concluida la redencion, encontraron cuatro niños catalanes sin rescate y con gran peligro de dejar la fe. Como los Padres ya no tenian dinero, el P. Castellar, redentor por Cataluña, se quedó en rehenes.

Despues de la salida de los dos otros redentores con los cautivos, es increible lo que este Religioso tuvo que sufrir de trabajos, injurias, desprecios y toda especie de malos tratamientos; varias veces se halló en gran riesgo de perder la vida, y finalmente fué sentenciado á ser quemado vivo; pero al ir al lugar del suplicio, se compadeció de él un judío llamado Balansi, quien dió el dinero al contado, y los moros quedaron satisfechos.

Libre ya el P. Castellar de la muerte y del empeño, á los pocos dias encontró á un infeliz cautivo tan abrumado de penas y trabajos, que estaba al borde del precipicio. «Eso no, dijo el redentor Mercedario: esta apostasía daria grande escándalo; así quedo yo en rehenes.» Y escribió á Barcelona en noviembre de 1661, que tenia nuevo empeño por un cautivo, y que le mandaran dinero; y un año despues la Orden de la Merced lo desempeñó del todo, habiendo estado en rehenes catorce meses.

287.

Redencion en Argel de 92 cautivos en el año 1662.

Es tan triste y conmovedor el relato de esta redencion que hizo á su regreso de Africa el P. redentor Miguel Avury, que no podia escribirla ni referirla sin que las lágrimas brotaran de sus ojos.

En el año 1662 fueron elegidos redentores el P. Mtro. Fr. Miguel Avury, ex-Provincial de Francia y conventual de París, y el R. Padre

M. Fr. Pedro Ricaudon, conventual de Burdeos. Publicada la redencion en Paris, y obtenidas las licencias y patentes, partieron para Marsella, donde se les unió Fr. Juan de Cot, y recibida la bendicion del P. Comendador de aquel convento, los tres se embarcaron y con viento favorable llegaron al puerto de Argel el dia 18 de setiembre. Su llegada llamó la atencion de toda la ciudad: moros, judios, pobres esclavos todos acudieron al puerto á ver el estandarte de la redencion que ondeaba clavada en el buque, ostentando en una parte Nuestro Divino Redentor clavado en cruz y el escudo de armas del Papa y del Rey de Francia, y en la otra la Imágen de Nuestra Señora de la Merced, San Pedro Nolasco, San Ramon y el Escudo de la Orden. Salió á recibirles el Cónsul francés, y apenas alojados, acudieron los cautivos gimiendo, llorando, exponiendo sus miserias, y pidiendo con instancia á los Padres redentores su suspirada libertad: pero lo que mas enterneció á estos fué ver entre aquellos desgraciados varios Religiosos Franciscanos españoles, rotos sus habitos, pálidos, y tan flacos que apenas podian tenerse en pié. Mientras procuraban consolar á estos ministros del Señor, sumidos en tanta miseria, se les presentaron dos Religiosos Agustinos sin señal alguna de su profesion ni de sacerdote, pues no llevaban mas que un andrajoso ropaje parduzco. Estos pobrecitos se acercaron á los redentores con humildad y lágrimas, pidiéndoles tuviesen piedad de ellos, porque sus despiadados amos les tenian destinados á remeros en las galeras. Los Padres les consolaron, prometiéndoles hacer cuanto estuviera en su mano para aliviar su desgracia; pero manifestándoles al mismo tiempo su pesar por no poderles redimir á causa de no ser franceses, para quienes estaba destinado el dinero. Finalmente entró un Religioso Minimo, diciendo á los Padres de parte del P. Jaime Castellar, redentor Mercedario, que estaba en rehenes, que no podia pasar á darles un abrazo en aquel dia porque no podia salir, y que se alegraba de su llegada.

Despues que los redentores hubieron enjugado las lágrimas á estos pobres Religiosos con palabras de amor y consuelo, y atendido á sus mas apremiantes necesidades, empezaron el rescate. Nada dice de las violencias y amenazas que les hizo el Gobernador para obligarles á quince esclavos suyos, a lo que resistieron siempre por no [illegible]

tar al encargo de los obispos y familias francesas, que primero debian ser sus parientes y paisanos.

Los redentores con alas de caridad recorrian dia y noche los Baños, instruyendo, consolando y confesando á los pobres cautivos, y por haber pasado alguna noche entre ellos, se levantó en la ciudad una cruel persecucion contra los cautivos, y en particular contra los Religiosos y sacerdotes ; y para colmo de desgracia, se dijo en aquellos dias que en España se trataba muy mal á los moros. Los turcos creyeron esto á ciegas, la ciudad toda se alarmó, y tomaron la resolucion de descargar su furor y rabia contra los españoles cautivos. Los turcos armados se lanzan á la calle, furiosos recorren los Baños y capillas, y maltratan bárbaramente á cuantos cristianos encuentran ; profanan las imágenes y hacen pedazos los ornamentos. Pero no paró aquí todo : la Duana ó Consejo dió órden que todos los Religiosos esclavos fuesen empleados á trabajos públicos de las fortificaciones, acarreando la piedra, tierra, cal, agua, etc., y que uncidos como bueyes ó caballos tiraran de las carretas. Atónitos los redentores, sentian en el alma tanta crueldad, y admiraban enternecidos la paciencia de estos confesores en sus trabajos. Muchos de ellos no pudiendo resistir la fatiga, calor y mal alimento, cayeron enfermos, y los redentores les socorrieron con limosnas para su alimento y curacion. Estas limosnas tan necesarias á estos venerables Religiosos cautivos, fueron causa de que despues de haber empleado 10,000 escudos en el rescate de 65 cautivos, los Padres se viesen obligados á comprometerse por 5,000 escudos. De varios particulares recibieron los redentores dinero para el rescate de cautivos : entre ellos para un jóven griego de la isla de Chio, de quien un señor de París oyó hablar como de un prodigio de ciencia y virtud, pues poseia con perfeccion las lenguas francesa, latina, española, turca, árabe y la griega antigua y moderna, y para rescatarlo le mandó el dinero que el jóven entregó á los redentores.

Este jóven llamado Jaime, con un compañero de su edad y virtud llamado Antonio, pasaban á Francia para vestir el hábito de Religiosos en Tolosa; pero en el mar fueron cautivados por corsarios y vendidos en Argel. Sus padres sabedores de su desgracia, vinieron de Levante para procurar su rescate despues de dos años de esclavitud ; pero Jai-

me conociendo la imposibilidad de ser rescatado por sus pobres padres, se abandonó enteramente á la Divina Providencia, confiando y amando á Dios con todo el fervor de su alma. Dios permitió que su paciencia fuese ejercitada de un modo terrible. Su primer patron le empleó en el servicio del mar; pero en mar y en tierra permaneció constante en las prácticas de virtud y devocion, confesando y comulgando siempre que podia. En su zelo por la fe de Jesucristo, cuando se le presentaba ocasion, demostraba la falsedad del Alcoran y de las prácticas y supersticiones de los moros; por lo que su patron, á no haber estado prendado de la piedad, dulzura y bellas cualidades de su esclavo, le hubiera hecho quemar vivo; así es que temiendo que el amor que le tenia no le comprometiera, le vendió á un soldado, quien por hacer ganancia le vendió á los redentores. Los compañeros del soldado le reprocharon su avaricia y su incuria, por no haberle obligado á renegar de su fe, antes de venderle, y le ofrecieron el dinero para reincorporarse del jóven, prometiéndose que le obligarian á apostatar. Jaime, que habia ido á casa de su patron para darle las gracias, entendió esta infernal trama, y marchándose luego lo contó á los redentores, quienes lo admitieron con los otros que mantenian; por manera que estos gastos y el derecho de embarque que el Bajá aumentó, les obligó á pedir dinero prestado.

El dia 29 octubre de 1662 salieron de Argel con 92 redimidos, y al anochecer del segundo dia vieron á lo léjos cuatro embarcaciones mayores que se dirigian á ellos. Grande fué la consternacion por el temor de ser cautivados; pero hicieron tales esfuerzos y remaron con tal vigor, que volando salieron del peligro. Al rayar el alba del dia siguiente se les presentó otro, pues se encontraron muy cerca de dos corsarios de Tunez. Tripulacion y cautivos hicieron un nuevo esfuerzo, y como si la nave fuese llevada por los ángeles tutelares, escaparon á pesar de darles caza á toda vela. Con esta maravillosa proteccion llegaron á Barcelona el dia 3 de noviembre, donde fueron recibidos y obsequiados por los Religiosos de nuestro convento.

Partieron de Barcelona el dia 6, y habiendo cambiado el viento, el dia 8 se vieron obligados á desembarcar, y por tierra se dirigieron á Francia, y en muchas principales poblaciones de aquel reino fueron re-

cibidos en procesion. En Montpeller fué muy solemne, saliendo de nuestro convento y pasando á la Catedral, donde se cantó la misa y acudió un gentío inmenso. La relacion de este rescate se imprimió en Aix.

288.

Redencion en Argel de 261 cautivos en el año 1664.

Uniéronse las dos provincias de Castilla y Andalucía en el año 1664 para hacer redencion. Fueron redentores por Castilla el R. P. M. Fray Gabriel Gomez de Losada y el R. P. Fr. Juan de Sta. Maria, Descalzo, y por Andalucía el R. P. Pdo. Fr. Juan de Bustamante y el R. Padre Fr. Alonso de la Cruz, Descalzo. Pasaron á Argel, y en el mes de marzo del mismo año 1664 dieron libertad á 261 cautivos.

Mucho padecieron los redentores en esta jornada. No fué trabajosa la ida; pero lo fué en gran manera la vuelta, y muy aflictiva la permanencia en Argel. Los cautivos eran en gran número, y entre ellos habia personas de cuenta ó calidad; así es que les costó mucho hacer los ajustes á causa de la sed de oro de los moros. Rescatáronse doce Religiosos (un Bernardo, un Franciscano, dos Dominicos, dos Carmelitas, cinco Agustinos y un Caballero de la Orden de S. Juan); á mas dos empleados del Rey de alta categoría, el Visitador de la Isla de Sto. Domingo y un Oidor de aquella Audiencia, una porcion de niños y una anciana enferma, tratada cruelmente por su bárbaro patron, cuyos padecimientos enternecieron al P. Gomez de Losada. Pasaba este redentor por una calle de Argel, acompañado de D. José de Luna, Alcalde del crímen de Sevilla, á quien habian cautivado los moros, y en el umbral de una casa habia una infeliz cautiva echada al suelo, casi desnuda, de edad de 76 años, que padecia recias calenturas y una perlesía que con dificultad podia hablar, la cual dirigiéndose al Padre redentor con voz lastimera y entrecortada, exclamó: «Padre redentor, por la Pasion de Jesucristo lléveme á morir entre cristianos, que lo soy de todo corazon.» — «De muy buena gana, hermana mia, le dijo el Padre redentor, os ofrezco rescatar.» Al mismo tiempo llegaron unos paisanos de la pobre mujer, y le dijeron que aquella desamparada enferma

era una viuda de Canarias, que se llamaba Tomasina de los Angeles, cautivada por los moros cuando iba á España á buscar limosnas para el rescate de un hijo único que tenia esclavo, y halló ya difunto al llegar á Argel; que habia servido ocho años al patron de aquella casa sin darle un bocado de pan, pues vivia de lo que sus paisanos le daban de limosna, y que como la pobre vieja y enferma era inútil, el patron la echaba de su casa. En aquel momento llegó este, y dijo al P. redentor: «Papaz, cómprame esta esclava, que te la daré barata.» Queriendo el Padre ajustar el precio, le dijo el patron: «Me costó 400 reales de ocho, y no quiero perder nada.» Entonces díjole el Padre redentor: «Señor patron, si hubiera V. comprado un caballo, y se hubiera servido de él ocho años, y estuviese ya viejo, sin poder trabajar, ¿no lo daria V. por menos precio?» Estas y otras razones le dijo el Padre, y por último se concertaron en 440 reales de plata, que fué lo que menos costó en aquella redencion, y prometió remitírselos á la mañana del dia siguiente. No pudo el P. redentor cumplir su palabra hasta medio dia; por lo que viendo el moro que el dinero no venia, descargó sobre la pobre enferma tantos palos y azotes, que la dejó cuasi muerta. Los paisanos de aquella infeliz fueron á decirlo al P. redentor, y este envió un hábito de Religioso, para que la vistiesen y enterrasen, si efectivamente habia muerto, y el dinero del rescate, por si la hallasen viva. Quiso Dios que aun viviese, pero tan descolorida y postrada, que parecia un cuerpo desenterrado. No obstante mejoró, y al cabo de algunos dias quedó sana y con ánimo de volver á Canarias su patria, para donde partió en una embarcacion de Málaga.

En los dias que estuvieron en Argel el P. Gomez y sus compañeros de redencion procuraron consolar á los cautivos, ya que no podian redimirles á todos, y administrarles los santos Sacramentos, de los que muchas veces se veian privados ya por falta de Ministros, ya por la crueldad y tiranía de los patronos. Estando allí el dicho P. Gomez, una cautiva enferma pidió á su patron permiso para que entrase un sacerdote á confesarla; el patron se la dió, pero viendo que el sacerdote tardaba á salir, fué á encontrarle, y echándole á empellones de la casa, le dijo que si volvia á entrar en ella, le haria quemar vivo.

Llegó el dia de embarcarse; y haciéndose á la vela, aportaron á Alicante: pero pasáronse cien dias antes no desembarcaron, haciendo y repitiendo cuarentenas ya á bordo, ya en lazareto. Fueron estos cien dias de molestias y angustias para la redencion; pero tambien se vió la particular proteccion de N. Sma. Madre, obrando el Señor milagros para librar á los redentores y cautivos de los peligros en que se vieron. Milagro fué, que siendo la embarcacion muy pequeña y cerca 300 las personas que en ella habia, despues de tantos dias, en la estacion de los calores, y tan apretados y mal alojados, ni uno muriese ni enfermase. Milagro fué, que habiéndose pegado fuego dos veces en el barco, y una de ellas muy cerca de Sta. Bárbara, de suerte que muchos se arrojaron al mar creyéndose perdidos, invocando el Smo. Nombre de Maria de los Remedios, se apagase el fuego. Milagro fué, que infestadas aquellas costas de fragatas de moros piratas, y que hacian sus presas, jamás les abordasen, sino que pasasen siempre de largo.

Concluida la última cuarentena, que la hicieron en el convento de Sta. Maria de los Angeles, del Orden de S. Francisco, situado á media legua de Alicante, los cautivos quedaron libres y regresaron al seno de sus familias.

La redencion quedó empeñada á causa de tanta cuarentena; porque tuvo que alimentar á los cautivos en estos cien dias, y luego vestirles á todos segun su clase, por haberles quemado toda la ropa. Sabiendo esto S. M. el Rey de España, socorrió á la redencion con dos mil ducados de plata.

289.

Redenciones en Africa del año 1666 al 1669, en la que se rescataron 172 esclavos.

Zelosos siempre nuestros Hermanos Mercedarios franceses en el cumplimiento de nuestro cuarto voto, de procurar por todos los medios la libertad de los cautivos cristianos, no perdonaron fatiga ni dejaron pasar ocasion que no aprovecharan; así es que del año 1666 al 1669 hicieron varias redenciones, ya generales, ya particulares, dando libertad á 172 cautivos, como verémos.

Reinando en Francia Luis XIV, los piratas berberiscos infestaban el Mediterráneo, y su osadía era tal, que sembraron el terror, el pánico y una continua alarma en todas las costas. Oyó el Rey de Francia los clamores y quejas de sus súbditos, á quienes los piratas de Tunez habian hecho algunas presas de mercaderías y personas, y mandó á su Almirante Duque de Beaufort que con su escuadra bloquease á Tunez, y atacase á cuantas embarcaciones quisieran entrar en el puerto. Obedeció puntualmente el Almirante, y habiendo apresado algunas, y echado á pique otras, obligó al Rey ó Bey á pedir clemencia y paz.

Redactóse un tratado de paz, siendo una de las condiciones el que no pudiesen hacer presa alguna; y firmóse en mayo del año 1666. Despues de ratificado, el Escudero real señor Moulin fué el portador á Tunez, y con él partió el P. Fr. Antonio Audoire, Comendador de nuestro convento de Marsella, llevando 15,424 libras, con las cuales rescató en dicha ciudad 48 cautivos, sacándoles de las mazmorras, en que habian sufrido todo género de malos tratamientos, y se les llevó á Francia restituyéndoles á sus familias.

En el mismo año 1666 nuestros Padres de Francia enviaron un Religioso á la isla de Chio en el Archipiélago griego por asuntos de interés para la Francia y para la Orden: á su regreso tomó tierra en Trípoli, y como llevaba algun caudal de la redencion, rompió las cadenas de la esclavitud á 7 pobres cautivos, que contentos y agradecidos volvieron á Francia.

Despues que el citado Luis XIV puso á raya á los moros de Tunez, como hemos dicho, trató de poner coto á los de Argel, que no eran menos atrevidos. Mandó á su Comisario General, el señor Tardier, que pasara á Argel y obligara al Bajá y Divan de aquella ciudad á cumplir el tratado que habian hecho. Supo esto el P. Antonio Audoire, Comendador de Marsella, y avisó á los Padres de la provincia, quienes redoblando su zelo y no perdonando fatiga, recogieron 12,540 libras. Entre tanto el R. P. Fr. Juan Allard, Provincial de Francia, nombró por redentor á dicho P. Audoire, que poco hacia habia llegado de Tunez, por conocerle muy apto y capaz para desempeñar este oficio, y le dió por compañero á Fr. de Cot.

A una pequeña insinuacion el Sr. Tardier admitió con el mayor gus-

to en su embarcacion á los Padres redentores Mercedarios, y esto les valió el ser bien recibidos de aquellos bárbaros. Mientras que el señor Tardier evacuaba su comision, y compraba 500 esclavos con el dinero del Rey, el P. Audoire rescató 38 con el dinero de la redencion. Viendo este santo religioso que en Argel no habia sacerdote para consuelo de aquellos afligidos y atribulados cautivos, lleno de zelo se quedó entre ellos, y estuvo ocho meses administrándoles los Sacramentos y haciendo de Vicario Apostólico, encargando á Fr. de Cot los 38 redimidos, para llevarles á Francia, el cual desembarcó en Tolon el dia 3 de octubre de 1667, con los otros 500 redimidos por el Rey.

No se contentó con esto el zelo y caridad de nuestros Religiosos franceses á favor de los cautivos, sino que dando creces á su actividad, recogieron en poco tiempo abundantes limosnas, y ya enviando redentores al Africa, ya por medio de mercaderes y corresponsales, en los años 1668 y 1669 rescataron 79 cautivos, de los cuales 19 en Trípoli, y costaron 17,833 libras. Estas redenciones fueron tan celebradas y aplaudidas en Francia, que los diputados de los Estados de Bretaña en pública asamblea alabaron el zelo, la abnegacion y el heroismo de los Religiosos de la Órden de la Merced.

290.

Redencion en Argel de 211 cautivos en el año 1667.

Un año habia que la última redencion habia desembarcado en Alicante, cuando el Consejo de Indias mandó escribir á nuestro Rmo. Padre General Sanchiz lo siguiente: «Rmo. P. General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced. Como V. Rma. tiene entendido, han venido de las Indias en los Galeones 34,000 reales de á ocho, procedentes de limosnas para redencion de cautivos, y habiendo apresado los moros el Patache de la Margarita, y cautivado los que no murieron en la pelea; considera el Consejo lo mucho que estarán padeciendo y padecerán todo el tiempo que se dilatare su rescate. Con cuyo motivo ha acordado, diga á V. Rma. (como lo hago) que será muy de la estimacion del Consejo, que V. Rma. disponga se anticipe todo lo posible la redencion; pues siendo esta partida tan considerable, parece que ha-

brá disposicion para esto. Y de lo que V. Rma. resolviere en este punto, se servirá avisarme, para que yo dé cuenta de ello al Consejo. — Guarde Dios á V. Rma. como deseo.—Madrid octubre 20 de 1665.—D. Juan de Soler.»

N. Rmo. P. General contestó desde Valencia á los 24 noviembre, representando el poco tiempo que habia de las últimas copiosísimas redenciones; con todo en el verano siguiente dispondria otra. A eso repuso el Consejo de Indias: «Hase recibido la de V. Rma. Dice que hará publicar este invierno para el verano siguiente la redencion; y habiéndose visto en el Consejo, se ha acordado diga á V. Rma., que respecto de que en los últimos Galeones han venido de las Indias 34,000 pesos para el rescate de cautivos, y que los de la carrera de ellas pertenecen á este Consejo, tienen prelacion á todos; y allegándose á esto el haber sucedido un accidente de tan gran pérdida como la del Patache en que fueron cautivados sacerdotes, capitanes y otros oficiales de mucha suposicion y niños; bien se vé cuan necesario es no dilatarles el rescate, á riesgo de que algunos falten á la fe católica; y que así es menester que esta redencion tenga efecto con toda brevedad; y si V. Rma. no la anticipare, como conviene, el Consejo tomará resolucion para que se haga de otra forma, tanto en este dinero como en el que adelante viniere de las Indias, porque no puede estar al arbitrio de otro, cuando importare la brevedad, como en el caso presente, para el servicio de Dios y de S. M. y bien de aquellas almas. — Guarde Dios, etc.—Madrid 2 de diciembre de 1665.— D. Juan de Soler.»

A esta contestó luego nuestro P. Rmo. General Sanchiz: «Señor mio: Escribióme V. de órden del Consejo, en la primera carta, que anticipase la redencion lo que pudiese. Respondí la haria publicar en aquel invierno; que antes no era posible, por recibirla á 24 de noviembre. Y vuelve V. á escribir con alguna sequedad (cuando pensaba haber hecho todo lo que podia), que si no anticipo la redencion como conviene, el Consejo tomará resolucion para que se haga en otra forma, etc. No todo el tiempo es á propósito para redencion; jamás la hemos hecho en invierno, porque la navegacion es peligrosa, y se nos imputaria el mal suceso. Primero se saca el salvoconducto de Argel (ya se está haciendo la diligencia), que lo demás es llevar dinero á piratas. Se

han de sacar aquí licencias y tantos despachos, que ellos mismos, y las materias que hay que ajustar, nos pasarán al buen tiempo. Muy fácil me fuera haber respondido al Consejo, previstas estas dilaciones, que ya íbamos; pero no conviene sino décir la verdad. Esto de publicar la redencion, lo cual se hace entre tanto, no es solo avisar al mundo de que vamos; sino recoger limosnas que á vista de la jornada suelen dar los pueblos. He dado órden que todo se haga con presteza; la materia no dá mas lugar, y siempre desearé estar á las órdenes del Consejo. Los 34,000 pesos de Indias parece mucha cantidad, y no lo es; que mayores han venido, y se han llevado, y segun nos dicen del cautiverio de este Petache no hay para sacar diez cautivos, que ha llegado á tanto punto su desahogo y confianza, que se han cortado por subidísimo precio, y no hay dinero en el mundo para ello, solo por vivir sin trabajo y con libertad; cuando hay antes de ellos innumerables cautivos de carrera de Indias, capitanes, soldados que han merecido y servido mucho; y se quedarán sin remedio, cuando parece debian ser preferidos. Dejando esto, hay otros puntos de gravísima ponderacion y dificultad, que ya se propondrán antes de partir la redencion; sobre los cuales habrá bien que discurrir. Yo procuraré hallarme en la Corte para proponerlos. V. se servirá decir de esto al Consejo lo que le pareciere preciso, en respuesta de su carta. Dios guarde etc.—Valencia 15 diciembre de 1665.»

A poco de haber escrito esta, escribió otra al mismo señor de Soler, dándole mas explicaciones para el Consejo de Indias; que era menester tiempo, otramente era arrojar el dinero de la redencion al mar; que poco tiempo se necesitaba para embarcar dinero y redentores, pero era ir á Dios y á la ventura. Que los que echan á perder este asunto, son los que vienen de Argel á solicitarlo; que no hacen el negocio de la redencion y de los cautivos, sino de los moros. Que nosotros no negociamos con el dinero de la redencion, ni le queremos para comer, sino para redimir; y que conviene obrar con cristiana prudencia, pues así se hace la causa de Dios y el servicio de S. M.; que sin 55,000 ó 60,000 pesos no conviene hacer redencion, y que ir á redimir á determinadas personas, es siempre caro; y dejar muchos sin rescate, es hacer desesperar: que á limosnas comunes, cuales las

de Indias, todos tienen derecho, y ver que se rescatan pocos con dinero, en que pudieran rescatarse muchos, es aburrir los infelices que quedan, y esto hizo que la última redencion saliera empeñada en 12,000 pesos. En fin que respetaba el Consejo, pues le bastaba, á mas de otros títulos, ser presidente de él el Sr. Conde de Peñaranda, bienhechor de nuestra Orden.

Vistas y tomadas en consideracion estas dos cartas, dicho señor Soler escribió en nombre del Consejo á nuestro Rmo. P. General, dándose por satisfecho, y alabando el modo de pensar de S. Rma., dejándolo todo á su disposicion.

Si el Consejo de Indias hubiese tratado de cerca con los moros, como nuestros redentores, hubiera sabido de cuantas mañas legales y trazas han de valerse estos para no ser víctimas de su sed de oro; pues nuestro Rmo. P. General sabia que los moros de los cautivos que tenian contaban sacar pesos á millares, pues por D. Francisco de Castejon (el cautivo principal) pedian catorce mil pesos, y una suma muy crecida para D.ª Ana de Villaroel y su hermano; por manera que un capitan vizcaino llamado Echandia aseguró al Rmo. P. General que rescatarian pocos.

Publicada la redencion y reunida la limosna se embarcaron para Argel el R. P. M. Fr. Gabriel Gomez de Losada, redentor por Castilla, y el R. P. Pdo. Fr. Juan de Luquer Tellado, redentor por Andalucía, y allí abrieron la redencion el dia 30 de abril de 1667 y la cerraron el 22 de mayo; y en veinte y dos dias redimieron 214 cautivos, entre ellos 6 sacerdotes, esto es, un Religioso Franciscano, un Dominico, un Carmelita, uno de nuestra Orden y dos Presbíteros seculares, un capitan y muchos niños. Llegaron á España felizmente redentores y redimidos; y hacia estremecer lo que estos referian de las penas y trabajos que habian pasado en la esclavitud.

Referian que el año anterior, ó sea 1666, hubo peste en Argel, y que muchos de sus compañeros murieron del contagio, no asistidos en algun hospital, sino abandonados en las mazmorras. Que habian visto, como en casa de Abraham Colorio, turco muy rico, fueron víctimas de la peste diez y siete esclavos, y que aquel bárbaro obligó á los otros cautivos á llevarlos en hombros á enterrar.

El P. Gabriel Gomez escribió los horribles padecimientos de una cautiva, jóven de 16 años, llamada D.ª Francisca de Castro, muy virtuosa y de muy buen natural, que él redimió sacándola del poder de Josayn, arraez ó general de tierra. La esposa de este tomó grandes zelos, pareciéndole que su marido miraba con benevolencia á la esclava; por lo que rabiosa encerróla en una oscurísima y tan reducida mazmorra, que casi no se podia mover, dándole la comida por onzas, y sufriendo lo que solo Dios sabe. El arraez reparó la falta de la esclava, preguntó por ella, y su mujer le respondió que habia muerto. Creyóselo el patron, y la infeliz esclava estuvo tres años encerrada en aquella tenebrosa cárcel. Alcanzóla el contagio, y la afligida y desconsolada doncella dijo al que la asistia que explicase á su patrona su triste posicion y su enfermedad, que se condoliese de ella y la sacase de tan dura prision. Algunos turcos parientes de la patrona llegaron á saber esta crueldad, y movidos de natural compasion le dijeron, ó que le diese la muerte ó que la echase al mar, pues era mejor que no hacerla padecer tanto. Ni estos ruegos ni los gemidos de la inocente esclava pudieron ablandar aquel corazon de tigre. Llegó á este tiempo la redencion, y los PP. redentores al saber los padecimientos de esta infeliz cautiva, acudieron é instaron á la patrona que se la vendiese; mas ella respondió, que no necesitaba dinero, y que habia de morir en la mazmorra. Instaron sus parientes, y á los ruegos de estos cedió, con pacto de que se habia de ajustar el precio, sin que los PP. redentores la viesen. Aceptaron estos y trataron el precio, que creyeron seria excesivo, pero fué muy moderado, pues solo pidió 300 pesos. Pagado el rescate, salió la pobre doncella de la mazmorra, tan flaca y acabada que parecia un esqueleto. La luz la ofendia, por haber pasado tres años sin verla. Dió las gracias á los PP. redentores, y publicó que por medio de la Vírgen santísima habia sanado del contagio; pues á ella acudió en aquella enfermedad, invocando su santo nombre, y sin otra diligencia sanó.

291.

Redencion en Argel de 112 cautivos en el año 1668, y quédase en rehenes el P. M. Fr. Francisco Peradaltes.

Entre los hechos que hicieron célebre esta redencion, cuéntase el rescate de un gran Crucifijo y la conversion de un infeliz renegado, por cuya historia empezarémos.

D. Simon Ansa, católico y natural de Marsella, en un momento de arrebato mató en su patria á un caballero. Huyendo de la justicia, se embarcó, y cayó en manos de moros, los cuales le llevaron cautivo á Argel. Allí renegó de su fe, y casóse con una infanta, hija de aquel soberano. Nombrado almirante de una soberbia escuadra argelina, salió á la mar, haciendo rumbo hácia las costas de Cataluña, y sin parar pasó á las de Valencia, presentándose una noche delante de Peñíscola, de la que se apoderó á la quieta; y cuando los habitantes dispertaron, se encontraron sorprendidos por los moros, que estaban apostados en las bocascalles. La ciudad fué dada al saqueo; los habitantes que se defendian de aquella chusma fueron muertos, y se llevaron cautivas 800 personas. En la iglesia parroquial nada quedó que tuviera algun valor; solo respetaron una hermosa imágen de Maria santísima, de la que quedó prendado el renegado, pues la devocion á Maria era lo único bueno que le habia quedado en su corazon y todos los dias le rezaba el santo Rosario. En el despojo cupo al renegado un gran Crucifijo, á quien el infeliz debe su conversion.

En aquellos dias (28 de octubre de 1668) embarcáronse en Valencia tres redentores de nuestra Orden, el R. P. M. Fr. Francisco Peradaltes, Prior que habia sido de Barcelona y Vicario General, el Reverendo P. M. Fr. Juan Arqué, Procurador General en Roma, y el Reverendo P. M. Fr. Tomás Pichon, Comendador del Puig que fué, y dos veces Provincial de Valencia. Estos tres redentores por Cataluña, Aragon y Valencia desembarcaron en Argel, y rescataron 112 cautivos, entre ellos un caballero del hábito de Santiago, natural de Zaragoza, un Padre Jesuita, un Diácono y ocho niños de ambos sexos. La extrema

necesidad en que estaban los cautivos, hizo que los redentores rescataran mas de los que podian ; así es que el dinero no alcanzó para todos, y tuvo que quedarse en rehenes el P. M. Fr. Francisco Peradaltes, hasta que nuestra Orden le rescató, padeciendo muchísimos trabajos. Durante un año permaneció cautivo, encerrado en una hedionda y oscurísima mazmorra y atado con una pesadísima cadena, pero sufria con la mayor resignacion tantas penas y ahogos. Era tan fiero su patron y llegó á tanto su crueldad, que le condenó á tirar de la carreta ; y por un falso testimonio que le levantaron, estuvo en evidente peligro de perder la vida, y la salvó por la proteccion de nuestra santísima Madre.

Junto con los redentores se embarcó en Valencia un mercader de bonetería, el cual era valenciano, hombre muy honrado y muy piadoso. En Argel vió vender en pública almoneda los despojos que el renegado habia recogido en los quince dias que duró el saqueo de Peñíscola, y entre otras cosas le llamó la atencion un gran Crucifijo. Sintió tanto que se vendiese la imágen de nuestro divino Redentor crucificado, que movido á devocion determinó dar no solo todo el valor de sus bonetes, sino la vida, si necesario fuere, para rescatar aquella sagrada imágen. Entró en trato, y no pudo lograr que se la dieran por 2,000 libras, que era lo que valian sus bonetes. Púsose por medio el renegado, y convinieron en dar cuanto pesase. Colocan el Crucifijo y las 2,000 libras en la balanza, y tuvieron que ir quitando tanta moneda, que solo quedaron tres reales, que pesaban tanto como el Crucifijo. Pasmados los moros, rescinden el contrato, y furiosos acuden al Rey, le exponen el caso, y el soberano da sentencia á favor del valenciano mercader de bonetes. Este lo coge para llevárselo, pero no pudo moverlo hasta que fué presentado un dedo que de un golpe se le habia roto en el barco, y al reponerlo se le juntó maravillosamente. Contento el bonetero con la posesion de la santa imágen, regresó á España con los PP. redentores, uniéndose á ellos ocultamente el renegado. Desembarcaron en Valencia, y llevaron el Crucifijo á la iglesia parroquial del Grao.

292.

Redencion en Argel de 200 cautivos en el año 1669.

En la última redencion hemos visto que el P. Pdo. Fr. Francisco Peradaltes se quedó en rehenes en Argel por 20,000 escudos á mas de 40 particulares. Sabido esto por nuestro Rmo. P. General, mandó hacer por toda España una colecta extraordinaria, no solo para sacar á este venerable redentor de la esclavitud, sino para romper las cadenas de los muchos que sabia habian quedado sin rescate.

Los redentores elegidos, que fueron el R. P. Pdo. Fr. Francisco Tineo y el R. P. Fr. Gabriel del Smo. Sacramento, Descalzo, por Castilla, el R. P. Pdo. Fr. Francisco de Melgarez y el R. P. Fr. Antonio de San Serapio, Descalzo, por Andalucía, sin perder tiempo se embarcaron, llevando consigo cien mil escudos, y el dia 27 de mayo del año 1669 entraron en la ciudad de Argel, quitaron el empeño del P. redentor Peradaltes, y redimieron 200 cautivos, entre los cuales habia dos Capuchinos, dos Jesuitas, dos caballeros de Santiago, tres sacerdotes seculares y varios capitanes y niños.

293.

Redencion en Marruecos de 56 cautivos en el año 1674.

A solicitud de nuestro Rmo. P. General Fr. Pedro de Salazar, nuestra Congregacion de París y la provincia de Cayenne nombraron redentores á los PP. Bernardo Monel, Pedro Recaudon y Blas Lartigue. Obtenida la licencia y arreglado lo demás, se embarcaron en Bayona el dia 8 de abril de 1674. Llegados á Berbería, visitaron las prisiones y mazmorras de Sale, Fez y Tetuan, quedando horrorizados al ver el infeliz y miserable estado de la multitud de cautivos que en ellas yacian, quienes abandonados á sí mismos, por no haberse presentado allí de muchos años ninguna redencion, habian olvidado los misterios de nuestra Religion santa, y vivian casi sin fe, embrutecidos, abrumados y deses-

perados bajo el peso de tantas miserias y sufrimientos. Los PP. redentores les consolaron, animaron, socorrieron, instruyeron y reconciliaron con Dios; y con 37,900 libras rescataron á 56, entre ellos un Religioso Franciscano y dos pobres mujeres.

Pero viendo los muchos cautivos que aun quedaban sin rescate, y la necesidad que tenian de instruccion religiosa, el P. Blas Lartigue, Comendador de Burdeos, quedóse en Sale, y estuvo allí diez y ocho meses para su consuelo. Los PP. Monel y Recaudon partieron con los cautivos, y desembarcaron en Marsella el dia 18 de agosto, siendo recibidos en procesion y con públicos festejos, sucediéndoles lo mismo en Montpeller, y al entrar en París fué tan devota y conmovedora la procesion, que al instante el Ilmo. Sr. Arzobispo hizo una pastoral (fecha 19 de noviembre de 1674) exhortando á todos los Párrocos de su diócesis á que recomendaran á sus feligreses la pia y santa obra de la redencion.

294.

Redencion en Argel de 519 cautivos en el año 1675.

En el año 1674, elegidos y preparados para embarcarse el R. Padre M. Fr. Lorenzo Mayers de Caramuel, obispo mas tarde de Castellamare y de Gaeta, el P. Pdo. Fr. Francisco de Tineo, el P. Pdo. Fray Ginés de Melgares, el R. P. Fr. Bernardo de Jesus Maria, Descalzo, y el R. P. Fr. Agustin de Santa Maria, Descalzo, todos redentores por Castilla y Andalucía, tuvieron que suspender y retardar su viaje, á causa de haber sabido que los ingleses so pretexto de que algunos mercaderes españoles les debian dinero, intentaban hacer algunas presas, y apoderarse del dinero de la redencion. Esta suspension y necesario retardo á fin de no exponerse á perderlo todo, fué sensible á los Padres redentores; pero mucho mas lo fué á los infelices cautivos de Argel al saberlo; por manera que abandonados muchos al llanto y á la desesperacion, por no poder sufrir el mal trato de sus amos, y perdida la esperanza de alcanzar la suspirada libertad, unos 60 de estos infelices abandonaron su fe. Llegó á noticia de nuestros Religiosos tan triste su-

ceso, y sintieron tanto esta desgracia, que pasando por encima de todo, volaron al socorro de aquellos infelices, embarcándose á toda prisa el dia 13 de marzo del año 1675, y Dios recompensó sus buenos deseos, pues en cuatro dias llegaron á Argel.

Abrieron la redencion el dia 19 de marzo y la cerraron el dia 15 de abril, dando libertad á 519 cautivos, entre ellos 17 Religiosos, es decir, 4 Dominicos, 6 Franciscanos, 3 Mínimos, un Capuchino, un Mercedario, un Cartujo y un Bernardo ; á mas 5 clérigos, 28 niños y niñas, y una muchacha natural de Málaga de 18 años de edad, dotada de singular hermosura y gran virtud, la que no queriendo ceder á las solicitaciones de su patron, este bárbaro viendo que no bastaban los halagos ni las amenazas, un dia mandó darle mil palos, y la encerró en el establo. Allí entre brutos animales pasó la noche, y en aquel sucio lugar consagró su alma pura al Señor, haciendo voto de castidad, prometiendo á Santa Teresa vestir su hábito si salia triunfante y recobraba su libertad. Al dia siguiente al querer su patron desnudarla para darle él mismo azotes, se sintió acometido de un temblor y dolor atroz, que rabioso contra ella mandó venderla. Corrieron los PP. redentores, la rescataron y la llevaron á España con los demás cautivos, y luego á Madrid, donde en el siguiente año vistió el hábito de Carmelita Descalza.

295.

Redencion en Africa de 103 cautivos en el año 1676.

Dos años solo habia que nuestros Religiosos franceses habian hecho una redencion en Marruecos, cuando emprendieron otra. En el año 1676 embarcáronse sus redentores, y en diversas poblaciones de las costas de Berbería dieron la suspirada libertad á 103 cautivos que gozosos condujeron á Francia.

296.

Redencion en Argel de 450 cautivos en el año 1678.

Sabíase en España, y con dolor, que era grande el número de infelices cristianos que lloraban su perdida libertad y gemian en las mazmorras de Argel. Nuestra Orden sin perder tiempo procuró reunir todo el caudal posible, y volar al socorro de aquellos infelices, nombrando redentores por Castilla al R. P. M. Fr. Miguel Mayers, predicador de S. M., al P. Pdo. Fr. Francisco Tineo y al P. Fr. José de la Santísima Trinidad, Descalzo, y por Andalucía al R. P. Pdo. Fr. Ginés de Melgarrez y al P. Fr. Agustin de Sta. María, Descalzo. Obtenidas las licencias necesarias, se embarcaron para Argel en el mes de abril del año 1678. El dia 26 de dicho mes, antes de llegar á puerto, les cogió tan horrible tormenta, que desmayados, esperaban por instantes ser sepultados en el mar, estrellándose el barco en las costas de Argel. En tales apuros y angustias los PP. redentores dirigieron á N. Sma. Madre María de la Merced su fervorosa plegaria, pidiendo su proteccion, y al instante se amansó el mar, salió la luz del dia y sin saber como, dieron fondo en el puerto de Argel, dando gracias á la soberana Señora que los habia salvado.

Abrieron la redencion, y tuvieron el consuelo de poder arrancar de las cadenas de la esclavitud á 450 cautivos, entre ellos dos Religiosos de Sto. Domingo, dos de S. Francisco y un Carmelita, cinco sacerdotes seculares y treinta y seis niños de ambos sexos.

297.

Redencion en Marruecos de 72 cautivos en el año 1681.

Las tristes y aflictivas noticias que todos los dias se recibian en Francia de los pobres esclavos franceses de los reinos de Fez y de Marruecos, llegaron hasta el trono del Monarca cristianísimo, y Sus Majestades, compadecidos de sus súbditos, resolvieron socorrerles luego,

procurándoles la libertad; y para esto pasaron un aviso á los Padres Mercedarios. Al momento partieron para Marsella los redentores Padre Fr. Bernardo Bonel, conventual de París, P. Fr. Ignacio Bernede, P. Fr. Bernardo Mege, con Fr. José Castel. Hechos los necesarios preparativos se embarcaron en aquel puerto el dia 28 de octubre de 1680. En el Golfo de Lion les cogió tal tempestad y tan larga, que por no naufragar entraron como pudieron de arribada en Barcelona. Calmóse el mar, y á los tres dias se reembarcaron; pero tal fué la variedad y contrariedad de los vientos, que se vieron obligados á costear ó seguir toda la costa de Valencia y Murcia, y despues de una larguísima y peligrosa navegacion, fueron perseguidos por un corsario que les obligó á refugiarse en una ensenada cerca de Almería. Allí dejando el barco y el caudal de la redencion confiado todo al Patron, los redentores se fueron por tierra á Málaga. Despues de 18 dias de fatiga llegaron á nuestro convento de Gibraltar, donde descansaron, y seis dias despues se embarcaron otra vez en un barco que allí les esperaba, y con viento favorable llegaron á Ceuta.

Seis semanas tuvieron que estar en dicha ciudad, esperando pasaporte para entrar en el reino de Fez. Recibido, pasaron á Tetuan, donde al llegar, el Gobernador les pidió 100 escudos mensuales durante su permanencia allí. Habiendo noticiado al Rey este vejámen ó sed de oro que manifestaba el Gobernador, el Rey dió órden de que los redentores fuesen á encontrarle en Mequinez. Pusiéronse en camino, y entraron en aquella ciudad el dia 22 febrero de 1681, despues de catorce dias de viaje á pié, entre mil fatigas y continuas lluvias, sin mas alimento que mal pan y agua cenagosa. A su llegada estuvieron una hora esperando á la puerta de palacio, sentados en una piedra, mojados y llenos de barro. Presentados al Rey, la primera pregunta que les hizo, fué pedirles por el dinero que llevaban. Como los redentores debian rescatar en Tetuan y en Salé esclavos recomendados, solo le declararon la mitad, es decir, 10,000 escudos. Al oir diez mil escudos solamente, indignado les dijo: ¿«Vuestro Rey, que decís que es el mas poderoso de Europa, os envia con esta pequeña suma?» No pudiendo sufrir tanto desprecio, el P. Monel le respondió con generosa libertad: «Luis el Grande no trata del rescate de sus súbditos sino por

la boca de terribles cañones; el dinero que nosotros llevamos, es de limosnas que hemos recibido.»

Tal fué la acogida que se les hizo en Tetuan y en Mequinez, no escaseándoles á mas los desprecios, los insultos y las violencias. Los Padres rescataron 72 cautivos, y despues de mil penas y trabajos llegaron todos á Marsella el dia 27 de mayo de 1681, dando gracias á Dios por tan grande beneficio.

298.

Redencion en Argel de 153 cautivos en el año 1681.

En el año 1681 el R. P. M. Fr. Francisco Peradaltes fué otra vez nombrado redentor junto con el R. P. M. Fr. Tomás Pichon por Valencia, y el R. P. Pdo. Fr. Juan Antonio Liori por Aragon, quienes pasaron á Argel, y allí venciendo mil dificultades, en el mes de octubre de dicho año sacaron del poder de los moros 153 cautivos, que costaron 36,627 pesos, y desembarcaron en Barcelona, donde celebraron su suspirada libertad con religioso entusiasmo.

299.

Redencion en Argel de 446 cautivos en el año 1682.

Tres redenciones tenia ya hechas en Argel el R. P. Pdo. Fr. Francisco de Tineo, cuando en el año 1682 emprendió otra con el P. Predicador Fr. Juan Ribas y el P. Fr. Juan de Sto. Tomás, Descalzo, por Castilla; el P. Pdo. Fr. Ginés Melgares, y el P. Fr. Alonso de S. Lorenzo, Descalzo, por Andalucía. Abrieron el rescate en Argel el dia 16 de marzo de 1682, y trabajando con el mayor zelo, tacto y actividad, el dia 8 de abril se embarcaron ya para España con sus redimidos, los cuales ascendieron á 446, entre ellos diez Religiosos, á saber, dos de nuestra Orden, dos de S. Francisco, dos de S. Agustin, dos de la Trinidad, un Mínimo y un Gerónimo y cuatro sacerdotes seculares.

300.

Redencion en Africa de 100 cautivos en el año 1682.

Hallándose nuestros Religiosos franceses con algun caudal para la redencion, que habian recogido con el mayor zelo y caridad, nombraron redentores al R. P. Fr. Ignacio Monel y al R. P. Fr. Bernardo Mege, por la Congregacion de París y por la Provincia francesa.

Estos venerables redentores se embarcaron y tomaron tierra en las costas de Berbería en el año 1682, y allí en diversos lugares dieron libertad á 100 cautivos, que llenos de alegría restituyeron á sus familias.

301.

Redencion en Argel de 321 cautivos en el año 1686.

El R. P. M. Fr. Miguel Mayers, Predicador de S. M., el P. Pdo. Fr. Antonio García Candenas, y el P. Fr. José de la Sma. Trinidad, Descalzo, por Castilla; el R. P. Pdo. Fr. Baltasar Vazquez, Comendador de Córdoba, y el P. Fr. Juan de la Sma. Trinidad, Descalzo, por Andalucía, elegidos todos redentores, se embarcaron para Argel, donde llegaron el dia 30 de marzo de 1686, y dando libertad á 321 cautivos, entre los cuales habia un Religioso Dominico, otro Franciscano y muchos niños, el dia 20 de abril se reembarcaron con ellos.

302.

Redencion en Marruecos de 38 cautivos en el año 1686.

En el Capítulo vice-General de París del año 1684 fueron nombrados redentores para ir á los reinos de Fez y de Marruecos el R. Padre Fr. Cárlos Piquet y el R. P. Fr. Pedro de la Mothe.

Sin duda hubo algun impedimento ó estorbo; pues esta redencion

no se efectuó, y hallo que en el año 1686 pasaron al Africa el dicho P. Fr. Cárlos Piquet y el R. P. Fr. Francisco Prebosti, y redimieron 38 cautivos.

303.

Redencion en Africa de 114 cautivos en el año 1690.

Solícitos siempre nuestros Religiosos en el cumplimiento de nuestro cuarto voto, la antigua provincia de Francia envió sus redentores, que fueron el R. P. M. Fr. Tomás Vasière, Padre de provincia, y el R. P. M. Fr. Juan Just, Comendador de Tolosa. Estos Padres en el año 1690 redimieron 114 cautivos en Africa.

304.

Redencion en Argel de 560 cautivos en el año 1692.

Poco tiempo despues de haberse embarcado en Barcelona los redentores de Aragon, Cataluña y Valencia para Argel, las provincias de Castilla y Andalucía, que no querian quedar rezagadas, enviaron tambien los suyos, los cuales llegaron á Argel el 13 de marzo de 1692. Estos redentores fueron el P. M. Fr. Francisco Ledezma, Comendador de Madrid, el P. M. Fr. Diego de Santiago, Comendador de Jerez, el P. Fr. Bartolomé Martinez-Lago, el P. Fr. Alonso Bonilla, y nuestros Descalzos el P. Fr. Gaspar de San Agustin y el P. Fr. Francisco de San Tadeo. Rescataron 560 cautivos, entre ellos dos Religiosos Franciscos, un sacerdote seglar y 18 niños. Concluyóse el rescate con trabajos, disgustos y grandes peligros; pero por fin el dia 21 de abril se embarcaron.

No obstante del gran número de cautivos que rescataron, quedaron muchísimos sin rescate. Desconsolados estos infelices y desesperados de poder alcanzar la suspirada libertad, veinte de ellos determinaron embarcarse secretamente en un barco cualquiera, luego de haberse dado á la vela la nave de la redencion, para poderla alcanzar y lograr

la libertad, aunque fuesen vistos y perseguidos. Decididos, pusieron manos á la obra, y si no pudieron alcanzar la nave de los redentores, sus súplicas y clamores alcanzaron el favor del cielo, pues hicieron velas de sus pobres camisas, y con viento favorable aportaron á Ibiza, y allí socorridos se reembarcaron, continuando su viaje hasta llegar á Madrid. Entre ellos habia un hereje que el P. M. Fr. Francisco Castellví, Religioso de gran virtud, tomó por su cuenta, le instruyó en la doctrina cristiana, buscó quien le vistiera, y como marinero, pudo colocarlo con sueldo en la Armada de nuestro católico Monarca.

305.

Redencion en Argel de 82 cautivos en el año 1692.

Se sabia, y con dolor, que eran muchísimos los infelices cristianos que gemian esclavos llorando su desgraciada suerte en Argel. Todas las provincias de España rivalizaron en zelo para consolarles y romperles las cadenas de la esclavitud. Fueron nombrados redentores en el año 1691, el P. M. Fr. Francisco Neyla por Aragon, el P. Maestro Fr. Jaime Posa, que habia sido Prior de Barcelona, por Cataluña, y el P. M. Fr. José Zapater, Comendador del Puig, por Valencia, y hechos los preparativos necesarios, se embarcaron en Barcelona el dia 11 de enero del año 1692 para Argel. Cerca dos meses estuvieron en el mar sufriendo grandes trabajos y angustias por las muchas borrascas, vientos contrarios y largas calmas; pero el dia 6 de marzo se presentó tan deshecho el temporal, que al anochecer los marineros, no pudiendo gobernar la nave, y desesperando de su salvacion, resolvieron probar si podrian salvar sus personas en un botecillo de la misma nave, abandonando esta con el equipaje y dinero de la redencion y lo demás que habia en ella. En tales apuros, al ir á poner en obra su desesperada determinacion, el P. M. Fr. Jaime Posa entregó á Pedro Fabrés, marinero catalan, una pequeña Imágen en papel de Sta. Maria del Socós ó Cervellon para que la dejara caer sobre las olas del mar. Apenas tocó la Imágen el agua, que el viento calmó y cambió de contrario en favorable; así es que el prodigio ó la proteccion no pudo

ser mas patente, y al siguiente dia, 7 de marzo, llegaron á Argel, dando gracias á Dios y á la Santa que no en vano le dan el sobrenombre de Socós ó Socorro.

Cumplidas las formalidades que exigen aquellos bárbaros, los PP. redentores empezaron el rescate con gran diligencia y caridad, sufriendo mil oprobios de aquellos infieles, hasta verse cubierta la cara de inmundas salivas. Rescataron 82 cautivos, entre ellos un alférez, tres muchachos y un mozo de 17 años que estaba en evidente peligro de apostatar por induccion de los moros que querian casarle con una hija de su patron. Concluido el rescate, mientras cariñosamente consolaban á los afligidos que quedaban en la esclavitud, socorriéndoles en sus miserias, confortándoles en la fe y administrándoles los santos Sacramentos, se presentó un mallorquin, esclavo de galeras, determinado á abandonar la fe, si no conseguia la libertad. Aquí no vacilaron un momento los PP. redentores, y al instante el P. M. Fr. Francisco Neyla determinó quedarse él en rehenes para dar la libertad á aquel infeliz; bien que no fué necesario por la feliz llegada de los PP. redentores de Castilla y Andalucía, pagando el P. Ledezma el precio del empeño del cautivo.

Cierto dia pasando el P. Neyla por una calle, vió un zapatero que clavaba los clavos de los zapatos con una pequeña Imágen de S. Antonio de Padua, y por desprecio al Niño Jesus le taladrava los ojos con la lezna. Deseoso de arrancarla de tan sacrílegas manos, se la compró por 58 asperos, y despues la colocó en el altar del Ecce-Homo de nuestra iglesia de Zaragoza.

Arreglado todo, hiciéronse á la vela, y llegaron felizmente á Barcelona el 20 de abril, donde se celebró su arribo con solemne procesion; así como despues se hizo lo mismo el dia 1 de mayo al llegar á Zaragoza con los cautivos. El P. Neyla escribió la historia de esta redencion; y dice que fueron grandes los trabajos y peligros que pasaron.

306.

Redencion en Argel de 540 cautivos en el año 1698.

A 5 de diciembre de 1697 pasó á mejor vida el Rmo. P. Mtro. General Fr. Juan Antonio de Velasco, cuando tenia preparada y publicada la redencion, y nombrados los redentores; por Castilla el R. P. Pdo. Fr. Francisco Estéban Sotelo, el R. P. Pdo. Fr. Francisco García Cardenas y el R. P. Fr. Manuel de la Madre de Dios, Predicador de S. M., Descalzo; y por Andalucía el R. P. M. Fr. Luis Montiel, ex-Provincial, el R. P. Fr. Rafael de Ayala y el R. P. Fr. Francisco de San Ambrosio, ex-Provincial de Descalzos.

Estos PP. redentores pasaron á Argel, y en el mes de abril de 1698 dieron libertad á 540 cautivos, que llevaron á España salvos y llorando de alegría.

307.

Redencion en Argel de 8 cautivos en el año 1702.

En el año 1701 surcaba el mar en la carrera de Indias una embarcacion en la que iba el R. P. M. Fr. Juan de Mesa, Vicario General del Perú con otros Religiosos, la cual despues de una reñida refriega cayó en poder de moros, quienes llevaron á Argel la tripulacion y pasajeros. Sabida la desgracia, nuestra Orden mandó al P. Fr. Miguel Pareja, Comendador de Oran, pasara á Argel para tratar de su rescate. Este Religioso, inteligente y precavido, al instante se puso en camino, llegó á Argel y con felicidad ejecutó la redencion á principios del año 1702, rescatando á dicho P. Vicario General y á 7 cautivos mas, que costaron 16,000 pesos.

Contento el P. redentor, embarcóse con sus 8 redimidos, y tocando en Ibiza, hicieron una corta cuarentena, y el dia 20 de enero enderezaron la proa hácia el puerto de Cartagena en una saetia catalana; pero engolfados ya, y entrada la noche, se desencadenó tan deshecha

borrasca á la vista de Denia, que creyeron dar al través en aquellas costas. Aumentóse la turbacion de los Religiosos y de los marineros con un furioso golpe de mar que arrojó arcas y fardos de la popa á proa, barando la saetia en un banco de arena. Llenóse la popa de agua y las personas de angustias, luchando con los temores de la muerte, y pidiendo á Dios misericordia. Salieron mas muertos que vivos los que estaban debajo de la escotilla, pidiendo confesion y absolucion; pero tal era la confusion y gritería que nadie acertaba á darla. De en medio de aquella azorada gente sale la esforzada voz de un marinero que dice al P. Pareja : «Padre redentor, llame á la Vírgen de la Merced de Oran.» A lo que respondió el P. redentor: «Llame cada uno al Santo de su devocion, que yo ya llamo á mi Vírgen de la Merced.» Al punto los consoló esta gran Madre de piedad ; pues estremeciéndose la saetía, desencalló milagrosamente del banco de arena, corriendo aquella noche sin tropiezo hasta al cabo de Gata con mar bonanza. Gozosos entraron en Cartagena, donde dieron las debidas gracias á la gran Madre de la Merced.

308.

Redencion en Argel de 145 cautivos en el año 1702.

Mientras las provincias de Castilla y Andalucía se preparaban para ir á romper las cadenas de tantos infelices cristianos que gemian en Argel, el Rmo. P. M. Fr. Salvador Feliu, ex-Vicario General, redentor por Cataluña, el P. Pdo. Fr. Pedro Nue por Aragon, el P. Fr. Jaime Lledó y el P. Pdo. Fr. Miguel Pareja, por Valencia, se embarcaron, y el dia 25 de marzo de 1702 llegaron al puerto de Argel, de donde habia salido poco tiempo hacia dicho P. Pareja.

Allí registraron luego el dinero, segun costumbre, excepto el que llevaban en oro, y un talego de reales de á ocho, que pusieron entre la ropa de los baules. Quedóse todo depositado en la casa que señaló el Rey ó Bey, Mustafá-Day, y los redentores acompañados de los cautivos, que llorando les exponian sus penas y trabajos, se fueron á descansar en el hospicio de los Padres de la Santísima Trinidad.

A poco rato el bárbaro Rey les mandó llamar, enojado por haber tenido noticia del caudal oculto. Grande fué la afliccion de los Padres redentores, porque si se encontraba el dinero, quedaban ellos cautivos, el dinero perdido y malograda la redencion ; pero puesta su confianza en Dios, el P. redentor Pareja y el P. Administrador del hospicio se presentaron al enojado Rey, mientras que los otros se quedaron en el hospicio dirigiendo fervorosas plegarias á nuestra Santísima Madre. El P. Administrador, tomando la palabra, reconvino al iracundo Rey por su extraño proceder, jamás usado con los redentores: mas este encolerizado le dijo en lengua franca : «Papaz, andar fora : mi sentir que portar oros en las cajas.» Y se temió no le mandase quemar, á no haberle los turcos echado á empellones de la casa del Rey. Volvióse al hospital pronosticando males á los redentores y la pérdida de la redencion. Estos pobres Religiosos, que se consideraban de un instante al otro cargados de grillos y cadenas, redoblaron sus rogativas, y Dios les oyó.

Subió á caballo el Rey, y pasó á la casa en que se guardaba el equipaje de la redencion, y mandó al afligido redentor abriera el baul del dinero. Este tomó la llave y lo abrió, encomendándose á nuestra Santísima Madre. Lo primero que se ofreció á la vista fueron dos panes de Mallorca. Tomólos el Rey, y repartiólos entre los turcos diciendo : «Estar bono, bono.» Luego vinieron unas cajitas de turron, de que comió y repartió como el pan. Siguió un hábito y unas disciplinas que ocultaba los talegos del dinero. Aquí fué donde el redentor se creyó perdido ; pero entonces se manifestó el auxilio de Nuestra Santísima Madre. Al ver el Rey las disciplinas, preguntó que era aquello. El P. redentor le dijo : «Que los Religiosos, particularmente en Cuaresma, tomaban disciplina ;» y lo hizo al vivo, dándose fuertes y repetidos golpes en las espaldas. Horrorizado el Rey de aquello, con descompasadas y repetidas voces mandó al redentor que cerrara el baul, y picando el caballo se marchó á toda prisa. No se dió menos prisa el P. redentor en cerrar el baul y recoger los fardos, y dando gracias á Dios y á nuestra Santísima Madre, alegre se fué al hospicio, donde los demás Religiosos estaban en oracion. Estos al oir el ruido se figuraron que venian los turcos á ponerles presos ; pero el P. Pareja les sacó de

afliccion y recelos, refiriéndoles el suceso con todas sus circunstancias, en lo que vieron claramente el auxilio del cielo, y en accion de gracias cantaron la *Salve*.

Obtenido el correspondiente permiso empezaron el rescate, y el Rey se empeñó en que los primeros que habian de rescatar fuesen tres apóstatas ó cismáticos. Los redentores se resistieron cortesmente y con dignidad, y no quisieron ceder, diciendo que ellos habian venido á rescatar fieles cristianos. Sea como fuere, el Rey se amansó. En el trato se suscitó un altercado y un gran barullo sobre la plata que, en concepto de los moros, no era de ley : los Padres, para zanjar las disputas, acudieron al Rey, y este mandó á sus súbditos que la admitiesen.

Habiendo un pobre esclavo huido al monte, los moros le trajeron, y el Rey irritado mandó le cortaran las orejas y la nariz. Al saberlo los redentores, se presentaron al Rey pidiendo clemencia, y este no supo resistir á sus ruegos.

Rescataron 145 cautivos , entre los cuales habia dos Religiosos Capuchinos misioneros apostólicos, tres mujeres y cinco niños , dando por todos 38,626 pesos. Terminado el rescate, el dia 10 de abril se embarcaron, y despues de haber hecho cuarentena sanitaria en Mallorca, desembarcaron en Palma con grande alegría y santo entusiasmo, acompañando á los cautivos en procesion, y celebrando grandes fiestas en accion de gracias por su libertad.

Agradecido el P. redentor Fr. Salvador Felio á los favores que él y sus cautivos habian recibido del convento de la Merced de Palma, regaló al mismo la milagrosa y devota imágen de la Virgen del Rescate que el citado Padre acababa de rescatar en Argel por dos piezas de á ocho. Los moros la habian tomado á un capitan napolitano, que la llevaba por patrona de la nave. Conducida á Argel, le hicieron mil ultrajes, arrastrándola por las calles, escupiéndola, apaleándola, y finalmente la echaron al fuego. Es de piedra.

309.

Redencion en Argel de 482 cautivos en el año 1702.

Aunque acababan de hacer una redencion en Argel nuestros Religiosos de Aragon, Cataluña y Valencia, los Hijos de la Merced de las provincias de Castilla y Andalucía, movidos de su zelo en favor de los pobres cautivos, en el año 1702 volaron á ejecutar otra en la misma ciudad.

Fueron redentores por Castilla el P. Pdo. Fr. Francisco Estéban Sotelo, el P. Pdo. Fr. Sebastian Agustin y el P. Fr. Gaspar de San Agustin, Descalzo, y por Andalucía el P. Pdo. Fr. Bartolomé de Figueroa, el P. Fr. Rafael de Ayala y el P. Fr. Juan de la Asuncion, Descalzo, los cuales arrancaron del poder de los moros á 482 cautivos, entre ellos 4 Religiosos, 2 mujeres, 27 muchachos y muchos militares.

310.

Redencion en Argel de 90 cautivos en el año 1709.

A principios del último pasado siglo el Rey de Francia ajustó paces con los Gobiernos de Argel, Tunez y Trípoli, y los PP. redentores frecuentaban con mas libertad sus puertos; pero no así los de Marruecos, porque debian tratar con el Rey Mouley, príncipe de mala fe, interesado y cruel. A pesar de esto nuestros Religiosos franceses movidos de caridad por sus compatricios que gemian en la mas penosa esclavitud en Marruecos, despues de haber el P. Blandinières conseguido un pasaporte del Rey para entrar los redentores en sus tierras, y hecho un viaje á Cádiz, en el año 1704 fueron nombrados cuatro PP. redentores, siendo el principal el P. Alejo Forton.

Emprendieron su largo viaje de Francia á Mequinez donde estaba el Rey Mouley, y solo á fuerza de muchos regalos pudieron obtener audiencia, pero sin resultado por las injustas demandas que les hacia.

Los PP. redentores deseaban una redencion general de todos los esclavos franceses; pero el Rey pedia tres moros por un francés y el precio del rescate en plata. Esta inícua demanda consternó á los PP. redentores, pues á mas de lo injusto, era imposible, porque en las galeras del Rey de Francia habia 300 moros de Salem y solamente 150 franceses cautivos, lo que obligó á los Padres á retirarse á Cádiz. Con todo el Rey, por los ricos regalos que le habian hecho, les concedió rescatar 8 esclavos, entre ellos un tal Beloni, de treinta años de esclavitud, viejo y enfermo que á duras penas pudieron conducir á Sale, donde murió, y otro llamado Juan Seille, viejo de 80 años y casi ciego, que habia estado cuarenta años bajo un amo cruel que le trataba á palo y cadena, quien con la mayor caridad fué llevado á Agde, donde murió.

Cuatro años estuvieron los redentores en Cádiz, consolando á los pobres cautivos con cartas y trabajando para su redencion, no dejando piedra por mover; viajes, Cónsules, mercaderes cristianos y judíos que tuviesen relacion con el Rey ó sus Ministros, nada fué omitido para poder hacer entrar al Rey en razon ó acomodamiento. Por desgracia, creyendo encontrar un buen medio, cayeron en manos de un protestante llamado Sr. Pilet, hombre artificioso, solapado y malo para servirles. Este propuso una redencion general de todos los franceses, dando moro por cristiano y á mas 300 piastras por rescate de cada cautivo, contentándose con un *modesto regalo* preliminar de 7,000 piastras (26,252 francos). El deseo de los PP. redentores de dar la suspirada libertad á los infelices que gemian en la esclavitud, hizo aceptar este amargo cáliz, prometiendo las 7,000 piastras á condicion de que la redencion fuese general. Con este pacto partió el Sr. Pilet de Sale á Mequinez, habló al Rey lo que quiso, pues no se sabe en que sentido ni lo que le prometió; obtuvo del Rey pasaporte, mandólo á los redentores, diciendo que se embarcasen luego y pasasen á Mequinez, porque todo estaba arreglado. Dando crédito al Sr. Pilet y con órden del Ministro de Francia, se embarcaron en Cádiz, y de Sale pasaron á Mequinez por tierra con mil trabajos, fatigas y peligros de la vida por el calor sufocante, entre desiertos, expuestos á ladrones y á ser devorados de los tigres y otras fieras.

En Mequinez la fama y ruido de los ricos regalos que los Padres

traian para el Rey, Reina y Ministros (subian á 11,057 libras), allanaron el camino para una audiencia, á la que fueron admitidos; pues el truan del Sr. Pilet, que habia ya recibido las 7,000 piastras, tambien se la procuró y obtuvo. El Rey recibió los regalos, y los Padres pronto conocieron la mala informacion que sobre Religion habia dado el señor Pilet, y el Rey, que era hombre de mala fe, tomó de esto ocasion para hablarles y cargar sobre una antigua cuestion habida con los franceses, y con futiles pretextos mandó á los Padres que inmediatamente salieran de sus Estados. La fiereza y crueldad de este Rey obligó á los redentores á marchar pronto para Sale, donde estuvieron dos meses esperando poder ablandar al Rey y entrar en algun pacto razonable por medio de los Cónsules y mercaderes franceses, lo que no consiguieron, pues fueron inútiles cuantos medios y resortes tocaron, viéndose los Padres obligados á pasar á Francia, dejando plenos poderes al Sr. Lamagdaleine, Cónsul francés, para tratar este asunto con el Rey ó con sus Ministros.

Todos estos viajes por mar y tierra, cuatro años en Cádiz, algunos meses en Africa, los regalos al Rey y á su corte, y los socorros y remedios á los cautivos costaron á nuestra Orden mas de 40,000 libras, con el solo fruto de 12 cautivos franceses, dejando aparte las penas, fatigas y trabajos que padecieron los redentores en esta jornada que principió en el año 1704 y terminó en 1709. (Este relato está sacado del archivo del convento de Montpeller.)

311.

Redencion en Argel de 90 cautivos en el año 1709.

En la ciudad de Oran, situada en las costas de Africa, teníamos los Mercedarios un convento fundado por el Emo. Cardenal Jimenez de Cisneros, que servia de mucha utilidad para las redenciones de cautivos cristianos.

Era Oran plaza muy fortificada y muy codiciada de los moros. Estos en el año 1707 la asediaron, y los sitiados con valor y denuedo se defendieron hasta el dia 20 de enero de 1708, que no pudiendo resis-

tir mas, pusieron bandera blanca y entregaron la ciudad ; pero los cristianos se retiraron al castillo ó fortaleza de Almarza (en la misma ciudad) y pelearon hasta el 3 de abril del mismo año, esperando socorros que no llegaron, sucumbiendo por hambre y falta de municiones, pues hacia ya cuatro dias que habian tirado la última bala.

El Vicario de nuestro convento y capellan del castillo, el P. Fr. Melchor Rubert, natural del Puig (Valencia), varon apostólico é infatigable para la salvacion de almas, poseido de fe y amor de Dios, llevando una cruz en la mano, se defendió heróicamente con un capitan y tres soldados en la brecha, y habiendo caido un soldado á su lado, al bajarse para darle la absolucion, los moros de una cuchillada le cortaron la cabeza, al entrar por la brecha, ancha de mas de 40 varas, pasando de 3,000 los cautivos que hicieron, la mitad tropa, los restantes gente de la ciudad, hombres, mujeres, niños y enfermos que sobrevivieron al hambre, sed y balas ; y parecian esqueletos. Por mar se los llevaron todos á Argel, muriendo mas de 40 por el camino.

Esta desgracia llenó de luto á España, y en particular á nuestra Orden. Las circunstancias eran críticas en la Península á causa de la guerra llamada de *sucesion ;* pero los Hijos de la Merced, dirigiendo todas sus miradas hácia Argel donde tantos infelices gemian, allegaron cuantas limosnas pudieron, y dispusieron una redencion.

Nombrados redentores el P. Predicador Fr. Eugenio Sanz por Castilla, el P. Pdo. Fr. Juan Zeldrán por Andalucía, el P. Fr. Juan de San José, Descalzo, pasaron á Argel con los Padres Trinitarios. Allí lo primero fué consolar y enjugar las lágrimas á tantos infelices cristianos que lloraban su desgracia, y luego informarse y consultar, para ver entre aquellos miles de infelices cuales debian ser preferidos para el rescate. Conocidas las necesidades, y viendo que los que mas peligro ofrecian de perder su fe y mas necesidad tenian de rescate eran las mujeres y los niños, redimieron 90, que fué hasta donde llegaron las limosnas que trajeron, arrancando de las garras sarracenas á mujeres débiles y tiernos niños, que llevaron á España.

Los Padres de la Merced contribuyeron en esta redencion con 30,300 pesos fuertes, y los Padres de la Trinidad con una cantidad proporcionada, pero menor.

312.

Redencion en Argel de 289 cautivos en el año 1711.

En el año 1711 resonaban por toda España los tristes ayes y gemidos de tantos beneméritos militares y demás españoles que, cautivos en Argel, clamaban y suspiraban por su deseada libertad. A fin, pues, de romperles las cadenas de la esclavitud, bajo cuyo peso gemian y lloraban sin humano consuelo, uniéronse los Hijos de la Merced de Castilla y Andalucía, y eligieron redentores por Castilla al P. M. Fr. Francisco Estéban Sotelo, Secretario General, al P. Eugenio Sanz, al Padre Fr. Marcos Comelles y al P. Fr. Juan de la Purificacion, Descalzo, y por Andalucía al P. M. Fr. Luis de Villavicencio, al P. Pdo. Fr. Diego de Silva y al P. Fr. Andrés de San Pedro Pascual, Descalzo, los cuales pasaron á Argel, y allí redimieron 289 cautivos, entre ellos 46 oficiales del Rey de España, 4 sacerdotes, 6 mujeres y algunos niños, y costaron todos 48,502 pesos. Hasta aquí no anduvo mal la cosa: verdad es que mientras los rescatados lloraban de alegría, los redentores sufrian sus disgustos á causa de la multitud de cautivos que quedaban sin rescâte; pero léjos estaban de pensar redentores y redimidos la tribulacion ó desgracia que debia sobrevenir á gran parte de ellos.

Concluida la redencion se embarcaron en dos naves. La una llegó á salvo al puerto de Cartagena el dia 16 de abril de 1711 con 138 cautivos redimidos y algunos PP. redentores: la otra tuvo la desgracia de dar con la *Capitana de Tunez* que la abordó, apresó y remolcó hasta la ciudad de este nombre, donde los redentores casi desnudos, abofeteados y maltratados, animaban y confortaban á los pobres redimidos y otra vez cautivos. Allí sufrieron todos el mas duro cautiverio, hasta que habiendo acudido al Gran Señor ó Sultan, y despues de largos debates que duraron hasta el 1712, se les dió libertad, mediante 44,000 pesos, y quedándose en rehenes dos PP. redentores, por no haber podido entregar toda la cantidad al momento, y hasta el 27 de marzo no llegaron á Madrid, despues de mil penas y trabajos, con 15 nuevos redimidos, que añadidos á los primeros suman 294.

313.

Redencion en Argel de 204 cautivos en el año 1713.

Eran tantos los cautivos que quedaron en Argel en la redencion del año 1711, que los PP. redentores se despidieron de ellos prometiéndoles, con lágrimas en los ojos, que se interesarian por todos estilos á fin de arrancarles de la dura esclavitud. Habian redimido 46 oficiales, pero quedaban otros tantos ó muchos mas sin rescate.

Nuestra Orden, á pesar de correr entonces dias malos y de tribulacion para España con motivo de la guerra, deseosa de arrancar de la esclavitud á tantos infelices que gemian en ella, tristes recuerdos de la pérdida de Oran, procuró recoger limosnas, excitando por todas partes la piedad de los fieles á favor de los pobres cautivos.

Fueron elegidos redentores por Castilla el P. Fr. Pedro de Bringas, Procurador general de la redencion, y por Andalucía el P. M. Fr. Juan Zeldrán. A estos se unieron los redentores de la Trinidad Descalza, el P. Eusebio del Santísimo Sacramento por Castilla, y el P. Fr. Bernardo de la Purificacion por Andalucía, y pasaron á la ciudad de Argel, donde redimieron 204 cautivos, entre ellos 46 oficiales ó militares españoles, el médico, el cirujano y cuatro empleados civiles de Oran, dos Religiosos Franciscanos, siete sargentos, trece muchachos y los demás soldados y marineros.

Para este rescate, que se ejecutó en el año 1713, la Orden de la Merced contribuyó con 70,397 pesos y medio, y la Trinidad Descalza con 38,244 pesos y medio, que juntos forman la cantidad de 109,642 pesos, con la cual no se pudo rescatar mayor número de cautivos á causa de los muchos oficiales y empleados que se incluyeron en esta redencion.

314.

Redencion en Marruecos de 46 cautivos en el año 1713.

Nuestros Religiosos franceses no podian olvidar las penas y trabajos de los cautivos que habian quedado en Marruecos; así es que tocaban todos los resortes para poderles arrancar de su triste esclavitud, á cual fin mientras en el año 1712 los Padres Mercedarios españoles hacian redencion en Argel, ellos por medio del Alcaide Aly, creyeron efectuar una redencion general de todos los franceses bajo el pié de un moro y 300 piastras por cada francés, y un regalo de 5,000 piastras á Aly y su secretario. Confiados en lo pactado los PP. redentores salieron de Tolosa y de París para Cádiz y Ceuta; pero al llegar á Cádiz, despues de grandes fatigas y gastos, conocieron luego la mala fe del Rey infiel, y que toda la pretendida redencion general se reducia á un simple regalo de 20 cautivos franceses que el Rey hacia á Aly, de los cuales 15 fueron para nosotros y 5 para los Padres Trinitarios, mediante un moro y 300 piastras por cada cautivo francés, y el regalo de 5,000 piastras á Aly.

Con esto se dió fin á tan larga y costosa redencion que empezó en el año 1704 y concluyó en el año 1712 ó 1713, habiendo sido rescatados en tres veces 46 cautivos, 12 en la primera (año 1704) y 34 en las dos últimas, los que costaron á la Orden 75,069 libras sin contar 4 ó 5 mil libras de gastos de viajes etc.

(Archivo de Montpeller.)

315.

Redencion en Argel de 234 cautivos en el año 1717.

Reunidos en Barcelona los redentores P. M. Fr. Juan García Troncon (hermano del Rmo. P. General) por Aragon y Navarra, el Padre M. Fr. Bernardo Armengol por Valencia, y el P. M. Fr. Marciano Font, ex-Provincial, por Cataluña, el dia 12 abril de 1717 á las 7 de la ma-

nana bajaron á la iglesia, y hechas las deprecaciones del Ritual, se embarcaron, haciéndose á la vela el dia siguiente, y el 21 llegaron á Argel. Allí redimieron 234 cautivos, entre ellos el Dean de Daroca, un Dominico, un Capuchino, veinte mujeres y varios capitanes y oficiales del Rey de España.

El dia 25 mayo de 1717 llegaron al puerto de Barcelona. El Padre Prior del convento hizo tocar las campanas como en dia de gran fiesta, y pasó á bordo con el capitan del puerto. Como tuvieron que hacer cuarentena, hasta el dia 10 de junio no pudieron desembarcar; así es que en dicho dia á las 8 de la mañana salió la procesion del convento, yendo á buscarlos al puerto y acompañándoles á nuestra iglesia para dar gracias á Dios y á su Sma. Madre.

316.

Redencion en Argel de 41 cautivos en el año 1717.

Compadecido el Rmo. Cardenal Belluga, Obispo de Murcia, de los muchos fieles de su obispado que gemian cautivos en Argel, pidió á nuestra Orden practicase los medios para dar libertad á 41 de ellos, obligándose él con escritura firmada en Lorca á 29 abril de 1717, á recoger y entregar dentro de un año 7,000 pesos.

Nuestro Rmo. P. General, valiéndose de un comerciante judío y otros corresponsales en Argel, rescató en 1717 á los 41 designados, y les llevó á Cartagena, y como los 7,000 pesos no alcanzaron para el rescate de dichos cautivos, la Orden pagó lo restante.

317.

Redencion en Argel de 36 cautivos en el año 1719.

En el año 1719 la Provincia Mercedaria de Francia envió á Argel á los Rdos. Padres redentores Fr. Domingo Rivière y Fr. Pascual Lacaze, Religiosos entendidos y expeditos, para que dieran libertad á los pobres cautivos que pudiesen con el corto caudal que se les entregó.

Estos Padres con pasos y fatigas sin cuento, pudieron redimir hasta 36 cautivos que llevaron á Marsella, donde fueron recibidos por un gentío inmenso y en solemne procesion por los Padres de nuestro convento y demás corporaciones eclesiásticas.

318.

Redencion en Argel de 78 cautivos en el año 1719.

Solícitos siempre nuestros Religiosos franceses en buscar medios para el alivio de los pobres cautivos, mientras sus redentores estaban quitando los grillos á los pobres de Argel, ellos recogian para socorrer los de Tunez.

Al llegar á Marsella los PP. Rivière y Lacaze con 36 cautivos de Argel, aceptaron gustosos atravesar otra vez el mar en el mismo año 1719, y dirigirse á Tunez y Trípoli para hacer otra redencion. El resultado fué redimir 78 cautivos, entre ellos un P. Mtro. Religioso Dominico y cinco mujeres; lo que sirvió de gran consuelo á los redimidos y á los redentores, y tambien á la Francia entera, que admiró el zelo y caridad de la Orden de la Merced.

319.

Redencion en Argel de 125 cautivos en el año 1722.

Epocas ha habido en que los corsarios argelinos mostraron tal audacia, que sembraron el terror y espanto por todo el Mediterraneo; y á pesar de todas las prevenciones y oponerles una fuerte resistencia y persecucion, caian muchos cristianos en su poder, á los cuales llevaban cautivos á Argel, encerrándoles en corrales y mazmorras, vendiéndoles en pública almoneda. Al socorro de estos infelices volaban los redentores de nuestra Orden, arrostrando mil peligros en el mar y en aquel inhospitalario suelo argelino.

En el año 1723, colectada una buena suma, se reunieron en Cartagena los redentores P. M. Fr. Melchor Garola, navarro, y P. Maestro

Fr. Juan Crisóstomo de Campos, por Castilla, P. M. Fr. Gerónimo de Ortega, Definidor, y P. Lector Fr. Pedro Ros-Valle, presidente de Cartagena, por Andalucía. Allí se embarcaron, y tomaron tierra en Argel, donde fueron recibidos por aquéllos bárbaros con mil insultos, escarnios y algunas piedras, todo lo que sufrieron con admirable paciencia y resignacion. Apenas llegaron á la posada, cuando acudieron en tropel los cautivos, ancianos y mozos, casadas y doncellas, y todos con lágrimas, ayes y dolorosos gemidos exponen su desgraciada suerte; unos se lamentan, que como brutos animales les ponen á la tabona y á tirar de la carreta; otros que los matan de hambre, y que los muelen á palos, y todos á voz en grito cuentan sus penas y martirios, muestran sus cicatrices y andrajos, y exponen los peligros de perder su fe y su alma.

Los PP. redentores, despues de haber consolado, animado y fortalecido á los pobres cautivos, pasaron á palacio á pedir licencia al Rey ó Bey para abrir el rescate, quien les recibió con marcado desprecio, diciéndoles mil perrerías, porque, movido de la sed de oro, deseaba quedarse con el dinero y con los cautivos. Los redentores conociendo su mala fe, se defendieron y resistieron con respeto, dignidad y dentro los límites de la justicia; pero enfurecido el Rey al encontrar resistencia su despotismo, les mandó encerrar, sin respetar el salvoconducto, y queria cortar la cabeza al principal de ellos. Pero otro dia, estando el Rey mas razonable, les llamó, y mandó abrir el rescate, y en pocos dias redimieron 425 cautivos, entre ellos muchos militares graduados españoles, 9 mujeres y 24 niños. Rescataron además dos muchachas; una de ellas por su hermosura estaba destinada para un gran señor, y la otra lloraba de pena porque dejaba en Argel una infeliz hermana, que tuvo la fragilidad de renegar y olvidar á su Dios. El importe de esta redencion subió á 101,120 pesos, segun cuenta que dieron los redentores á 16 de octubre de 1723 en el Capítulo general de Granada.

Los trabajos, fatigas, oprobios, afrentas y riesgos que padecieron los redentores en esta jornada, solo lo saben ellos y aquel Dios que les armó de paciencia y resignacion para sufrirlos.

320.

Redencion en Argel de 282 cautivos en el año 1724.

A pesar de haber sido numerosa la redencion del año 1723 en Argel, fué preciso hacer otra en 1724, pues los clamores de los cautivos resonaban por toda España. El R. P. M. Fr. Melchor García, navarro, el P. Pdo. Fr. Manuel Priego, Definidor, y el P. Fr. Ramon del Espíritu Santo, Descalzo, redentores por Castilla; el P. Pdo. Fr. Pedro Ortega, el P. Pdo. Fr. Pedro Ros-Valle y el P. Fr. Juan del Espíritu Santo, redentores por Andalucía, partieron para Argel en dicho año 1724, y redimieron 282 cautivos. De estos vinieron á España con los redentores 275; los siete restantes, que eran Dr.ª Francisca Narvaez, esposa de un capitan del regimiento de Cantabria, con dos hijos, tres hijas y su criada, quedaron ajustados en 5,000 pesos y ocho turcos esclavos en España señalados por el Gobernador de Argel, con la amenaza de que si dentro ocho meses no llegaba el rescate, separaria los niños cautivos de sus padres para que perdiesen la fe y renegasen. Cumplióse lo pactado; el Rey de España dió 3,000 pesos y los ocho turcos, y nuestra Orden pagó 2,000 pesos y los demás gastos, y envió allá al P. Pdo. Miguel Pareja, valenciano, quien los llevó á España en el año 1725 con toda felicidad.

321.

Redencion en Tunez de 370 cautivos, que pasaron á Roma en el año 1725.

Corria el año 1725, cuando á primeros de junio se conmueve todo Roma para ver la tierna y pública entrada de 370 cautivos cristianos redimidos en Tunez, que antes de regresar á sus hogares, deseaban la bendicion del Santo Padre. Pero antes de explicar tan solemne é imponente acto, paso á relatar brevemente las fatigas y trabajos que costó á los Religiosos Mercedarios esta redencion.

Acababan de hacerse en Argel dos numerosas redenciones, una de 425 cautivos en el año 1723, y otra de 282 en el 1724; faltaba pues romper las cadenas de los pobres cristianos que gemian en Tunez, y para esto fueron elegidos redentores el P. M. Fr. Melchor García, navarro, Padre de provincia, y el P. Presentado Fr. Manuel Priego, predicador de S. M. Católica, por la provincia de Castilla; los Padres Presentados Fr. Pedro Ortega y Fr. Pedro Ros-Valle, por Andalucía, y los RR. PP. Fr. Marcos de S. Antonio, Definidor general, y Fr. Francisco del Espíritu Santo, Padre de provincia, de nuestros Descalzos. Estos Religiosos salieron de Madrid el dia 11 de febrero de 1725, y el 2 de mayo se embarcaron en Cartagena. Salieron al dia siguiente, y cambiando el viento les fué forzoso volver al mismo puerto. El dia 9 embarcáronse otra vez, y por mas que porfiaron, el contratiempo les obligó á detenerse en una ensenada llamada *Escombrera* á una legua de Cartagena; mas empeorando el tiempo, no tuvieron otro remedio que acogerse al mismo puerto. El dia 18 volvieron á probar fortuna, pero levantándose fuerte viento y tempestad, se vieron precisados á guarecerse otra vez en *Escombrera*. Finalmente el 20 se lanzaron mar adentro, y el 29 se hallaron frente de *Biserta* en Tunez; pero sobrevino un furioso levante que les obligó á encaminarse á Cerdeña, donde no pudiendo tomar puerto, la desecha tempestad les llevó otra vez á las costas de Berbería, con tantos apuros y peligros, que mas de una vez contáronse perdidos. El 2 de abril se hallaron cerca de Sicilia y á la vista del monte Peregrino de Sta. Rosalía, y prometieron, invocando su proteccion, ir á visitarla y cantar una misa en su iglesia. El dia 3 desembarcaron en Palermo, donde descansaron un poco de las fatigas y trabajos del mar, asistidos y obsequiados por nuestros Religiosos de aquella ciudad tanto Calzados como Descalzos. Cumplieron su voto á Santa Rosalía, y el dia 6 se reembarcaron, llegando con tiempo vario el 13 al puerto de Fariñas. Visados los pasaportes por el capitan del puerto, se dirigieron á Tunez por tierra, sufriendo mil molestias é incomodidades, cogiéndoles la lluvia por el camino, y calados de piés á cabeza llegaron á dicha ciudad.

Al dia siguiente, enjutos ya los vestidos, visitaron al Bey, y prévio permiso, fueron á ver al Dualete. Tratóse luego del objeto principal,

que era la redencion, procurando los Padres vencer las dificultades que á cada paso hallaban, y cansados de las exigencias de aquellos bárbaros, dieron muestras de volverse á España, á fin de conseguir la redencion á menos precio del que se les pedia. Solicitaron la licencia del Rey para partir; lo que le ablandó, y despues de repetidas conferencias, y mil desprecios que recibieron, se hizo el trato á 325 pesos de España por cautivo puesto á bordo. Empezó la redencion el 30 de abril; pero se acabó el caudal, y quedaban muchos niños y mujeres en notable y conocido riesgo: así es que se contrajo empeño para el cual resolvióse se quedase en rehenes un Padre redentor. Habiéndolo propuesto á los principales dueños de los cautivos, se mostraron estos tan galantes, que los redentores quedaron admirados del buen concepto en que les tenian; pues dijeron á una voz: «Que aunque apreciaban su compañía y trato, no la querian como prenda, porque no la necesitaban para la seguridad del pago, considerando que los que así se ofrecian á quedar, muy léjos estaban de no cumplir lo que prometiesen.» Añadiendo que señalaran los cautivos que querian llevarse, sin mas escritura que un simple papel firmado por los redentores; y uno de los mas ricos de Tunez llamado Cherif-Castellí, volviéndose á sus compañeros para manifestarles su seguridad dijo: «Si alguno ó todos quedaren descontentos ó dudosos, desde luego me constituyo por fiador de los Papaces.»

Los Padres mostráronse agradecidos á tanta confianza y urbanidad, cosa rara entre moros, y rescataron 370 cautivos, entre ellos un sacerdote natural de Jaen, 18 mujeres y 38 niños y muchachos, teniendo la satisfaccion de no quedar en Tunez y su comarca cautivo sin rescate; pues á un pobre catalan que estaba á doce leguas de Tunez, se le envió á llamar, se le rescató, y se dejó la cédula de libertad y el rescate para otros tres que estaban en el mar. Como el dinero no llegó para todos, salieron los Padres empeñados por la cantidad de 16,684 pesos, en diversos vales y papeles á favor de los interesados, con el plazo de un año. Los Padres no dudaron que esta buena disposicion de los moros fué una especial providencia del Señor; de otro modo debian dejar gran número de pobres esclavos sin rescate y en gran peligro de abandonar su fe; pues muchas veces oyeron de boca de los mismos

cautivos: «Si los Padres redentores se van sin rescatar estos niños y mujeres, todos han de faltar á la fe, y han de renegar.»

El dia 13 de mayo se embarcaron los redentores y redimidos en un navío francés y otro inglés, dirigiéndose á Civitavecchia, pasando en el mar grandes trabajos y sustos; pues á mas del tiempo siempre borrascoso, pegóse fuego junto á Sta. Bárbara, que juzgándose ya perdidos intentaban arrojarse al mar; pero apagóse el fuego como por milagro, dando gracias á Dios y á Ntra. Sma. Madre, cuyo auxilio habian reclamado.

Desembarcados en Civitavecchia, estuvieron en el lazareto de observacion hasta el 30 mayo, y en el 1.° de junio entraron en Roma, donde fueron recibidos con la mas fina cordialidad por los Mercedarios, y el domingo, dia 3, dirigiéronse todos al Palacio Apostólico en solemne procesion; donde los PP. redentores tuvieron el consuelo de besar los piés á Su Santidad, recibir la apostólica bendicion, y una medalla con indulgencias para cada cautivo. El pueblo romano corria por todas partes para ver aquella procesion que les ofrecia novedad y edificacion. Precedia la Archicofradía de Ntra. Sra. de la Merced con su estandarte, y otro de Sta. Maria de Cervellon ó Socós que llevaba el sacerdote redimido, acompañado de varios músicos; seguian los cautivos en dos alas, interpolados con los Padres Mercedarios calzados de S. Adrian, y los descalzos de S. Juanino, cerrándola dos Religiosos con dos tiernos niños en los brazos. El dia 9 el Emo. Sr. Cardenal Ottoboni, protector de nuestra Orden, celebró de pontifical en nuestra iglesia de S. Adrian en accion de gracias, y al dia siguiente el Emo. Sr. Cardenal Alvaroni, Titular de S. Adrian, celebró misa y distribuyó el Pan de los ángeles en dicha iglesia á todos los redimidos.

El 15 de junio salieron de Roma, habiendo despedido á los cautivos que no debian pasar á España, y el dia 17 se embarcaron en Civitavecchia para Barcelona. Apenas embarcados, tuvieron como las otras veces viento contrario y temporal, lo que les obligaba á desandar lo andado. Al llegar á vista de las costas de Francia encontraron el buque-correo de Barcelona á Génova, cuyo piloto conociendo estar allí la redencion, saltó á la lancha y pasó al navío para avisar á los Padres que á 30 millas de Barcelona estaban bordeando dos grandes

navíos de moros argelinos. Los Padres en atencion á esta noticia y que su navío era muy zorrero y estrecho para tanta gente, temiendo por lo adelantado de la estacion no enfermaran los cautivos, juzgaron conveniente no aventurarse mas, y mandaron al capitan se dirigiese á Marsella, donde desembarcaron, y los PP. redentores continuaron su viaje por tierra, para evitar el riesgo de los navíos argelinos, llegando á Barcelona el dia 11 de julio despues de un penosísimo viaje: allí tuvieron el gusto de recibir, despues de algun tiempo, copia de la paternal y piadosa exhortacion que ellos mismos oyeron de boca de Su Santidad el Papa Benedicto XIII, que traducida del italiano es como sigue:

«Hijos carísimos, con sumo consuelo y con la mayor ternura de nuestro corazon vemos ejecutada esta grande obra de misericordia en nuestra santa Iglesia. Dad tambien vosotros, hijos mios, gracias á aquel Señor, á quien asimismo Nos las rendimos infinitas, por su gran piedad, con la cual os ha redimido dos veces: una con su preciosísima Sangre de la esclavitud espiritual, que á precio tan alto compró la libertad de nuestras almas; otra de la esclavitud corporal, mediante los penosísimos trabajos y fatigas de esta insigne y venerabilísima Religion, cuyo Instituto imita maravillosamente la ardentísima caridad de Jesucristo; cuando no solamente os ha libertado de la desventura temporal, mas tambien de aquella que espiritualmente padeciais en el gravísimo peligro á que todos los dias estabais sujetos de perder la eterna salud. Venís, amados hijos, de paises bárbaros, donde no se hace aprecio de otra bienaventuranza ni reina otra felicidad que la sensible, caduca y transitoria. Allí las inmundas delicias de una vida brutal son reputadas verdaderos bienes: los excesos exorbitantes de la gula, las torpezas de la sensualidad, la inextinguible sed de la avaricia y toda la demás caterva de vicios corren desbocados, porque no hay freno que los contenga; antes, por el contrario, esto es lo que estiman felicidad y lo que aprueban como bienaventuranza de los hombres: *Beatum dixerunt populum, cui hæc sunt.* Muy notable es la designacion *hæc: cui hæc sunt:* estas cosas presentes: *hæc:* estas inmundicias, estos bienes caducos, transitorios y fugitivos, estos que gozan torpemente los sentidos: *cui hæc sunt.* Así lo manifiestan sus ejemplos, sus vicios y la desenfrenada libertad con que los ejercitan y en que los mantiene su

irracional y falsísima secta. En medio de tal suerte de gente os habeis visto, hijos carísimos, y alguna vez convidados, y acaso estimulados, á vivir como ellos, negando el Santo Nombre de Dios por gozar la gloria terrena: ellos ricos, y vosotros pobres: ellos entre delicias, vosotros entre miserias: ellos dominantes dueños, vosotros miserables esclavos: y sabiendo vosotros, que siguiendo sus deplorables errores, cesaria vuestra esclavitud y desgracia. ¡O misericordia de Dios! Alabemos y demos gracias á aquella gran piedad, que generosamente os asistió, para que no cayeseis en el precipicio de tan deplorable infelicidad: os ayudó con su santa gracia, para que con valerosísima constancia os conservaseis siempre mas firmes en la santa fe cristiana, y para que toleraseis voluntariamente el peso de vuestras cadenas, y despreciaseis como abominables sus falaces felicidades: sabiendo bien vosotros, como la fe os enseña, que la verdadera felicidad no es visible, no es corporal. Ilustrados de la gracia de Dios, conocisteis, y muy bien conoceis, que es bienaventurado el pueblo, *cui hæc sunt:* estos vuestros trabajos temporales y de esta vida presente, *cui hæc sunt:* estos beneficios, que os ha dispensado Dios, iluminando vuestras almas, *cui hæc sunt: Hæc*, estos ejemplos de caridad que veis en la Santa Iglesia, en vez de los ejemplos de impiedad que habeis visto entre bárbaros y paganos: estos hechos de piedad cristiana, que con sus propios ojos han visto en vuestro piadosísimo rescate, bastan á convencer y confundir las vanas y supersticiosas creencias de aquellos que desgraciados viven fuera del Gremio de la santa Iglesia. Aquellos mismos deben confesar bienaventurado el rebaño de Cristo, *cui hæc sunt*; cuando estas santas obras por sí mismas predican, ser efectos de aquella santa caridad que une los cristianos con Cristo. Sed, pues, vosotros, hijos carísimos, agradecidos á nuestro sumo Dios que de tantos peligros os libró: dadle, pues, gracias ahora y siempre por tantos beneficios. Y estad bien advertidos, que seréis muy ingratos y dignos de la mayor condenacion, no observando sus santos mandamientos, y si en lugar de darle gracias le ofendeis. Todos somos obligados á servirle y amarle con todo el corazon, con toda el alma. Tened presente aquella gran sentencia de san Gregorio: *Cùm augentur dona, rationes etiam crescunt donorum:* habiendo recibido vosotros mas dones de Dios que

otros muchos, es mayor vuestra obligacion, es mayor la cuenta que habeis de dar. Fuisteis esclavos, como tantos otros: ¡cuántos de ellos han renegado la santa fe, volviendo las espaldas al Salvador! A vosotros os preservó con especial asistencia, y os libró su santa gracia; grandísima obligacion al Señor es la vuestra. En medio del fuego no os habeis quemado; en el lago de los leones no fuisteis devorados: *Rationes etiam crescunt donorum*. Vosotros habeis sido redimidos y puestos en libertad, reducidos á vuestras casas y parientes á vista de tantos otros miserables esclavos, los cuales no han tenido esta felicísima suerte; mayores dones recibisteis de Dios, mayor es el peso, mayor vuestra obligacion. Alabad tambien, pues, y rendid por siempre gracias á la santísima vírgen Madre de Dios, que instituyó esta venerabilísima Religion para vuestro remedio, y que en esto hizo y cada dia hace un tan insigne beneficio á la santa Iglesia. Cuanto ha obrado é infatigablemente obra esta santa Religion de la santísima Señora nuestra de la MERCED para el alivio y beneficio de pobres esclavos é hijos de la santa Iglesia (que vosotros, carísimos, ya veis y experimentais), *manus nostræ contrectaverunt*. Viva siempre en vuestros corazones su devocion. Y sed tambien gratos á estos religiosísimos Padres, que con tanto amor, despreciando por vuestro bien peligros de viajes, tempestades de mar, malos tratamientos de bárbaros, os han rescatado, no buscando para sí mismos otra cosa que el consuelo de veros libres de las cadenas, puestos en libertad y asegurados de tantos peligros de perder vuestra eterna salud. Vivid, pues, á mayor gloria de Jesucristo, á quien sean rendidas eternas las alabanzas y las gracias.

322.

Redencion en Tunez de 19 cautivos en el año 1726.

En la última redencion hemos visto, que por no haber bastante caudal para el rescate de los 370 cautivos, los redentores resolvieron quedarse en rehenes hasta que se pagase el débito.

Llegados á España los redentores, nuestro Rmo. P. Mtro. General Fr. Gabriel Barbastro dispuso que sin perder tiempo se procurasen los

16,684 pesos, aunque fuese empeñando ó vendiendo los bienes de la Orden, á fin de que se cumpliese sin dilacion la palabra dada á los moros. Fué tanta la diligencia y tanta la caridad, que no solamente se juntó la suma que se adeudaba, si que tambien un sobrante que nuestro P. Rmo. destinó luego para el rescate de algunos cautivos, y nombró para redentores y conductores del dinero á Tunez al P. Presentado Fr. Miguel Pareja por Castilla, sugeto de mucha experiencia en el trato con los moros por haber ejecutado otras redenciones, y al P. Predicador Fr. Antonio Carrasco por Andalucía.

Recibido todo el dinero, el dia 4 de marzo de 1726 se embarcaron los dos redentores en Cartagena, y á la vista de Mallorca les cogió tal borrasca, que les fué preciso refugiarse en los Alfaques de Tortosa, y de allí pasar á Barcelona donde desembarcaron, y cantaron una misa á nuestra Santísima Madre invocando su poderoso patrocinio. El dia 26 del mismo mes se hicieron á la vela otra vez, y con viento favorable llegaron á Cagliari, ciudad de Cerdeña, y allí cantaron otra misa en accion de gracias en la iglesia de nuestro convento llamado de Buenayre. Saltaron despues los redentores al bote, y antes de llegar á la Goleta, la violencia del viento les obligó á retroceder á la Bahía; y esta pequeña contrariedad fué la felicidad de un moro que se habia embarcado con los redentores, pues como si un rayo de luz hubiera iluminado su entendimiento en aquel instante de contradiccion, saltó del bote, y olvidando todo lo de este mundo, fué á postrarse á los piés de la Sma. Virgen de Buenayre, y á voces pidió el santo Bautismo, que despues de catequizado debidamente se le administró, recibiendo el nombre de José, echando por tierra el vestido de moro y vistiendo el de cristiano. Salieron los Padres de Cagliari, y no sin temor llegaron á Tunez, pues descubrieron dos buques berberiscos sobre el Cabo de Carbonera.

Al desembarcar encontraron allí al P. Rmo. Administrador del hospital de los Padres Trinitarios Calzados, al Prefecto de la mision de Capuchinos y unos Padres de la Compañía de Jesus, que los recibieron con cariñosos abrazos y grandes demostraciones de alegría, acompañándoles á su alojamiento, sin mas incidente que una pedrada á las costillas del P. Miguel Pareja que un moro tiró, exclamando el herido

Dios te lo pague. Admitidas las visitas de los Cónsules, segun costumbre, los redentores pasaron á besar la mano al Bey, á quien entregaron los 16,684 pesos del empeño, recobraron los vales, y pidieron poder rescatar algunos pocos cautivos con un pico que les sobraba. Se les otorgó el permiso, y rescataron 19, entre ellos el P. Fr. Bartolomé Enrico, Mercedario italiano, el R. P. Mtro. Fr. Estéban Selapin, de Palermo, ex-Provincial de la Tercera Orden de San Francisco, y el P. Fr. Antonio, valenciano, Religioso Francisco, y dos mujeres. Cumplida la redencion se hicieron á la vela con no pocas lágrimas de los pobres cautivos que quedaban sin el suspirado rescate, y desembarcaron en Cagliari despues de veinte dias de observacion, siendo recibidos por nuestros Religiosos con imponderable gozo y caridad. Al domingo siguiente los redimidos confesaron y comulgaron con el mayor fervor y devocion, y despues se hizo la procesion que salió de la Merced dirigiéndose á la Catedral, donde el M. Iltre. Cabildo les recibió y franqueó el altar mayor para celebrar, predicando el P. Fr. Antonio Ibba, Mercedario. Concluida la funcion la procesion volvió á la Merced, y allí, socorridos los redimidos, se les dió pasaporte, y los redentores se embarcaron para Valencia, á cuyo punto llegaron el dia 25 de julio, despues de haber sufrido muchas borrascas, dando gracias á Dios y á nuestra Santísima Madre la Redentora de cautivos.

323.

Redencion en Argel de 42 cautivos en el año 1729.

Deseando nuestros Religiosos franceses romper las cadenas de los infelices de su nacion que gemian en la esclavitud, determinaron pasar á Marruecos. Salieron de París el R. P. Fr. German Beguin, Comendador de París, y el P. Fr. Juan Oliva, á últimos de setiembre de 1727, y se juntaron en Burdeos con el P. Fr. Bartolomé Fau y el P. Fr. Pascual Lacaze, redentores todos, los primeros por la Congregacion Mercedaria de París y los segundos por la provincia francesa. Salieron los cuatro de Burdeos el dia 15 de octubre, y á pié atravesaron toda la España, llegando á Cádiz el dia 25 de noviembre, permaneciendo allí

conforme las instrucciones que llevaban de la corte de Francia, hasta que llegaron los pasaportes del Rey de Marruecos, y el dia 29 marzo del año 1728 se embarcaron para Salé. Al saltar en tierra encontraron gran novedad ; pues el populacho de la ciudad de Mequinez se habia alborotado y quitado la corona al Rey legítimo, llamado Muley-Achnel-Zebi, dándola á su hermano Muley-Abemelec.

Este príncipe usurpador y tirano, luego que supo habian llegado á Salé los redentores franceses, llamóles á su corte, y en vez de tratarles con urbanidad y benevolencia, como lo hacia siempre su padre Muley-Ismael, á pesar de ser un Rey bárbaro ; les dijo que habiendo entrado en sus Estados sin pasaporte suyo, eran sus cautivos ; y al instante mandó encerrarles en una mazmorra hasta nueva órden. A los pocos minutos los PP. redentores se hallaron encerrados sin piedad en una fétida y oscura mazmorra, donde estuvieron 22 dias, debiendo su libertad á los Ministros del Rey inicuo, quienes le manifestaron varias veces que obraba con ellos contra ley, y que todos los Reyes de Europa habian de mirarle como un soberano injusto, etc. Consintió el tirano que los redentores fuesen sacados de la cárcel ; pero con órden expresa de salir inmediatamente de sus Estados, sin restituirles los muchos y ricos regalos que llevaron de Francia para su hermano, ni una cantidad de dinero que se les habia quitado al declararles cautivos, por manera que robó á los redentores unos doce mil pesos. Solo rescataron dos cautivos.

Los Padres se embarcaron luego en Salé, y al llegar á Cádiz dieron aviso á sus superiores del mal éxito de la redencion, y que esperaban sus órdenes para regresar á Francia ó pasar á otro punto de Berbería para emplear la parte del caudal que por gran fortuna habia quedado en Cádiz. Los Superiores de nuestra Orden informaron al Ministro del Rey de Francia de todo lo ocurrido en Marruecos, y este dispuso que se hiciera alguna tentativa por la parte de Argel.

Recibida esta órden del Ministro, los redentores pasaron á Marsella, donde llegaron á últimos de octubre del año 1728, y allí el 28 diciembre del mismo año se embarcaron para Argel, á cuyo puerto llegaron, despues de un largo y penoso viaje, el dia 25 enero de 1729.

En Argel despues de las formalidades de estilo, abrieron el trato de

los cautivos, que con trabajos y sufrimientos concluyeron en el mes de marzo, rescatando 42, que costaron 14,875 pesos. Rescataron á mas un Padre de nuestra Orden, de nacion portugués, por 1,157 pesos, y un señor natural de San Malo, que les costó 2,000. Alegres los Padres por el feliz éxito de esta última tentativa, y los cautivos por recobrar su perdida libertad, se embarcaron, y el dia 6 de mayo de 1729 llegaron al puerto de Marsella.

324.

Redencion en Tunez de 129 cautivos en el año 1729.

En el mes de marzo del año 1727 celebróse Capítulo Provincial en el convento de Olivar, al que asistió como vocal el P. Pdo. Fr. José Montagudo, Religioso de gran virtud, de mucho zelo para la salvacion de las almas, fervoroso misionero, varon verdaderamente apostólico, que habia pasado largos años misionando por varias provincias de España. Contaba entonces la edad de 70 años, y como el Rmo P. Gabriel Barbastro, General de la Orden que presidia aquella reunion, le amaba entrañablemente, preguntóle en pleno Capítulo si se le ofrecia algo. El P. Montagudo con la mayor humildad respondió: «Si á Vuestra Reverendísima le pareciere que mi inutilidad pudiese servir de algo para la redencion de cautivos, mi ánimo está preparado y contento para ello.» Levantóse el P. General, y con ternura le abrazó diciendo: «¡O verdadero hijo de la Merced! queda nombrado redentor.» Desde aquel momento se dedicó con el mayor zelo en procurar medios ó limosnas para los cautivos.

En abril del año 1728 publicóse solemnemente la redencion en Valencia y en Zaragoza, siendo los redentores el P. Montagudo por Aragon, el P. Pdo. Fr. Rafael Suriá por Cataluña y el P. M. Fr. Vicente Ibañez Rubio por Valencia. El P. Montagudo en el mes de junio pasó á Bayona de Francia á pedir para los cautivos á D.ª Ana, Reina que fué de España, viuda de Cárlos II, quien le recibió como un ángel venido del cielo y le dió 50 pesos, no pudiendo darle mas por las circunstancias en que se hallaba; y de vuelta á España, pasó por 56 villas y

ciudades predicando y recogiendo limosnas para la redencion, y sus fatigas y sudores dieron por fruto 3,192 pesos: concluida su vereda, pasó á Barcelona entrado ya el año 1729.

Los tres PP. redentores embarcáronse en Barcelona para Tunez; pero en alta mar cogióles tal borrasca, que se vieron obligados á refugiarse en Cagliari de Cerdeña. Al desembarcar habia allí una porcion de muchachos que jugaban, y al ver al P. Montagudo gritaron: «¡Ah! un Padre santo, un Padre santo,» y corriendo esta noticia por la ciudad, salia la gente á verle y á besarle la mano. Hallábase aquella isla afligida por la sequía, y á ruegos del Ilmo. Sr. Arzobispo, del Virey y de los Concelleres predicó en la Catedral, pidiendo al Señor agua para remedio de aquella necesidad.

Antes de embarcarse los redentores, visitaron la devota imágen de Nuestra Señora de Bonaria, y despues de una penosa travesía llegaron muy fatigados á Tunez. Abrieron el rescate: los redentores deseaban redimir á todos; pero era imposible porque el caudal no llegaba de mucho para tantos. El P. Montagudo queria quedarse para darles la libertad, y en particular por un pobre sacerdote maltés, á quien su amo no queria dar por precio alguno, y era tan cruel y tirano que todos los dias ataba al infeliz sacerdote á la noria, como una bestia, para que sacase agua, cual trabajo le causó una herida y carnosidad grande en el cuello, y los redentores tuvieron el sentimiento de no poderle dar libertad por mas diligencias que practicaron. Libertaron, sí, á 129 cautivos, entre ellos doce sacerdotes, trece soldados, doce mujeres y niños.

Concluido el rescate se hicieron á la vela, y desembarcaron en Barcelona, donde fueron recibidos con solemne procesion, y predicó el Padre Montagudo con tal fervor que enterneció tanto al numeroso auditorio que prorumpió en llanto y sollozos. Despidieron á los cautivos despues de haber descansado, y el P. Montagudo partió para Zaragoza en agosto de 1729 muy quebrantado de salud por llevar ya 72 años de edad y de fatiga. Cayó enfermo, recibió los santos Sacramentos con gran fervor y edificacion, y el dia 9 de octubre del mismo año entregó su alma al Criador.

325.

Redencion en Argel de 347 cautivos en el año 1730.

El dia 25 de abril de 1730 embarcáronse en Cartagena el R Padre M. Fr. Manuel de Priego, Comendador de Madrid y Predicador de Su Majestad, el P. Fr. Juan Talamanco y el P. Fr. Pedro de Santa Bárbara, Descalzo, redentores por Castilla; el R. P. M. Fr. Pedro Ros-Valle, Comendador de Cartagena, el P. Pdo. Fr. Antonio Carrasco y el Reverendo P. Fr. Diego de San Felipe, Descalzo, ex-Procurador general, redentores por Andalucía, y con favorable viento llegaron á Argel el 29 del mismo mes. Despues de alojarse pasaron á besar la mano al Rey, le entregaron los regalos y el caudal bajo su custodia, y obtenido el permiso empezaron el rescate por los de la casa del Rey, exigiéndoles este doble precio de lo prometido en el pasaporte. Mucho sintieron los Padres redentores la falta de palabra del Rey; pero esto era el primer paso de su mala fe, pues luego faltándoles á lo estipulado, que serian primero rescatados los españoles á eleccion de los Padres redentores, les antepuso herejes y extranjeros, á lo que resistiéronse los Padres, y por esto les echó de su casa de un modo el mas brusco y bárbaro.

Fuéronse los redentores llenos de desconsuelo y temor por las continuas amenazas que se les hacia. Pasados diez dias les llamó el Rey, y viendo su constancia, y que los moros se inquietaban por no poder vender sus esclavos, lleno de rabia por tener que quedarse los herejes, dobló el precio de los cautivos cristianos, y los Padres considerando los males que podian seguirse si no convenian en esto, cedieron en cuanto al precio y rescataron 347 cautivos, entre ellos cuatro eclesiásticos, dos mujeres, veinte y siete muchachos y varios soldados y personas de distincion.

El dia 27 de mayo la redencion se hizo á la vela, habiendo embarcado 143 cautivos en una tartana francesa, y los restantes en un navío inglés. Sobrevino una horrorosa tempestad, la que llevó la tartana á

Mallorca, donde fué muy bien recibida y obsequiada la redencion, y despues de la cuarentena sanitaria se dirigió á España; el navío inglés entró en Cartagena é hizo observacion en el lazareto.

326.

Redencion en Oran de 26 cautivos en el año 1731.

Pequeña en el número de redimidos, pero grande en dificultades, fué la redencion que paso á describir. La miseria y desamparo que padecian los infelices cristianos en su esclavitud en Oran, movió y decidió á los Religiosos de la Merced á despreciar y arrostrar los muchos peligros y vencer las mil dificultades que se ofrecian para conseguir la libertad de aquellos infelices, que en su mayor parte contaban veinte y cuatro años de dura y penosa esclavitud. En España se sabia que desde la pérdida de su libertad, ó desde la pérdida de Oran que acaeció en el año 1707, carecian de todo consuelo; pues si tirano y cruel era el Rey de Argel, á quien pertenecia el Gobierno ó provincia de Oran, mucho mas lo era su Bey ó Gobernador, porque aparte de los grandes trabajos y fatigas corporales que padecian, les tenia cerrada la puerta á todo consuelo espiritual. Tan bárbaro era, que jamás permitió que ningun sacerdote les celebrase el santo sacrificio de la Misa, ni administrase Sacramento alguno, ni les distribuyera el saludable pan de la doctrina cristiana. Pero como el amor es ingenioso y activo, la Orden de la Merced, que está fundada en la ardiente llama de la caridad, para consolar á los cautivos y sacar á los que pudiera de tan larga y penosa esclavitud, buscó mil medios para vencer los embarazos y grandes peligros ó dificultades que se ofrecian para ello.

Considerándose y condoliéndose nuestro Rmo. P. General Fr. José Campuzano de los trabajos y desconsuelos que padecian aquellos fieles hijos de Cristo, puesta su confianza en nuestra santísima Madre, se aplicó en vencer dificultades y juntar caudales. Hizo sabedor de todo á nuestro católico Monarca, quien manifestó cuan agradable le era la grande obra de caridad que se intentaba, expidiendo un real decreto para que se aplicasen á esta obra 24,000 reales de la Cruzada. Nues-

tro P. Rmo. nombró por redentor al R. P. M. Fr. Pedro Ros-Valle, Comendador de Cartagena, para que con su compañero pasase á Oran, usando de los disfraces, trazas y mañas convenientes para el buen éxito de la expedicion.

El P. Ros-Valle, obediente y resignado, fletó una embarcacion francesa, y vestido de marinero, para no ser conocido ni de los corsarios de Argel ni de los moros de Oran, llegó á este puerto, dió cuenta de su llegada y pretension, y venció las grandes dificultades que se presentaron entre sustos y angustias de ser descubierto de aquellos bárbaros, pues peligraba su vida y la pérdida del caudal de la redencion. El P. redentor deseaba rescatar á todos los infelices cautivos de aquella ciudad, y para esto tenia permiso para empeñar todos los bienes de la Orden de la Merced; pero el bárbaro Bey ó Gobernador solo quiso vender 26, prometiendo que otra ocasion venderia mas. En vista de esta resolucion el P. Ros-Valle se embarcó con los 26 cautivos, y el dia 4 de mayo de 1731 llegaron á Cartagena, y de allí pasaron á Madrid, donde fueron recibidos con la mayor alegría y caridad, acompañándolos en procesion el dia 30 del mismo mes.

La alegría que experimentaron estos infelices cautivos al verse libres, no puede describirse; pues de los 26, 14 habian arrastrado las cadenas del cautiverio veinte y cuatro años. Costó este rescate 8,189 pesos fuertes.

327.

Redencion en Marruecos de 75 cautivos en el año 1737.

Esta redencion halló tantos estorbos en su negociacion, que sin la autoridad y prudencia del señor Marqués de Antin, jamás hubiera tenido feliz resultado. Se empezó en el año 1732, por las noticias que se recibieron de Mequinez, de que el Rey, que estaba entonces en el trono, se hallaba en buena disposicion de dar libertad á los cautivos cristianos; lo que obligó al Conde de Maurepas, Ministro de Francia, á dar órden de parte del Rey á los Padres de la Merced y de la Trinidad para marchar á Cádiz con los fondos disponibles para la redencion. Obedecieron luego los redentores elegidos, poniéndose en camino llevando

riquísimos presentes para el Rey de Marruecos; pero llegados á Cádiz, como no podia contarse con la palabra de aquel bárbaro Rey, se pasaron tres años enteros en diferentes viajes y negociaciones, sin resultado alguno, y en vista de que todo el país estaba ardiendo en guerra civil por disputarse la corona dos hermanos, se juzgó no ser prudente pasar al Africa, para no caer en manos de alguno de los partidos beligerantes, á riesgo de perderlo todo; y despues de haber permanecido por espacio de dos meses á bordo de un navío sobre la Barra de Salé, expuestos á todos los peligros, sin adelantar cosa alguna, pidieron á la Corte el permiso de retirarse hasta concluida la guerra; lo que les fué concedido en setiembre de 1736; pero el P. Fr. Resplandy, redentor Mercedario, oprimido de trabajos y fatigas que su poca salud no pudo soportar, murió al regresar á Cádiz el 29 de dicho mes; y habiendo el R. P. Fr. Hubaud, redentor de la Merced, y el R. P. Fr. Sergent, redentor Trinitario, celebrado por su compañero, se embarcaron para Marsella.

La guerra en Marruecos se encarnizó mas y mas, hasta que Muley-Abdala, príncipe muy cruel, fué destronado por las tropas de los negros, colocando en su lugar á Muley-Laribe. Este Príncipe, viéndose en el trono, pero sin dinero, porque su hermano al retirarse á la montaña, se llevó todos los tesoros, inclinóse luego á vender todos sus esclavos, á fin de recompensar á los negros, á quienes habia prometido 400 quintales de plata. Supo todo esto el R. P. Savary, Provincial de la Merced en Francia, y envió luego órden al P. Pascual Lacaze que marchase á Cádiz, y estuviese preparado y á disposicion de las órdenes de la Corte, para aprovechar la ocasion si se presentaba. Dicho Religioso, lleno de caridad, zelo é inteligencia en esta clase de negocios, pues perfectamente habia desempeñado y llevado á cabo dos redenciones, obedeció luego, y llegado á Cádiz el dia 6 de enero de 1737, escribió al momento al Sr. Ministro Maurepas diciéndole que esperaba sus órdenes. La Corte tomó la resolucion de enviar una escuadra á cruzar las costas de Berbería, dando el mando de ella al Marqués de Antin, Vice-almirante de Francia. La escuadra se halló en sus puestos por el mes de mayo, y habiendo el Vice-almirante conferenciado con el P. Lacaze, se convenció que tenia poco caudal para el rescate de to-

dos los cautivos que habia en Mequinez : por lo que escribieron á la Corte, y el Conde de Maurepas alcanzó de la piedad del Rey Cristianísimo la suma de 60,000 libras para aumentar los fondos de la redencion, y con esta cantidad se hallaron en estado de emprenderla.

Entre tanto se recibió la noticia que el Rey de Marruecos se habia retirado á Mequinez, herido de un brazo en una batalla contra su hermano Muley-Abdala, que libró á siete leguas de dicha ciudad, y no teniendo dinero para dar á las tropas de los negros, les entregó todos los esclavos franceses en número de 75 para venderlos, y que se retuviesen el dinero que produciria. El Sr. Marqués de Antin tomó á bordo al P. Lacaze, y el dia 11 de agosto salió de Cádiz para la Barra de Salé, y allí se hizo el trato ó redencion de los 75 esclavos por 45,000 pesos fuertes, sin los presentes ó regalos que ascendian á una crecida cantidad, y el dia 25 del mismo mes se concluyó, no sin graves dificultades á causa de la mala fe de aquellos bárbaros; pero el Sr. Marqués les habló con tanta autoridad y energía, que les obligó á ceder y guardar la palabra que habian dado. Poco duró la alegría que causó á todos el buen éxito de la redencion, porque en la misma noche cayó enfermo de calentura maligna el P. Lacaze, y á los cinco dias entregó su alma al Criador, á pesar de los cuidados del bondadoso Sr. Marqués. Este incidente contristó mucho á dicho señor, quien se encargó con un cuidado particular de todos los cautivos, y les condujo á su bordo hasta Tolon, donde llegó el dia 9 de octubre.

Allí el R. P. Savary, Provincial de Francia, tuvo la honra de saludarle y darle las gracias en nombre de su provincia y de toda la Orden de la Merced, y dicho Marqués le hizo entrega de todos los esclavos, los cuales al salir de bordo le saludaron con lágrimas de gratitud y entusiasmo, gritando : «Viva el Rey. Viva el Sr. Marqués de Antin.» Luego fueron acompañados á la iglesia de la Merced á son de trompetas, para dar las gracias á Dios de su libertad. Motivo tenian para dárselas, porque era grande el beneficio que acababan de recibir; pues pasados tres dias despues del rescate, el Rey destronado Muley-Abdala subió otra vez al trono, y lleno de rabia y furor por la pérdida de los esclavos, hizo quemar á los dos judíos que negociaron el rescate, y sacar los ojos á su hermano que acababa de destronar.

328.

Redencion en Argel de 418 cautivos en el año 1738.

Una de las redenciones mas ruidosas y que mas trabajos y disgustos ha causado á la Orden, fué la que se ejecutó en el año 1738. Envalentonados los moros desde la toma de Oran, mas atrevidos y osados de dia en dia, no habia embarcacion que no abordaran ni costa que no reconocieran, haciendo todos los dias nuevas presas de cautivos. Entre grillos gemian en Argel un brigadier, un coronel y varios capitanes y oficiales del Rey de España, y los clamores de estos y otros muchos cautivos resonaron en el tierno y compasivo corazon del Mtro. General de la Merced, quien ardiendo en vivos deseos de arrancar de tan penoso cautiverio á tantos beneméritos militares que fueron cautivados en servicio de su patria y de su Rey, acudió á S. M. Católica, en el año 1735 con el siguiente memorial:

«Señor.— El General de todo el Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, redencion de cautivos, puesto á los piés de Vuestra Majestad, con el mas profundo rendimiento, dice: Que siendo el principal cuidado y desvelo del empleo en que Nuestro Señor le puso, el promover y practicar las redenciones de los cautivos cristianos á que están obligados todos los Religiosos de su Orden por su sagrado Instituto, expone á la singular piedad de V. M. los imponderables trabajos que padecen en Argel los soldados y vasallos de V. M. de todos sexos y edades que han hecho cautivos los infieles despues de la toma de Oran por las armas gloriosas de V. M., como tambien la obstinada barbaridad con que se han negado á restituir los apresados bajo el pabellon de las Coronas de Francia é Inglaterra, sin embargo de haberse interesado en ello estas dos Potencias: habiendo resultado que muchos han renegado y apostatado de nuestra santa fe, temiéndose de no pocos que sigan su mal ejemplo, por hallarse en necesidad espiritual, unos grave y otros extrema, y con el peligro inminente de perder sus almas. Por lo que á V. M. suplica, sea servido de facilitar con su real licencia el que se haga redencion en Argel, segun el proyecto y condi-

ciones que presentó á V. M. el año pasado de 1734, y aprobó vuestro Real Consejo : y si á este fin es servido V. M. que se saque pasaporte con la expresion de las demás condiciones que se juzguen convenientes, dispondrá el General que pase á Argel el Maestro Fr. Pedro Ros-Valle, redentor primero por la provincia de Andalucía, y sugeto de los mas hábiles y prácticos por las repetidas experiencias y conocimiento de los genios de aquellos bárbaros, de quienes se ha sabido merecer no pequeña confianza, autoridad y estimacion, tomando antes las instrucciones, para que en todo y por todo se obedezcan y pongan en su debida ejecucion las Reales intenciones de V. M., de cuya piedad y amor á sus vasallos espera el General esta merced.»

A este memorial no se dignó responder S. M. hasta el 10 de agosto del año 1736, y por medio del Sr. Patiño, quien dijo : «Que por ahora no viene en que se haga la redencion, por motivos que tiene Su Majestad.» Esta tardia y desfavorable respuesta afligió en gran manera á nuestro Rmo. P. General que con tantas ansias la esperaba pronta y favorable ; pero no por esto desmayó, pues su confianza en Dios era grande, y para romper las cadenas de los pobres cautivos, rompió cuanto se le opuso, y con súplicas y empeños alcanzó Real licencia para hacer redencion, que le fué dada á los 18 de diciembre del mismo año. Mandó luego nuestro Rmo. P. General al R. P. M. Fr. Pedro Ros-Valle y al P. Pdo. Fr. Juan Talamanco, sugetos hábiles y experimentados en el oficio de redentores, que pasaran á Argel, donde llegaron el 10 de febrero de 1737.

En la primera entrevista el Bey se negó á tratar de la redencion de los oficiales : en la segunda prometió dar cuatro de ellos ; y pronto los Padres se convencieron de su mala fe y sed de oro, pues empezó por pedir 10,000 pesos fuertes por cada oficial, y concluyó por pedir 200,000. Viendo los redentores que con las exorbitantes pretensiones del Bey era de todo punto imposible hacer ajuste alguno, se vieron en la triste necesidad de reembarcarse y volver á España.

Grande pena tuvieron los redentores por no haber podido alcanzar la libertad de los oficiales, la que se les aumentó cuando despues de tantos pasos, trabajos y fatigas supieron que se achacaba á ellos la culpa ; mas nuestro Rmo. P. General salió en defensa de los redentores y

de toda la Orden, poniendo en manos de S. M. el Rey una extensa carta ó memorial, manifestándole la verdad de lo ocurrido y el buen comportamiento de los redentores; y como digna de leerse la pongo á continuacion :

«Señor.—Fr. Francisco Salvador y Gilabert, Maestro General del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced, redencion de cautivos, con el mayor respeto á V. M. dice : Que habiendo por largo tiempo solicitado con repetidas instancias la licencia para hacer redencion en Argel, finalmente se sirvió V. M. ordenar al General, que tratase de ella, como se lo hizo saber D. Miguel Fernandez Munilla, Secretario de Cámara del Consejo en 18 de diciembre del año pasado 1736. En cuya consecuencia mandó el General, que pasasen á Argel dos redentores muy prácticos para tratar con el Bey de las condiciones de la redencion y precios de los oficiales de guerra y soldados de V. M. y de los demás cautivos.

Llegados á Argel los redentores el dia 10 de febrero de este presente año, despues de haberse reparado algo de lo mucho que padecieron en el viaje, fueron á tratar de ajuste; *y principiando por los oficiales*, se negó el Bey á su redencion. Repitieron el dia 18 por la mañana, y pasada una larga contienda, prometió el Bey dar *cuatro de ellos á la usanza antigua*. Con este ofrecimiento entraron los redentores en mayor esperanza; y volviendo el mismo dia por la tarde á tratar, *no de los cuatro, que suponian ajustados, sino de los demás*, se hallaron burlados; porque el Bey propuso entonces cuatro oficiales de los mas inferiores, y en lugar del precio segun la usanza antigua, como lo habia convenido, pidió nuevamente *por último precio de cada uno diez mil pesos; por otros dos treinta mil pesos por cada uno*; *y en precio de D. Juan Marquez* (se dice que llaman así al Marqués de Valdecañas) *y del capitan Suizo cien mil pesos por cada uno;* como todo ello se justifica invenciblemente por el crédito que se debe á los dichos redentores, y por carta que se exhibe, y escribió al General el P. Fr. Alonso Zorrilla, del Orden de la Santísima Trinidad y administrador de su hospital en Argel, su fecha de 25 del mismo mes de febrero de este año: en la cual se contienen otras muchas cosas que hacen al intento presente.

Y por cuanto dicho Padre, presuponiendo la llena relacion que harian los redentores, no tomó por asunto el decirlo todo en particular, contentándose con la memoria de algunos lances, es preciso añadir, que llegó el Bey hasta pedir ducientos mil pesos por cada uno de cuatro oficiales, en cuyo número estaba incluido el Marqués de Valdecañas, y que obstinado inexorablemente en su tema, cerró todo camino para volver á tratar de ajuste de los dichos oficiales. Por lo que mira á la redencion de los otros cautivos, estuvo el Bey propicio, y convino en condiciones, no solo favorables, sino tambien ventajosas á lo que se ha acostumbrado.

Esta es, Señor, la pura y sencilla verdad, que el General, aunque no tan prolija ni particularmente, representó en Memorial con que suplicaba se dignase V. M. darle las órdenes convenientes y de su Real agrado para ejecutar la redencion. Siendo esto así, y estando dicho Memorial pendiente ha meses, sin que V. M. se haya servido responder hasta aquí; el General en todo este tiempo no ha podido tomar providencia alguna, debiendo suspenderse, y esperar la resolucion de V. M.

Ahora se halla harto mortificado con las voces que falsamente se esparcen, de que los redentores Mercedarios olvidaron y desatendieron á los oficiales: y lo que mas atraviesa su corazon es, que las quieren apoyar con la órden publicada en el Consejo, para que los redentores Trinitarios pasen á Argel al rescate de dichos oficiales, por decirse en ella, que lo dispone así V. M. *enterado de que los redentores Mercedarios han tratado en Argel ultimamente de un ajuste á favor de los esclavos ordinarios, sin incluir los de distincion, que son los oficiales de las tropas, que hoy se hallan en aquel destino*. De manera que de estas expresiones mal entendidas se ayuda la malicia para acriminar á los redentores Mercedarios: y es que ciega, como siempre, no acierta á distinguir entre haber los redentores tratado y solicitado, en cuanto les fué posible, el ajuste de redencion de los oficiales, y entre quedar convenido y pactado efectivamente este ajuste. Lo primero estaba de parte de los redentores, lo segundo no dependia de ellos solos, sino tambien de que el Bey se redujese á entrar en ajuste, y en ajuste que fuese practicable, y tal, que los redentores no fuesen tan temerarios en admitirlo, como fué temerario el Bey en proponerlo.

Los redentores, Señor, trataron repetidas veces, y con la mayor actividad (como se lleva evidenciado) del rescate y ajuste de los oficiales: pero no pudo quedar convenido ni pactado; porque pidiendo el Bey por cada uno de los cuatro principales, ya cien mil, ya ducientos mil pesos, y otras sumas inmensas por los demás, los redentores no podian consentir en tal ajuste, y si consintiesen, se habrian hecho gravísimamente reprensibles; porque sobre no tener caudales para tales precios, tampoco podian pactarlos en manifiesto perjuicio de los cautivos que se hallan en peligro inminente de hacerse moros, cuales son los niños, muchas de las mujeres, y algunos otros.

Por eso los redentores Mercedarios, aunque trabajaron cuanto fué posible para reducir al Bey á términos de ajuste, no debieron ni pudieron convenir en los desatinados precios que él pedia: y así con prudente y cristiano acuerdo dejaron la esperanza de la solicitada libertad de dichos oficiales al beneficio del tiempo, á otra oportuna ocasion y á coyuntura mas propicia para su industria y diligencia, que es el medio que en esta materia de redencion ha hecho muy frecuentemente efectivo lo que antes era impracticable, porque la espera y la paciencia lo sazonan todo. Así salió en tiempos pasados de su esclavitud D. Martin de Córdoba, Conde de Alcaudete y Gobernador que fué de Orán, por el cual en tratado particular pedian los bárbaros cien mil pesos, y despues en la actual y comun redencion lo dieron á precio moderado. Así tambien logró su libertad en otra redencion de la Merced D. Lorenzo Santos de San Pedro, del Supremo Consejo de Castilla, á precio muy proporcionado, aunque antes se pedian por él otros cien mil pesos. Y ultimamente así lograron su deseado alivio los muchos oficiales cautivos en la pérdida de Orán, por los cuales, tratándose de ellos antes y separadamente, pidieron los argelinos precios muy subidos, y despues en la comun redencion los redujeron y ajustaron al de mil y ochenta y siete pesos por cada uno.

Y para que V. M. se entere y satisfaga mas del procedimiento de la Orden de la Merced, debe decir el General, que en conversacion con la Marquesa de Valdecañas, la prometió dar diez mil pesos para la redencion de su hijo el Marqués, para la cual le dijo la Marquesa, que tenia ya otra tanta cantidad. Y efectivamente los redentores que pasa-

ron á Argel, llevaron del caudal de redencion ocho mil y doscientos pesos gruesos con órden de depositarlos, como lo ejecutaron, en manos del P. Zorrilla, por si acaso ocurriese oportunidad en adelante de redimir al Marqués de Valdecañas: añadiéndole, que si se presentase la ocasion para lograr su rescate, se empeñase hasta veinte mil pesos á nombre del General: y con efecto los ocho mil y doscientos pesos gruesos aun hoy están en poder de dicho Padre.

Por donde V. M. conocerá mas y mas el zelo y el cuidado con que el General, por todos los modos que le han sido posibles, hasta aquí, y en cuanto permite la materia, no solo no se ha olvidado de la redencion de los oficiales, sino que la ha tenido muy presente y muy en su corazon. Por todo lo cual, como V. M. tiene siempre dos oidos, respira el General todavía con la confianza de que su real ánimo se persuadirá de la verdad, como la lleva representada contra las siniestras sugestiones que han procurado desfigurarla. Y así obediente siempre el General á las órdenes de V. M. y afianzado en la inocencia de su Religion,

Suplica rendidamente á V. M. se digne declarar, que se ha dado y se dá por bien servido y satisfecho de la actividad y aplicacion con que los redentores Mercedarios solicitaron, en cuanto les fué posible, el ajuste y la redencion de dichos oficiales de guerra. Y asimismo por la preciosísima Sangre de Jesucristo nuestro redentor, suplica á V. M. se sirva mandar, que cuanto antes se publique la ya tratada y convenida redencion, para la mayor gloria de Dios, para el servicio y particular complacencia de V. M., para el alivio de los oficiales mismos, y para el conocido bien de tantas almas, que puede prudentemente temerse flaqueen en nuestra santa fe con la demasiada dilacion de su rescate. Así lo espera de la piedad y católico zelo de V. M.»

Como era tan manifiesta la calumnia contra los PP. redentores, el M. R. P. M. Fr. Alonso Zorrilla, Religioso Trinitario administrador del Real hospital de Argel, vindicó el honor de dichos Padres, dirigiendo á N. Rmo. P. Mtro. General la siguiente carta:

«Ave María.—M. Rmo. P.—Inexplicable es el gozo que recibimos el 10 del presente con la llegada del P. Mtro. Fr. Pedro Ros-Valle y del Pdo. Fr. Juan Talamanco, tan celebrada de todos, como deseada.

Con ella se sosegó la tempestad y ruina que á todos amenazaba. Respiraron los bárbaros, los judíos volvieron en sí, y los mercantes libres se regocijaron, causando su venida universal alegría, no solo á esta ciudad, sino á toda su comarca.

Despues de tres dias de descanso (muchos mas necesitaban) fueron á tratar de ajuste; y principiando por los oficiales, no quiso esta regencia condescender á darlos: por lo que se volvieron al hospital desconsolados, esperando alguna llamada; revolvieron los RR. Padres hasta las piedras para lograr su piadoso intento.

Volvieron el 18, y juzgando lograr su justa pretension tratando primero de los esclavos, á quienes llaman *pobres*, pactaron condiciones tan favorables, que á las redenciones antiguas jamás se concedieron. Volvieron á instar sobre los oficiales, y despues de un gran combate, ofrecieron cuatro á la usanza antigua. Con esta oferta se retiraron no muy disgustados los Reverendos Padres.

Volvieron por la tarde á tratar, no de los cuatro (suponiánlos ajustados), de los demás; y se hallaron los pobres Religiosos engañados: pues presentando el Gobernador los cuatro mas pobres, pidió por cada uno por último precio diez mil pesos: por dos particulares treinta mil por cada uno: por D. Juan Marquez y el capitan suizo cien mil pesos por cada uno. Duró el certámen toda la tarde, sin conseguir sobre este punto los Reverendos Padres la mas leve señal de victoria. Considere V. P. M. Rma. como estarian los corazones de los Religiosos, viendo semejante exclusion. Decian los oficiales, se fueran sin pasaporte: mas hablaron apasionados, sin considerar los daños y ruina espiritual de niños, muchachos y mujeres, por quienes los Reverendos Padres dieran hasta la sangre, si necesario fuera, para su rescate, y mas en las circunstancias presentes.

No dudo vuelan á esta corte plumas contra los dichos PP., afirmando no haber sido constantes en la resolucion de irse sin pasaporte; mas por ser tajadas con la navaja de la ciega pasion, que trae consigo la mísera esclavitud, son dignas de desprecio y compasion.

Aseguro á V. P. M. Rma. que no me sorprende el ver que esta bárbara regencia no quiera dar al presente libertad á los oficiales, pidiendo, para excusarse, precios tan excesivos. Sé muy bien, y me cons-

ta por informaciones de los primeros Ministros del Gobierno, por los Cónsules, por los cristianos de la Golfa, por algunos particulares judíos (estos tienen la mas culpa), que el no dar los oficiales consiste en querer guardarlos, por si acaso viene la armada de España. Juzgan, que conservando á los oficiales, no recibirán ellos daño. Varias veces me ha declarado todo esto, y más, el mismo Gobernador, prometiéndome el 23 de este, daria algunos, cuando viniera la limosna, y otros en la inmediata; y que pudiera el *Papaz Ros* ir y volver seguro de esto.

Llegó el P. Mtro. Ros rota la cabeza de la embarcacion, y lastimado de una pierna. De la cabeza curó luego, de la pierna ha padecido bastante: mas parte bueno gracias al Altísimo. Desde que entraron en esta, han corrido voces, que traian un francés para registrar la ciudad, y que el Padre Presentado era espía. Considere V. P. M. Rma. si seria preciso tomar el pasaporte, aunque no fuera favorable. Y para poner en el pasaporte, que pudieran traer los Padres redentores dos criados, hubo grandísimas dificultades. De todo pudieran avisar los oficiales á sus amigos: mas no lo harán, por no ceder de su teson, aunque no ignoran, que los Padres redentores se han expuesto, por insistir en pedirlos, no solo á que el Gobernador se retractara de todo lo concedido, sino tambien sus personas expuestas á grandes tiranías, por las voces referidas, que aun permanecen. V. P. M. Rma. perdone lo dilatado que he sido, pues la ocasion y asunto lo pide, y me enviará preceptos, que obedeceré con tan resignada voluntad como el mas humilde súbdito de V. P. M. Rma. cuya vida conserve la beatísima Trinidad para alivio de cautivos, en sus mayores aumentos.—Argel y febrero 25 de 1737.—Esclavo de cautivos, y seguro servidor de V. P. M. Rma. —Fray Alonso Zorrilla.

En consecuencia de lo que pedia N. Rmo. P. M. General en su respetuoso memorial al Rey, expidió este su Real Decreto de 22 de octubre del 1737, mandando: que luego y sin dilacion se pusiera la ardua empresa de la redencion de los oficiales de guerra á la direccion del Rmo. P. General y á la inteligencia de sus mas prácticos redentores. Para satisfacer los deseos del Rey y los impulsos de la caridad que no admite dilaciones, el dia 6 de noviembre se publicó la redencion en Madrid, y partieron luego para Cartagena los redentores P. M. Fr. José

Vazquez de Aldana, P. Pdo. Fr. Juan Talamanco, P. Fr. Francisco de San Marcos, Descalzo, por Castilla; P. M. Fr. Pedro Ros-Valle, Padre Pdo. Fr. Diego Espejo, y P. Fr. Agustin del Espíritu Santo, Descalzo, por Andalucía; quienes se embarcaron en aquel puerto el dia 17 de enero de 1738, y con favorable viento llegaron el 20 al puerto de Argel.

No es posible decir ni ponderar la alegría de los afligidos cautivos al ver se les acercaba el suspirado momento de lograr su libertad con la llegada de los redentores. Por todas partes salian á verlos, y fué tanto el concurso de cristianos, moros y judíos, que al ir los redentores á besar la mano al Bey, los agentes de la autoridad tuvieron que desembarazar el camino á palos. El Bey les recibió con agasajo, y prometió cumplir su palabra en lo pactado y convenido. Los redentores, á pretexto de descanso, tomaron tres ó cuatro dias para informarse y discurrir el modo de vencer el ánimo duro del Bey, que aun insistia en no dar los militares graduados sino á excesivos precios, y retener para sus fines al Marqués de Valdecañas. A este fin, con prudente sagacidad y algun misterio, se esparcieron ciertas voces ó rumores, y entre ellas la mas eficaz, que de aquella redencion dependia el bien ó el mal de Argel, porque si los dueños no daban los oficiales á precios razonables, no se dudaba que España les daria una severa leccion, tomando á la fuerza etc. etc. Estos rumores llegaron á oidos del Bey, y le impresionaron lo bastante para ceder de su tenacidad. Con tan favorable prevencion los redentores se presentaron al Bey, y en su primera conferencia lograron con felicidad desechar los cautivos no españoles y los bienvenidos ó desertores, y que se les entregara el número de 84 cautivos españoles, sin violencia alguna, segun los pactos ventajosos estipulados en el año antecedente entre nuestros Religiosos y aquella regencia.

Con el favor del cielo, la industria que usaron los Padres les favoreció mucho. Para obligar y apretar á los moros á darles los oficiales, los redentores dijeron que no querian marinería carabana ni maestranza de Bailique. Sorprendidos ó suspensos el Bey y los del Gobierno, picados de la codicia, tomaron tiempo para pensarlo, y los redentores se retiraron. Estos una vez sondeado el terreno, continuaron no dejan-

do piedra para mover, con prudencia y secreto, hasta que el Bey se rindió al razonable ajuste de los oficiales, y en diversos dias y lances sin ruido y sin publicidad se hallaron sucesivamente libres de las carretas, cadenas y grillos los sugetos siguientes : D. Francisco Javier de Avellaneda, Marqués de Valdecañas, caballero del hábito de Santiago, y brigadier de los reales ejércitos ; el caballero Víctor Arregker, coronel de suizos ; D. Tomás Rubiales y D. Francisco Troncoso, capitanes de infantería ; D. Matías Lagarrero, teniente ; D. Agustin de Querpo y Llano, teniente ; D. Nicolás Diaz de Parea, subteniente ; D. Guillelmo Butheler, alferez; D. Francisco de Orusco, teniente ; D. José Dalmases, D. Juan Francisco Argüelles y D. Francisco Gadul, cadetes.

Conseguido lo mas arduo, se prosiguió felizmente la redencion de los demás cautivos. Rescatáronse tres Religiosos, un Dominico, un Carmelita calzado y un Franciscano ; un clérigo subdiácono, 34 mujeres y niñas, 40 muchachos y niños, y muchos soldados y demás hasta el número de 418 todos vasallos del Rey de España ; entre ellos uno de 45 años de cautiverio. Coronó esta copiosa redencion el rescate de una preciosa imágen del Redentor de cuerpo entero, en el paso del *Ecce Homo*, muy devota, por el corto precio de 30 reales de plata. Alegres los Padres redentores con el feliz éxito de la redencion, y viendo que el Bey les mostraba buen semblanje y agrado, le pidieron los cinco oficiales que quedaban ; pero les respondió que era necesario esperar y contentar á los particulares del país, con la esperanza de algun lucro, y que ya los daria en la siguiente redencion : entonces le instaron que á lo menos les aliviara en el trabajo de las carretas y les quitase las cadenas, pues convenia que se tratara con alguna distincion y mas humanidad á los oficiales del Rey de España. Al oir esto, usando el Bey de galantería, dijo á los Padres que le pedian lo que él ya queria hacer por su buena cara, y que lo dejaba á su discrecion. Al punto levantó la voz un Padre redentor, y dijo : «El patron mandar, que forar el ferro y cadena á los oficiales del Rey de España.» Al instante el guardian previno el martillo para ponerlo en ejecucion, quedando los pobres con este consuelo, mientras llegaba su suspirada libertad.

Al despedirse los redentores del Bey, este mandó á un *Jocha* les

entregara una larga y hermosa bolsa de damasco que encerraba una carta en lengua turca (que traducida al castellano la pondré al fin), para el Rmo. P. General de la Merced, en respuesta de otra que le entregaron los Padres. Despedidos de los demás como pide la urbanidad, se embarcó toda la redencion, el dia 11 de febrero se hicieron á la mar y el 18 tomaron puerto en Cartagena, donde fueron recibidos de todo el vecindario con grandes demostraciones de veneracion y alegría, correspondiendo cautivos y redentores agradecidos y dejándoles la rescatada imágen del Salvador.

De Cartagena pasaron á Murcia, y allí fueron largamente obsequiados por sus habitantes, y prosiguiendo su camino, el dia 16 de marzo llegaron á las cercanías de Madrid. En la Corte tenian ya noticia del gran triunfo de la caridad conseguido por los Hijos de Maria santísima de la Merced, y el Rey habia manifestado su complacencia á nuestro Rmo. P. General por medio de su Secretario de Estado, y todo Madrid esperaba ver y recibir á los redentores y redimidos. La gente no cabia por las calles, la nobleza ofreció sus coches á los Padres y á los cautivos para su entrada, y desde fuera de Madrid hasta á la iglesia de la Merced la redencion fué saludada con entusiasmo. El dia 18 los redentores y oficiales redimidos, precedidos de nuestro Rmo. P. General, pasaron al Pardo á besar la mano á S. M., quien les recibió manifestándoles el mayor gozo por su libertad, y de regreso á Madrid se dispusieron para la procesion de gracias señalando el dia 23. Los madrileños no habian visto dia mas glorioso ni de mayor concurso, pues para la procesion se adornaron con varias y hermosas colgaduras los balcones y ventanas de la carrera. A los soldados que abrian la carrera seguian los timbales y clarines, y un redentor con su estandarte sosteniendo los cordones dos oficiales redimidos, venian en dos filas los Religiosos Mercedarios interpolados con los cautivos, y luego el Marqués de Valdecañas asistido de los Religiosos rescatados y acompañado de la nobleza. Un coro de música precedia la imágen de nuestro P. San Pedro Nolasco, acompañada de las mujeres y niños cautivos. La grandeza de España tomó parte en este regocijo, acompañando al Exmo. Sr. Conde de Saldueña que por devocion llevaba un estandarte, y concluia la procesion la Santísima Virgen de la Merced,

redentora de cautivos, llevada en andas, cuyas cintas tiraban algunas cautivas redimidas. La gente lloraba de gozo.

La carta del Bey decia así :

«Abrahin Bey de Argel.—Al muy honrado docto entre los doctores cristianos, el mas selecto lector de los libros y Evangelio de San Juan, cabeza principal entre los Padres, y el verdadero en la atencion el Reverendísimo P. Fr. Francisco Salvador y Gilabert, á quien deseamos que sus fines sean felices, y que Dios Altísimo le guie al camino de la direccion, despues de nuestras rogativas, deseamos que goce perfecta salud, por virtud de Cristo Espíritu de Dios. Amen.—Todas vuestras cartas que nos remitísteis las hemos recibido, y quedamos enterados de su contenido. En cuanto al rescate de los cautivos cristianos, los que por vuestra eficaz inteligencia habeis enviado á nuestra parte con la limosna el P. Ros y su compañero el B. Talamanco, con su arribo han ejecutado las mas vivas y puntuales diligencias en la dependencia de la redencion de vuestros cautivos, habiendo estado ante Nos repetidas veces suplicándonos hiciésemos alguna equidad, la que por vuestra contemplacion y respeto se hizo, y en todo lo que de nuestra parte pudo caber en cada uno de los cautivos, libertándoles por unos precios moderados, los cuales van muy alegres y gustosos, atendiendo que en esta ocasion, por amor vuestro, hemos hecho mucha equidad; y así esperamos que en aquello que pudiereis de vuestra parte, ayudaréis y favoreceréis á nuestros cautivos mahometanos ; y asimismo á los Padres que estuvieron aquí, luego que lleguen á estas partes, si Dios quiere, os participarán del buen trato y estimacion que se ha hecho con ellos. En cuanto á los cautivos que quedan por acá, no hay que tener de ellos el menor cuidado ó lástima, y bien podeis dar crédito á lo que los mismos Padres quisieren confesar, asegurado que en nuestro tiempo en todo cuanto se os ofrezca, procurarémos complaceros y agradaros, estando en esta inteligencia. Y en cuanto á los portadores de esta el P. Ros y su compañero el P. Talamanco, puedo decir son hombres muy diligentes, y que han trabajado con gran zelo en la dependencia de vuestros cautivos, siendo de cualquiera manera dignos de premio y estimacion, los cuales parten de aquí muy alegres y satisfechos. Y la paz. Fecha en 20 de la Luna de Sauval año de 1150.»

329.

Redencion en Argel de 444 cautivos en el año 1739.

Cruzando continuamente el Mediterráneo los piratas argelinos, hacia que Argel estuviese siempre lleno de infelices cristianos que arrastraban las pesadas cadenas de la esclavitud en las mazmorras y en los trabajos forzados: por esto áunque hicieron en el año 1738 nuestros Religiosos en aquella ciudad una redencion de 418 cautivos, quedaron tantos que en el siguiente efectuaron otra mas numerosa.

Nombrados redentores los PP. Vazquez, Talamanco, Ros-Valle y Espejo, que ya lo habian sido en la anterior redencion, y los Reverendos PP. Fr. Juan de San Agustin y Fr. Nicolás de la Santísima Trinidad, Descalzos, recibieron del Rey Felipe V y su Real Almirantazgo 50 moros cautivos para ser cangeados con otros tantos soldados españoles, y reunido el caudal pasaron á Argel, donde en el mes de abril de 1739 rescataron 444 cautivos cristianos, entre ellos diez mujeres, veinte y cuatro muchachos y ciento treinta soldados. Todos al pisar la tierra de España lloraban de alegría y agradecimiento, pues algunos contaban 17 y otros hasta 30 años de cautiverio.

330.

Redencion en Marruecos de 60 cautivos en el año 1741.

Aquella divina Madre del Redentor del mundo, que bajó del cielo para la redencion de los pobres cautivos cristianos, fué la que movió el piadoso corazon del católico D. Felipe V para enjugar las lágrimas de los infelices que gemian en Tanger. Mandó este Rey á su secretario que diese aviso al Rmo. P. General de la Merced que pensase y consultase el modo y los medios para romper las cadenas de sus vasallos y soldados que gemian en dura esclavitud. Informóse al instante el Padre General sobre los caudales y redentores disponibles; pero hizo presente á S. M. que aquella empresa debia si no suspenderse, á lo me-

nos retardarse; ya por no haber memoria de redencion ejecutada en Tanger, y ser la tal gente bárbara y no entendia en rescates; ya por hallarse aquel reino trastornado con guerras civiles; ya por los exorbitantes precios que la codicia del Bajá ó Gobernador pretenderia establecer, y sobre todo porque no querian hablar de rescate, si á mas del precio ajustado no se diera en cange un moro, lo que era injusto y dificultoso.

En esta ocasion mostró el Rey su gran piedad y el amor que profesaba á sus vasallos; pues sin atender á la falta que le harian los moros en sus galeras por defenderse de la Inglaterra, dispuso que se procurase vencer las dificultades y se aliviasen luego sus pobres vasallos. A este efecto nuestro Rmo. P. General destinó los redentores, que fueron el P. Pdo. Fr. Juan Talamanco por Castilla y el P. M. Fray Pedro Ros-Valle por Andalucía, y estos sin pararse en los peligros que se temian, pasaron á Tanger y se presentaron al Bajá Hamet Benali, hombre de unos 60 años, que por su industria y caudal era el árbitro de Berbería, poniendo y quitando reyes. Sentáronse las bases ó preliminares que facilitasen el ajuste de todos los cautivos españoles que no fuesen desertores de los presidios, conforme las instrucciones del Gobierno español; pero como los franceses acababan de ajustar los suyos á 600 pesos y un moro, fué forzoso pasar por lo mismo, de lo contrario cerraban la puerta á todo trato, y los infelices habrian quedado en su desgraciada esclavitud. Los Padres visitaron los cautivos y quedaron horrorizados al encontrarlos en una cárcel ó encierro, que llaman *Canuto,* de bóvedas subterráneas, húmedas, fétidas y sin luz, solo á propósito para fieras, unos molidos á palos, otros hinchados y desollados de piés y manos por la humedad y los grillos, otros rendidos, débiles, hambrientos y enfermos, sin esperanza de médico ni cirujano, ni socorro espiritual. Este gemia, aquel pedia misericordia, y todos llorando se dirigian á los PP. redentores exponiéndoles las terribles miserias de aquella cruel esclavitud que no tenia igual ni en Tunez ni en Argel, porque despues del grande trabajo del dia, á la noche los metian en aquellos calabozos con la argolla al cuello, y todos juntos los amarraban y ensartaban en una cadena con candado, de tal modo que en toda la noche ninguno podia levantarse para sus necesidades, de

lo que se originaba un hedor insoportable, y muchos de aquellos infelices no pudiendo sufrir tanta miseria y tormento, negaban la fe de Jesucristo, y mas frecuentemente que en otras partes de Berberia, contándose en Tanger mas de 170 renegados. ¡Qué lástima! ¡qué desgracia! Aumentaba este cuadro desgarrador el no haber en Tanger ni hospital donde curarse, ni sacerdote para su alivio y consuelo espiritual.

Era esto en el año 1740, y en vista de tanta necesidad los Padres redentores concluyeron los ajustes con el Bajá y volvieron á España informando de todo al piadoso Rey, quien, aunque suspendió por un momento su resolucion á causa de la peste de Argel, mandó al año siguiente que se pusieran á disposicion de los PP. redentores los 60 moros necesarios para la redencion. Pasaron estos á Ceuta, donde el señor Marqués de Casa-Fuerte, Gobernador de la Plaza, les obsequió, sacó pasaporte y guardó los moros y el caudal, para que no fuese presa de los corsarios ingleses, y el dia 6 de diciembre de 1741 se embarcaron y el mismo dia llegaron á Tanger. Hallaron acampado fuera de la ciudad á Muley-Elabdí, Rey destronado de Mequinez, que con solos treinta caballos habia escapado de Muley-Abdala. El Bajá mandó decir á los Padres, que hasta haber despedido aquel Rey, no estaria para ellos. Poco agradó este recado á los Padres por las complicaciones que podian sobrevenir, y mucho menos el que les envió el 13, diciendo que tenia que salir á campaña y que hasta la vuelta no podia despacharles. Esta dilacion aumentaba los gastos de la redencion y los temores de malograrlo todo. Acudieron á su Santísima Madre Maria de las Mercedes, y esta redentora de cautivos les abrió un camino. Por medio de un judio (Abraham Benider), hombre capaz, cortés y que servia en estos casos, hicieron entender al Bajá, que en atencion á sus ocupaciones de la campaña, ellos regresarian á Ceuta y esperarian hubiese terminado la expedicion, y entonces volverian y le darian el parabien de la victoria. Parece que esto le hizo fuerza, pues el dia 20 les mandó llamar, y de esta audiencia resultó que hizo cesar todo trabajo forzoso de los cristianos, ya que los moros de cange estaban libres de él desde que les sacaron de las galeras; pero que no podian marcharse sin dejar prenda.

Quedóse un redentor, y el otro partió escoltado por veinte moros

por caminos ásperos fragosos y llenos de despeñaderos, que solo Dios sabe lo que padeció por las sierras de Anchara, y el dia 23 se hizo cargo en Ceuta del caudal y de los moros, y saliendo el mismo dia llegó á Tanger el 26 contento de verse libre de tantos trabajos y peligros del camino, y poder ya rescatar á los pobres cautivos del *Canuto*. Los disgustos y zozobras no habian terminado para los redentores. A media noche de la vigilia de Navidad de nuestro divino Redentor, una cautiva cristiana dió á luz un niño, al que bautizaron luego, poniéndole por nombre Pedro Nolasco, en memoria de haber nacido para el cielo este Santo Patriarca en la misma feliz noche. El codicioso y fanático Bajá dijo que los cristianos habian bautizado por fuerza al hijo de una mora en el Puerto de Santá Maria, y que el niño que habia parido la cristiana le pertenecia, y que se le debia pagar como cabeza distinta. Los Padres, que preveian las consecuencias de estas proposiciones con pesar y disgusto, le desvanecieron tales pretensiones, diciendo que el bautizar por fuerza al hijo de una mora era una impostura, pues en España á nadie se forzaba á hacerse cristiano. Que el niño que acababa de nacer era de persona libre, fruto de una heredad ó persona que habian comprado, así que era suyo; finalmente que siendo todo esto tan claro y justificado, esperaban favorable resolucion del acertado juicio de Su Excelencia. ¡Cosa singular! Fuese porque le cuadraran las respuestas, fuese picado de la vanidad de hacerle juez árbitro de la sentencia, y mas que todo una providencia del Altísimo; este hombre codicioso y fiero se calló, recibió el precio de 59 cautivos, y dejó libre el niño que completó el número de sesenta, que costaron 38,459 pesos fuertes.

No faltaba mas que la licencia para embarcarse, y la tardanza era tormento para los Padres; pues corria la voz que Muley-Abdala de Fez iba á sitiar Tanger. Con estos temores los redentores el 3 de enero de 1742 consiguieron embarcar los cautivos, quedándose ellos en tierra esperando la licencia, que no les fué otorgada hasta el dia 9. Alegres los Padres despues de tantas angustias y sinsabores, el dia siguiente se embarcaron, y por la tarde llegaron á Ceuta, en donde al estruendo de dos cañonazos que disparó la tartana, se conmovió la ciudad, se repicaron las campanas, y la poblacion entera salió á ver los pobres cau-

tivos. El Sr. Marques de Campo-Fuerte no cabia en sí de gozo, viendo á los redentores y redimidos que tantos cuidados le habian costado. Todas las autoridades, los oficiales y el pueblo entero, llenos de alegría y entusiasmo, salieron á saludar á los Padres y á los cautivos, ofreciendo sus casas para descanso de aquellos pobrecitos, cuyo aspecto movia á compasion.

Señalóse la tarde del dia 13 para la funcion de accion de gracias. Arreglóse la prócesion en medio de un numerosísimo concurso, tomando parte la guarnicion con sus músicas, las Cofradias con sus estandartes, el Ilmo. Prelado con el venerable Cabildo, el Exmo. Gobernador con el estandarte de la Santísima Virgen, los pobres redimidos y los redentores llevando en brazos al niño y á la niña que sacaron de las garras de los moros. Llegados á la Catedral, un P. redentor predicó dando las gracias llorando, y luego se cantó el *Te Deum*. Sea todo á honra y gloria de Dios y de nuestra Santísima Madre Maria de las Mercedes.

331.

Redencion en Argel de 65 cautivos en el año 1750.

En el año 1750 nuestros Religiosos franceses rescataron en Argel 65 cautivos, siendo sus redentores el R. P. Fr. Melchor Heraud, Presentado en teologia, destinado por el M. R. P. Fr. Nolasco Saintspes, Provincial de la antigua provincia de Francia, y el R. P. Houlie, de la Congregacion de Paris. Lo sucedido en esta redencion lo explica el Padre Heraud al dicho R. P. Provincial en la carta siguiente.

«Marsella 22 de octubre de 1750.—Mi muy R Padre: Desde nuestra llegada á Marsella que mi principal deseo ha sido el participar á V. R. mi feliz regreso de Argel, y el éxito de mi mision. Jamás, M. R. P., viaje alguno ha sido tan contrariado en su principio y tan feliz en su fin. Antes de partir de esta ciudad arreglé lo perteneciente á esta provincia, y luego junto con el P. Houlie nos preparamos para cumplir nuestro encargo ; á este fin fletamos un barco, y preparado todo, el dia 7 de setiembre de este año á las 5 de la mañana nos hicimos á la

vela con viento favorable. Nada de particular ocurrió en los primeros dias de nuestra navegacion; tiempo vario, calmas y tempestades, vientos favorables y contrarios, que es lo ordinario en el mar. Entre tanto ¡cuán léjos estábamos, M. R. P., de pensar en las desgracias que nos amenazaban! Hombres malvados habian resuelto degollarnos para apoderarse del dinero destinado al rescate de nuestros pobres hermanos. Despues de tres dias de acecho y tentativas, la falta de víveres les obligó á dirigirse hácia la isla de Córcega; y algunos de ellos están ya presos, y el público y V. R. están ya instruidos de lo ocurrido.

A esta primera desgracia que nos amenazaba sin saberlo, vino otra mas seria. Nuestro capitan conocia muy poco las costas de Africa, y nunca habia visto el Golfo de Argel; de consiguiente pasó de largo y nos echó sobre la costa á 30 leguas mas allá de dicha ciudad. Allí fué donde conocimos el evidente peligro en que estábamos expuestos; pues toda esta costa es habitada por beduinos ó ladrones que viven en barracas y su ocupacion es el pillaje de los barcos que tienen la desgracia de aproximarse allí, despues de degollar la tripulacion, y á nosotros solo nos faltaba un poco de viento que nos echase sobre la costa para ser presa y víctimas de aquellos malvados. En tan crítica situacion estuvimos doce ó catorce dias, faltos de todo hasta de agua; pero aquella Providencia Divina que nos habia ya librado del primer peligro, de una manera visible nos libró tambien de este, y si ella ha permitido estas pruebas, ha sido para manifestar mas gloriosamente su proteccion y reanimar nuestra fe.

En fin, M. R. P., el 1.° de octubre y 25 dias de nuestra salida de Marsella, llegamos al golfo de Argel y á la vista de la ciudad, y sin saber como, nos encontramos dentro del puerto. Allí acudieron luego los cristianos y los turcos, aunque con diversos fines, y en particular los franceses, manifestando todos la mayor alegría, por manera que nuestra entrada en la ciudad nos pareció un verdadero triunfo.

Serian las once de la mañana cuando desembarcamos, y despues de mediodía tuvimos el honor de ser admitidos en la presencia del Dey. Este príncipe que parece tener unos 60 años, es tratable, humano y amigo de los cristianos, mas de lo que acostumbran serlo los de su nacion. Nos recibió muy bien, nos hizo tomar café, nuestra audien-

cia duró un cuarto de hora, y nos retiramos á nuestro alojamiento. Hasta el 4 de octubre se pasó en recibir y volver las acostumbradas visitas de los Cónsules y particulares de las diversas naciones que habitan el país. Yo no puedo explicar, M. R. P., la bondad y atenciones de M. Boffú, Vicario apostólico de la mision francesa: él nos hizo una acogida la mas lisonjera, y nos ofreció su mesa. El es el amigo, el consuelo, el bienhechor de los esclavos sin distincion de patria: él los instruye, consuela, alimenta y les anima á sobrellèvar las amarguras del cautiverio; esto es justicià que se le debe. En dicho 4 de octubre fuímos admitidos á una segunda audiencia del Dey, en la que tratamos de la redencion. Rescatamos 33 esclavos suyos, dándonos los que le pedimos, que eran franceses, y despues de algunas discusiones, convenimos en el precio y manera de satisfacerlo. Luego rescatamos otros, siendo el primero un Padre Francisco Observante, de la provincia de Provence (Francia), que costó 2,000 piastras (4,280 francos), los demás nada ofrecen de particular: el número y el precio lo hallará V. P. R. en la lista que tengo el honor de mandarle.

Los demás dias que estuvimos en Argel, los consagramos al rescate de los esclavos de varios particulares: el precio y los gastos de costumbre están marcados en la lista, y contribuimos con 7,000 libras ó francos de los 22,000 que ha costado el rescate de M. Ricaud, teniente coronel de Antibes (Francia) con su esposa. En fin el 15 de dicho mes concluyóse la redencion. Nuestra alegría habria sido cumplida, si hubiéramos podido romper las cadenas de todos los franceses; pero á pesar nuestro dos han quedado aun gimiendo en la esclavitud; uno de ellos, por desgracia, se hallaba embarcado en un corsario del país, y el otro en un pueblo distante, que por muchas diligencias que hicimos, fué imposible hacerle venir á Argel.

Yo no sé concluir esta carta, M. R. P., sin darle una idea del miserable estado de los cristianos que gimen arrastrando sus cadenas. Los mas desgraciados son los que pertenecen al Estado ó Regencia: empleados continuamente en los trabajos públicos, sean de mar ó de tierra, no tienen mas descanso que el que les da la noche; expuestos á cada instante á ser molidos á palos por la mas lijera falta; pan negro y de mal sabor es todo su alimento. Los baños (ó corrales) donde se

que les constaba,) ofrecieron los de la Trinidad en su anterior redencion; ha resuelto Su Majestad, por un efecto de su real piadoso ánimo, que por esta sola vez, y sin que sirva de ejemplar (pues antes bien declara de nuevo, que ningun *Arraez* pueda ser cangeado en tiempo alguno), sean entregados los de esta especie, existentes al presente en Cartagena, á los redentores de la Religion de V. Rma., á fin de que con ellos y los moros y turcos que anteriormente se les tienen mandados consignar, vuelvan de nuevo, en conformidad de su Instituto, á solicitar los rescates que últimamente se les frustraron. *Y que los Religiosos Trinitarios reintegren inmediatamente á los de la Orden de V. Rma. no solo veinte y nueve mil y setecientos pesos fuertes*, que con violencia les tomaron á estos los del Gobierno de Argel, por los mismos en que quedaron los primeros adeudados en su redencion; sino que tambien entreguen *mil doscientos y nueve pesos*, suplidos por el Cónsul de Holanda en aquella ciudad (que aun se deben) por el rescate de Fr. Ambrosio Magdonogh, capellan que fué del regimiento de Infantería de Hibernia. Y expidiéndose con esta misma fecha las órdenes que resultan, así para la entrega de los *Arraeces* en Cartagena á los redentores como en esta Corte á disposicion de V. Rma. los caudales que se expresan, se lo aviso de la de Su Majestad para su inteligencia y cumplimiento en lo que le toca.—Dios guarde á V. Rma. muchos años. —Buen retiro 29 julio de 1751.—*El Marqués de la Ensenada.*

Alegre N. Rmo. P. Chamochin de Ribera con tan feliz é inesperado despacho, al instante mandó prevenir lo necesario para el segundo viaje. Para mas acierto, dispuso que el P. Pdo. Fr. Juan Talamanco se adelantase, y pasase á Argel para ajustar el cange de los Arraeces ó moros con los cristianos; pues hay poco que fiar de aquella gente, y se llevó una carta del Rmo. P. General para el Dey de Argel, escrita en estos términos:

Exmo. Señor. — El Mtro. General de todo el real y militar Orden de la Merced, redencion de cautivos, desea á V. E. salud y buenaventura.

Habiendo el piadoso ánimo de nuestro católico Rey concedido, por ahora y á nuestra instancia y ruego, todos los Arraeces moros y turcos de sus faenas para canges con esclavos cristianos ya tratados ó que

se trataren con V. E., así del comun como de particulares, he resuelto se ponga en vuestra presencia el P. Talamanco, para que con claridad, é interviniendo la autoridad y permision de V. E., forme distintamente la lista de los moros y cristianos cambiados ó que se cambiaren, y evitar con eso la confusion que ha turbado el progreso de la redencion, concluyéndose este negocio á satisfaccion de ambas partes, y con la Tapa ó Sello de V. E. que hasta ahora no se ha presentado á nuestro respeto. Así evacuada esta diligencia, y refrendado el pasaporte, partirá inmediatamente la redencion, en la que espero de la justicia y equidad propias del buen corazon de V. E., que han de venir los Padres satisfechos y agradecidos á su generosidad y buen tratamiento.

El Señor Dios guarde la cabeza de V. E., y le prevenga para la Bienaventuranza.—Madrid y agosto 15 de 1751.—A V. E. desea el mayor bien, Fr. Diego de Ribera M. General.—Lugar ✝ del sello.

Con esta carta salió el P. Pdo. Talamanco de Madrid, embarcóse en Cartagena, llegó á Argel el dia 15 de setiembre, y luego fué admitido á la presencia del Dey, empezando el trato del cange que se concluyó en 14 de octubre, y embarcándose el 17, llegó el 25 á Cartagena (donde le esperaban los redentores) con la carta ó respuesta del Dey para nuestro P. General, que traducida del árabe dice así:

«Al Exmo. y electo entre los grandes de los cristianos, el General de los Padres en España.=Al Exmo. y electo en la grandeza entre las cristianos el P. General, á quien deseamos la salud, y que sus fines sean felices en la direccion al camino recto por Cristo, Espíritu de Dios. Amen.—Hemos recibido por mano del P. Talamanco su apreciable carta, y hecho cargo de su contenido en órden de la limosna de lo que vino de esa parte el dicho P. Talamanco con comision de ajustar el cange de los cautivos moros, los que ha vuelto á los pobres infelices tan dignos de la conmiseracion y piedad vuestra, no obstante haber conseguido permiso del Rey para el cambio de los cautivos moros que se hallan en aquella parte, con los que tenemos por acá cristianos, con igual partido que sean moros ó turcos, que sus parientes y amigos darán muy gustosos los cautivos que tuvieren españoles, aunque la mayor parte de la gente particular son pobres, y no los tienen: Nos los darémos de los del Bailique, conforme la lista que hicieron el di-

cho P. Talamanco y sus compañeros; pues todo se compondrá mediante Dios; y con la limosna que trajeren, serán cabalmente atendidos y volverán con salvamento muy contentos, y tendrémos los unos y los otros el premio de Dios por la obra tan agradable á sus ojos, y por los ruegos de los pobres cautivos, y para este fin es necesario coadjuvar. Fecha en Argel á 23 de la Luna de Dialcobat, año 1163 (setiembre de 1651.)—Mahomad Day, Dominante de Argel.

Despues de 6 dias de cuarentena desembarcó el P. Talamanco, entregó dicha carta, y luego se dispuso sacar los moros de las galeras del Rey. Estando todo arreglado, el 5 de noviembre embarcáronse los redentores en un navío inglés y los moros y turcos en una tartana, la cual hasta el dia 8 no pudo salir á causa del viento contrario, prosiguiendo su viaje con favorable tiempo; pero el navío tuvo que diferirlo hasta al dia siguiente, y á la mitad del viaje sufrió tal tormenta que pensaban perderse; finalmente llegaron á la bahía de Argel el 15 por la noche, el 17 quedaron todos desembarcados y el 18 empezó la redencion que la concluyeron el 4 de diciembre, embarcándose en seguida y desplegando velas para Cartagena. La tartana llevaba 200 cautivos y el navío 394, que forman el número de 594. No les faltó tribulacion en el viaje; pues padecieron tan desecha tormenta, que la tartana perdió de vista al navío, y con pena y trabajo pudo tomar el puerto de Cartagena el dia 8 de diciembre, y desembarcó los 200 cautivos y el P. Talamanco que les acompañaba; pero el navío dió la popa al viento y el dia 10 entró en Málaga. Allí hicieron cuarentena, y declarados libres el dia 25 se fueron á nuestro convento, saliendo el 26 para Madrid: en Pinto se juntaron con los desembarcados en Cartagena, y el 24 entraron en Madrid solo unos 300, porque á los otros se les habia ya mandado á sus casas. La Gaceta de Madrid del dia 1.° de febrero de 1752 decia lo siguiente: «Dia 24 de enero próximo pasado se hizo la procesion de los cautivos rescatados en Argel por las provincias de Castilla y Andalucía de Calzados y Descalzos del Real Orden de Ntra. Sra. de la Merced, en número de mas de 300 y entre ellos los oficiales de las tropas de S. M., mujeres, niños y muchachos, yendo interpolados con los Religiosos y la real Archicofradía de la Sma. Imágen de la Merced. Llevó el estandarte el Sr. Conde de Saldueña, Marqués de Castelnovo,

acompañado de la Grandeza y muchos caballeros de la Corte; en cuya devota y piadosa funcion, y en la de la entrada pública que se efectuó (con asistencia tambien de dicha Grandeza) el dia 21, se experimentó el universal aplauso y gozo de este numeroso pueblo y la piedad de todos sus individuos.»

Estos dias fueron dias de alegría para N. Rmo. P. General que tantos pasos le costaba esta redencion, y para toda la Orden que tantos sinsabores y sacrificios le habia costado el romper los grillos de aquellos infelices cautivos.

En Cartagena fueron entregados á los PP. redentores 170 moros de las galeras del Rey, los que se cangearon (excepto dos que murieron antes del cange) con igual número de cautivos cristianos; pero como en estos habia muchos militares graduados, el Rey les dió 2,660 pesos para ayuda del cange; los demás cautivos, hasta el número de 594, entre ellos 12 mujeres y 18 muchachos y niños, fueron redimidos con dinero de la redencion. Este rescate costó, incluyendo todos los gastos de viajes, conduccion del dinero, de los moros y turcos que franqueó S. M. y manutencion de los rescatados hasta su despido, 190,593 pesos fuertes y 7 reales de plata, segun la cuenta que llevó el P. Talamanco.

333.

Redencion en Argel de 248 cautivos en el año 1752.

Pasados eran algunos años sin que las provincias de Aragon y Valencia hubiesen podido ejecutar redencion alguna: aunque lo intentaron en 1739, publicándola en Barcelona á 8 de setiembre, con el rompimiento sobrevenido entre los Reyes de España é Inglaterra, tuvieron el desconsuelo de no poder realizar sus piadosos intentos; pues por mas diligencias que practicaron, no pudieron lograr salvoconducto, respecto de Inglaterra; y así no era prudente exponer los caudales de la redencion á un percance, viviendo siempre angustiadas las provincias, y rogando á Dios para que se dignara abrir camino para ejecutar esta obra santa. Llegó finalmente el dia en que se firmó la paz, y los redentores de la última redencion les trajeron el salvoconducto.

Publicóse de nuevo la redencion en Barcelona el dia 23 de marzo del año 1752 con todo lucimiento. Llevó el estandarte de la redencion el M. Iltre. Sr. D. Francisco Senmanat, Marqués de Senmanat, Gentil-Hombre de Cámara del Rey N. S. etc., llevando los cordones el Exmo. Sr. D. Juan Manuel de Senmanat y de Oms, Marqués de Castell-Dosrius, grande de España de primera clase etc., y el M. Iltre Sr D. José Galcerán de Pinós y de Pinós, Marqués de Barbará etc. Antes de salir de la iglesia, el Rdo. P. Pdo. Fr. José Gifreu de la Palma, Prior del convento, entregó al Sr. Marqués el estandarte con las acostumbradas ceremonias. Hecha la publicacion en dicha ciudad por Cataluña, hizose igualmente en Zaragoza por Aragon; en Pamplona por Navarra, en Valencia por aquel reino, y en Palma por Mallorca, y salieron los Padres redentores, cada cual por su correspondiente territorio á sus veredas, publicando en los principales lugares la redencion, y recogiendo limosnas para tan santa obra. Reuniéronse luego en Barcelona los Padres redentores, el Rdo. P. M. Fr. José Vila, padre de provincia, con su compañero el P. Predicador Fr. Bruno Solanes, por Cataluña; el Rdo. P. Pdo. Fr. Francisco de Fuentes, elector general, con Fr. Martin Amador, por Aragon, el Rdo. P. M. Fr. Ramon José Rebollida, elector general, con Fr. Tomás Gascó, por Valencia; y fletaron dos embarcaciones francesas: el patron de la mayor se llamaba Juan Bastide, y el de la menor Gabriel Geli.

Llegó finalmente el dia tan deseado por los redentores, que fué el 9 de junio, dia destinado para embarcarse. Por la tarde de dicho dia reunióse en la iglesia muchos caballeros y otras personas de buen afecto y piedad para acompañar los PP. redentores hasta el puerto. Postrados estos á los piés de N. Sma. Madre la Vírgen de la Merced, el P. provincial Fr. José Gifreu de la Palma les hizo una breve, elegante y tierna plática, exhortándoles á la confianza en Dios, en su Sma. Madre, y al mas exacto cumplimiento de aquel heróico acto de caridad. Los redentores, recibida la bendicion de su Prelado, y el ósculo de paz de todos los Religiosos, acompañados del P. Provincial, del R. Padre M. Fr. Buenaventura Escribá, Prior del convento, y de los caballeros y demás personas, se dirigieron al puerto donde reiterados los abrazos se fueron á bordo.

Aquella noche durmieron á bordo, y el dia siguiente (10 de junio) se hicieron á la vela: el dia 11 avistaron ya la isla de Mallorca, y á causa del viento no muy favorable, poco adelantaron hasta el dia 14, en cuya mañana se dividieron las dos tartanas, tomando la mayor con los PP. redentores la derrota hácia Argel y la menor hácia Palma. Hízose esta division para no llegar juntas á Argel, segun prudentes instrucciones recibidas de la Corte, y para recoger mil pesos depositados en aquella isla para la redencion. Aquí fué donde el patron Geli al entregar las cartas de recomendacion al Ilmo. Sr. Obispo y al P. Comendador de la Merced, recibió la infausta noticia de que en Argel ardia la peste: así es que se le dió órden de marchar para ver si alcanzaba la otra tartana, á fin de retroceder las dos á Barcelona y no exponer el caudal de la redencion y las vidas de los redentores.

La otra tartana teniendo viento favorable, á la mañana del dia 16 avistó las costas de Argel; pero á causa de la niebla y de no ser muy práctico el patron, no pudieron tomar puerto hasta el 18 por la mañana. Antes de entrar en él la tartana, salió á su encuentro el guardian del mismo puerto, y hechas las preguntas de tablilla, les aseguró, mintiendo con el mayor descaro, que el pais estaba sano, y sin novedad en la salud; indicando al patron el modo como habia de entrar en el puerto, cosa algo difícil, y marchándose al momento á dar noticia de ello al Bey. Vinieron luego algunos empleados de aquella regencia con órden de que sin retardo se les entregasen todos los caudales de la redencion; á lo que el patron respondió: «Notable prisa y estraño tropel es ese; pues ¿á qué viajante no se le permite atar la caballería?» Dijo esto el patron al ver la sed de oro de aquellos moros, pues no le dieron tiempo ni para la amarra ni para recoger la vela; sino que sacaron todos los cajones del dinero y puestos en un bote se los llevaron en casa del Bey. Estando en esta ocupacion, llegó el R. Administrador del Sto. hospital, P. M. Fr. Santiago Juarez, lleno de pesar y amargura, viendo á los PP. redentores en tan funesto y peligroso lance, sin poder remediarlo por mas que lo deseara. Era tanta la cautela de los moros para que no respirase el secreto de la peste, que el Bey habia fulminado sentencia de muerte contra cualquiera que diese esta noticia á los redentores; y para su cumplimiento el Ministro principal de

marina, con otros empleados, se paseaba por la playa, para ahorcar al que quebrantase la órden del Bey. No obstante aquel decreto y el peligro de muerte, llegóse dicho P. Administrador al redentor con cautela y disimulo, y en latin (para no ser entendido de los moros) le dijo: *non possum me explicare*. Grande fué el sobresalto del redentor; pero mayor su amargura cuando despues, llamándole aparte el P. Administrador, le dió la infausta noticia de hallarse Argel atacado de la peste; añadiéndole que en aquel entonces no hallaba ningun remedio; porque los moros tenian el dinero, recobrarlo era imposible, y si se volvian quedaba perdido.

¡Apretado y grave era el conflicto! No podian volverse los redentores por no malograr la redencion; ni esperar que cesase la peste, porque no sabian cuando seria: y cuanto mas se entretuviesen, mas crecidos serian los gastos del flete: se pusieron, pues, en manos de la divina Providencia, y levantando los ojos y el corazon al cielo, imploraron la proteccion de aquella divina Señora, bajo cuyo amparo corria el negocio de la redencion, pues suya era la obra y suyo el empeño. Con esfuerzo y magnanimidad desembarcaron pisando aquella tierra en donde la peste hacia estragos.

El citado P. Administrador acompañó los redentores á casa del Bey, en cuya puerta estaban los guardas sentados al uso del país, las piernas cruzadas, y con un abanico en la mano, compuesto de plumas coloradas, amarillas y blancas, y el pié de marfil. No pudieron besar la mano al Bey hasta la tarde, pero lo hicieron con el *Jasnachi* ó primer ministro. Por la tarde recibióles el Bey con mucho agrado, sentado á la morisca y rodeado de sus principales ministros. Sentáronse los Padres redentores en un poyo de piedra: tomaron café; despues besando otra vez la mano al Bey, al primer ministro, al caballerizo mayor y al cocinero grande (ceremonias indispensables en las entradas y salidas), se fueron, habiendo pedido al Bey licencia para descansar dos ó tres dias, sin tratar cosa alguna de la redencion.

El fin de esta tregua no era descansar, porque la caridad es activa y no siente cansancio, sino tomar tiempo para informarse de los esclavos de Bailique, de los bienvenidos y de lo demás conducente á la redencion. Esta determinacion fué aprobada por dicho P. Administra-

dor y por el P. Fr. Juan Calderon, Trinitarios; pues sabian por experiencia que la precipitacion en los rescates costaba crecidas sumas y muchos disgustos. Los resultados de esta determinacion los palparon luego; porque informados de los bienvenidos y señores, no se vieron precisados á redimir ninguno de ellos; por manera que admirados los moros de que los redentores conocieran si eran ó no bienvenidos, decian y repetian: «Papaz estar diablo: el Padre es un diablo.» En aquel primer dia los redentores comieron en el hospital obsequiados por los PP. Trinitarios, y por la tarde se trasladaron á la casa llamada de la Limosna, que era su alojamiento.

El dia 19 por la mañana fueron los redentores á casa del Bey, para saldar cuentas de la deuda que las provincias de Castilla y Andalucía contrajeron en la última redencion. Una vez saldadas, lo restante del dinero fué trasladado á la casa de la Limosna ó de los redentores.

El dia 20 fué de descanso, y por la mañana del 21 se empezó el rescate por los cautivos del Bey, y se redimieron 6 de Golfa, ocho de Cocina y los demas de Bailique, con los cuales volvieron los redentores á la casa de la Limosna, donde con alegría y alborozo les quitaron los grillos en señal de libertad. Se alegraron mucho los PP. del hospital de este primer paso tan feliz; pues quedaron admirados de la liberalidad del Bey. Los dias 22 y 23 se redimieron los esclavos llamados Aguaytes, que son los de los señores principales, á cuyas casas van los redentores. Con estos señores poco hay que arreglar y discutir, porque ellos mismos se hacen el precio. El Jasnachi les obligó á tomar nueve cautivos á 100 pesos fuertes.

El 24 empezaron los moros á traer esclavos á los redentores, prévio el pregon del dia antecedente: pero viendo que no se ofrecia mas que 80 pesos por esclavo, no quisieron soltar ninguno. Lo mismo sucedió en el dia 25, apesar de ofrecerles 125 pesos fuertes, y como los redentores no querian bienvenidos, sino gente cogida en el mar, á ninguno redimieron. El dia 26 rescataron algunos á 140 y á 160 pesos fuertes, y en los dias siguientes continuó el rescate, dando 160 y 200 pesos por cautivo. Viendo los redentores que aumentaba la sed de oro en los moros, suspendieron el rescate en los dias 1 y 2 de julio,

á pretexto de escasearles el dinero. Finalmente el dia 6 concluyóse el rescate, quedando redimidos 248 cautivos, algunos de ellos á 250 pesos por circunstancias especiales. Debe aquí notarse la singular providencia de Dios y asistencia de N. Sma. Madre, que ardiendo aquella ciudad en peste, no alcanzó el contagio ni á los redentores ni á ningun redimido de los que se reunieron en la casa de la Limosna; por manera que los tres redimidos que murieron en Argel de la peste y tres que enfermaron en el Sto. hospital, no estuvieron en la casa de la Limosna, sino que les cogió fuera de ella, estando sanos cuando los redimieron. Nada hay que estrañar, pues casa, redentores y redimidos estaban bajo la proteccion de la Madre de las Mercedes.

En la misma tarde del dia 6 fueron los redentores á despedirse del Bey. Habiendo dias antes llegado el patron Geli con su tartana, estando aprontadas las dos embarcaciones, y tomado cada uno de los redimidos su Tiscara ó papel de rescate para no ser detenidos en las puertas muy de mañana, fueron á besar la mano al Bey, despidiéndose cariñosamente de los PP. del Sto. hospital, y puestos los redimidos en fila con los redentores, se dirigieron al puerto. Al llegar á él, volvieron á contar los redimidos, y descontando á una mujer con su hijo, que se quedaban en Constantina, los tres muertos y los tres del hospital, hallaron solo 239, y preguntando por el que faltaba, supieron que habia renegado. Esta noticia fué muy sensible para los redentores, no solamente por haber malogrado 260 pesos que costó el rescate de aquel infeliz; sino tambien por la desgracia de aquella pobre alma que para mantenerse en la fe, no le habian bastado dos redenciones, la de Jesucristo con el precio de su sangre, y la de Maria Sma. con los afanes y trabajos de sus hijos.

Tomaron pasaporte para los 239 que se hallaban presentes, sanos, robustos y alegres; y repartidos en las dos embarcaciones, se hicieron á la vela el dia 7 á las 8 de la mañana, dando gracias á Dios y á su Santísima Madre por el feliz éxito de la redencion y haberles librado de la peste.

El dia 11 al despuntar el sol vieron las costas de Garraf y el castillo de Monjuich, y á las nueve y media llegaron á tiro de cañon de aquella fortaleza. Es indescriptible el contento y alegría que causó la

llegada de la redencion, no solo á los que venian, sino á toda Barcelona, y en especial á los Religiosos de la Merced por ver restituidos á su convento á los que 32 dias antes abrazaron tiernamente en el muelle. Hubo repique de campanas y *Te Deum ;* pero la alegría duró poco, porque habiendo dicho los Padres redentores que tanto ellos como los redimidos y tripulacion estaban sanos y robustos sin la menor novedad por mas que Argel ardia en peste, la Junta de sanidad y el Excelentísimo Sr. Marqués de la Mina, Capitan General de Cataluña, determinaron que las dos embarcaciones pasaran á Marsella para hacer cuarentena, por no haber en Barcelona lazareto alguno. Diéronse á las embarcaciones las provisiones que pidieron, en particular pan, por ser el de Argel muy desabrido, y se hicieron á la vela el 12 por la noche, quedando los redentores y Religiosos del convento consternados por aquel golpe inesperado. Los Religiosos redoblaron sus súplicas, y los redentores alentados con la confianza en nuestra Sma. Madre, experimentaron su especial proteccion; pues á pesar de estar tanta gente metida en la estrechez de dos embarcaciones, y en el tiempo mas riguroso del verano, no llegó á enfermar ninguno, y se vieron libres de la recia tempestad que sufrieron en el Golfo de Leon en el que estuvieron á punto de perderse. El dia 15 á las 11 de la noche llegaron á Marsella, y el 18 se les admitió á cuarentena despues de mil debates que tuvieron entre sí las autoridades de Marsella, opinando unos que se admitiesen y otros que se les negara la entrada.

Fueron muchos los trabajos y privaciones que padecieron en la cuarentena redentores y redimidos. Al dia siguiente de entrar en ella murió Mariano Pasqual, y el 23 Jaime Verdial, y aunque los restantes estaban sanos, la zozobra afligia á todos. No estuvieron ociosos los Padres redentores durante aquel tiempo; por la mañana enseñaban la doctrina cristiana á los redimidos, y por la tarde el R. P. M. Fray José Vila, rezado el Rosario, les hacia una plática: celebraban la misa todos los dias en el oratorio, y los redimidos confesaron y comulgaron muchos dias, en particular el 15 de agosto, fiesta de la gloriosa Asuncion de Maria santísima. El dia 19 fueron visitados por médico y cirujano, y hallándoles enteramente sanos les dijeron en alta voz: «Sanos estais todos, estad alegres.» Durante este tiempo recibieron los Padres

redentores del Ilmo. Sr. Obispo de Marsella y de varios nobles señores, en particular de D. Baltasar Lombardon, repetidas pruebas de buen afecto y galantería; no obstante parece que el cielo quiso probar de todos modos la paciencia y fortaleza de los redentores, pues estando en el lazareto se les intimó la órden del Ministro de Marina, que sin entrar en Marsella debian volver á España por mar. Esta inesperada noticia causó mucha pena á los redentores, pues á mas de lo mucho que habian padecido por el mar, sabian el grande peligro que corrian por andar en corso cinco bergantines y un navío de moros; así es que ayudados y animados por buenos señores, y en particular por dicho señor Lombardon, escribieron á París, y el Ministro revocó la órden. No fué este solo el favor que alcanzaron de la nacion francesa; pues segun el reglamento de sanidad, los gastos de fumigaciones, manutencion de guardianes, visitas de médico y cirujano, importaban la crecida suma de 1,488 pesos; pero fueron tan generosos que se contentaron con 100 pesos.

El dia 26 á las ocho de la mañana salieron en procesion todos los redimidos; un cautivo llevaba el estandarte de la redencion, seguian de dos en dos los demás, siendo la última la mujer redimida dando la mano á su hijo de seis años de edad y teniendo en sus brazos una niña de pecho, y cerraban la procesion los redentores con palmas en la mano. Al llegar á la iglesia del convento de la Merced cantóse el *Te Deum*, y luego la misa de la Virgen en accion de gracias, y el dia 30 para satisfacer la piedad y devocion de los marselleses, se hizo otra procesion por el mismo estilo que la anterior, siendo innumerable el concurso que asistió á verla.

Despues de algun descanso, el 3 de noviembre salieron de Marsella y pernoctaron en la ciudad de Aix, siendo recibidos con mucha alegría: el 8 llegaron á Montpeller, alojándose en el grande convento de la Merced, cuyos Religiosos los recibieron con la mayor caridad: el 11 pernoctaron en el de la ciudad de Beziers, y el 14 llegaron á Perpiñan, en donde era tanto el deseo que se tenia de ver aquella atribulada redencion, que para satisfacer la piedad de los fieles fué preciso detenerse un dia y hacer una procesion que, saliendo del convento de la Merced, visitó la Catedral, en la que predicó el Rmo. P. Prior del convento

de Agustinos. Continuaron los cautivos su camino, y por todas partes fueron objeto de la generosidad y caridad de los fieles, particularmente en Figueras y en Gerona. Por fin á las 3 de la tarde del dia 21 de noviembre llegaron á Barcelona, y se detuvieron delante un altar de la Vírgen que se habia levantado en la Esplanada. Reunidos con la procesion que, salida del convento, debia recibirles al pié del mismo altar, despues de haber vestido el escapulario, dado una vela, un rosario y una estampa de la Vírgen de la Merced á cada cautivo, se puso en marcha la procesion, yendo delante los timbaleros, el pendon y cofradía de tejedores, seguia el pendon de la obra, la Comunidad de Padres Mercedarios interpolados con los cautivos, el estandarte de la redencion llevado por los mismos caballeros que cuando se publicó, otro estandarte llevado por los cautivos, la Vírgen Santísima de la Merced llevada en andas, como en triunfo, por cuatro redimidos, y la mujer redimida con el niño en la mano, atrayéndose las miradas y lágrimas de ternura de los concurrentes. Detrás del gremial iban los Padres redentores con báculo y sombrero en traje de camino. Discurrian por la procesion cuatro Padres Mercedarios recogiendo de la piedad de los fieles limosnas para la redencion. Al llegar á la portería del convento encontraron al Ilmo. Sr. D. Manuel Lopez de Aguirre, obispo de la misma diócesis, ante el cual se arrodillaron los redimidos, besaron su mano y juntos con Su Ilustrísima entraron en la iglesia. Despues de dar gracias á nuestra Santísima Madre, se les sirvió una buena cena en los claustros del convento, en el que fueron alojados. Habiéndose celebrado una solemne fiesta en la Catedral el dia 25, marcháronse los Padres redentores á sus provincias, y se llevó cada uno su porcion de cautivos.

Tales son los sucesos, obra de la diestra del Altísimo y de la proteccion de su Santísima Madre; y para convencernos de ello, hagamos las siguientes reflexiones, y concluyo. Los redentores salieron de Barcelona y llegaron á Argel ignorando que allí la peste diezmara sus habitantes; y es que la Vírgen queria la redencion, pues á haberse sabido que habia peste, no se hubiera ejecutado. Mintieron los moros al recibir los redentores, y se apoderaron del dinero que llevaban; así les pusieron en necesidad de redimir. Estuvieron los Padres en Argel siem-

pre sanos en medio de los ardores del contagio. En aquella tribulacion hallaron en el Bey agrado y liberalidad. Finalmente si Dios permitió á la redencion penas, trabajos y peligros en el camino, fué, sin duda, para que fuera mayor su triunfo al llegar á Barcelona y para que resaltara mas la proteccion de la Madre de los cautivos, la Vírgen de la Merced.

No puedo menos que dejar consignado aquí la especial proteccion de la Santísima Vírgen de la Merced que experimentó una pobre cautiva que no pudo ser redimida con los demás en esta redencion. Hallábase Maria Vergerol, con un hijo de 12 años de edad, llamado Ramon, esclava del Bey, en Constantina, á 80 leguas de Argel. Los Padres redentores procuraron por todos medios lograr su libertad; pero todo fué inútil, porque el Bey no queria oir hablar de su rescate. Los Padres redentores de Castilla en el año 1751 se habian ya interesado á favor de esta infeliz esclava, y viendo que no podian conseguir su libertad, dejaron 1,000 piezas de á ocho para su rescate, y los Padres redentores de la presente redencion añadieron hasta 2,080 piezas que dejaron al Vicario apostólico para el mismo objeto.

Embarçada que fué la redencion, se redoblaron los pasos y empeños para alcanzar la libertad de esta infeliz, y el dia 20 de setiembre el Bey de Constantina recibió una carta del de Argel á este mismo objeto; pero aquel á todos respondió, que no la daria ni á peso de oro. La pobre esclava lloraba dia y noche sin consuelo ni descanso, y viendo cerrado todo remedio humano, acudió con todo el fervor de su alma á nuestra Santísima Madre la Vírgen de la Merced. La noche del 23 de setiembre la pasó sin dormir pensando en la fiesta del dia siguiente. ¡Cosa notable ó maravillosa! á las diez de la mañana del 24, el Bey llama á la pobre esclava, y sin ruego ni súplica de nadie, le concede la libertad, dejando admirados y pasmados á todos. Fuera de sí de alegría la esclava, á las dos de la tarde partió para Argel, donde se embarcó para Marsella, y á su paso por Barcelona refirió su prodigiosa redencion; y la relacion fué archivada en nuestro convento.

334.

Redencion en Tunez de 20 cautivos en el año 1755.

Siendo Provincial de la isla de Cerdeña el R. P. M. Fr. José Valonga-Cisternes, los Reverendos Padres redentores de aquella isla pasaron á Tunez y redimieron 20 cautivos que costaron 9,000 pesos. Esta fué la primera redencion que hicieron los Padres Mercedarios de aquella isla por sí solos, despues que se separaron de la provincia de Aragon.

335.

Redencion en Marruecos de 70 cautivos en el año 1758.

En el año 1758 el R. P. Fr. Juan Jaime Aubert, Prior ó Rector de nuestro colegio de París, con el P. Fr. Pedro Jorge, Trinitario calzado, pasaron á Marruecos y redimieron 70 cautivos.

336.

Redencion en Marruecos de 88 cautivos en el año 1759.

Esta redencion que por sus muchas dificultades mereció el renombre de milagrosa, fué por muchos años deseada y solicitada no solo por los Religiosos de nuestra Orden, deseosos siempre de romper las cadenas de los pobres cautivos, sino por la bondad y compasion de nuestro católico Monarca y sus Ministros. Su Majestad escribió al Emperador de Marruecos, para que entablara negociacion sobre este punto, y el Emperador ofreció entrar en ajuste, y dió órdenes al Gobernador de Tanger para que tratara con el Gobernador de Ceuta, y convenidos los dos, segun instrucciones de ambos Monarcas, pudiera ejecutarse esta obra.

Hallábase entonces nuestra Orden empeñada en la redencion de Tunez, que á instancia del Papa Benedicto XIV debia pasar á Roma; pero

no vaciló por esto nuestro Rmo. P. Juan Caballero, Mtro. General, sino que determinó se hicieran las dos á un mismo tiempo, pasando unos Religiosos á Tunez y otros á Marruecos. No tuvo efecto la redencion de Tunez, porque los argelinos invadieron aquel reino, mataron á su Dey, saquearon la ciudad y se llevaron á Argel los cautivos. Este incidente avivó mas los deseos para la redencion de Marruecos; pero la falta de palabra, mala fe y continuo engaño de los moros retardó la negociacion hasta el setiembre del año 1758, segun carta que escribió el Gobernador de Ceuta Sr. Carreño al Exmo. Sr. D. Sebastian de Eslava, Ministro de Estado y de Guerra, dándole conocimiento de que estaba ya convenido el ajuste de la redencion y que debia hacerse bajo el cañon de Ceuta.

El Sr. Eslava, Ministro de Estado, lo comunicó á nuestro Rmo. Padre General, quien al momento lo dispuso todo para esta expedicion, y el dia 1.° de enero del año 1759 llegaron á Cádiz el P. M. Fr. Antonio Manuel de Artalejo, Comendador de Madrid y redentor por Castilla, y el P. M. Fr. Francisco Gonzalez Fariñas, Comendador de Córdoba y redentor por Andalucía. En Cádiz estos Padres se encargaron de los 36 moros prevenidos por órden del Rey para esta redencion, y el 15 de enero llegaron á Ceuta con los moros y el caudal ó limosna, habiendo pasado gran susto en el Estrecho, pues se vieron en el mayor aprieto á causa de una galera argelina que les daba caza. Al llegar á Ceuta los Padres, luego se convencieron de la mala fe de los moros; pues el Gobernador de Tanger inventaba nuevas proposiciones, y ni él ni los otros se atenian á lo pactado. El Emperador llegó á desconfiar del Gobernador de Tanger, y retiró los cautivos á Marruecos que está muy tierra á dentro. Añádase á esto que los montañeses se habian rebelado contra el Emperador, y como tenian tomados todos los caminos, los correos ó no pasaban ó tardaban mucho; así es que los Padres redentores tuvieron que detenerse cuatro meses en Ceuta, angustiados cada dia mas y mas con el recelo de que habiendo faltado á su primera palabra, faltarian á cuantas promesas habian hecho y harian. Para comprender las angustias y sinsabores que pasaron los redentores en estos cuatro meses, basta decir que llegaba un correo, y el Emperador decia que no queria se le hablase de redencion; llegaba otro, y decia

que estaba pronto á concederla y enviar luego los cautivos; venia otro correo, y escribia que no queria entregar los dos Religiosos de S. Francisco que se hallaban esclavos, y á los pocos dias escribia que por los cuatro capitanes ó patronos de barco cautivos queria 1,000 pesos fuertes, y sobre todo que la redencion no debia verificarse en Ceuta (como estaba pactado) sino en Tanger. Con estas veleidades se pasaba el tiempo, crecian los gastos, aumentaba el temor y desconsuelo, recelando los redentores no les sucediese la misma desgracia que á los Padres Trinitarios Descalzos, que habiendo intentado esta redencion en el año 1754, despues de muchos afanes y trabajos, desempeñando con todo fervor y zelo su santo Instituto, hubieron de volverse con la triste experiencia de cuan diferente trato tienen los moros de Argel y los de Marruecos. Desconsolados los Padres redentores, pusieron este negocio en manos de la Santísima Vírgen, y esta Madre de Mercedes manifestó ser suya la obra, pues despues de probada la paciencia y constancia de sus hijos los redentores, cuando estos menos lo esperaban, les facilitó el camino. Movido el Emperador de las instancias de los Padres y de los cautivos que clamaban, recelando no se volvieran á España los redentores, envióles á Tanger bajo la custodia de un Alcaide, pariente suyo, y de un comerciante dinamarqués que habia de recibir el dinero: este pasó luego á Ceuta, donde se hallaba un compatriota suyo, comisionado del Emperador para los ajustes de la redencion, y avisados los Padres quedaron convenidos en los precios de los cautivos, y en que la redencion debia hacerse en la bahia de Tanger á causa de estar interceptados los caminos por los montañeses sublevados. En Ceuta generalmente se desaprobó la proposicion de pasar á Tanger los redentores, por temor de perderlo todo, caudal, moros y redentores; pero estos fiados solo en Dios y en nuestra Santísima Madre, y llevados de su santo zelo y compasion por los cautivos, no se dejaron vencer de las persuasiones que la piadosa amistad sugeria para detenerlos.

Pidieron luego un navío de guerra, y se les concedió una fragata de 24 cañones y 80 hombres de tripulacion, y el dia 15 de mayo llegaron los Padres redentores á la bahía de Tanger, y desde la embarcacion oyeron los clamores y gritos de los pobres cautivos, que temian no poder conseguir su deseada libertad; pues acababa de llegar un correo

del Emperador mandando al Alcaide que los gobernaba, que si no habian aun llegado los Padres para hacer la redencion, se volviese con los cautivos á Sale hasta nueva órden.

El capitan de la fragata y los comerciantes dinamarqueses aconsejaron á los Padres que esperasen, y no saltasen luego á tierra sin revelarles la causa; pero luego supieron que era, porque el Gobernador de Tanger tenia órden del Emperador, que si cogia los Padres en tierra, les obligara pasar á Marruecos y suspender la redencion, hasta satisfacer el precio de los 64 cautivos españoles redimidos en Tanger en el año 1742 por los Religiosos de la Merced, cuyo importe no habia llegado á las manos del Emperador su padre, por haberse quedado con él el Gobernador de Tanger cuando se rebeló. Atendidas estas noticias, se dió prisa al negocio; tanto que al dia siguiente estaba todo terminado, no quedando en aquel imperio ningun español cautivo, y el dia 18 de mayo dieron fondo en Algeciras con el mayor gozo y alegría.

La redencion pasó despues á Cádiz y á Sevilla, donde fué recibida con muestras de la mayor compasion y alegría, por ver ejecutada una redencion que tenian por imposible. Las lágrimas brotaban de los ojos de todos al oir el relato de las penas y trabajos que habian padecido aquellos pobres cautivos, afirmando uno de ellos haber visto renegar á 400 cristianos. En esta redencion alcanzaron la libertad 88 cautivos, inclusos 36 cangeados por otros tantos moros. El importe del rescate, derechos y conduccion ascendió á 59,205 pesos fuertes y 16 reales vellon.

Uno de estos redentores, el P. M. Fr. Antonio Manuel de Artalejo, fué despues Mtro. General de toda la Orden, y murió en Vich obispo de aquella diócesis el dia 18 de junio de 1782.

337.

Redencion en Tunez de 20 cautivos en el año 1763.

Los Padres Mercedarios de la isla de Cerdeña hicieron una segunda redencion en Tunez, siendo Provincial el R. P. M. Fr. Miguel Guiso. Sus redentores en el año 1763 arrancaron del poder de los infieles 20 cautivos que costaron 8,000 escudos ó pesos.

338.

Redencion en Argel de 1402 cautivos en el año 1768.

El cange y redencion general, que por especial órden de S. M. C. el Rey D. Cárlos III se ejecutó en Argel desde octubre de 1768 al febrero de 1769 por las Ordenes de la Merced y Trinidad unidas, fué sin duda una de las mas numerosas y gloriosas para ambas Religiones.

Tenaces y siempre atrevidos los moros en sus piraterías, en el año 1768 tenian en Argel un sinnúmero de cristianos gimiendo en la mas dura esclavitud. Deseoso el bondadoso Rey de España Cárlos III de aliviar y sacar de su desgracia á tantos vasallos suyos, expidió órdenes, y mandó entregar á los Padres redentores de la Merced 1,090 moros esclavos suyos para cangearlos en Argel. Habiendo los redentores, el P. M. Fr. Antonio Manuel de Artalejo, Provincial de la Merced, el Reverendo P. M. Fr. Alonso Cano, Provincial de la Trinidad Calzada, y el R. P. Fr. Juan de la Virgen, Ex-Definidor de la Trinidad Descalza, héchose cargo de los moros esclavos, pasaron á Argel, y allí los cangearon por 561 esclavos cristianos, dando dos moros por un cristiano, que así lo exigen frecuentemente aquellos bárbaros. Luego rescataron 515 cristianos con dinero, y 326 á varios particulares en el pueblo de Tabasca, entre ellos 7 eclesiásticos, 28 patrones de embarcaciones, 231 mujeres y niños y 100 soldados; formando el total de 1,402 redimidos.

El Rey, como he dicho, contribuyó con 1,090 moros esclavos, la Orden de la Merced con 457,024 pesos, la de la Trinidad Calzada con 91,000 pesos, la Trinidad Descalza con 110,650 pesos y la Venerable Orden Tercera de San Francisco con 80,820 pesos.

Con fecha 13 de marzo de 1769, el Conde de Aranda dió las gracias de parte del Rey á los redentores.

339.

Redencion en Tunez de 28 cautivos en el año 1776.

En el año 1776 el R. P. Pdo. Fr. José Maria Odesla, Vicario General de Cerdeña, y el R. P. Pdo. Fr. Antonio Lostia, redentores de la Merced de la provincia ó Congregacion de Cerdeña, redimieron en Tunez 28 cautivos, entre ellos 8 mujeres y un muchacho, que costaron 5,500 escudos ó pesos.

340.

Redencion en Tunez y en Argel de 78 cautivos en el año 1779.

La última redencion que nuestra Orden ha ejecutado, fué la del año 1779 hecha por los Padres redentores franceses. El R. P. M. Fray Domingo Pablo de Villa, doctor en teología y Provincial de Francia, y el R. P. M. Fr. Claudio de Chevillard, Vicario General de la Congregacion de París, Religiosos Mercedarios de gran reputacion, con los Canónigos Regulares de la Trinidad pasaron á Tunez, y redimieron 54 cautivos, y luego á Argel, donde redimieron 24, restituyéndolos á sus casas llenos de alegría y gratitud á sus libertadores. Entre ellos habia 13 mujeres y 7 niños.

341.

Redenciones particulares en las que se rescataron 330 cautivos.

A mas del gran número de redenciones generales hasta aquí descritas, que con tanto zelo, caridad y heroismo han ejecutado los hijos del gran Patriarca Nolasco, consta en varios instrumentos archivados en nuestro convento de Madrid, que han hecho muchas otras particulares, arrancando de la esclavitud uno ó mas individuos, por exigirlo así las circunstancias.

En primer lugar, consta de los libros de gasto y recibo de la santa

redencion de la provincia de Castilla, segun computo hecho por el Padre Fr. Juan Talamanco, Predicador del convento de Madrid, que los rescates de personas particulares, á mas de las redenciones generales, hechos por nuestra Orden, hasta al año 1700 llegan á 270 cautivos: entre ellos se rescató un Religioso nuestro de la manera que lo describe el mismo P. Talamanco.

«En el año 1696 celebróse Capítulo Provincial en Valencia, al que asistió el R. P. Fr. Jaime Juan Vives, natural de Mallorca y muy anciano. Al regresar á su convento de Palma, en alta mar cayó en manos de piratas argelinos. Luego que nuestra Orden recibió esta dolorosa noticia, envió á Oran el R. P. Fr. Miguel Pareja, para que desde allí agenciara su libertad. Ofreciéronse grandes dificultades; pero todas fueron vencidas encomendando el negocio á nuestra Santísima Madre, pues á los nueve dias de haber escrito á Argel, logróse la libertad del cautivo. Embarcóse el P. Vives en un barco turco con pacto de dejarlo en tierra de cristianos; pero sufrieron tan desecha tormenta, que los moros perdieron la esperanza de salvarse, y en sus apuros dijeron al venerable Religioso, que rogara y llamara en su favor á su Santa María. Así lo hizo, y pronto llegó el socorro, pues calmó el viento y sin pensarlo aportaron á Arceo, cerca de Oran. Al verse en tierra el anciano, se entró por peñas y barrancos sin saber donde iba, precipitóse en un lodazal del que no pudo salir por mas esfuerzos que hizo: imploró el patrocinio de nuestra Santísima Madre, y sintió que una mano invisible le sacaba de aquel peligro y le ponia en camino seguro. Sabedor el P. Pareja de su desembarco, salió en su busca y lo encontró despues de mucho andar en Canastel fatigado y sin pulsos; y habiéndole dado algun refrigerio se fueron á Oran, donde rindieron gracias á nuestra Santísima Madre.»

Varias redenciones particulares se han hecho desde el año 1700, las que paso á anotar brevemente por no ofrecer gran interés sus pormenores.

En el año 1703 hallábase cautiva Juana Palú, griega de nacion, con dos hijos y una hija. Supo el Papa Clemente XI el infeliz estado de esta desgraciada familia, y á peticion de Su Santidad nuestra Orden se encargó del rescate y los sacó del cautiverio.

Estaba en el año 1710 D. Antonio Mosqueira en poder de los moros en Argel, y nuestra Orden negoció su rescate, y lo logró.

Consta en los libros de redenciones que desde el año 1713 al 1717 nuestros Religiosos en redenciones particulares han dado libertad á 40 cautivos en Tunez, Argel y otras partes de Africa, sin contar cuatro cautivos caballeros de Malta que nuestros PP. franceses redimieron, pagando por ellos 12,000 libras.

Cautivo se hallaba en Mequinez en el año 1722 D. Miguel Vazquez, natural de la Habana; sus parientes acudieron á nuestros Religiosos, quienes se encargaron con gusto de procurar su libertad, y la lograron.

En el año 1750 nuestros Religiosos obtuvieron la libertad del teniente coronel D. Francisco Ricaud con su esposa, que se hallaban cautivos en Argel.

Tambien fué redimido por nuestros Religiosos D. Pedro Antonio Cortés, que en el año 1752 gemia cautivo en Tetuan.

Cautivados y llevados á Mequinez los RR. PP. Matías Villalobos y Bartolomé Lucas, Predicadores ó Misioneros, con el Hermano Roque Lucas, Religiosos Franciscanos de la Provincia de Cartagena, nuestra Orden en el año 1753 los sacó de la esclavitud.

En el año 1754 gemian esclavos en Tetuan el capitan D. José Joaquin de Guardia, el sargento Francisco Gomez y Mateo Barralló. Los interesados para su rescate acudieron á nuestros Religiosos, quienes allanando las muchas dificultades que se ofrecieron, consiguieron su libertad.

El valiente capitan D. Vicente Geoto ó Goto fué cautivado y llevado á Tunez, y despues lo pasaron á Argel, en donde en el año 1758 fué rescatado solo por nuestra Orden.

342.

En tres redenciones en América fueron rescatadas 839 personas, quedándose en rehenes el P. P. Fr. Juan de la Concha, Comendador del convento de Nicaragua.

La caridad de los Hijos de la Merced no se ciñe á la redencion de los pobres cautivos que gimen y arrastran sus cadenas entre los bárbaros mahometanos; se extiende tambien á los que perdieron su libertad, y se hallan en peligro espiritual entre infieles y enemigos del nombre cristiano, ya sea entre herejes, gentiles, bárbaros ó indios. Nuestras primitivas Constituciones, redactadas en el año 1272, dicen «que nuestra Religion debe cuidar de que no se pierdan las almas de los cautivos, no solo entre los sarracenos, sino tambien entre los demás enemigos de nuestra santa ley; debiendo estar los Religiosos prontos para seguir, disponer, visitar y libertar á los cristianos del poder de los enemigos del Orden de Cristo, y si es menester poner su vida, como Jesucristo la puso por nosotros.» De suerte que el Religioso de la Merced no solo debe quedarse en prenda cuando peligra el cautivo entre moros y falte el dinero; sino que no habiendo otro medio para librar al pobre que peligra, debe entregarse el Religioso en cambio; cuyo caso puede suceder, aunque el dinero sobre y el cristiano no esté cautivo en poder de moros sino en poder de otros enemigos. Esto lo han practicado siempre y al pié de la letra los Religiosos de la Merced.

Hace dos siglos que habiendo hecho los herejes una invasion en la provincia de Chiapa, en América, el P. M. Fr. Juan de la Concha, Comendador del convento de la Merced de Granada de Nicaragua, despues de padecer muchos trabajos y fatigas, vendió los cálices y lámparas de su convento para el rescate de mas de 300 personas, hombres, mujeres y niños, que habian cautivado los herejes. Así consta de un memorial que presentó á S. M. la Reina D.ª Mariana de Austria, Gobernadora de España por el Sr. D. Cárlos II, el Maestro de campo D. Juan Fernandez de Salinas, Caballero del hábito de Calatrava, y Adelantado mayor de las provincias de Costa-Rica.

A últimos de enero del año 1671 los ingleses, capitaneados por su General Enrique Morgan, tomaron Panamá. Saquearon las iglesias y casas, é hicieron prisioneros á cuantos pudieron coger de todas clases, sexos y condiciones. Uno de ellos fué el P. Pred. Jubil. Fr. Fernando Nieto, Comendador de nuestro convento de dicha ciudad, quien padeció toda especie de trabajos. Conoció este Padre que era imposible libertar tanta gente sin rescate, y aunque no tenia dinero, lleno de zelo y caridad, le pareció estaba obligado á tantear todos los medios para cumplir con su Instituto; así es que no perdonó diligencia alguna posible. Habló al General, este lo consultó con los gefes, quienes accedieron; pero á un precio muy alto. No se desalentó el Padre, sino que redoblando las súplicas y empeños, consiguió que los 40,000 pesos que pedian para todos los blancos, se redujesen á 15,000, y que salieran seis personas á recogerlos en el plazo de cuatro dias, quedándose el Padre por fiador ó en rehenes. Los comisionados volvieron no habiendo podido recoger mas que 12,000 pesos; pero uno de ellos, fuese por miedo, ó por otra cosa faltó á lo pactado, y quien lo pagó fué el Padre ó fiador, que lo trataron bárbaramente en términos que por poco le cuesta la vida. No obstante tanto pudieron sus súplicas y el llanto de los cautivos, que el General dió libertad á mas de 500 de todos estados.

Dado este primer paso, y sosegada la tempestad, el mismo Padre Comendador volvió á tantear el vado para procurar la libertad de los restantes. Al principio lo molestaron con palabras y golpes; pero su paciencia, actividad y súplicas hicieron que por 5,000 pesos se ajustase el rescate de *cinco Jesuitas, siete Mercedarios, un Franciscano, todos sacerdotes, y* 26 *españoles de ambos sexos*, y que dichos sacerdotes salieran con un guia á recoger el importe, dando diez dias de plazo, y quedándose el P. Comendador segunda vez en rehenes. Pasó el plazo ó los diez dias, y ni dinero ni sacerdote alguno compareció. Irritados los ingleses se volvieron contra el fiador, y lo trataron tan cruelmente, que por un milagro escapó con vida. A los cuatro dias despues del plazo, volvió un Padre Jesuita con la noticia, que el dinero estaba reunido en la isla de Naranjos. Hízose luego la entrega, y se dió libertad á los 39 ajustados.

Quedaban en poder del inglés los infelices negros, que tambien habian sido cautivados en número de 297 entre grandes y chicos. Enfervorizado de nuevo el mismo P. Comendador, que ya estaba libre, se ofreció quedarse por ellos en prenda de los que se ajustasen. Los ingleses consultaron entre sí, y resolvieron no admitir la proposicion del Padre Mercedario, desconfiados quizás del importe, por lo asolado del país, ó porque les pareció que tendrian mejor venta en otras partes. No desmayó el fervoroso y caritativo P. Mercedario con esta negativa; muy al contrario, al ver aquellos pobres destituidos de todo humano auxilio, redobló sus pasos y ruegos, y finalmente pudo conseguir que lo aguardaran por tres dias, que procuraria recoger dinero, lo que le fué concedido, y se ajustaron por 14,000 pesos. Partió con toda diligencia y los recogió en Portobello; pero hubo la desgracia que el Castellano de S. Felipe (que no era de los mas capaces) los detuvo al salir del puerto; siendo así que acompañaba al P. Comendador el capitan D. Domingo Gondera, uno de los que habian sido prisioneros, y presenciado el ajuste. Lo que fué causa; que cansados de aguardar, los ingleses se fueron con la presa, quedando aquellos pobres negros perdidos, los dueños sin sus esclavos, y sin resultado los esfuerzos del P. Mercedario, que deseaba rescatarlos todos, y solo pudo rescatar 539 en los dos primeros ajustes.

343.

Redencion en Chile (América.)

En las tierras sublevadas del Chile, siendo Virey de Lima D. Luis de Velasco, Marqués de Salines, se hizo una grande redencion por la provincia de Lima, cuyo número fijo no tengo noticia, y fueron redentores el P. M. Fr Juan de la Barrera y el Padre Pdo. Fr. Diego Fernandez.

344.

Redencion en Tucuman de América en el año 1722.

En el año 1722 en la tierra de Casnati, provincia del Tucuman, se hizo una redencion de algunos cautivos que se habian llevado los indios bravos, para la que se destinó por el Gobierno y por la Religion al P. Fr. Pablo Enriquez Nuño del Aguila, Predicador de nuestro convento de Buenos-Aires. Y no alcanzando el caudal que llevaba para pagar los que aportaron, mozos todos, niños y muchachas, que fué milagro no hubiesen perecido como otros, dió cuanto llevaba suyo, dineros y ropa, hasta quedarse de medio cuerpo arriba sin mas que el hábito á raiz de las carnes. Todo consta de la informacion jurídica que se hizo en Buenos-Aires. Y para la entrega de otros que se habian tambien llevado, y no pudo conseguir se hubiera quedado en rehenes por ellos, que no es poco sacrificio, entre bárbaros que se comen la gente.

CATALOGO DE LOS MARTIRES

DE LA REAL Y MILITAR ÓRDEN DE LA MERCED,

REDENCION DE CAUTIVOS.

Cuna fecunda de mártires de Jesucristo ha sido la Orden de la Merced. El R. P. M. Fr. Ignacio Vidondo, redentor que fué en Argel y procurador general en la Curia Romana, en su *Espejo católico de caridad,* pág. 199, dice que, *segun varios autores afirman, pasan de* 1533, y otros escritores aseguran que son mas de 2,000, los Hijos de la Merced, la mayor parte en cumplimiento de su cuarto voto, que han dado su vida por la fe de Jesucristo en tierra de infieles, muriendo en medio de horrorosos tormentos, esto es, quemados, ahorcados, apedreados, despeñados, degollados, descoyuntados, engarfiados, apaleados, crucificados ó muertos de hambre en fétidas mazmorras; pero por descuido ó modestia de nuestros mayores y vicisitudes de los tiempos, han quedado en el seno de la oscuridad los venerables nombres y martirios de la mayor parte de ellos, por cual motivo solo puedo presentar este reducido catálogo, ó sea 463, cuyos nombres y martirios se hallan registrados en nuestras historias ó anales.

Fr. RAMON DE BLANES,
catalan, Protomártir de nuestra Orden; murió asaeteado en Granada, año 1235. (*Véase su martirio, número* 19.)

Fr. DIEGO DE SOTO,
murió apaleado en Granada el año 1237. (*Véase su martirio,* n. 24.)

SAN SERAPIO,
murió martirizado en una aspa, cortadas las coyunturas de sus piés y

manos, piernas y brazos, y devanadas las tripas en un torno, en Argel año 1240. (*Véase su martirio*, n. 28.)

FR. RAIMUNDO DE S. VICTOR Y FR. GUILLELMO DE S. LEONARDO, murieron decapitados en Lorca, año 1242. (*Véase su martirio*, n. 29.)

FR. PEDRO DE SAN DIONISIO,
francés: murió azotado y decapitado en Tunez, año 1347. (*Véase su martirio*, n. 31.)

FR. HERNANDO PEREZ Y FR. LUIS BLANCH,
el primero castellano y el segundo catalan; murieron azotados y ahogados en el mar, año 1251. (*Véase* n. 33.)

TRES RELIGIOSOS.

Estos tres Religiosos acompañaron á S. Luis Rey de Francia en su cruzada ó expedicion á Tierra santa. Allí sobrevino una gran peste que devoró el ejército cristiano; los moros se rehacieron y batieron á los cristianos haciendo grande estrago, y mientras que estos tres Religiosos nuestros, cuyos nombres ignoramos, se las habian con los moros, fueron despeñados de una alta torre. Así lo escribió el mismo Rey á N. P. S. Pedro Nolasco desde París en octubre de 1254.

FR. TEOBALDO DE NARBONA,
francés; murió quemado vivo en Tunez, año 1253. (*V. su martirio*, n. 35.)

FR. FERNANDO DE PORTALEGRE Y FR. ELEUTERIO PLAZA.

El primero, de nacion portugués, murió asaeteado, y el segundo, francés, murió decapitado, ambos á manos de corsarios moros, y echados al mar. (*Véase* n. 36.)

SAN PEDRO ARMENGOL,
catalan; los moros lo colgaron en un árbol en Bugía en el año 1266, pero salvado por milagro, murió algunos años despues. (*Véase su martirio*, n. 44.)

FR. LUIS GALLO,
vazcuence; murió quemado en Marruecos, año 1268. (*Véase* n. 45.)

FR. GUILLELMO DE SAGIANO,
italiano; murió apedreado, azotado y quemado vivo en Argel, año 1270. (*Véase* n. 46.)

ILMO. D. SANCHO DE ARAGON,
hijo del Rey D. Jaime I de Aragon; murió en manos de los moros cerca de Martos en el año 1275. (*Véase* n. 40.)

FR. PEDRO CAMINO,
francés; murió azotado, asaeteado, sacados los ojos y decapitado en Africa, año 1284. (*Véase* n. 56.)

FR. ANTONIO VALLÉS Ó VALESIO Y FR. MATIAS MARCO.
El primero, de nacion genovés, murió apedreado, y el segundo, francés, apaleado y despeñado; ambos en Tunez, año 1293. (*Véase* n. 64.)

SAN PEDRO PASQUAL:
nació en Valencia, fué obispo de Jaen y cautivo en Granada, donde le decapitaron los moros el dia 6 de diciembre del año 1300. (*Véase* n. 66.)

FR. GUILLELMO FLORENTINO,
italiano; murió á manos de los moros, redimiendo en Argel, cerca del año 1306. (*Véase* n. 73.)

FR. PEDRO DE SAN HERMANO:
murió asaeteado en una aspa en Granada, año 1309. (*Véase* n. 76.)

FR. JAIME Y FR. ADULFO,
martirizados en Tunez, año 1314. (*Véase* n. 81.)

Fr. JUAN DE ZOROZA Y Fr. JUAN DE HUETE,
murieron apedreados en Baza de Andalucía, año 1314. (*Véase* n. 83.)

Fr. ALEJANDRO SICILIANO,
natural de Sicilia; murió quemado vivo en Tunez, año 1316. (*Véase* n. 84.)

CATORCE RELIGIOSOS
pasaron á Argel á redimir en el año 1318, y todos murieron víctimas de la caridad por sus hermanos. (*Véase* n. 87.)

Fr. TOMAS VIVES,
valenciano; despues de cinco años de cárcel en Tunez, murió apedreado, año 1329. (*Véase* n. 95.)

Fr. ARNALDO BUYSSON Y ONCE COMPAÑEROS,
murieron en Argel en defensa de la fe de Jesucristo, año 1334. (*Véase* n. 99.)

Fr. JUSTINO,
francés; murió extrangulado y colgado en un árbol en Granada, año 1337. (*Véase* n. 100.)

Fr. PEDRO DE SANTA MARIA Y Fr. SIMON DE HARO,
españoles; murieron azotados y ahogados en el mar por los moros, año 1361. (*Véase* n. 121.)

Fr. JAIME VALENCIANO,
murió apaleado en Argel, año 1362. (*Véase* n. 123.)

DOS REDENTORES,
capturados en el mar cerca de la Isla de Mallorca por piratas moros, fueron arrojados al profundo del mismo mar, año 1362.

Fr. PEDRO (DE STA. MARIA) FRANCES.

Francés de apellido y de nacion, fué entregado á los muchachos y quemado vivo en Tunez, año 1364. (*Véase* n. 124.)

DOS REDENTORES

fueron capturados por los moros en alta mar, y murieron martirizados en defensa de la fe de Jesucristo en el año 1393. Así lo refieren nuestros Anales.

Fr. ARNALDO ARENCHS,

catalan; despues de azotado murió de un golpe á la cabeza en Granada, año 1394. (*Véase* n. 135.)

Fr. PEDRO BATETA,

castellano; murió martirizado en Almería, año 1397. (*Véase* n. 136.)

Fr. GUILLELMO SANS,

valenciano; murió decapitado en Granada, año 1409. (*Véase* n. 148.)

Fr. JUAN DE ESPAÑA.

En el año 1418 el Rey D. Alfonso envió una escuadra de desembarco capitaneada por D. Pedro de Moncada contra Argel, y nuestro General el Rmo. P. Fr. Bernardo de Plano, destinó para capellan del real ejército al P. Fr. Juan de España, varon de mucha virtud y zelo, quien trabajó en su ministerio de predicar y confesar á los soldados, y al tomar tierra en aquella desgraciada jornada, yendo delante de las tropas con un Crucifijo en la mano predicando, fué herido de un flechazo y murió abrazando la cruz y besando la flecha que le habia herido, sin cesar de predicar á Jesucristo hasta que dió el último suspiro. Los cristianos no pudieron retirar el cuerpo de este mártir, porque los moros se apoderaron de él y le hicieron pedazos. Al saber N. P. General la muerte de este santo Religioso, con santa emulacion decia y repetia: ¡Dichoso Fr. Juan, y desdichado de mi, que no he merecido su suerte, y tanto que la deseaba! (Remon, T. 1, p. 519.)

Fr. SEVERINO,
francés; murió empalado en Argel, año 1418. *(Véase* n. 157.)

Fr. JUAN DE LUNA, Y Fr. BERNARDO REBOLLEDO,
el primero aragonés y el segundo castellano, al pasar al Africa fueron capturados por un corsario hereje, enemigo encarnizado de los católicos, que se los llevó á Marsella, y allí en escarnio de la fe católica los llenó de oprobios é injurias, y murieron á palos, dando sus vidas por nuestra santa fe. *(Véase* n. 160.)

Fr. JUAN DE GRANADA, Y Fr. PEDRO MALASANCH, CATALAN,
fueron martirizados en Granada, el primero degollado y el segundo asaeteado, en el año 1426. *(Véase* n. 162.)

Fr. PEDRO DE PERPIÑAN.
Siendo Comendador de Narbona, en el año 1427 en Granada le robaron cuanto traia para redimir, y luego cruelmente martirizado por los moros, dió su vida en defensa de la fe católica.

Fr. JUAN DE JOSA Y Fr. BELTRANDO DEL MAS.
Estando estos dos Religiosos en el convento de Arguines, en Valencia cerca de Segorbe, en el año 1430 entraron unos moros en la iglesia para robarla y profanarla, y les mataron porque con buenas palabras reprendieron su maldad.

Fr. JUAN JOVER Y Fr. PEDRO ESCRIBÁ
murieron asaeteados por piratas moros, que los capturaron en el mar en el año 1430. *(Véase* n. 165.)

Fr. GERONIMO DE PRATS,
murió asaeteado predicando la fe en Tunez, año 1431. *(Véase* n. 166.)

Fr. FRANCISCO, Fr. JAIME, Fr. SANCHO, Fr. JUAN, Fr. ALFONSO Y Fr. DIONISIO.

Estos seis Religiosos, catalanes los dos primeros, portugués el tercero, castellanos los otros dos y francés el último, en el año 1437 iban al Capítulo General convocado en Agramunt, y en el camino les salieron los moros de Valencia, los cautivaron y llevaron á Marruecos, donde fueron todos crucificados, por confesar y defender la fe de Jesucristo.

DOS RELIGIOSOS MALLORQUINES.

En el año 1448 estos dos PP. Mercedarios se embarcaron con otros pasajeros en Mallorca para Valencia, cuando cerca al fin del viaje fueron abordados y cautivados por piratas berberiscos. A las amenazas y malos tratamientos de los moros hubo algunos cristianos débiles que prometieron abandonar su fe. Fué esto una espada de dolor que atravesó los corazones de los dos Religiosos, quienes dirigiéndose á aquellos infelices, con buenas palabras y eficaces razones les fortalecieron en la fe de tal manera, que retractando la palabra, manifestaron que preferian morir ántes que apostatar. Rabiosos los moros, los suspendieron piés arriba y echaron al mar: y luego arremetiendo á los dos Mercedarios, por haberles quitado aquella presa, los martirizaron arrancándoles la lengua y haciendo pedazos sus cuerpos.

Fr. JUAN ODON MESQUIDA,

mallorquin; murió cerca la ciudad de Valencia cortada su lengua y apaleado en el año 1448. (*Véase* n. 179.)

Ilmo. D. Fr. GONZALO MERCADER DE QUESADA.

Este zeloso Prelado vistió nuestro hábito en Ubeda; nombrado despues obispo titular de Granada, allí en defensa de la fe de Jesucristo padeció martirio cerca del año 1450. (*P. Pedro de San Cecilio, pág.* 268.)

Fr. GIL, Fr. LUIS, Fr. PABLO Y Fr. JUAN.

Estos cuatro Religiosos, castellanos, en el año 1450 fueron cautivados en diversos dias por los moros de Granada y llevados á Fez, en

Africa, y allí por predicar la fe de Jesucristo, fueron martirizados, arrancadas sus lenguas, cortadas sus manos, y degollados.

Fr. PEDRO,

catalan: siendo cautivo en Argel, por haber fortalecido en la fe á un pobre cristiano que estaba á punto de apostatar, los moros lo encarcelaron y le hicieron morir de sed y hambre, en el año 1451.

Fr. PEDRO BOFFET,

francés; estuvo diez años cautivo en Tunez, donde murió en la cárcel de sed y hambre y maltratado, en el año 1452. (*Véase* n. 183.)

DOS REDENTORES

cayeron en manos de piratas infieles que los maltrataron y echaron al mar en el año 1453. (*Véase* n. 184.)

Fr. LUCIO DE SABOYA.

Saboyano de nacion, vistió el hábito en Carcasona de Francia; cautivado por los moros, lo llevaron á Tunez, donde sufrió grandes penas y trabajos, de allí lo condujeron á Egipto, donde estuvo 16 años cautivo, y finalmente despues de haberle hecho padecer mucho en Egipto, fué trasladado á Constantinopla, en donde confortando á los cristianos en la fe de Jesucristo, cuyo Nombre Smo. tenia siempre en la boca y en el corazon, despues de mil tormentos que le hicieron sufrir los moros, lo degollaron en el año 1470.

Fr. ARNALDO SERRA Y 30 RELIGIOSOS COMPAÑEROS.

Este Mercedario valenciano, natural de Játiva y Comendador de aquel convento, en el año 1492 al regresar del Capítulo General de Barcelona con otros treinta Religiosos, fueron capturados por los moros de Valencia y llevados á Tunez; allí les tentaron y probaron su fe, pero ellos prefirieron todos morir que apostatar; y habiendo corrido la voz que los moros cautivos en Valencia habian sido ahorcados, esto sirvió de pretexto á los tunecinos para encerrar á todos los Religiosos en oscuras mazmorras, y hacerles morir de hambre y sed.

Fr. JAIME PEREZ Y Fr. ALFIO DE PALERMO.

El primero, valenciano, hijo de hábito de Játiva, Visitador General de Italia y Cerdeña, y el segundo, natural de Palermo, hijo de hábito del convento de Sta. Ana de dicha ciudad, al regresar á España, cumplido su oficio, fueron capturados por piratas moros y llevados á Constantinopla. Allí estuvieron largo tiempo encarcelados y cotidianamente atormentados, para que abandonaran su fe; pero ellos constantes siempre, robustecieron y animaron á muchos pobres cristianos. Visto esto por los moros, condenaron á muerte á los dos Religiosos, conduciéndoles desnudos por las calles y plazas hasta al lugar del suplicio, y en todo el camino no cesaron de predicar á Jesucristo con ánimo alegre y esforzado; y clavados en una cruz consiguieron la corona del martirio en el año 1493.

Fr. OTON Ú ODON DE TOLOSA.

Nuestra Orden sabiendo los trabajos que pasaban en Constantinopla Fr. Jaime Perez y Fr. Alfio de Palermo, ignorando aun su glorioso martirio, envió para rescatarlos á este venerable Religioso, Conventual de Tolosa su patria, hermano del Vizconde de Narbona, tio de la Reina de Navarra y emparentado con la familia Real de Francia. Este varon lleno de virtudes, al llegar á Constantinopla, el Sultan Bayaceto II mandó meterlo en la cárcel; pero sabiendo que era de la estirpe Real de Francia, mandó que lo sacaran y lo llevaran á su presencia con cierto acompañamiento de honor, y quejándosele de haber ocultado su nobleza, Fr. Oton le respondió: «La nobleza del siglo la dejé para ser servidor de Cristo, que es la sola y verdadera nobleza.» — «Así, pues, dijo Bayaceto, yo no soy noble, porque no conozco á Cristo.» — «¿Quién lo duda? respondió Fr. Oton; son servidores del demonio todos los que siguen los embustes de Mahoma:» y añadiendo luego con gran fervor muchas otras cosas en honor de Jesucristo, dándose Bayaceto por ofendido, mandó volverle á la cárcel y que le diesen veneno para matarlo secretamente. Sus órdenes fueron fielmente ejecutadas; el veneno hizo su efecto, y el invicto soldado de Cristo, hijo de Maria de la Merced, recibió la corona del martirio en el año 1493.

Fr. TEOBALDO Y SU COMPAÑERO.

En el año 1498 este Religioso Mercedario inglés, y su compañero, cuyo nombre se ignora, fueron martirizados en Africa; el primero quemado vivo y el segundo asaeteado. (*Véase* n. 202.)

Fr. MATIAS MALAVETINO,

despues de sufrir en Africa muchos tormentos por Jesucristo, fué llevado á un monte y precipitado, recibiendo asi la palma del martirio. No he encontrado de fijo el año, pero fué á principios del siglo XIV.

Fr. TOMAS DE NAPOLES Y Fr. ANTONIO TREMULLERS.

Estos dos celosos Mercedarios, el primero napolitano y el segundo francés (de Tolosa) y doctor en teología, en el año 1540 llenos de fe y zelo por el catolicismo, disputaron con los herejes hugonotes con tan sólidos argumentos, que los dejaron sin réplica, y no pudiendo sufrir esta humillacion, á puñaladas les dieron la muerte cerca de Montpeller.

DOS REDENTORES

Mercedarios, cuyos nombres callan nuestras historias, sufrieron el martirio cerca del año 1550.

Fr. JUAN DE SALAZAR,

natural é hijo de hábito de Jerez en Andalucía, varon santo y gran predicador, fué enviado al Perú, y allí se dedicó con grande zelo por largos años á la conversion de los indios, convirtiendo á innumerables que los regeneró para el cielo con el agua del santo Bautismo, y al mismo tiempo fundó muchos conventos de nuestro Orden. Estando un dia en un pueblecito predicando y reprendiendo la fealdad de sus nefandos vicios á unos indios idólatras, estos lo precipitaron del lugar en que predicaba y lo mataron á flechazos, sellando con su sangre la fe que anunciaba, y luego abriendo el cuerpo del santo Mártir, sacaron los intestinos y comieron su carne. Sucedió esto en el año 1552.

Fr. CRISTOBAL ALBARRAN,

andaluz é hijo de hábito del convento de Villagarcía; enviado al Perú,

con grande zelo é inmensas fatigas y trabajos recorrió aquel dilatado país, convirtió muchos á la fe de Jesucristo y construyó templos y conventos. Predicando un dia á los indios y reprendiéndoles la poligamía y sus nefandos vicios, no pudiendo sufrirlo, á flechazos lo mataron, y luego aquellos antropófagos echaron su cuerpo al fuego para comérselo; pero bajó una nube del cielo que hizo desaparecer el cuerpo de los ojos indios, quienes á vista de aquel milagro, arrepentidos pidieron perdon á Dios; y he aquí que el santo Mártir se les apareció en el aire con una cruz en la mano, exhortándoles á la penitencia y al bautismo. El milagro de esta aparicion ha quedado siempre en la memoria de aquellas gentes, y sucedió en el año 1554.

Fr. JUAN DE VARGAS.

Este venerable varon fué natural é hijo de hábito de Jerez de la Frontera en Andalucía. Con su genio apacible, adornado de virtudes, se hizo simpático á todos hasta á los indios bravos, á los que fué destinado para convertirles. En su viaje á la India, les cogió una gran tempestad, y cuando todos se lloraban ya perdidos, pasó á pié enjuto sobre las encrespadas olas. Causa admiracion las muchas almas tanto de infieles como de pecadores que reconcilió con Dios, arrostrando peligros de muerte en las montañas cercanas á la ciudad de Panamá, y para robustecer la fe en los indios rebeldes, moró largo tiempo entre ellos, con grande provecho de sus almas y conversion de muchos pueblos; pero habiendo el capitan D. Pedro de Ursoa con sus soldados dado una sorpresa á aquellos indios matando á muchos, los que se salvaron rabiosos desahogaron su furor contra Fr. Juan, cubriendo todo su cuerpo de saetas, sin que por esto el Santo se inmutase ni dejara de predicar. Finalmente le ciñeron una cuerda al cuello y le colgaron en un árbol, donde permaneció treinta dias bajo los ardores del sol, sin dar el menor indicio de corrupcion, al contrario despidiendo un suavísimo olor. Trasportado su cuerpo al convento de Panamá, es allí muy venerado de los fieles por los muchos milagros que obra Dios por su intercesion. Sufrió el martirio el año 1556.

TRESCIENTOS DOCE RELIGIOSOS FRANCESES MÁRTIRES.

En el año 1562 ardia en Francia la guerra civil ó de Religion; pues la herejía salida de Alemania habia invadido aquel hermoso reino, y para combatir y destruir (si posible fuese) el Catolicismo, llevaba por todas partes la devastacion, la ruina y la muerte. En su furor daba al pillaje y pasaba á fuego y sangre á los católicos y todo lo que les pertenecia, como templos, conventos, casas, etc.

En el mes de mayo de dicho año cañonearon y se apoderaron de la ciudad de Tolosa, y allí robaron las iglesias, rompieron las sagradas imágenes, saquearon los conventos, y los Religiosos unos escaparon, otros fueron presos y maltratados, y á algunos dieron la muerte en odio á la fe católica.

Orgullosos los herejes recorrieron el Languedoc, sembrando por todas partes la ruina y la muerte, combatiendo á los católicos y desahogando su rabia particularmente con los Religiosos; de manera que de los de nuestra Orden murieron á manos de los herejes 312, esto es, 38 en el convento de Altarripa, 14 en Carcasona, 50 en Malaville, 20 en Riscle, 20 en Beziers, 69 en Montpeller, 50 en Cahors, 3 en el colegio de París y 48 en diversas partes de Francia. Nos refiere la historia que al invadir los herejes nuestro convento de Montpeller bajo el título de Santa Eulalia extramuros, su Comendador, el venerable P. Fr. Luis Puell, lleno de zelo tomó un Crucifijo, se puso al frente de la Comunidad y exhortándola al martirio en defensa de la fe católica, se presentó á los herejes, los cuales se echaron sobre ellos y los pasaron todos á cuchillo. En dicha ciudad fueron asesinados 250 Religiosos de diversas Ordenes.

DOS REDENTORES.

Estos dos Religiosos murieron martirizados por los moros, del año 1562 al 1567. (*Véase* n. 236.)

Fr. BALTASAR VELAZQUEZ.

Nació en Jerez de la Frontera el año 1562. Dotado de buen natural y siendo de inocentes costumbres, vistió el hábito en nuestro convento de su patria, cursó teología en Alcalá, y despues el Rmo. P. General lo envió á Zaragoza por cierto negocio, dejando sentir en todas partes el

buen olor de sus virtudes. Al querer regresar á Castilla, los Padres le advirtieron del peligro á que se exponia en su viaje, por estar el camino infestado de moros rebeldes, llamados moriscos, hombres desalmados, salteadores, que robaban y mataban á los caminantes. A lo que respondió Fr. Baltasar con toda sencillez : «A estos moriscos que roban el dinero á los viajeros, puedo yo presentarme que nada cogerán, pues no llevo mas que el Breviario, el Rosario y unos cuadernos de estudio; pero si estos apóstatas de la Religion que abrazaron, blasfeman de ella y en odio á ella misma quieren darme la muerte, se cumplirán los deseos que desde niño tengo.» Tomó la bendicion, y rezadas las oraciones *pro iter agentibus* se puso en camino acompañado de unos quince viajeros; y al llegar cerca de un pueblecito llamado La Muela, unos salteadores moriscos capitaneados por el bárbaro y feroz llamado Cochuelo, blasfemando de Jesucristo los embistieron, y despojaron de cuanto llevaban, y empezaron á maltratarlos. Fr. Baltasar, lleno de zelo por la gloria de Dios y bien de las almas, animó á sus compañeros á la paciencia y á sufrir la muerte por Jesucristo. Esto enfureció á los moros, quienes echándose sobre él, lo hirieron gravemente: entonces el santo varon levantando la voz y los ojos al cielo dijo: «Testigos son los ángeles de Dios, testigos son los hombres que por la gloria de mi señor Jesucristo gozoso doy mi sangre.» Dichas estas palabras cayó en tierra desangrándose. Los bárbaros entre tanto maltrataron é hirieron gravemente á los otros viajeros, y se fugaron. Fr. Baltasar del modo que pudo exhortó á sus compañeros al arrepentimiento y confesion, y habiendo confesado y absuelto á los que aun vivian, formó una cruz con dos maderos ó troncos, y abrazándola, besándola y arrimándola á un árbol, cantando himnos y salmos, entregó su bendita alma al Criador.

Pasaron despues otros viajeros, y encontraron á Fr. Baltasar difunto arrodillado y abrazado con la cruz al pié del árbol, y supieron por los que sobrevivieron todo lo sucedido y cuanto habia hecho Fr. Baltasar por ellos antes de morir. Acudieron luego los del pueblo de La Muela, y se llevaron el cuerpo del santo Religioso dándole sepultura con toda devocion y respeto, y venerándolo como mártir. Sucedió esto en el año 1588, y de ello se formó una historia ó *romance* que con li-

cencia del Ordinario se imprimió, y los chiquillos y ciegos la cantaban por las calles y plazas.

Fr. FRANCISCO RUIZ.

Este Religioso, natural de la Rioja, fué enviado al Nuevo Mundo á la conversion de los indios en el Tucuman, siendo de los primeros que llevaron allí la fe de Jesucristo y convirtió á innumerables. Estando un dia predicando en Santacruz de la Sierra, los indios lo echaron abajo del púlpito, lo llenaron de ultrajes, y á golpes hicieron de su cuerpo menudos pedazos, que repartieron entre sí para comérselos; pero sucedió, que todos los que comieron de él reventaron; cosa que amedrentó tanto á los demás, que no solo no hacian mal á los Religiosos, sino que los respetaban, acariciaban y hospedaban. Murió este mártir en el año 1590.

Fr. LUIS DE LA PEÑA.

Fué natural de Jaen, y enviado á Chile. Siendo Comendador del convento de Valdivia, en una noche tempestuosa los indios bravos invadieron el convento, y habiendo convocado á los Religiosos en la iglesia, sumió la sagrada Eucaristía, á fin de que no fuese profanada por los enemigos. Tenia aun el copon en sus manos, cuando llegó aquella turba de malvados, los cuales asesinaron á todos los Religiosos que estaban orando de rodillas. Conocieron al P. Comendador que acababa de sumir la sagrada Eucaristía, lo partieron por medio, le arrancaron el corazon que destrozaron á mordiscos, y despues de esta muerte horrorosa, pegaron fuego á la iglesia y allí fueron quemados los cuerpos de aquellos mártires.

Fr. PEDRO DE AVENDAÑO.

Este venerable Padre, natural de Andalucía, en el año 1606 dirigiéndose á Roma, al atravesar la Francia se hospedó en casa de un hereje hugonote. Allí se habló de religion; Fr. Pedro advirtió al dueño el error en que estaba, y lleno de zelo con buenas palabras probó si podia ponerlo en camino de salvacion; pero el dueño y los que allí estaban indignados y furiosos se echaron sobre el Religioso, llenándole de injurias é hiriéndole bárbaramente: entonces Fr. Pedro puesto de rodillas empezó el Credo en alta voz, sin immutarse á pesar de sus

graves heridas hasta que lo concluyó, y dicha la última palabra entregó su purísima alma al Criador. Así con la palma del martirio Dios premió lo mucho que habia trabajado en América para la salvacion de las almas y por nuestra Orden, pues en el año 1596 fundó el convento de Puertobello.

Fr. ALFONSO GOMEZ DE ENCINAS.

Este venerable Religioso natural del pueblo del Cuellar, obispado de Segovia, é hijo de hábito de Valladolid, fué enviado á la América, y alli misionando en la Isla de Puna, provincia de Quito ó Ecuador, y constituido párroco, cuyo ministerio ejerció con grande zelo y utilidad de las almas, fué invadida la isla por una escuadra de piratas holandeses capitaneados por un hereje cruel llamado Cermisio. Capturado el P. Gomez por esta gente, y preguntado por su fe, respondió, que era católico y sacerdote, que con la gracia del Señor todos los dias celebraba el santo sacrificio de la misa. Indignados aquellos enemigos de nuestra fe, y aborreciendo el santo sacrificio de la misa, se echan sobre del santo sacerdote que acababa de confesar su fe, abren su pecho y le arrancan las entrañas, mientras él invocaba el Smo. Nombre de Jesus, daba gracias á Dios y exhortaba á sus ovejas á permanecer firmes en la fe que habian abrazado, y entregó su alma al Criador el dia 23 de junio del año 1624.

No dejó Dios sin castigo la crueldad de aquellos herejes asesinos; pues en el mismo dia entraron en la iglesia para profanarla; mas apenas estuvieron dentro, que de repente la iglesia se desmorona y cae sobre ellos, aplastando á todos.

Fr. JUAN DE IRAIZOS.

Este venerable varon, natural de Pamplona, en el año 1629 fué enviado á Argel á redimir al P. Cavero que estaba en rehenes, y alli atado á un palo encendieron una hoguera para quemarle vivo; pero un turco se movió á compasion y lo sacó de ella medio quemado, y aunque no murió entonces, murió despues santamente de resultas de este martirio. (*Véase* n. 263.)

ÍNDICE

DE LOS PADRES REDENTORES.

N. P. S. Pedro Nolasco, 1, 2, 3, 5, 6, 8, 20, 30, R. 32.
S. Ramon Nonat, 4, 7, R. 10, 15, 22, M.
S. Serapio, 10, 15, 27, 28, M.
S. Pedro Armengol, 38, 41, 43, 44, M.
S. Pedro Pasqual, 66, M.

Abadia, Fr. Cosme, 272.
Adulfo, Fr. 81, M.
Agramunt, Fr. Antonio de, 161, 163.
Agreda, Fr. Martin de, 54.
Agueda, Fr Dionisio de, 146.
Aguilar, Fr. Agustin de, 207.
Agustin, Fr. Gaspar de San, 8, 304, 309.
Agustin, Fr. Juan de San, 329.
Agustin, Fr. Sebastian, 309.
Albert, Fr. Raimundo, 77, 80, 94.
Alburquerque, Fr. Manuel de, 61.
Ales, Fr. Luis, 119.
Alos, Fr. Pedro de, 68.
Altavilla, Fr. Guillen de, 42.
Alvarado, Fr. Domingo, 219.
Amador, Fr. Martin, 333.
Ambrosio, Fr. Francisco de San, 306.
Amer, Fr. Pedro de, 12, 16, 49, R. 53, 62.
Amer, Fr. Arnaldo de, 72.
Ammalio, Fr. Dionisio, 120.
Andrade, Fr. Luis de, 218.
Andrade, Fr. Gabriel de, 226.
Antich, Fr. Gerónimo, 242.
Antonio, Fr. Marcos de San, 321.
Arenas, Fr. Bernardo, 141.

Arenchs, Fr. Arnaldo, 135, M.
Armengol, Fr. Bernardo, 315.
Aro, Fr. Diego, 49.
Arque, Fr. Juan, 291.
Arrieta, Fr. Ginés de, 259.
Artal, Fr. 48.
Artalejo, Fr. Antonio Manuel de, 336, 338.
Arze, Fr. Rodrigo de, 239, 241, 243, 244.
Assalendo, Fr. Francisco, 264.
Assicio, Fr. Berengario, 119.
Asuncion, Fr. Juan de la, 309.
Audoire, Fr. Antonio, 289.
Avila, Fr. Domingo de, 202.
Avuri, Fr. Miguel, 287.
Aubert, Fr. Jaime, 335.
Ayala, Fr. Rafael, 306, 308.
Azevedo, Fr. Isidro, 206.

Bagá, Fr. Diego de, 89.
Baloys, Fr. Jaime, 90.
Bañeres, Fr. Berengario de, 28.
Barahona, Fr. Ildefonso, 250.
Bárbara, Fr. Pedro de Sta., 325.
Barcelona, Fr. Pedro de, 109.
Barellis, Fr. Poncio, 114.
Barrera, Fr. Juan de la, 342.
Bartolono, Fr. Francisco, 190.
Bartolono, Fr. Juan, 197.
Bas, Fr. Guillen, 4, 9, 13, 37, R.
Bas, Fr. Guillen (el 2.°), 38.
Bastan, Fr. Gerónimo, 237.
Bateta, Fr. Pedro, 136, M.
Bechofeu, Fr. Luis, 191.
Beguin, Fr. German, 323.
Benedicto, Fr. Mateo, 246, 251.

Benevides, Fr. Francisco de, 262.
Bernal, Fr. Juan, 252.
Berneda, Fr. Ignacio, 296.
Bertran, Fr. Dionisio, 225.
Blanch, Fr. Luis, 33, M.
Blanes, Fr. Raimundo de, 19, M.
Blanes, Fr. Antonio, 144.
Boffet, Fr. Pedro, 172, 183, M.
Bonel, Fr. Bernardo, 297.
Bonilla, Fr. Alonso, 304.
Borrasa, Fr. Nicolás, 192.
Bringas, Fr. Pedro de, 313.
Bruguiere, Fr. Gaspar, 199.
Bruguiere, Fr. Sebastian, 273.
Buisson, Fr. Arnaldo, 99, M.
Burgos, Fr. Alonso de, 111, 129.
Bustamante, Fr. Juan, 288.

Caldés, Fr. Pedro de, 21.
Calvo, Fr. Juan, 223, 231.
Camin, Fr. Pedro, 56, M.
Camino, Fr. Guillelmo, 171, M.
Campos, Fr. Juan de, 319.
Cantul, Fr. Berengario, 78.
Carrasco, Fr. Antonio, 322, 325.
Casa, Fr. Ramon de la, 18.
Cassano, Fr. Berengario de, 13, 14.
Cassoles, Fr. Bernardo de, 1.
Castel, Fr. José, 297.
Castellar, Fr. Jaime, 286, R.
Castelló, Fr. Pedro de, 27.
Castellon, Fr. Gaspar, 266.
Castro, Fr. Lorenzo de, 134.
Catalá, Fr. Martin, 151.
Cavero, Fr. Juan, 259, 263, R.

Cervantes, Fr. Diego, 169.
Chevillard, Fr. Claudio de, 339.
Cisneros, Fr. Antonio de, 212.
Claveria, Fr. Domingo, 216.
Claro, Fr. Felipe, 116.
Clavo, Fr. Felipe, 112.
Clemente, Fr. Domingo de San, 201.
Colom, Fr. Bononato, 113.
Comelles, Marcos, 312.
Company, Fr. Lorenzo, 170, 172, 173, 183, 185.
Conciso, Fr. Luis, 125.
Concha, Fr. Juan de la, 341.
Corbera, Fr. Bernardo de, (V) 9, R. 11.
Corbera, Fr. Bernardo de, (I) 8.
Córdova, Fr. Pedro de, 25.
Córdova, Fr. Isidro de, 116.
Córdova, Fr. Mateo de, 212.
Cors, Fr. Gregorio, 186.
Cot, Fr. N., 287, 289.
Cruz, Fr. Domingo de Sta., 72.
Cruz, Fr. Juan de la, 91, 92.
Cruz, Fr. Alonso, 288.
Cuellar, Fr. Matías, 249, 256.
Cuevas, Fr. Francisco de, 230.
Charry, Fr. Luis, 236.

Dalmacia, Fr. Gil, 138.
Darcenchs, Fr. Arnaldo, 139.
Dathia, Fr. Francisco, 265.
Diaz, Fr. Isidro, 83.
Dionisio, Fr. Pedro de S., 31, M.
Dispania, Fr. N., 265.
Duch, Fr. Arnaldo, 209, 210.
Dueñas, Fr. Domingo, 154.
Dulhan, Fr. Antonio, 158.
Doso, Fr. Domingo, 14.

Echarri, Fr. Miguel de, 233.
Enriquez Nuño, Fr. Pablo, 344.
Escribá, Fr. Pedro, 165, M.
Esparza, Fr. Fortunio de, 226, 234, 235, 238.
Espejo, Fr. Diego, 328.
Espíritu Santo, Fr. José del, 278.
Espíritu Santo, Fr. Juan del, 282, 320.
Espíritu Santo, Fr. Agustin del, 328.
Espíritu Santo, Fr. Ramon del, 320.
Espíritu Santo, Fr. Francisco del, 321.
Estéban, Fr. Laurencio de San, 284.
Esteve, Fr. Gaspar, 281, 286.

Falco, Fr. Juan, 137.
Fariñas, Fr. Francisco Gonzalez, 336.
Fau, Fr. Bartolomé, 323.
Faure, Fr. Francisco, 273.
Faysan, Fr. Francisco, 265, 272, 283.
Felipe, Fr. Diego de San, 325.
Feliu, Fr. Salvador, 308.
Fernandez, Fr. Simon, 76.
Fernandez, Fr. Diego, 342.
Figueroa, Fr. Bartolomé de, 269, 309.
Florencio, Fr. José de San, 332.
Florentino, Fr. Guillelmo, 44, 73, M.
Flores, Fr. Gonzalvo, 181.
Font, Fr. Marciano, 315.
Fonseca, Fr. Juan, 275, 278, 282.
Formica, Fr. Pedro, 50.
Forton, Fr. Alejo, 310.
Fosso, Fr. Raimundo del, 198, 203.
Francés, Fr. Pedro, 123, 124, M.
Francia, Fr. Juan de, 137.
Fuentes, Fr. Francisco de, 333.

Gago, Fr. Bartolomé, 303.
Galindo, Fr. Francisco, 263.
Gallo, Fr. Luis, 45.
García-Cardenas, Fr. Francisco, 301, 306.
García Navarro, Fr. Melchor, 319, 320, 321.
García-Troncon, Fr. Juan, 315.
Gasca, Fr. Vicente, 205.
Gasco, Fr. Alonso, 71.
Gasco-Vasco, Fr. Arnaldo, 55.
Gascó, Fr. Luis, 85, R.
Gascó, Fr. Tomás, 333.
Gaver, Fr. Nadal, 178.
Gelp, Fr. Justo de S., 57.
Gil, Fr. Pablo, 110.
Gili, Fr. Francisco, 152.
Gillot, Fr. Serapio, 283.
Giral, Fr. Guillelmo, 82, 88.
Gomez, Fr. Pablo, 134.
Gomez, Fr. Gabriel, 288, 290.
Gorisoain, Fr. Miguel, 285, 286.
Grallera, Fr. Juan de, 176.
Granada, Fr. Juan de, 162, R.
Guerau, Fr. Juan Bautista, 255.
Gutierrez, Fr. Juan, 256.

Haro, Fr. Pedro de, 47.
Haro, Fr. Simon, 118, 121, M.
Heraud, Fr. Melchor, 331.
Heredia, Fr. Miguel de, 219.
Herman, Fr. Pedro de S., 76, M.
Herrera, Fr. Juan, 141.
Houlie, Fr. N., 331.
Hubaud, Fr. N., 327.
Huesca, Fr. Mateo de, 208.
Huesca, Fr. Pedro de, 24.
Huete, Fr. Juan de, 83, R.

Ibañez Rubio, Fr. Vicente, 324.
Ibañez, Fr. Pedro, 42.
Iraizos, Fr. Juan de, 263, M.
Iribas, Fr. Juan de, 221.
Isidro, Fr. Juan de San, 280.

Jaffet, Fr. Francisco, 174.
Jaime, Fr. Pedro de San, 75.
Jaime, Fr., 81, M.
Jesus Maria, Fr. Bernardo de, 294.
Jober, Fr. Juan, 165, R.
José, Fr. Juan de San, 268, 311.
José, Fr. Juan de San, 267.
Juan, Fr. Juan de San, 222.
Just, Fr. Juan, 303.
Justino, Fr. (francés), 100, M.

Lacaze, Fr. Pascual, 317, 318, 223.
Laers ó Lercio, Fr. Juan, 21.
Lara, Fr. Pablo de, 105.
Lara, Fr. Fulgencio de, 54.
Lara, Fr. Jaime de, 60.
Lara, Fr. Alonso de, 108.
Lartigue, Fr. Blas, 293.
Ledesma, Fr. Francisco, 304.
Leonardo, Fr. Guillelmo de San, 29, R.
Limia, Fr. Alonso de, 97.
Liniberio, Fr. Arnaldo, 47, 49, 61.
Liori, Fr. Juan Antonio, 298.
Liso, Fr. Martin de, 159.
Loarte, Fr. Guillelmo, 145.
Lopez, Fr. Jaime, 189.
Lopez, Fr. Juan, 209, 210, 215.
Lorenzo, Fr. Jaime de San, 39, 155.
Lorenzo, Fr. Alonso de San, 299.

Lorenzo, Fr. Domingo de San, 132.
Lorenzo, Fr. Juan de San, 157.
Lort, Fr. Guillelmo, 106.
Lostia, Fr. Antonio, 339.
Lubia, Fr. Juan de, 230.
Luca, Fr. Juan de, 104.
Luna, Fr. Juan de, 160, M.
Luna, Fr. Diego, 191.
Luquer, Fr. Juan de, 290.
Lledó, Fr. Jaime, 308.

Madre de Dios, Fr. Adrian de la, 280.
Madre de Dios, Fr. Manuel de la, 306.
Malasanch, Fr. Pedro, 162, M.
Malevilla, Fr. Conrado de, 67, 69.
Malla, Fr. Vicente, 238.
Marco, Fr. Gil, 63.
Marco, Fr. Matías, 64, M.
Marcos, Fr. Francisco de San, 328.
Maria, Fr. Pedro de Sta., 121, M.
Maria, Fr. Agustin de Sta., 294, 296.
Maria, Fr. Juan de Sta., 288.
Martel, Fr. Gerónimo, 247, 249, 251, 254.
Martin, Fr. Dionisio de San, 51.
Martin, Fr. Luis de San, 107.
Martinez, Fr. Isidro, 63.
Martinez, Fr. Pedro, 164.
Martinez, Fr. Antonio, 234, 235, 236.
Martinez, Fr. Bartolomé, 304.
Mata, Fr. Jaime de la, 193, 204.
Mata, Fr. Juan de la, 223.
Matienzo, Fr. Francisco, 126.
Matienzo, Fr. Luis de, 239, 243, R.
Mayers, Fr. Lorenzo, 294.
Mayers, Fr. Miguel, 296, 301.

Medina, Fr. Juan de, 129.
Medina, Fr. Pedro de, 257, 258.
Mege, Fr. Bernardo, 297, 300.
Melgarez, Fr. Francisco, 292.
Melgarez, Fr. Gines, 294, 296, 299.
Mendoza, Fr. Nicolás de, 143.
Mendoza, Fr. Dionisio de, 147, 150.
Mendoza, Fr. Antonio de, 149.
Meneses, Fr. Alonso, 26.
Meneses, Fr. García, 164.
Meneses, Fr. García de, 224.
Mesia, Fr. Gabriel, 267.
Mesquida, Fr. Juan Odon, 179, M.
Mirabal, Fr. Sebastian, 271.
Miralles, Fr. Miguel, 270.
Miranda, Fr. Juan de, 132.
Molina, Fr. Juan, 266, 270.
Molinar, Fr. Domingo, 188.
Molinar, Fr. Agustin, 216, 227.
Monel, Fr. Bernardo, 293.
Monel, Fr. Ignacio, 300.
Montagudo, Fr. José, 324.
Montefangoso, Fr. Pedro de, 163.
Montiel, Fr. Luis, 306.
Mothe, Fr. Pedro de la, 302.
Munebrega, Fr. Domingo, 167.
Muriel, Fr. Francisco, 332.

Narbona, Fr. Diego de, 74.
Navarro, Fr. Domingo, 167, R.
Nebrija, Fr. Leandro, 60.
Negron, Fr. Juan, 251.
Neyla, Fr. Francisco, 305.
Nuë, Fr. Pedro, 308.
Nuñez, Fr. Gaspar, 257, 258, 262.

Odesla, Fr. José Maria, 339.
Oliva, Fr. Juan, 323.
Olivar, Fr. Jorge del, 242.
Orgay, Fr. Jorge, 242.
Orignath, Fr. Simon, 103.
Orihuela, Fr. Pedro, 211.
Orozco, Fr. Diego de, 284.
Ortega, Fr. Gerónimo, 319.
Ortega, Fr. Pedro, 320, 321.
Ortiz-Loyando, Fr. Pedro, 260.
Ortofin, Fr. Luis, 248, R.

Papiol, Fr. Matías, 233, 234, 236.
Pareja, Fr. Miguel, 307, 308, 322.
Paz, Fr. Melchor, 202.
Paz, Fr. Baltasar de la, 246.
Pazos, Fr. Hernando de, 153.
Pedro, Fr. Justo de S., 51.
Pedro, Fr. Domingo de S., 68.
Pedro Pasqual, Fr. Andrés de San, 312.
Pellicer, Fr. Andrés, 180.
Penchonata, Fr. 233.
Peña, Fr. Juan de la, 214.
Peradaltes, Fr. Francisco, 291, 298.
Percheta, Fr. Martin, 244.
Perero, Fr. Alfonso, 187.
Perez, Fr. Fernando, 33, M.
Perez, Fr. Juan, 175.
Perez, Fr. Gerónimo, 215, 216.
Perpiñan, Fr. Domingo, 107.
Perpiñan, Fr. Fernando de, 150.
Pichon, Fr. Tomás, 291, 298.
Piedad, Fr. Lorenzo de la, 96.
Piedad, Fr. Luis de la, 97.
Pietra, Fr. Antonio de, 196.

Piquet, Fr. Cárlos, 302.
Plano, Fr. Bernardo de, 139, R.
Plaza, Fr. Eleuterio, 36, M.
Ponce, Fr. Simon, 111.
Pons, Fr. Arnaldo, 130, 131, R.
Pons, Fr. Julio, 135.
Portalegre, Fr. Fernando de, 36, M.
Posa, Fr. Jaime, 305.
Prades, Fr. Arnaldo de, 17.
Prades, Fr. Bernardo de, 31.
Prades, Fr. Lorenzo de, 55.
Prades, Fr. Vicente de, 65.
Prats, Fr. Gerónimo de, 166, M.
Prebost, Fr. Francisco, 301.
Priego, Fr. Manuel, 323, 325.
Prunera, Fr. Jaime, 180.
Puerta, Fr. Jorge de la, 192, 195.
Puerto, Fr. Julio del, 133.
Puerto, Fr. Damian del, 138.
Puig, Fr. Natal, 217.
Puig, Fr. Miguel, 227.
Purificacion, Fr. Juan de la, 312.

Quadres, Fr. Guillen de, 18.
Queralta, Fr. Guillen, 117.
Quesada, Fr. Pedro de, 37.
Quesada, Fr. Fulgencio de, 52.

Ramon, Fr. Juan de San, 268.
Ramon, Fr. Tomás, 277.
Rebolledo, Fr. Bernardo, 160, M.
Rebollida, Fr. Ramon José, 333.
Redentor en rehenes, 93, R.
Resplandy, Fr., 227.
Reyes, Fr. Melchor de los, 282.

Riaño, Fr. Juan de, 48, 50.
Ribas, Fr. Juan, 298.
Ribelles, Fr. Manuel, 332.
Ricaudon, Fr. Pedro, 287, 293.
Riera, Fr. Vicente, 115.
Rio, Fr. Alfonso del, 79.
Rios, Fr. Luis de los, 192, 195.
Rivas, Fr. Lupo, 252.
Riviere, Fr. Domingo, 317, 318.
Roca, Fr. Ramon, 159.
Roca, Fr. Mateo, 220.
Rodriguez, Fr. Juan, 194.
Roig, Fr. Francisco, 229.
Roman, Fr. Guillen de San, 5.
Roman, Fr. Bernardo de San, 5, R. 34, 39, 41.
Roman, Fr. Claudio de San, 88.
Roneo, Fr. Dionisio, 65.
Rosas, Fr. Francisco de las, 282.
Rosignol, Fr. Arnaldo de, 59, R.
Rosvalle, Fr. Pedro, 319, 320, 325, 326, 328, 329, 330.
Rovira, Fr. Valentin, 181.
Ruiz, Fr. Andrés, 277.

Sacra, Fr. Lopez, 163.
Sagalars, Fr. Juan, 176, 180.
Sagiano, Fr. Guillelmo de, 46, M.
Salamanca, Fr. Gaspar de, 188.
Sanchez, Fr. Pedro, 204.
Sancho de Aragon, D. Fr. 40.
Sandoval, Fr. Martin de, 218.
Sans, Fr. Jaime, 103.
Sans, Fr. Pedro, 120.
Sans, Fr. Guillelmo, 148, M.
Sans, Fr. Juan, 222.
Sans, Fr. Pedro Dimas, 227.
Sans, Fr. Domingo, 213.

Santiago, Fr. Juan de, 260.
Santiago, Fr. Diego de, 304.
Smo. Sacramento, Fr. Antonio del, 284.
Smo. Sacramento, Fr. Gabriel del, 292.
Smo. Sacramento, Fr. Juan del, 332.
Santos, Fr. Martin de, 201.
Santos, Fr. Domingo de los, 278.
Santosimia, Fr. Juan de, 245.
Sanz, Fr. Pablo, 201.
Sanz, Fr. Tomás, 259.
Sanz, Fr. Eugenio, 311, 312.
Sarmiento, Fr. Luis, 177.
Segovia, Fr. Bartolomé de, 177.
Segura, Fr. Pedro, 228.
Semorense, Fr. Dionisio, 220.
Serapio, Fr. Antonio de San, 292.
Serrano, Fr. Domingo, 101, 102.
Serrano, Fr. Vicente, 261.
Severino, Fr., 147, 153, 157, M.
Sevilla, Fr. Gil de, 91.
Sevilla, Fr. Juan de, 98.
Sevilla, Fr. Domingo de, 182.
Sevilla, Fr. Isidro de, 226.
Siciliano, Fr. Alejandro, 84, M.
Silva, Fr. Diego de, 312.
Silvestre, Fr. Nadal, 246.
Solanes, Fr. Bruno, 333.
Solano, Fr. Bernardo, 332.
Soler, Fr. Jaime, 89.
Soler, Fr. Cristóbal, 128.
Solís, Fr. Cristóbal, 184, 187.
Somorostro, Fr. Pedro, 248.
Sorellas, Fr. Pedro, 144.
Sotelo, Fr. Francisco Estéban, 306, 309, 312.
Soto, Fr. Diego de, 19, 24, M.
Suriá, Fr. Rafael, 324.

Tabela, Fr. Alonso, 231.
Tadeo, Fr. Francisco de San, 304.
Talamanco, Fr. Juan, 325, 328, 329, 330, 332.
Tandi, Fr. Guillelmo, 156.
Teobaldo (francés) Fr., 35, M.
Teobaldo (inglés) Fr., 202, M.
Teruel, Fr. Pedro de, 194.
Tineo, Fr. Francisco de, 292, 294, 296, 299.
Toledo, Fr. José de, 271, 274, 276, 279, 280.
Tomas, Fr. Juan de Santo, 299.
Tona, Fr. Bernardo de, 17.
Tona, Fr. Dionisio de, 90.
Tonellas, Fr. Claudio, 87.
Toribio, Fr. Miguel, 146.
Tornamira, Fr. Pedro, 156.
Toro, Fr. Lucas de, 142.
Toro, Fr. Francisco de, 169.
Torrella, Fr. Francisco, 208.
Torres, Fr. Antonio de, 213.
Tribiño, Fr. Mateo, 274, 278.
Trinidad, Fr. José de la Santísima, 296, 301.
Trinidad, Fr. Juan de la Santísima, 301.
Trinidad, Fr. Nicolás de la Santísima, 329.

Ufabiaga, Fr. Domingo, 255.

Valcazer, Fr. Isidro, 259.
Valdepeñas, Fr. Antonio de, 241.
Valdes, Fr. Alonso de, 206.
Valencia, Fr. Jaime de, 123, M.
Valesio, Fr. Antonio, 64, M.
Valverde, Fr. Alonso de, 182.
Valladolid, Fr. Pedro de, 161.
Vallejo, Fr. Juan de, 235.
Vasiere, Fr. Tomás, 303.

Vazquez, Fr. Baltasar, 301.
Vazquez, Fr. José, 328, 329.
Velasco, Fr. Diego de, 267, 269.
Velazquez, Fr. Isidoro, 42.
Vera, Fr. Francisco de, 245.
Verdegalio, Fr. Juan de, 140.
Verdun, Fr. Bernardo de, 146.
Vicente, Fr. Gilberto, 143.
Victor, Fr. Raimundo de San, 29, M.
Vidondo, Fr. Ignacio, 281.
Vigo, Fr. Antonio, 284, R., 280.
Vila, Fr. José, 333.
Vilaregut, Fr. Dionisio, 25.
Vilches, Fr. Luis de, 263.
Villa, Fr. Domingo Pablo de, 340.
Villavicencio, Fr. Luis de, 312.
Villoria, Fr. Juan de, 254.
Vives, Fr. Tomás, 95, M.
Voltagio, Fr. Juan Pablo, 228.

Ximenez, Fr. Pedro, 119.
Ximenez, Fr. Andrés, 108.

Zapater, Fr. José, 305.
Zeldran, Fr. Juan, 311, 312, 313.
Zoroza, Fr. Juan de, 83, M.

LAUS DEO.

FE DE ERRATAS.

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
36	10	Zurnel	Zumel
53	26	de aquella	de que aquella
104	2	1283	1293
318	18	Monroy	Sotomayor
329	7	G. M.	P. M.
355	17	Martinez-Lago	Martinez-Gago
400	14	el B.	el P.
444	8	siglo XIV	siglo XVI

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
REFERENCE DEPARTMENT

This book is under no circumstances to be taken from the Building

Form 410